

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
Departamento de Geografía Humana



TESIS DOCTORAL

**Hábitat urbano y vida cotidiana: una mirada de género a la
organización espacio-temporal de las actividades en León, México.**

**Urban habitat and everyday life organization : a gender view in the use
of space and time in Leon, Mexico**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Ana Carolina Mojica Segovia

Directores

Ana Sabaté Martínez
Frank Witlox

Madrid, 2014

Universidad Complutense de Madrid

**Facultad de Geografía e Historia
Departamento de Geografía Humana**



Tesis doctoral

**Hábitat urbano y vida cotidiana: una mirada de género a
la organización espacio-temporal de las actividades en
León, México**

Urban habitat and everyday life organization:
A gender view in the use of space and time in Leon,
Mexico

Presenta: Ana Carolina Mojica Segovia

Dirección:

Dra. Ana Sabaté Martínez

Dr. Frank Witlox

Marzo 2014

Agradecimientos

Con el corazón en la mano quiero agradecer profundamente el apoyo que he recibido durante los años que he dedicado a realizar este trabajo. Son muchas las instituciones y personas en diferentes países que me permitieron lograr este sueño.

Inicié el programa de doctorado gracias al apoyo económico que me brindó el Programa de Becas de Estudio de Alto Nivel para América Latina ALBAN de la Comisión Europea. Posteriormente me fue posible continuar gracias a la beca que me concedió el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México.

En **León** quiero agradecer a Luis Fernando Macías por su apoyo para la solicitud de la beca y a Arturo Mora, quien me ayudó a contactar personas clave, y me proporcionó documentos de la ciudad que me facilitaron mucho el trabajo.

En la primera fase de recopilación de datos agradezco la ayuda de Ma. Guadalupe Reynoso, quien coordinaba los talleres de nutrición en las zonas de alta marginación de la ciudad, desarrollados por Servicios Educativos del Bajío. Gracias al equipo de trabajo del IMPLAN tuve acceso a la base cartográfica del municipio y a mucha de la información estadística, particularmente agradezco la ayuda que recibí de Horacio Guerrero, Lupita Argote, Wendy Jiménez Garza y José María Frausto. Asimismo conté con el favor de Pedro Cortés para actualizar los mapas de la ciudad.

Gracias a Ivoone Irisson Name del INEGI por facilitarme el trabajo de recopilación de datos a la distancia, siempre con pronta respuesta y gran amabilidad. En la última fase del trabajo de campo, agradezco a Ana Ascencio por abrirme las puertas con la gente de Jardines de Lomas de Medina. Quiero agradecer especialmente a todas las personas que me brindaron su tiempo y me permitieron observar de cerca la organización de su vida diaria, durante las entrevistas y el llenado del diario de actividades en conjunto. Por su compañía y cariño gracias también a Alfredo Almazán, Celia, Checo, Cris y Carlos.

Los años en **Madrid** fueron una hermosa etapa del trabajo de investigación. Quiero mostrar mi agradecimiento al profesorado del Departamento de Geografía Humana de la Universidad Complutense. También quiero dar las gracias a Massi, Eloy, Ana, Susana, Obdulia, María, Jaime, Isis (y su constante presencia vía correo electrónico) y Natalie, por su compañía en los primeros años del doctorado, y por nuestras largas discusiones y los momentos de diversión. Su amistad aligeró las horas solitarias del trabajo de investigación.

Mi especial gratitud y respeto a mi directora de tesis Ana Sabaté Martínez, asistir por primera vez a su curso me transformó la vida y la pintó para siempre de violeta. A lo largo del trabajo, su comprensión, apoyo y amistad fueron una gran motivación para seguir adelante. Gracias a su confianza, tuve la oportunidad de ser la secretaria del Curso de Verano Complutense Ciudades y Ciudadanas: Construyendo el cambio, donde pude trabajar y convivir con especialistas en el tema cuyos trabajos y comentarios fueron una importante influencia en mi investigación. Mi agradecimiento a María de los Ángeles Díaz Muñoz, Ana Falú, Alejandra Massolo, Isabela Velazquez, así como a Inés Sánchez de Madariaga y Anne le Maignan, quienes además me brindaron la magnífica oportunidad de coordinar la primera muestra y concurso de ideas en red mujeres arquitectas y urbanistas iberoamericanas, de la VI Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo 2008.

No hubiera podido completar el trabajo de investigación sin el ánimo y solidaridad de la familia madrileña: gracias a Irma, Pit, Laura, Fer (mi maravillosa amiga y compañera de piso) y Adrián, por preparar mi comida, por escucharme, por las largas discusiones, los viajes juntos y por su amistad incondicional.

De laatste loodjes en de redactie van mijn thesis voerde ik uit tijdens mijn onderzoeksperiode in **België**. Mijn oprechte dank gaat uit naar het hele personeel van het Vakgroep Geografie van Universiteit Gent, en naar mijn collega's van de sociaal-economische geografie (SEG) onderzoeksgroep. Hun werk, toewijding en discipline waren een grote bron van inspiratie en een voorbeeld voor mij. Ik bedank heel erg Professor Frank Witlox voor zijn hulp, opmerkingen, en voor de faciliteiten die mij werden voorzien teneinde de redactie van deze thesis tot een goed einde te brengen. Zonder deze hulp was ik nooit tot aan de laatste rechte lijn gekomen.

Mi gratitud a mi red de Mexicanas en **Bélgica** por su aliento: a Claudia y las chicas de Gante; Laura, Pau, Perla, a las 'onthaalmama's' Brigitte y Conny y a Isa, quienes con todo cariño cuidaron al pequeño Emilio en momentos clave de mi trabajo.

A mi abuelita Anita, mis hermanos Gon y Fer, por su cariño y compañía a la distancia, y a mi hermana Laura, por su amor y comprensión durante mis años de estudio. Bedankt aan mijn familie in België, Paul, Lieve, Bel, Monique, voor hun hechte gezelschap.

Agradezco infinitamente a mis padres José Luis y Tere, por darme alas para volar muy lejos y por enseñarme con su ejemplo el cariño y dedicación al trabajo, por su amor y apoyo incondicional. Gracias mamá, por ser una gran guerrera, especialmente los últimos años, y a ti papá, por tu generosidad. Segura estoy que tendrá una hermosa sonrisa en el lugar de paz y de luz donde se encuentra.

Gracias a Christophe, mi pareja a lo largo de ésta y muchas otras aventuras. Él ha sido también mi gran maestro. Su amor, su mirada, paciencia, ligereza, y su enorme bondad, han sido vitales para lograr este sueño desde el primer día que me recibió en Barajas. Gracias también a nuestro pequeño Emilio por iluminar mis días, por su risa, y por permitirme descubrir juntos el maravilloso comienzo de la vida. A ustedes dos y a mis padres dedico este trabajo.

Tabla de contenido

| | |
|--|-----------|
| Tabla de contenido..... | i |
| Índice de Figuras, Cuadros y Mapas..... | v |
| PARTE I | |
| 1. Introducción a la investigación..... | 15 |
| 1.1 Presentación del tema de estudio..... | 15 |
| 1.2 Delimitación de la investigación..... | 16 |
| 1.3 Marco de referencia..... | 18 |
| 1.3.1 Objetivos | 21 |
| 1.3.2 Problemas..... | 22 |
| 1.3.3 Hipótesis..... | 22 |
| 1.4. Marco teórico conceptual..... | 23 |
| 1.5 Marco metodológico..... | 25 |
| 1.5.1 Análisis y discusión | 28 |
| 1.6 Estructura general y contenido de los capítulos..... | 30 |
| 1.7 Bibliografía..... | 36 |
| 2. El telón de fondo : trabajo y diversidad familiar en la globalización contemporánea..... | 39 |
| 2.1 Globalización en femenino..... | 40 |
| 2.1.1 Las aportaciones feministas al estudio de la economía global..... | 47 |
| 2.1.2 Trabajo y nuevas formas laborales..... | 49 |
| 2.1.3 Flexibilización laboral..... | 53 |
| 2.1.4 Reproducción social..... | 55 |
| 2.2 Diversidad familiar..... | 59 |
| 2.2.1 Repensando las familias: las contribuciones del feminismo..... | 61 |
| 2.3 La articulación urbano espacial del trabajo y los cambios familiares..... | 68 |
| 2.4 Consideraciones finales..... | 72 |
| 2.5 Bibliografía..... | 74 |
| 3. La mirada de género en el estudio del hábitat urbano..... | 79 |
| 3.1 Ciudades y cambio de paradigma..... | 80 |
| 3.1.1 Mujeres y Ciudades: La mirada anglosajona..... | 82 |
| 3.1.2 Género y ciudades en América Latina..... | 87 |
| 3.1.2.1 La experiencia Mexicana..... | 91 |
| 3.1.3 Género y TIC en los estudios urbanos..... | 99 |
| 3.1.3.1 El género en las tecnologías geoespaciales..... | 100 |
| 3.1.3.2 Las redes de comunicación en Internet..... | 101 |
| 3.2 Los temas centrales del urbanismo desde la perspectiva de género..... | 104 |
| 3.3 El marco normativo internacional para América Latina y la Unión Europea..... | 110 |
| 3.4 Consideraciones finales..... | 118 |
| 3.5 Bibliografía..... | 122 |

| | |
|---|------------|
| 4. La organización espacial y temporal de la vida cotidiana..... | 130 |
| 4.1 Las mujeres como agentes de interconexión entre las actividades y el espacio - tiempo urbano..... | 131 |
| 4.2 La organización espacial y temporal de la vida cotidiana..... | 133 |
| 4.2.1 La dimensión geográfica..... | 135 |
| 4.3 Género, espacio y tiempo: Un estado de la cuestión..... | 138 |
| 4.3.1 América Latina..... | 145 |
| 4.4 Consideraciones finales..... | 149 |
| 4.5 Bibliografía..... | 153 |
| PARTE II | |
| 5. León, Guanajuato: Marco geográfico..... | 163 |
| 5.1 Un panorama a nivel estatal..... | 164 |
| 5.1.1 Características del territorio..... | 166 |
| 5.1.2 Proceso de urbanización..... | 171 |
| 5.1.3 La división territorial..... | 173 |
| 5.2 ¿Cómo es la ciudad? Estructura urbana..... | 176 |
| 5.2.1 Medio ambiente..... | 176 |
| 5.2.2 Morfología urbana..... | 180 |
| 5.2.2.1 Centro y barrios históricos..... | 180 |
| 5.2.2.2 Las periferias..... | 182 |
| 5.3 Urbanizaciones cerradas..... | 191 |
| 5.4 Consideraciones finales..... | 196 |
| 5.5 Bibliografía..... | 198 |
| 6. León desde una mirada de género..... | 201 |
| 6.1 La Ciudad a través de indicadores de género..... | 202 |
| 6.1.1 Relevancia, antecedentes y conceptos generales..... | 202 |
| 6.1.2 Desarrollo y clasificación de los indicadores para León: metodología..... | 204 |
| 6.1.2.1 Características y limitantes..... | 206 |
| 6.1.3 Vivienda: situación y servicios..... | 209 |
| 6.1.3.1 Viviendas con agua por acarreo..... | 211 |
| 6.1.3.2 Viviendas sin drenaje..... | 212 |
| 6.1.3.3 Viviendas propias pagadas..... | 215 |
| 6.1.3.4 Viviendas en alquiler..... | 216 |
| 6.1.3.5 Viviendas con auto..... | 219 |
| 6.1.3.6 Viviendas particulares habitadas que disponen de computadora..... | 220 |
| 6.1.4 Población..... | 222 |
| 6.1.4.1 Densidad de población..... | 222 |
| 6.1.4.2 Índice de feminización de la población..... | 223 |
| 6.1.4.3 Índice de feminización de la población mayor de 65 años..... | 224 |
| 6.1.4.4 Índice de envejecimiento femenino..... | 225 |
| 6.1.4.5 Índice de feminización de la población viuda..... | 228 |
| 6.1.4.6 Índice de dependencia de la población femenina..... | 230 |
| 6.1.4.7 Índice de dependencia de la población masculina..... | 231 |
| 6.1.4.8 Jefatura femenina de hogares..... | 234 |
| 6.1.4.9 Población derechohabiente..... | 238 |
| 6.1.5 Trabajo..... | 242 |

| | |
|--|------------|
| 6.1.5.1 Población económicamente activa y no activa..... | 243 |
| 6.1.5.2 Población ocupada por sectores de actividad económica..... | 248 |
| 6.1.5.2.1 Población ocupada en el sector industrial..... | 249 |
| 6.1.5.2.2 Población ocupada en el sector terciario..... | 252 |
| 6.1.5.3 Población ocupada por cuenta propia..... | 254 |
| 6.1.5.4 Población que recibe menos de un salario..... | 258 |
| 6.1.5.5 Población no económicamente activa que se dedica al hogar..... | 262 |
| 6.1.6 Educación..... | 266 |
| 6.1.6.1 Analfabetismo..... | 267 |
| 6.1.6.2 Población de 15 años y más sin instrucción..... | 268 |
| 6.1.6.3 Población de 15 años y más con primaria completa..... | 271 |
| 6.1.6.4 Población de 15 años y más con educación media y superior completa..... | 272 |
| 6.2 Índices de género de Naciones Unidas para León..... | 277 |
| 6.3 Instrumentos legales para el desarrollo humano con igualdad de género en México..... | 283 |
| 6.3.1 Planeación para el desarrollo en Guanajuato..... | 285 |
| 6.3.2 ¿Políticas de género para el desarrollo? | 290 |
| 6.3.2.1 El estado de Guanajuato..... | 290 |
| 6.3.2.2 El municipio de León..... | 293 |
| 6.4 Consideraciones finales..... | 296 |
| 6.5 Bibliografía..... | 303 |
| PARTE III | |
| 7. ¿Tiempo sin tiempo? La organización espacio-temporal de las actividades diarias..... | 309 |
| 7.1 Acerca de las encuestas de uso del tiempo en México..... | 310 |
| 7.1.1 Limitantes..... | 313 |
| 7.2 La dimensión temporal de las actividades cotidianas: Metodología..... | 314 |
| 7.2.1 Las técnicas de recolección: De persona a persona..... | 316 |
| 7.2.2 Procesamiento de la información..... | 319 |
| 7.2.3 Limitantes..... | 320 |
| 7.3 Género y metodología: El tiempo diferenciado por sexo..... | 325 |
| 7.4 Datos y perfil de participantes..... | 326 |
| 7.5 Las diversidad de empleos remunerados..... | 330 |
| 7.5.1 El empleo semi formal..... | 330 |
| 7.5.2 Características diferenciales por género..... | 335 |
| 7.6 Estrategias domésticas en el trabajo semi formal..... | 340 |
| 7.6.1 ¿Quién hace el trabajo doméstico? | 342 |
| 7.6.1.1 Los hogares con hijas(os) menores de edad..... | 342 |
| 7.6.1.2 Los hogares con hijos(as) mayores de edad..... | 344 |
| 7.6.2 Las multitareas..... | 346 |
| 7.6.3 La carga global de trabajo: espacios y tiempos..... | 348 |
| 7.7 El trabajo informal..... | 359 |
| 7.7.1 La complejidad de la informalidad..... | 360 |
| 7.7.2 Diferencias por género en las ocupaciones..... | 362 |
| 7.7.3 Singularidades espacio-temporales: CGT..... | 373 |
| 7.8 Consideraciones finales..... | 383 |
| 7.9 Bibliografía..... | 388 |

| | |
|---|------------|
| 8. Espacio y tiempo de las labores cotidianas en la estructura urbana de León | 393 |
| 8.1 Tipología por hábitat urbano..... | 394 |
| 8.1.1 Vivienda de interés social y económica..... | 394 |
| 8.1.1.1 Jefas de familia..... | 395 |
| 8.1.1.2 Ubicación de las viviendas: elecciones personales..... | 396 |
| 8.1.1.3 Carga global de trabajo: jefas de familia y características territoriales..... | 403 |
| 8.1.1.4 Puntos clave de coordinación espacio-temporal..... | 407 |
| 8.2 Vivienda media y alta..... | 413 |
| 8.2.1 Diversos modelos de vivienda media y alta: diversos modelos familiares..... | 414 |
| 8.2.2 Situación y elecciones particulares de las viviendas | 416 |
| 8.2.3 Los entornos..... | 421 |
| 8.2.4 Territorio y cargas globales de trabajo de familias doble y monoproveedoras..... | 427 |
| 8.2.5 Puntos de coordinación espacio-temporal en parejas con hijos e hijas en etapa escolarizada..... | 433 |
| 8.3 Vivienda en el centro histórico..... | 446 |
| 8.3.1 Una visita al Barrio de San Juan de Dios..... | 447 |
| 8.3.2 Hogares de tipo nuclear y de personas solas..... | 452 |
| 8.3.3 La elección de vivir en el centro..... | 452 |
| 8.3.4 Carga global de trabajo: una mirada a las formas de habitar en el Centro Histórico..... | 454 |
| 8.3.5 Puntos de coordinación: espacio y tiempo | 459 |
| 8.4 Movilidad y fronteras espacio-temporales..... | 464 |
| 8.5 Entorno y movilidad..... | 465 |
| 8.5.1 Zonas marginadas y población de bajos ingresos..... | 465 |
| 8.5.2 Vivienda social: centro y periferia..... | 466 |
| 8.5.3 Vivienda popular: barrios históricos | 470 |
| 8.5.4 Vivienda media y alta..... | 471 |
| 8.6 Género y movilidad: tercera edad y discapacidad..... | 473 |
| 8.7 Medios de transporte..... | 475 |
| 8.8 Consideraciones finales..... | 479 |
| 8.9 Bibliografía..... | 483 |
| 9. Conclusiones finales..... | 485 |
| 10. English summary | 501 |
| 11. Bibliografía general..... | 529 |
| Anexos..... | 551 |
| Anexo 1. Cuestionario Personal..... | 552 |
| Anexo 2. Diferencias de género en el uso del espacio urbano y del tiempo. Diario de actividades..... | 554 |
| Anexo 3. Modelo de guión para entrevistas..... | 555 |
| Anexo 4. Modelo de transcripción de entrevistas..... | 557 |

Índice de Figuras, Cuadros y Mapas

1. Introducción a la investigación

| | |
|--|----|
| Figura 1.1. Mapa de localización de León en el Estado de Guanajuato, México..... | 19 |
| Figura 1.2 Estructura del contenido de la tesis. | 35 |

2. El telón de fondo: trabajo y diversidad familiar en la globalización contemporánea

| | |
|--|----|
| Figura 2.1. Fases de feminización en la internacionalización de la economía global..... | 45 |
| Figura 2.2. Variables clave para el análisis feminista de la economía global..... | 48 |
| Figura 2.3. Modelos de contrato de género y estructura laboral..... | 54 |
| Figura 2.4. Nuevo paradigma socioeconómico y hábitat urbano..... | 70 |
| Cuadro 2.1. Tasas de participación en la actividad económica de las mujeres de 15 años y más en Argentina, Chile, Brasil y México 1980-2005..... | 52 |
| Cuadro 2.2. Tipos de hogares según Censos de México , España y Anuario CEPAL..... | 67 |
| Cuadro 2.3. Clasificación de los tipos de hogares..... | 68 |

3. La mirada de género en el estudio del hábitat urbano

| | |
|---|-----|
| Figura 3.1 Marco Institucional en favor de las mujeres y el hábitat..... | 117 |
| Cuadro 3.1. Vivienda..... | 105 |
| Cuadro 3.2. Seguridad..... | 106 |
| Cuadro 3.3. Transporte: tiempos y desplazamientos..... | 107 |
| Cuadro 3.4 Mezcla de usos del suelo: Planeación Urbana..... | 108 |
| Cuadro 3.5 Género y Ciudadanía: participación y políticas públicas en las ciudades..... | 109 |

4. La organización espacial y temporal de la vida cotidiana

| | |
|--|-----|
| Figura 4.1. Conceptos de la Geografía del Tiempo..... | 141 |
| Figura 4.2. Acuario espacio-temporal de mujeres empleadas a tiempo completo y tiempo parcial en Ohio..... | 141 |
| Figura 4.3. Representación del área de acceso en la que desarrolla sus actividades una mujer soltera sin hijos de 44 años. Quebec..... | 142 |
| Figura 4.4. Secuencia diaria individual de actividades de una mujer agricultora. Cáceres..... | 143 |
| Figura 4.5. Distancia a la guardería / escuela infantil más cercana (distancias de red)..... | 144 |

5. León, Guanajuato: Marco geográfico

| | |
|---|-----|
| Figura 5.1. Localización del Estado de Guanajuato y Municipio de León..... | 164 |
| Figura 5.2. Fotografía satelital de los municipios del corredor industrial articulados por la carretera 45..... | 165 |
| Figura 5.3. Ubicación de la Zona Metropolitana de León en el mapa de Zonas Metropolitanas de México..... | 166 |
| Figura 5.4. Mujeres llevando piel curtida en el barrio del Coecillo..... | 168 |
| Figura 5.5. Comercios en la Zona Piel..... | 168 |
| Figura 5.6. Fachada y vestíbulos del edificio 2 del complejo Poliforum..... | 169 |
| Figura 5.7 . Localidades de León, Gto. | 171 |
| Figura 5.8. Mapa de localización del centro histórico y barrios de León..... | 175 |
| Figura 5.9. Medio físico natural del Municipio de León. | 177 |
| Figura 5.10. Curvas de nivel del Municipio de León..... | 177 |
| Figura 5.11. Esquina de la Plaza Fundadores durante Septiembre, el mes patrio..... | 181 |
| Figura 5.12. Mujer vendiendo gorditas de harina de trigo en la acera del Blvd. Adolfo López | |

| | |
|---|-----|
| Mateos, entre las Calles de Aquiles Serdán y 20 de enero..... | 184 |
| Figura 5.13. Blvd. Adolfo López Mateos esquina con Parque Hidalgo..... | 185 |
| Figura 5.14. Edificios de departamentos en la Zona del Campestre..... | 187 |
| Figura 5.15. Vista del Cerro Gordo desde la presa del Parque Metropolitano..... | 187 |
| Figura 5.16. Vista de la colonia Los Castillos desde la presa del Parque Metropolitano..... | 188 |
| Figura 5.17. Vivienda en Jardines de Lomas de Medina..... | 191 |
| Figura 5.18. Acceso al fraccionamiento Balcones del Campestre..... | 192 |
| Figura 5.19. Acceso al fraccionamiento Cumbres del Campestre. | 194 |
| Figura 5.20. Anuncio que solicita identificación de visitantes a la privada Cumbres del Bosque..... | 194 |
| Cuadro 5.1. León en la distribución de las 25 primeras ciudades de México, participación porcentual de la población (1970 y 2000) | 172 |
| Cuadro 5.2. Indicadores ambientales para la ciudad de León..... | 179 |

6. León desde una mirada de género

| | |
|--|-----|
| Figura 6.1 Mujeres llenando cubetas de agua afuera de su vivienda en la Colonia Ampliación San Francisco.. | 214 |
| Figura 6.2 Mujer lavando ropa al frente de su vivienda en la Colonia Jardines de Lomas de Medina | 214 |
| Figura 6.3 Proyecciones de población por grupos de edad y sexo del Municipio de León, Gto. 2008-2030..... | 232 |
| Figura 6.4 Porcentaje de hogares con jefatura femenina en León, Gto., 1990, 2000, 2005..... | 236 |
| Figura 6.5 Porcentaje de jefatura de hogares familiares en León, Gto, 1990, 2000, 2005..... | 237 |
| Figura 6.6 Índice de feminización del acceso a los servicios de salud 2000, 2005..... | 241 |
| Figura 6.7 Población económicamente activa y no activa en León, 2000..... | 244 |
| Figura 6.8 Ocupación de la población por sexo, León, 2000..... | 245 |
| Figura 6.9 Porcentaje de mujeres y hombres por ramas de actividad económica, León, 2000..... | 249 |
| Figura 6.10 Personas incorporadas al mercado laboral por posición en la ocupación..... | 255 |
| Figura 6.11 Tasa de ocupación en el sector informal..... | 256 |
| Figura 6.12 Tasa del nivel de ingresos de la población ocupada 2010..... | 259 |
| Figura 6.13 Tasa de analfabetismo de la población de 5 años y más por sexo, 1990, 2000, 2005..... | 267 |
| Figura 6.14 Evolución de indicadores de desarrollo y género de Naciones Unidas para el Estado de Guanajuato..... | 279 |
| Figura 6.15 Evolución de indicadores de desarrollo y género de Naciones Unidas para el Municipio de León. | 280 |
| Cuadro 6.1 Legislación nacional en materia de equidad de género en México..... | 283 |
| Cuadro 6.2 Instrumentos del Sistema Estatal de Planeación en Guanajuato..... | 285 |
| Cuadro 6.3 Organización del Desarrollo Urbano..... | 288 |
| Cuadro 6.4 Visión dominante acerca de la población y problemática en los planes y programas de desarrollo Estatales..... | 291 |
| Cuadro 6.5 Visión dominante acerca de la población y problemática en los planes y programas de desarrollo Municipales..... | 294 |
| Mapa 6.1 Porcentaje de viviendas habitadas con agua por acarreo..... | 211 |
| Mapa 6.2 Porcentaje de viviendas particulares habitadas sin drenaje..... | 212 |
| Mapa 6.3 Porcentaje de viviendas propias pagadas..... | 215 |
| Mapa 6.4 Porcentaje de viviendas en alquiler..... | 216 |
| Mapa 6.5 Porcentaje de viviendas con auto..... | 219 |
| Mapa 6.6 Porcentaje de viviendas con computadora..... | 220 |
| Mapa 6.7 Densidad de población..... | 222 |
| Mapa 6.8 Índice de feminización de la población..... | 223 |
| Mapa 6.9 Índice de feminización de la población mayor de 65 años..... | 224 |
| Mapa 6.10 Índice de envejecimiento femenino..... | 225 |
| Mapa 6.11 Índice de feminización de la población viuda..... | 228 |
| Mapa 6.12 Índice de dependencia de la población femenina..... | 230 |
| Mapa 6.13 Índice de dependencia de la población masculina..... | 231 |

| | |
|---|-----|
| Mapa6.14 Jefatura femenina de hogares..... | 234 |
| Mapa 6.15 Número medio de hijos por mujer en León..... | 235 |
| Mapa 6.16 Porcentaje de la población derechohabiente al IMSS..... | 238 |
| Mapa 6.17 Tasa de población femenina económicamente activa..... | 247 |
| Mapa6.18 Brecha de género en la población no económicamente activa..... | 247 |
| Mapa 6.19 Tasa de población femenina ocupada en el sector industrial..... | 251 |
| Mapa 6.20 Índice de feminización de la población ocupada en el sector industrial..... | 251 |
| Mapa 6.21 Tasa de población femenina ocupada en el sector servicios..... | 253 |
| Mapa 6.22 Índice de feminización de la población ocupada en el sector servicios..... | 253 |
| Mapa 6.23 Tasa de población femenina ocupada por cuenta propia..... | 257 |
| Mapa 6.24 Índice de feminización de la población ocupada por cuenta propia..... | 257 |
| Mapa 6.25 Tasa de población femenina que percibe menos de un salario mínimo..... | 261 |
| Mapa 6.26 Brecha de género de la población ocupada que recibe menos de un salario mínimo..... | 261 |
| Mapa 6.27 Tasa de PNEA femenina que se dedica a los quehaceres del hogar..... | 265 |
| Mapa 6.28 Brecha de género de la población que se dedica a los quehaceres del hogar..... | 265 |
| Mapa 6.29 Tasa femenina de 15 años y más sin instrucción..... | 270 |
| Mapa 6.30 Índice de feminización de la población mayor de 15 años sin instrucción..... | 270 |
| Mapa 6.31 Tasa femenina de 15 años y con primaria completa, con secundaria completa y mayores de 18 años con educación superior..... | 274 |
| Mapa 6.32 Índice de feminización de la población de 15 años con primaria completa, secundaria completa y mayores de 18 años con educación superior..... | 275 |

7. ¿Tiempo sin tiempo? La organización espacio-temporal de las actividades diarias

| | |
|---|-----|
| Figura 7.1. Representación gráfica de la secuencia temporal y espacial de las actividades de Lupe. (En 24hrs. y en Lunes) | 348 |
| Figura 7.2. Secuencia de desplazamientos de Lupe. (En 24hrs. y Lunes) | 350 |
| Figura 7.3. Representación gráfica de la secuencia temporal y espacial de las actividades de Marina. (En 24hrs. y en Jueves) | 352 |
| Figura 7.4. Representación gráfica de la secuencia temporal y espacial de las actividades de Vera. (En 24hrs. y en Jueves) | 354 |
| Figura 7.5. Representación gráfica de la secuencia temporal y espacial de Bianca (izq.) y Eulalio (der.) (En 24hrs. y en Lunes). | 357 |
| Figura 7.6. CGT por actividad y desplazamientos de Luna y Federico en 24hrs. (Lunes) | 365 |
| Figura 7.7. Puesto de tacos en el Parque Hidalgo. Fotografía propia. | 366 |
| Figura 7.8. Acceso a la vivienda de la Familia Cárdenas Munguía en Jardines de Lomas de Medina, misma colonia donde vive la familia de Luna y Federico. Fotografía propia. | 368 |
| Figura 7.9. CGT por actividad y desplazamientos de Malena y Jorge en 24hrs. (Lunes) | 371 |
| Figura 7.10 Plaza principal en el Barrio de San Miguel. Fotografía propia. | 372 |
| Figura 7.11 Representación gráfica de la secuencia temporal y espacial de las actividades de Liza. (En 24hrs. y en Martes) | 375 |
| Figura 7.12. Jacinta a la entrada de su casa junto con su hija Paola. Barrio del Coecillo. Fotografía propia. | 379 |
| Figura 7.13. Representación gráfica de la secuencia temporal de las actividades de Jacinta. (En 24hrs. y en Viernes). | 382 |
| Figura 7.14. Representación gráfica de la secuencia temporal de las actividades de Ebbe. (En 24hrs. y en Jueves). | 382 |
| Cuadro 7.1 Tiempos promedios por tipo de trabajo y Carga Global de Trabajo según sexo (2009) . | 312 |
| Cuadro 7.2 Hogares encuestados..... | 329 |
| Cuadro 7.3 Rangos de edad de las personas participantes..... | 329 |
| Cuadro 7.4 Rango de ingresos por hogares (en pesos mexicanos) | 330 |

| | |
|--|-----|
| Cuadro 7.5 Tipos de empleo de la población entrevistada..... | 331 |
| Cuadro 7.6 Cargas globales de trabajo del grupo empleado de manera semiformal..... | 343 |
| Cuadro 7.7 Secuencia de multitareas..... | 347 |
| Cuadro 7.8 Tipo de actividades de las personas empleadas de manera informal..... | 360 |
| Cuadro 7.9 Características sociodemográficas de las personas empleadas de manera informal..... | 363 |
| Cuadro 7.10 Tipo de actividades, ingreso y lugar de trabajo de las parejas casadas..... | 364 |
| Cuadro 7.11 Cargas globales de trabajo del grupo empleado de manera informal..... | 373 |
| Mapa 7.1. Colonias y Barrios donde se desarrolló el trabajo de campo..... | 328 |
| Mapa 7.2. Representación gráfica de los desplazamientos de Lupe. | 351 |
| Mapa 7.3. Representación gráfica de los desplazamientos matutinos de Marina..... | 353 |
| Mapa 7.4. Representación gráfica de los desplazamientos vespertinos de Marina..... | 353 |
| Mapa 7.5. Representación gráfica de los desplazamientos por compras de Vera (en sábado)..... | 356 |

8. Espacio y tiempo de las labores cotidianas en la estructura urbana de León

| | |
|---|-----|
| Figura 8.1 Mapa de localización y fotos aérea de Villas de las flores y Valle del Real..... | 399 |
| Figura 8.2 Viviendas, parque recreativo y zonas de comercio en Villas de las Flores..... | 401 |
| Figura 8.3 Zonas de comercio, parque recreativo y viviendas en Valle del Real | 402 |
| Figura 8.4 Mapa de localización y fotos aérea de participantes en vivienda media y alta..... | 422 |
| Figura 8.5 Escuela, zonas de comercio, acceso y viviendas en Balcones del Campestre..... | 424 |
| Figura 8.6 Parque, viviendas y zonas de comercio en Real del Bosque II..... | 425 |
| Figura 8.7 Departamentos, hospital, y zonas de comercio en los Paraísos..... | 426 |
| Figura 8.8 Puntos de coordinación y desplazamientos de las parejas en vivienda media..... | 439 |
| Figura 8.9 Mapa de localización y fotos aéreas del Centro Histórico de León..... | 450 |
| Figura 8.10 Templo y plaza de San Juan de Dios, viviendas y comercios del centro histórico..... | 451 |
| Figura 8.11 Puntos de coordinación y desplazamientos en el Centro Histórico de Maya y Pepe..... | 461 |
| Cuadro 8.1 Elección de la vivienda de Marta y Ruth..... | 397 |
| Cuadro 8.2 Carga global de trabajo de Marta y Ruth..... | 403 |
| Cuadro 8.3 Trabajo productivo y reproductivo de Marta y Ruth..... | 404 |
| Cuadro 8.4 Cuidado a otras personas de Marta y Ruth..... | 405 |
| Cuadro 8.5 Puntos de coordinación a lo largo del día de Marta..... | 409 |
| Cuadro 8.6 Puntos de coordinación a lo largo del día de Ruth..... | 410 |
| Cuadro 8.7 Características sociodemográficas de las personas en vivienda media y alta..... | 415 |
| Cuadro 8.8 Tipo, situación y ubicación de la vivienda de las personas en vivienda media y alta..... | 417 |
| Cuadro 8.9 Elección, ubicación y percepción de la colonia de las personas en vivienda media y alta..... | 420 |
| Cuadro 8.10 Carga global de trabajo de participantes que habitan en vivienda media y alta..... | 427 |
| Cuadro 8.11 Puntos de coordinación a lo largo del día lunes de Lola y Darío..... | 434 |
| Cuadro 8.12 Puntos de coordinación a lo largo del día de Galilea y Celso..... | 438 |
| Cuadro 8.13 Puntos de coordinación a lo largo del día de Olga y Helio..... | 441 |
| Cuadro 8.14 Elección de la vivienda de Rita y Maya y Pepe..... | 453 |
| Cuadro 8.15 Carga global de Trabajo de Rita, Maya y Pepe..... | 454 |
| Cuadro 8.16 Puntos de coordinación a lo largo del día de Maya y Pepe..... | 460 |

9. Conclusiones finales

| | |
|--|-----|
| Figura 9.1 Puntos de coordinación y desplazamientos en las actividades cotidianas de Galilea y Celso..... | 492 |
| Figura 9.2 Representación gráfica de la secuencia temporal de las actividades de Ebbe. (En 24hrs. y en Jueves) | 495 |

Parte I

Marco teórico y conceptual

*“Dominant gender scripts are like the air that we breathe
in that they are ordinarily invisible and unnoticed except in their absence”*

Liz Bondi (2005)

Introducción a la investigación

*“All knowledge comes from a particular location
and cannot claim to be objective truth.
This partiality of knowledge does not mean that it has no purpose
and is useless. Rather, situated knowledges
diversify and enrich our understanding of the world
by engaging into dialogue with each other”*

Dona Haraway (1991)

1.1 Presentación del tema de estudio

En las últimas cuatro décadas, la geografía feminista ha centrado la atención en el estudio espacio-temporal de las actividades diarias de hombres y mujeres, especialmente en el ámbito urbano. Los trabajos en torno al tema han destacado la complejidad de las rutinas diarias de la población, y en especial la complejidad a la que se enfrenta la población femenina para compaginar el trabajo para el mercado, el trabajo en el hogar y el cuidado infantil. El estudio de la dimensión espacial de dichas actividades ha sido también desarrollado por el urbanismo, la arquitectura y de manera más sistemática por la geografía; en las que destacan los estudios de geografía urbana, geografía de transportes y específicamente las contribuciones de la geografía del tiempo.

Además, la geografía de género ha incursionado en las diferencias en términos espaciales de las prácticas cotidianas de la población (e.g., Kwan 2007; McDowell 2000; Nelson y Seager 2004; Sabaté Martínez y Díaz Muñoz 2003; Sabaté Martínez, Rodríguez Moya, y Díaz Muñoz 1995), ha brindado otras miradas a los lugares que sirven de escenario a las ocupaciones de mujeres y hombres, y ha resaltado el impacto de la localización de dichas ocupaciones en el territorio, así como las consecuencias diferenciadas por género que tiene el acceso a ellas, y las

diferencias que prevalecen en detrimento de las mujeres (Lindón 2006; McDowell 2000; McDowell 2004).

La literatura en torno al tema se enfocó inicialmente en la ubicación de los lugares de trabajo y de residencia de la población para más tarde abordar temas de desplazamientos y acceso a las oportunidades urbanas. No obstante la relación esencial que existe entre el tiempo y el territorio donde se llevan a cabo las actividades de la vida cotidiana, el tejido entre ambas materias ha sido complejo, y con frecuencia no ha incorporado la dimensión espacial tanto a nivel de recolección de datos como de análisis (Kwan 2002, 473), lo cual ha resultado en una minoría de estudios que consideran la conexión de ambas dimensiones.

De igual forma, la literatura en torno al tema ha dado prioridad a las conexiones espacio-temporales del trabajo retribuido, las tareas dentro del hogar y el cuidado durante la infancia, y ha provenido predominantemente del ámbito anglosajón. Sin embargo, otros contextos geográficos, culturales y sociales han sido desatendidos -como son los países en vías de desarrollo-, así como la trascendencia que tiene el trabajo informal en estos países, y la relevancia de las redes sociales en la organización de la vida cotidiana.

1.2 Delimitación de la investigación

Los estudios de uso del tiempo habitualmente ofrecen información sobre lo que las distintas personas realizan las 24 horas del día (Carrasco y Domínguez, 2003, p. 130). El objetivo del presente trabajo va más allá de adentrarse en el estudio de las diferencias y desigualdades entre hombres y mujeres en cuanto a sus ‘relojes sociales’, y consiste en brindar información más completa y cualitativa de lo que implica la organización del tiempo diario en la vida de las personas, particularmente en el estudio del trabajo productivo, reproductivo, y de cuidados.

La finalidad de reunir información más completa en torno al tema, significa examinar de manera integral las diferentes esferas en las

que la vida cotidiana de las personas se interrelacionan, esto es la multitud de actividades y procesos inherentes particularmente alrededor de los espacios nucleares que conforman la casa y el trabajo. En este sentido, se busca por una parte entender las características y peculiaridades del vínculo que existe entre estas dos esferas en el contexto donde se realiza el estudio, no sólo considerando las diferencias y desigualdades de género pero también de clase, y en segundo lugar sondear los lugares donde espacialmente se desenvuelven los ‘relojes sociales’ de la población dentro de la estructura urbana.

Por último y como es de esperarse, el camino delineado y elegido para la elaboración de la presente investigación ha sido transitado con anterioridad, no obstante, el estudio tiene características relevantes que aporta a la materia; en primer lugar que las características del contexto obligan a repensar y replantear los estudios y metodologías hasta ahora desarrollados en contextos anglosajones principalmente, y que pone un especial énfasis en la riqueza individual y subjetiva que aportan las entrevistas para explicar el contenido detrás de las decisiones que se toman a la hora de organizar la vida diaria.

En segundo lugar busca integrar la diversidad de actividades y procesos que conforman la vida diaria de la población a partir de considerar su carga global de trabajo, así como destacar las actividades en torno al trabajo informal que realiza la población y por último, estudia el vínculo territorial y el soporte que brindan las redes de apoyo en la vida diaria, un tema que ha sido poco abordado desde este enfoque. Además, los estudios de uso del espacio y del tiempo desde la geografía de género son sumamente escasos en México, por lo que con este trabajo se busca contribuir a las primeras aportaciones del tema en el país.

1.3 Marco de referencia

El trabajo se desarrolla en un contexto urbano y tiene como ámbito espacial de análisis a la Ciudad de León, Guanajuato en México (figura 1.1).

A nivel estatal, León es el municipio que concentra más del 93% de su población en zona urbana, y es el municipio con mayor población del Estado de Guanajuato (IMPLAN, 2004a). Entre la década del 90 y 2000 se convirtió en una metrópoli con más de un millón de habitantes, formando parte de las nueve localidades de este rango a nivel nacional (Ariza, 2003, p. 4). Los datos del 2010 señalan una población total de 1, 436,480 habitantes en el municipio, con una relación hombre-mujer de 95,5, y una extensión territorial de 2,801.60 km.² (INEGI, 2010).

Las actividades económicas a partir del siglo XX se caracterizaron por su producción industrial hacia la fabricación del calzado (Labarthe Rios & Ortega Zenteno, 2000), más del 70% de la producción de piel curtida en México se produce en la ciudad de León y sus dos ciudades circunvecinas (San Francisco y Purísima del Rincón)(Pacheco-Vega, 2004, p. 9). No obstante, durante el primer trimestre del 2010 la ciudad concentró el 59,46% de la Población Económicamente Activa (PEA) en el sector de comercios y servicios (IMPLAN, 2010).

A partir de la segunda mitad del Siglo XX, la ciudad se ha convertido un polo de atracción y concentración en los órdenes demográfico, económico, social y cultural del Estado de Guanajuato.



Figura 1.1. Mapa de localización de León en el Estado de Guanajuato, México.
(Fuente: INEGI, 2012)

Por otra parte, el marco teórico de referencia está formado por un rico tejido que tiene como perspectiva de base a la teoría feminista, los puntos centrales que se retoman de esta postura son la crítica al sesgo androcentrista; el hombre como medida de todas las cosas (Maquieira 2001, 128; Varela 2005, 175), tanto de la persona que investiga como la realidad observada, y los sesgos androcéntricos de las propias maneras de hacer ciencia (Reybet & Hernández 2008, 138).

De la diversidad de postulados teórico - políticos del feminismo, el trabajo se acoge a las líneas generales de las perspectivas post-estructuralistas, las cuales aportan un marco conceptual con preguntas y miradas acerca de la pluralidad de diferencias (Alcoff 2002, 9; Reybet & Hernández 2008, 140), e identidades de género, así como el peso que tiene la subjetividad (Zambrini & Iadevito 2009, 164), en este sentido lo subjetivo se sustenta en la experiencia personal, en los hábitos y en los discursos de la población de León que otorgan significado a sus prácticas cotidianas.

Este marco de partida se articula con la perspectiva de género, de modo que el género es la categoría de análisis central en la investigación. Este enfoque permite analizar y comprender las características que definen a las mujeres y a los hombres de manera

específica; sus semejanzas y diferencias, así como la elaboración cultural de las relaciones entre hombres y mujeres (Lagarde 1996, 15; Maquieira 2001, 163) en el contexto urbano específico del área de estudio.

Tomando como fundamento los cambios de paradigmas socio económicos en el marco de la globalización contemporánea, el trabajo reconoce que los hombres y especialmente las mujeres han conformado nuevos roles sociales y nuevas dinámicas de interacción en el espacio urbano, con necesidades inéditas de gestión de la vida diaria, las cuales son exploradas a través del uso del tiempo y del espacio. Por tal motivo, el análisis espacio-temporal se basa en la Geografía del Tiempo (Hägerstrand, 1970; Miller & Wentz, 2003; Neutens, 2010; Pred, 1977; Weber & Kwan, 2002), y los estudios que se han realizado en torno a las diferencias de género en los desplazamientos laborales (e.g., Hanson & Pratt, 1995), en la organización de las actividades cotidianas (e.g., Schwanen, 2007; Schwanen, Ettema, & Timmermans, 2007), la accesibilidad y las diferencias de género (e.g., Dijst & Kwan, 2005; Hyun-Mi, 2005; Jarvis, 2005) en el acceso a las oportunidades urbanas, así como, las redes sociales que sirven de soporte para la organización de las actividades (e.g. Borràs, Torns, & Moreno, 2007; J.-A. Carrasco, Hogan, Wellman, & Miller, 2008; Pavlovskaya, 2004; Skinner, 2005). Estas perspectivas de análisis permiten reunir la vida individual, hogar y organización familiar y entender cómo se entrelazan con la vida pública y compartida con la ciudadanía.

1.3.1 Objetivos

La presente investigación tiene como finalidad principal identificar, analizar e interpretar las características espaciales y temporales de la gestión del trabajo remunerado, el trabajo en el hogar y el cuidado a otras personas. El interés de la investigación se centra en las diferencias de género que existen en la multitud de actividades y procesos inherentes a la organización individual de la vida cotidiana y en las redes de soporte con las que cuentan las personas para la coordinación de las actividades habituales.

Los objetivos particulares del trabajo son:

- A nivel teórico, situar los cambios de paradigma con relación a las aportaciones feministas en el marco de la globalización contemporánea y llevar a cabo una puesta al día en torno a la transversalidad del tema de género y ciudades de la experiencia de Latinoamérica y en particular la de México.
- Examinar cómo la distribución espacial de la ciudad influye en la organización de las actividades diarias, y cómo la disposición de dichas actividades interviene en los roles, espacios y tiempos de la población de León.
- Indagar en las diferencias y desigualdades espaciales y temporales que los roles de género conducen, considerando las categorías de clase, edad y situación familiar de la población.
- Analizar la importancia de las actividades reproductivas y de cuidados en el vínculo casa-trabajo como el enlace crítico para entender sus características espacio-temporales y el tipo de empleo remunerado de las mujeres.
- Analizar las características y estrategias del trabajo productivo y reproductivo de la población de León, y con ello identificar las cargas globales de trabajo y sus vínculos espacio-temporales.
- Caracterizar los procesos espacio-temporales presentes en el trabajo informal, trabajo doméstico, trabajo de cuidados a menores, tiempo

libre y movilidad en torno a la organización de las actividades cotidianas.

- Conocer y explicar las redes de soporte que entrelazan las personas, en particular las mujeres, para la coordinación y la organización de las actividades a nivel espacial y temporal.

1.3.2 Problemas

De acuerdo con el tema de estudio, el marco de referencia y los objetivos hasta ahora presentados, se plantearon las siguientes preguntas de investigación:

1. ¿Cuáles son las características y cómo se configuran las conexiones espacio-temporales de la población leonesa en la organización del trabajo remunerado, el trabajo en el hogar y el cuidado a otras personas?
2. ¿Qué vínculos espacio-temporales se establecen entre las actividades reproductivas y de cuidados? y ¿qué papel juega el trabajo informal?
3. ¿Cómo influye la ubicación de la vivienda y el planeamiento urbano de la ciudad en el desarrollo de éstas actividades?
4. ¿Cuál es el papel de las redes sociales en el trabajo reproductivo que las familias realizan? y ¿cuáles son las características espacio-temporales del papel que desempeñan?

1.3.3 Hipótesis

Asimismo, las hipótesis tentativas a las interrogantes presentadas son las siguientes:

1. Existe una gran complejidad espacio-temporal para compaginar las actividades del trabajo remunerado, el trabajo en el hogar y el cuidado a otras personas que realiza la población, ésta complejidad responde por una parte a un planeamiento urbano que ignora el vínculo territorial de dichas actividades, y por otro lado a los roles que

desempeñan mujeres y hombres según su clase, edad y situación familiar.

2. Para mediar la separación física que existe entre casa y trabajo retribuido, una de las estrategias más recurrentes de la población y en especial de las mujeres de León, consiste en la incorporación al mercado informal de trabajo, así como la incorporación a múltiples trabajos asociados a las tareas reproductivas, en donde la vivienda tiene gran relevancia.
3. El contexto urbano donde se llevan a cabo las actividades diarias de la población leonesa, responde a un planeamiento territorial basado en un 'ciudadano tipo' con tiempo uniforme y esto interviene en los roles de género asignados y en la organización espacio-temporal de las tareas cotidianas e influye en sus estrategias para participar en el mercado retribuido, en sus tiempos libres y su movilidad.
4. El papel de las mujeres en las esferas productiva, reproductiva y de cuidados conforman una serie de articulaciones de interrelación social y espacial en la ciudad que se extienden a una red de cuidados informales. Además, las redes sociales de las familias conforman una red de soporte para compaginar las esferas de producción, reproducción y cuidados y establecen un vínculo espacio-temporal esencial en la organización diaria de dichas tareas.

1.4. Marco teórico conceptual

El marco teórico y conceptual tiene el propósito de situar las interrogantes planteadas dentro de un conjunto de conocimientos que permita orientar la investigación, y plantee una conceptualización adecuada de los términos que serán utilizados a lo largo del trabajo.

Alrededor de los objetivos y supuestos gira la elección de los elementos necesarios que conforman el marco teórico-conceptual, así como la elección de la metodología para el desarrollo empírico de la investigación. El punto de partida para construir dicho marco lo constituye el conocimiento previo de las cuestiones que se abordan, es por lo tanto la mirada desde donde se interpreta la realidad. El marco

teórico y conceptual del presente trabajo está estructurado de la siguiente manera:

En primer lugar busca centrar los conceptos de trabajo y formas familiares desde la perspectiva feminista, la cual abarca una visión mucho más amplia considerando los ámbitos de reproducción destacados por diversos análisis feministas de la economía global (Sassen 1999; Guzmán y Todaro 2001; Nagar et al. 2001; Sassen 2003).

Esta primera parte del marco teórico y conceptual es útil para entender las transformaciones en torno a la incorporación de la mano de obra femenina al mercado de trabajo retribuido, la reconfiguración y deterioro de las condiciones de trabajo y las transformaciones demográficas y socioculturales, las cuales han contribuido a nuevos roles de la población y replanteado el modelo familiar nuclear, así como la asignación de los roles de “padre proveedor-madre cuidadora”.

Las contribuciones en torno al hábitat urbano procedentes de la Geografía de Género se reúnen también en dicho marco con la finalidad de definir e interpretar a las mujeres como agentes activas en la organización del territorio, lo que permite centrar al territorio como el contexto donde se llevan a cabo las relaciones de género.

Este enfoque reúne además las aportaciones que junto con el Urbanismo desde la perspectiva de género (Booth, Dark, & Yeandle, 1998; Falú & Rainero, 2006; Saborido, 1999; Sánchez de Madariaga, 2004) se han hecho con relación al modelo de ciudad y de planificación urbana que prevalece hoy en día, modelo que se sustenta esencialmente en las ideas tradicionalmente asignadas de trabajo productivo, en una división sexual del trabajo y en un modelo familiar exclusivo, el cual ha dejado de lado el trabajo para la reproducción de la mano de obra, al ser “invisible”, sin tener en cuenta que también tiene lugar en la ciudad, y dando como resultado una supuesta neutralidad espacial como soporte a las actividades en favor de un tipo de ciudadano “indefinido” con necesidades de espacio y tiempo lineales y homogéneas.

Este marco integra también a la Geografía del Tiempo, especialmente para el análisis de la vida diaria, y provee al estudio de ‘una mirada cercana, empática y a un micro nivel que permite visibilizar los obstáculos y limitaciones espacio-temporales de la población’ (Scholten, Friberg, & Sandén, 2012). Provee también el marco conceptual para describir y analizar las posibilidades y dificultades a las que las personas se enfrentan, y brinda la posibilidad de analizar las historias personales, en donde el género y el contexto son de suma importancia. Esta mirada fue particularmente útil para definir las necesidades de la población en torno a las diversas actividades diarias que realizan, así como las limitaciones que existen para llevarlas a cabo.

Por lo tanto, es importante precisar que el trabajo se desarrolla a una escala geográfica muy fina, tomando la división por colonias como micro zonas de estudio, y resalta la importancia de la escala local como el nivel elemental en el que se construyen las relaciones de género (Hanson & Pratt, 1995; McDowell, 2000).

1.5 Marco metodológico

El análisis de género es una herramienta que sirve para reconocer la repercusión que tiene para mujeres y hombres cualquier acción

Soledad Murillo (2005)

En el trabajo se utiliza un modelo mixto; combinando métodos cuantitativos y cualitativos. De esta manera se reúnen los enfoques socio culturales, y espacio analíticos que han sido tradicionalmente utilizados en la geografía, y cuyas conexiones han librado las posiciones binarias y puristas, definidas recientemente por Mei-Po Kwan (2007a) como geografías híbridas. Los métodos cualitativos fueron muy apropiados para acceder a las esferas privadas y emocionales de las personas y el estudio de las micro escalas.

Para la elaboración de los capítulos que conforman el marco teórico, se recurrió al uso de técnicas documentales y se aplicaron las técnicas de: observación documental, presentación resumida, resumen analítico y análisis crítico. Se consultaron fuentes primarias; libros, tesis

y artículos especializados, estadísticas, documentos gubernamentales, y manuales tanto impresos como electrónicos. Para la administración, recolección y referencias de las fuentes de información se eligió el *software* de Zotero (4.0.12), -por su facilidad y libre distribución- y se adoptó el estilo de cita de la Asociación Psicológica Americana (APA) por su amplia aceptación en las Ciencias Sociales.

La segunda parte del trabajo corresponde al marco territorial, y es en este bloque donde se lleva a cabo la presentación de la ciudad de León. En este caso se optó por ampliar la exposición de la zona de estudio con el desarrollo y análisis de indicadores de género simples de tipo intragénero e intergénero, así como su representación cartográfica (elaborada en Arcgis), con la finalidad de describir la situación y posición relativa de las mujeres con relación a los hombres, y visibilizar y medir la magnitud del fenómeno de las desigualdades y diferencias de género.

Para este análisis se consideraron las variables de vivienda, trabajo, educación y familias y hogares y se utilizaron esencialmente dos medidas: brecha de género e índice de feminización. La unidad de análisis espacial mínima es la división por colonias y las fuentes principales que se utilizaron son los Censo de Población del 2000, 2010 y el Censo de Población del 2005 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía de México (INEGI), así como las bases de datos proporcionadas por el Instituto Municipal de Planeación de León (IMPLAN).

El resultado de este apartado es una aportación relevante de la investigación, ya que la cartografía temática que se generó descubre a la ciudad desde una perspectiva de género hasta ahora poco explorada. Además, el desarrollo y análisis de los mapas temáticos permitió identificar al centro histórico y los barrios centrales como la zona de mayores contrastes de género en la mancha urbana, fue así que se determinaron los lugares para iniciar el trabajo de campo. Posteriormente se incorporaron seis colonias en la periferia y 17 zonas secundarias a lo largo de la ciudad para incorporar diferentes estratos socioeconómicos y ampliar el alcance territorial del estudio. De esta

manera, se privilegió la división por colonias a escala local como el nivel elemental en el que se construyen las relaciones de género (Hanson & Pratt, 1995; McDowell, 2000), a partir de la cual se pudieron analizar las diferencias y desigualdades en la organización espacio-temporal de las actividades, desde una perspectiva situada en la referencia locacional de los individuos, ya que, en palabras de María Ángeles Díaz Muñoz (1991, p. 134), “Es sólo aquí donde se puede llegar a interpretar los patrones de comportamiento espacial y actividad humana (...)”. Asimismo, de todas las zonas se realizó un registro fotográfico resultado de la observación no participante, y se llevaron a cabo notas de campo.

La población sujeto de estudio se centró en varones y mujeres y se eligió un muestreo no probabilístico, utilizando el procedimiento de “bola de nieve”. El trabajo se enfoca en los contenidos y no busca ser estadísticamente representativo. Para la selección de las personas participantes se llevó a cabo un primer contacto a partir del SEBAJ (Servicios Educativos del Bajío), organismo de la sociedad civil.

Los datos de campo se recolectaron en dos fases: durante los periodos de diciembre del 2008 a marzo del 2009, y nuevamente en diciembre del 2010 a febrero del 2011, resultando en una muestra no probabilística de 50 participantes; 35 mujeres y 15 hombres.

Como primer paso se llevaron a cabo cuestionarios personales para conocer el perfil sociodemográfico de las personas que participaron y poder contar con rasgos de su situación laboral y familiar, nivel de estudios e ingresos. Posteriormente se realizó una entrevista estructurada a cada persona, con la finalidad de profundizar en las actividades que realiza durante la semana clasificadas en trabajo productivo, reproductivo, de cuidados, comunitario, tiempo libre y convivencia, así como información respecto a las diferencias de actividades a lo largo de su historia personal y laboral, arreglos familiares en la distribución de las tareas diarias, elecciones en la localización de la vivienda, elecciones en la localización del lugar de trabajo, y percepción de la seguridad en su entorno.

En todas las entrevistas se recogió información general con relación a los cambios de la organización a lo largo del año y en los fines de semana. Todas las entrevistas fueron registradas con grabadora digital, con el consentimiento de las personas, y tuvieron una media de duración de una hora.

Posterior a las entrevistas se elaboraron en conjunto diarios de actividades que permitieron entender la estructura y organización de las actividades cotidianas, así como explicar los vínculos espacio-temporales de los participantes de manera individual. En los diarios se recogen la serie de tareas y desplazamientos durante un día de la semana (lunes a viernes) y a lo largo de 24 horas. Cada diario reúne todas las actividades que las personas realizan, e incluye la hora de inicio y fin de cada actividad, la forma de desplazamiento, y si la actividad la realizan de manera individual o en conjunto.

1.5.1 Análisis y discusión

Las características del contexto y los datos recopilados de los participantes, permitieron delimitar y centrar la atención en: i) el trabajo informal y doméstico y explorar las formas de organización de sus actividades, las horas invertidas, las multitareas, las secuencias de sus actividades durante el día, ii) los tiempos libres en la crianza y iii) las cargas de trabajo de mujeres mayores, así como las características de su movilidad o inmovilidad, por tal motivo, el análisis aborda a detalle la carga global de trabajo de las personas que participan en el estudio y hace énfasis en las diversas formas laborales para el análisis de la organización temporal y espacial del trabajo remunerado, el trabajo en el hogar y el cuidado a otras personas.

Asimismo, los tipos de hogares conforman un corte para entender las diferentes cargas de las personas, de tal manera que se destacó la situación familiar, así como las características intergénero entre parejas y los roles que desempeñan.

El trabajo cierra este bloque enfocando el análisis espacio-temporal de las actividades de las personas que participaron haciendo un corte por tipología del hábitat urbano, lo anterior con la finalidad de contrastar la interrelación que existe entre las estrategias y procesos en la organización de las tareas diarias y la estructura urbana donde se desarrollan. Para este fin se eligieron las diversas formas de vivienda de acuerdo al barrio o colonia donde se ubican y se revisaron las gigantescas desigualdades que existen a nivel territorial, así como las dinámicas del trabajo remunerado, el trabajo en el hogar y el cuidado a otras personas vinculadas a la población que habita en las diferentes zonas, destacando espacios y tiempos de crianza, cuidado a mayores y redes de soporte. En este apartado destacan las diferencias de género en los patrones espacio-temporales del trabajo de reproducción.

Para el análisis del uso del espacio y del tiempo que conforman esta tercera parte de la investigación, se hace uso en primer lugar del análisis y presentación de manera agregada; tablas y gráficos de la información recogida en los cuestionarios sirven para presentar las características básicas de la gente.

Además, a lo largo del capítulo se incorpora el material cualitativo de las entrevistas tejiendo algunos de los comentarios y situaciones por las que atraviesan las personas en la organización de su vida cotidiana y específicamente las que responden a la asignación de los roles de género, dando lugar a la construcción de breves narrativas. El análisis textual de la transcripción de las entrevistas y notas de campo se llevó a cabo con el programa de distribución libre Weft QDA, en todos los casos los nombres reales de las personas fueron reemplazados por nombres ficticios.

En segundo lugar, los datos correspondientes a los diarios del tiempo fueron procesados en Excel y agrupados en tablas, donde cada actividad fue codificada tomando como principal referencia la Clasificación Mexicana de Actividades de Uso del Tiempo (CMAUT), y posteriormente reorganizada en 11 clases principales: 1)trabajo productivo, 2)trabajo doméstico, 3)gestión y compras, 4)trabajo de cuidado a otras personas, 5)cuidado personal, 6)desplazamientos por

cuidados, 7)desplazamientos por compras, 8)desplazamientos por ocio, 9)desplazamientos laborales, 10)ocio y 11)multitareas. Además se calculó la carga global de trabajo (CGT) para cada participante.

Para la visualización de los datos anteriores se eligieron gráficas de anillo que representan la secuencia temporal de las actividades de las personas en 24 horas, además el tiempo se expresa en horas y minutos.

1.6 Estructura general y contenido de los capítulos

La tesis está organizada a partir de 3 apartados principales; en la primera parte se construye el marco teórico-conceptual y está conformada por el **Capítulo 1 Introducción a la investigación**, el cual abre el trabajo de tesis con el planteamiento general de la investigación realizada a partir de una exposición que resume los contenidos conceptual y metodológico que sustentan el trabajo.

Los demás capítulos que componen la primera parte tienen como finalidad centrar los conceptos de trabajo, formas familiares, el estudio del hábitat urbano y las dimensiones espacio-temporales de la vida cotidiana desde el enfoque de la Geografía de Género. La intención del **Capítulo 2, El telón de fondo: trabajo y diversidad en la globalización contemporánea** consiste en distinguir tres variables fundamentales que se han destacado en diversos análisis feministas de la economía global (Sassen 1999; Guzmán y Todaro 2001; Nagar et al. 2001; Sassen 2003): i)La división sexual del trabajo y las nuevas formas laborales, ii) La incorporación masiva de las mujeres -en especial de los países de Latinoamérica- como mano de obra asalariada, y iii) Los cambios en las formas familiares en el contexto de la globalización económica contemporánea.

La mirada de género en el estudio de lo urbano es el título del **Capítulo 3** donde se sitúa a las discusiones teóricas y metodológicas de la Geografía de Género e incorpora las contribuciones centradas en el contexto territorial, el espacio y el lugar, como escenarios donde se llevan a cabo las relaciones de género. El trabajo se acoge principalmente a las experiencias españolas (García Ramón, 1989;

Sabaté Martínez, Rodríguez Moya, & Díaz Muñoz, 1995) y a las aportaciones más recientes de América Latina (Falú & Rainero, 2006; Veleza da Silva & Lan, 2007), por tanto, considera el contexto socioeconómico y territorial específico de los países en vías de desarrollo como es el caso de México. En esta sección se busca poner al día las aportaciones que se han hecho desde la Geografía y el Urbanismo con perspectiva de género, -y por inquietudes personales dada la profesión de formación de esta investigadora-, se indagó también en las contribuciones hechas desde la arquitectura, todo ello con la finalidad de delinear un estado de la cuestión de los trabajos en dichas materias en el contexto mexicano.

El último apartado de este bloque y **cuarto capítulo**, lleva por nombre **La organización espacial y temporal de la vida cotidiana**, y está integrado por el papel que juega el espacio y el lugar en las geografías de la vida cotidiana; la vigencia y trascendencia de este ámbito de la Geografía sirve también de fondo para el estudio de los espacios de la vida (García Ballesteros, 1986; Lindón, 2006). Esta sección incorpora como marco de referencia los postulados de la Geografía del Tiempo de Hägerstrand (Hägerstrand, 1970; Neutens, 2010) y traza un estado de la cuestión en torno a dichos temas en América Latina y México.

La segunda parte conforma el marco territorial y espacial y la integran los **Capítulos 5 León Guanajuato: marco geográfico** y **6 León desde una mirada de género**. Se optó por conformar estas dos secciones dentro de un mismo apartado al centrarse en la zona de estudio. En el primer capítulo de este bloque se busca contextualizar el área de estudio donde se desarrolló el trabajo de campo de la investigación. Este apartado busca brindar una mirada al proceso de urbanización de la ciudad de León, Guanajuato, y hace referencia a su papel a nivel regional y estatal. Además presenta las características generales de su situación ambiental, centro histórico, periferias, y particularidades de la población que las habita, como parte del proceso de expansión que ha vivido las últimas décadas. También se detalla la morfología urbana de la ciudad e incorpora las notas de campo e imágenes. Por último, se

explora en las formas recientes de urbanizaciones cerradas, su complejidad y características principales.

Además, con la finalidad de describir la situación y posición relativa de las mujeres con relación a los hombres, y visibilizar y medir la magnitud del fenómeno de las desigualdades y diferencias de género, en el capítulo 6 se optó por desarrollar una cartografía temática que explora la ciudad a partir de indicadores de género simples de tipo intragénero e intergénero, y se tomaron en cuenta las variables de vivienda: situación y servicios, demografía: familias y hogares, trabajo y educación.

En este capítulo se desarrolló una singular visión de la ciudad la cual brinda una lectura diferente de las diferencias y desigualdades de la población de León, particularmente al nivel de colonias, aportando material que hasta ahora no había sido desarrollado en la ciudad. Además, en este último apartado se realizó un trabajo de recopilación y análisis documental en torno a las políticas públicas implementadas en materia de igualdad de género en el ámbito de los asentamientos humanos, como un esfuerzo por señalar los vacíos y retórica que existen en el Estado de Guanajuato y en el Municipio de León ante los compromisos internacionales y nacionales, pero más aún ante la necesidades básicas de la población femenina en materia de participación, seguridad, violencia, entre muchos temas pendientes de un territorio donde la extrema derecha ha gobernado durante los últimos veinte años.

Asimismo, estos dos capítulos de la segunda parte pueden ser también interpretados como la presentación de la ciudad ‘oficial’, una ciudad que puede ser dibujada con las ventajas y limitaciones de las cifras oficiales disponibles en los documentos y bases de datos de los gobiernos federal, estatal y municipal.

El Capítulo 7 se titula ¿Tiempo sin tiempo? La organización espacio-temporal de las actividades diarias, forma parte la tercera parte de la tesis y aborda a detalle el trabajo remunerado y dadas las características del contexto de estudio, se enfoca particularmente en el

trabajo informal y doméstico. El objetivo principal del capítulo consiste en explorar los vínculos espacio-temporales de las actividades de la población a partir del análisis de la carga global de trabajo (CGT) de las personas que participan en el estudio. Por otra parte, la tipología de la población se estructuró a partir de su estado civil, el tipo de hogar, y la clase social.

El capítulo profundiza en las conexiones que conforman las personas empleadas en el trabajo semi formal, informal y doméstico en el territorio, así como las responsabilidades asignadas según sus roles de género. Se explora también en las dimensiones espacio-temporales de las formas de organización de sus actividades, las horas invertidas, las multitareas, y las secuencias de sus actividades durante el día. En este capítulo se utilizaron los datos agregados de los diarios del tiempo para identificar CGT y se incorporaron las voces de las personas entrevistadas enriqueciendo el desarrollo de sus actividades a partir del material cualitativo. Se optó además por representar gráficamente las CGT con gráficas de anillos que indican los tiempos invertidos en las actividades de un día (lunes a viernes) y en 24 horas, así como los espacios donde se llevan a cabo.

El Capítulo 8 Espacio y tiempo de las labores cotidianas en la estructura urbana de León cierra el tercer bloque destinado al análisis espacio-temporal de las actividades. El análisis de esta sección se centra en las diversas tipologías del hábitat urbano de la ciudad, específicamente en los tipos de barrios y/o colonias, junto con las viviendas que ahí se localizan. De esta manera se articulan la organización espacio-temporal de las actividades diarias, con las peculiaridades del territorio, y se presenta nuevamente las CGT de las personas que participaron pero a partir de un corte por tipología de hogar. Además, en esta sección se consideran los hogares con jefatura femenina de madres con hijos menores y adolescentes, los hogares de parejas con niños y niñas menores de edad, los tiempos y espacios de mujeres mayores, así como las redes de soporte con las que cuentan los hogares.

Asimismo, para el análisis de las redes de soporte a nivel territorial realizado en este capítulo se desarrollaron esquemas de puntos de coordinación y desplazamientos de los hogares con hijos, con la finalidad de proponer una forma de representación de las redes de coordinación entre las personas y en el territorio, adecuadas al contexto estudiado.

Por otra parte, el apartado considera unas notas finales acerca del género y movilidad (o inmovilidad), dos aspectos fuertemente entrelazados en el tema espacio-temporal y examina primero los datos agregados acerca del tiempo y modo de los desplazamientos de la población estudiada por tipo de trabajo, para posteriormente poner de relieve al contexto como clave definitoria en el entendimiento de las características peculiares de las personas participantes en su entorno, en específico a partir de los cortes por tipologías planteados en esta sección.

Con este tercer apartado, y en contraste con la elaboración de la ciudad ‘oficial’ del apartado previo, se busca ofrecer una mirada de género a la ciudad ‘real’, o a las múltiples ciudades y habitantes en sus quehaceres diarios.

Finalmente, en el **Capítulo 9** se abordan las **Conclusiones Finales** y se esbozan también propuestas para la agenda de investigación de cara al futuro. En suma, la estructura general de la tesis está organizada de la siguiente manera:

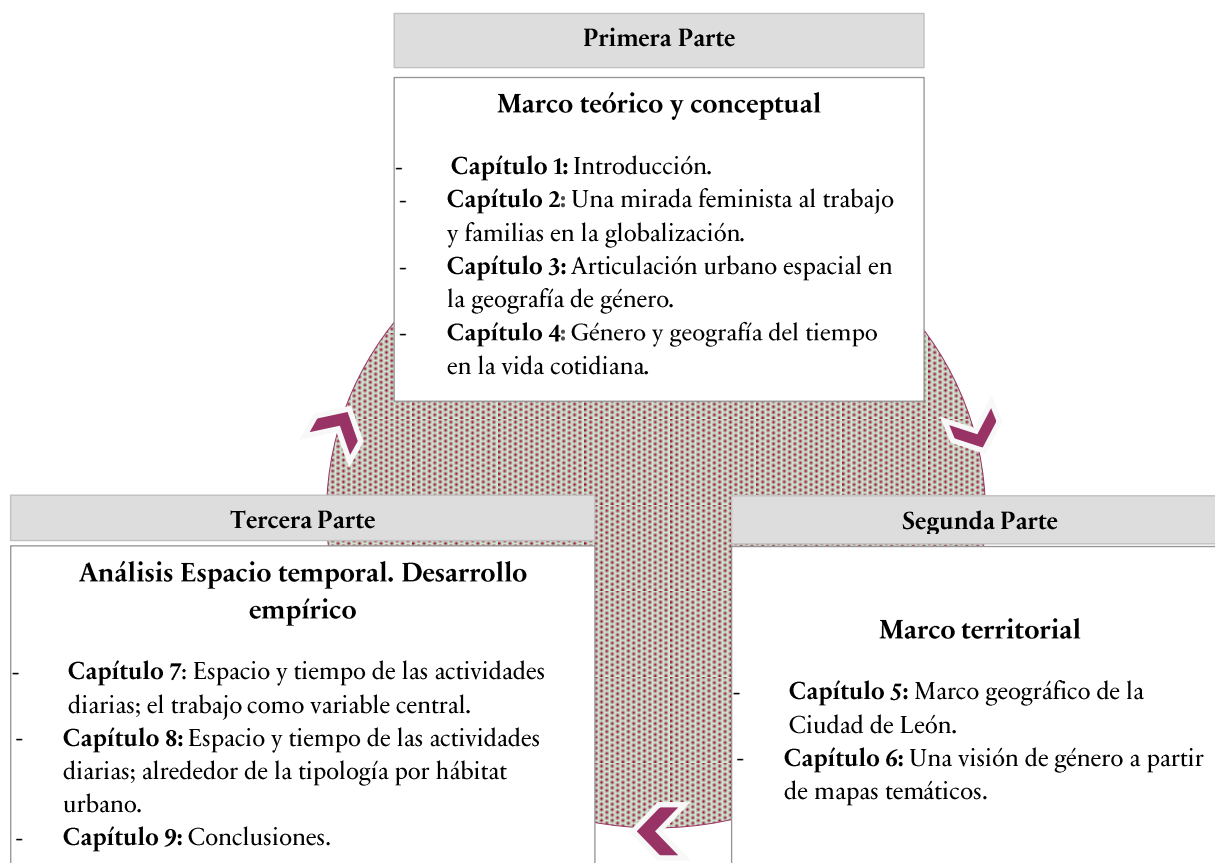


Figura 1.2 Estructura del contenido de la tesis. Elaboración propia

Adicionalmente, cada capítulo inicia con un resumen presentando los objetivos y contenido general de cada sección y cierra con algunas consideraciones finales a manera de conclusiones de los problemas y temas abordados en cada uno de los capítulos, con excepción de la introducción y las conclusiones finales. Además, con la finalidad de brindar una lectura más práctica por sección, se incluyó en cada apartado la bibliografía consultada.

El **Capítulo 10** lo conforma una versión en inglés de la introducción y las conclusiones finales, y el **Capítulo 11** contiene la bibliografía completa consultada a lo largo de toda la investigación. Como último apartado se presentan los **anexos** que incluyen un modelo del cuestionario personal utilizado durante el levantamiento de campo, así como del diario de actividades, un modelo del guion utilizado durante las entrevistas, y una de las transcripciones realizadas.

1.7 Bibliografía

- Booth, C., Dark, J., & Yeandle, S. (1998). *La vida de las mujeres en las ciudades*. Madrid: Narcea.
- Borràs, V., Torns, T., & Moreno, S. (2007). Las políticas de conciliación: políticas laborales versus políticas de tiempo. *Papers. Revista de Sociologia*, (83), 83–96.
- Carrasco, C., y Domínguez, M. (2003). Género y usos del tiempo: nuevos enfoques metodológicos. *Revista de Economía Crítica*, (1), 129–152.
- Carrasco, J.-A., Hogan, B., Wellman, B., & Miller, E. J. (2008). Collecting social network data to study social activity-travel behavior: an egocentric approach. *Environment and Planning B: Planning and Design*, 35(6), 961–980.
- Díaz Muñoz, M. Á. (1991). Unas notas sobre las posibilidades docentes y aplicaciones de la geografía del tiempo. *Serie Geográfica*, (1), 131–163.
- Dijst, M. J., & Kwan, M.-P. (2005). Accessibility and quality of life: time-geographic perspectives. En K. Donaghy, G. Rudinger, & S. Poppelreuter (Eds.), *Social Dimensions of Sustainable Transport: Transatlantic Perspectives* (pp. 109–126). Aldershot: Ashgate.
- Droogleever Fortuijn, J. (2002). Gender issues in Dutch geography. *Espace, populations, sociétés*, 20(3), 411–414.
- Falú, A., & Rainero. (2006). Habitat Urbano y Políticas Públicas. Una perspectiva de Género,. Documentos CISCSA.
- García Ballesteros, A. (1986). Actas De Las IV Jornadas De Investigacion Interdisciplinaria: El Uso Del Espacio En La Vida Cotidiana. UAM.
- García Ramón, M. (1989). Para no excluir del estudio a la mitad del género humano: un desafío pendiente en Geografía Humana. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (9), 27–48.
- Hägerstrand, T. (1970). What about people in regional science? *North European Congress of the Regional Science Association* (pp. 7–21).
- Hanson, S., & Pratt, G. (1995). *Gender, Work and Space*. Londres: Routledge.
- Haraway, D. J. (1991). *Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature*. Free Association Books Limited.
- Hyun-Mi, K. (2005). *Gender and individual space-time accessibility: a GIS-based geocomputational approach* (Doctoral dissertation, The Ohio State University).
- Jarvis, H. (2005). Moving to London Time: Household co-ordination and the infrastructure of everyday life. *Time & Society*, 14(1), 133–154.
- Kwan, M.-P. (2002). Time, Information Technologies, and the Geographies of Everyday Life. *Urban Geography*, 23(5), 471–482.

- Kwan, M.-P. (2007). Quantity and Quality: Beyond Dualist Economic Geographies. *Politics and Practice en Economic Geography* (Adam Tickell, Eric Shepard, Jamie Peck and Trevor Barnes., pp. 165–175). London: Sage.
- Lindón, A. (2006). La espacialidad de la vida cotidiana: hologramas socio-territoriales de la cotidianeidad urbana. *Las otras geografías. Tratado de geografía humana* (pp. 425–445). Barcelona: Tirant lo Blanch.
- McDowell, L. (2000). *Género, Identidad y Lugar: Un Estudio de las Geografías Feministas*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Miller, H. J., & Wentz, E. A. (2003). Representation and Spatial Analysis in Geographic Information Systems. *Annals of the Association of American Geographers*, 93(3), 574–594.
- Moss, P. (2001). Taking on, Thinking about, and Doing Feminist Research in Geography. *Feminist Geography in Practice. Research and methods* (pp. 1–17). Londres: Blackwell.
- Nelson, L., & Seager, J. (Eds.). (2004). *A companion to Feminist Geography*. London: Wiley-Blackwell.
- Neutens, T. (2010). *Space, time and accesibility. Analizing human activities and travel possibilities from a time geographic perspective*. (Doctoral dissertation, Universiteit Gent, Belgium).
- Pavlovskaya, M. (2004). Other Transitions: Multiple Economies of Moscow Households in the 1990s. *Annals of the Association of American Geographers*, 94(2), 329–351.
- Pred, A. (1977). The Choreography of Existence: Comments on Hägerstrand's Time-Geography and Its Usefulness. *Economic Geography*, 53(2), 207–221.
- Sabaté Martínez, A., Rodríguez Moya, J., & Díaz Muñoz, M. Á. (1995). *Mujeres, espacio y sociedad. Hacia una Geografía del Género*. Colección Espacios y Sociedades. Madrid: Síntesis.
- Saborido, M. (1999). *Ciudad y relaciones de género*. Informe de la vigésimo séptima reunión de la Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe. Santiago, Chile: CEPAL.
- Sánchez de Madariaga, I. (2004). *Urbanismo con perspectiva de género*. Andalucía: Instituto Andaluz de la Mujer.
- Scholten, C., Friberg, T., & Sandén, A. (2012). Re-Reading Time-Geography from a Gender Perspective: Examples from Gendered mobility. *Tijdschrift voor economische en sociale geografie*, 103(5), 584–600.
- Schwanen, T. (2007). Gender differences in Chauffeuring Children among Dual-Earner Families. *The Professional Geographer*, 39(4), 447–462.
- Schwanen, T., Ettema, D., & Timmermans, H. (2007). If you pick up the children, I'll do the groceries: spatial differences in between-partner

- interactions in out-of-home household activities. *Environment and Planning*, A(39), 2754–2773.
- Skinner, C. (2005). Coordination Points: A Hidden Factor in Reconciling Work and Family Life. *Journal of Social Policy*, 34(01), 99–119.
- Veleda da Silva, S. M., & Lan, D. (2007). Estudios de geografía del género en América Latina: un estado de la cuestión a partir de los casos de Brasil y Argentina. *Documents D'Anàlisi Geogràfica*, (49), 99–118.
- Weber, J., & Kwan, M.-P. (2002). Bringing Time Back In: A Study on the Influence of Travel Time Variations and Facility Opening Hours on Individual Accessibility. *The Professional Geographer*, 54(2), 226–240.

2

El telón de fondo: trabajo y diversidad familiar en la globalización contemporánea

Resumen

Este capítulo tiene por objetivo presentar como telón de fondo una mirada a los procesos de la globalización desde los análisis feministas. Busca partir de una visión global situando en primer lugar la globalización económica. Qué es, qué características generales tiene y cómo es vista desde otra perspectiva en el análisis feminista. Después profundiza en tres variables centrales que encierra el paradigma de la globalización; i) trabajo, junto con las nuevas formas laborales, ii) la incorporación masiva de las mujeres, en especial de los países de Latino América como mano de obra asalariada, y por último, iii) la noción de familia a la luz de una riqueza de formas familiares que conforman las sociedades contemporáneas. Todo esto con el objetivo de definir algunos de los conceptos en torno al tema que se utilizarán a lo largo del trabajo, así como de considerar la categoría de género de manera transversal al abordar el tema laboral y poder más tarde leerlos de manera espacial y temporal en el hábitat urbano.

2.1 Globalización en femenino

La globalización contemporánea tiene muchas caras (Bassens et al., 2010, p. 3), una de ellas es la de ser selectiva e inequitativa. Uno de los grandes cambios que conlleva es el cambio del poder del mundo de la política pública al mundo de la economía. Es un modelo en el que destaca la privatización y la propiedad individual, y en el que la ciudadanía cumple un papel primordial como consumidores (Symington, 2002, p. 3).

El mundo de la globalización económica es confuso, lleva implícito grandes cambios en las maneras en que producción y mano de obra se organizan, principalmente en los sectores internacionales de comercio. Se basa en el énfasis de la productividad, la eficiencia y la recompensa financiera (Rosa Cobo, 2005, p.8). Se revelan además importantes variaciones en las condiciones de la valorización del capital, mercados cada vez más globalizados, complejos, dinámicos, inseguros y competitivos, que ejercen una presión progresiva sobre costos, tiempos de entrega e innovaciones y que sitúa a la economía global en un nuevo paradigma de producción flexible (Todaro & Yañez, 2004, p. 41).

Otras características primordiales son la generalización del libre comercio, la presencia de empresas transnacionales que funcionan como sistemas internacionales de producción integrada, la expansión y movilidad de capitales, las restricciones al movimiento de mano de obra, la cual se ha complejizado en las últimas décadas debido a los fuertes incrementos de flujo de migraciones, principalmente hacia los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) (CEPAL, 2002, p. 5), y ya en las últimas décadas se habla también de una mayor vulnerabilidad ambiental y de los costos de la acumulación de actividades humanas a nivel global que tienen efectos adversos en el medio ambiente.

La globalización es producida por un conjunto de factores económicos, políticos, culturales y sociales. A este proceso han

contribuido de manera relevante las políticas liberales de reestructuración económica, caracterizadas por la eliminación de barreras para el libre funcionamiento del mercado, y un nuevo despliegue mundial de las empresas transnacionales.

El desarrollo desigual es uno de los resultados inevitables de la globalización contemporánea, esto puede verse como un desarrollo desequilibrado de los países, (Perrons, 2004), así como recortes presupuestales en los servicios sociales por los estados.

Cabe recordar aquí el papel primordial que han jugado en este proceso el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) apareciendo en escena durante la crisis de la deuda externa con los Programas de Ajuste Estructural (PAS) en la década de los ochenta. Sus convenios ofrecían a los países miembros con déficit de balanza de pagos, acceso a recursos sólo mediante un acuerdo por el que se comprometían a adoptar medidas de ajuste para eliminar los desequilibrios de forma duradera (Sassen, 2008, p. 34). Las causas y consecuencias de estos programas son sin duda uno de los temas más señalados en la literatura feminista, al llamar la atención en los recortes que los gobiernos realizan en gastos públicos, educación y salud, asumiendo las familias y en especial las mujeres, la carga de las reducciones de la atención social, situación que beneficia al Estado desplazando los costes producidos en el mercado capitalista hacia el ámbito familiar doméstico.

Volviendo a las políticas de liberalización, para su adopción se requerían profundas reformas, tales como la “supresión del control de precios, reducción de la estructura del Estado y la restricción del gasto público, implementación de una radical apertura externa y desregulación del mercado de trabajo y de los mercados financieros”. (Fuentes & Sierralta, 2004, p. 1).

Es así que el paradigma económico que había significado la principal base de producción del período fordista debía ser reemplazado por uno nuevo capaz de asegurar el funcionamiento de la nueva

economía (Fuentes & Sierralta, 2004), esta nueva economía conforme a Castells (1999), se fundamenta en el conocimiento y la información como bases de producción. La fuente de la productividad estriba ahora en la tecnología de la generación del conocimiento, el procesamiento de la información y la comunicación de símbolos. Se distingue entonces una revolución tecnológica centrada en torno a las tecnologías de la información.

Surge por lo tanto un nuevo régimen de acumulación llamado capitalismo flexible, caracterizado por un creciente impacto de los mercados financieros globales y dependientes de las acciones en la bolsa. La economista Sonia Yañez (Todaro & Yañez, 2004, p. 42), destaca que en este nuevo modelo de acumulación prevalece la lógica de los mercados financieros. Ahora el éxito de las empresas se mide por la rentabilidad de sus acciones, las alzas y caídas de la bolsa y sus impactos en los accionistas.

No obstante, el proceso de globalización es parcial e incompleto, sus beneficios así como sus desventajas tienen una clara diferenciación geográfica. Existen marcadas desigualdades entre los países, señaladas como asimetrías globales, las cuales se distinguen por la generación de capital y tecnología en los países desarrollados y el peso primordial que tienen el comercio de bienes y servicios.

Se encuentran además profundas desigualdades internacionales de distribución del ingreso así como el incremento de las desigualdades dentro de los mismos países. Algunas de las principales características de estas desigualdades se presentan en el aumento de la pobreza en la población de los países del Sur. En el ámbito territorial se manifiesta una metropolización que sobrepasa las regulaciones, y una continua expansión urbana.

Europa es un ejemplo de esto, siendo uno de los continentes más urbanizados del mundo. Alrededor del 75 % de su población vive en zonas urbanas, y más de una cuarta parte del territorio de la Unión Europea se puede considerar suelo urbano. Para el 2020,

aproximadamente el 80 % de los europeos residirá en zonas urbanas de acuerdo al último informe de la Agencia Europea de Medio Ambiente (Uhel, 2006, p. 5)

En América Latina y el Caribe, el reporte Global del 2007 del Programa de Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (UN-HABITAT, 2007, 337), estima que para el 2020, el 81,9% de la población vivirá en zonas urbanas. Para el 2030, el reporte indica que el nivel de urbanización que alcanzará el total de la población en el mundo será del 59,9%.

Las relaciones entre contrarios configuran una de las caras de los procesos actuales y se contrastan el ámbito urbano *vs* el rural, trabajo cualificado *vs*. no cualificado, economía formal *vs*. informal, trabajo productivo *vs*. trabajo de cuidados, espacios globales *vs*. espacios marginales (Nagar, Lawson Vicky, McDowell, & Hanson, 2002, p. 6) entre muchos más.

También ha dado origen a una creciente interdependencia así como a profundas desequilibrios entre los países. La ampliación de las disparidades entre regiones y países ha sido uno de los rasgos distintivos de la economía mundial. En la práctica, los países en desarrollo continúan enfrentando dificultades. La aplicación a nivel mundial de las políticas económicas dictadas por los países desarrollados genera una dependencia y una relación neocolonial. La macroeconomía está vinculada y condicionada por la política internacional. En la población hay también grandes disparidades en sus condiciones de vida y las desigualdades se agravan por razones de sexo, raza y clase social.

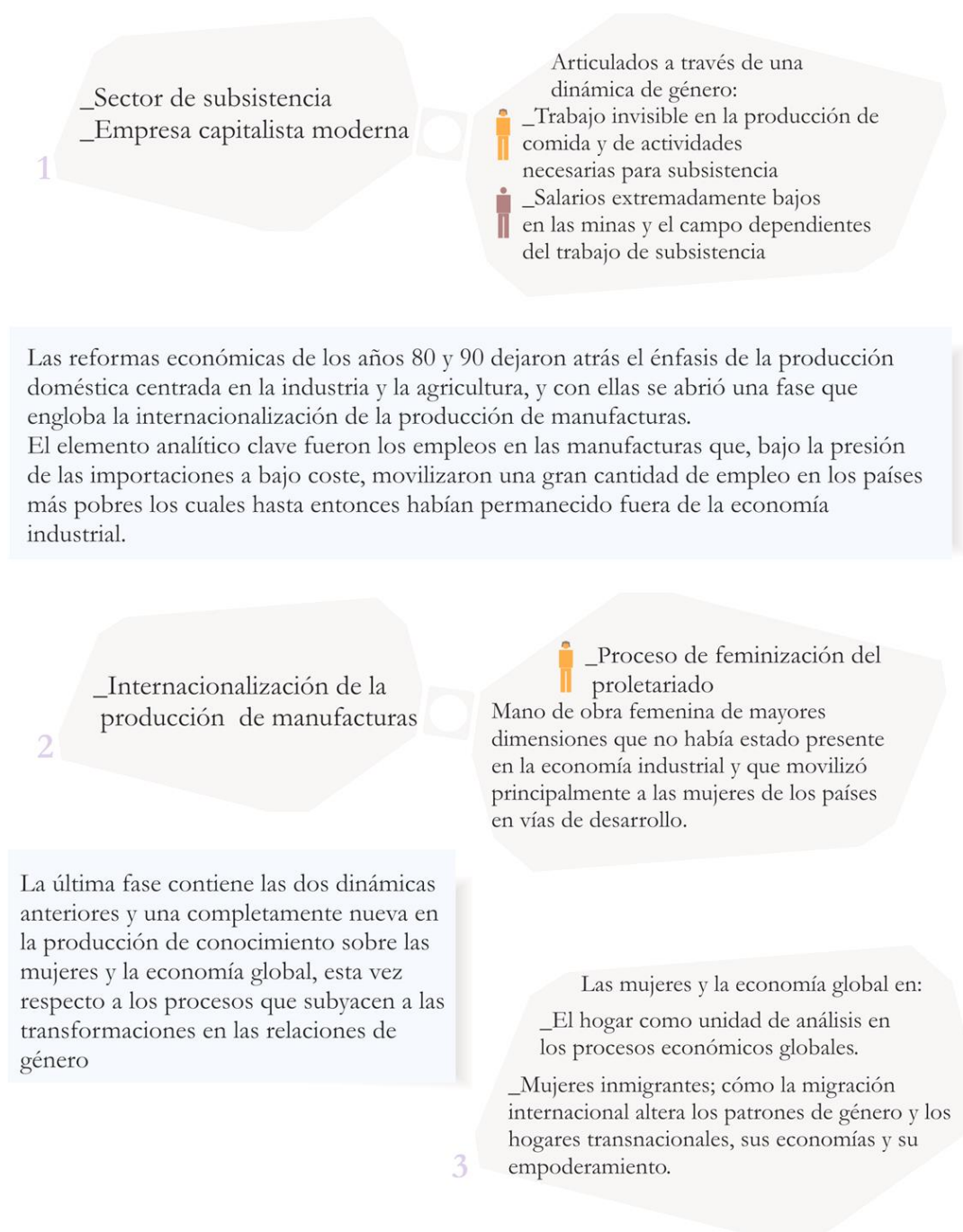
En torno a las mujeres este modelo presenta contradicciones y retos y distingue también lugares. Género y clase van sin duda de la mano, son un vínculo determinante cuando se habla de desigualdades en este modelo.

Ahora bien, el análisis de Saskia Sassen es el punto de inicio del presente marco de referencia, ya que conforma un nuevo marco (Benería, 2003, p. 39; Sassen, 1999, p. 114, 2003) en el que incorpora

las dimensiones específicas de género en las nuevas dinámicas estratégicas y no sólo a partir de las dinámicas de discriminación salarial o de las ocupaciones diferenciadas por género que saltarían a primera vista, ya que no se agota ahí la articulación principal de los roles de género.

En su trabajo Sassen destaca tres fases en los procesos de feminización en la internacionalización de la economía global (Figura 1), fases que coexisten al mismo tiempo y en mismas regiones, con el propósito de releer y reconceptualizar hechos fundamentales de la economía global actual de forma que capte las estrategias asociadas a los roles de género. Se trata de una relectura que difiere de forma clara de las corrientes dominantes de entender la economía global.

Figura 2.1. Fases de feminización en la internacionalización de la economía global.



Fuente: Elaboración propia a partir de Sassen 1999.

La primera fase incorpora el sector de subsistencia y la empresa capitalista moderna, en los que subraya que lejos de estar desconectados, estaban articulados a través de una dinámica de género. El trabajo invisible de las mujeres en la producción de comida y de otras actividades necesarias en el sector de subsistencia, permitía mantener salarios extremadamente bajos en las minas y en el campo y así soportar el paso hacia la modernización de estos sectores. Los análisis feministas mostraron la verdadera dinámica de este proceso de modernización y su dependencia del sector de subsistencia. La literatura convencional mostraba a estos sectores de manera articulada, pero no mostraba una dinámica de género (Sassen, 1998, p.114).

Las reformas económicas de los años ochenta y noventa dejaron atrás el énfasis de la producción doméstica centrada en la industria y la agricultura, y con ellas se abrió una fase que engloba la internacionalización de la producción de manufacturas y el correspondiente proceso de feminización del proletariado. El elemento analítico clave fueron los empleos en las manufacturas que, bajo la presión de las importaciones a bajo coste, movilizaron una gran cantidad de empleo en los países más pobres los cuales hasta entonces habían permanecido fuera de la economía industrial.

Así, se abrió paso a una mano de obra femenina de mayores dimensiones que no había estado presente en la economía industrial y que movilizó principalmente a las mujeres de los países en vías de desarrollo obligadas a adecuarse a nuevas formas de vida. Es así que vimos países dedicados a la maquila como en Nicaragua, o ciudades como Tijuana en México (Benería, 2003, p. 83).

La última fase contiene las dos dinámicas anteriores la cual la autora considera como el nacimiento de una nueva fase en la producción de conocimiento sobre las mujeres y la economía global y de corrientes intelectuales muy distintas, esta vez respecto a los procesos que subyacen a las transformaciones en las relaciones de género, las subjetividades de las mujeres y sus nociones de pertenencia (Sassen, 2003, p. 71). En esta etapa surgen abundantes estudios acerca de las

mujeres inmigrantes, en cómo la migración internacional altera los patrones de género y los hogares transnacionales y muestra a las ciudades globales como lugar estratégico donde se desarrollan estos procesos.

2.1.1 Las aportaciones feministas al estudio de la economía global

Hasta aquí se han entretendido algunas de las características fundamentales en lo que en general, la literatura acerca de la globalización económica ha desarrollado, así como otra mirada que aporta Sassen desde un análisis centrado en las dimensiones de género de los procesos económicos¹.

¿En qué consisten las aportaciones feministas de la economía global al articular en sus análisis la dimensión de género? Y ¿cuáles son esas omisiones en los análisis convencionales del sistema económico global? La literatura convencional se ha centrado en el Estado como el sujeto central, excluyendo una amplia variedad de trabajadores, firmas, y sectores que no encajan en la visión dominante de la globalización y sin subrayar el carácter multidimensional del proceso global. Por otro lado, las aportaciones feministas hacen énfasis en que hasta hoy la corriente dominante en torno al tema de la globalización económica se ha confinado a un terreno analítico muy estrecho, excluyendo diversos actores y temas.

La mayoría de la literatura en torno a la globalización se centra en las esferas formales y públicas de la economía y política, en las cuales destacan las corporaciones, instituciones multilaterales, medios globales entre otros.

En el proceso global las élites, los actores con poder y las grandes empresas multinacionales, son el centro del escenario, y las personas

¹ Desde la década de los setentas y pioneras en el tema son esenciales los trabajos de la Danesa Esther Boserup. En el mundo de habla Hispana las aportaciones de Lourdes Benería, Cristina Carrasco, Ma Jesús Vara, Amaia Pérez, Paloma de Villota así como los trabajos de la francesa Margaret Maruani.

como sujetos quedan fuera del proceso. Desde esta mirada la población femenina suele estar incluida como un grupo desfavorecido y marginal conceptualizada de manera pasiva. Se caracteriza también por un énfasis en la exclusión de las esferas informales.

Sin embargo, las esferas informales operan en hogares y comunidades, en las prácticas diarias de cuidados, consumo, redes de política alternativa, y son importantes desde la mirada feminista porque son las esferas donde primordialmente se localiza la contribución de las mujeres a la globalización. Estos ámbitos son sitio clave para entender los procesos de globalización (Nagar et al., 2002, p. 4) ya que tienen un papel crucial en la sociedad y por qué son esferas y actividades que *subvencionan* y constituyen activamente las esferas públicas de la globalización.

Es así que en los análisis feministas de la economía global, diversas especialistas (Benería, 2003; Guzmán, 2002; Nagar et al., 2002; Perrons, 2004; Sassen, 2003) destacan algunas variables clave centradas en factores económicos, políticos, culturales y sociales para entender los impactos de la globalización:

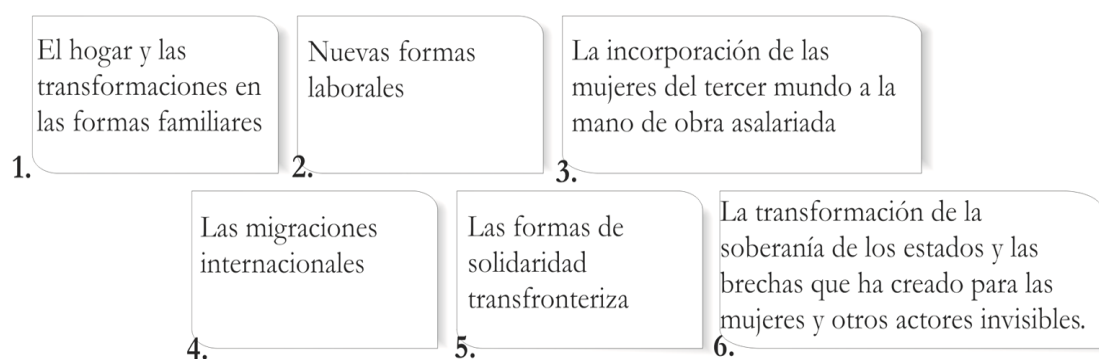


Figura 2.2. Variables clave para el análisis feminista de la economía global

Como se mencionó al inicio del capítulo, para los objetivos de este trabajo se profundiza en las tres primeras variables ya que se tienen en cuenta para el entendimiento de las actividades y los papeles que

juegan las mujeres con relación a sus hogares y por el vínculo que tejen con el espacio urbano. Se considera que entendiendo estos cambios a la luz del análisis feminista de la globalización, se pueden comprender las necesidades y soportes de la vida material que necesita la población en el ámbito urbano y en especial de las mujeres, para evolucionar y adecuarse a los nuevos usos espaciales y temporales de toda la población.

2.1.2 Trabajo y nuevas formas laborales

Hasta hace algunos años las relaciones laborales que predominaban en el capitalismo industrial estaban caracterizadas primordialmente por tener una duración indefinida, una distribución de la jornada regulada y estandarizada con ingresos regulares para subsistir, seguridad social, y un respaldo legal por medio de un contrato de trabajo.

Las nuevas formas laborales, desde una dimensión fundamentalmente económica, están ligadas a la transformación del paradigma de producción y acumulación características del capitalismo industrial, ahora sustituido por el paradigma de producción flexible.

En las relaciones laborales, este nuevo modelo ha conducido a tres formas predominantes que Ximena Díaz, Lorena Godoy y Antonio Stecher, identifican de la siguiente manera (2005, p. 20):

_Heterogeneidad en las formas laborales: Trabajos “atípicos” tales como contratos temporales, a honorarios, trabajo suministrado, nuevas formas de trabajo a domicilio y trabajo parcial, nuevos horarios y lugares no fijos.

_Jornadas flexibles, sin control de horario, interrumpidas, con pausas de varias horas, rotativas entre descanso y trabajo, jornadas en fines de semana: nuevas modalidades.

_Pérdida de estabilidad del empleo generando trayectorias laborales discontinuas, diversas y sin estabilidad (pagos por unidades de producción, por proyecto, comisiones por ventas o servicios).

El trabajo ha tenido una diversificación y desestabilización de las biografías laborales, y la pérdida de la fuerza reguladora y protectora del sistema normativo laboral y social (Todaro, 2006, p. 138). En este sentido, hasta ahora ha sido el mercado de trabajo el que ha experimentado muchos más cambios que la institucionalidad laboral. Predomina un debilitamiento de la regulación y protección del sistema normativo, y toma una gran distancia entre las disposiciones legales y las nuevas formas laborales (Díaz et al., 2005, p. 18).

El nuevo paradigma laboral se caracteriza por “nada a largo plazo”, las personas debemos aprender a vivir en la inestabilidad y la incertidumbre que supone una economía a corto plazo (Godoy & Mauro, 2001, p. 11). Hay cierta libertad para cambiar y fomentar el propio trabajo, pero al mismo tiempo los riesgos han pasado del estado a las empresas o a las personas.

Las economistas feministas además de señalar los mecanismos de articulación que se tejen en los procesos globales, han elaborado una agenda en torno al trabajo de las mujeres más allá del capital humano y las fuerzas de los mercados (Aguirre, García Sainz, & Carrasco, 2005; Benería, 1999, 2003; Davids & Van Driel, 2005) contribuyendo al reconocimiento de factores muy importantes tales como: economía de los cuidados, derechos reproductivos, políticas familiares y políticas antidiscriminatorias. Dentro de las grandes desigualdades que existen en la materia, los temas de la segregación ocupacional y la diferencia salarial han sido ampliamente estudiados.

En torno a las grandes desigualdades, la literatura feminista coincide en que si bien la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado ha brindado oportunidades laborales para las mujeres en todo el mundo, es cierto que ha sido en desigualdad con respecto al sexo masculino (Benería, 2003; Moser, 1993; Perrons, 2003). Generalmente los empleos en los que se incorporan las mujeres están mal remunerados, con frecuencia son informales y temporales, no ofrecen capacitación, y se extienden en muchas ocasiones a jornadas extras. Tienen muy poco acceso a prestaciones de salud, sistemas de

pensiones y otros beneficios sociales (Pearson, 2003, p. 29). Destaca además que sigue existiendo un predominio del trabajo doméstico en manos de las mujeres.

El proceso de inserción de las mujeres al mercado de trabajo en el contexto de la globalización, Laís Abramo (Abramo, 2006, p. 31) recuerda que:

“(...) en la mantención y reproducción de las desigualdades existentes entre hombres y mujeres en el mundo del trabajo, inciden varios factores derivados de la división sexual del mismo y del orden de género (que incluye no sólo el trabajo, sino todas las otras dimensiones de la vida social) (...)”

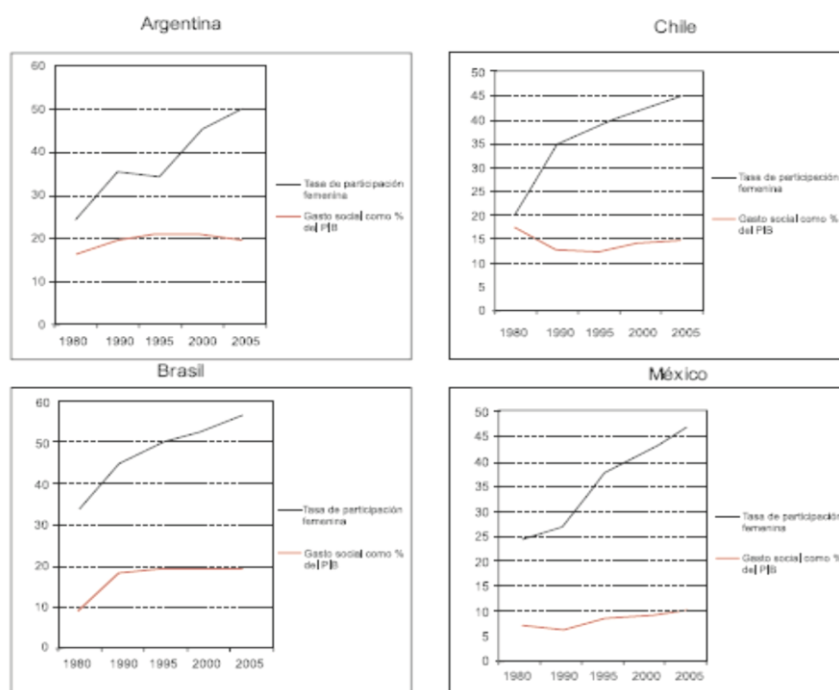
Como se señala en la figura 2.1, la feminización del proletariado en la etapa de manufactura de los procesos globales llevó a una masiva incorporación de las mujeres al mercado de trabajo lo cual ha sido una tendencia constante y en crecimiento.

En América Latina y el Caribe ha sido un indicador relevante, de tal manera que en el periodo de 1996 a 2007 la participación de la mano de obra femenina se incrementó de un 47,2% a un 52,9% (ILO, 2008, p. 22). Pese a que América Latina es una región heterogénea, los datos coinciden con un incremento de mujeres como mano de obra asalariada (Cuadro 1), por ejemplo en ciudades como Buenos Aires el aumento fue del 38% en 1990 a 51% en 2005; para los mismos años los incrementos observados en Bolivia son de 47% a 59%, en Brasil de 45% a 57%; Costa Rica de 39% a 48% y el caso de México registra un crecimiento que va del 33% al 47% (Jusidman, 2007, p. 180).

En Europa (UE15) datos de 1995 de Eurostat señalan una participación de mujeres del 42% que aumentó a 57,6% en 2005 ².

² Eurostat, *Data in focus. Encuestas sobre Fuerza de Trabajo 2005*
http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page?_pageid=1090,30070682,1090_33076576&_dad=portal&_schema=PORTAL (consultado en Septiembre 26, 2008).

Cuadro 2.1. Tasas de participación en la actividad económica de las mujeres de 15 años y más en Argentina, Chile, Brasil y México 1980-2005



Fuente: Jusidman, Clara. (2007).

El proceso de incorporación de las mujeres ha sido fundamental desde hace cuatro décadas, la economista Margaret Maruani (2004, p. 63), afirma que la renovación de la fuerza de trabajo en el mundo se ha realizado, en lo esencial, por el crecimiento de la actividad femenina.

Diversos especialistas han señalado la expansión del trabajo femenino debido a los procesos de globalización. La fragmentación y flexibilidad de la producción, su reubicación geográfica y el crecimiento del sector de servicios, que han dado como resultado nuevos modelos de especialización en la economía mundial.

Es especialmente en este sector que la incorporación de las mujeres al trabajo retribuido toma un lugar central. En América Latina y el Caribe, las mujeres incorporadas a los servicios tienen a nivel mundial el porcentaje más alto. Según datos de la OIT (ILO, 2008, p.

22) en el 2007, el 74,8% de mujeres participan en este sector, comparado a un 48,2% de la población masculina. Mientras que en la Unión Europea (ILO, 2008, p. 42) el porcentaje de mujeres laborando en esta área es de 43,2%. Si bien a nivel mundial hay una cantidad importante de mujeres laborando en este ámbito, la Organización Internacional del Trabajo (ILO, 2008, p. 23) reconoce que los empleos en este sector ofrecen mayor inseguridad laboral y bajos salarios.

En este contexto, el sector de los servicios adquiere una relevancia importante y su acelerado crecimiento conlleva cambios en la organización y tiempos de las actividades. Los servicios de producción y consumo ocurren simultáneamente, por lo que esta actividad tiene ritmos en los que los horarios se diversifican y el trabajo se ajusta al paradigma de la flexibilidad (Todaro, 2006, p. 139).

2.1.3 Flexibilización laboral

Sonia Yañez (Todaro & Yañez, 2004, p. 36) distingue que el aumento de la fuerza laboral femenina se relaciona especialmente con los procesos de flexibilización de las relaciones laborales y de precarización de las condiciones de trabajo. Procesos que permiten un aumento de la demanda de mano de obra femenina y que van de la mano con los postulados mencionados por Saskia Sassen en la segunda fase de internacionalización de la economía global.

Se ha mencionado ya que en el nuevo paradigma de producción flexible se antepone la racionalidad del mercado, la rentabilidad de la acciones pasa por encima de la producción, esto es, al trabajo concreto. Junto con los elementos centrales de este nuevo modelo, las nuevas tecnologías de información y comunicación, la descentralización y mercantilización de las organizaciones, así como las nuevas formas de relación laboral (Guzmán & Todaro, 2001, p. 42; Todaro & Yañez, 2004), se suman cambios socioculturales de amplio alcance; entre ellos, y muy especialmente, las modificaciones en las relaciones de género

asociadas a la creciente inserción de las mujeres en el mercado laboral, y los cambios en las formas familiares.

Un gran número de especialistas (Todaro, 2006; Todaro y Yañez, 2004; Benería, 2003; Aguirre, García Sainz, y Carrasco, 2005; Diaz, Godoy, y Stecher, 2005) han hecho un énfasis especial en la gran contradicción que existe en la estructura laboral a la que se enfrentan las mujeres en el mercado de trabajo y que hace que se ajusten a las “normalidades masculinas”. Este modelo les dificulta compatibilizar el trabajo remunerado con el rol reproductivo socialmente asignado y la vida personal. Por su parte los hombres, están envueltos en un sistema laboral rígido que les impide vivir una vida integrada, y participar en condiciones equitativas en el trabajo reproductivo.

Existen por tanto modelos o contratos de género vigentes con un nexo correlativo a la estructura laboral, en los que vemos diferentes roles, tal como lo ha señalado Birgit Pfau-Effinger (2002), de los cuales destaco cinco arreglos predominantes, -tomando en cuenta que hay numerosas variantes- los cuales se mencionan a lo largo del apartado empírico del trabajo y que permiten identificar los acuerdos de participación entre las personas y la organización de la vida diaria.

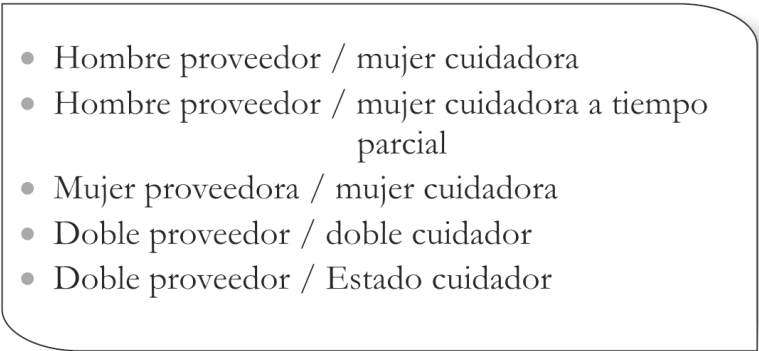
- 
- Hombre proveedor / mujer cuidadora
 - Hombre proveedor / mujer cuidadora a tiempo parcial
 - Mujer proveedora / mujer cuidadora
 - Doble proveedor / doble cuidador
 - Doble proveedor / Estado cuidador

Figura 2.3. Modelos de contrato de género y estructura laboral. Elaboración propia basada en Pfau-Effinger.

2.1.4 Reproducción social

Desde mediados del siglo XX, los movimientos de mujeres denunciaron la invisibilidad del trabajo de la población femenina en la esfera doméstica (Benería, 2003; Machicao Barbery, 2006; Oliveira, 1999) e impulsaron elaboraciones científicas en el campo. Hasta entonces los análisis del trabajo doméstico utilizaban las categorías del trabajo remunerado en los que la visión del rol masculino, como referente universal, servían de comparativa. Estas ideas tomaron cuerpo en el llamado “esquema producción-reproducción” que simboliza la existencia de dos trabajos, con características propias aunque interrelacionados, participando con el mismo grado de importancia en la reproducción del sistema global.

Fue en Francia en la década de los ochenta que los trabajos de Daniele Kergoat y otras investigadoras, introdujeron el concepto de trabajo doméstico y esfera de la reproducción. Las aportaciones en torno al tema se centran en la articulación entre la esfera laboral y la familiar (Aguirre et al., 2005, p. 13), como centro del análisis de la actividad femenina que inicia en la década de los ochenta.

Así, el trabajo doméstico se fue analizando con otra mirada. Se destacaron características propias de esta actividad no comparables con las de mercado, se fueron reconociendo cualificaciones y capacidades específicas de las mujeres desarrolladas en el interior del hogar (no reconocidas oficialmente) y formas de organizar y estructurar la vida y el trabajo que otorgaba a las mujeres una identidad distinta a la masculina (Amoroso, Bosch, Carrasco, Fernández, & Moreno, 2003). Se hablaba ahora de un trabajo diferente, con una forma de hacer distinta, cuyo objetivo fundamental era el cuidado de la vida y el bienestar de las personas del hogar y no el logro de beneficios como es en su gran mayoría el del trabajo de mercado.

Pese a que el concepto se ha ampliado y ha puesto la mirada en el ámbito privado, y a partir de esto desatado numerosos estudios y aportaciones, tales como la desagregación por sexo de estadísticas, y el

desarrollo de indicadores de género para conocer específicamente la situación de las mujeres en torno al ámbito laboral entre otras, la contribución que el trabajo reproductivo de las mujeres hace a la economía no se ha valorado ni medido en moneda en las cuentas públicas. Hasta ahora, el trabajo no remunerado de las mujeres no ha sido considerado por los gobiernos (CEPAL, 2007, p. 57), salvo como una labor asociada a una actividad altruista o de cuidado.

No obstante, a la fecha se ha desarrollado una cantidad importante de métodos para la valoración de los trabajos no remunerados (Gómez, 2008, p. 4; OPS, 2008, p. viii), tal como establecen algunas de las acciones estratégicas planteadas en el marco de la Conferencia Regional sobre la integración de la Mujer en el Desarrollo Económico y Social de 1994 y en la Plataforma de Acción de la Conferencia Mundial sobre la Mujer de 1995 (Beijing 1995) y en concordancia con la política de género de la Organización Mundial de la Salud (2002), y la Política de Igualdad de Género firmada por los Estados Miembros de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) en 2005. Los instrumentos más comunes son las Cuentas Satélite del Sector Hogares (CSSH) y las Encuestas de Uso del Tiempo (EUT), ambos instrumentos o extensiones del Sistema de Cuentas Nacionales de las Naciones Unidas (SCN 1993), y son los más comunes en la medición y valoración de actividades económicas, las que al ser desarrolladas por medio de trabajo no remunerado, son invisibles en los sistemas de contabilidad nacional de los países.

A raíz de las diversas crisis económicas surgidas a partir de la década de los ochenta en América Latina, ha sido también recalcado desde este enfoque (Aguirre et al., 2005; Benería, 1999; Perrons, 2005; Sassen, 2003) que las estrategias que realizan las familias latinoamericanas, tienden a paliar el deterioro causado por la recesión y las políticas de ajuste reestructural, y ha servido principalmente para confirmar que el ajuste invisible que realizan los estados en los programas estatales, queda resuelto por el aumento de trabajo que realizan las mujeres.

Es así que este previo repaso sirve de marco también para resaltar la importancia de visibilizar y medir los trabajos no remunerados que realiza la población además de definir los conceptos que se usarán a lo largo de la investigación.

En primer lugar se parte del reconocimiento de la *división sexual del trabajo* y de la definición de la CEPAL (2003, p. 136):

"La división sexual del trabajo consiste en la asignación casi exclusiva de las tareas domésticas de carácter reproductivo y de cuidado a las mujeres. (...)"

Es importante esta definición ya que además reconoce que ésta división da a las mujeres una sobrecarga de trabajo, les resta tiempo y limita sus opciones en el mercado de trabajo, así como sus posibilidades de participar en actividades de los ámbitos social y político. Es de relevancia reiterar que la división sexual del trabajo (Benería, 2003; CEPAL, 2007; Henderson, 1994) sigue siendo funcional para los sistemas económicos ya que garantiza la mano de obra subsidiada por el trabajo de las mujeres.

En cuanto al *trabajo* en el sentido más amplio, se consideran las actividades *remuneradas* que se realizan en el marco del mercado y las actividades *no remuneradas* que se realizan fuera de dicho mercado. Es muy importante recalcar que en esta investigación el reconocimiento de este concepto (CEPAL, 2007, p. 74) compromete un ámbito de estudio más integral.

En el estudio se hace distinción entre *trabajo remunerado* y *no remunerado*. Ambos trabajos representan la *carga global de trabajo*.

El *remunerado* (o *productivo*) se refiere al trabajo realizado para el mercado para la obtención de ingresos. Este trabajo puede ser formal o informal así como por cuenta propia. En algunas estadísticas se identifica como empleo y por lo tanto se utilizarán ambos términos a lo largo del estudio.

El trabajo *no remunerado* (o *reproductivo*) incluye los sectores de

subsistencia, doméstico, de cuidados y voluntario (Aguirre, 2009; Aguirre et al., 2005, pp. 15–16; Benería, 1999; Sanchis, 2005) y se consideran de la siguiente manera:

- *Trabajo de subsistencia*: aunque ocurre mayormente en áreas rurales, sin embargo se considera ya que con él se deja abierta la posibilidad de toda la producción de bienes de uso que se realiza para el hogar.

- *Trabajo doméstico o de reproducción social*: como su nombre lo indica, se refiere a las tareas al interior del ámbito doméstico. Éstas son tanto el trabajo tradicional de limpieza como la gestión y realización de compras, pagos, entre muchas.

- *Trabajo de cuidados*: Si bien parece implícito en la categoría anterior, se considera conveniente destacarlo ya que además del trabajo material se pretende con esto insistir en el aspecto afectivo y emocional que conlleva. Algunas autoras (Aguirre et al., 2005; Benería, 2003; Letablier, 2003) hacen hincapié en la importancia de diferenciar este trabajo del trabajo doméstico e incluso distinguen a los cuidados de salud (Durán, 2008, p. 99) porque define un campo aparte con problemas y actores, como por ejemplo las instituciones, en un ámbito que intersecta con la familia y las políticas sociales y que articula cuestiones de ciudadanía.

- *Trabajo voluntario*: Se considera aquel que se presta a los no familiares, a través de una organización, ya sea laica o religiosa e incluye el de servicio a la comunidad. Puede comprender actividades similares a las que se brindan en el sector mercantil y otras que pueden asimilarse a las actividades domésticas o de cuidado, en cualquiera de los casos se llevan a cabo sin remuneración.

El estudio del trabajo no remunerado se encuentra en una etapa exploratoria (Aguirre, 2009, p. 34) y requiere de metodologías e instrumentos específicos. En la actualidad plantea algunos problemas en cuanto a trabajos reproductivos que se realizan en el ámbito mercantil o productivos que se realizan en el ámbito doméstico, pero sin duda el feminismo (Benería, 2006, p. 74; Giddens, 2007, p. 236) ha jugado un

papel muy importante en los esfuerzos de medición, así como los avances conceptuales, metodológicos y empíricos en el tema.

2.2 Diversidad familiar

Es cierto que los procesos de individuación, los cambios en los estilos y en los ritmos de vida y de las formas de las familias de la población intervienen también en la organización de una oferta importante de fuerza de trabajo flexible y que es diferente según el género y el medio social. Al respecto y revisando las variables fundamentales que las economistas feministas sitúan en el análisis de la globalización, los cambios en las formas familiares toman un lugar relevante.

Existe una correspondencia importante entre las familias, los cambios sociodemográficos y las diversas formas laborales de hombres y mujeres en el mundo global, por tanto, es difícil desarticular la compleja interacción que existe entre ellas y presentarlas de manera aislada. Es así que en este apartado se busca principalmente poner al día los cambios en las formas familiares, lo que comprende también cambios en los roles que desempeñan hombres y mujeres en sus relaciones. Sin embargo, se entrelazan también datos relacionados a todos los aspectos anteriores por el interés que existe en conocer su interrelación, y por ser todas ellas categorías clave para ser leídas en el espacio urbano.

“La erosión de las formas tradicionales de la vida familiar refleja la globalización, al tiempo que constituye una importante aportación a ésta” (Giddens, 2007, p. 230). Y cierto es que la familia tradicional pierde el monopolio que tenía anteriormente, Elisabeth Beck-Gernsheim (Beck-Gernsheim, 2003, p. 13) ha señalado que hoy día encontramos una gran mezcla de relaciones; multitud de formas de vivir, de amar y de relacionarse.

Familia pactada, familia reducida, la diversidad étnica en las familias,

familia múltiple, las familias reconstituidas, familias cambiantes son algunos de los términos que se han utilizado para nombrar la complejidad en los cambios.

El matrimonio, los lazos de parentesco, la paternidad y la maternidad son conceptos fundamentales unidos al de familia. Los incesantes cambios y acuerdos entre personas han redefinido y renombrado a las uniones en matrimonio, relaciones a las que hoy en día y según su status civil o religioso es común también referirse a ellas como parejas, relaciones de hecho, de compañero/a, o emparejamiento. Existe también nuevas relaciones que confrontan las construcciones tradicionales de 'familia' (Park, 2005, p. 372); la relación de pareja estable a partir de dos personas solteras que deciden no vivir juntas, las parejas del mismo sexo ya sea casadas o no por leyes reconocidas en su localidad, la soltería como una opción de vida, y las parejas o personas solteras que deciden no tener hijos.

Datos en América Latina con relación a la disminución de las familias nucleares indican un descenso del 63,% en 1990 al 61,6% en 2004, debido principalmente al aumento de hogares no familiares y entre ellos, el crecimiento de los hogares unipersonales, cuyo promedio de la región se elevó de un 6,7% a un 9,5% (CEPAL, 2006a, p. 224).

En torno a ser madre o padre, se puede advertir que las actitudes, esperanzas, y deseos experimentan también grandes transformaciones. Con relación a las mujeres, sobresale a lo largo del mundo una gran cantidad de ellas que pospone la incorporación de bebés a las biografías personales y profesionales. En Europa (IPFE, 2007, 20) destaca el caso de las mujeres españolas quienes cuentan con 30,84 años como edad media para la maternidad, siendo la media mayor de Europa.

Referente al número de hijos por mujer, tanto en América Latina como en Europa se distingue una disminución del índice de fecundidad. En el 2005, para la Unión Europea (UE27) este índice fue de 1,38 hijos/mujer, lo que de acuerdo a las personas especialistas está muy por debajo del nivel de reemplazo generacional (2,1 hijos/mujer) (IPF, 2007,

p. 17). Se advierte también el descenso en América Latina y el Caribe de 3 a 2,6 hijos por mujer entre los períodos 1990-1995 y 2000-2005, datos que contribuyen a la explicación de la reconfiguración de las familias.

Es claro que se ha extendido un abanico de variantes y de diversas formas de convivencia que no caben en las categorías usuales de nuestra mentalidad (Beck-Gernsheim, 2003, p. 14; Quintero V., 2006, p. 65). El paisaje de la vida familiar se ha abierto.

Estos cambios también están en concordancia a su contexto. Algunos de ellos se relacionan con las migraciones internacionales que generan nuevas formas de hogares transnacionales (Perrons, 2003; Sassen, 2003). Estas familias son nombradas “familias en dos orillas”³ en donde las mujeres que emigran juegan un papel determinante. Las mujeres que salen de sus países hacia Europa y América del norte principalmente, se emplean en una amplia gama de sectores para atender las necesidades de asistencia y de la vida doméstica primordialmente, dejando en el lugar de origen a su familia o a buena parte de ella. Así se convierten en madres, compañeras, hijas...a la distancia. En torno a los estudios de feminización de la inmigración y uso del espacio urbano, hay un camino importante recorrido⁴, y mucho que aportar, sin embargo no forma parte de los objetivos del presente trabajo.

2.2.1 Repensando las familias: las contribuciones del feminismo

El amor para toda la vida se inventó cuando el promedio de vida era de treinta años. Ahora que es de setenta, ¿qué se hace con los otros cuarenta?

Ángeles Mastreta (1991)

³ Por ejemplo, las aportaciones del proyecto “Dos orillas” y sus contribuciones en torno a la integración familiar y el trabajo de las mujeres extranjeras como conciliadoras de la vida doméstica en Madrid: <http://www.entredosorillas.org/>

⁴ Ver los trabajos del Grupo de Estudios de geografía de Género de la Universidad de Barcelona <http://geografia.uab.es/genere/index.htm> o las aportaciones de Aurora García Ballesteros de la Universidad Complutense de Madrid entre otros.

¿Y la familia tradicional? El imaginario de la familia nuclear conformada por dos adultos; padre-proveedor y jefe de familia, madre-dedicada al ámbito de las labores domésticas y la crianza, con hijos propios o adoptados, viviendo en un entorno idílico en el que reinan la armonía, la equidad y la comprensión, ha sido por años una visión muy difundida de familia desde la perspectiva funcionalista de la sociedad, generalmente asociada al retrato de una radiante familia blanca de clase media, viviendo en una zona alta.

Desde esta perspectiva, se desatiende a los diversos tipos de familia que no corresponden con este modelo, centra a la familia en la reproducción, crianza de los hijos y la socialización (Giddens, 2007, p. 233), y se le concede una importancia desmesurada como centro del orden social.

Hoy día parece más adecuado y pertinente, referirse a la familia como una realidad heterogénea (Beck-Gernsheim, 2003; CEPAL, 2005; Letablier, 2003; Quintero, 2006) que atraviesa distintas situaciones de convivencia a lo largo de la vida de las personas.

Desde el enfoque feminista se ha contribuido a la crítica del mundo familiar con relación a lo doméstico y lo privado -por oposición a lo público-, así como la crítica que hace a las posturas que consideran al mundo familiar con una naturaleza apolítica (Ariza & Oliveira, 2001, p. 24), oscureciendo los vínculos estratégicos que tiene con otros ámbitos sociales.

A partir de dichos señalamientos se visibilizaron las formas de cómo se legitima, caracteriza e impone la autoridad familiar, y muy importante, la problematización de los roles masculino y femenino, en la medida que escondían diferencias de poder a su interior *vs* la familia idílica, hasta ahora innombradas en el ámbito público.

Hacia los últimos años, los estudios relacionados a la familia desde una perspectiva de género han promovido la utilización de mecanismos legales y jurídicos en defensa de los derechos de los integrantes de las familias. En torno a esto y gracias a la movilización

de importantes grupos sociales, en específico del movimiento de mujeres, se han realizado reformas a los códigos civiles y penales en diversos países.

Por ejemplo, en materia de leyes de asistencia y prevención de la violencia contra la mujer, destaca en América Latina la Convención Interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer, celebrada en la ciudad de Belém Do Pará, Brasil, en 1994, siendo el único instrumento regional cuyo propósito es detener y remediar la violencia de género. En su artículo 7, la Convención enumera una lista específica de obligaciones de los Estados con respecto a la prevención y atención de los actos de violencia contra la mujer.⁵

Ahora bien, todos estos cambios (Ariza & Oliveira, 2001, 2006) se pueden atribuir a los procesos impulsados por la globalización, que altera los referentes básicos de la vida social, así como el deterioro de las condiciones de trabajo, el aumento de pobreza de los hogares, las transformaciones demográficas y socioculturales que le acompañan.

Un hecho importante ha sido la generalización del control de la fecundidad en la mayoría de la población mundial, lo cual ha posibilitado una mayor autonomía de las mujeres sobre sus cuerpos, acentuando al interior de las familias la separación entre reproducción y sexualidad. En México y como consecuencia de los programas de planificación familiar implantados en la década de los 70 vimos un decremento de los hogares grandes (formados por más de ocho integrantes), que en el 2000 representaban 7.01% contra 13.71% de 1990; en contraste, los hogares con dos y cuatro integrantes han tenido un descenso de casi 10 puntos porcentuales en ese mismo periodo (Téllez Atonal, 2001, p. 40).

Entre otros procesos observamos también como los hombres y mujeres juegan diferentes papeles en el rol de proveedores respondiendo a las exigencias de trabajo y horario del mercado laboral actual

⁵ Instituto de la Mujeres del Distrito Federal (México). Ley de asistencia y prevención de la violencia familiar para el distrito federal [en línea]: INMUJERES. http://www.equidad.df.gob.mx/violencia/ley_asistencia.html [Consulta: 28 sep. 2007]

(Guzmán, 2002, p. 21) y que corrobora la transición a diferentes tipos de familias.

En América Latina, los mayores cambios se han presentado en las familias con jefatura femenina. Siendo una categoría que engloba diversas situaciones: madres separadas, viudas y solteras (Ariza & Oliveira, 2001, p. 19). Un grupo de la población muy importante, que los estudios con perspectiva de género han puesto a la luz.

Lo anterior, muestra una tendencia que se acentúa entre 1990 y 2004 en las áreas urbanas de Latino América, donde el 19% de los hogares y familias están encabezados por mujeres. Un 11,4% de los hogares y un 13,1% de las familias nucleares son monoparentales; de estas últimas un 86,8% son de jefatura femenina y un 13,2% de jefatura masculina (CEPAL, 2006a, p. 226).

En México, los cambios con relación a las mujeres como jefas de familia reflejan un aumento importante. Mientras que en 1990 sólo 17.3% de los hogares era dirigido por una mujer, 20.6% fue declarado con jefatura femenina en el 2000. Lo que representa que 4.6 millones de unidades domésticas dan cobijo a 16.7 millones de personas en un país que en el 2005 contaba con 103, 263,388 habitantes (INEGI, 2000, 2005; Téllez Atonal, 2001).

En contraste, en los países desarrollados destaca un ligero aumento en los hogares unipersonales debido al envejecimiento de su población. 81,7 millones de mayores de 65 años (el 16,6 %) ya son la sexta parte de la población de la Unión Europea (UE27). Entre 1980 y 2004, los mayores de 80 años crecieron un 84%, esto es, de 10,2 a 18,8 millones de personas (uno de cada 25 comunitarios) (IPF, 2007, p. 11).

Es así que la familia nuclear es cuestionada por diversos procesos interrelacionados. Las causas de sus transformaciones se asocian principalmente a un conjunto de cambios demográficos; descenso de fecundidad y mortalidad, aumento de esperanza de vida al nacer, envejecimiento de la población, separación entre sexualidad y reproducción así como la creciente urbanización.

No obstante, persiste una fuerte resistencia del modelo de familia “padre proveedor-madre cuidadora” y de la división sexual del trabajo social que dicho modelo propicia (Díaz et al., 2005, p. 24). La diversificación de los arreglos familiares no ha estado acompañada de la aceptación social de los diferentes tipos de familias, y de las concepciones idealizadas. Sin embargo, los cambios sociales que han transformado los arreglos familiares son casi irreversibles, y no puede haber vuelta atrás.

La sobrevivencia de la familia (Lázaro, Zapata, Martínez, & Alberti, 2005, p. 222) como institución requiere de la aparición de nuevas formas de relaciones sociales, que estén en concordancia con las nuevas funciones de las mujeres en la sociedad.

Así es como el hogar o unidad doméstica se ha convertido en unidad de análisis de diversas disciplinas, al ser el enlace entre el individuo y la sociedad (Téllez Atonal, 2001, p. 35), y por tanto existe una compleja diversidad de clasificaciones de los conceptos y usos de la terminología referente al tema. Una de las características más constante es la de definir los términos en torno al hombre / jefe o figura paterna, por lo que los conceptos giran alrededor de la ‘familia paterna’. Sin embargo hay esfuerzos importantes por incorporar una clasificación y lenguaje que reconozca la relación entre familia y género.

El estudio de los hogares ha adquirido importancia de manera progresiva en los Sistemas Nacionales de Información Estadística, situación que responde por una parte a las recomendaciones internacionales en la materia, como por las crecientes demandas de diagnosticar la situación familiar de la población a partir de datos estadísticos que permitan orientar las políticas públicas. Por tal motivo se han adaptado diversos marcos conceptuales, los cuales pueden variar entre gobiernos, instituciones u organismos (Cuadro 2.1).

No obstante, un dato útil para esclarecer la diferencia entre familia y hogar es el de considerar los lazos de parentesco (Sabaté Martínez, Castelao López, et al., 2007, p. 281), así los miembros de una

familia están siempre emparentados y los de un hogar no.

En el cuadro 2 aparece la comparación de tres clasificaciones diferentes utilizadas por el INEGI de México (2000), el INE de España (Sabaté Martínez, Castelao López, et al., 2007) y el anuario (2010) de la CEPAL, y es útil para ilustrar las diferencias de términos que se utilizan. Cabe destacar el uso no sexista del lenguaje que incorpora del Censo de España y la incorporación de los hogares indígenas en el caso mexicano.

En el cuadro 2.2 se muestran los conceptos que se definieron para la presente investigación. Es importante distinguir que la clasificación que se utilizó para el procesamiento de los datos levantados en campo se basa en los conceptos anteriores, sin embargo por la riqueza de la diversidad de arreglos de la población así como por el uso de términos actualizados, se incorporaron otros conceptos que permitan conocer de manera más precisa la situación familiar de las personas.

Sin embargo, respecto a los mapas temáticos con información estadística del INEGI del capítulo seis, se respetaron las variables y terminología del censo por ser la información que se encuentra disponible.

Cuadro 2.2. Tipos de hogares según Censos de México, España
y Anuario CEPAL

Clasificación de hogares según el Censo de México. 2000

| | |
|-------------------|--|
| Hogar familiar | <ul style="list-style-type: none"> • Hogar ampliado • Hogar biparental • Hogar compuesto • Hogar monoparental • Hogar nuclear |
| Hogar indígena | <ul style="list-style-type: none"> • Hogar donde el jefe(a) y/o el cónyuge hablan alguna lengua indígena. |
| Hogar no familiar | <ul style="list-style-type: none"> • Hogar de corresidentes • Hogar unipersonal |

Estructura y tipo de hogares según Censo de España. 2001

| | |
|--------------------|--|
| Hogares familiares | <ul style="list-style-type: none"> • Monomarentales • Monoparentales • Parejas en núcleo • Familias sin núcleo |
| Hogar no familiar | <ul style="list-style-type: none"> • Unifamiliares • Multipersonales |

**Tipos de hogares según el Anuario estadístico de
América Latina y el Caribe. 2009**

- Hogar unipersonal
 - Hogar nuclear biparental
 - hogar nuclear monoparental
 - hogar nuclear sin hijos
 - hogar extenso o compuesto
-

Fuente: INEGI 2000, INE 2001, CEPAL 2009

Cuadro 2.3. Clasificación de los tipos de hogares

| | | |
|--------------------|---------------------------|---|
| Hogares familiares | • Monomarentales | Mujer adulta con uno/a o más hijos solteros. |
| | • Monoparentales | Hombre adulto con uno/a o más hijos solteros. |
| | • Familias en núcleo | Constituida exclusivamente por: i) la pareja sin hijos; ii) la pareja con uno/a o más hijos solteros. |
| | • Familia ensamblada | En las que uno o ambos cónyuges conviven con hijos de una unión previa |
| <hr/> | | |
| Hogar no familiar | • Familia extensa | Cualquiera de los anteriores, más otras personas emparentadas o no. |
| | • Unifamiliares | Formado por una sola persona |
| | • Hogares multipersonales | Formado por personas sin parentesco |

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI 2000, INE 2001, CEPAL 2009 y Street 2006

2.3 La articulación urbano espacial del trabajo y los cambios familiares

Este punto constituye una parte muy importante de fundamentación de la presente investigación y de la forma en la que se busca tejer las relaciones de mujeres y hombres en torno a la reproducción social, los cambios en las formas laborales y en las formas familiares a la luz de la globalización económica.

Al interrelacionar los ámbitos de trabajo y formas familiares hay dos grandes temas (Guzmán, 2002; Todaro, 2006) que se ponen en evidencia; uno es la interrelación entre flexibilidad laboral y reproducción social, y el segundo, la interacción entre contrato laboral y contrato de género. El trabajo de reproducción social desempeña aquí un papel central ya que se lleva a cabo en un tiempo y en un espacio, y

para tal, en el ámbito urbano, las ciudades sirven de soporte y escenario de dichas actividades.

Es por esto que se resalta la relevancia de analizar cómo la población desarrolla sus actividades en el hábitat urbano a partir del uso que hace de su tiempo y del espacio. Está probado que hombres y mujeres acceden de manera diferente al espacio urbano construido y que hacen un uso distinto del tiempo. Las investigaciones⁶ en torno al tema sugieren que la importancia del tiempo, los emplazamientos, y la accesibilidad están condicionados por el género. Estos vínculos necesitan ser más ampliamente entendidos y reconocidos para entender con mayor claridad las desigualdades y diferencias de género (Falú & Rainero, 2006; Greed, 1994; Levy, 2003; Saborido, 1999; Sánchez de Madariaga, 2004; Vaiou, 1991) en el acceso a las oportunidades urbanas y brinda un material extraordinario para el diseño y planeamiento de las ciudades

En apartados anteriores se ha abordado la estructura del empleo femenino, y cómo las nuevas formas laborales plantean nuevas y complejas exigencias físicas, psíquicas, intelectuales y personales (Todaro & Yañez, 2004), pero de igual manera ésta reflexión a nivel urbano plantea nuevas exigencias de soporte y solución territorial para el desarrollo de estos empleos, y en general de las actividades diarias.

En la ruptura del paradigma socioeconómico uno de los cambios sustanciales se da en la flexibilización laboral y en la interacción con las relaciones sociales de género. Los cambios se extienden a los ámbitos sociales y culturales; las esferas de la reproducción biológica, la reproducción social y la producción se alteran. Estos cambios son mucho más acelerados que a nivel urbano espacial, por tanto, en la ruptura del paradigma las ciudades responden de manera obsoleta a los cambios que las anteceden (Figura 2.4).

⁶ Los trabajos en torno al uso del tiempo y del espacio se revisarán desde la perspectiva geográfica en el Capítulo 4.

Figura 2.4. Nuevo paradigma socioeconómico y hábitat urbano



Fuente: Elaboración propia

Por ejemplo, la ciudad moderna y funcional del urbanismo racionalista plasmada por Le Corbusier en la Carta de Atenas, está ensamblada al modelo tradicional de familia. La racionalidad de la zonificación, equipamientos y servicios se rompe cuando en una misma persona se superponen las funciones de habitar y trabajar, como el caso de mujeres (Tobío, 2001, p. 2) que se incorporan a la actividad extradoméstica remunerada, pero de igual manera se dificultan las actividades de soporte familiar, cuidados familiares y de gestión.

La ciudad en su concepción funcionalista del período industrial del siglo XIX, aparece hoy en muchos casos obsoleta, no responde a las necesidades actuales de sus habitantes ni coincide con su vida cotidiana, especialmente con los roles asignados a las mujeres en los que sus necesidades de vivienda, transporte, equipamientos, servicios, ocio y participación comunitaria se han ido reconfigurando y han generado nuevas dinámicas de interacción en el espacio urbano, lo mismo que sus roles sociales.

Se siguen importando los modelos territoriales que responden a una segmentación de actividades en el territorio. La creación de la imagen del ama de casa norteamericana de la década de los cincuenta va unida a la construcción de vivienda unifamiliar, (Sánchez de Madariaga, 2004, p. 26; Tobío, 1994) aislada del resto de las actividades de la ciudad e idealizada en belleza y comodidad, ajena por completo a las condiciones contemporáneas de las ciudades tanto de Europa como América Latina.

Las ciudades y barrios se siguen planificando bajo un contrato de género en el que la división sexual del trabajo encierra los roles, y en base a un modelo tradicional de familia como modelo dominante. Las condiciones socioeconómicas han cambiado y los mercados laborales se reconfiguran, pasamos a nuevos modelos de provisión y cuidados, sin embargo, la viejas formas urbanas se mantienen.

2.4 Consideraciones finales

Este capítulo brinda una base desde la globalización económica principalmente. La principal actividad que se pone en relación con la población es el trabajo y distingue algunos conceptos que desde el feminismo han contribuido a reconfigurar esta labor. Enfatiza también las nuevas dinámicas familiares, y la redefinición de las relaciones de género en la familia, nuevos arreglos y modelos de convivencia.

Las transformaciones económicas a la luz de la globalización muestran otros rostros si se abordan desde una perspectiva feminista. Las investigaciones feministas en torno a la globalización tienen en común subrayar que no pueden entenderse los procesos asociados a la globalización sin la integración de la variable de género. El papel que desempeña la población femenina desde estos análisis es decisivo. En este contexto, las transformaciones repasadas trascienden el campo del llamado trabajo productivo y se extienden hacia lo social, la cultura y las vidas personales, y en el fondo abren una reflexión acerca del tipo de sociedad que estamos reproduciendo.

La manera como la globalización en torno al trabajo ha afectado a las mujeres es compleja, diversa y contradictoria. Si bien a nivel global destaca que ha habido una feminización del empleo, se mantienen las diferencias salariales entre hombres y mujeres, y la discriminación y desigualdad que existe en el mercado laboral.

Pese a esto, coexisten también transformaciones en los roles de género, las cuales han contribuido a proporcionar autonomía a las mujeres. Desde una visión afirmativa la incorporación de las mujeres al mercado retribuido también contribuye a una creciente incorporación de mujeres en la vida pública. La dinámica del cambio de roles entre hombres y mujeres, no puede proceder unilateralmente de ellas.

Es cierto también que persiste la doble y triple carga de trabajo. La gran incorporación de las mujeres a los mercados laborales no se replica en la misma medida en hombres incorporados al trabajo reproductivo. En este rumbo, no cabe duda, que uno de los más

destacables esfuerzos del feminismo en torno a la reconceptualización del trabajo, fue visibilizar el trabajo de reproducción social de las mujeres.

Recapitulando, tenemos formas renovadas de relación y de convivencia de la población y por otro lado, nuevas dinámicas económicas y sociales de las mujeres, las cuales se filtran de manera relevante a través del trabajo. Veamos cuál es el papel que juega el hábitat urbano en estos nuevos roles.

2.5 Bibliografía

- Abramo, L. (Ed.). (2006). *Trabajo decente y equidad de género*. Santiago de Chile: OIT.
- Aguirre, R. (2009). Uso del tiempo y desigualdades de género en el trabajo no remunerado. En *Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay* (pp. 23-87). UNIFEM.
- Aguirre, R., García Sainz, C., & Carrasco, C. (2005). *El tiempo, los tiempos, una vara de desigualdad* (No. 65). Mujer y Desarrollo. CEPAL.
- Amoroso, M. I., Bosch, A., Carrasco, C., Fernández, H., & Moreno, N. (2003). Repensar desde el feminismo los tiempo y trabajos en la vida cotidiana. *Malabaristas de la vida. Mujeres, tiempos y trabajos*, Barcelona, Icaria Editorial.
- Ariza, M., & Oliveira, O. D. (2001). Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición. *Papeles de población*, 7(28).
- Ariza, M., & Oliveira, O. D. (2006). Regímenes sociodemográficos y estructura familiar: los escenarios cambiantes de los hogares mexicanos. *Estudios Sociológicos*, 3-30.
- Beck-Gernsheim, E. (2003). *La reinvencción de la familia. En busca de nuevas formas de convivencia*. España: Paidós contextos.
- Benería, L. (1999). The enduring debate over unpaid labour. *International Labour Review*, 138(3), 287-309.
- Benería, L. (2003). *Gender, Development and Globalization*. New York: Routledge.
- Benería, L. (2006). Trabajo productivo/reproductivo, pobreza y políticas de conciliación en América Latina: consideraciones teóricas y prácticas. En L. Mora, M. J. Moreno, & T. Roher (Eds.), *Cohesión, políticas conciliatorias y Presupuesto público* (pp. 74-88). México: GTZ / UNFPA.
- Castells, M. (1999). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*. México: Siglo XXI.
- CEPAL. (2002). *Globalización y desarrollo*. Brasil: CEPAL.
- CEPAL. (2003). *Panorama social de América Latina 2002-2003* (p. 348). CEPAL.
- CEPAL. (2005). *Panorama social de América Latina* (p. 48). CEPAL.
- CEPAL. (2006). *Agenda Social. Políticas públicas y programas dirigidos a las familias en América Latina*. Panorama Social de América Latina 2006 (pp. 219-286). CEPAL.
- CEPAL. (2007). *El aporte de las mujeres a la igualdad en América Latina y el Caribe*. Documento presentado a la X Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe (p. 136). Santiago de Chile: CEPAL.

- CEPAL/ECLAC. (2010). *Statistical yearbook for Latin America and the Caribbean*, 2009 (p. 313). Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Creighton, C. (1999). The rise and decline of the 'male breadwinner family' in Britain. *Cambridge Journal of Economics*, 23(5), 519-541.
- Davids, T., & Th. M. van Driel, F. (Eds.). (2005). *The Gender Question in Globalization: Changing Perspectives and Practices*. London: Ashgate publishing.
- Díaz, X., Godoy, L., & Stecher, A. (2005). Significados del trabajo, identidad y ciudadanía. La experiencia de hombres y mujeres en un mercado laboral flexible. *Cuadernos de Investigación*, (3), 136.
- Durán, M. Á. (2008). Integración del trabajo no remunerado en el análisis de los sectores de salud y bienestar social. En *La economía invisible y las desigualdades de género. La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado* (pp. 99-148). Washington: Organización Panamericana de la Salud.
- Falú, A., & Rainero. (2006). Hábitat Urbano y Políticas Públicas. Una perspectiva de Género, Documentos CISCOSA.
- Fuentes, L., & Sierralta, C. (2004). Santiago de Chile, ¿ejemplo de una reestructuración capitalista global? *Eure (Santiago)*, 30, 7-28.
- Giddens, A. (2007). Sociología (Vol. 4). España: Alianza Editorial.
- Godoy, L., & Mauro, A. (2001). Las relaciones de pareja y los cambios en el mercado de trabajo: el punto de vista de los hombres. *Revista de la Academia*, 6.
- Gómez, E. (2008). La valoración del trabajo no remunerado: una estrategia clave para la política de igualdad de género. En *La economía invisible y las desigualdades de género. La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado* (pp. 3-19). Washington: Organización Panamericana de la Salud.
- Greed, C. H. (1994). *Women and Planning: creating gendered realities*. London: Routledge.
- Guzmán, V. (2002). Las relaciones de género en un mundo global. Serie Mujer y Desarrollo, 38, 35.
- Guzmán, V., & Todaro, R. (2001). Apuntes sobre género en la economía global. En *El género de la economía* (pp. 1-17). Chile: Isis Internacional; Centro de Estudios de la Mujer (CEM).
- Henderson, H. (1994). Beyond GNP. In *Feminist Perspectives on Sustainable Development* (pp. 75-86). London: Zed Books.
- ILO. (2008). *Global Employment Trends January 2008* (p. 60). Geneva: International Labour Office.
- INEGI. (2000). *XII Censo General de Población y Vivienda, 2000*.

- Tabulados Básicos*. México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- INEGI. (2005). *II Censo de Población y Vivienda 2005*. México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- IPF. (2007). *Informe Evolución de la familia en Europa* (p. 63). Instituto de Política familiar IPF.
- Jusidman, C. (2007). Las políticas de género en América Latina y la cohesión social. En J. Astelarra (Ed.), *Género y Cohesión Social* (pp. 177-185). Madrid: Fundación Carolina-CeALCI.
- Lázaro, R., Zapata, E., Martínez, B., & Alberti, P. (2005). Jefatura femenina de hogar y transformaciones en los modelos de género tradicionales en dos municipios de Guanajuato. *La Ventana*, (22), 219-268.
- Letablier, M. (2003). Fertility and Family Policies in France. *Journal of Population and Social Security*, 1, 245-261.
- Levy, C. (2003). Ciudad y género. Una ciudad más justa: el género y la planificación. En *La ciudad inclusiva*. Santiago, Chile: CEPAL, Cooperazione Italiana.
- Machicao Barbary, X. (Ed.). (2006). Flexibilidad laboral o precarización? El debate sobre la reproducción social. En *América latina un debate pendiente. Aportes a la economía y a la política con una visión de género*, Montevideo: REPEM, DAWN, IFC.
- Maruani, M. (2004). Hombres y mujeres en el mercado del trabajo: paridad sin igualdad. *Revista de Economía Mundial*, (10/11), 59-75.
- McDowell, L. (2000). *Género, Identidad y Lugar: Un Estudio de las Geografías Feministas*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Moser, C. (1993). *Gender Planning and Development: Theory, Practice and training*. London: Routledge.
- Nagar, R., Lawson Vicky, McDowell, L., & Hanson, S. (2002). Locating Globalization: Feminist (re) readings of the subjects and spaces of globalization. *Economic Geography*, 78(3), 257-284.
- Oliveira, O. (1999). Trabajo, familia y condición femenina: una revisión de las principales perspectivas de análisis. *Papeles de población*, (20), 88-127.
- OPS (Ed.). (2008). *La economía invisible y las desigualdades de género. La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado*. Washington: Organización Panamericana de la Salud.
- Park, K. (2005). Choosing Childlessness: Weber's Typology of Action and Motives of the Voluntarily Childless. *Sociological Inquiry*, 75(3), 372-402.
- Pearson, R. (2003). Feminist responses to economic globalization: some examples of past and future practice. En *Gender and Development: Women Reinventing Globalisation*, Cuadernos de Cooperación (pp. 24-35). España:

Intermón OXFAM.

- Perrons, D. (2003). The new economy, labour market inequalities and the work life balance. En R. Martin & P. S. Morrison (Eds.), *Geographies of labour market inequality* (pp. 129-148). London: Routledge.
- Perrons, D. (2004). *Globalization and Social Change: People and Places in a Divided World*. London: Routledge.
- Perrons, D. (2005). The new economy and earnings inequalities: explaining social, spatial and gender divisions in the UK and London. Gender Institute, *New working papers*, (17), 45.
- Pfau-Effinger, B. (2002). Changing Welfare States and Labour Markets in the Context of European Gender Arrangements. En J. Goul Andersen & P. H. Hensen (Eds.), *Changing Labour Markets, Welfare Policies and Citizenship* (pp. 235-256). Bristol: The Policy Press.
- Quintero V., Á. M. (2006). El Diccionario Especializado en Familia y Género: Investigación terminológica y documental. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 29(2), 61-78.
- Sabaté Martínez, A., Castelao López, M., Díaz Muñoz, M. Á., Gago García, C., Rodríguez Moya, J. M., & Serrano Cambroner, M. (2007). *Hacia un sistema de indicadores de género en España: un análisis territorial* (No. 803-08-087-1) (p. 406). Madrid: Ministerio de Igualdad.
- Saborido, M. (1999). *Ciudad y relaciones de género*. Informe de la vigésimo séptima reunión de la Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe. Santiago, Chile: CEPAL.
- Sánchez de Madariaga, I. (2004). *Urbanismo con perspectiva de género*. Andalucía: Instituto Andaluz de la Mujer.
- Sanchis, E. (2005). Trabajo no remunerado y trabajo negro en España. *Papers. Revista de Sociología*, (75), 85-116.
- Sassen, S. (1999). Blind Spots: Towards a Feminist Analytics of Today's Global Economy. *Article présenté à l'université du Wisconsin*.
- Sassen, S. (2003). *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Sassen, S. (2008). Actores y espacios laborales de la globalización. *Papeles*, (101), 33-51.
- Shola Orloff, A., & Palier, B. (2009). The power of gender perspectives: Feminist influence on policy paradigms, social science, and social politics. *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, 16(4), 405-412.
- Symington, A. (2002). Reinventing Globalization for women's rights and development (pp. 3-6). Re-Inventing Globalization: Highlights of AWID'S 9th International Forum on Women's Rights in Development, Guadalajara,

México: AWID Canada.

Téllez Atonal, M. Á. (2001). Los hogares en el censo del 2000. Notas. *Revista de información y análisis*. INEGI, (15), 35-42.

Tobío, C. (1994). El acceso de las mujeres al trabajo, el espacio y el urbanismo. *Boletín Especial Mujer y Ciudad*.

Tobío, C. (2001). Nuevas formas familiares, viejas formas urbanas. *Jóvenas*, (4-5), 24-39.

Todaro, R. (2006). ¿Flexibilidad laboral o precarización? El debate sobre la reproducción social. En B. Machicao (Ed.), *América latina un debate pendiente. Aportes a la economía y a la política con una visión de género*, (pp. 131-162). REPEM, DAWN, IFC.

Todaro, R., & Yañez, S. (2004). *El trabajo se transforma. Relaciones de producción y relaciones de género*. Santiago, Chile: CEM.

Uhel, R. (2006). *Urban sprawl in Europe. The Ignored Challenge* (No. 10). Copenhagen: EEA.

Vaiou, D. (1991). Hogar y lugar de trabajo: la experiencia de las mujeres en el desarrollo urbano de Atenas. *Documents D'Anàlisi Geogràfica*, 19-20, 123-140.

3

La mirada de género en el estudio del hábitat urbano

Resumen

Ante un complejo escenario urbano; características, problemas y retos de las ciudades actuales, en este capítulo se ponen al día las aportaciones que se han hecho desde la geografía, el urbanismo y la arquitectura con enfoque de género, en el marco de otros modelos inclusivos del urbanismo. Posteriormente se revisa el papel que ha jugado la geografía de género en los estudios urbanos, haciendo un breve recorrido por las aportaciones anglosajonas y españolas, como antecedente para reflexionar acerca de la evolución de dichos estudios en América Latina y especialmente en México.

Se busca también poner al día los principales temas que han estado presentes a lo largo de la literatura especializada en género y hábitat, así como mostrar el panorama general de las mujeres y los asentamientos humanos en el marco jurídico internacional, resultado de los esfuerzos de las últimas décadas en las que organizaciones y grupos de mujeres, especialistas, e instancias internacionales han insistido en la aplicación de este enfoque y su transversalidad entorno al hábitat urbano.

3.1 Ciudades y cambio de paradigma

Las ciudades son un conjunto de muchas cosas: memorias, deseos, signos de un lenguaje; son lugares de trueque, [...] trueques de palabras, de deseos, de recuerdos. Mi libro se abre y se cierra con las imágenes de ciudades felices que cobran forma y se desvanecen continuamente, escondidas en las ciudades infelices

Italo Calvino (1972)

El urbanismo surgido como una nueva disciplina a finales del siglo XIX, tenía como fin la práctica de la transformación y construcción de la ciudad en la era industrial (Borrás Gualis, 1996, p. 149), sin embargo, la compleja realidad urbana en la que habitamos actualmente supera las prácticas surgidas y desarrolladas para atender los problemas de los habitantes de esa época. Representar y entender las necesidades de una pluralidad de personas y culturas cada vez más diversas, frente a los patrones ideales que hicieron posible la ciudad moderna en la que se basaba el proyecto de la ciudad es uno de los grandes retos a incorporar en el urbanismo, el trabajo desde la geografía de género ha consistido precisamente en integrar la variedad de modos de vida de hombres y mujeres.

El panorama actual al que se enfrenta el hábitat urbano es complejo, las características de la desregulación, privatización y liberalización del sistema económico han desatado nuevas formas de crecimiento en diversos territorios, en dicho panorama impera la suburbanización, la policentralización, la polarización social, la segregación residencial y la fragmentación de la estructura urbana (Amin, 2006; Fuentes & Sierralta, 2004). El papel de la ciudad central o ciudad principal dentro de una región sigue siendo, y es cada vez más importante por su oferta laboral, cultural, de comercio y ocio.

En las últimas décadas, la rápida transformación de la realidad urbana y territorial demanda estudios y acciones concretas que contrarresten el pragmatismo y mercantilismo que han imperado. Repensar el hábitat urbano, a la manera de Josep Maria Montaner supone:

‘(...) reconocer que hacen falta nuevas herramientas y un nuevo espíritu crítico que, (...), sea capaz de proponer alternativas desde nuevas posiciones: la aportación de las visiones e interpretaciones de las mujeres, superando una teoría urbana hecha exclusivamente desde la mentalidad masculina; el reconocimiento del peso de la intervención de los inmigrantes y de las minorías étnicas en la transformación real de las metrópolis; la atención a los movimientos alternativos, (...) la interpretación de las alteraciones urbanas de todo tipo que generan las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación; la visión de la ciudad y el territorio como un dinámico sistema de redes, relaciones y flujos; las búsquedas de un urbanismo orgánico, vivo y sostenible.’ (María Montaner, 2000)

La práctica y la planificación urbanística que tiene como finalidad hacer una ciudad más habitable, ha abierto el espacio para otros modelos inclusivos de urbanismo los cuales han incorporado nuevas teorías abiertas y flexibles, complejas y multidisciplinarias que reivindican miradas recientes para alcanzar una planificación urbana más igualitaria (Soto Villagrán, 2007, p. 30). En el ámbito de la investigación urbana, se ha señalado ya que el cambio de paradigma económico contribuye a nuevas formas de urbanización (Borja & Castells, 1997; De Mattos, 2002; Fuentes & Sierralta, 2004; Levy, 2003; Muxí, 2006; Sassen, 2001) en donde las ciudades tienen un lugar privilegiado en este sistema.

En la interrelación que ha existido entre la Geografía y la Planificación Urbana, hemos visto a lo largo del siglo XX el fracaso del paradigma neopositivista para la resolución de problemas sociales como consecuencia del sistema capitalista. Dentro de la multiplicidad de enfoques que conviven en la actualidad, uno de los horizontes más importantes que ha abierto la geografía humana en el estudio de lo urbano, son los múltiples giros que ha ido involucrando crecientemente a la disciplina (Baxendale, 1999, p. 2), tales como el cultural, humanista, subjetivista, relativista, lingüístico y de género entre otros, aspectos que con frecuencia han sido evitados por los paradigmas dominantes (Lindón & Hiernaux, 2008). Son precisamente las aportaciones de este último giro las que conforman el marco de referencia de la investigación y que a continuación se abordan.

3.1.1 Mujeres y Ciudades: La mirada anglosajona

Las primeras reflexiones sobre la geografía de las mujeres en áreas urbanas surgieron desde la base marxista en la década de los setenta, fueron Pat Brunnet e Irene Bruegel en 1973 con la publicación de dos artículos en la revista *Antipode*, quienes por primera vez se situaban en contra de los modelos en geografía al señalar la ausencia de las relaciones sociales y de género en el modelo positivista.

A partir de entonces, los estudios geográficos desde una perspectiva de género (Ortiz i Guitart, 2007a, p. 13; Sabaté Martínez, 1984, p. 279), empezaron a proponer relecturas del espacio urbano y a hacer visibles a las mujeres en este entorno (McDowell, 2004, p. 284), sobresaliendo también las contribuciones y aportaciones que hacen a su medio. Ésta perspectiva es detractora del androcentrismo, y contiene de manera explícita una crítica a las inequidades generadas por el orden patriarcal (Varela, 2005, p. 183), provocando crisis y ruptura de los paradigmas hasta ahora dominantes.

No obstante, actualmente los diversos estudios de las mujeres, estudios de género o desde la perspectiva de género, resultan en una multidisciplinareidad y complejidad teórica (Harding, 2005).

La incorporación de la temática de las mujeres y del género en torno al estudio del territorio, la ciudad y el espacio, reúne también diversas disciplinas. Por tanto, es oportuno señalar que la puesta al día⁷ que se hace acerca de las contribuciones al tema, se abordan únicamente desde la geografía el urbanismo y la arquitectura.

Los primeros trabajos que visibilizaron la práctica de las mujeres en el espacio urbano pertenecen a las experiencias europeas, norteamericanas y canadienses, en ellas destacan dos aspectos (Czytajlo,

⁷ No es objetivo de este trabajo hacer un recuento exhaustivo de las publicaciones en el tema, en esta línea son un buen balance los trabajos en español publicados en la década de los ochenta; los artículos de las geógrafas Ana Sabaté (Sabaté Martínez, 1984), y María Dolores García Ramón (García Ramón, 1989). De la última década los trabajos de la arquitecta Zaida Muxí (Muxí, 2006) y Anna Ortíz Guitart en geografía (Ortiz i Guitart, 2007a).

2007, p. 273); por un lado la consideración de la temática de género en torno al estudio del territorio, la ciudad y el espacio con sus múltiples identidades según la edad, el sexo, la clase social, y posteriormente consideraron el origen étnico y el cultural (Ortiz i Guitart, 2007a, p. 13) y por otro, la planificación del urbanismo, logrando colocar ambos temas con una importancia significativa dentro de la estructura social en dichos entornos.

En la década de los ochenta se asientan los estudios urbanos desde la perspectiva de género en estas regiones (García Ramón, 1989, p. 15; Ortiz i Guitart, 2007a, p. 28). Es principalmente desde la geografía de género que se abordan temas hasta ahora ignorados por la disciplina. De modo que aparecieron por primera vez estudios en torno a la naturaleza patriarcal del espacio construido (Mackenzie, 1989; McDowell, 1983), la estructura del mercado laboral así como el triple rol social de las mujeres, la división sexual del trabajo y su localización espacial (Domosh, 1998; Hanson & Pratt, 1995; Monk & García Ramón, 1987).

Desde la arquitectura y el urbanismo, Dolores Hayden y Jane Jacobs son pioneras en abordar el pensamiento de la nueva ciudad norteamericana y al espacio de la casa y las áreas domésticas (Muxí, 2006, p. 71), con sus obras clásicas; *'The grand domestic revolution: a history of feminist designs for american homes, neighborhoods and cities'* (1981) y *'Muerte y vida de las grandes ciudades'* (1967) respectivamente.

Las aportaciones de las geógrafas españolas, por su proximidad a América Latina y el Caribe, han sido una semilla primordial para el mundo académico en el ámbito de habla hispana. Sus trabajos se volvieron referencia obligada para las contribuciones en español que aparecerían posteriormente en el hemisferio occidental. Su visión 'latina y mediterránea' (García Ramón, 2005, p. 57) puso de manifiesto las diferencias de los ámbitos lingüísticos y culturales de sus trabajos con respecto al de la línea dominante anglosajona.

Las investigaciones y publicaciones que han realizado las geógrafas en el ámbito español durante la década de los ochenta, inician al igual que en la experiencia de habla inglesa, con el reconocimiento de las diferencias que existen entre hombres y mujeres en el uso del espacio, adaptando las influencias anglosajonas a su contexto territorial, así como métodos que tienden a incorporar los análisis cualitativos (Reinharz, 1992).

En opinión de Maria Dolors García Ramón (2005, p. 63) son los estudios rurales (Baylina & García Ramón, 2004; Martinez, 2002) y urbanos los temas principales en los que se ha centrado la producción científica española, sin embargo, en el ámbito de la docencia universitaria, los trabajos urbanos han superado a los rurales en la última década.

Al hacer un repaso de las aportaciones de investigación de dos de las principales universidades españolas, es posible identificar trabajos incorporados a la línea de investigación de Geografía y Género del departamento de Geografía Humana de la Universidad Complutense, y comprobar que existe una tendencia por los temas urbanos⁸, de diez trabajos realizados para alcanzar el Diploma de Estudios Avanzados (DEA) del 2000 al 2009, sólo uno de ellos aborda el tema del ecoturismo y uno más está enfocado a las experiencias y efectos territoriales en el medio rural. Es interesante mencionar que la mitad de los trabajos se realizaron en un contexto latinoamericano por estudiantes procedentes de esta región.

Así mismo, los trabajos correspondientes al grupo de estudios de Geografía de Género de la Universidad Autónoma de Barcelona⁹, siguen la misma tendencia; sólo uno de siete trabajos presentados desde el

⁸ Departamento de Geografía Humana, Universidad Complutense de Madrid <http://www.ucm.es/centros/webs/d442/index.php?tp=Investigaci%F3n&a=invest&d=6261.php> (consultada en Febrero 4, 2010)

⁹ En ambos ejemplos se consideraron solamente los trabajos publicados en la página de Internet. Grup d'Estudis de Geografia i Gènere, Departament de Geografia, Universitat Autònoma de Barcelona <http://geografia.uab.es/genere/tesis.htm> (consultada en Febrero 4, 2010)

2002 al 2005, aborda el tema de la industria agroalimentaria y el desarrollo rural, dos se realizan en países del sur de América y uno más en Lisboa, por lo que el ámbito urbano ha recibido más atención.

Una de las características del periodo de la década de los noventa, es el paso al posmodernismo, el cual tiene en común con la geografía feminista, la visión crítica que hacen al pensamiento lógico hasta ahora predominante, y cuestiona la racionalidad occidental binaria y etnocentrada (García Ramón, 2005, p. 58; Zambrini, & Iadevito, 2009, p. 163). Si bien en la modernidad las mujeres habían estado excluidas, la transición a la posmodernidad asegura su visibilidad, pero también apunta nuevamente a su marginalidad dentro del patriarcado (Bondi, 1990, p. 165; Parpart, 1993, p. 442), donde los conceptos están determinados por el orden social que este impone.

A pesar de las diferencias de posturas teóricas dentro del feminismo, los trabajos predominantes en este periodo de la geografía de género en España, incorporan la diferencia y la otredad (Parpart, 1993, p. 443) para explorar nuevas realidades considerando variables como la etnia, clase social, nacionalidad, sexualidad, nociones de cuerpo, sujeto e identidad femenina (Bondi, 1990, p. 164; García Ramón, 2005, p. 58). Asimismo, surgen trabajos muy importantes como el primer y único manual de geografía de género en español (García Ramón, 2005, p. 54) de las geógrafas Ana Sabaté, Juana Rodríguez Moya y María Ángeles Díaz Muñoz (1995) quienes incorporan una mirada a los países en vías de desarrollo.

Finalmente, en la última década, a los temas de antaño se incorporan nuevos trabajos en torno a la exclusión y resistencia de las mujeres en los espacios públicos (Vicente Mosquete, 2009), inmigración y multiculturalidad (Pedone, 2003), gestión de recursos, diseño y gestión de las infraestructuras urbanas (Román Rivas, 2005), espacios del miedo, violencia e inseguridad, geografías de los niños (Baylina, Prats, & Ortiz, 2008; Ortiz i Guitart, 2007b; Zusman, 2002, p. 35), e indicadores de género y dimensión territorial (Sabaté Martínez, Castela López, et al., 2007).

En el ámbito territorial, hay que hacer notar que a lo largo de las décadas revisadas, los trabajos realizados centran su interés en el ámbito local, como una escala simultánea a la global y en interrelación con ella. El nivel de los gobiernos locales es recientemente identificado como un ámbito de grandes oportunidades, así mismo, los procesos de informacionalización y globalización más recientes de la economía que caracterizan a la sociedad patriarcal, intensifican no sólo las redes transnacionales sino también las redes traslocales (Sassen, 2003). Cobran así importancia una serie de trabajos que reconocen la relevancia de la teoría del desarrollo local sostenible.

Las contribuciones en torno a la reflexión e intervención de la ciudad desde la perspectiva de género en el ámbito español, han provenido también desde el ámbito de la arquitectura. Sus aportaciones se han centrado especialmente en el urbanismo. Al igual que en la geografía, las últimas cuatro décadas han sido la referencia temporal de sus contribuciones.

Sus trabajos han subrayado la relación entre estructura patriarcal y la forma de las ciudades hasta ahora vigente (Muxí, 2006; Sánchez de Madariaga, 2004) y en sus análisis y propuestas han incorporado la experiencia de vivir las ciudades desde las necesidades femeninas, y desde la ciudadanía como usuarios y usuarias. A *grosso modo*, sus intervenciones pueden identificarse en el ámbito del planeamiento y el diseño urbano los cuales a su vez entrelazan de manera transversal los temas de espacio urbano comunitario y vida cotidiana (Bofill, 2008), vivienda (Ciocoletto, 2005; Muxí, 2006), seguridad, transporte y accesibilidad (Sánchez de Madariaga, 2004), diseño de espacios públicos (Cucurella i Grifé, 2007) y participación ciudadana (Velazquez & Vega, 2003) tanto a nivel de planificación y gestión pública como de intervención física del espacio.

Hay que agregar a los análisis de la arquitectura desde esta perspectiva, la crítica que realiza Mónica Cavedio (2004), en torno al androcentrismo dominante en la historia de la arquitectura occidental y

en el ejercicio del diseño y construcción arquitectónica, y los vínculos artísticos de la disciplina con la literatura y la pintura.

3.1.2 Género y ciudades en América Latina

Los estudios de género en Latinoamérica se consolidan con el movimiento de mujeres a fines de la década de los setenta (De Dios Vallejo, 2006; Fuller, 2000; Küppers, 2001). Fue en Bogotá, en el año de 1981 que se realizó por primera vez el Encuentro de Feministas en Latinoamérica y el Caribe (EFLAC), a partir de entonces se han celebrado cada dos o tres años, en diferentes países de la región. Han sido precisamente estos encuentros junto con las preparaciones para las conferencias internacionales de las Naciones Unidas en temas relacionados con las mujeres lo que ha facilitado el contacto y vínculo latinoamericano (Küppers, 2001, p. 46; Ma. Lamas, 2007, p. 133).

De modo que una de las principales características de los estudios de género en esta región, ha sido la conexión con el movimiento feminista, junto con las ligas al trabajo de ONGs, además de los programas de las agencias de desarrollo como la AID, La CEPAL y el Banco Mundial (Fuller, 2000; Küppers, 2001; Rostagnol, 2008; Sabaté Martínez, 1995), las cuales dieron un impulso a estos temas cuando definieron como estratégico enfocar a la población femenina como parte de sus programas de combate a la pobreza en la década de los noventa, y fue precisamente en esta década (Rostagnol, 2008, p. 32) que se asienta el uso de la categoría de género.

En el nuevo milenio, estos estudios se caracterizan por contar con una diversidad de espacios, si bien escasos pero sostenidos, desde donde trabajar por la equidad de género; sociedad civil, sindicatos, partidos, el mundo de la política, la cultura y la academia. Hay una definición clara de las identidades de mujeres ya sean jóvenes, homosexuales, indígenas y los grandes temas pendientes giran alrededor de los derechos de las mujeres, a su libertad reproductiva y las garantías gubernamentales, la participación activa de ellas en la política, al igual que de los hombres

en la esfera doméstica, además de la feminización de la inmigración (Ma. Lamas, 2007).

En torno al estudio del territorio, la ciudad y el espacio que incorpora la temática de género, se ha apuntado que el trabajo desde la academia en esta región es actual y crítico (De Dios Vallejo, 2006; Fuller, 2000; Rostagnol, 2008), y empieza a preguntarse por su propio contexto.

La influencia anglosajona e hispana comienza a modelarse a la situación y el contexto de la región, por lo que las principales características de los estudios urbanos en el ámbito latinoamericano se han dirigido a la problemática de las ciudades y el hábitat popular, las luchas sociales urbanas de las mujeres en articulación con el diseño de políticas públicas y estrategias de desarrollo local (Massolo, 1991a; Massolo & Barrera Bassols, 2003), además han tenido como peculiaridad el trabajo de grupos académicos, en consonancia con organizaciones, redes, coaliciones y organismos internacionales¹⁰ (Czytajlo, 2007, p. 273; Fuller, 2000, p. 7), lo que ha resultado en un trabajo que se articula entre las agencias y apoyos internacionales, la academia, las organizaciones de base y movimientos de mujeres.

Los estudios urbanos han sido materia multidisciplinaria también en esta región. Las principales contribuciones que se han hecho al tema desde la perspectiva de género han sido desde el ámbito de la filosofía, economía, sociología, antropología, demografía, salud, derecho, trabajo social, historia, literatura, arquitectura, urbanismo y la geografía.

El género en la geografía latinoamericana está muy poco estudiado y se señala que los trabajos realizados son más empíricos que teóricos, Susana Veleda y Diana Lan mencionan en su artículo publicado en *Documents D'Anàlisi Geogràfica* (2007), que para el año

¹⁰ En el ámbito internacional: PNUD, Coalición Internacional del Hábitat. En América Latina: CEPAL, Red Mujer y Hábitat América Latina, América Latina Genera. En México: Colectiva Ciudad y Género desde 2009, conformada como asociación civil a raíz del seminario Ciudad y Género: planeación y política urbana sensible al género, llevado a cabo por el Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG), de la Universidad Nacional Autónoma de México.

de publicación de su investigación, sólo Brasil y Argentina presentaban una producción significativa en la materia, y que en el resto de países latinoamericanos no existía ningún estudio sobre el tema (Veleda da Silva & Lan, 2007, p. 108). Lo anterior coincide también con una serie de trabajos que no se publican en revistas de impacto internacional, los cuales se quedan en una esfera ‘privada’, dándose a conocer en menor medida, o en espacios de internet de consulta abierta¹¹.

En materia de estudios urbanos y territoriales que consideran de manera central la categoría de género, han sido esenciales pero escasos los trabajos desde la academia, los cuales han constituido la base científica y teórica del urbanismo, por otra parte los proyectos desde la sociedad civil han encontrado en la articulación con los especialistas del ámbito académico y organismos, el apoyo e institucionalización de proyectos que iniciaron desde abajo¹².

Es necesario también que este enfoque sea institucionalizado en programas de estudio y en organizaciones profesionales (Veleda da Silva & Lan, 2007, p. 99). No obstante, los avances han dado los primeros frutos y se han editado ya números especiales de revistas científicas¹³ y se han organizado sesiones de geografía del género dentro de jornadas y congresos académicos¹⁴.

¹¹ Ver por ejemplo la plataforma de www.americalatinagenera.org

¹² Como el caso de la experiencia MUJEFA de mediados de la década de los noventa, impulsada por un equipo multidisciplinario, quienes asesoraron a una cooperativa formada por doce mujeres madres, jefas de familia, para la reutilización de un edificio del centro histórico de Montevideo. La casa Xochiquetzal en la Ciudad de México, es otro ejemplo. El sitio alberga a trabajadoras sexuales de la tercera edad que se encontraban en situación de calle. El proyecto inició en 2006 con el apoyo del gobierno del D.F., el Instituto de las Mujeres de la Ciudad de México y ONGS para alojar al grupo de 45 mujeres y brindar alimentación, atención psicológica, de salud y legal.

¹³ Como el número dedicado a Género, desarrollo y territorio, (2007) de la revista Estudios Regionales y Urbanos -Territorios publicada por la Universidad de los Andes y la Universidad del Rosario.

¹⁴ Por ejemplo, en el 12do encuentro de Geógrafos de América Latina realizado del 3 al 7 de Abril del 2009 en Montevideo, Uruguay, se incorporó una mesa redonda con la temática Espacio, diversidad y género. No obstante, aún no hacen un uso no sexista del lenguaje, como puede apreciarse en el título del encuentro.

El trabajo de arquitectas y urbanistas, principalmente del cono sur, se ha entrelazado a las aportaciones de la geografía. Con relación a esto, ha sido esencial el trabajo desarrollado por la Red Mujer y Hábitat América Latina conformada en 1989, la cual ha articulado instituciones y organizaciones de mujeres e implementado programas regionales en temas como vivienda, desarrollo local y gestión del territorio, vida cotidiana y uso del tiempo, y en los últimos años ha trabajado en el desarrollo de proyectos y programas de ciudades seguras (Falú & Segovia, 2007). Así mismo, en algunos países, las arquitectas han conformado redes de apoyo en torno a su quehacer profesional a partir de los órganos colegiales,¹⁵ que si bien no quiere decir que en su trabajo incorporen la perspectiva de género, señalan el interés y reflexión por asumirse como un colectivo.

En años recientes la participación de las y los especialistas de América Latina cobró relevancia durante la Primera Muestra de Mujeres Arquitectas y Urbanistas Iberoamericanas, dentro de la VI Bienal de Arquitectura y Urbanismo (BIAU) 2008. En el marco de la Ley Orgánica para la Igualdad efectiva entre Mujeres y Hombres vigente desde marzo de 2007 en España, el Ministerio de Vivienda Español, junto con diversas facultades de arquitectura y urbanismo y asociaciones de profesionistas de Latinoamérica y el Caribe, España y Portugal¹⁶, incorporaron por primera vez un concurso y muestra de especialistas en la región cuyo trabajo estuviera dedicado a promover la igualdad entre sexos.

Una de las características más sobresalientes que tuvo la BIAU, fue la mayor respuesta y participación de las arquitectas y grupos

¹⁵ Como el caso de Comisión de Mujeres del Colegio de Arquitectos de Rosario, Argentina.

¹⁶ El trabajo de base lo realizaron desde diversas estancias especialistas reconocidas en el área, quienes impulsaron la incorporación del concurso a la Bienal de Arquitectura y Urbanismo. Destacan el trabajo de Inés Sánchez de Madariaga, Elia Gutiérrez Mozo y las arquitectas que fungieron como jurado; Ángela Perdomo, Anne le Maignan y Graciela Schmidt. Cabe destacar la importancia de la difusión y realización de toda la convocatoria, selección y muestra a través del foro de GeneroUrban en internet.

latinoamericanos, donde 14 de los 16 proyectos seleccionados provenían de esta región. Sus trabajos abarcaron dos vertientes en específico; el diseño arquitectónico y el urbanismo, y en ambos ámbitos participaron con trabajos tanto de reflexión teórica como de intervenciones y edificación.

La directriz común a todos los proyectos consistió en el trabajo conjunto con la comunidad, al considerar la diversidad de grupos a quienes su trabajo atiende, de tal manera que se contó con casos de proyectos realizados con y en los pueblos indígenas, como con trabajos para la población urbana (e.g. Casilda Barajas y la construcción de centros de salud en Chiapas, México, o las reflexiones urbanas del Grupo de Daniela Urrutia y Constance Zurmendi en la vida diaria de Uruguay) (Mojica Segovia, 2008a), además todos los trabajos se desarrollan a nivel local y buscan respuesta a las necesidades sociales de los grupos que atienden.

Sin duda, esta muestra ha sido una buena oportunidad para mostrar los avances que se han hecho en la zona en torno a los temas de género, arquitectura y urbanismo, dando a conocer a algunas de las personas y grupos que están apostando por esta vía de trabajo, y actualizando el conocimiento que se tiene de los proyectos en América Latina, al abrir la agenda de investigación a temas como el desarrollo local y el turismo, la incorporación de los saberes tradicionales al desarrollo de proyectos arquitectónicos, formación académica y la posterior actuación profesional de las mujeres, el diseño de vivienda para mujeres jefas de familia, la valoración y la participación comunitaria de las mujeres en la planeación, y la puesta en valor de los espacios femeninos tangibles e intangibles.

3.1.2.1 La experiencia Mexicana

En México los estudios relacionados con la integración de la perspectiva de género en la práctica, la investigación, la enseñanza de la geografía, la arquitectura, el urbanismo, y la planificación urbana se

encuentran en etapa naciente (Mojica Segovia, 2008b, p. 237). Orlandina de Oliveira y Marina Ariza (1999) presentaban a finales de la década de los noventa, un recorrido por los estudios de género en nuestro país, y como líneas relativamente consolidadas identificaban las áreas de trabajo, familia, migración femenina y participación política.

Como áreas emergentes mencionaban el control de la fecundidad y los derechos reproductivos, cultura e identidad, pobreza y exclusión social, y finalmente como áreas poco desarrolladas, la de políticas sociales y medio ambiente en la que se considera lo concerniente al entorno urbano. Los temas pendientes para profundizar se sitúan en la reforma del estado, trabajo y familia, violencia, salud, medio ambiente, participación ciudadana y política (De Dios Vallejo, 2006, pp. 32–38) y derechos sexuales y reproductivos.

Si bien el abanico de estudios se ha abierto a una variedad de temas como los anteriores, las contribuciones del ámbito académico proceden de diversas disciplinas. Con respecto a los estudios que centran su interés en el territorio, la ciudad y el espacio tanto en el ámbito rural como urbano, ha habido una importante producción desde las ciencias sociales, principalmente de la filosofía, economía, sociología, antropología, historia, demografía, y derecho.

A diferencia de la experiencia del cono sur de América Latina, en México aparecen muy recientemente en escena las aportaciones desde la geografía, la arquitectura y el urbanismo. Si bien hay una tradición importante en estudios de geografía humana en el país, -en los que predomina la centralización de los estudios e investigaciones en la Ciudad de México-, las temáticas se han enfocado principalmente a la geografía histórica, urbano regional, de la población, económica, del transporte y el ordenamiento territorial.

En el resto de la República Mexicana, los estudios siguen esta tendencia incorporando también los estudios de desarrollo local y sustentable. Están además las contribuciones de la geografía cultural, específicamente del enfoque de los estudios de la Universidad

Autónoma Metropolitana en el D.F., quienes trabajan en torno a imaginarios, espacio, poder, vida cotidiana, y la escala local y doméstica. Ámbitos que se han entrelazado a los nuevos desafíos de la geografía humana y de manera más cercana a la transversalización de la perspectiva de género en la materia.¹⁷

Así que las investigaciones que abarcan los estudios urbanos proceden de una diversidad multidisciplinar¹⁸, incluyendo aquellos que incorporan la perspectiva de género. A estos los caracteriza nuevamente la diversidad de disciplinas desde donde son abordados, así como el tejido que mantienen entre las instituciones académicas, organizaciones no gubernamentales, movimientos y grupos de mujeres al igual que en América Latina.

Si bien no se puede hablar de una Geografía de Género en el país, sí de una serie de pulsaciones que proceden de diversas ramas que de manera interdisciplinar estudian las diferencias de género. En México, al igual que en el contexto Latinoamericano, se considera acertada la aportación de Paula Soto (2008), quien subraya que la ‘dimensión espacial sigue desanclada en los pocos trabajos que existen sobre Geografía de género’, además aún existe una dependencia muy fuerte de los presupuestos y proyectos aprobados y desarrollados por instituciones, como aquellos realizados por los institutos de mujeres, programas de las mujeres u ONGs entre otros.

Queda la vía de acogerse a alguno de los programas académicos con mayor trayectoria acerca de estudios sobre la mujer en el país,

¹⁷ Un ejemplo han sido los temas presentados en el ‘Coloquio Internacional Los Giros De La Geografía Humana: Desafíos y Horizontes’ organizado por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, los días 26, 27 y 28 de Noviembre de 2008 en México D.F., en el que se presentaron trabajos enfocados en la escala doméstica y el espacio privado como el de la francesa Béatrice Collignon o específicamente de geografía de género por Paula Soto.

¹⁸ Desde 1982, existe en el país la Red Nacional de Investigación Urbana, para la creación de foros de discusión sobre cuestiones urbanas de especialistas procedentes de diversas disciplinas del ámbito académico. La red organiza encuentros semestrales o anuales y cuenta con varias publicaciones, entre las que destaca la revista Ciudades, de carácter trimestral y monotemática, con 84 números publicados. El número de Ciudades 88 (octubre-diciembre 2010), estará por primera vez dedicado a ‘Ciudad y Género en la agenda civil y gubernamental’.

como el Programa de Estudios de Género PUEG, en la UNAM, el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer PIEM, del Colegio de México, o el área de investigación “Mujer, Identidad y Poder” de la UAM-Xochimilco, o bien, abrir camino por la libre desde otras instituciones académicas.

Sin embargo, hay algunos temas que se han fortalecido los últimos años. Se trata de la participación social y política de la ciudadanía a nivel local, el desarrollo de políticas públicas sensibles al género, y especialmente la participación de las mujeres en la política. Estos temas buscan que los sectores populares puedan dotarse de instrumentos políticos para no quedar excluidos de los proyectos de ciudad y que la ciudadanía pueda participar en las decisiones y aportar propuestas, lo cual incluye a las mujeres como sujetos sociales necesarios de ser escuchadas (Falú & Rainero, 2006).

En esta línea y precedentes de la economía y la sociología han sido de gran importancia los trabajos encabezados por Alejandra Massolo y Dalia Barrera Bassols (Barrera Bassols y Massolo, 1998; Massolo, 1991b, 2007; Massolo y Barrera Bassols, 2003) en torno al fortalecimiento institucional, el desarrollo local, el ejercicio de la ciudadanía y la participación ciudadana en los asuntos de interés público, liderazgo y participación política en el gobierno local, con trabajos que han logrado entrelazar el ámbito académico, el sector público y la sociedad civil.

El tema de la violencia ha tomado también gran interés y se ha convertido en materia central de investigaciones académicas, así como en el ámbito del desarrollo de políticas públicas, herramientas de prevención y atención, programas y acciones que reconocen a la violencia como el ‘uso y/o abuso del poder que busquen o resulten en un daño o sufrimiento físico, psicoemocional, patrimonial, económico, sexual o de muerte hacia las mujeres’ (Inmujeres DF)¹⁹. Un tema muy

¹⁹ ABC de la ley de acceso de las mujeres a una vida libre de violencia para el distrito federal. Inmujeres DF. Consultado el 17 de Marzo, 2010, en <http://www.inmujer.df.gob.mx/violencia/abcdelaley.html>.

sensible para el país, debido a los continuos asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez –denunciados a nivel internacional y hoy ya un emblema de la violencia pública hacia las mujeres (Falú, 2009, p. 23)-, todos ellos homicidios dolosos y culposos de mujeres, ahora reconocidos como feminicidios²⁰.

Se ha reconocido también que la violencia en contra de las mujeres tiene lugar tanto en el ámbito público como en el privado; en las familias, en las escuelas, en los lugares de trabajo, en las instituciones y en las comunidades. En el ámbito público la seguridad en el medio urbano resulta un asunto fundamental para la libertad de las personas, y para la libertad del desplazamiento de mujeres y la ciudadanía en general, en una ciudad sin miedos y libre de violencia, lo que ha hecho prioritario repensar la planeación urbana con perspectiva de género para el uso y disfrute pleno de los espacios.

Es en esta materia que se ha incursionado en el país a partir de trabajos académicos así como del desarrollo de experiencias en conjunto con el sector público y la sociedad civil. Los temas giran (COLEF, 2009) alrededor de la violencia doméstica, violencia a menores, en las relaciones de pareja, y sexual. Concretamente a nivel espacial (Inmujeres DF, 2008)²¹ en torno al género y la seguridad ciudadana; ciudades para convivir sin violencia, transporte público seguro, uso del espacio público, y el diagnóstico, planeación, gestión y construcción de ciudades seguras.

²⁰ Durante el periodo que ejerció la antropóloga feminista Marcela Lagarde como Diputada, encabezó desde la Cámara una amplia investigación sobre los asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez, y luego extendió su trabajo a todo el territorio mexicano, revelando datos de feminicidios en todo el país incluyendo ciudades con mayor número de crímenes que en Juárez. A raíz de su trabajo y junto con otras legisladoras, elaboraron una Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, publicada en el Diario Oficial de la Federación el 1º de febrero de 2007. Desde este año, 23 de los 32 Estados de la República han ordenado leyes estatales en armonización a la ley general. El estado de Guanajuato, por ejemplo, es uno de los que todavía no ha aprobado alguna iniciativa.

²¹ En septiembre del 2008 el Instituto para las Mujeres del D.F. en conjunto con el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM) organizó, el 1er encuentro Internacional sobre Ciudades Seguras para las Mujeres en la Ciudad de México donde además se firmó la Declaración Por Una Ciudad Segura Para Las Mujeres.

También en los últimos años ha emergido un interés por los estudios en torno al género y el medio ambiente y se han realizado contribuciones en áreas tales como la participación de las mujeres en la pesca y sus implicaciones ambientales (Vázquez García, 2007), participación en organizaciones ecologistas (Aranda Sánchez & García Campuzano, 2007), ecoturismo en zonas de reserva (Díaz Carrión, 2010), y herencia y propiedad campesina (Almeida Monterde, 2009). Estas líneas de trabajo tienen en común su desarrollo en zonas rurales.

En el ámbito urbano además del tema de ciudades seguras, se suman a las nuevas problemáticas recién exploradas, el derecho a la ciudad, la intervención del espacio y la vivienda social (Mojica Segovia, 2008b), el uso espacio-temporal de las actividades cotidianas y la generación de indicadores de género a nivel territorial (COLEF, 2009).

De este último se encuentra en el país un ejemplo importante de la armonización entre noción territorial e indicadores, ya que existe el Sistema Gráfico Georeferenciado de Indicadores de Género disponible para consulta en Internet, el cual consiste en una aplicación informática del Sistema de Indicadores de Género (SIG) con enfoque territorial, desarrollado por el CentroGeo²² para el Centro de Estudios para el Adelanto de las Mujeres y la Equidad (CEAMEG), de la Cámara de Diputados LX Legislatura.

La herramienta permite consultar 279 indicadores distribuidos a nivel regional, estatal y municipal, y agrupados en nueve temas: población, pobreza, educación, salud, violencia, trabajo, empoderamiento, migración y población indígena. Esta herramienta es un excelente modelo y una gran oportunidad para la lectura de los datos sobre una base territorial desde una perspectiva de equidad de género en el país.

Pasando a la transversalidad de género en la arquitectura y el urbanismo, el trabajo es muy escaso. Históricamente la presencia de la primera mujer en recibirse como arquitecta de la academia de San Carlos de la Universidad Nacional de México fue María Luisa Dehesa

²² Disponible en <http://www.centrogeo.org.mx/ceameg/>

Gómez Farías en el año de 1939, -sólo tres años después de haberlo hecho Matilde Ucelay Maórtua, primera arquitecta titulada en España-.

No obstante, las arquitectas en la construcción no han sido muy influyentes (El Universal, 2007; García, 2008; Tapia, s.f.), ya que la disciplina ha sido un espacio mayormente dominado por los hombres, la mayor parte de los involucrados en el proceso de formación de estudiantes, así como en el desarrollo, dirección, administración y construcción de una obra corresponden al mundo masculino, un ámbito al que generalmente se le identifica como rudo y con horarios irregulares. Las arquitectas que han destacado en el ámbito público, usualmente van de la mano de un familiar, esposo o socio que ejerce la misma profesión.

Existen numerosos ejemplos de arquitectas ejerciendo en sociedad con sus cónyuges, especialmente aquellas que egresaron en la década de los setenta (e.g. Sara Topelson, Clara de Buen Richkarday, Cristina Flóres Juárez). No obstante, en años recientes el trabajo de las nuevas generaciones (e.g. Cristina Téllez, Tatiana Bilbao, Natalia Reséndiz) está ligado en mayor medida a su ejercicio individual ya sea de manera independiente o dentro de un despacho profesional.

En los últimos 25 años han aparecido en escena un mayor número de mujeres arquitectas dedicadas al ámbito del diseño, construcción, planeación y paisajismo, así como en puestos importantes de toma de decisiones. En este sentido Sara Topelson fue una de las pioneras al ser la primera mujer en ocupar la Presidencia de la Unión Internacional de Arquitectos de 1996 a 1999. Otros ejemplos entre muchos, son el de Celia Arredondo (García, 2008), primera mujer Presidenta de la Academia Nacional de Arquitectura del Capítulo Monterrey (2007-2009) y el de Dulce María Chávez (Ochoa, 2009), auditora de Obra Federal en la Secretaría de la Función Pública (SFP) y Presidenta de la Mesa de Patrimonio Cultural Urbano del gobierno del Distrito Federal (GDF) 2008.

Además se han conformado redes de apoyo en torno a su quehacer profesional, como la Asociación de Mujeres Arquitectas y

Urbanistas presidida por Estefanía Chávez de Ortega, con la finalidad de entender el papel que la mujer tiene como arquitecta y urbanista ante la sociedad (Pérez Estañol, 2005).

Hay que agregar algunos ejemplos de las contribuciones sensibles al tema de mujeres y ciudades, que se han hecho desde el área de la arquitectura social, llamada también arquitectura de los pobres. En este ámbito sobresale la labor de María Eugenia Hurtado con un trabajo enfocado en la construcción de bajo costo a base de autoconstrucción, con el mínimo consumo de materiales y desarrollando modelos de vivienda y equipamiento urbano, así como autogestión y diálogo con las instituciones para el desarrollo de las obras.

Su experiencia subraya la importancia de la participación de las mujeres como un vínculo y apoyo esencial en y con las comunidades. Sin embargo es una línea de intervención que ella misma señala pasa ‘a las filas de l@s desconocid@s’ (Hurtado Azpeitia, 2003) al ser un trabajo que se realiza muy lentamente, casi nunca queda terminado, y está localizado en las áreas urbanas o rurales más humildes.

Su trabajo ha sido pionero y sembrado el interés en las nuevas generaciones, tal es el caso de Casilda Barajas, joven arquitecta acreedora a una mención honorífica en el Concurso de Mujeres Arquitectas y Urbanistas de la VI BIAU, quien participó con los proyectos que desarrolla en Chiapas.

Su obra reúne diversos aspectos: participación, educación, atención medioambiental, aporte técnico, compromiso social y cultural. Integra la arquitectura comunitaria sensible al lugar con un proceso de autoconstrucción en bloques de tierra compactada, bóvedas de ladrillo, sanitarios secos y estufas ecológicas. Propicia el encuentro y la comunicación horizontal respetando en el proyecto la tecnología y las tradiciones de los indígenas, y su trabajo incorpora a las mujeres destinatarias con la posibilidad de incidir y decidir en su hábitat local (Mojica Segovia, 2008a, p. 9).

De modo que ha sido crucial que haya más mujeres en puestos de decisión política, como señala Marta Lamas (2006), así como un mayor número de profesionistas cuya labor es visible, ya que se requiere un número esencial de presencia femenina en las instituciones y en el medio profesional que permita a las mujeres generar una situación de fuerza y unión.

No obstante, cabe recordar que tener cuerpo de mujer no garantiza un pensamiento de mujer, ni un compromiso con las mujeres (M. Lamas, 2006), tampoco un trabajo centrado en favor de la equidad de género. Hay todavía cambios y avances primordiales por implementar en la transversalización de género en la materia, tanto a nivel académico, de formación universitaria, docencia, investigación y de ejercicio profesional. Si bien existen ejemplos aislados, el género como categoría de análisis central en la arquitectura y el urbanismo puede considerarse en una fase emergente.

3.1.3 Género y TIC en los estudios urbanos

La importancia que han adquirido las nuevas tecnologías en la era de la información constituye también un espacio para aportar la mirada de género en años más recientes.

Este apartado se refiere a dos ámbitos en específico; primero el uso de las tecnologías geoespaciales (e.g., Sistemas de Información Geográfica (SIG); sistemas de posicionamiento global, y percepción remota (Kwan, 2007b, p. 22)), como herramienta para el análisis y la representación, y por último, en el contexto de la globalización, la importancia que ha adquirido el uso del Internet y su contribución a ampliar fronteras, a tener acceso a las redes sociales, como herramienta para la circulación de ideas, recursos y formas de comportamiento solidario (Guzmán, 2002).

3.1.3.1 El género en las tecnologías geoespaciales

En geografía, una de las grandes fisuras existentes ha sido la separación entre naturaleza y sociedad; La Geografía Física de la Geografía Humana o Social (Hanson, 1999; Kwan, 2004a). Sin embargo, en los últimos años se han abierto nuevas grietas y se tiende a identificar a la Geografía Humana más cercana a las teorías sociales y por otra parte a la geografía validada por los análisis espaciales y las tecnologías de la información (Kwan, 2004a, 2007a; Pavlovskaya & Martin, 2007), lo cual habla a su vez de una dicotomía del uso de metodologías cuantitativas o cualitativas, y de las tradiciones en los conocimientos rigurosos, objetivos, lógicos frente a los métodos cualitativos subjetivos, irracionales, y de opinión. (Lawson, 1995).

En un intento por reconciliar ambos polos, surgen la llamadas geografías híbridas, y dentro de estas, una línea que considera tanto la teoría social como los métodos de análisis espacial e incorpora de manera transversal la categoría del género (Kwan, 2004a, p. 759; Pavlovskaya & Martin, 2007, p. 597).

Es en este contexto que se entrelazan el feminismo y las tecnologías geoespaciales, tienen como antecedente a la cartografía crítica impulsada por John Brian Harley (León García, 2006, p. 181), quien amplió la perspectiva para que los mapas y planos fueran considerados textos e imagen, como un conocimiento más amplio de la historia, cultura y sociedad de quien los produce y el poder que representan.

En un área tradicionalmente dominada por la visión masculina, este nuevo giro tiene la característica de reunir especialistas varones y mujeres sensibles al estudio de las estructuras de poder que producen diferencias y desigualdades sociales, económicas y culturales en el espacio (Pavlovskaya & Martin, 2007, p. 584), incorporando especialmente al género como categoría de análisis.

Desde esta postura se critica a los SIG como herramienta del trabajo científico, por su falta y ausencia de representar el espacio en

términos de relaciones, redes, conexiones y diversas series de patrones y movimientos que caracterizan a la vida de las mujeres (Kwan, 2002a; Pavlovskaya, 2004; Pavlovskaya & Martin, 2007). Además de dejar fuera las escalas cercanas a las actividades humanas, escalas que como se mencionó anteriormente son aquellas en las que son más visibles y se manifiestan las desigualdades de género.

Esta visión conforma una geografía híbrida que reúne las tradiciones cuantitativa y cualitativa, con estudios acerca de las trayectorias de vida en el espacio y el tiempo ((Hyun-Mi, 2005; Kwan, 2002b, 2004b), el trabajo (Hanson & Pratt, 1995; Pavlovskaya, 2004), redes sociales (J. A. Carrasco et al., 2008; Jarvis, 2005) y vida cotidiana de las mujeres (Schwanen, 2007; Schwanen, Kwan, & Ren, 2008), cartografías narrativas y las llamadas cartografías feministas (Seager, 2009).

Uno de los trabajos más recientes de estos estudios incluye la experiencia de las mujeres musulmanas en su paso por la Ciudad de Nueva York, después del 11S, trabajo en el que Mei-Po Kwan (2008) representa y registra además de los cambios de recorridos urbanos, las emociones que describen las usuarias en su tránsito por los espacios.

Las anglosajonas han tomado la iniciativa al incursionar en esta rama, mientras que en el medio hispano empiezan las exploraciones al tema. La posibilidad de utilizar a las tecnologías geoespaciales como un texto, y permitir lecturas otorgando presencia, voz y poder a diversos actores y actoras en la escena urbana contribuye a fijar la dimensión espacial en este ámbito, sin duda un camino interesante para la lectura espacial de las investigaciones que se desarrollan desde la perspectiva de género, la geografía y el urbanismo en América Latina que podría adecuarse a su contexto y necesidades.

3.1.3.2 Las redes de comunicación en Internet

Los diversos sitios en Internet con relación al tema de mujeres y ciudades constituyen una forma importante de intercambio y

participación y han sido una herramienta para acercar personas, experiencias, documentos, para ganar también espacios de acción, reconocimiento y contribuir a construir ciudades más equitativas para la población. Por su relevancia y la necesidad que existe en construir y difundir dichos espacios, en este apartado se mencionan de manera breve, algunas consideraciones útiles para ahondar en el tema.

La red de Internet al configurarse como un nuevo espacio virtual, rebasa los territorios físicos hasta ahora conocidos. Se reducen las distancias y se tiene acceso interconectado a un mundo de información.

Es además un espacio que se configura con gran relevancia en la construcción de redes de mujeres, y se presenta como una alternativa al favorecer la creación de modelos de difusión menos dependientes de los canales tradicionales.

Es entonces relevante identificar nuevos alcances territoriales que pueden leerse desde espacios virtuales y que forman parte de la manera en que las mujeres construyen y aportan a estos espacios. En este contexto se destaca la labor que hacen innumerables organismos, grupos, movimientos y redes de mujeres para construir experiencias en Internet. Algunas persiguen ya sea abrir el conocimiento y difusión de la información para tejer redes que permitan darle un mayor peso y alcance al movimiento feminista (Guzmán, 2002; Larrondo Ureta, 2005), otras muchas difunden datos y experiencias que contribuyan a repensar el mundo y dar cuenta de la presencia y quehacer femenino.

El ciberespacio pone al alcance del movimiento feminista una nueva significación de comunicación colectiva que convierte a las mujeres en autoras, transmisoras y destinatarias de información (Larrondo Ureta, 2005, p. 391), con espacios de comunicación diversos; blogs, agencias de información, periódicos y revistas, radio online, televisión, etc., y tiene también la característica de una difusión de información a gran escala y bajo costo, así como documentos, manuales, investigaciones, bases de datos e incluso libros²³ de acceso gratuito.

²³ Un buen ejemplo es el libro de Alejandra Massolo, Dalia Barrera Bassols, e Irma Aguirre Pérez (2005). *Manual hacia un diagnóstico sobre la situación de las mujeres*

El tema de género y ciudades en la red se ha manifestado de muy diversas formas, y para América Latina ha constituido una herramienta vital de conexión a nivel regional y de escenario e intercambio de material. Además de los sitios oficiales de organismos gubernamentales, académicos y ONG's, páginas personales y *blogs*, algunos ejemplos de las modalidades que han surgido son:

- i) Los foros de gestión del conocimiento para la equidad de género desarrollados a manera de nuevas ciudades del conocimiento (e.g. www.americalatinagenera.org, www.ciudaddemujeres.com).
- ii) Foros específicos de intercambio acerca de la integración de la perspectiva de género en el urbanismo, la planificación urbana y el desarrollo local (e.g. www.generourban.org, www.lamujerconstruye.org), la Red de Mujeres y Hábitat de América Latina y El Caribe (www.redmujer.org.ar), o la red en Canadá (www.femmesetvilles.org).
- iii) Redes de profesionistas para la cooperación y el desarrollo profesional desde la perspectiva del género, como la Asociación de Mujeres Arquitectas e Ingenieras AMAI (<http://www.arquitectura.com/amai/>) o el ejemplo de los archivos de la International Archive of Women in Architecture (IAWA <http://spec.lib.vt.edu/iawa/>), con la finalidad de documentar la participación de las mujeres profesionistas en el medio ambiente construido.
- iv) Casas feministas físicas y virtuales como el de la escalera karakola en Madrid, (www.sindominio.net/karakola/), casa pública de mujeres quienes ocuparon el inmueble hace 10 años, y es ahora un punto de encuentro de proyectos y experiencias feministas.

3.2 Los temas centrales del urbanismo desde la perspectiva de género

A lo largo del presente capítulo se ha destacado el trabajo de especialistas que han insistido en un urbanismo con perspectiva de género, y en el vínculo con el ámbito urbano como espacio donde se construyen y se desenvuelven diferentes relaciones. De tal manera que en un repaso por las diferentes investigaciones y aportaciones que se han hecho a la materia, resaltan algunos grandes temas para América Latina y Europa.

De modo que esta sección busca presentar una síntesis de los temas centrales y constantes en la bibliografía especializada, algunos vigentes desde la década de los noventa y otros con ópticas recientes, de manera que conformen un marco de referencia para explorar las líneas en las que se ha trabajado para la transversalización del enfoque en torno al espacio urbano. Las temáticas son: i) vivienda, ii) seguridad, iii) transporte, iv) planeación urbana, v) género y ciudadanía.

Los temas se presentan a manera de cuadros, los cuales están estructurados a partir de tres columnas; en la primera se señalan los principales problemas que destacan en torno a la temática, en el segundo apartado se recopilan algunas de las actuaciones que han desarrollado y aplicado organizaciones, grupos, redes, especialistas, organismos públicos y privados, en diferentes países de América Latina y Europa, y por último, la tercer columna se centra en los objetivos o logros que se buscan con relación a lograr la equidad de género.

En suma, estos temas centrales del urbanismo no son todo el universo por atender con relación a garantizar un hábitat digno e integral para la población, pero sí hablan de la necesidad de considerar la variable de género para garantizar opciones de desarrollo urbano equitativo. El urbanismo no es neutro desde el punto de vista del género y esto se reafirma cuando sus actuaciones pueden perjudicar desproporcionalmente a las mujeres (Saborido, 1999).

Cuadro 3.1. Vivienda

| Principales problemas | Actuaciones | Objetivos centrales desde el urbanismo con perspectiva de género |
|--|--|---|
| <p>_Vivienda precarizada</p> <p>_Empobrecimiento de la población, especialmente de las mujeres sin remuneración, empleo informal, desempleo, sin acceso a formas de pago ni créditos convencionales</p> <p>_Carencias de servicios e infraestructura básica para la vida cotidiana</p> <p>_Carencia de espacios y materiales adecuados para las diversas actividades domésticas como el ocio y descanso femenino</p> <p>_Impacto diferencial de la ubicación de la vivienda en la ciudad</p> <p>_Entornos contaminados y deteriorados. Periferias urbanas marginadas</p> | <p>Políticas públicas</p> <p>_Seguridad jurídica de la tenencia</p> <p>_Repensar las políticas de vivienda desde una perspectiva de género</p> <p>_Créditos accesibles y nuevas formas de financiación adecuadas a las diversas formas de empleo femenino</p> <p>Diseño y entorno</p> <p>_Disponibilidad de servicios, infraestructura.</p> <p>_Diseño adecuado a las diversas formas familiares y actividades domésticas</p> <p>_Materiales y técnicas de construcción duraderos y adecuados al entorno</p> <p>_Asegurar diversidad de tipologías para promover la diversidad habitacional</p> <p>_Generar áreas comunes y de apoyo asistencial en los edificios o barrios</p> <p>_Facilitar la incorporación de espacios para actividades de pequeño comercio y talleres productivos, agricultura urbana, etc.</p> <p>_Entornos urbanos, formas espaciales y lenguajes arquitectónicos que favorezcan su apropiación</p> | <p>_Garantizar vivienda y el acceso a un hábitat digno para la población más empobrecida y marginada, especialmente a las mujeres en condiciones de desigualdad social</p> <p>_Garantizar un marco jurídico que respalde las necesidades de vivienda de la población femenina</p> <p>_Considerar a nivel urbano la interdependencia de la vivienda con el acceso al empleo, servicios públicos, educación, infraestructura y transporte</p> <p>_Establecer interconexiones espaciales y temporales que faciliten la realización de las diversas actividades en el ámbito doméstico y en el ámbito laboral</p> <p>_Replantear los roles de género en los hogares de tal manera que existe una distribución equitativa del tiempo y actividades que se realizan para garantizar las labores reproductivas</p> |

Fuente: Elaboración propia

Cuadro 3.2. Seguridad

| Principales problemas | Actuaciones | Objetivos centrales desde el urbanismo con perspectiva de género |
|---|--|--|
| <p>_Impacto diferencial de la ubicación de la vivienda en las mujeres</p> <p>_Restricción de la movilidad</p> <p>_Elementos de diseño urbano que propician la existencia de espacios inseguros; iluminación inadecuada, lugares solos, rincones, etc.</p> <p>_Agresiones verbales y físicas, acoso sexual y psicológico en los espacios públicos y en el ámbito privado</p> <p>_Temor principalmente por parte de mujeres, niños y niñas a circular por espacios públicos solos y con restricciones de horas</p> <p>_La cultura de masas transmite una cultura de violencia y sexismo particularmente a jóvenes</p> <p>_Reproducción de estereotipos de género: “mujer vulnerable/hombre protector”</p> | <p>Políticas públicas</p> <p>_Acuerdos y convenciones internacionales contra la violencia como Belém do Pará (1994) organizada por la OEA.</p> <p>_Aprobación de leyes y espacios de denuncia</p> <p>_Campañas de sensibilización y programas regionales: como ‘Ciudades sin violencia hacia las mujeres, Ciudades Seguras para todas y todos’ de UNIFEM para América Latina y el Caribe.</p> <p>Diseño y entorno</p> <p>_Señalización clara acerca de dónde se está y hacia dónde ir, y buena iluminación en especial en espacios oscuros y paradas de transporte, vigilancia en lugares públicos como estacionamientos</p> <p>_Eliminar o evitar espacios peligrosos y escondrijos</p> <p>_Facilitar la afluencia a los sitios que garanticen presencia de personas a lo largo de diferentes horarios</p> <p>_Distinción clara entre zonas públicas y privadas</p> <p>_Combinar zonas vulnerables con actividades de gran capacidad de vigilancia (por ejemplo quioscos, cafeterías); funciones entremezcladas</p> | <p>_Garantizar un marco jurídico; estadísticas, leyes y campañas a favor de la denuncia que respalde las necesidades de seguridad de la población femenina, niños y niñas principalmente.</p> <p>_Reducir la violencia pública y privada que se ejerce contra las mujeres en las ciudades</p> <p>_Cuestionar las actitudes y comportamientos agresivos y humillantes hacia las mujeres</p> <p>_Diseñar y construir entornos seguros, limpios, de fácil lectura, incorporando las necesidades de la población femenina y la niñez</p> <p>_Dar alternativas al modelo de seguridad de la ciudad; pasar de un modelo protector a uno de mayor autonomía hacia las mujeres</p> <p>_Contar con las fuerzas y las capacidades de mujeres, destacar su participación en la comunidad, considerando sus soluciones</p> <p>_Promover investigaciones, políticas e intercambiar experiencias en favor de ciudades seguras desde este enfoque</p> |

Fuente: Elaboración propia

Cuadro 3.3. Transporte: tiempos y desplazamientos

| Principales problemas | Actuaciones | Objetivos centrales desde el urbanismo con perspectiva de género |
|---|--|---|
| <p>_Las mujeres debido a su doble carga laboral y familiar, son especialmente proclives a configurar desplazamientos multietapa complejos, frente a los desplazamientos pendulares masculinos</p> <p>_Los desplazamientos a pie y en transporte público predominan en la población femenina frente al transporte privado de la población masculina</p> <p>_Estructura urbana dispersa y una forma de transporte que condiciona los desplazamientos</p> <p>_Especialización funcional del espacio y del tiempo</p> <p>_Rutas de transporte público diseñadas primordialmente a responder la dinámica masculina del uso del espacio</p> <p>_Inseguridad en el espacio público</p> | <p>Políticas públicas</p> <p>_Transporte a medida; autobús con paradas solicitadas; taxi-bus, tren-taxi; transporte de la compañía, servicios nocturnos de taxis, transportes que garanticen seguridad a las mujeres como el programa de la Cd. de México: El Programa ATENEA de la Red de Transporte de Pasajeros con 67 unidades especiales para mujeres</p> <p>_Reducir la inversión en transporte privado y aumentar la inversión en transporte público.</p> <p>Diseño y entorno</p> <p>_Accesibilidad fácil y clara a las paradas del transporte público</p> <p>_Intercambiadores equipados con servicios: tiendas (abiertas de noche), banco, café, guardería, peluquería, taller de bicicletas, etc.</p> <p>_Reconsiderar las rutas de autobuses en función de rutas no pendulares que favorezcan el desplazamiento de las mujeres en la vida cotidiana</p> <p>_Asegurar que grandes equipamientos, instalaciones de ocio y servicios básicos sean accesibles en transporte público</p> | <p>_Mejorar la articulación de los tiempos en el ritmo de vida, y en las esferas profesionales y familiares ,con el objetivo de reducir las desigualdades entre las mujeres y los hombres</p> <p>_Buscar una integración homogénea en la organización del uso del tiempo, en la gestión de los servicios y en la repartición de las tareas del trabajo profesional y familiar</p> <p>_Planear el transporte público de acuerdo a los distintos modos de movilidad, según el género y diversas necesidades de toda la población</p> <p>_Reconocer dentro del grupo de mujeres, la diversidad según edad, actividad, nivel socioeconómico o situación familiar con respecto a su movilidad en la ciudad</p> |

Fuente: Elaboración propia

Cuadro 3.4. Mezcla de usos del suelo: Planeación Urbana

| Principales problemas | Actuaciones | Objetivos centrales desde el urbanismo con perspectiva de género |
|--|--|--|
| <p>_La dificultad que tiene la población, en especial las mujeres, de compatibilizar los tiempos dedicados al trabajo y al resto de la vida, a causa de la deficiente planificación de las ciudades, pensada desde la separación de espacios y servicios que suelen coincidir con la segregación de roles en función del género</p> <p>_Ausencia de una estructura y servicios urbanos que faciliten la conciliación de vida laboral y vida familiar.</p> <p>_Desaparición del pequeño comercio, proliferación de los grandes centros comerciales</p> <p>_Carencia de equipamiento para el cuidado de personas dependientes; guarderías, centros para mayores</p> <p>_Carencia y difícil acceso a espacios verdes y de ocio, centros culturales y deportivos</p> | <p>Políticas públicas</p> <p>_Elaboración de indicadores de género; recoger datos desagregados por sexo y con nuevos criterios de recogida como insumo para la planeación urbana</p> <p>_Flexibilizar horarios de los comercios y servicios</p> <p>_Nuevos apoyos para el cuidado de personas dependientes: ayudas a domicilio para mayores como lavandería, cuidados, etc.</p> <p>_Realizar procesos de consulta pública</p> <p>_Estudios de tipo cualitativo para conocer deseos, aspiraciones y prioridades de la población; por ejemplo encuesta de preferencias de cuidados de niños y niñas por parte de la madre o padre</p> <p>Diseño y entorno</p> <p>_Incluir pequeños equipamientos de todo tipo y mezcla de usos en las zonas habitacionales</p> <p>_Diseño eliminando barreras y pensado en las necesidades de usuarios y usuarias; espacios públicos, mobiliario y facilidades urbanas</p> | <p>_Orientar la ciudad de manera que sus dimensiones espacio-temporales favorezcan a la realización de las tareas cotidianas</p> <p>_Plantear nuevos retos para la planificación urbana: desarrollar e incorporar en los programas indicadores de género Implementar áreas de la mujer y transversalidad de género en todas las áreas</p> <p>_Valorización del cuidado y un reparto justo y equilibrado de los roles y tareas entre hombres y mujeres en los ámbitos productivos y reproductivos</p> <p>_Participación activa de la ciudadanía, especialmente buscar y facilitar los espacios para la toma de decisiones a las mujeres y población que generalmente no participa</p> <p>_Fomentar el diálogo entre los sectores público, privado, organismos no gubernamentales y ciudadanía</p> |

Fuente: Elaboración propia

Cuadro 3.5. Género y Ciudadanía: participación y políticas públicas en las ciudades

| Principales problemas | Actuaciones | Objetivos centrales desde el urbanismo con perspectiva de género |
|---|--|---|
| <ul style="list-style-type: none"> _Ámbitos públicos y privados con ausencia de políticas con equidad de género _Escasa participación política de la población femenina y carencia de activismo y liderazgo en instituciones políticas y cargos de gobierno _Escasas oportunidades equitativas en candidaturas para las elecciones locales, y en la estructura político administrativa que faciliten la representación, reconocimiento e incorporación política de las mujeres en los gobiernos, con una mayor ausencia en los puestos de alto poder de decisión _Beneficios diferenciados de la población femenina y masculina en los programas y proyectos de desarrollo. Permanece el ‘techo de cristal’ | <ul style="list-style-type: none"> _Acciones y proyectos para incrementar la participación de las mujeres en los procesos municipales de consulta _Asegurar la presencia mínima de mujeres en el ámbito público y político a través de las cuotas paritarias _Capacitación política a mujeres _Implementación de “Buenas Prácticas y Acciones Positivas”²⁴ _Aplicación de las normativas internacionales desarrollados en los marcos de organismos mundiales _Creación de Institutos para las Mujeres, e implementación comprometida de las políticas de equidad de género _Desarrollar e implementar políticas y acciones de equidad de género en todos los niveles de gobierno | <ul style="list-style-type: none"> _ Mayor desempeño de las mujeres en cargos públicos y altas esferas de decisión. Representación equitativa en los cargos políticos _ Acceso equitativo de la población femenina a los recursos económicos y políticos _Promover y consolidar asociaciones y grupos comunitarios _Consultar, escuchar e implementar las propuestas de las mujeres con respecto a sus entornos _Lograr la igualdad de género en legislación, políticas, programas, proyectos y acciones. _Contribuir al desarrollo de la confianza y adquisición de poder individual y colectivo |

Fuente: Elaboración propia

²⁴ Ambas son estrategias adoptadas a nivel internacional y puestas en marcha desde los gobiernos para reducir las desigualdades de la población. Las Buenas Prácticas son acciones para mejorar de forma significativa una situación insatisfactoria de la población. Las Acciones Positivas o también llamadas acciones afirmativas, son estrategias que tratan de garantizar la igualdad de oportunidades por medio de medidas que permitan contrarrestar o corregir aquellas discriminaciones que son el resultado de prácticas sociales injustas, son acciones para reducir brechas entre hombres y mujeres (Massolo, Aguirre Pérez, & Barrera Bassols, 2005).

3.3 El marco normativo internacional para América Latina y la Unión Europea

El marco internacional en favor de los derechos de la población femenina y el fruto de las políticas públicas que se han consolidado a raíz del esfuerzo promovido por los movimientos de mujeres en el mundo, las conferencias mundiales, así como los organismos a nivel internacional en conjunto con los gobiernos participantes, han hecho aportes significativos para el reconocimiento de los derechos humanos de las mujeres, como también a sus derechos por un hábitat digno.

En este apartado se esbozan los principales compromisos y acuerdos en la materia, con el objetivo de centrar la importancia del tema a nivel institucional, con la convicción de que los textos firmados constituyen por un lado un soporte importante para exigir a los gobiernos su cumplimiento, y por otro conforman un marco de referencia que acoge las demandas y necesidades de las mujeres para cuestionar y apoyar a transformar sus inequidades, así como configurar desde este marco mecanismos de acceso a las esferas de la política y administración pública y la asignación de recursos.

Cabe recordar que a partir de México 1975, las conferencias de mujeres han jugado un papel muy relevante en la definición y actuación de los grandes temas pendientes con relación a la población femenina, así en materia de derechos de las mujeres son antecedentes fundamentales la CEDAW aprobada en 1979 y ratificada en 1981, y en la que el compromiso tiene por objetivo la eliminación de todas las formas de discriminación en contra de las mujeres. Posteriormente destacan las conferencias de Copenhague en 1980, Nairobi en 1985 y Beijing de 1995. Cabe mencionar también, por su vigencia, el papel central que juegan los Objetivos del Milenio (2015), convenidos por todas las naciones miembro y todas las instituciones de desarrollo más importantes a nivel mundial, con ocho objetivos en favor de los más pobres y entre los que destaca promover la igualdad entre los géneros y específicamente la autonomía de las mujeres.

Las aportaciones en el ámbito urbano no son la excepción y así sus esfuerzos y demandas se han conformado en un marco internacional por el derecho de las mujeres a la ciudad y han contribuido a repensar las ciudades; planearlas, diseñarlas y generar acciones que rompen con las formas tradicionales del urbanismo, en la búsqueda por construir nuevos referentes teóricos, nuevas visiones del mundo.

En torno a este tema son de gran peso las conferencias de Naciones Unidas de Medio Ambiente y Desarrollo en Río de Janeiro (1992), Beijing (1995), ambas con relación a los derechos exigidos por las mujeres y específicamente a garantizar entornos adecuados para la vida en asentamientos rurales y urbanos. En 1996, destaca la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los asentamientos humanos en Estambul, conocida como Hábitat II.

En esta última hay un compromiso específico por parte de los gobiernos para integrar una perspectiva de género en la legislación, políticas y los programas relativos a los asentamientos humanos, así como fortalecer las políticas y prácticas que promueven la participación con equidad de las mujeres en la planificación, y decisiones con respecto a los asentamientos humanos.²⁵ A partir de ésta los gobiernos firmantes se comprometieron a adoptar también la “Agenda Hábitat”, que guía las acciones de la declaración, la cual incluye los compromisos específicos con respecto a la equidad de género en los siguientes grandes temas:

- _ Integración de la perspectiva de género en asentamientos humanos con relación a legislaciones, políticas, programas y proyectos,
- _ Desarrollo de herramientas metodológicas, conceptuales y prácticas para incorporarlas en la planificación de asentamientos humanos con perspectiva de género, incluyendo indicadores de desarrollo.

²⁵ Los documentos completos de las conferencias de Naciones Unidas pueden ser consultados por internet: <http://www.un.org/spanish/conferences>

- Recopilar, analizar y difundir datos desagregados por género e información con relación a los asentamientos humanos, haciendo visible el trabajo no remunerado de las mujeres, para ser utilizados e implementados en programas de planeamiento.
- Integración de la perspectiva de género para el diseño e implementación de mecanismos de administración de recursos sostenibles medioambientales, técnicas de producción y desarrollo de infraestructura en las áreas rurales y urbanas.
- Formulación y fortalecimiento de las políticas y prácticas que promuevan una completa y equitativa participación de las mujeres en asentamientos humanos y en toma de decisiones.²⁶

Posterior a Hábitat II destacan las declaraciones del encuentro ‘Construyendo Ciudades por la Paz’ y la ‘Declaración de Montreal sobre la seguridad de las mujeres’ en el 2002; ambas reconocen los efectos de la violencia en el mundo hacia las mujeres, y cómo ésta frena el desarrollo de las comunidades y las sociedades, se centran en prevenir la violencia hacia las mujeres y niñas, y que todos los sectores públicos y privados, organismos y habitantes en general de la ciudad, apliquen, promuevan y garanticen entornos urbanos seguros (Femmes et Villes, 2002).

El más reciente de estos esfuerzos es la ‘Declaración del Congreso Fundador de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos’, firmada en el 2004 en París, en la que los compromisos adquiridos son ‘para abordar los problemas, responsabilidades y desafíos de nuestras ciudades y de nuestras comunidades, y en particular el desarrollo sostenible y la inclusión social, la descentralización y la democracia local, la cooperación y la diplomacia’ (Ciudades y Gobiernos Locales Unidos, 2004, p. 2) e incluye un apartado específico acerca de la participación de las mujeres y la igualdad de género como una de las preocupaciones centrales de su organización.

²⁶ Los datos fueron tomados de la página de naciones unidas donde se encuentran disponibles la declaración completa de Estambul así como la Agenda Hábitat: http://www.unhabitat.org/declarations/habitat_agenda.asp

Ahora bien, se hace especial énfasis en las siguientes dos cartas que son fundamentales en el tema que se presenta, ya sea por manifestar claramente la problemática con respecto a las mujeres en las ciudades, así como por las propuestas que presentan. La primera es la ‘Carta Europea de la Mujer en la Ciudad’ (1994), realizada por la “Unidad para la Igualdad de Oportunidades” de la Comisión Europea promovida en 1994-1995 y como lo indica su nombre realizada para el ámbito europeo. Sus principales argumentos se centran en la preocupación por mejorar la calidad de vida de las mujeres y fomentar nuevos análisis y transformaciones en el binomio género y medio urbano.

La carta destaca los principales factores que influyen en la vida de la mujer en la ciudad: la repartición y acceso al empleo, importancia y calidad de los servicios comunitarios y en particular los que atienden a la niñez, acceso a los centros de decisiones en las ciudades, la cultura y las actividades de ocio, la seguridad en las ciudades, la movilidad de hombres y mujeres, el equilibrio entre transporte colectivo e individual y la calidad y conservación del medio ambiente. ‘Para que las mujeres tengan plenamente derecho a la ciudad’ la carta se centra en las siguientes 12 declaraciones²⁷:

La ciudadanía activa, la toma de decisiones y la democracia paritaria, la igualdad de oportunidades, la participación, la vida cotidiana, el desarrollo duradero, las condiciones de seguridad y movilidad, el derecho a la vivienda y a un entorno de vida, el factor género, la educación y la experimentación local, la función de los medios de comunicación y la transmisión de competencias y por último, las redes de información.

La continuidad de los esfuerzos en este ámbito han dado lugar a una segunda carta: la ‘Carta Mundial por el Derecho de la Mujeres a la Ciudad’ (2004), enfatizando los desafíos pendientes para lograr

²⁷ Tomado del texto en Español: Commission of the European Union (Equal Opportunities Unit) (1994-1995) The European charter for women in the city. CITY & SHELTER - Belgium / FOPA Dortmund – Germany GROUPE CADRE DE VIE - France / PRAXIS - Greece / SEIROV-NIROV - The Netherlands.

ciudades equitativas y democráticas. Fue presentada en Barcelona 2004, en el contexto del Foro Mundial de las Culturas.

Esta carta es el resultado de los caminos recorridos anteriormente, retoma la ‘Carta Europea de la Mujer en la Ciudad’ y destaca su preocupación y alcance a nivel mundial, así como la articulación de esfuerzos entre mujeres de todos los países y regiones ‘en pos de la utopía de ‘otro mundo es posible’ donde la diferencia sexual no se traduzca en desigualdad social’ (Foro Mundial de las Mujeres, 2004, p. 3). Ésta carta plantea en una primera parte la problemática en dos grandes temas: Las mujeres y la gestión democrática de la ciudad, las mujeres y el derecho a una ciudad sustentable. La segunda parte se centra en la propuesta, primero reconociendo los compromisos contraídos por los gobiernos a nivel internacional y posteriormente solicitando como mujeres a los gobiernos de las ciudades cumplir los compromisos contraídos, asignar recursos para su efectivización, mostrar los avances a través de logros medibles cuantitativamente y cualitativamente en los siguientes temas:

1. Gestión democrática del territorio: centrado en la participación equitativa de mujeres en la toma de decisiones en los sectores de definición de políticas y gestión de gobiernos locales.

2. Ciudades sustentables como un derecho humano: centrado en el acceso a la tenencia segura de la vivienda y servicios urbanos, transporte público seguro y adecuado a los requerimientos de movilidad de las mujeres, ciudades seguras para las mujeres y para todos y transformaciones culturales que reviertan la inequidad social y subordinación de las mujeres.

Estos grandes temas trazan los contornos de los retos internacionales en materia del papel de las mujeres en las ciudades, y al establecerse desde los convenios internacionales son al menos simbólicamente una línea obligada en materia de políticas públicas, pero además conforma uno de los muchos frentes que las mujeres desde sus diversos contextos y formaciones construyen, reformulan, cuestionan y proponen.

Para concluir se presenta a manera de síntesis (figura 1), la articulación que existe entre las diversas conferencias, declaraciones, cartas, encuentros y convenciones de las agendas internacionales y las prácticas y políticas que se han impulsado para situar la causa de la igualdad entre los géneros, así como los vínculos que teje con los temas de asentamientos humanos, violencia y seguridad, además de la participación de la población femenina en la política, especialmente en puestos de autoridades locales. Estos vínculos son vitales para entender el proceso de la incorporación de la perspectiva de género en el ámbito del hábitat, primero porque permiten explicar que los avances son fruto de los esfuerzos realizados en diversas áreas, por lo tanto no se pueden explicar los progresos de manera aislada. Además dan cuenta de la evolución favorable a las políticas sociales en favor de la equidad de género.

De manera específica, los temas alrededor de los asentamientos humanos señalan el paso de las propuestas de la década de los setenta que iniciaron con Vancouver, impulsando un cambio en materia de políticas de vivienda y en el marco de la búsqueda de soluciones a la carencia habitacional, hacia los rudos cambios de la década de los noventa, en la que se impone la privatización, desregulación y descentralización y las transformaciones de las ciudades en las que predomina la exclusión y las zonas de alta concentración de servicios y riquezas (Falú & Rainero, 2006).

Lo anterior abrió paso a las primeras declaratorias en favor ya no sólo de una vivienda digna sino de un hábitat democrático y sustentable que considere las complejas relaciones de la población y en especial de las mujeres en las ciudades, así es como surgen la Carta Europea que más tarde se consolida en la Carta Mundial por el Derecho de las Mujeres a la Ciudad.

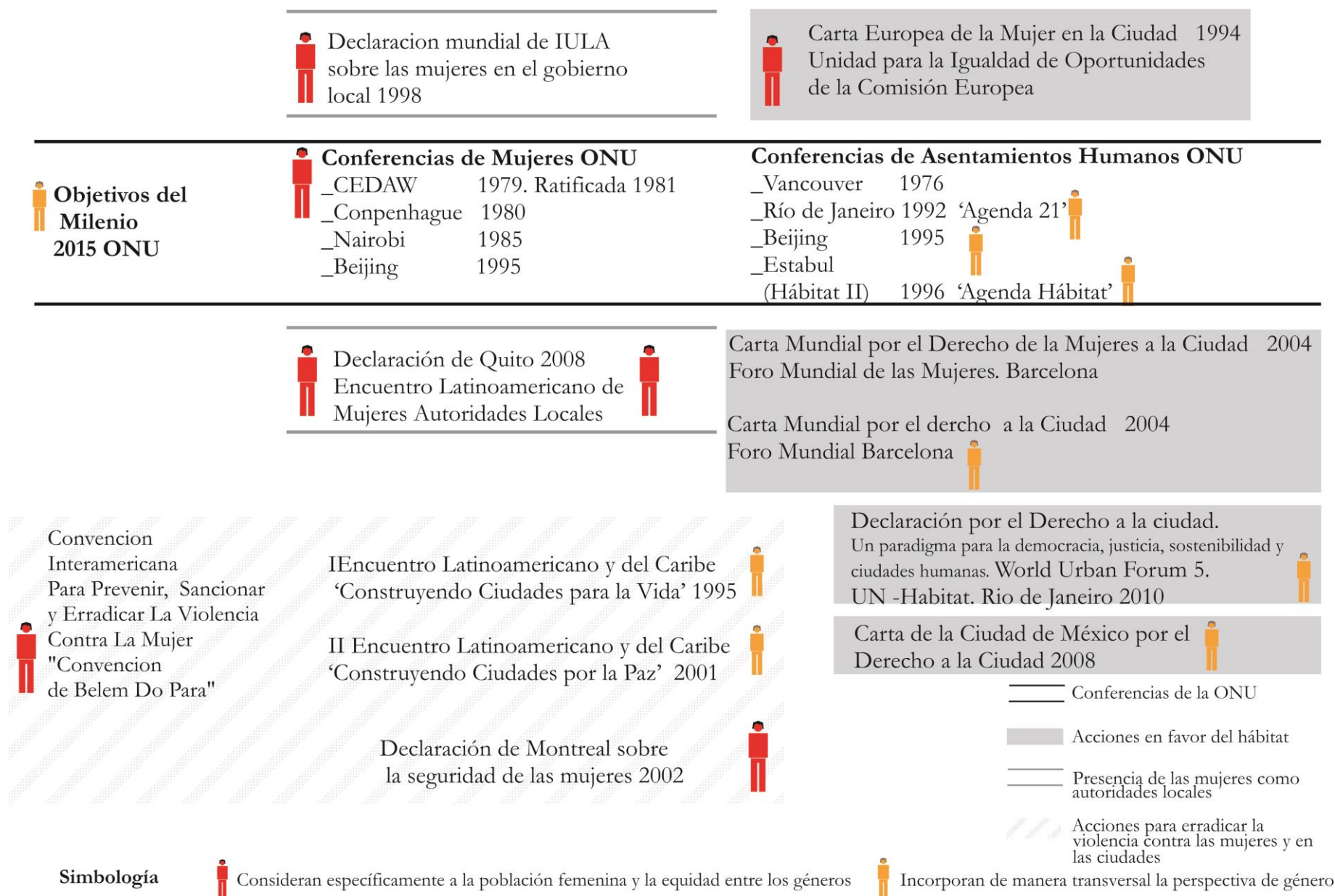
El enlace entre el desafío de la participación de los principales agentes públicos, privados y la ciudadanía, para la intervención urbana y los proyectos de ciudad, se fortalece con el interés que ha surgido por promover la participación políticas de las mujeres en puestos de poder,

especialmente a escala local, dando paso a una estructura que desde arriba considere e implemente el enfoque de género.

Finalmente y en una situación muy particular para América Latina, se trenza el tema de la violencia en contra de las mujeres, especialmente en las ciudades como escenarios de prácticas que discriminan y segregan a la población femenina. Así los avances en estas dos últimas áreas caracterizan a la década del dos mil.

Además, la consideración e implementación de este marco comienza a extender sus frutos hacia casos particulares como lo es el de Ciudad de México, en donde por primera vez se realizaron las propuestas para la elaboración a nivel local, de la Carta por el Derecho a la Ciudad, para reconocer y garantizar el respeto por los derechos humanos de ciudad y vivienda de la población de la capital mexicana, y en la que se consideró a la equidad de género como uno de los principios rectores del documento (“Proyecto de la Carta de la Ciudad de México por el Derecho a la Ciudad,” 2009).

Figura 3.1. Marco Institucional en favor de las mujeres y el hábitat. Elaboración propia



3.4 Consideraciones finales

Ante un panorama de predominio urbano en el mundo, las complejidades y retos hoy en día nos recuerdan los altos niveles de urbanización y bajos niveles de desarrollo a los que enfrentarse.

La planificación urbana es más que nunca un ejercicio político capaz de garantizar el desarrollo social con equidad para la población urbana así como la utilización justa y sustentable de los recursos disponibles.

Por lo tanto reunir a las diversas disciplinas que se encargan del estudio e intervención de lo urbano debiera ser un requisito, un ingrediente vital, para poder conocer y analizar con mayor precisión la problemática y los retos a enfrentar, sin embargo, es necesario también incorporar las nuevas visiones de los y las especialistas que consideran un nuevo urbanismo y que integran desde una nueva mirada, análisis y propuestas para la ciudad, considerando la transversalización de la perspectiva de género, entre los que se destaca la mirada de la Geografía de Género, al poner el dedo en el renglón en un tema hasta ahora nunca antes abordado desde los estudios urbanos, primero al visibilizar a las mujeres, y después al presentar su problemática, necesidades, rol y aportaciones en su medio ambiente.

En este sentido han sido primordiales las contribuciones anglosajonas, como precursoras en el tema, sin embargo, los trabajos desde España, han constituido la transición a los trabajos realizados posteriormente en la realidad latina, recibiendo a la disciplina como referencia pero además encarnada a las diferencias y desigualdades de género de la región y en sus contextos geográficos particulares.

Si bien en el mundo hispanoamericano puede afirmarse que la geografía del género ha hecho progresos lentos pero sostenidos, al fijar la atención al caso Latinoamericano, es importante recordar que los trabajos desde el ámbito académico han sido sólo uno de los caminos desde el cual se han abordado estos estudios. La madeja que conforman los ámbitos público, privado y civil tiene en conjunto un peso decisivo

en las aportaciones en el área donde la academia no ha ocupado el lugar central. Esta característica de la región tiene también sus desventajas ya que los temas en torno a la incorporación de la perspectiva de género en los asentamientos humanos sigue dependiente de presupuestos de gobiernos o instituciones, de las ayudas de cooperación para el desarrollo y agencias internacionales.

Además es claro que aquellos gobiernos con políticas socialistas aprueban y apoyan en mayor medida la incorporación y actuación en este tema, sirvan de ejemplo las intervenciones de la Ciudad de México o en Rosario, Argentina, mientras que los gobiernos de algunos países siguen detenidos, ya sea a escala nacional o local, en temas como los derechos reproductivos de las mujeres y privilegian su rol materno y de cuidados de la población obstaculizando el camino para avanzar en otros áreas como la del hábitat.

Por lo que se refiere a los temas hasta ahora abordados en América Latina, éstos van de la mano con las tendencias recientes del ámbito español principalmente, con excepción de los estudios acerca de territorios corporales o los transgénero. No obstante el contexto geográfico y la realidad demandan otras perspectivas.

En México, los pasos desde la academia aparentan ser aún más pequeños, en el ámbito de la geografía de género parece ser una época de siembra y de austera recolecta de los primeros frutos de los estudios centrados en el hábitat. Las tendencias en la región a privilegiar las grandes urbes y ciudades medias reflejan la producción en el tema y la concentración de la actividad en las Universidades de la Ciudad de México y área metropolitana, y en los Centros Públicos de Investigación Científica especializada; al norte el Colef con sede en Tijuana, los del Distrito Federal y Ecosur con sede en Chiapas. No obstante, en el resto del país el tema apenas emerge. El Estado de Veracruz, en concreto el puerto Veracruzano y Xalapa han hecho algunos avances también, por lo demás aparecen ejemplos aislados en la República Mexicana, como pinceladas que apenas se incorporan a escena.

De tal manera que no puede decirse que exista una consolidación académica, la ausencia de materias en las currículas en todos niveles de enseñanza limita el conocimiento en temas de género, tampoco existe un grupo o red a nivel nacional que integre estos estudios. Por otra parte resalta el trabajo hecho por pioneras como Alejandra Massolo, que abrió paso a las líneas más actuales de participación política y desarrollo local, sin embargo con un enfoque menos geográfico. En este ámbito uno de los mejores esfuerzos es sin duda la información y trabajo del centro GEO, como herramienta para la planeación.

Los cambios y las aperturas en la arquitectura y urbanismo en el país son mucho menores, en ellos permanece la estructura y expectativas del poder sexista. Los temas de género en estos ámbitos habrá que construirlos e impulsarlos desde sus cimientos.

Queda por verse si en América Latina podemos conseguir un desarrollo teórico que posibilite una discusión crítica de mayor especificidad que otorgue un nivel académico más sólido a lo acumulado hasta el presente.

Con respecto a los temas centrales del urbanismo con perspectiva de género, el paso de los años muestra las preocupaciones constantes en temas como la vivienda en un recorrido que va desde el acceso a una propiedad, vivienda con servicios básicos y entorno dignos, a los nuevos proyectos centrados en las necesidades de los y las usuarias.

En este caso el ejemplo del diseño de vivienda colectiva clásico es el del *Frauen-Werk-Stadt*, construido para y por mujeres en Viena, Austria. Además aparecen recientemente las aportaciones de América Latina, como la vivienda diseñada por Jeanette Sánchez, (Mojica Segovia, 2008a) pensada a partir de la problemática urbana de la inmigración en Lima, y en base a un módulo básico de vivienda especialmente para mujeres solas o jefas de hogar.

Los temas como la planeación urbana, seguridad y transporte están íntimamente relacionados, y si bien han sido tema de estudio desde un inicio, la puesta al día en dichas áreas se ha encaminado por el

respaldo del marco legal en temas de seguridad, que validen las intervenciones en favor de la seguridad de las mujeres y en proyectos concretos, puntuales, a escalas muy finas en cuanto al diseño, intervención, construcción y participación ciudadana en las ciudades.

La articulación anterior se ve especialmente privilegiada al aparecer mujeres que incorporan al género como categoría central en el desarrollo de políticas públicas; el tema de la población femenina participando en la política, sus razones, motivaciones, limitaciones, intereses y acciones es una puerta principal para seguir avanzando en la materia. Cabe agregar los temas de género y las TIC, como uno de los ámbitos innovadores en los que se incorpora esta mirada aún en ciernes.

Finalmente y de la mano con el punto anterior es primordial reconocer la relevancia del marco normativo institucional en torno al hábitat. Como se mencionó anteriormente, los avances pueden entenderse sólo si se tienen en cuenta los frutos recogidos en el tema de derechos de las mujeres. Si bien la ONU, diversos organismos y gobiernos han adoptado y promovido el tema de la equidad entre los géneros, hay que mantener como antecedente el trabajo realizado por los movimientos de mujeres en el mundo.

En este tema cabe preguntarse de qué manera el marco jurídico ingresa en las normas de las instituciones públicas de los gobiernos firmantes y cómo se incorporan a nivel nacional y local. Cuáles son las principales limitaciones a las que se enfrentan en el marco conceptual, jurídico, los mecanismos de operación, así como en la asignación presupuestal. Los compromisos que adquieren los gobiernos en materia de equidad de género también corren el riesgo de ser incluidos en los discursos y planes como un tema políticamente correcto. Sin embargo, el análisis, la reflexión, las propuestas e intereses por el derecho a un hábitat digno se han reconocido como esenciales en el desarrollo.

3.5 Bibliografía

- Almeida Monterde, E. (2009). Deshilando la madeja de las prácticas familiares. Lógicas de acceso y pérdida de las tierras de las mujeres campesinas. Seminario de Género, Migración y Sustentabilidad, Xalapa, Veracruz: Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana.
- Amin, A. (2006). The Good City. *Urban Studies*, 43(5-6), 1009–1023.
- Aranda Sánchez, J. M., & García Campuzano, A. T. (2007). Perspectiva de género para el análisis de la participación femenina en organizaciones ambientalistas: el caso de la organización de mujeres ecologistas de la Sierra de Petatlán, Gro. *Territorios*, (16-17), 107–126.
- Ariza, M., & de Oliveira Orlandina. (1999). Un recorrido por los estudios de género en México: Consideraciones sobre áreas prioritarias. Taller “Género y Desarrollo”, 1–36.
- Barrera Bassols, D., & Massolo, A. (Eds.). (1998). *Mujeres que gobiernan municipios. Experiencias, aportes y retos*, México, El Colegio de México.
- Baxendale, C. A. (1999). Geografía y Planificación urbana y regional: una reflexión sobre sus enfoques e interrelaciones en las últimas décadas del siglo XX. *Revista Reflexiones Geográficas de la Agrupación de Docentes Interuniversitarios de Geografía*, (9)58–70.
- Baylina, M., & García Ramón, M. (2004). Rural gender studies in Spain between 1975 and the present. In H. Goverde, H. De Haan, & M. Baylina (Eds.), *Power and Gender in European Rural Development* (pp. 160–170). Ashgate.
- Baylina, M., Prats, M., & Ortiz, A. (2008). Conexiones teóricas y metodológicas entre las geografías del género y la infancia. *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales* 12(270(41)).
- Bofill, A. (2008). Planejament urbanístic, espais urbans i espais interiors des de la perspectiva de gènere de les dones. *Quaderns de l'Institut* (Vol. 6). Barcelona: Institut Català de les Dones.
- Bondi, L. (1990). Feminism, postmodernism, and geography: space for women? *Antipode*, 22(2), 156–167.
- Borja, J., & Castells, M. (1997). La ciudad de las mujeres. Local y Global. *La Gestión de las Ciudades en la Era de la Información* (p. 418). Taurus, Unchs.
- Borrás Gualis, G. M. (1996). *Teoría del Arte I. Conocer el Arte*. Madrid: Historia 16.
- Carrasco, J.-A., Hogan, B., Wellman, B., & Miller, E. J. (2008). Collecting social network data to study social activity-travel behavior: an egocentric

- approach. *Environment and Planning B: Planning and Design*, 35(6), 961–980.
- Cavedio, M. (2004). *Arquitectura y género. Espacio público / espacio privado*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Ciocoletto, A. (2005). La casa sin género es la casa del género. *Conocimiento, reflexiones y miradas sobre la ciudad*, (32), 35–37.
- Ciudades y Gobiernos Locales Unidos. (2004). Declaración Final del Congreso Fundador “Ciudades y Gobiernos Locales: el futuro del desarrollo.”
- COLEF. (2009). 2do. Congreso de Estudios de Género en el Norte de México. Tijuana, Baja California: El Colegio de la Frontera Norte.
- Commission of the European Union. (1994). The european charter for women in the city. Eurocultures.
- Cucurella i Grifé, A. (2007). La perspectiva de gènere en el disseny i l'ús d'espais públics urbans: el cas del Parc dels Colors de Mollet del Vallès (Barcelona). *Documents D'Anàlisi Geogràfica*, (49), 119–138.
- Czytajlo, N. (2007). Desafíos de la incorporación de la perspectiva de género en el urbanismo. *Aljaba*, 11, 273–276.
- De Dios Vallejo, D. S. (2006). El feminismo en México. *Mujeres, Derechos y Sociedad*, 4(2), pp.1–39.
- De Mattos, C. A. (2002). Transformación de las ciudades latinoamericanas: ¿Impactos de la globalización? *Eure (Santiago)*, 28(85), 5–10.
- Díaz Carrión, I. A. (2010). Ecoturismo Comunitario y Género en la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas (México). *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 8(1), 151–165.
- Domosh, M. (1998). Geography and gender: home, again? *Progress in Human Geography*, 22(2), 276–282.
- El Universal. (2007, Marzo 8). Construyendo y ganando espacios. *El Universal* (En línea). México.
- Falú, A. (Ed.). (2009). *Mujeres en la ciudad. De violencias y derechos*. Santiago de Chile: Red Mujer y Hábitat de América Latina, Ediciones Sur.
- Falú, A., & Rainero. (2006). Hábitat Urbano y Políticas Públicas. Una perspectiva de Género, Documentos CISCOSA.
- Falú, A., & Segovia, O. (Eds.). (2007). *Ciudades para convivir: sin violencias hacia las mujeres*. Santiago, Chile: Ediciones Sur.
- Femmes et Villes. (2002). Primer Seminario Internacional sobre la Seguridad de las Mujeres. Declaración de Montreal sobre la seguridad de las mujeres. Women in cities International, Femmes et Villes.
- Foro Mundial de las Mujeres. (2004). Carta mundial por el derecho de las mujeres a la ciudad. Foro mundial de las culturas.

- Fuentes, L., & Sierralta, C. (2004). Santiago de Chile, ¿ejemplo de una reestructuración capitalista global? *Eure (Santiago)*, 30, 7–28.
- Fuller, N. (2000). Los estudios de género en el ámbito sudamericano. *Siglo XXI: Nuevos escenarios de la sociología Peruana*. Encuentro Nacional de sociólogos preparatorio del XXIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), Arequipa, Perú.
- García, M. (2008). Celia Arredondo. Académica excepcional. *InfoObras* (en línea), (Perfiles).
- García Ramón, M. (1989). Para no excluir del estudio a la mitad del género humano: un desafío pendiente en Geografía Humana. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (9), 27–48.
- García Ramón, M. (2005). Respondiendo a un desafío pendiente en Geografía: el enfoque de género visto desde España. *Geographicalia*, (48), 55–76.
- Guzmán, V. (2002). Las relaciones de género en un mundo global. *Serie Mujer y Desarrollo*, 38, 35.
- Hanson, S. (1999). Isms and Schisms: Healing the Rift between the Nature-Society and Space-Society Traditions in Human Geography. *Annals of the Association of American Geographers*, 89(1), 133–143.
- Hanson, S., & Pratt, G. (1995). *Gender, Work and Space*. Londres: Routledge.
- Hurtado Azpeitia, M. E. (2003). Construyendo el patrimonio familiar y comunitario. *La Mujer Construye*.
- Hyun-Mi, K. (2005). *Gender and Individual Space-Time Accessibility: a GIS-based geocomputational approach* (Doctoral dissertation, The Ohio State University).
- Inmujeres DF. (2008). *Experiencias sobre ciudades seguras para las mujeres. Memoria del 1er encuentro internacional sobre ciudades seguras para las mujeres*. Inmujeres DF, Ciudad de México, Indesol.
- Inmujeres DF. (s.f.). *ABC de la ley de acceso de las mujeres a una vida libre de violencia para el distrito federal*. Inmujeres DF.
- Jarvis, H. (2005). Moving to London Time: Household co-ordination and the infrastructure of everyday life. *Time & Society*, 14(1), 133–154. Doi: 10.1177/0961463X05050302
- Küppers, G. (Ed.). (2001). ¿De la protesta a la propuesta a la protesta? Engendrando “nuevas perspectivas solidarias e internacionales desde el feminismo.” *Género, feminismo y masculinidad en América Latina* (pp. 11–49). El Salvador: Fundación Heinrich Böll.

- Kwan, M.-P. (2002a). Feminist visualization: re-envisioning GIS as a method in feminist geographic research. *Annals of the Association of American Geographers*, (92), 645–661.
- Kwan, M.-P. (2002b). Time, information technologies, and the geographies of everyday life. *Urban Geography*, 23(5), 471–482.
- Kwan, M.-P. (2004a). Beyond Difference: From Canonical Geography to Hybrid Geographies. *Annals of the Association of American Geographers*, 94(4), 756–763.
- Kwan, M.-P. (2004b). GIS Methods in Time-Geographic Research: Geocomputation and Geovisualization of Human Activity Patterns. *Geografiska Annaler: Series B, Human Geography*, 86(4), 267–280.
- Kwan, M.-P. (2007a). Affecting Geospatial Technologies: Toward a Feminist Politics of Emotion. *The Professional Geographer*, 59(1), 22–34.
- Kwan, M.-P. (2007b). Hybrid GIS and cultural economic geography. En Politics and Practice in *Economic Geography*, 165–175, eds. Adam Tickell, Eric Sheppard, Jamie Peck and Trevor Barnes. London: Sage.
- Kwan, M.-P. (2008). From oral histories to visual narratives: Re-presenting the post-September 11 experiences of the Muslim women in the United States. *Social and Cultural Geography*, 9(6), 653–669.
- Lamas, M. (2006). Ciudadanía, derechos y paridad. Ciudadanía y Derechos de las Mujeres en América Latina, Montevideo: Cotidiano Mujer.
- Lamas, M. (2007). Género, desarrollo y feminismo en América Latina. *Pensamiento iberoamericano*, 133–152.
- Larrondo Ureta, A. (2005). La Red al servicio de las mujeres. Aproximación a la relación mujer y medios de comunicación en Internet. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, (11), 375–392.
- Lawson, V. (1995). The Politics of Difference: Examining the Quantitative/Qualitative Dualism in Post-Structuralist Feminist Research. *The Professional Geographer*, 47(4), 449–457.
- León García, M. del C. (2006). John Brian Harley La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía. *Dimensión Antropológica*, 37, 181–188.
- Levy, C. (2003). Ciudad y género. Una ciudad más justa: el género y la planificación. *La ciudad inclusiva*. Santiago, Chile: CEPAL, Cooperazione Italiana.
- Lindón, A., & Hiernaux, D. (Eds.). (2008). *Los giros de la geografía humana*. Coloquio internacional. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Mackenzie, S. (1989). Women in the city. In R. Peet & N. Thrift (Eds.), *New Models in Geography*, (Vol. II). London: Unwin Hyman.

- María Montaner, J. (2000). Repensar el Urbanismo. *El País* (En línea). España.
- Martinez, A. S. (2002). Rural Development Is Getting Female: Old and New Alternatives for Women in Rural Areas in Spain. *Antipode*, 34(5), 1004–1006.
- Massolo, A. (1991a). De la tierra a los tortibonos: la lucha urbana de las mujeres en la ciudad de México. In M. del C. Feijóo & H. Herzer (Eds.), *Las mujeres y la vida de las ciudades* (pp. 63–90). Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano/IIED-América Latina.
- Massolo, A. (1991b). La lucha de las mujeres en la Ciudad de México. *Las mujeres y la vida de las ciudades*, Colección de Estudios Políticos y Sociales (pp. 63–90). Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Massolo, A. (2007). Municipalismo con perspectiva de género. Observaciones desde América Latina. Seminario “Género y políticas locales.”
- Massolo, A., Aguirre Pérez, I., & Barrera Bassols, D. (2005). *Manual hacia un diagnóstico sobre la situación de las mujeres en el municipio con enfoque de género*. México: Indesol.
- Massolo, A., & Barrera Bassols, D. (Eds.). (2003). Participación de las mujeres en los gobiernos locales de América Latina (p. 19). Memoria del Primer Encuentro Nacional de Presidentas Municipales, México: Instituto Nacional de las Mujeres.
- McDowell, L. (1983). Towards an understanding of the gender division of urban space. *Environment and Planning D: Society and Space*, 1(1), 59–72.
- McDowell, L. (2004). Reflexiones sobre los dilemas de la investigación feminista. *Pensar (en) género. Teoría y práctica para nuevas cartografías del cuerpo* (pp. 284–314). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Mojica Segovia, C. (2008a). Presentación. *Mujeres Arquitectas y Urbanistas Iberoamericanas VIBIAU Lisboa 08* (pp. 11–16). España: Ministerio de Vivienda de España.
- Mojica Segovia, C. (2008b). Las mujeres como agentes de articulación espacial y social en barrios periféricos: el caso de León, Guanajuato. *Escenarios de gestión del espacio urbano y regional en México* (Vol. I, pp. 237–357). Secretaría de Desarrollo Metropolitano del Estado de México.
- Monk, J., & García Ramón, M. (1987). Geografía feminista: una perspectiva internacional. *Documents d’Analisi Geografica*, (10), 147–157.
- Muxí, Z. (2006). Ciudad próxima. Urbanismo sin género. *Ingeniería y Territorio*, (75), 68–75.
- Ochoa, R. (2009). 10 mujeres líderes en la construcción. *CNN Expansión* (En línea).

- Ortiz i Guitart, A. (2007a). Hacia una ciudad no sexista: algunas reflexiones a partir de la geografía humana feminista para la planeación del espacio urbano. *Territorios*, (16-17), 11–28.
- Ortiz i Guitart, A. (2007b). Geografías de la infancia: descubriendo «nuevas formas» de ver y de entender el mundo. *Documents D'Anàlisi Geogràfica*, (49), 197–216.
- Parpart, J. (1993). Who is the “Other”? A Postmodern Feminist Critique of Women and Development Theory and Practice. *Development and Change*, 24(3), 439–464.
- Pavlovskaya, M. (2004). Other Transitions: Multiple Economies of Moscow Households in the 1990s. *Annals of the Association of American Geographers*, 94(2), 329–351.
- Pavlovskaya, M., & Martin, K. S. (2007). Feminism and Geographic Information Systems: From a Missing Object to a Mapping Subject. *Geography Compass*, 1(3), 583–606.
- Pedone, C. (2003). Las relaciones de género en los grupos domésticos ecuatorianos dentro del contexto migratorio internacional hacia España. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, (56), 79–106.
- Pérez Estañol, M. (2005). Urbanismo con perspectiva de género. Construcción y Tecnología (En línea).
- Proyecto de la Carta de la Ciudad de México por el Derecho a la Ciudad. (2009). Grupo Promotor de la Carta de la Ciudad de México por el Derecho a la Ciudad.
- Reinharz, S. (1992). *Feminist Methods in Social Research*. New York: Oxford University Press.
- Román Rivas, M. (2005). Entornos y necesidades: cartografía de un sistema en evolución. *Equipamientos: infraestructuras de la vida cotidiana*. Urbanismo y Género. Una visión necesaria para todo el mundo, Barcelona.
- Rostagnol, S. (2008). Aportes a la construcción del género desde el sur del continente. *Revista Encuentros Latinoamericanos*, II (2), 30–44.
- Sabaté Martínez, A. (1984). La mujer en la investigación geográfica. *Anales de geografía de la Universidad Complutense*, (4), 273–282.
- Sabaté Martínez, A. (1995). Género y estructura urbana en países periféricos. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, (15), 639–650.
- Sabaté Martínez, A., Castela López, M., Díaz Muñoz, M. Á., Gago García, C., Rodríguez Moya, J. M., & Serrano Cambronero, M. (2007). *Hacia un sistema de indicadores de género en España: un análisis territorial* (No. 803-08-087-1) (p. 406). Madrid: Ministerio de Igualdad.

- Sabaté Martínez, A., Rodríguez Moya, J., & Díaz Muñoz, M. Á. (1995). *Mujeres, espacio y sociedad. Hacia una Geografía del Género*. Colección Espacios y Sociedades. Madrid: Síntesis.
- Sánchez de Madariaga, I. (2004). *Urbanismo con perspectiva de género*. Andalucía: Instituto Andaluz de la Mujer.
- Sassen, S. (2001). The City: Between Topographic Representation and Spatialized Power Projects. *Art Journal*, 60(2), 12–20.
- Sassen, S. (2003). *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Schwanen, T. (2007). Gender differences in Chauffeuring Children among Dual-Earner Families. *The Professional Geographer*, 39(4), 447–462.
- Schwanen, T., Kwan, M.-P., & Ren, F. (2008). How fixed is fixed? Gendered rigidity of space-time constraints and geographies of everyday activities. *Geoforum*, 39(6), 2109–2121.
- Seager, J. (2009). *The Penguin Atlas of Women in the World* (4th ed.). England: Myriad editions.
- Soto Villagrán, P. (2007). Ciudad, ciudadanía y género: problemas y paradojas. *Territorios*, (16-17), 29–46.
- Soto Villagrán, P. (2008). Género, Geografía Feminista y Giro Cultural: Repensando las Diferencias. Coloquio Internacional Los Giros de la Geografía Humana: Desafíos y Horizontes, México, D.F: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Tapia, A. (s.f.). María Eugenia Hurtado. Arquitectura y compromiso. *InfoObras* (en línea), (Perfiles).
- Varela, N. (2005). *Feminismo para principiantes*. Barcelona: Ediciones B.
- Vázquez García, V. (2007). Género y pesca en el México indígena: implicaciones para la política ambiental. *Territorios*, (16-17), 91–106.
- Velázquez, I., & Vega, P. (2003). Urbanismo, vivienda y medio ambiente desde la perspectiva de género. Emakunde, Instituto Vasco de la Mujer.
- Veleda da Silva, S. M., & Lan, D. (2007). Estudios de geografía del género en América Latina: un estado de la cuestión a partir de los casos de Brasil y Argentina. *Documents D'Anàlisi Geogràfica*, (49), 99–118.
- Vicente Mosquete, T. (2009). Género y espacios de la diferencia. Toponimia, Geografía y Género: La exclusión de las mujeres en la configuración de los espacios urbanos. En B. Ramírez (Ed.), *Miradas y Narrativas de la Geografía Crítica en los albores del siglo XXI*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Zambrini, L., & Iadevito, P. (2009). Feminismo filosófico y pensamiento post-estructuralista: teorías y reflexiones acerca de las nociones de sujeto e

identidad femenina. *Sexualidad, Salud y Sociedad - Revista Latinoamericana*, (2), 162–180.

Zusman, P. B. (2002). Geografías disidentes: Caminos y controversias. *Documents D'Anàlisi Geogràfica*, (40), 23–44.

4

La organización espacial y temporal de la vida cotidiana

Resumen

La dimensión espacio-temporal de las actividades que se realizan en las ciudades tiene un significado primordial cuando se analiza a la luz de las diferencias de género, de tal manera que en este capítulo se busca poner al día la relación entre ambas dimensiones a partir de la geografía de género y el estudio de lo cotidiano. La primera parte repasa el papel de las mujeres como agentes primordiales de interconexión en las ciudades, así como el uso que hacen del espacio y del tiempo al llevar a cabo los roles socialmente asignados, luego se hace una revisión de la literatura especializada en el tema de género, espacio y tiempo, a partir de las contribuciones de la Geografía de Género principalmente provenientes de América del Norte y Europa, con la finalidad de actualizar el marco de referencia. Posteriormente se presenta un estado de la cuestión para América Latina, en donde el tema ha sido abordado con anterioridad pero escasamente sistematizado y centrado en un marco geográfico.

4.1 Las mujeres como agentes de interconexión entre las actividades y el espacio-tiempo urbano

El tema principal en el que se busca centrar el análisis con relación al estudio del espacio y tiempo urbano desde la perspectiva de género, es la manera en la que el triple rol social que realiza la población femenina se articula. Si bien como se ha comentado a lo largo del capítulo anterior, hay muy diversas áreas en las que esta perspectiva se ha integrado, la importancia de esta interconexión es crucial para entender a nivel espacio-temporal las actividades que realizan las mujeres en su hábitat urbano.

A manera de marco conceptual, en los siguientes párrafos se resalta el carácter central que tienen los conceptos de territorio, hábitat urbano, espacio y lugar, situándolos desde la complejidad que los términos conllevan, al ser nociones con numerosos significados.

El concepto de lugar se utiliza y se fundamenta en la lectura feminista que aporta Linda McDowell (2000, p. 54), como el conjunto de relaciones que se tejen a escala espacial, de esta manera el territorio será la expresión física del lugar (así como su noción jurídica) (Ciparisse, 2003, p. 2; Tomadoni, 2007, p. 3). En cambio, al hablar de hábitat se busca una visión más amplia que considere al medio ‘físico, natural y construido y a las relaciones sociales, económicas y políticas que se dan en un determinado territorio’ (Alonso Vidal & Brandariz, 2004).

Por otra parte, el término espacio será considerado como un proceso social construido a través del espacio-tiempo, y como una instancia dinámica (Santos, 1986; Tomadoni, 2007, p. 4) en permanente cambio, un concepto amplio y complejo de definir, sin embargo, en el presente trabajo se considera al espacio englobando al territorio, lugar y hábitat en un tiempo y contexto definido.

Planteado lo anterior, en un acercamiento al hábitat urbano es posible identificar que el diseño y los usos del suelo en la actualidad dependen de una forma de entender las divisiones de género (como se mencionó ya en el capítulo anterior), y para poder transformar estas condiciones materiales del entorno urbano es necesario también cambiar dichas relaciones (McDowell, 2000, p. 171). Dentro de las divisiones de género, es importante mostrar el papel de las mujeres como agentes de articulación entre las unidades domésticas y la estructura urbana (Borja & Castells, 1997, p. 93; McDowell, Ward, Fagan, Perrons, & Ray, 2006, p. 141), así como, los diversos arreglos que han ocurrido en el ámbito laboral y familiar en las últimas décadas.

Al identificar nuevas relaciones que se establecen en el entorno urbano espacial, entre los roles reproductivo, productivo, de cuidados y el sector social, dicho entorno se convierte en el hábitat de soporte que requiere la población, y en particular las mujeres, para desempeñar éstas funciones. Es así que a nivel de tejido territorial de actividades, ellas se convierten en agentes de enlace de las esferas pública y privada.

Recordemos que desde mediados de la década de los años sesenta, la reflexión y el debate feminista en Inglaterra y en los Estados Unidos de Norteamérica iniciaron el desarrollo de estudios sobre la relación mujer-urbanización (Moser, 1993), y mujer-políticas urbanas del Estado (Massolo, 1991, p. 74), dando lugar a la introducción del género femenino en las diferentes dimensiones urbanas y subrayando la omisión que existía en la consideración de la población femenina en este ámbito.

Ya en la década de los noventa, se hizo hincapié también en el papel de las mujeres en la gestión de las actividades de la vida cotidiana (Momsen, 2004). Ahora el proceso acelerado de urbanización en las nuevas condiciones de globalización, suscita otras necesidades. Es principalmente la población femenina quien desde su rol reproductivo gestiona las dificultades a las que se enfrentan los habitantes de las ciudades en la complicada red de servicios urbanos, siendo responsables de realizar actividades, muchas de ellas inéditas, en torno a las gestiones

escolares, compras, cuidados familiares, de salud, entre otras. (Alonso Vidal, 2003; Sánchez de Madariaga, 2004; Tobío, 1994).

Se insiste por tanto en que el género es una variable explicativa en el plano del entorno urbano (Levy, 2003:239) junto con la variable de la clase, al estar no sólo distribuidas espacialmente, sino que construida en y a través del espacio (Hanson & Pratt, 1995, p. 186), lo que condiciona las actividades que realizan las mujeres a nivel local, así como las oportunidades y restricciones que se tienen de acuerdo al lugar donde habitan (Levy, 2003, p. 238).

De tal manera que existe una interdependencia entre el hábitat urbano y la ocupación y ubicación de las viviendas, infraestructura, servicios, desplazamientos y accesibilidad con relación a la ciudad, que determina a hombres y mujeres, y que incide en sus posibilidades de avance o retroceso de su calidad de vida.

4.2 La organización espacial y temporal de la vida cotidiana

‘(...) if something takes place, it takes time. If it does not take time, it is not taking place’

Bo Lenntorp (2003)

Una de las miradas a partir de la cual se ha estudiado la organización de las actividades diarias de la población, ha sido a través de las horas y tiempos que dedican a sus labores. Diversas disciplinas entre las que destacan la economía, la sociología y la antropología han centrado su atención en la dimensión temporal de las ocupaciones de las personas, y han conformado un marco de análisis (Aguirre, García Sainz, & Carrasco, 2005; Glorieux & Heyman, 2007) para explicar tanto la problemática como el reconocimiento de los aspectos de la organización, duración, tiempo y secuencia de las prácticas de las personas.

Existen además dentro de estos estudios una serie de trabajos que han incorporado la mirada de género de manera transversal y de los cuales surgieron diversas críticas y aportaciones que reconocen las

diferencias y desigualdades que existen entre hombres y mujeres según los roles sociales que desempeñan. Este marco de análisis llevó la atención a un ámbito poco reconocido: el del trabajo no remunerado y de cuidados que realiza esencialmente la población femenina.

Ahora bien, la dimensión socio-temporal de las actividades que realiza la población en su conjunto, tienen una base espacial (Lindón, 2006a; McDowell, 2000, 2004). Las conexiones espacio-temporales han sido desarrolladas por el urbanismo, la arquitectura y de manera más sistemática por la geografía; en las que destacan los estudios de geografía urbana, geografía de transportes y específicamente las contribuciones de la geografía del tiempo, ésta última surgida en la década de los setenta, ha conformado el marco de análisis y ha servido de raíz a las investigaciones posteriores.

En España el tema del tiempo ha privilegiado estudios centrados en las diferencias de género desde una perspectiva socio-demográfica (la edad, ingresos, el tipo de actividad) en contraste al enfoque territorial. En la década de los 90 florecieron en el país los estudios tanto teóricos como empíricos sobre el uso del tiempo (Durán, 1997, p. 163) provenientes de la sociología y la economía, así como la adopción de medidas políticas y sociales y el reconocimiento de la división sexual del trabajo y de las inequidades de género en torno al tema.

Destacan los trabajos centrados en la dimensión temporal y de género de la lógica de los cuidados y los beneficios sociales, de Cristina Carrasco, Cristina García Sainz (Aguirre et al., 2005)(Aguirre et al., 2005), María Ángeles Durán (Durán, 1997, 2004, 2008, 2000), la salud y el trabajo femenino de Neus Moreno (Amoroso, Bosch, Carrasco, Fernández, & Moreno, 2003), así como el valor de las tareas de la población femenina en su rol reproductivo de Anna Bosch, María Inés Amoroso y Hortensia Fernández (C. Carrasco, Moreno, Amoroso, Bosch, & Fernández, 2003).

Gracias a la introducción de las diferencias de género en torno al uso del tiempo, se consolidaron las demandas y el trabajo a nivel

internacional y se hicieron progresos en las estadísticas nacionales. Tal es el caso del trabajo que ha encabezado Naciones Unidas desde la década de los 80, a partir de la necesidad de recoger información sobre la actividad económica que se realiza fuera del mercado, en especial el trabajo no remunerado. La aportación que la población realiza a la economía se medía hasta ahora a través de indicadores de actividad mercantil únicamente (García Sainz, 2003, p. 136), de tal manera que existía una necesidad de contar con otras formas de medición.

Así se incorporaron las Encuestas sobre Uso del Tiempo (EUT), cuyas bases conceptuales y metodológicas consideran el enfoque de género, las cuales resultaron herramientas más adecuadas para progresar en este sentido. A mediados de los setenta, se crea la International Association for Time Use Research (IATUR) y se consolida el tratamiento científico de las encuestas de uso del tiempo (Aguirre et al., 2005, p. 36).

Un ejemplo de lo anterior es La Encuesta de Empleo del Tiempo (EET) del Instituto Nacional de Estadística Español (INE), encuesta que busca además cumplir con los criterios metodológicos homologados por la Oficina de Estadística de la Unión Europea (EUROSTAT) desde donde se ha promovido la armonización internacional sobre las encuestas de empleo del tiempo de la Unión Europea.

4.2.1 La dimensión geográfica

El interés por lo cotidiano ha formado parte de los estudios de geografía y género (Baylina, Prats, & Ortiz, 2008). En este apartado se busca definir el ámbito de estudio de la investigación y esbozar las conexiones que existen entre la Geografía de la Vida Cotidiana y la Geografía de Género, junto con el interés e importancia que tiene el ámbito local en esta última, por lo que es conveniente señalar que no pretende una revisión minuciosa de lo cotidiano en la geografía ya que excede los objetivos de este capítulo.

Si bien el término de ‘vida cotidiana’ está presente a lo largo de la literatura de género, se ha entretelado con el ámbito de estudio de lo local, y ha formado parte de los trabajos al ser una dimensión que permite visibilizar a las mujeres. Alejandra Massolo (2002, p. 2) destaca que ‘a lo largo del tiempo y hasta la actualidad, un patrón femenino prácticamente universal muestra la presencia y acciones colectivas de las mujeres dentro del espacio local, asociadas a la vida cotidiana en la esfera de la familia y las tareas domésticas’.

De tal manera que situarse en el ámbito local, o bien adentrarse al estudio de lo cotidiano desde la perspectiva de género, supone atender los espacios de la vida (García Ballesteros, 1986; Lindón, 2006a).

La vida cotidiana es además transversal a los campos que ha cultivado la geografía humana. Lo que ha evolucionado en los últimos años en la sistematización de su estudio y surgido como Geografía de la Vida Cotidiana, un campo aún en ciernes. (Lindón, 2006b, p. 356,357).

El interés por el estudio de dichas dimensiones procede de los nuevos giros de la Geografía Humana y específicamente de la Geografía Urbana, giros que Alicia Lindón señala como las transformaciones de la disciplina en la búsqueda de nuevas formas de comprender el espacio, de redescubrir al sujeto; su subjetividad social y su experiencia espacial (Lindón, 2008). Surgen así nuevos ámbitos para la búsqueda geográfica, entre los que florece lo cotidiano.

Dicho ámbito considera la valoración por el conocimiento situado y subjetivo, en el que interesa la centralidad de la persona, centralidad que también valora la geografía feminista (Baylina et al., 2008), y cuyo interés ha sido también destacado desde las perspectivas post-estructuralistas del feminismo, aportando un marco conceptual acerca de la pluralidad de diferencias e identidades de género más allá de las oposiciones binarias (Alcoff 2002, 9; Reybet and Hernández 2008, 140), lo que supone una subjetividad que se sustenta en la

experiencia personal (Zambrini, y Iadevito 2009, 164), en las prácticas y en los discursos personales.

Por lo tanto, hablar de la vida cotidiana es hablar ‘del mundo personal de los individuos’ (Sabaté Martínez et al., 1995, p. 288), es adentrarnos a las biografías personales. Así mismo la vida cotidiana es además vida social, por lo que interesa también la conexión con sus redes de relación a las que los individuos pertenecen, y sus prácticas sociales (Lindón, 2006a, p. 427; Sabaté Martínez, Rodríguez Moya, & Díaz Muñoz, 1995, p. 288), en este sentido la Geografía de Género ha contribuido a reconocer que la experiencia en el espacio cotidiano no es indiferente al género (McDowell, 2000; Sabaté Martínez et al., 1995) y que es el nivel elemental en el que se construyen las relaciones de género (Hanson & Pratt, 1995).

Las conexiones que se han tejido entre estas materias han estado relacionadas con temas mencionados previamente tales como el transporte y movilidad (M. Á. Díaz Muñoz, 1995), organización y gestión del tiempo (Skinner, 2005), percepción e imágenes mentales (Sabaté Martínez et al., 1995), el uso y la apropiación de los espacios públicos o los espacios domésticos (Velazquez, 2007), espacios de apropiación infantil (Baylina et al., 2008), y seguridad en las ciudades (Falú & Segovia, 2007).

Desde este marco el presente trabajo se desarrolla a una escala geográfica muy fina, y brinda la posibilidad de analizar las experiencias situadas en la referencia locacional de los individuos, ya que, en palabras de María Ángeles Díaz Muñoz (1991, p. 134), “Es sólo aquí donde se puede llegar a interpretar los patrones de comportamiento espacial y actividad humana (...)”.

En definitiva, lo cotidiano es la vida misma (Lindón, 2006a, p. 426), y constituye el eje que conduce el análisis de la presente investigación.

4.3 Género, espacio y tiempo: Un estado de la cuestión

En (1998) Maria Prats i Ferret publicaba en Documents D'Anàlisi Geogràfica una puesta al día del tema, entrelazando género, tiempo y geografía. Su artículo sirve como antecedente para situar al tema hasta la década de los 90 y en él menciona el enfoque de género en el uso del tiempo, identificando tres grandes temas en los que hasta entonces se habían hecho las principales contribuciones (Prats i Ferret, 1998, pp. 182–183); el uso del tiempo en el marco de la vida cotidiana, los tiempos del trabajo y la movilidad, y el tiempo del transporte.

La geografía de género ha sido una de las asignaturas desde la cual se incursionó en las diferencias en términos espaciales de las prácticas cotidianas de la población (Kwan, 2007a; McDowell, 2000; Nelson & Seager, 2004; Sabaté Martínez et al., 1995), y brindó otras miradas a los lugares que sirven de escenario a las actividades de mujeres y hombres, al distinguir el impacto de su localización en el territorio y las consecuencias diferenciadas por género que tiene el acceso a ellas. Como Maria Prats señala (1998, p. 181), la literatura en torno al tema inicia a principios de la década de los 80, y se enfoca en la ubicación de los lugares de trabajo y de residencia de la población y más tarde en los desplazamientos.

No obstante, la relación esencial que existe entre el tiempo y la espacialidad de las actividades de la vida cotidiana, el tejido entre ambas materias ha sido complejo, y con frecuencia no incorporan la dimensión espacial tanto a nivel de recolección de datos como de análisis (Kwan, 2002a, p. 473; McDowell et al., 2006, p. 143), lo cual ha resultado en una minoría de estudios que consideran la conexión de ambas dimensiones.

Las últimas dos décadas, los trabajos en torno al tema de la accesibilidad han hecho grandes avances y reunido de manera notable ambas dimensiones, esto en buena parte debido a los adelantos en los SIG, así como a la información desagregada acerca de las actividades y desplazamientos de la población (Neutens, 2010, p. 4) disponible en

algunos países. Si bien el tema está anclado fuertemente en proyectos de infraestructuras de transporte, el enfoque que se trabaja desde las medidas de accesibilidad espacio-temporales²⁸ centradas en el desplazamiento de los individuos, ha resultado en una literatura profusa que se entreteje con los estudios de geografía de género, provenientes principalmente de las aportaciones anglosajonas.

Por otro lado, desde el enfoque de las medidas centradas en la potencialidad de las vías de comunicación, se han hecho algunas contribuciones también incorporando el tema de género de manera transversal, sin embargo como se ha reconocido (Kwan, 2009; Kwan & Weber, 2003), esta medición suele ser menos precisa como lo han demostrado investigaciones previas (Hanson, 1982; Kwan, 1998; Neutens, 2010, p. 15; Schwanen, 2007) en las cuales se mencionan las restricciones espacio-temporales que caracterizan a las mujeres, por la responsabilidad desproporcionada que tienen en las tareas en el hogar.

De tal manera que las medidas centradas de manera individual reflejan de mejor manera la accesibilidad que experimentan hombres y mujeres, pero también cabe reconocer que la elección de los métodos empleados está en función de los objetivos que se persiguen; en el caso de los enfoques mencionados puede ser la dimensión temporal de los desplazamientos individuales, o bien las tendencias generales de accesibilidad centrada en los lugares. (Neutens, 2010, p. 242).

Los avances en el tema de la accesibilidad centrada en las personas tienen su fundamento en la Geografía del Tiempo. El sueco Torsten Hägerstrand es considerado como el padre de este enfoque (a partir de la década de los sesenta), y sus postulados básicos reconocen las actividades de las personas y sus desplazamientos como secuencias espacio-temporales continuos, a lo largo de las 24 horas de un día. De tal manera que lo que una persona puede hacer está limitado por la cantidad de tiempo disponible, las actividades imperativas que conforman su día y las restricciones espacio-temporales (Kwan, 2002b,

²⁸ Space time accessibility measures, (STA) por sus siglas en Inglés.

p. 474; Kwan & Ren, 2008, p. 95; Neutens, 2010). La Geografía del Tiempo (Figura 4.1), permite definir el entorno de los individuos en términos espacio-temporales (M. Á. Díaz Muñoz, 1991, pp. 132–133); entorno del que forman parte lugares, redes de transporte, otros individuos, y también las reglas y horarios que posibilitan o limitan la realización diaria de actividades. De estos conceptos surge la idea de tiempo personal a nivel geográfico (M. Á. Díaz Muñoz, Salado García, & Díaz-Castillo, 1999).

Más tarde los trabajos desarrollados por Bo Lenntorp abrieron paso a las primeras aplicaciones informáticas para la representación y simulación de modelos de accesibilidad (*Program for Evaluating Alternative Sample Paths*) (Thrift, 1977, p. 25). Fue hasta la década de los 90 cuando los avances en la implementación del prisma espacio-temporal como medida de accesibilidad individual provenientes de este marco conceptual, tuvieron nuevamente un desarrollo relevante gracias a los soportes informáticos. Fueron Harvey Miller (1991) y posteriormente Mei-Po Kwan (Neutens, 2010, p. 16), los primeros en incorporar a un SIG medidas de accesibilidad individual desde la perspectiva basada en las personas, al implementar el prisma espacio temporal como método para medir y llevar a cabo visualizaciones de las trayectorias espacio-temporales.

Específicamente Mei-Po avanza en el tema asentada en una base feminista e incorpora el género de manera transversal en temas como el acceso individual a las oportunidades urbanas (Kwan, 1999a), género y patrones espacio-temporales de las actividades reproductivas (Kwan, 1999b) así como las restricciones espacio-temporales de los desplazamientos de mujeres (Figura 4.2) (Kwan, 2002b; Schwanen, Kwan, & Ren, 2008), geovisualizaciones 3D y geonarrativas que incorporan análisis cuantitativos y cualitativos (Kwan, 2007a, 2007b, 2008; Kwan & Ren, 2008), los cuales también ha entrecruzado con la representación de emociones.

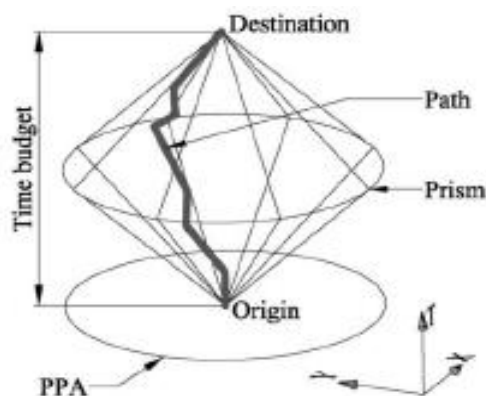


Figura 4.1. Conceptos de la Geografía del Tiempo: trayectoria espacio-temporal (space-time path), Prisma espacio-temporal (space-time prism), área de accesibilidad potencial (potential path area). Fuente: Neutens, Schwanen, & Witlox, 2009.

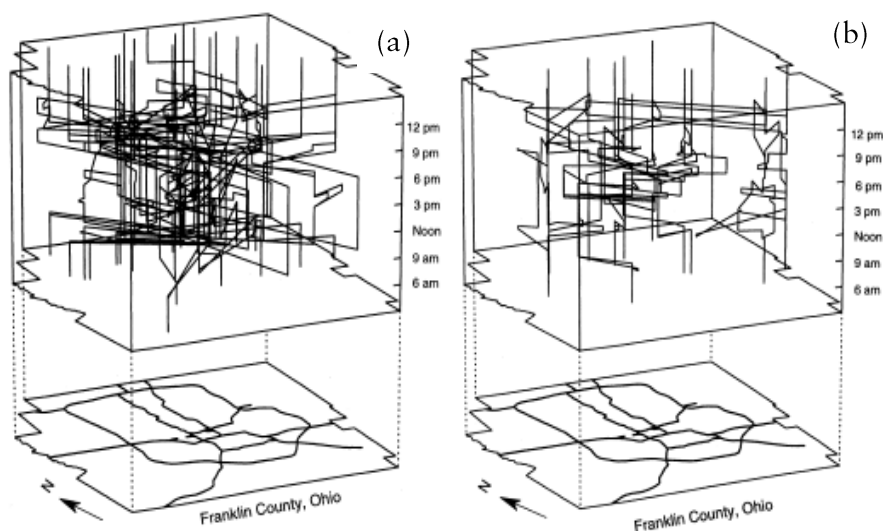


Figura 4.2. Acuario espacio-temporal de mujeres empleadas a tiempo completo (a) y tiempo parcial (b). Ohio. Fuente: Kwan, 1999b.

Los resultados de estos trabajos arrojan cambios y restricciones en los desplazamientos por género y abrieron el interés por incorporar nuevos temas como el impacto del uso del suelo, la accesibilidad y la gestión del trabajo reproductivo en la organización de las actividades

cotidianas y entre parejas, (Schwanen, 2007; Schwanen, Ettema, & Timmermans, 2007), experiencias norteamericanas y en países bajos acerca de la accesibilidad y las diferencias de género (Dijst & Kwan, 2005; Hyun-Mi, 2005; Jarvis, 2005) y los desplazamiento y transporte del padre y/o madre a las guarderías (Skinner, 2005).

Así como temas de transporte y exclusión social (Figura 4.3) (McCray & Brais, 2007), y la influencia de las redes sociales en los patrones de desplazamiento individuales (J.-A. Carrasco, Hogan, Wellman, & Miller, 2008). En un contexto hispano y a principios de la década del dos mil, en el Departamento de Geografía de la Universidad de Alcalá de Henares en España, se desarrollaron estudios basados en cálculos realizados a partir del uso de los SIG, que tienen como marco conceptual a la Geografía del Tiempo aplicada en la importancia de los horarios en la planificación de equipamientos colectivos (Figura 4.4).

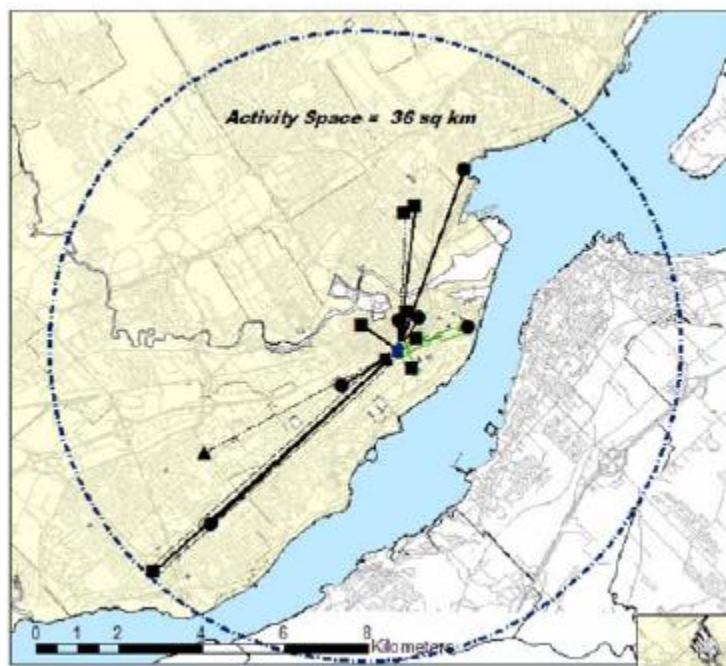


Figura 4.3. Representación del área de acceso en la que desarrolla sus actividades una mujer soltera sin hijos de 44 años. Quebec. Fuente: McCray y Brais, 2007.

En España, una de las pioneras en reunir a la Geografía del Tiempo y la Geografía de Género fue María Ángeles Díaz Muñoz²⁹ (Sabaté Martínez, Salado García, & Sancho Comíns, 2007, p. 11), sus trabajos se centraron en las diferencias individuales de las posibilidades de acceso al trabajo, servicios y equipamientos colectivos, y realizó estudios de movilidad y género (M. Á. Díaz Muñoz, 1988, 1995).

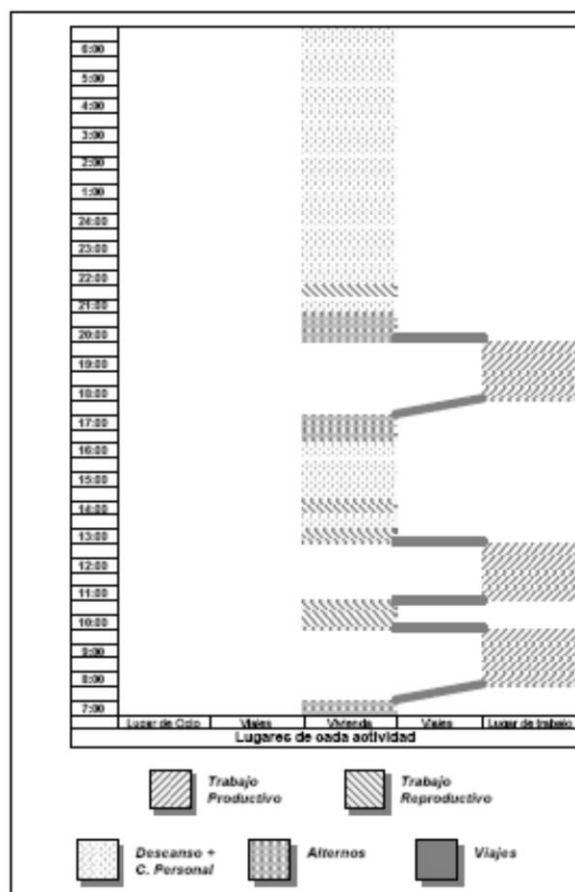


Figura 4.4. Secuencia diaria individual de actividades de una mujer agricultora. Cáceres. Fuente: Sabaté Martínez & Díaz Muñoz, 2003.

²⁹ Tuve la alegría de conocer en vida y contar con la presencia y los comentarios de la profesora Díaz Muñoz durante mi defensa para obtener el Diploma de Estudios Avanzados en la Universidad Complutense de Madrid (2006). Un año después compartí con ella el Curso de Verano “Ciudades y Ciudadanas: construyendo el cambio” durante los cursos del Escorial. Su entusiasmo y calidez personal así como sus aportaciones en Geografía de Género y Geografía del Tiempo, han sido una importante referencia e inspiración a lo largo del desarrollo del presente trabajo.

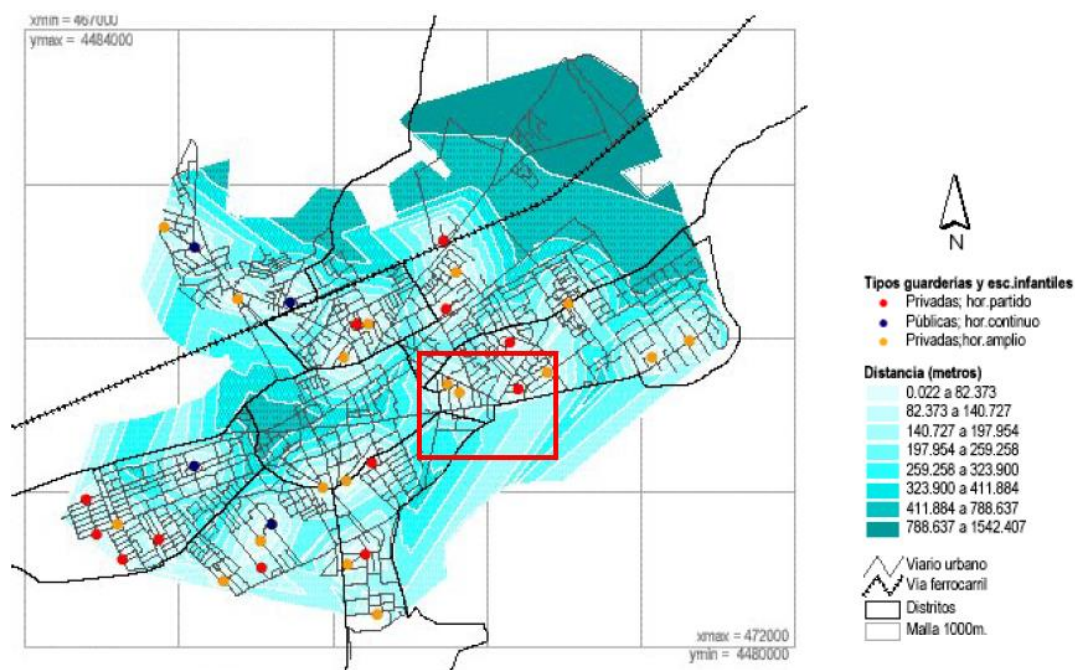


Figura 4.5. Distancia a la guardería / escuela infantil más cercana (distancias de red). Fuente: Escobar Martínez, F. J., Bosque Sendra, J., & Salado García, M. J. (2003).

Junto con Ana Sabaté (Sabaté Martínez & Díaz Muñoz, 2003) hicieron aportaciones en la Geografía Rural, un tema poco abordado, estudiando las estrategias de gestión del tiempo y del espacio en comarcas de las provincias de Cáceres y Toledo (Figura 4.5). Y en los últimos años estudió las diferencias territoriales en los desplazamientos laborales y de género en la Comunidad de Madrid a partir de zonificación espacial con datos censales representadas a partir de cartografía digital (M. de los ángeles Díaz Muñoz, Rodríguez Moya, & García Palomares, 2006).

Los estudios de género y la transversalización del tema del espacio-tiempo enfocado en el uso del espacio público, y el uso del tiempo en mujeres mayores han sido también materia de estudio de algunos de los trabajos del Grupo de Estudios de Geografía y Género de la Universidad Autónoma de Barcelona (Prats i Ferret, García Ramón, & Cánoves Valiente, 1995; Prats i Ferret, 1998; Prats i Ferret & García Ramón, 2004).

Sin embargo el interés por el vínculo temporal de las ciudades como escenario social que reúne al trabajo remunerado y de reproducción, ha traspasado fronteras y ha sido también materia de estudio de la arquitectura y el urbanismo, tanto a nivel conceptual como empírico. Los estudios desde dichas disciplinas se han centrado también en la actividad de las personas, los lugares en donde se llevan a cabo, los problemas de organización, distancias, tiempos, transporte utilizado, condiciones de los sitios transitados, los efectos de la flexibilidad en el empleo; usos espaciales, derechos y acceso a prestaciones de servicio.

De tal manera que los trabajos procedentes de la planeación urbana y la arquitectura, han abierto el interés por nuevos enfoques de planeación, organización, diseño e intervención espacial que tomen en cuenta la importancia de las nociones diferentes de tiempo (Arriagada, 2005, p. 2) que existen entre usuarios y usuarias en las ciudades.

Los estudios en España que incorporan la perspectiva de género en este rubro, han abordado cuestiones de planificación territorial y considerado la importancia de las cadenas de tareas en la ciudad (Sánchez de Madariaga, 2004, p. 18), la distancia a los equipamientos, críticas y propuestas de intervención ciudadana para los modelos de desplazamiento urbanos (Velazquez, 2007, p. 5; Velázquez Valoria, 2000); ciudades dispersas, e intervenciones urbanas para la conciliación laboral y familiar (Bofill, Dumenjó Martí, & Segura Soriano, 1998; Le Maignan, 2002; Sánchez de Madariaga, 2004; Velazquez & Vega, 2003).

4.3.1 América Latina

En América Latina al igual que en otros países, el tema del tiempo y el espacio ha sido abordado por diversas disciplinas, por lo que las contribuciones que integran de manera transversal la perspectiva de género proceden de diversas áreas. El estudio del tiempo, principalmente, ha obligado a poner la mirada en una redefinición de

las fronteras temporales, que están configuradas por una numerosa relación de actividades (Durán, 2006), lo que ha centrado el interés en la materia desde la década de los 90, al presentar avances conceptuales y empíricos en este contexto.

Como se mencionó en el capítulo anterior, el tema ha formado parte de los principales ámbitos de estudio en los que se ha incorporado la perspectiva de género a nivel urbano. De tal manera que su desarrollo es muy similar al de la incorporación de dicha perspectiva en la región. Su estudio se entiende desde las diversas aportaciones que ha entrelazado con la geografía, sociología, economía, arquitectura y planeamiento urbano. Además suelen ser las mismas personas expertas en el área quienes paralelo a la integración de la categoría de género en sus investigaciones han abordado el espacio y/o el tiempo.

Las primeras contribuciones provienen de la sociología en la década de los noventa, en el que se abre la reflexión en torno a las mujeres en la escena urbana. La literatura comienza a centrar el papel de la población femenina a raíz de ‘el ajuste invisible’ y las crisis de la década de los ochenta (Benería, 2003; Massolo, 1999; Perrons, 2004) durante las cuales las personas y fundamentalmente las mujeres, actuaban como gestoras de crisis cotidianas, en un contexto principalmente de hábitat popular urbano. Estos estudios exploran la sobrecarga de tiempos de trabajo de las mujeres orientados a garantizar la dotación y distribución de los recursos para la supervivencia familiar (Massolo, 1999).

Estos antecedentes permiten el avance en el reconocimiento de la separación física de lugar y tiempo de trabajo de la vivienda, lo que significa el primer marco de referencia en torno a la dimensión espacio-temporal de la división social y sexual del trabajo en el medio ambiente (Aguirre et al., 2005; Azcárate, 1995; OPS, 2008; Todaro & Yañez, 2004). Se pone atención en las condiciones y el tipo de vivienda y equipamiento barrial y en el abandono por parte del Estado de la provisión de servicios públicos esenciales, así como el traspaso de la gestión de estos a las unidades domésticas y específicamente a las

mujeres. Se avanza en el reconocimiento de los nuevos arreglos temporales y en las desigualdades y diferencias del uso temporal en las actividades diarias.

Por lo que se refiere a la incorporación de la perspectiva de género específicamente en el estudio del tiempo, los trabajos en la materia abrieron paso a la sistematización y difusión de estadísticas de género comparables y homogéneas en los países de la región -al igual que en Europa y América del Norte-, entre los que era importante medir la contribución social y económica del trabajo doméstico no remunerado de las mujeres, por lo que se identificaron las encuestas de hogares y las encuestas de uso del tiempo como las fuentes de información más adecuadas para la generación de indicadores en esta área.

Los países que han llevado a cabo encuestas de uso del tiempo a nivel Latinoamericano son México, Cuba, Nicaragua, Uruguay, República Dominicana y Guatemala (García Sainz, 2003, p. 136,137). En México se realizaron estas encuestas por primera vez en 1996, posteriormente en 1998 y 2002 como un módulo de la Encuesta de Ingreso y Gasto de los Hogares que realiza el INEGI (Arriagada, 2005; García Sainz, 2003; INEGI, 2002) y por último en 2009.

Contar con estas estadísticas ha permitido promover mecanismos de conciliación a nivel regional y fortalecido la generación de datos desagregados por sexo, así como el avance en la incorporación de dicha perspectiva en las instituciones, lo que ha ayudado a promover paulatinamente medidas en la organización del tiempo de trabajo, la organización del tiempo de la familia, y los cuidados (Arriagada, 2005, p. 16) así como la creación de Bancos del Tiempo.³⁰

³⁰ Estos bancos consisten en el intercambio de servicios y actividades que prestan las personas, quienes depositan unas horas de tiempo ofreciendo un servicio, y a cambio pueden solicitar tiempo de otras personas para resolver necesidades y actividades de la vida diaria, de tal manera que la unidad de intercambio es el tiempo; la hora. Existen en Europa, EEUU, Canadá, y en los últimos años se han desarrollado también en América Latina. Nacieron a principios de los 80 en Italia, como un proyecto para que las mujeres pudieran tener tiempo libre (FEMP, s.f.), y en la

Posteriormente se avanza en los estudios que destacan la participación pública de las mujeres debido a la proximidad espacial y la mayor flexibilidad de tiempo en el ámbito municipal, así como las situaciones de opresión, explotación y discriminación de género que significa también el ámbito local y la creencia del ‘mayor tiempo libre’ del que disponen las mujeres para dedicarse a la comunidad (Massolo, 2002, p. 2,3)

Por otra parte, los trabajos de la Red Mujer y Hábitat América Latina constituyen las principales aportaciones del tema en la región, inician también a mediados de la década de los noventa con una visión de género al hábitat urbano y trabajos con experiencias latinoamericanas en Uruguay, Argentina, Brasil, Chile y Colombia principalmente. Uno de los trabajos precursores en la materia, es el de las ‘Asimetrías en el uso del tiempo y del espacio’ de Ana Falú, Patricia Morey y Liliana Rainero (2002). Entrelazando la visión de la sociología y la dimensión urbana de la arquitectura, realizan una comparación de dos barrios de Córdoba, Argentina, con características socio económicas opuestas, levantando la información a partir de diarios del tiempo en parejas con niños menores de cinco años donde ambos trabajaran (Falú et al., 2002, p. 31).

La investigación avanza en el análisis del uso del espacio y del tiempo en torno al trabajo doméstico y remunerado y presenta datos agregados que dan cuenta de las diferencias y desigualdades intergénero, intragénero e interbarrial. Sin embargo el nivel espacial se aborda de manera descriptiva a partir de identificar los espacios de la vivienda o el barrio en los que se llevan a cabo las actividades.

La importancia y estudio de la materia se asentaron a raíz de las aportaciones recién mencionadas, y a partir de entonces el tema ha sido constante en la literatura de género en la región y se ha conformado como marco conceptual para el estudio de las diferencias y

actualidad se han extendido a toda la población. El primer Banco del Tiempo en Sudamérica se instaló en 2007 en la población Las Torres 3, en Peñalolén, Chile (Cívica, 2008).

desigualdades de la organización, tiempo y secuencia de las prácticas de la población.

Sin embargo, la sistematización de los estudios y los avances y aportaciones en el tema reuniendo la dimensión espacial han sido más escasos a nivel regional, con excepción de los trabajos realizados en los últimos años específicamente desde una perspectiva geográfica, y que emergen de contextos urbanos en Argentina, abordando las diferencias de género en el ámbito espacio-temporal (Lan & Di Nucci, 2000; Lan, Gómez, Di Nucci, & Mikkelsen, 2000)

No obstante, el tema también ha estado presente a partir de la conexión que forma con la Geografía de la Vida Cotidiana, en los estudios transdisciplinario con relación a las diversas perspectivas de análisis del espacio/poder, entre ellas la de género³¹, o los espacios para la discusión del género que abre la Geografía Cultural (Veleda da Silva & Lan, 2007, p. 109). Por lo que estudios sistematizados que ligen la dimensión espacio-temporal más allá del reconocimiento de las diferencias y desigualdades de uso del tiempo, son muy escasos, y empiezan apenas a desarrollarse.

El potencial de estos estudios es muy rico y abre la agenda para temas donde la atención temporal cobre dimensión espacial y centre al contexto territorial como escenario donde se llevan a cabo las relaciones de género (Sabaté Martínez, Castela López, et al., 2007, p. 10), y con ello las diferencias y desigualdades existentes.

4.4 Consideraciones finales

Por lo que se refiere a la articulación espacial de las actividades cotidianas de la población, la categoría de género ha sido central y gracias a su incorporación se han hecho estudios en este ámbito que han demostrado la necesidad de una mirada que atienda a los diferentes

³¹ Por ejemplo los trabajos desarrollados por el grupo de investigación de la Licenciatura en Geografía Humana de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) de México.

usuarios y usuarias.

Esta perspectiva, ha también avanzando en el reconocimiento de un modelo de ciudad que no corresponde al modelo de sociedad. En un sistema dominado por la visión masculina, en el que la constante en planificación urbana es trabajar generalmente con las ideas socialmente asignadas de familia y de uso de la ciudad centrada en las dinámicas de los varones como ‘ciudadano’.

La literatura del tema lleva además a repensar la dinámica de las mujeres como agentes articuladoras entre las unidades domésticas y la estructura urbana y en el soporte que construyen para el mejoramiento de la vida cotidiana. No de tal manera que continúen como base de las actividades reproductivas en las ciudades, sino en la transformación de las relaciones sociales en las ciudades, avanzando en la modificación de roles, identidades, y relaciones espaciales equitativas para la población.

En lo referente al estudio del tiempo y del espacio, hay una importante literatura la cual se ha enfocado en estudiar las estrategias para enfrentarse al trabajo productivo y reproductivo por parte de las mujeres, esto ha permitido visibilizar tanto a la población femenina como a las actividades relacionadas a la reproducción y los cuidados.

Se ha avanzado en el reconocimiento de las esferas domésticas y su contribución a la economía, lo que supone además dimensionar en horas y lugares las actividades que se realizan. Existe un cuerpo teórico robusto junto con datos empíricos en el mundo que subrayan las desigualdades que existen en el uso del tiempo entre hombres y mujeres (García Sainz, 2003; Glorieux & Heyman, 2007; INEGI, 2002), y su estudio es un ejemplo importante de los avances notables que se han hecho por parte del movimiento amplio de las mujeres, las ONGs feministas, los estudios e investigaciones, las instituciones y políticas gubernamentales, en la transversalización de la perspectiva de género en este ámbito en concreto.

El tema específico de la información que se genera en el uso del tiempo, tiene por delante el debate acerca de las metodologías utilizadas

para la recopilación, procesamiento, así como la homogenización de los instrumentos que permitan datos comparables por región, un tema especialmente importante para América Latina, así como su transversalización a nivel local y de políticas públicas.

Además sería de gran utilidad generar información a escalas locales muy puntuales, así como profundizar en temas como el tiempo libre, el tiempo nocturno, el tiempo del trabajo informal, el tiempo infantil y en las personas mayores, los tiempos de coordinación social y actividades simultáneas.

Desde un punto de vista geográfico, el estudio del tiempo ha sido también constante en la literatura, sin embargo la dimensión espacial ha quedado desanclada al dar prioridad a la organización temporal o referir al espacio en términos cuantitativos, algunas investigaciones han optado por fundamentar la conexión espacio tiempo a partir de los conceptos de la Geografía del Tiempo, con interpretaciones que han servido para explicar la distribución de las actividades que realiza la población, sin embargo ha sido en los últimos años que su avance en la representación cartográfica ha recurrido a un entorno SIG.

La dimensión espacio-temporal no se puede entender sin un contexto territorial, en este sentido la actualización de los prismas espacio-temporales de Hägerstrand realizados principalmente en un contexto anglosajón, han permitido los avances en temas de accesibilidad con una precisión e interpretación técnica muy útil para hacer visibles las diferencias y desigualdades entre mujeres y hombres, así como, para la incorporación de dichos estudios a nivel de políticas públicas, sin embargo, la cantidad de información que requieren y los programas de soporte que demandan, aún dificultan su uso (Neutens, 2010, p. 15).

Estudios de transporte, movilidad, accesibilidad, conductas de desplazamiento, organización espacio-temporal, y redes de apoyo, hacen falta para entender otros contextos así como otras maneras de representarlos, especialmente en la inclusión de la perspectiva de género

en geografía en América Latina, en donde los avances son escasos, con excepción de Argentina y Brasil, en donde recientemente y aún de manera incipiente aparecen estudios en dicha área (Veleda da Silva & Lan, 2007, p. 99).

Su actualización es un desafío para la región que requiere situarse en el contexto Latinoamericano insistiendo en las particularidades de los usos espacio-temporales de las actividades de la población, no quiere decir solamente que se repliquen técnicas y análisis que permitan medir la dimensión espacial, a la manera de los estudios recientes de accesibilidad. La escasa existencia de información, coberturas cartográficas, datos, y la complejidad, costos e intereses de este tipo de estudios, hacen que se requiera una propia manera de explicar las actividades de la población a nivel espacio-temporal que habrá que ensayar y que pueden ser un suministro importante para el desarrollo de proyectos y políticas públicas. Hay también un camino por recorrer en la parte de la percepción y narración de las experiencias espaciales que falta por desentrañar en la transversalidad de la geografía de género en interrelación con la Geografía de la Vida Cotidiana.

4.5 Bibliografía

- Aguirre, R., García Sainz, C., & Carrasco, C. (2005). *El tiempo, los tiempos, una vara de desigualdad* (No. 65). Mujer y Desarrollo. CEPAL.
- Alonso Vidal, M., & Brandariz, G. (2004). Género y espacio público. Buenos Aires: AMAI.
- Amoroso, M. I., Bosch, A., Carrasco, C., Fernández, H., & Moreno, N. (2003). Repensar desde el feminismo los tiempo y trabajos en la vida cotidiana. *Malabaristas de la vida. Mujeres, tiempos y trabajos*, Barcelona, Icaria Editorial.
- Arriagada, I. (2005). Los límites del uso del tiempo: dificultades para las políticas de conciliación familia y trabajo (p. 20). Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales, CEPAL.
- Azcárate, T. (1995). Mujeres buscando escenas y espacios propios. *Nueva sociedad*, (135), 78-91.
- Baylina, M., Prats, M., & Ortiz, A. (2008). Conexiones teóricas y metodológicas entre las geografías del género y la infancia. *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 12(270(41)).
- Benería, L. (2003). *Gender, Development and Globalization*. New York: Routledge.
- Bofill, A., Dumenjó Martí, R. M., & Segura Soriano, I. (1998). Las mujeres y la ciudad. Manual de recomendaciones para una concepción del entorno habitado desde el punto de vista de género. Barcelona: Fundación Maria Aurèlia Capmany.
- Borja, J., & Castells, M. (1997). La ciudad de las mujeres. Local y Global. In *La Gestión de las Ciudades en la Era de la Información* (p. 418). Taurus, Unchs.
- Carrasco, C., Moreno, N., Amoroso, M. I. B., Bosch, A., & Fernández, H. (2003). *Malabaristas de la vida: mujeres, tiempos y trabajos*. Más Madera. Barcelona: Icaria Editorial.
- Carrasco, J., Hogan, B., Wellman, B., & Miller, E. J. (2008). Collecting social network data to study social activity-travel behavior: an egocentric approach. *Environment and Planning B: Planning and Design*, 35(6), 961-980.
- Díaz Muñoz, M. Á. (1991). Unas notas sobre las posibilidades docentes y aplicaciones de la geografía del tiempo. *Serie Geográfica*, (1), 131-163.
- Díaz Muñoz, M. Á., Salado García, M. J., & Díaz-Castillo, C. (1999). A teaching approach to time-geography: Some results of an educational experiment. *GeoJournal*, (48), 159-166.
- Díaz Muñoz, M. Á. (1995). El espacio-tiempo cotidiano (pp. 107-117). Ciudad y mujer. Nuevas visiones del espacio público y privado, Madrid:

- Seminario Permanente Ciudad y Mujer, Junta C.M. y Colegio Oficial de Arquitectos de Castilla-La Mancha.
- Díaz Muñoz, M. Á. (1988). Actividad, género y desplazamientos urbanos en Alcalá de Henares. XXVI Congreso Geográfico Internacional, Real Sociedad Geográfica en la Aportación Española.
- Díaz Muñoz, M. Á., Rodríguez Moya, J. M., & García Palomares, J. C. (2006). Movilidad laboral y género en la Comunidad de Madrid a partir del Censo de Población de 2001. Algunas consideraciones temáticas y metodológicas. X Congreso de Población, Pamplona.
- Dijst, M., & Kwan, M-P. (2005). Accessibility and quality of life: time-geographic perspectives. In K. Donaghy, G. Rudinger, & S. Poppelreuter (Eds.), *Social Dimensions of Sustainable Transport: Transatlantic Perspectives* (pp. 109-126). Aldershot: Ashgate.
- Durán, M. Á. (Ed.). (2000). *La contribución del trabajo no remunerado a la economía española*. Instituto de la Mujer.
- Durán, M. Á. (2004). Las múltiples caras de la economía europea. *Cuenta y razón*, (135), 75-124.
- Durán, M. Á. (2006). *El valor del tiempo ¿cuántas horas te faltan al día?* Madrid: Espasa Calpe.
- Durán, M. Á. (2008). Integración del trabajo no remunerado en el análisis de los sectores de salud y bienestar social. *La economía invisible y las desigualdades de género. La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado* (pp. 99-148). Washington: Organización Panamericana de la Salud.
- Durán, M. Á. (1997). La investigación sobre el uso del tiempo en España: algunas reflexiones metodológicas. *Revista Internacional de Sociología*, (18), 163-189.
- Escobar Martínez, F. J., Bosque Sendra, J., & Salado García, M. J. (2003). La inclusión de la dimensión temporal en la planificación de equipamientos colectivos.
- Falú, A., Morey, P., & Rainero, L. (Eds.). (2002). *Ciudad y vida cotidiana. Asimetrías en el uso del tiempo y del espacio*. Córdoba, Argentina: Falú, Morey, Rainero.
- Falú, A., & Segovia, O. (Eds.). (2007). *Ciudades para convivir: sin violencias hacia las mujeres*. Santiago, Chile: Ediciones Sur.
- García Ballesteros, A. (1986). Actas De Las IV Jornadas De Investigación Interdisciplinaria: El Uso Del Espacio En La Vida Cotidiana. UAM.
- García Sainz, C. (2003). Reunión de expertos sobre encuestas de usos del tiempo: los usos del tiempo como expresión de las diferencias en la integración social y en la actividad económica (pp. 136-139). CEPAL.

- Glorieux, I., & Heyman, R. (2007). *Lessen voor een Belgisch tijdsbeleid. Een analyse van Europese initiatieven rond tijdsordening* (Eindrapport No. DWTC-project AP/03/21A). Onderzoeksgroup TOR (p. 143). Brussel: Vrije Universiteit Brussel.
- Hanson, S. (1982). The determinants of daily travel activity patterns: Relative location and socio demographic factors. *Urban Geography*, 3, 179-202.
- Hanson, S., & Pratt, G. (1995). *Gender, Work and Space*. Londres: Routledge.
- Hyun-Mi, K. (2005). *Gender and individual space-time accessibility: a GIS-based geocomputational approach* (Doctoral dissertation, The Ohio State University).
- INEGI. (2002). *Encuesta Nacional Sobre Uso del Tiempo (ENUT)*. México, D.F: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- Jarvis, H. (2005). Moving to London Time: Household co-ordination and the infrastructure of everyday life. *Time & Society*, 14(1), 133-154.
- Kwan, M.-P. (1998). Space-time and integral measures of individual accessibility: A comparative analysis using a point-based framework. *Geographical Analysis*, 30(3), 191-216.
- Kwan, M.-P. (1999a). Gender and individual access to urban opportunities: A study using space-time measures. *The Professional Geographer*, 51(12), 210-227.
- Kwan, M.-P. (1999b). Gender, the home-work link, and space-time patterns of non-employment activities. *Economic Geography*, 75(4), 370-394.
- Kwan, M.-P. (2002a). Feminist visualization: re-envisioning GIS as a method in feminist geographic research. *Annals of the Association of American Geographers*, (92), 645-661.
- Kwan, M.-P. (2002b). Time, Information Technologies, and the Geographies of Everyday Life. *Urban Geography*, 23(5), 471-482.
- Kwan, M.-P. (2004). Beyond Difference: From Canonical Geography to Hybrid Geographies. *Annals of the Association of American Geographers*, 94(4), 756-763.
- Kwan, M.-P. (2007a). Affecting Geospatial Technologies: Toward a Feminist Politics of Emotion. *The Professional Geographer*, 59(1), 22-34.
- Kwan, M.-P. (2007b). Quantity and Quality: Beyond Dualist Economic Geographies. Politics and Practice en *Economic Geography* (Adam Tickell, Eric Shepard, Jamie Peck and Trevor Barnes., pp. 165-175). London: Sage.
- Kwan, M.-P. (2008). From oral histories to visual narratives: Re-presenting the post-September 11 experiences of the Muslim women in the United States. *Social and Cultural Geography*, 9(6), 653-669.
- Kwan, M.-P. (2009). From place-based to people-based exposure measures.

- Social Science & Medicine*, 69(9), 1311-1313.
- Kwan, M.-P., & Lee, J. (2004). Geovisualization of human activity patterns using 3D GIS: a time-geographic approach. *Spatially integrated social science*, 27.
- Kwan, M.-P., & Ren, F. (2008). Geovisualization and Geocomputational Approaches. En K. Stewart Hornsby & M. Yuan (Eds.), *Understanding Dynamics of Geographic Domains* (pp. 93-113). Taylor and Francis Group.
- Kwan, M.-P., & Weber, J. (2003). Evaluating the Effects of Geographic Contexts on Individual Accessibility: A Multilevel Approach. *Urban Geography*, 24(8), 647-671.
- Lan, D., & Di Nucci, J. (2000). Movilidad y accesibilidad urbana, según género en la ciudad de Tandil. Argentina. XXI Congreso Nacional y VI Congreso Internacional de Geografía, Temuco, Chile.
- Lan, D., Gómez, S., Di Nucci, J., & Mikkelsen, C. (2000). Procesos globales e implicancias locales en el uso del tiempo y del espacio, según género, en Tandil. *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía CIG, FCH, UNCPBA*, (1), 117-132.
- Le Maignan, A. (2002). Una ciudad a la medida de las mujeres, una ciudad a la medida de tod@s. En *La especificidad de la organización del espacio y del tiempo de las mujeres*. La participación de las mujeres en la organización del espacio y del tiempo de las ciudades, FEMP.
- Lenntorp, Bo. 2003. "The Drama of Real Life in a Time-geographic Disguise." En 6 Rencontres de Théo Quant.
- Lindón, A. (2006a). La espacialidad de la vida cotidiana: hologramas socio-territoriales de la cotidianeidad urbana. En *Las otras geografías. Tratado de geografía humana* (pp. 425-445). Barcelona: Tirant lo Blanch.
- Lindón, A. (2006b). Geografías de la vida cotidiana. En *Tratado de Geografía Humana* (pp. 356-400). España: Anthropos.
- Lindón, A. (2008). Los giros de la geografía urbana: frente a la Pantópolis, la microgeografía urbana. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 12.
- Massolo, A. (1991a). La lucha de las mujeres en la Ciudad de México. En *Las mujeres y la vida de las ciudades*, Colección de Estudios Políticos y Sociales (pp. 63-90). Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Massolo, A. (1991b). De la tierra a los tortibonos: la lucha urbana de las mujeres en la ciudad de México. En M. D. C. Feijóo & H. Herzer (Eds.), *Las mujeres y la vida de las ciudades* (pp. 63-90). Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano/IIED-América Latina.
- Massolo, A. (1999). Las mujeres y el hábitat popular: ¿cooperación para la sobrevivencia o para el desarrollo? *Anuario de hojas de Warmi*, (10), 79-89.

- Massolo, A. (2002). El espacio local: oportunidades y desafíos para el empoderamiento de las mujeres. Una visión latinoamericana. Jornadas sobre Género y Desarrollo, País Vasco: Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz.
- McCray, T., & Brais, N. (2007). Exploring the Role of Transportation in Fostering Social Exclusion: The Use of GIS to Support Qualitative Data. *Networks and Spatial Economics*, 7(4), 397-412.
- McDowell, L. (2000). *Género, identidad y lugar: un estudio de las geografías feministas*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- McDowell, L. (2004). Reflexiones sobre los dilemas de la investigación feminista. *En Pensar (en) género. Teoría y práctica para nuevas cartografías del cuerpo* (pp. 284-314). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- McDowell, L., Ward, K., Fagan, C., Perrons, D., & Ray, K. (2006). Connecting Time and Space: The Significance of Transformations in Women's Work in the City. *International Journal of Urban and Regional Research*, 30(1), 141-158.
- Moser, C. (1993). *Gender Planning and Development: Theory, Practice and training*. London: Routledge.
- Nelson, L., & Seager, J. (Eds.). (2004). *A companion to Feminist Geography*. London: Wiley-Blackwell.
- Neutens, T. (2010). *Space, time and accessibility. Analyzing human activities and travel possibilities from a time geographic perspective*. (Doctoral dissertation, Universiteit Gent, Belgium).
- OPS (Ed.). (2008). *La economía invisible y las desigualdades de género. La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado*. Washington: Organización Panamericana de la Salud.
- Perrons, D. (2004). *Globalization and Social Change: People and Places in a Divided World*. London: Routledge.
- Prats i Ferret, García Ramón, M., & Cánoves Valiente, G. (1995). *Las mujeres y el uso del tiempo*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Prats i Ferret, M. (1998). Gènere, ús del temps i geografia: un estat de la qüestió. *Documents D'Anàlisi Geogràfica*, (32), 175-188.
- Prats i Ferret, M., & García Ramón, M. (2004). Emploi du temps et vie quotidienne des femmes adultes à Barcelonne. *Espace, Population, Sociétés*, (1), 71-79.
- Sabaté Martínez, A., Castelao López, M., Díaz Muñoz, M. D. L. Á., Gago García, C., Rodríguez Moya, J. M., & Serrano Cambronero, M. (2007). *Hacia un sistema de indicadores de género en España: un análisis territorial* (No. 803-08-087-1) (p. 406). Madrid: Ministerio de Igualdad.
- Sabaté Martínez, A., & Díaz Muñoz, M. Á. (2003). Mujeres y desarrollo

- rural: La Conciliación de Tiempos de Vida y de Trabajo. *Serie Geográfica*, (11), 141-162.
- Sabaté Martínez, A., Rodríguez Moya, J., & Díaz Muñoz, M. Á. (1995). *Mujeres, espacio y sociedad. Hacia una Geografía del Género*. Colección Espacios y Sociedades. Madrid: Síntesis.
- Sabaté Martínez, A., Salado García, M. J., & Sancho Comíns, J. (2007). Semblanza humana y profesional de la profesora María de los Ángeles Díaz Muñoz. *Serie Geográfica*, (14), 9-16.
- Sánchez de Madariaga, I. (2004). *Urbanismo con perspectiva de género*. Andalucía: Instituto Andaluz de la Mujer.
- Santos, M. (1986). Espacio y Método. *GeoCrítica*, (65).
- Schwanen, T. (2007). Gender differences in Chauffeuring Children among Dual-Earner Families. *The Professional Geographer*, 39(4), 447-462.
- Schwanen, T., Ettema, D., & Timmermans, H. (2007). If you pick up the children, I'll do the groceries: spatial differences in between-partner interactions in out-of-home household activities. *Environment and Planning*, A(39), 2754-2773.
- Schwanen, T., Kwan, M.-P., & Ren, F. (2008). How fixed is fixed? Gendered rigidity of space-time constraints and geographies of everyday activities. *Geoforum*, 39(6), 2109-2121.
- Skinner, C. (2005). Coordination Points: A Hidden Factor in Reconciling Work and Family Life. *Journal of Social Policy*, 34(01), 99-119.
- Thrift, Nigel. 1977. "An Introduction to Time-Geography". *Geo Abstracts*. University of East Anglia.
- Todaro, R., & Yañez, S. (2004). *El trabajo se transforma. Relaciones de producción y relaciones de género*. Santiago, Chile: CEM.
- Tomadoni, C. (2007). A propósito de las nociones de espacio y territorio. *Gestión y ambiente*, 10(4), 53-66.
- Velázquez Valoria, I. (2000). El tiempo de las cerezas. Reflexiones sobre la ciudad desde el feminismo. *Boletín CF+S* (19).
- Velázquez, I. (2007). Una ciudad para todos y todas
La movilidad de los 'otros' (p. 53). Jornadas Movilidad Sostenible, Ecologistas en acción.
- Velázquez, I., & Vega, P. (2003). *Urbanismo, vivienda y medio ambiente desde la perspectiva de género*. Emakunde, Instituto Vasco de la Mujer.
- Veleda da Silva, S. M., & Lan, D. (2007). Estudios de geografía del género en América Latina: un estado de la cuestión a partir de los casos de Brasil y Argentina. *Documents D'Anàlisi Geogràfica*, (49), 99-118.

Parte II

Marco territorial

*“No vale nada la vida
la vida no vale nada
comienza siempre llorando
y así llorando se acaba
por eso es que en este mundo
la vida no vale nada*

*Bonito León Guanajuato
su feria con su jugada
ahí se apuesta la vida
y se respeta al que gana
allá en mi León Guanajuato
la vida no vale nada (...)”*

Camino de Guanajuato de José Alfredo Jiménez (1926-1973)
Canción popular

5

León, Guanajuato: Marco geográfico

Resumen

En este capítulo se presenta el marco geográfico donde se desarrolló el trabajo de campo de la investigación. Este apartado se centra en brindar una mirada al proceso de urbanización de la ciudad de León, y hace referencia a su papel a nivel regional y estatal. Específicamente presenta las características generales de su situación ambiental, centro histórico, periferias, y particularidades de la población que las habita, como parte del proceso de expansión que ha vivido las últimas décadas, además detalla la morfología urbana de la ciudad e incorpora imágenes del entorno.

Para cerrar el capítulo se aborda un apartado que introduce la problemática y características de las urbanizaciones privadas como formas habitacionales relativamente recientes en la ciudad, pero de gran expansión.

5.1 Un panorama a nivel estatal

El Municipio de León se encuentra en el Estado de Guanajuato, conforma la Región III del Estado junto con los Municipios de Guanajuato, Irapuato, León, Romita, Salamanca, San Francisco del Rincón, Silao y Purísima del Rincón-Bustos.

La conurbación San Francisco del Rincón, Purísima de Bustos y las ciudades de León, Silao, Irapuato y Salamanca son las que cuentan con el mayor parque industrial y conforman el corredor industrial del Bajío (figura2) articulado por la carretera 45, junto con las Ciudades de Celaya y Querétaro.

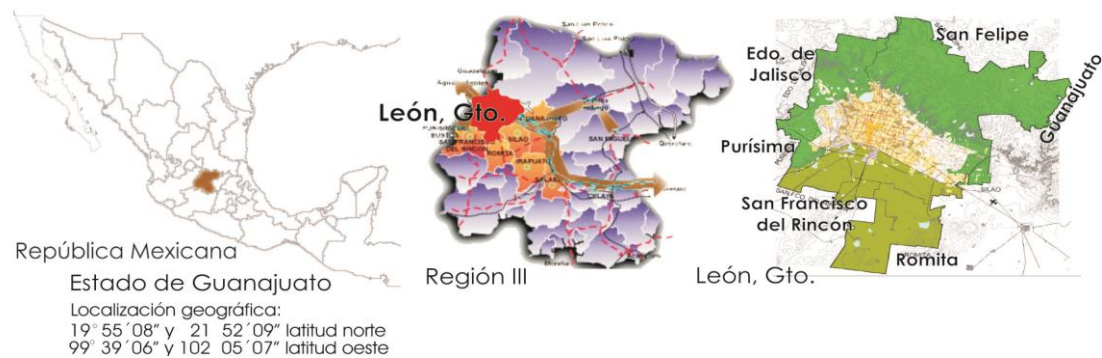


Figura 5.1. Localización del Estado de Guanajuato y Municipio de León

El Bajío se ubica en la zona central de la República Mexicana, la región a nivel nacional está conformada por los estados de Nayarit, Zacatecas, Jalisco, Aguascalientes, Guanajuato, Colima, Michoacán, Querétaro, Hidalgo, Veracruz, Tlaxcala, Puebla, Distrito Federal, Estado de México, Morelos y Guerrero.

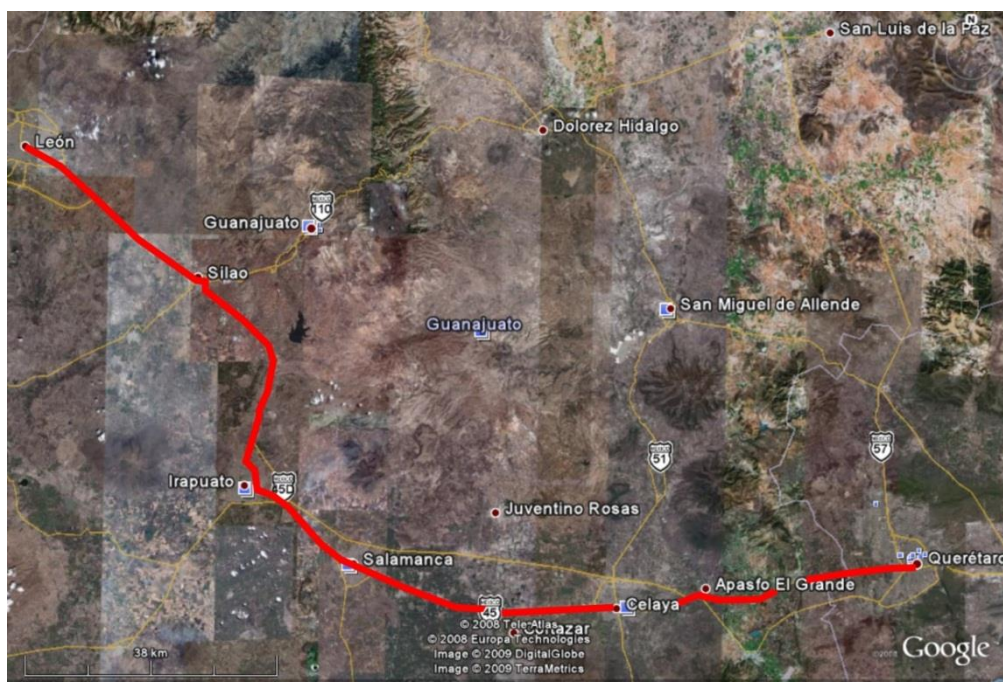


Figura 5.2. Fotografía satelital de los municipios del corredor industrial articulados por la carretera 45. Fuente: Google Earth (Consultado el 28 de noviembre del 2008)

Los datos del 2010 señalan una población total de 1, 436,480 habitantes en el municipio, con una relación hombre-mujer de 95,5 y una extensión territorial de 1,220.38 km.² (INEGI, 2005)

León es el municipio que concentra más del 93% de su población en zona urbana, y es el municipio con mayor población del Estado de Guanajuato, lo que corresponde al 24.35% de la población total estatal (IMPLAN, 2004a). Estos datos coinciden con las tendencias nacionales, los cuales señalan que para el año 2000, alcanzaba un 67.3% el total de mexicanos residentes en núcleos urbanos (Ariza, 2003, p. 3).

En los últimos 50 años el municipio ha incrementado su población considerablemente, el aumento más notable en la población total se dio en la década de 1970 y 1980 incrementándose de 420,150, a 655,809 habitantes (IMPLAN, 2004b).

León además es el centro de la Zona Metropolitana (ZML), según la clasificación oficial (INEGI, CONAPO, & SEDESOL, 2007, p. 172), al contar con una población mayor a un millón de habitantes junto con un área urbana, funciones y actividades que han rebasado

sus límites municipales y su área de influencia socioeconómica hacia el Municipio de Silao.



Figura 5.3. Ubicación de la Zona Metropolitana de León en el mapa de Zonas Metropolitanas de México. Fuente: (INEGI, CONAPO, y SEDESOL, 2007)

5.1.1 Características del territorio

La ciudad, como el resto del Bajío se caracterizó por asentamientos de grupos indígenas chichimecas, y fue el 20 de Enero de 1576 que se fundó como Villa de Españoles, fecha que hasta hoy se celebra en la ciudad junto con la gran Feria Estatal. Durante el siglo XVI, su ubicación estratégica en el Bajío formó parte de la estructura de núcleos urbanos del país, en el tránsito al norte de México hacia los corredores mineros.

A partir de 1830, las industrias de cuero, calzado y manufactura de rebozos empezaron a prosperar, asentándose en los barrios históricos (Pacheco-Vega, 2004, p. 6). Sin embargo, es a partir del siglo XX que la ciudad se caracteriza por su producción industrial hacia la fabricación

del calzado (Labarthe Rios & Ortega Zenteno, 2000).

La localización de la manufactura del cuero se origina en el centro de la ciudad y en el corazón de los barrios (e.g. Barrio Arriba). Aun cuando los cambios en la regulación del uso de suelo han dado lugar a la reubicación de dicha industria a otras regiones de la periferia de la zona urbana, todavía es posible encontrar numerosas curtidurías en dichas áreas. Existen a lo largo de la mancha urbana diversas micro-empresas de fabricantes de calzado, acabados y diversos productos relacionados a dicha industria. En la actualidad, la ciudad conserva su popularidad a nivel nacional por su fabricación y venta de zapatos, bolsas y artículos de piel. Por las calles de los barrios centrales es común todavía observar camionetas que trasladan el cuero a las pequeñas fábricas llamadas picas¹, o gente en las calles llevando material para maquilar productos de piel.

La industria del cuero ha sido parte primordial y permanente del escenario industrial en la ciudad, más del 70% de la producción de piel curtida en México se produce en la ciudad de León y sus dos ciudades circunvecinas (San Francisco y Purísima del Rincón) (Pacheco-Vega, 2004, p. 9). El número de empresas registradas al mes de enero del 2012 sumaba un total de 5,171 (según la información del Sistema de Información Empresarial Mexicano (SIEM)), las cuales se clasificaron de la siguiente manera: 2547 en industria, 1540 comercio y 1084 en servicios (Dirección General de Economía., 2011, p. 15). El registro de las exportaciones de calzado, pieles y cueros de Enero a Octubre de 2011 fue de 63.99%. No obstante, durante el primer trimestre del 2010 la ciudad concentró el 59,46% de la Población Económicamente Activa (PEA) en el sector de comercios y servicios (IMPLAN, 2010), seguida de la industria manufacturera. A partir de la segunda mitad del Siglo XX, León se ha convertido en un polo de atracción y concentración en los órdenes demográfico, económico, social y cultural del Estado de Guanajuato.

¹ Pequeños talleres familiares donde se fabrica calzado.



Figura 5.4. Mujeres llevando piel curtida en el barrio del Coecillo. Fotografía propia, observación de campo 2009.



Figura 5.5. Comercios en la Zona Piel (4,500 comercios en 80 hectáreas). Fotografía propia, observación de campo 2009.

Esfuerzos e intereses públicos y privados han estimulado la

dinámica de terciarización de actividades en la ciudad, en la década de los noventa, los gobiernos estatal y municipal junto con un grupo de empresarios, crearon el proyecto Poliforum, un polígono urbano de 67ha., con espacios para negocios, recreación y cultura, en el que se apuesta por un gran complejo que incluye además áreas comerciales, recintos de exposiciones y convenciones, importando el modelo internacional a la manera de la *Messe Düsseldorf* en Alemania. La primera parte del complejo está en operación desde finales de los noventa, y su finalidad es dotar a la ciudad de equipamientos empresariales y perfilar el destino, lo que parece ser de manera forzada, como una ciudad para el turismo de negocios.



Figura 5.6. Fachada y vestíbulos del edificio 2 del complejo Poliforum.
Fuente: Oficina de Convenciones y Visitantes de la Ciudad.

Con respecto a la administración, la responsabilidad del Municipio le compete al Gobierno Municipal, la planificación territorial así como la dotación de servicios son responsabilidad del Municipio. Para gobernar, organizar y administrar su territorio, México se organiza en 31 estados y el Distrito Federal, ciudad capital. Todos los Estados son libres y soberanos, por lo que tienen su propia constitución

política². Los Estados tienen cada uno un gobernador, un congreso propio y están divididos en municipios, estos últimos con un gobierno conformado por una presidencia municipal y un cabildo (formado por regidores y síndicos).

En materia de planificación, León cuenta desde 1994 con el Instituto Municipal de Planeación (IMPLAN), organismo descentralizado con el objetivo de *‘llevar a cabo la planeación integral, continua, participativa y de largo plazo en el municipio’* (IMPLAN, 2005).

El municipio de León goza de autonomía en lo concerniente a su régimen interior; cuenta con territorio, población y gobierno propios; y está gobernado por un ayuntamiento de elección popular directa, no existe autoridad intermedia entre éste y el Gobierno del Estado de Guanajuato. El Ayuntamiento de León para el periodo 2009-2012 está conformado por dos síndicos; ambos varones, por 12 regidores; de los cuales una tercera parte son mujeres³, y el presidente municipal perteneciente al Partido Acción Nacional (PAN)⁴. Los y las regidores y síndicos a su vez conforman las comisiones del ayuntamiento quienes se encargan del dictamen y propuestas de solución a los asuntos de las distintas ramas de la administración pública municipal.

A nivel territorial el municipio está conformado por 572 localidades (figura 5), éstas pueden ser urbanas o rurales. En el caso del Municipio, la cabecera municipal y localidad mayor es León.

² Las leyes por tanto pueden variar entre uno y otro estado.

³ Una regidora más con respecto a la administración pasada.

⁴ Portal de León, Guanajuato, Miembros del H. Ayuntamiento <http://www.leon.gob.mx/gobierno/ayuntamiento.php> (consultado en diciembre 20, 2008 y Mayo 14, 2009).

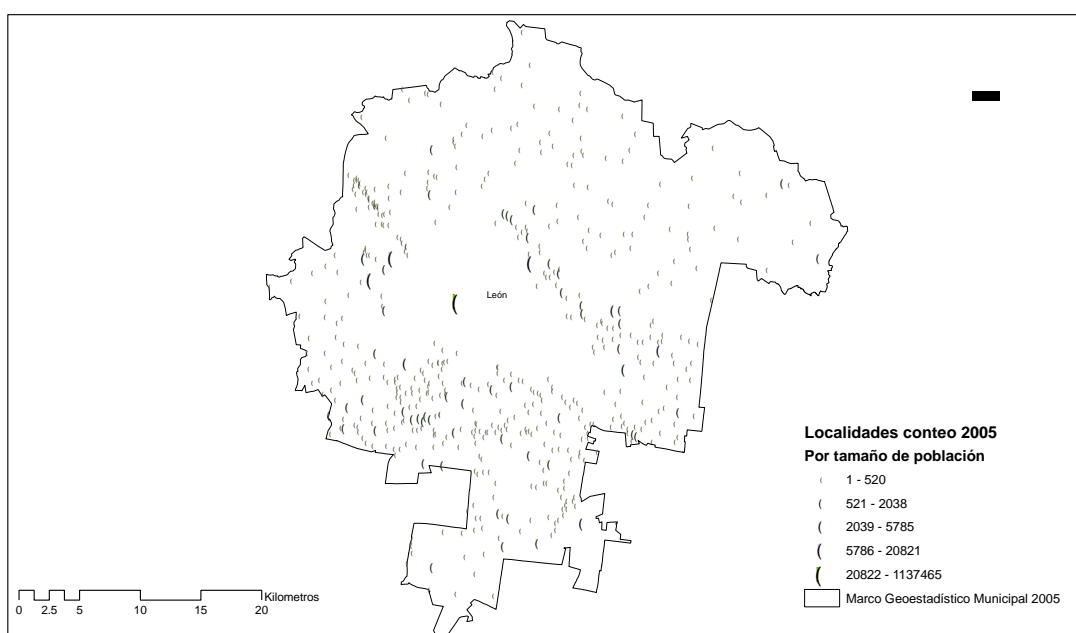


Figura 5.7. Localidades de León, Gto. Fuente: (IMPLAN)

5.1.2 Proceso de urbanización

En tan solo 30 años (1970 al 2000), la ciudad atravesó por un proceso de crecimiento acelerado, siendo en 1970 una ciudad media, para convertirse en 1980 y 1990 en una ciudad grande, expansión que corresponde al crecimiento de las ciudades medias en el país, en el que los centros urbanos con población entre 500, 000 a 999,999 habitantes se incrementan a nivel nacional. Posteriormente entre la década del 90 y 2000 se convierte en una metrópoli con más de un millón de habitantes, formando parte de las nueve localidades de este rango a nivel nacional (Ariza, 2003, p. 4)

Esta dinámica transformó a la ciudad en un polo de atracción y concentración en los órdenes demográfico, económico, social y cultural del Estado de Guanajuato, en un panorama en que las grandes metrópolis, (Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey), reúnen la mayor población a nivel nacional, pero dejan de ser los únicos grandes polos que articulan el sistema urbano a nivel nacional (Cuadro 1).

Cuadro 5.1. León en la distribución de las 25 primeras ciudades de México, participación porcentual de la población (1970 y 2000).

| 1970 | | | | | 2000 | | | | |
|-------------------------|--------|-------|-----------|-----------------|---------------------|--------|-------|-----------|-----------------|
| Ciudad | Región | Rango | Población | Participación % | Ciudad | Región | Rango | Población | Participación % |
| Cd. México | V | MT | 6874165 | 50.04 | ZM Ciudad de México | V | MT | 17809471 | 41.07 |
| Guadalajara, Jal. | IV | MT | 1193801 | 8.69 | ZM Guadalajara | IV | MT | 3665739 | 8.45 |
| Cd. Monterrey, N.L. | III | GC | 858107 | 6.25 | ZM Monterrey | III | MT | 3243466 | 7.48 |
| Ciudad Juárez, Chih. | II | CM | 407370 | 2.97 | ZM Puebla | V | MT | 1701151 | 3.92 |
| Puebla, Pue. | V | CM | 401603 | 2.92 | ZM León | IV | MT | 1295981 | 2.95 |
| León, Gto. | IV | CM | 364980 | 2.66 | Ciudad Juárez | II | MT | 1216917 | 2.81 |
| Tijuana, B.C.N. | I | CM | 277306 | 2.02 | Tijuana | I | MT | 1210820 | 2.79 |
| Mexicali, B.C.N. | I | CM | 263496 | 1.92 | ZM Toluca | V | MT | 1142426 | 2.63 |
| Chihuahua, Chih. | II | CM | 257027 | 1.87 | ZM Toluca | III | GC | 915262 | 2.11 |
| San Luis Potosí, S.L.P. | IV | CM | 230039 | 1.67 | ZM San Luis Potosí | IV | GC | 850829 | 1.96 |
| Torón, Coah. | III | CM | 223104 | 1.62 | ZM Mérida | VIII | GC | 842189 | 1.94 |
| Veracruz, Ver. | VI | CM | 214072 | 1.56 | ZM Querétaro | V | GC | 767341 | 1.82 |
| Mérida, Yuc. | VIII | CM | 212097 | 1.54 | Mexicali | I | GC | 764802 | 1.76 |
| Cajeme, Son. | I | CM | 182904 | 1.33 | ZM Tampico | III | GC | 746417 | 1.72 |
| Agua Calientes, Agu. | IV | CM | 181277 | 1.32 | Cuailacán | I | GC | 745537 | 1.72 |
| Tampico, Tams. | III | CM | 176584 | 1.31 | Acapulco | V | GC | 724699 | 1.67 |
| Hermosillo, Son. | I | CM | 176536 | 1.29 | ZM Aguascalientes | IV | GC | 707516 | 1.63 |
| Acapulco, Gto. | V | CM | 174378 | 1.27 | ZM Cuernavaca | V | GC | 705405 | 1.63 |
| Quilacán, Sin. | I | CM | 167956 | 1.22 | Chihuahua | II | GC | 671690 | 1.55 |
| Saltito, Coah. | III | CM | 161114 | 1.17 | ZM Tlaxcala | V | GC | 644062 | 1.49 |
| Morelia, Mich. | IV | CM | 161040 | 1.17 | Morelia | IV | GC | 620532 | 1.43 |
| Durango, Dgo. | II | CM | 155541 | 1.10 | Hermosillo | I | GC | 609029 | 1.41 |
| Nvo. Laredo, Tams. | III | CM | 148867 | 1.08 | ZM Orizaba | VI | GC | 606232 | 1.40 |
| Reynosa, Tams. | III | CM | 137383 | 1.00 | ZM Villahermosa | VI | GC | 600580 | 1.39 |
| Matamoros, Tams. | III | CM | 137383 | 1.00 | ZM Veracruz | VI | GC | 591881 | 1.37 |
| Totales | | | 13736002 | 100.00 | | | | 43360702 | 100.00 |

Fuente: (Ariza, 2003)

El crecimiento de la ciudad está asociado por un lado a la mayor distribución de bienes y servicios, la reducción en los costos del transporte, la función de la ciudad como centro urbano y proveedor de servicios especializados (Galindo, Escalante, & Asuad, 2004, p. 293), una amplia oferta educativa en todos los niveles, y una mayor difusión del conocimiento, y oferta cultural.

Por el otro lado, sin embargo, la dinámica de su crecimiento ha significado también un uso insostenible social, económica y ecológicamente del territorio, al igual que una fuerte especulación de tierras, una gran segregación, fragmentación, espacios sin diversidad y sin vida cotidiana, exacerbando la desigualdad social y económica entre sus habitantes, problemática compartida a nivel urbano en América Latina (CEPAL, 2003; Perrons, 2004; Piras, 2006).

5.1.3 La división territorial

El área total del municipio es de 1,220.38 km², de los cuales 208 km² correspondían a la superficie de asentamientos humanos en el 2007. La mayor parte de la superficie ocupada por la ciudad de León se encuentra sobre suelos agrícolas. La superficie de la mancha urbana ocupa a partir del 2002, el 55.9% de agricultura de riego y 29% de agricultura de temporal del suelo (Tovar Hurtado, s.f.), cuenta además con una densidad de población de 11.45 Hab/Ha. (IMPLAN, 2009)

La tierra en el sector predominantemente urbano se encuentra ocupada en aproximadamente el 70% por asentamientos humanos regulares, irregulares y localidades suburbanas. La superficie de la zona urbana ha tenido un aumento importante en las últimas décadas, en 1980 contaba con 5,034 has., la cual aumentó en 2005 a 19,823 has., siendo su mayor crecimiento durante los años de 1980 a 1990 con un crecimiento del 61.1%, el más alto registro de la historia de la ciudad.

Este crecimiento de la mancha urbana, ha sido cuatro veces mayor que el crecimiento de la población⁵, y ha dado lugar a nivel territorial a la proliferación de asentamientos irregulares, especulación del suelo urbano, generación de grandes zonas baldías y una fuerte presión del capital inmobiliario por construir nuevos fraccionamientos habitacionales tanto de interés social como de clase alta.

En León, la división al interior de la ciudad está organizada por colonias, éstas de acuerdo con Galster (2001), son un conjunto de características sociodemográficas, políticas, de relaciones sociales, de entorno edificado, de infraestructuras y de servicios públicos (entre otras) ancladas en el espacio. Las colonias regulares están registradas en la Dirección de Desarrollo Social de la Presidencia Municipal y cuentan con un comité de colonos que permite (idealmente) realizar acciones en conjunto con el gobierno para la solución de necesidades.

Existen además los fraccionamientos irregulares localizados en la periferia, y entendidos de manera general (Tomas, 1995, p. 28) como la

⁵ *Ibíd.*

instalación de personas en un predio sin disponer de un título legal de propiedad, sin contar con autorización de urbanización del terreno, sin licencia de construcción de la vivienda y carentes de los servicios básicos; agua, luz, drenaje, vialidades, escuelas, centros de salud, etc., con una población viviendo en condiciones de pobreza.

No obstante, en México el régimen de propiedad privada plasmado en el código civil ha fomentado el uso de tres palabras (Bélanger, 2008, p. 418) que se asimilan de manera diferente, éstas son: (i) el barrio, (ii) la colonia y (iii) el fraccionamiento.

La población identifica en la actualidad como (i) barrios los que fueron los primeros asentamientos indígenas que rodeaban el centro español antiguo, ubicados alrededor del hoy Centro Histórico de la ciudad se encuentran el Barrio Arriba, el Barrio de San Miguel, el Barrio del Coecillo, y el Barrio de Santiago, todos ellos originalmente pueblos de indios. Existe además el Barrio de San Juan de Dios, que tuvo su origen fuera del trazo principal de la Villa y que nació al construirse un hospital de la orden de los Juaninos.

A partir de ahí la división de lotes y manzanas que conforman el crecimiento de la ciudad se conoce como (ii) colonias, en los que se mezclan distintos usos del suelo.

Las colonias fueron las nuevas zonas que se desarrollaron en la periferia de los barrios históricos. Posteriormente aparecieron los (iii) fraccionamientos destinados al uso habitacional, éstos generalmente delimitados en las colindancias, los cuales surgieron como los espacios donde residen sobre todo las clases superiores, no obstante en la actualidad se identifican en la ciudad muy diversos tipos de fraccionamientos, que oscilan entre los campestres (mayor superficie predial), residenciales (alto nivel adquisitivo entre los que proliferan los fraccionamientos privados caracterizados por estar cercados y vigilados por seguridad privada), y los fraccionamientos populares y de interés social.

Estas tres denominaciones influyen en la percepción que la

población tiene sobre los espacios y la asociación del nivel socio económico que se hace al residir en alguna de estas áreas.

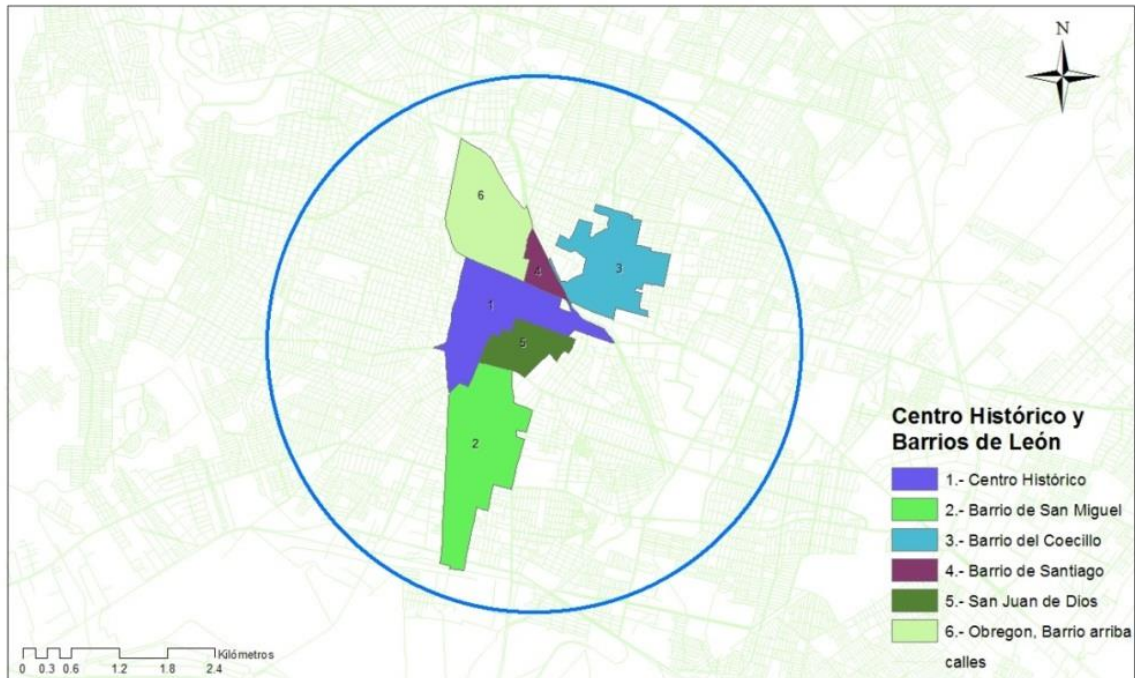


Figura 5.8 Mapa de localización del centro histórico y barrios de León. Fuente: IMPLAN

5.2 ¿Cómo es la ciudad? Estructura urbana

5.2.1.1 Medio ambiente

León es una ciudad que no destaca por contar con grandes atractivos naturales, tiene un clima semicálido semiseco con una temperatura media promedio de 17.02°C (IEEG, 2008; IMPLAN, 2004a). Cuenta con un bosque de encino ubicado al norte de la ciudad que conforma la Sierra de Lobos (área natural protegida).

La vegetación relevante en la zona está constituida por mezquites (*Prosopis laevigata*), huizaches (*Acacia farnesiana*), garambullos (*Myrtillocactus geomerizans*) y gatuño, uña de gato (*Mimosa aculeaticarpa*, *M. polyantha*) (IEEG, 2008, p. 85).

La zona urbana de León ha crecido ocupando territorio principalmente con un tipo de suelo (Phaeozem, 52.9%) apto para la producción agrícola con lluvia de temporal o con riego, y apropiado para resistir vialidades y construcciones. El otro tipo de suelo que ocupa la zona urbana (Vertisol, 42.7%), es apto también para la producción agrícola, no obstante puede provocar problemas de cuarteaduras y asentamientos en las construcciones debido a su expansión y contracción relacionada con la presencia o falta de agua (Tovar Hurtado, s.f.).

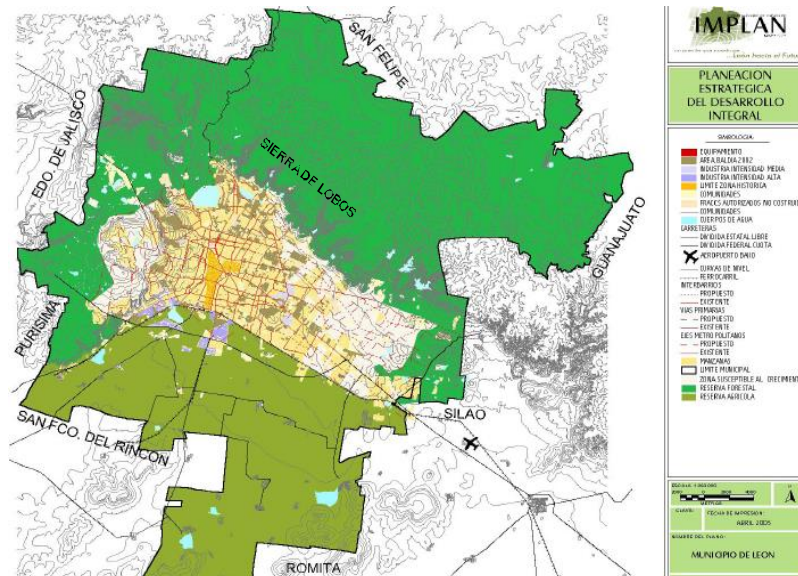


Figura 5.9. Medio físico natural del Municipio de León. Fuente: (IMPLAN, 2004a)

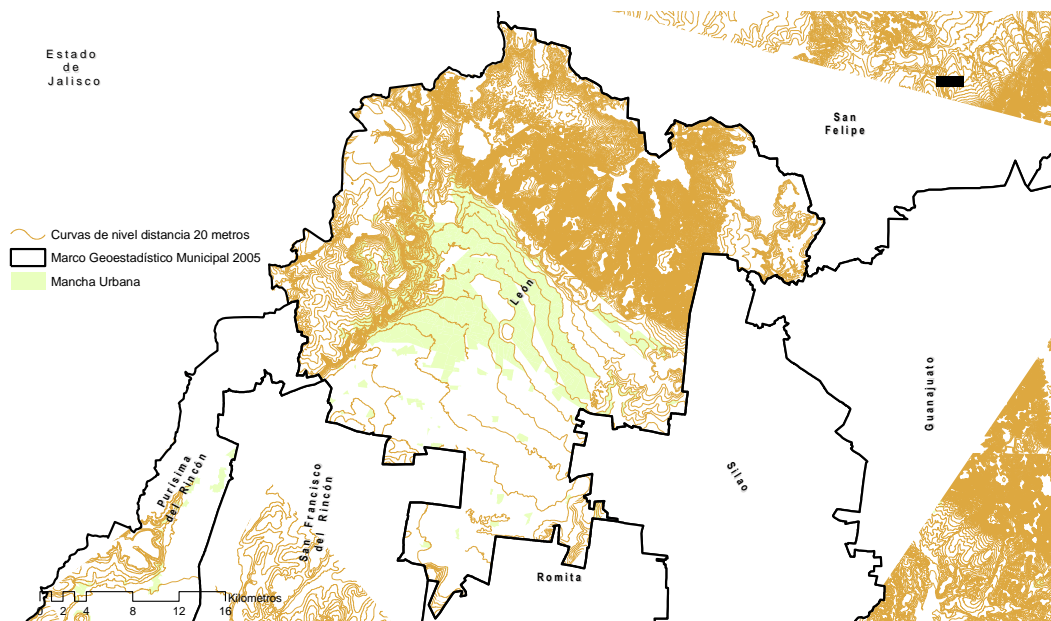


Figura 5.10. Curvas de nivel del Municipio de León. Fuente: (IMPLAN, 2006a)

El agua es un recurso muy limitado en la zona, la disponibilidad del líquido es de las más bajas del país (845 m³/hab/año contra 3,705 m³/hab/año que registra la media nacional) (IEEG, 2008, p. 32). La producción de los pozos en León es pobre y la totalidad de las fuentes de agua son subterráneas. Son tres los principales acuíferos que utiliza la ciudad para surtirse de agua; la Muralla, Valle de León y Valle del Río Turbio, de los cuales el primero tiene un equilibrio entre recarga y extracción y no existen excedentes, y los dos últimos con sobreexplotación y déficit del recurso (IMPLAN, 2004a, p. 106).

A la fecha el municipio importa agua de los municipios de Silao, Romita y San Francisco del Rincón (IMPLAN, 2004a, p. 108).

La ciudad de León se asienta en la subcuenca del río Turbio, el cual representa la octava parte de la cuenca Lerma-Chapala, ésta a su vez forma parte de una de las dos regiones hidrológicas a las que pertenece todo el territorio del estado: la del río Panuco y la del sistema Lerma-Chapala-Santiago, siendo la última la más importante, ya que en ella se asienta el 83% del territorio estatal el estado de Guanajuato, el 98% de la población de la entidad; el 96.3% de la superficie irrigada y prácticamente el total de la industria establecida (IEEG, 2008, p. 30,31).

Existe además la problemática de la contaminación del agua en el municipio asociada principalmente a la descarga de aguas residuales de los talleres industriales y artesanales de piel de las zonas industriales de León. Ello ha provocado graves problemas de deterioro demandando un tratamiento apropiado de las aguas residuales que llevan los desechos químicos de la curtiduría y generando problemas de contaminación del suelo por sustancias tóxicas.

Cuadro 5.2. Indicadores ambientales para la ciudad de León.

| indicador | año | total |
|--|------|--------|
| Densidad de población (Habitantes x Ha.) | 2003 | 54.15 |
| Promedio anual de partículas suspendidas totales de aire. (microgramos/m ³) | 2002 | 55,66 |
| Concentración de ozono por encima de 0.11 ppm promedio en 1 hora 1 vez al año. | 1998 | 0.13 |
| Principales sustancias contaminantes en el agua destinada a riego (fuera de la norma mexicana) | 2000 | |
| sólidos sedimentables (2.0mg/l máx.) | | 9.65 |
| sólidos suspendidos (100mg/l máx.) | | 690 |
| las grasas y aceites (25 mg/l máx.) | | 285.07 |
| el nitrógeno total (60 mg/l máx) | | 130.20 |
| Cantidad de residuos sólidos generados por día (toneladas) | 2004 | 1,500 |
| Áreas verdes a los que la población tiene acceso (m ² por habitante) ⁶ | 2004 | 1,82 |

Fuente: Elaboración propia con datos de IMPLAN, 2002, 2004^a.

Con relación a la calidad del aire, existe una alta concentración de contaminantes por fuentes fijas y móviles a las cuales se agregan las partículas por la erosión del suelo y la actividad agrícola que se practica en torno a ella, además de las partículas generadas por la elaboración de tabique, quemas de pastos, quemas agrícolas y quema clandestina de desperdicios como basura y otros materiales (IMPLAN, 2004a, p. 121,122).

En el cuadro 2 se pueden apreciar las cifras en torno a la calidad del aire, las cuales el Instituto de Planeación (IMPLAN, 2004a, p. 124) señala han sobrepasado los niveles de satisfacción de la concentración promedio anual registrada, problemática que a nivel estatal contribuye a que el corredor del Bajío se haya convertido en la quinta zona más contaminada del país (IEEG, 2008, p. 40).

En lo referente a las áreas verdes localizadas en parques urbanos, éstas ocupan una superficie de 247.68 hectáreas y se concentran en 8

⁶ La ONU recomienda 16 m² de Áreas Verdes por habitante. Otras normas internacionales como la Organización Mundial de la Salud (OMS) 9 m².

parques, los cuales de acuerdo al Sistema Normativo de Equipamiento Urbano emitido por la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), no son suficientes para cubrir la demanda actual de la población, teniendo un déficit de 40.74 hectáreas (Tovar Hurtado, s.f.). El resto de áreas de recreación están clasificadas en plaza cívica, jardín vecinal, parque de barrio y áreas de ferias. Existiendo un déficit de terreno en todas ellas con excepción de la última, para la cual existe un superávit de 56,043 m² de terreno destinado a ferias (IMPLAN, 2004a, p. 135), en el que se ubica el proyecto Poliforum mencionado en páginas anteriores.

5.2.2 Morfología urbana

Existe una gran diversidad de formas y tipologías en León, así que en esta sección se presentarán de manera genérica las características principales de las morfologías que predominan en la ciudad. Se considera a la forma urbana, como instrumento útil para entender las modificaciones urbanas y arquitectónicas que ha tenido la ciudad en su evolución histórica (Azevedo Salomao, 2003). Este es un primer acercamiento para conocer la imagen actual de la ciudad, lo que entrelazado con los fenómenos socio económicos y otros motores de urbanización conforman una radiografía de León para el presente trabajo.

5.2.2.1 Centro y barrios históricos

La villa de León se ubicó como punto de tránsito hacia la zona de los Altos de Jalisco favoreciendo el intercambio comercial y acogiendo a las personas que viajaban en su paso por el camino real (Labarthe Rios & Ortega Zenteno, 2000, p. 52) a los centros mineros del norte del país.

‘En 1596 había en la villa sólo 29 vecinos, con sus familias, que totalizaban unos 200 habitantes’⁷. El diseño de la ciudad en el siglo XVI se definió a partir de una tipología ortogonal, de trazado en damero, con calles que cortan en ángulo recto, plaza principal central cuadrada y manzanas rectangulares (Carrillo Torea, 2005, p. 369; Rabanal Yus, 2002, p. 35), a partir de las cuales crece la ciudad alrededor del núcleo de población española, donde se asentaron la población indígena en pueblos de indios suburbanos, la periferia de entonces, y ahora barrios históricos de la ciudad.



Figura 5.11. Esquina de la Plaza Fundadores durante Septiembre, el mes patrio. Fotografía propia, observación de campo 2008.

El espacio público central del primer cuadro de la ciudad se organiza alrededor de la plaza mayor llamada Plaza de los Mártires con sus portales; Guerrero, Bravo y Aldama y más tarde con la Plaza de los Fundadores (1932) antes cementerio. En los barrios prevalecen las plazas con algo de vegetación aislada, asociadas al templo religioso, las cuales tienen también el carácter de organizadoras del espacio público.

⁷ Tomado de Arquitectura Leonesa, Identidades en el Tiempo (En línea). Consultada el 8 de Julio del 2010.

<http://www.leon.gob.mx/explorando/ciudad/arquitectura/1.htm>

El centro histórico concentra los inmuebles religiosos más antiguos; El Señor de la Paz, La Ermita del Señor del Mezquitito, la Capilla de la Soledad, la Iglesia Catedral, el Templo de Nuestra Señora de los Ángeles, el Inmaculado Corazón de María, el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, el Oratorio de San Felipe Neri. Sin embargo, la arquitectura realizada en los siglos XVII al XIX que hoy prevalece y entre los que predominan los estilos neoclásicos y barroco, es escasa en comparación con otros centros históricos de México. Los inmuebles de dichos periodos han sido apenas preservados, muchos demolidos por intereses de los grupos de poder y a favor de los mercados inmobiliarios.

Los barrios también cuentan con ejemplos interesantes de arquitectura doméstica entre los que destacan las viviendas con patios adecuados para espacios de trabajo donde se realizaban hacia fines del siglo XIX las labores en torno al cuero como en el Barrio Arriba, o espacios de convivencia y servicios comunes como las vecindades de San Juan de Dios.

5.2.2.2 Las periferias

El crecimiento de las zonas periféricas de la mancha histórica dio lugar a nuevas zonas de expansión de la ciudad, de tal manera que podemos hablar de un proceso continuado de periferias que han ido rodeando desde un inicio al primer asentamiento del cuadro histórico de la ciudad, para extenderse posteriormente hacia nuevas zonas y conformar lo que es hoy la mancha urbana con su actual periferia.

Durante el siglo XX se materializa con mayor empuje la implantación de la ciudad moderna⁸ (Carrillo Torea, 2005, p. 372), en el caso de León fue en 1882 cuando *‘con expectación y entusiasmo se esperó en la moderna estación leonesa la llegada del ferrocarril en 1882. Desde entonces este punto de relación significaba vitalidad y progreso’*⁹ La antigua estación inaugura una etapa de modernidad en la ciudad, un

⁸ Periodo que entrelazaba una nueva visión con las viejas costumbres coloniales y traía consigo nuevas tendencias y obras

⁹ Ibíd.

ejemplo de innovación en aquellos tiempos, que hoy día se encuentra en ruinas y por completo absorbida por la mancha urbana de la ciudad.

El crecimiento de León hacia los primeros años del siglo XX se debe a fenómenos naturales principalmente, y se relacionó a la gran inundación que hubo en 1926 (Labarthe Rios & Ortega Zenteno, 2000, p. 142) provocando una expansión urbana hacia las partes altas de la Ciudad. De manera que surgieron en esos años las colonias Bellavista, Árbide y Obrera, zonas que incorporaron el eclecticismo de los barrios céntricos y las primeras expresiones del movimiento moderno. En los casos de las dos primeras se conservó el trazado regular para el diseño y distribución de lotes y se presentaron las primeras fachadas modernas. En cambio, la colonia Obrera se realizó a partir de una traza de plato roto con callejones al remate de plazas y viviendas, y con comercios en las esquinas de las manzanas (Zermeño Méndez, 2004, p. 58). En las fachadas de las viviendas en dicha zona se aprecian aún marcos de cantera y al interior se mantienen en algunas moradas, patios estrechos que sirvieron alguna vez de corrales.

Pese a la expansión urbana y el crecimiento económico durante los primeros años del siglo XX, León tenía un serio atraso en infraestructura, y fue en la década de los 40s que se realizaron obras mayores de dotación de agua, drenaje, pavimentación y construcción de aceras (Labarthe Rios & Ortega Zenteno, 2000, p. 157), posteriormente a mediados del siglo, la ciudad tiene un fuerte desarrollo industrial en la que se expande la industria zapatera.

Durante dicha época surgen nuevos fraccionamientos que incorporan las influencias europeas de los trazos modernos de ciudad y alojan a la población con mayores recursos económicos, dentro de los cuales sobresale el fraccionamiento León Moderno, al suroriente del Centro Histórico y trazado a partir de grandes bulevares y manzanas, ubicando un parque en el corazón de éstas, así como segmentos privados de retorno en la estructura vial (Zermeño Méndez, 2004, p. 64).

Como consecuencia del crecimiento y necesidades de infraestructura de la ciudad, a finales de la década de los sesenta surgió la primera Comisión de Planificación Municipal, y más tarde, a inicios de los 70s se diseñó un plan general de desarrollo para la planificación urbana (Labarthe Rios & Ortega Zenteno, 2000, p. 167), pero fue hasta 1979 que se contó con un Plan Regulador aprobado por el Ayuntamiento (Labarthe Rios & Ortega Zenteno, 2000, p. 216; Zermeno Méndez, 2004, p. 66).

Cabe recordar que entre los 70s y 80s fue el aumento más notable de población, lo que hizo patente la necesidad de un planeamiento ordenado y dotación de servicios de transporte, vialidades, vivienda e infraestructura en general. Fue durante la década de los 60s que se construye uno de los principales ejes viales que articulan la ciudad; el Bulevar Adolfo López Mateos conectando la ciudad en dos salidas; al oriente hacia la Ciudad de México y al poniente con Guadalajara, capital de Jalisco, lo que además generó una ruptura al atravesar la ciudad cortando y fragmentando sus barrios. Dicha vialidad sufrió ampliaciones a finales de 1970, y de camino asfaltado se convirtió en amplia calle pavimentada.



Figura 5.12. Mujer vendiendo gorditas de harina de trigo en la acera del Blvd. Adolfo López Mateos, entre las Calles de Aquiles Serdán y 20 de enero.

Los 80s fueron años en los que se llevó a cabo la construcción de varias zonas fuera del correspondiente perímetro, superando los límites físicos formales de la ciudad y aproximándose a los poblados rurales de la ciudad, los cuales pronto serían absorbidos. Durante estos años surgen las colonias de San Felipe de Jesús y Buganvilias al nororiente, Echeveste, Valle de León y San José del Consuelo al norte, y al norponiente Piletas, áreas que conservaron una retícula regular en su trazado y en donde las dimensiones de lotes y densidades son variadas.

Asimismo, durante este periodo inicia el trazo y construcción del libramiento norte para desviar el paso de vehículos pesados.



Figura 5.13. Blvd. Adolfo López Mateos esquina con Parque Hidalgo. Fotografía propia, observación de campo 2008.

Durante las últimas décadas del Siglo XXI han surgido nuevas áreas de residencia de alto valor económico hacia la zona norte de la ciudad y cercanas al Parque Metropolitano, creado a principios de los 90s, el cual posee una presa y es además el área verde más grande de la ciudad.

Así mismo, en estos sectores se han sustituido las formas de comercio tradicional que caracterizaban al centro y barrios históricos. Se han adoptado los sistemas económicos del capital comercial y

adaptado su imagen a las grandes zonas comerciales de estilo norteamericano, con centros comerciales que se promueven también como puntos de ocio y diversión, y que resultan en un atractivo para personas procedentes de diversos lugares de la región, pero en detrimento de los espacios públicos, abiertos y peatonales.

Destacan la Gran Plaza (1994), la Plaza Mayor (1997), la Placita del Campestre con una oferta nocturna de bares y restaurantes, y al oriente el Centro Max (2001). Es curioso señalar que en los ejemplos anteriores los nombres de los lugares hacen referencia ya sea a una plaza, evocando las plazas principales del centro histórico, o bien al centro, y con la alusión a su grandeza o dimensión se desmarcan de las zonas tradicionales.

En general predomina en León una horizontalidad en el paisaje urbano, con excepción de los templos, algunos grandes edificios de oficinas y departamentos que surgieron después de los años 50' en zonas cercanas al asentamiento histórico y luego los grandes complejos culturales y feriales como el Parque de Ciencias Explora, el Poliforum y el Forum Cultural Guanajuato. Ya en el 2000 se integran además en torno a infraestructura vial los complejos de las estaciones del Sistema Integral de Transportes (SIT).

Por otro lado, en los últimos años han surgido zonas de vivienda alta en el Campestre y Cerro Gordo hacia el norponiente de la ciudad, las cuales se caracterizan por la construcción de edificios de departamentos que empiezan a perfilar una verticalidad en dicha área (Figura 10), generando una marcada segregación con las zonas de vivienda popular situadas al poniente del Parque Metropolitano y hacia donde muchas de las vistas de dichos edificios tienen lugar. Esto coincide con una tendencia clara a la concentración de este tipo de desarrollos en los ámbitos de mayor valor paisajístico y medioambiental de la zona. (López Levi & Rodríguez Chumillas, 2004, p. 26).



Figura 5.14. Edificios de departamentos en la Zona del Campestre. Fotografía propia, observación de campo 2009.

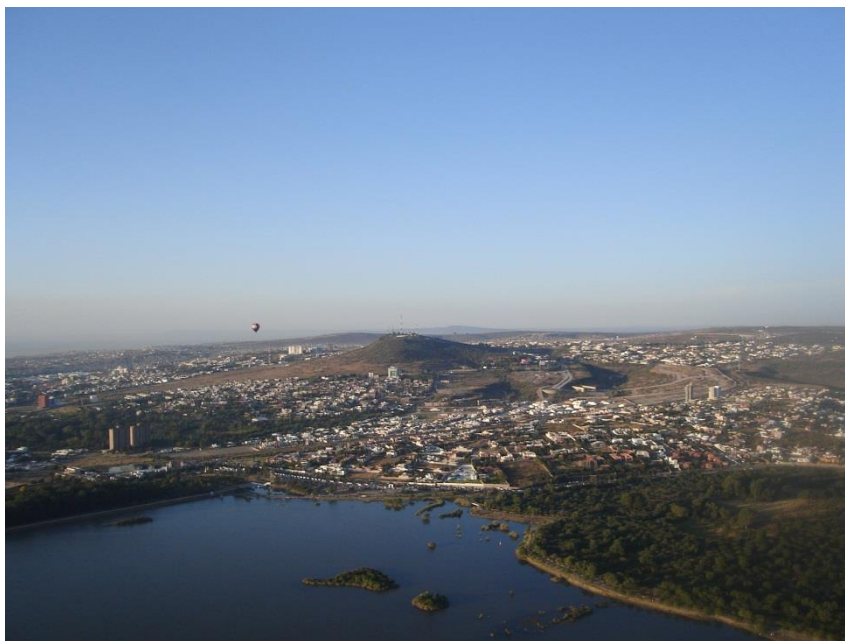


Figura 5.15. Vista del Cerro Gordo desde la presa del Parque Metropolitano. Fotografía: Christophe Saeys.



Figura 5.16. Vista de la colonia Los Castillos desde la presa del Parque Metropolitano. Fotografía: Christophe Saeys.

La periferia actual de la ciudad está conformada por diversos procesos de expansión, los cuales son el resultado de una ampliación de la influencia urbana de León más allá de su frontera, la cual empieza a desarrollarse como una dinámica metropolitana en la que las localidades del municipio se ven integradas a nivel territorial a la influencia cotidiana de León, así como otros municipios, tales como San Francisco del Rincón y Purísima de Bustos al Oriente, estos además se constituyen como subcentros urbanos (Aguilar, 2002), desempeñando diversas funciones como núcleos emergentes en conexión con la economía de León.

Por otra parte, la expansión en años recientes hacia el poniente, (carretera al aeropuerto y salida a Silao), se caracteriza por una periferia lineal la cual concentra una mezcla de actividades (Aguilar, 2002), por un lado incorporando los proyectos promovidos por el estado y el municipio, donde se ubica el proyecto de Guanajuato Puerto Interior (GPI)¹⁰ iniciando su construcción en 2004, el Campus León de la

¹⁰ El puerto cuenta con seis zonas estratégicas para el desarrollo del Comercio Exterior y la logística en toda la región centro del país para las operaciones de importación y exportación a través de la Aduana Interior.

Universidad de Guanajuato (2008), y el Instituto Tecnológico de León, con la finalidad de invertir en una zona y en una imagen de comercio internacional, educación superior y tecnológica que convive con la mezcla de diversos usos del suelo; parques industriales, clubes deportivos privados, áreas de vivienda alta y vivienda campestre de clase media, junto con urbanización popular.

La expansión hacia la zona norte se ha caracterizado por un crecimiento de vivienda de alto nivel económico, donde predominan los fraccionamientos cerrados y reúnen zonas comerciales que además de la oferta de comercio y diversión que promueven concentran también servicios bancarios y públicos, es en esta zona donde se localizan el mayor número de agencias de autos nuevos con concesionarios de marcas tales como Honda, BMW, Lincoln, entre otros.

Algunos ejemplos de los nuevos fraccionamientos en dicha área son Lomas o Colinas de Gran Jardín, o al norponiente Cañada del Refugio, los cuales se caracterizan por una oferta de seguridad privada, una traza urbana a partir de bulevares principales con aceras ajardinadas, calles amplias, áreas verdes y lotes de mayores dimensiones al resto de otras zonas de viviendas, los cuales en ocasiones cuentan con espacios deportivos, o áreas construidas de usos múltiples para uso exclusivo de los habitantes, una imagen cada vez más cercana a la urbanización norteamericana y también con una tendencia de segregación y separación socio-espacial (Borsdof M. & Hidalgo D., 2004, p. 22).

Este tipo de espacios se promueven y se ‘venden’ como espacios seguros y protegidos de la delincuencia y dotados de todas las comodidades de infraestructura y servicios lo que los convierte en una de las motivaciones principales para vivir en esas zonas, además del estatus económico y la forma de vida a la que se asocian.

La expansión que ha tenido León en las últimas décadas ha sido sin duda resultado de la relación entre la dimensión económica y sus efectos en las transformaciones territoriales, por tanto, de la

implantación del modelo neoliberal en la búsqueda de las situaciones más ventajosas para la reproducción del capital financiero, junto con la colaboración de un aparato estatal que garantizara un ambiente de negocios propicio favoreciendo ciertos desarrollos como áreas comerciales, zonas inmobiliarias de alto valor, etc. (Vidal-Koppmann, 2008).

En contraste, al nororiente y norponiente se ubican la mayoría de los asentamientos irregulares, zonas que genera el mismo modelo en el que amplias áreas dentro de la ciudad quedan totalmente marginadas del proceso. Para el año 2003, el Instituto Municipal de la Vivienda (IMPLAN, 2009) registró 327 fraccionamientos irregulares con un total de 8,873 viviendas en dicha situación, en donde la población se caracteriza por un nivel de ingreso bajo y para quienes las actividades por cuenta propia no formales es la principal fuente de ingreso¹¹. En este tipo de asentamientos juegan un papel muy importante los agentes fraccionadores quienes cobran por la prestación de servicios y además presionan a las autoridades públicas para respetar y reconocer los derechos de ésta población (Lastra & Ferro, 2004, p. 63).

Estas zonas se caracterizan por una ausencia de servicios, pavimento, una traza urbana espontánea e irregular, hacinamiento y viviendas hechas a base de materiales precarios, sin planificación de áreas escolares, de abasto, recreación ni transporte.

Este crecimiento ha sobrepasado a las autoridades y su incapacidad de atender las demandas de la población y el acceso al uso y necesidad de vivienda que ella tiene (Lazcano Martínez, 2005, p. 25). Es un fenómeno que ha ocasionado problemas ambientales, un crecimiento desordenado, un mercado urbano informal, precariedad, exclusión social y segregación espacial.

¹¹ Según los datos del estudio realizado a partir de una muestra de población en fraccionamientos irregulares por Lastra & Ferro, 2004, pp. 61-62.



Figura 5.17. Vivienda en Jardines de Lomas de Medina. Fotografía propia, observación de campo 2008.

5.3 Urbanizaciones cerradas

Finalmente se menciona en este apartado el surgimiento y aumento de urbanizaciones cerradas en la ciudad como parte de un fenómeno reciente a nivel Latinoamericano. Estas formas habitacionales han sido también llamadas urbanizaciones privadas, ciudades de muros, encerramiento habitacional, o arquitectura del miedo (López Levi & Rodríguez Chumillas, 2004, p. 26), en las que las motivaciones económicas de determinada población, y los altos índices de violencia de los últimos años, han sido factores de peso para impulsar estos procesos de “urbanización privada.”

Estas zonas en León, al igual que en el resto del país, tienen como características los cierres perimetrales, y están íntimamente vinculadas al vehículo privado y a la movilidad de las grandes avenidas, buscan la naturaleza aunque ésta sea en forma de jardines privados, lo que aumenta también el valor del suelo al ofrecer entre otros factores, distintos tipos de dispositivos de seguridad (alarmas, cámaras de circuito cerrado, personal de seguridad privada), y en ocasiones servicios recreativos, deportivos y comerciales.

Ejemplos de este tipo de formas residenciales predominan en la ciudad en la periferia norte en sitios como Cañada del Refugio, Lomas del Campestre y Portafontana. También en esa zona existen otros conjuntos con predios de menor superficie y viviendas que optaron por este tipo de cierre, con caseta de seguridad en el acceso al sitio; Las Quintas, Haciendas del Campestre, Lagos del Campestre entre muchos ejemplos. Hacia el este, se ubican más de los primeros fraccionamientos cerrados en lo que fuera la periferia de los 90s con zonas como Residencial El Carmen y Pedregal del Carmen. En los últimos años el crecimiento hacia Cañada de Alfaro ha dado lugar a cierres similares como el Fraccionamiento Hacienda Santa Fe, ubicado a un costado de una de las zonas universitarias y de educación básica y medias privadas.



Figura 5.18. Acceso al fraccionamiento Balcones del Campestre. Una de las primeras urbanizaciones cerradas al norte de la ciudad. Fotografía propia, observación de campo 2008.

Estas urbanizaciones cerradas, surgidas a partir de la elitización y la inseguridad¹² tienen también su símil en barrios de clases medias y bajas donde el encierro en muchos casos es posterior a la creación de la colonia o fraccionamiento.

Estos conjuntos además se caracterizan por exacerbar el valor de la seguridad y la exclusividad. Tan sólo en una visita o acercamiento a este tipo de conjuntos al norte de la ciudad, es común ver que los residentes utilizan una tarjeta electrónica para acceder al lugar. Otra práctica común hacia los visitantes, es el registro de datos personales y la solicitud de alguna identificación oficial que permanece en la caseta de vigilancia hasta el fin de la visita.

Estas formas habitacionales son al mismo tiempo fórmulas para el aislamiento que conducen a generar la necesidad de no mezclarse con los otros (López Levi & Rodríguez Chumillas, 2004, p. 26), y tienen cierta homogeneidad social frente a un afuera muy heterogéneo (Roitman B., 2004, p. 8). Cabe mencionar que ‘los otros’ en ocasiones constituyen el personal de servicio doméstico, en el que predominan las mujeres de bajos ingresos, que de manera informal llevan a cabo el trabajo reproductivo de la población de éstas zonas, y quienes también están obligadas a ajustarse a las normas de seguridad de los sitios y mostrar su identificación en los accesos, entre otras prácticas.

¹² La película de ‘La Zona’, de Rodrigo Plá, es un claro ejemplo del modo de vida de un sector de la población mexicana en el D.F., que vive en este tipo de zonas habitacionales. La historia está contada a partir del tema de la inseguridad y la violencia ciudadana de quienes habitan fuera y dentro de dichas zonas.



Figura 5.19. Acceso al fraccionamiento Cumbres del Campestre. Fotografía propia, observación de campo 2008.



Figura 5.20. Anuncio que solicita identificación de visitantes a la privada Cumbres del Bosque. Fotografía propia, observación de campo 2009.

La literatura en torno al tema ha señalado diversas causas con relación a esta forma de vida; el aumento en los índices de criminalidad en la región, el miedo, la búsqueda de exclusividad, las nuevas formas de consumo, incluso a nivel habitacional en el que la vivienda se ha convertido en una mercancía que sigue las mismas reglas del

mercado que otros objetos más superfluos (López Levi & Rodríguez Chumillas, 2004, p. 26), las ofertas del mercado inmobiliario y la moda internacional, las tendencias de privatización urbana en el país, así como el fracaso del estado como proveedor de servicios básicos a la ciudadanía (Roitman B., 2004, p. 6).

Por otra parte, la repercusión a nivel socio espacial de la creciente autosuficiencia de las urbanizaciones cerradas ha sido un importante factor de desarticulación y de fragmentación con el resto de la ciudad y ha contribuido a conformar periferias desarticuladas y segregadas y a agudizar la fractura y la desestructuración creciente dentro de la ciudad (López Levi & Rodríguez Chumillas, 2004, p. 27), siendo además una segregación avalada por la legislación y aceptada socialmente. Este tipo de conjuntos a nivel territorial no responde a una evolución positiva ni a una mejor organización del espacio, no obstante sí a una pérdida de coherencia de la ciudad tradicional.

Los y las especialistas en la materia coinciden en señalar los nuevos procesos de segregación socio urbana que genera (Borsdorf M. & Hidalgo D., 2004; Lacarrieu & Thuillier, 2001; López Levi & Rodríguez Chumillas, 2004; Roitman B., 2004; Vidal-Koppmann, 2008), en el caso de León resalta claramente una zona norte privilegiada y “cerrada” con un polo privatizado de actividades de esparcimiento y comercio.

5.4 Consideraciones finales

Durante las últimas décadas la ciudad de León transitó de ciudad media a metropolitana y con esto también a una ciudad fragmentada y dispersa, siguiendo el crecimiento urbano característico del país y de la región, con una serie de improvisaciones donde lo funcional sustituye a lo significativo y donde la terciarización y crecimiento de la mancha urbana siguen las líneas del mercado inmobiliario e intereses privados, provocando la sustitución de una ciudad para la producción, para convertirse cada vez más en una ciudad para el consumo con un modelo claramente influenciado por la forma de urbanización y de vida norteamericana.

A nivel estatal permanece su importancia y peso como polo de atracción y concentración demográfica, socio económica y cultural.

Por otra parte, la política pública del Municipio para el ordenamiento territorial no ha sido homogénea y se ha acondicionado a la apertura económica, ha priorizando grandes inversiones con fuertes impactos en lo territorial, en lo económico y en lo social.

León se enfrenta a un gran reto ante la inminente necesidad de llevar a cabo un desarrollo sustentable, en un escenario poco alentador con recursos limitados, degradación ambiental y vulnerabilidad social.

Debido a ello, se requiere realizar estudios que analicen los problemas de la ciudad de manera sistematizada como insumos para la planeación. Existe escasa información desarrollada desde el interior, así como poca y dispersa sistematización de datos.

En este apartado se identifican algunos de los temas vitales para las agendas de investigación, como son la propiedad en la vivienda, los asentamientos informales, pobreza y atención en periferias, la terciarización del centro histórico, procesos de gentrificación y terciarización en zonas habitacionales, proliferación de urbanizaciones cerradas y mercado inmobiliario, la metropolización, y, sin duda a raíz de la situación nacional en los últimos años avanzar en el tema de la seguridad. Es importante recordar que en todos los casos se

puede trabajar el tema de género de manera transversal y así contribuir con una visión más amplia a las necesidades específicas de mujeres y hombres.

5.5 Bibliografía

- Aguilar, A. G. (2002). Las mega-ciudades y las periferias expandidas. *Eure (Santiago)* 28(85), 121–149.
- Ariza, M. (2003). *La Urbanización en México en el último Cuarto del Siglo XX* (No. CSUIM Working Paper # 02-MEX-01) (p. 36). Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Azevedo Salomao, E. M. (2003). La vivienda en la morfología urbana del centro histórico de Morelia. *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, VII (146(071)).
- Bélanger, H. (2008). Vivir en un centro histórico en Latinoamérica. Percepciones de los hogares de profesionales en la ciudad de Puebla. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 23(2), 415–440.
- Borsdof M., A., & Hidalgo D., R. (2004). Formas tempranas de exclusión residencial y el modelo de la ciudad cerrada en América Latina. El caso de Santiago. *Revista de Geografía, Norte Grande*, (diciembre), 21–37.
- Carrillo Torea, G. I. (2005). La ciudad latinoamericana: constitución cultural. *Espacios públicos*, 9(17), 367–375.
- CEPAL. (2003). *Panorama social de América Latina 2002-2003* (p. 348). CEPAL
- Dirección General de Economía. (2011). Cartera Económica. Información Estadística del Municipio. H. Ayuntamiento 2009 - 2012.
- Galindo, L. M., Escalante, R., & Asuad, N. (2004). El proceso de urbanización y el crecimiento económico en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 289–312.
- Galster, G. (2001). On the Nature of Neighbourhood. *Urban Studies*, 38(12), 2111–2124.
- IEEG. (2008). Informe ambiental del Estado de Guanajuato. Instituto de Ecología del Estado de Guanajuato.
- IMPLAN. (2004a). *Diagnóstico del Municipio de León Gto.* México. Instituto Municipal de Planeación.
- IMPLAN. (2004b). *Sistema de Indicadores de Desarrollo para el Municipio de León, Gto.* Instituto Municipal de Planeación.
- IMPLAN. (2005). *Plan Estratégico de Desarrollo Municipal León hacia el futuro.* Visión 2030. IMPLAN.
- IMPLAN. (2009). *Sistema de indicadores para el Desarrollo del Municipio de León.* Línea Estratégica 7. Vivienda y Asentamientos Humanos. IMPLAN.

- INEGI. (2005). *II Censo de Población y Vivienda 2005*. México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- INEGI, CONAPO, & SEDESOL. (2007). *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2005*. Consejo Nacional de Población, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Secretaría de Desarrollo Social.
- Labarthe Rios, M. de la C., & Ortega Zenteno, A. (2000). *Yo vivo en León*. México: H. Ayuntamiento Municipal de León.
- Lacarrieu, M., & Thuillier, G. (2001). Las urbanizaciones privadas en Buenos Aires y su significación. *Perfiles Latinoamericanos*, (19), 83–113.
- Lastra, S., & Ferro, H. (2004). Un acercamiento al estudio de la demanda por suelo y vivienda en León, Gto., enfatizando la informal. *Acta Universitaria. Universidad de Guanajuato*, 14(2), 59–70.
- Lazcano Martínez, M. (2005). El acceso al suelo y a la vivienda de los sectores informales: El caso de la ciudad de México. *INVI. Gestión de Suelo Habitacional y Desarrollo Urbano*, 20(54), 18–54.
- López Levi, L., & Rodríguez Chumillas, I. (2004). Miedo y consumo: el encerramiento habitacional en México y Madrid. *Perspectivas urbanas*, (5), 21–32.
- Pacheco-Vega, R. (2004). Historia de dos ciudades: Un análisis comparativo de los distritos industriales del cuero y calzado en León y Guadalajara. *Reestructuración productiva en los distritos industriales de México: Evidencia empírica y modelos analíticos* (p. 22). Las Vegas, Nevada: 2004 Meeting of the Latin American Studies Association.
- Perrons, D. (2004). *Globalization and social change: People and Places in a Divided World*. London: Routledge.
- Piras, C. (Ed.). (2006). *Mujeres y trabajo en América Latina Desafíos para las políticas laborales*. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Rabanal Yus, A. (2002). El concepto de ciudad en los tratados de arquitectura militar y fortificación del siglo XVIII en España. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, (81), 33–52.
- Roitman B., S. (2004). Urbanizaciones cerradas: Estado de la cuestión hoy y propuesta teórica. *Revista de Geografía, Norte Grande*, (32), 2–19.
- Tomas, F. (1995). La irregularidad en el desarrollo urbano de América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 57(1), 27–34.
- Tovar Hurtado, M. (s.f.). *Observaleon. Ecología/medioambiente*. Indicadores. León, Gto: Observatorio Urbano de León.

- Vidal Koppmann, S. (2008). Mutaciones metropolitanas: de la construcción de barrios cerrados a la creación de ciudades privadas: balance de una década de urbanización privada en la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, (12), 107.
- Zermeño Méndez, S. (2004). Ciudad tenaz, diversa y hospitalaria. *Arquitectura leonesa. Identidades en el tiempo* (p. 108). México: Presidencia Municipal de León.

6

León desde una mirada de género

Resumen

Además del marco geográfico presentado en el capítulo anterior, en esta sección se desarrollan una serie de indicadores de género a manera de mapas que distinguen la situación intergénero e intragénero en cuanto a demografía, trabajo y educación, para pensar en las diferencias e inequidades a nivel territorial de la caracterización de sus habitantes. Con esto se busca ampliar la presentación de la ciudad a partir de una mirada que ofrece revisar la desigualdad existente entre hombres y mujeres y brindar datos básicos para promover la desagregación de indicadores por sexo como un insumo obligado y esencial para el planeamiento urbano.

El capítulo además integra una revisión de la incorporación de la perspectiva de género en las políticas urbano territoriales del municipio, tanto la visión de las instituciones responsables como las acciones que hasta ahora han sido implementadas.

6.1 La Ciudad a través de indicadores de género

Hasta ahora se ha presentado una visión de los aspectos socio económicos, la historia y la forma del territorio de León.

No obstante, desde la geografía feminista se ha hecho hincapié en el uso diferenciado del espacio desde el género (Mackenzie, 1989; McDowell, 1983, 2000), por lo tanto, para completar el perfil de la ciudad se ha decidido incluir una serie de indicadores a nivel territorial enfocados en las diferencias y desigualdades existentes entre la población masculina y femenina.

6.1.1 Relevancia, antecedentes y conceptos generales

Hombres y mujeres tienen oportunidades diferentes, y la sociedad está basada en un sistema de género, de manera que produce una serie de desventajas para las mujeres (Aguirre, 1996, p. 101). Una manera de acercarse a la situación de desigualdad y las diferencias entre hombres y mujeres es a partir del desarrollo de indicadores.

Los indicadores de género como su nombre menciona, indican, dan cuenta de una situación o condición específica que permiten un acercamiento a la realidad. Son datos producidos y presentados para reflejar las condiciones y contribuciones de mujeres y hombres en la sociedad, sus necesidades y problemas específicos (Hedman, Francesca, & Sundstrom, 1999, p. 7)

A nivel mundial se han desarrollado, aplicado y evolucionado para dar correcto cumplimiento a la Plataforma de Acción de Beijing 1995 a raíz de la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer, dando respuesta a la necesidad de preparar y difundir datos e información destinados a la planificación y la evaluación desglosados por sexo y/o específicos de las realidades de mujeres.

Desde entonces se ha recorrido un camino fértil y se han logrado emplear a nivel global principalmente a través de los organismos

mundiales. Tal es el caso del IDG (índice de desarrollo de género) y el IPG (Índice de potenciación de género) promovidos por el PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo) los cuales sitúan a los distintos países en un ranking mayor o menor en función de la situación de desigualdad entre sexos.

Por su parte, la CEPAL junto con UNIFEM y del FNUAP, creó la plataforma "Uso de Indicadores de Género para la formulación de políticas públicas" a manera de guía para el seguimiento y evaluación del Programa de Acción Regional para las Mujeres de América Latina y el Caribe 1995-2001, así como de la Plataforma de Beijing. Dicha plataforma se encuentra disponible en internet y ha sido desarrollada para fortalecer la capacidad de los países de la región para utilizar los indicadores de género en el diseño de políticas públicas (CEPAL, 2006; Sabaté Martínez et al., 2007, p. 24).

En materia de indicadores de género en México¹³, los principales productores de información son el INEGI, INMUJERES y el Sistema de Agencias de Naciones Unidas. Destacan el Sistema de Indicadores para el Seguimiento de la Situación de la Mujer en México (SISESIM) disponible en la página de internet del INEGI; el Sistema Estatal de Indicadores de Género (SEIG) y el Indicadores Plus SEIG plus, ambos en el portal del Instituto Nacional de las Mujeres. El primero con datos a nivel estatal y municipal a partir de la información sociodemográfica y de registros administrativos, y el Plus que cuenta con información más específica de 14 estados de la república, relativa a participación, violencia, y cultura entre otros.

Existe un ejemplo interesante en el país de la armonización entre noción territorial e indicadores, en México contamos con una aplicación

¹³ El estado mexicano ha firmado y ratificado las convenciones y los tratados internacionales en materia de Derechos Humanos de las Mujeres y lo ha instrumentado en sus políticas públicas a través del Programa Nacional para la Igualdad de Oportunidades y no Discriminación Contra las Mujeres (PROEQUIDAD) el cual constituye el eje principal del INMUJERES (Instituto Nacional de las Mujeres) creado expresamente para la atención de las desigualdades de género y el respeto a los derechos sociales, políticos y cívicos de las mujeres. Estos antecedentes han conformado las vías a través de las cuales ha promovido y desarrollado indicadores de género a nivel nacional.

informática del Sistema de Indicadores de Género (SIG) con enfoque territorial, llamado Sistema Gráfico Georeferenciado de Indicadores de Género, desarrollado por el CentroGeo para el CEAMEG y el cual está disponible para consulta en Internet. La herramienta permite consultar 279 indicadores distribuidos a nivel regional, estatal y municipal, y agrupados en nueve temas: población, pobreza, educación, salud, violencia, trabajo, empoderamiento, migración y población indígena. Esta herramienta es un excelente modelo y una gran oportunidad para la lectura de los datos sobre una base territorial desde una perspectiva de equidad de género¹⁴.

Sin embargo, para un nivel a escalas más detalladas, a nivel estatal y municipal corresponde a cada administración y/o en conjunto con el instituto de la mujer, el avance y evolución en la generación de estos indicadores.

6.1.2 Desarrollo y clasificación de los indicadores para León: metodología

La serie de indicadores de género que se presenta busca contribuir a que se desarrolle la conciencia de la utilidad que supone disponer de información de este tipo, de forma tal que se creen o incorporen a los sistemas de información del municipio. En el caso de León, el desarrollo de estos datos presenta el desafío de vencer por un lado la información desagregada por áreas geográficas a escalas muy pequeñas y por otro, promover el reconocimiento y pertinencia de la desagregación por sexo.

Para los datos presentados se seleccionaron aquellos indicadores considerados como más capaces de dar cuenta de las condiciones socio económicas de las mujeres tomando en cuenta la información existente disponible. Si bien se considera que la complejidad y multiplicidad de los papeles sociales de las mujeres en específico, requiere de un variado

¹⁴ Puede ser consultado en: <http://www.centrogeo.org.mx/ceameg/>

conjunto de indicadores que cubra diferentes aspectos de los distintos campos en los que transcurre su vida, un primer ejercicio de indicadores básicos es la base para avances posteriores.

Este apartado sirve también de prueba para mostrar los caminos a seguir a nivel cartográfico, como una herramienta de análisis básica para el entendimiento de las condiciones de vida de la población y como requisito indispensable para aportar instrumentos y argumentos para el diseño e implementación de políticas públicas urbanas con perspectiva de género. Los indicadores realizados son de diagnóstico, y brindan un panorama global y sintético de la situación relativa de las mujeres del municipio en un momento del tiempo. Se trata por lo tanto, de un diagnóstico parcial, debido a que la producción de estadísticas en algunos temas todavía es incipiente.

En primer lugar se eligió como zona de estudio a la población concentrada en la localidad de León, de tal manera que la *división por colonias* es la unidad de análisis espacial mínima.

Los indicadores se desarrollaron en las grandes áreas temáticas de demografía, actividad económica, educación, familias y hogares, lo cuales incorporan las siguientes dimensiones:

- i) *Vivienda*: Para esta serie se eligieron seis aspectos básicos referidos a la situación y servicios de la vivienda de tal manera que permitan caracterizar los rasgos generales de su distribución territorial en la ciudad. En este apartado se trabajó con la vivienda como unidad de análisis, partiendo de la información disponible que genera los Censos de Población y Vivienda el INEGI.
- ii) *Población*: Incluye aspectos básicos referidos a la población: densidad, situación civil, promedio de hijos nacidos vivos. Índices de dependencia y vejez, población derechohabiente a servicios de salud y jefatura de hogar.
- iii) *Educación*: Los indicadores seleccionados para esta dimensión se concentran en la población sin instrucción, población de 15 años con primaria completa, con secundaria completa y mayores de 18 años con

educación superior.

iv) *Trabajo*: Más allá de los datos de la población no económicamente activa que se dedica al hogar, en este apartado se amplía información determinante y sensible a las grandes desigualdades que existen entre los géneros y considera también indicadores de la población económicamente activa (PEA) y no activa (PNEA), población ocupada y por sectores de actividad económica, en los cuales se incluyen sólo los sectores secundario y terciario, además de la población ocupada por cuenta propia y población por ingreso en base al salario mínimo. Debido a las características de la información disponible para esta subdivisión se incluye además un glosario para explicar los términos manejados en las estadísticas oficiales.

6.1.2.1 Características y limitantes

Los indicadores se muestran expresados en forma de tasas y/o valores relativos, y se representan en cartografía realizada con el programa ARC-GIS, utilizando las coberturas que fueron brindadas por la Ing. Wendy Jiménez Garza, Directora de Geoestadística del Instituto Municipal de Planeación (IMPLAN).

Se realizaron indicadores cuantitativos simples de tipo *intragénero* e *intergénero*. En estos últimos se trabajó esencialmente con dos medidas: Brecha de género e índice de feminización:

Se entiende por *índice de feminización* (o llamado también de feminidad) cuando se establece una comparación entre el número de mujeres y el respectivo número de hombres en una determinada población, es útil para comparar la situación entre ambos sexos. Se calcula igualando el total de hombres a 100 y hallando la proporción correspondiente de mujeres (Sabaté Martínez et al., 2007, p. 137). Así $100 / 100$ correspondería a la igualdad.

Se habla de *brecha de género* cuando se quiere indicar la diferencia que se manifiesta entre la situación de las mujeres y la de los hombres, es

decir, la distancia que hace falta recorrer para alcanzar la igualdad, y se calcula mediante la sustracción entre las tasas de mujeres y hombres para un determinado indicador, es necesario aplicarla a valores expresados de forma relativa, normalmente porcentajes. Para su interpretación, Sabaté y su equipo (Sabaté Martínez et al., 2007, p. 136), nos recuerdan que si el valor de la brecha es negativo indica que las mujeres están sub-representadas; si el valor es positivo, que están sobre-representadas y hacen hincapié en que lo positivo o negativo no indican una valoración, simplemente describen la desigualdad.

El análisis de la información generada de cada indicador integra una explicación e interpretación de los mapas incorporando en algunos casos una descripción de la dimensión así como un diagnóstico de la situación y/o algunas referencias a la evolución de la situación, según la disponibilidad de datos en torno al tema. Además, una vez presentada toda la serie de indicadores, se incluye en el epígrafe subsecuente del presente capítulo un breve apartado de los Índices de Género de Naciones Unidas a nivel estatal y municipal.

Como principales restricciones para la generación de los indicadores hay que mencionar como primer punto que el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) es quien genera la información principal en México, y que difícilmente otros organismos pueden igualar la información que brinda este instituto, por lo que las estadísticas y fuentes disponibles se limitan a los datos de dicho organismo, en su mayoría al XII Censo de Población y Vivienda 2000 y el II Conteo de Población y Vivienda 2005, salvo que se especifique otra fuente consultada. No obstante existe la posibilidad de la actualización de la información al contar con los indicadores y cartografía en soporte informático una vez se actualicen las bases de datos con los censos posteriores.

Con relación a los datos disponibles que se consultaron, mucha de la información no está desagregada por sexo o no se genera a nivel municipal, por mencionar un ejemplo, los datos disponibles relativos a tiempos utilizados en desplazamientos pueden consultarse en la Encuesta

Nacional de Uso del Tiempo (ENUT 2002, 2009) sin embargo, su alcance es a nivel nacional, por lo que los datos precisos para el municipio no existen.

En torno a temas como la ocupación informal, no existen los datos en los censos, de tal manera que es necesario acudir a la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) la cual brinda información de la población general a nivel nacional y por estado, y cuenta con datos de ciudades muestra en el país, en el caso del Estado de Guanajuato, León fue la ciudad muestra, de tal manera que es posible consultar indicadores estratégicos de ocupación y empleo trimestrales en los que la información la presentan desagregada por sexo, sin embargo se cuenta sólo con indicadores para toda la localidad sin estar disponibles a nivel de colonias o AGEBs¹⁵, lo que impide identificar a nivel territorial las diferencias que existen entre la población, y entre hombres y mujeres.

La escasez de información de género de manera transversal es otra de las condicionantes para el avance en el tema. En León se cuenta con algunos esfuerzos aislados de generación de base de datos y publicaciones de indicadores de género. Destaca sin duda el trabajo del Instituto de la Mujer Guanajuatense (IMUG), el cual tiene a su disposición en su página web un Sistema de Indicadores de Género de Guanajuato SIGG, con un nivel de consulta municipal, o el libro “Las mujeres de Guanajuato ayer y hoy 1970-2000” de Patricia Arias y Emma Peña (2004) el cual brinda una visión macro del Estado de Guanajuato y señala el camino por completar a escalas menores.

Por su parte, el Instituto Municipal de la Mujer en León ha elaborado y publicado algunos datos básicos y aislados acerca de la violencia contra las mujeres.

Asimismo, el IMPLAN ha generado abundantes datos relacionados al Plan Estratégico Municipal Plan Visión 2030, así como una serie de

¹⁵ Áreas Geo Estadísticas Básicas, son pequeñas zonas que el INEGI delimita dentro de cada ciudad.

documentos, indicadores y boletines en los que la información desagregada por género es escasa, con excepción de los datos relativos a la PEA, y cuestiones relacionadas a maternidad y fecundación.

Por último, existen también algunos datos generados por el Observatorio Urbano de León, como un organismo de la ciudadanía que realiza información y análisis de los principales factores ligados a la sustentabilidad urbana, forma parte de la Red Mexicana de Ciudades hacia la Sustentabilidad, la cual se integra al Observatorio Urbano Global. Su trabajo consiste en integrar un conjunto básico de indicadores que atienden a los principales objetivos o compromisos de la Agenda Hábitat de la ONU, sin embargo y como se revisó en el marco normativo internacional para América Latina (Capítulo 3), la transversalidad de género que promueve dicho marco, incluyendo la agenda hábitat, no es abordada por el Observatorio. Por lo tanto, el quehacer en torno a indicadores de género con enfoque territorial apenas empieza.

6.1.3 Vivienda: situación y servicios

‘No se puede entender la vivienda sin la ciudad, la ciudad sin la vivienda y a su vez estos
sin los y las que lo habitamos’

Xaida Muxi (EKITEN-Thinking2010)

Con los siguientes indicadores en torno a vivienda se busca una presentación de la ciudad en cuanto a servicios, mostrados en unidades domésticas, de acuerdo a la información que brinda el censo general del INEGI (2000).

De la información disponible se eligieron las variables de i) agua, ii) drenaje, iii) propiedad, iv) alquiler, v) viviendas con auto y vi) viviendas que disponen de computadora.

Es indudable que el derecho a una vivienda adecuada es universal, sin embargo, en la CEDAW se menciona especialmente el derecho de las mujeres a no ser discriminadas cuando se trata, por ejemplo, del derecho a la propiedad, prácticas de sucesión, participación en la toma de decisiones

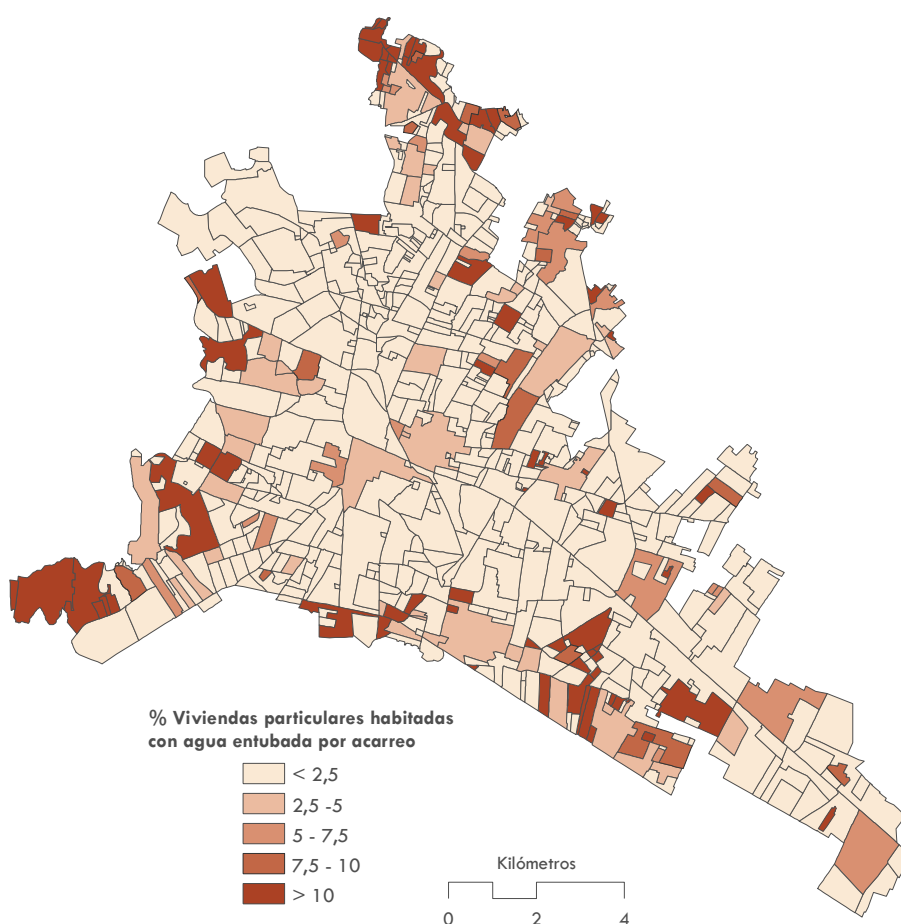
y acceso a los servicios básicos (Kaijser, 2007, p. 4). En los presentes datos, al encontrarse disponibles por unidad doméstica, se ocultan números relevantes en torno a las personas usuarias y propietarias, lo que dificulta el reconocimiento de los problemas de vivienda específicos que enfrentan las mujeres.

A pesar de esto, este primer apartado ayuda a brindar un panorama general de las desigualdades que se encuentran entre las diferentes colonias y zonas de la ciudad, y de la configuración territorial con enormes desigualdades socioeconómicas que existe a partir de la representación gráfica de algunas características materiales con las que cuenta la población.

6.1.3.1 Viviendas con agua por acarreo

Definición: ‘Viviendas particulares habitadas donde sus ocupantes se abastecen de agua de una llave pública o hidrante, de otra vivienda, de pipa, de pozo, río, arroyo, lago u otro. Comprende las viviendas particulares para las que se captaron las características de la vivienda, clasificadas como casa independiente, departamento en edificio, vivienda o cuarto en vecindad y vivienda o cuarto en azotea y a las que no especificaron clase de vivienda’ (INEGI, 2000). Mapa 1.1

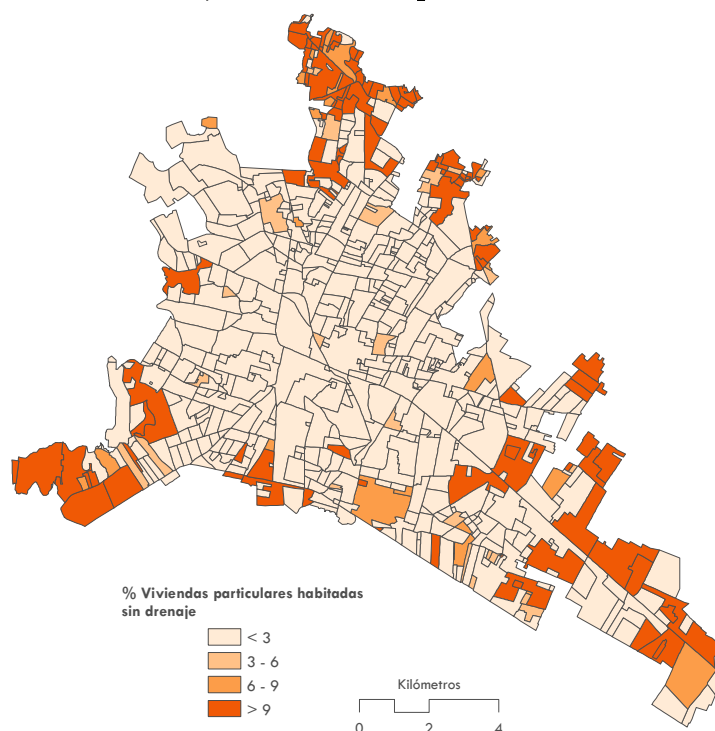
Mapa 6.1 Porcentaje de viviendas habitadas con agua por acarreo



6.1.3.2 Viviendas sin drenaje

Definición: Viviendas particulares habitadas que no cuentan con drenaje (INEGI, 2000). Mapa 1.2

Mapa 6.2 Porcentaje de viviendas particulares habitadas sin drenaje



Los primeros mapas muestran claramente una periferia en desventaja con relación a las colonias del centro, no obstante el proceso de urbanización extendida, existen todavía algunos ejemplos de viviendas del área central sin acceso directo al agua y en menor porcentaje a drenaje. Los gráficos recuerdan mapas de carencias en los que como se señaló en el capítulo anterior, las periferias norte, suroriente y surponiente conforman las áreas marginales de la ciudad y por tanto con menor acceso a los servicios básicos.

Si bien en términos de vivienda, las imágenes nos brindan una idea general de la situación de la población que habita en estas zonas, es preciso recordar los elementos esenciales del derecho a la vivienda adecuada para

toda la ciudadanía y señalados por la ONU, (Kaijser, 2007, p. 5) que incluyen: el acceso a servicios, materiales, instalaciones e infraestructura, y asimismo desde la perspectiva feminista, el papel tan importante que juega el agua dentro de dichos servicios.

Según investigaciones de UNIFEM, las mujeres son las responsables de la gestión del agua a nivel doméstico y comunitario (AWID, 2008) y reconoce que la carencia de agua, drenaje o las condiciones precarias de la vivienda recaen fuertemente en la población femenina. Esta desigualdad genérica tiene implicaciones en la vida cotidiana, papel que las mujeres desempeñan como responsables de los quehaceres y cuidados de los miembros del grupo doméstico, y también al hecho de que ellas transcurren más tiempo en la casa que cualquier otro miembro de la familia (Kaijser, 2007; Salles & López, 2004).

Lo anterior les evita involucrarse en ocupaciones tales como la educación, la generación de ingresos, ocio, entre otras actividades, por lo que hace pensar en la necesidad de datos precisos que estén disponibles, por ejemplo cruce de variables como jefaturas familiares y situación de la vivienda, que den cuenta de las desigualdades entre la población masculina y femenina.

En las zonas de León que no cuentan con agua potable es común ver al frente de las viviendas “contenedores” (generalmente de deshecho de algún producto) que llenan cada semana con el agua que compran de ‘pipas’¹⁶ de compañías -respondiendo a un mercado de privatización del agua-, donde es común también la presencia de las mujeres, quienes gestionan y realizan las actividades domésticas en torno al agua como se muestra en las figuras 6.1 y 6.2.

¹⁶ Transportes de agua potable en tanques



Figura 6.1. Mujeres llenando cubetas de agua afuera de su vivienda en la Colonia Ampliación San Francisco, en la periferia oriente. Fotografía propia, observación de campo 2006.

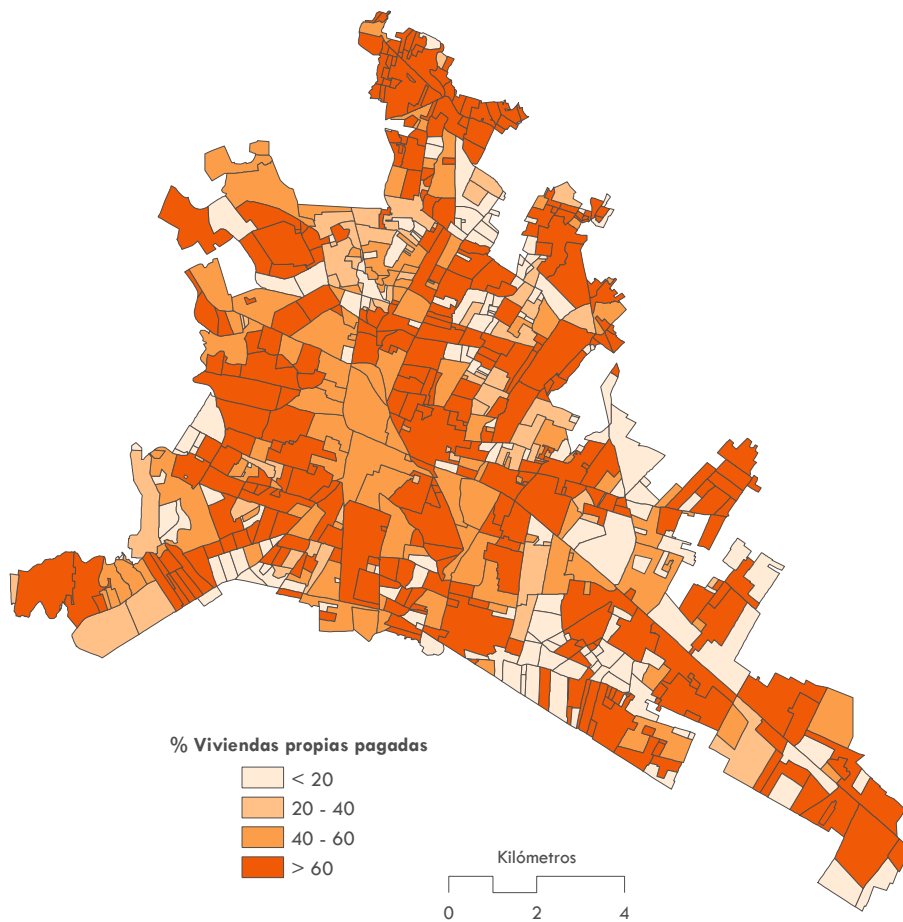


Figura 6.2. Mujer lavando ropa al frente de su vivienda en la Colonia Jardines de Lomas de Medina, en la periferia Nororiente. Fotografía propia, observación de campo 2008.

6.1.3.3 Viviendas propias pagadas

Definición: Se considera únicamente la propiedad de la vivienda sin importar la del terreno. Se clasifica en propia; pagándose, totalmente pagada o en otra situación. (INEGI, 2000).

Mapa 6.3 Porcentaje de viviendas propias pagadas



6.1.3.4 Viviendas en alquiler

Definición: Se considera únicamente el alquiler de la vivienda sin importar la del terreno.

Mapa 6.4 Porcentaje de viviendas en alquiler



Además de la disponibilidad de servicios básicos y otros requerimientos según la ubicación de la vivienda, la propiedad (seguridad) de la vivienda es otro principio básico del derecho a un lugar adecuado para vivir, al respecto, los censos nacionales y las encuestas regulares del país, se levantan con una cierta ‘neutralidad’ con relación a la tenencia de la vivienda, de tal manera que el tema de la propiedad se registra de manera ambigua con un sesgo que no identifica a la persona propietaria de la misma.

El tema de la propiedad desde la perspectiva de género es relevante ya que las barreras legales, económicas y culturales que enfrentan las

mujeres, ya sea directa o indirectamente, limitan su acceso a la tierra y vivienda propia.

Es un hecho ampliamente conocido que las mujeres casi siempre están al margen de los créditos convencionales y que padecen de discriminación en cuanto créditos (Massolo, 1999; Salles & López, 2004); las instituciones bancarias suelen calcular el monto de los ingresos familiares, considerando la aportación monetaria del hombre como jefe de familia, sin tomar en cuenta las contribuciones de la mujer cuando estas no provienen de empleos estables, de tal manera que el acceso y garantía a una vivienda conforman un recurso importante para mejorar la situación social de las mujeres.

En el mapa llama la atención una mitad aproximadamente del territorio de la mancha urbana con un porcentaje mayor a 60% de propiedad, sin embargo, cabe recordar que el indicador considera en este rubro también a las viviendas que están aún pagándose, totalmente pagadas o en otra situación, por lo que no permite conocer el porcentaje de viviendas con pagos cubiertos, créditos, viviendas en préstamo y otras situaciones, mucho menos en distinción de personas propietarias.

Asombra la zona del centro histórico y su extensión hacia las colonias de ingresos medios hacia el norte, con una tasa menor, entre el 40% y 60%, al ser las primeras viviendas en la ciudad, aunque también ligadas a recientes procesos de terciarización y nuevos usos en viviendas y comercios. Finalmente el crecimiento de la periferia hacia el suroriente, y las colonias marginadas del oriente presentan los índices más bajos y coincide con la dificultad de acceder a la propiedad para la población de mayor pobreza.

Los datos no permiten conocer la situación de las zonas irregulares de las periferias, además de que el tema es muy complejo por tratarse de en su mayoría de ventas ilegales y sin títulos de propiedad. Para alguna población de estas zonas, la propiedad se convierte en una prioridad aún más allá de las necesidades de servicios básicos en la vivienda como señaló

Glenda¹⁷, de la colonia ampliación San Francisco al oriente de la ciudad:

“Para mí, para mí, mejoras en la vivienda no, quisiera mejor una vivienda para mí (risas), osea para mí, porque te digo, él ahorita no aporta nada de dinero, lo único que paga es la luz, porque dice que ésta es su casa y entonces el aporta nomás [inaudible], y está a nombre de él, sí.

¿Tú quisieras una casa a nombre tuyo? Aaandeele o algo, o por decir un terreno, bueno ya un terreno ya nomás que dijera yo, aquí ya puedo hacer lo que necesito de hacer (...)”

El alquiler es una opción significativa de tenencia para la población, empero el registro de INEGI no permite conocer otras formas de tenencia. Una alternativa común es habitar en la vivienda de un familiar y/o en una vivienda prestada. El centro histórico nuevamente resalta entre el resto del mapa, al existir una imagen centrípeta del alquiler de vivienda concentrada en el centro de la mancha urbana la cual se extiende al norte a lo largo del eje vial Adolfo López Mateos, en zonas que se caracterizan por un uso del suelo mixto en donde comercios y servicios están presentes, en comparación con las principales zonas en los anillos exteriores al centro, donde empezaron a surgir fraccionamientos habitacionales igual que en la periferia.

En cuanto otras formas de tenencia, en el trabajo de campo realizado, de 13 parejas entrevistadas, 4 de ellas vivían en una vivienda prestada, tres de las parejas tienen ingresos mensuales mayores a 10,000 pesos y la posibilidad de habitar en una casa habitación prestada en estos casos responde a una mejor situación económica de los padres, quienes poseen otros bienes y facilitan a sus hijos/as el espacio.

Para conocer a detalle este tipo de indicadores, habría que establecer relaciones en cuanto a localización, las dimensiones, las tipologías de la vivienda y servicios, que muestren la situación por sexo, ésta información

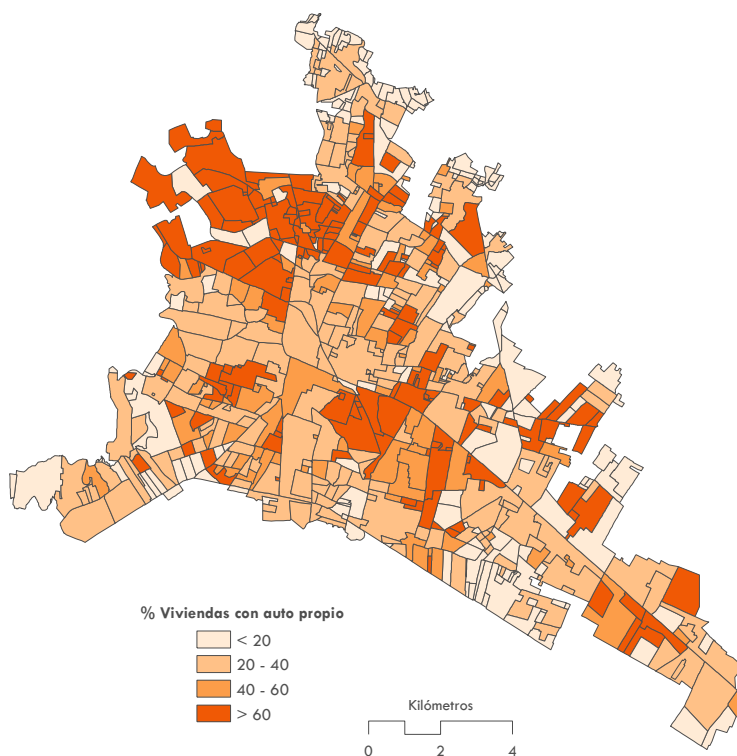
¹⁷ Glenda, 43 años, estudió 2 años de la educación básica. Cose cortes de zapato en casa como trabajo informal desde hace 22 años. Vive en unión libre desde hace 27 años, es madre de 10 mujeres y 6 hombres de los cuales 11 viven en casa; 4 mujeres y 7 hombres. Una de las hijas (16 años) vive a su vez con su hija. El ingreso fijo del hogar está conformado por el trabajo de Gina y los hijos que trabajan y viven ahí.

no está disponible, de forma que no se puede relacionar los datos acerca de tenencia con las características de las personas que las habitan para conocer y reducir los desequilibrios de género, ya que la inseguridad en la tenencia de la tierra, ha sido señalada como un factor de vulnerabilidad de los hogares pobres y en detrimento de las mujeres (INMUJERES, 2010; Sabaté Martínez et al., 2007)

6.1.3.5 Viviendas con auto

Definición: Viviendas particulares habitadas que tienen auto. Comprende las viviendas particulares para las que se captaron las características de la vivienda, clasificadas como casa independiente, departamento en edificio, vivienda o cuarto en vecindad y vivienda o cuarto en azotea y a las que no especificaron clase de vivienda.

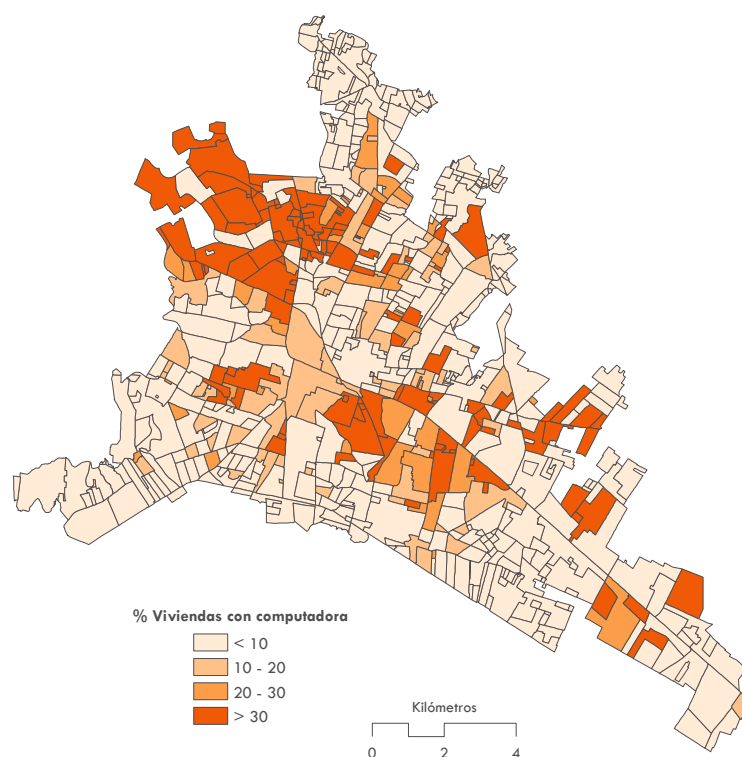
Mapa 6.5 Porcentaje de viviendas con auto



6.1.3.6 Viviendas particulares habitadas que disponen de computadora

Definición: Viviendas particulares habitadas que tienen computadora. Comprende las viviendas particulares para las que se captaron las características de la vivienda, clasificadas como casa independiente, departamento en edificio, vivienda o cuarto en vecindad y vivienda o cuarto en azotea y a las que no especificaron clase de vivienda.

Mapa 6.6 Porcentaje de viviendas con computadora



Como puede observarse, los últimos dos mapas de este apartado coinciden con las zonas habitacionales de mejor situación económica. Los porcentajes de contar con un auto o computadora por vivienda son sensiblemente superiores en dichas áreas. Esta situación puede relacionarse, entre otras cosas con el mayor ingreso y acceso a bienes que tiene la población, contraste que es aún más notorio en el acceso a una computadora. En este caso, las zonas alrededor de las colonias centrales

cuentan con un porcentaje intermedio, entre el 20% y el 30%, donde han proliferado los cafés internet, abriendo la posibilidad a la población de estas colonias de acceder a una computadora y a internet. Domina el norte de la ciudad con los porcentajes más altos, donde predominan los fraccionamientos cerrados de mayores ingresos. Lo que contrasta con las zonas de la periferia más marginada donde el porcentaje es menor a 10%.

En tema de propiedad de automóvil sucede lo mismo aunque los porcentajes son más altos en todo el territorio, claramente señalando más autos por vivienda que computadoras. Sin embargo, la propiedad de auto por vivienda como se registra aquí, invisibiliza a las personas propietarias del auto, los acuerdos familiares y las diferencias y desigualdades de género en su uso.

Más allá de mapas de riqueza y pobreza, los indicadores abren la posibilidad a ser levantados y presentados desagregados por género y así hacer cruces de variables en cuanto a situación económica, estudios, ocupación entre otros, que permitan un acercamiento a la situación de las brechas digitales, el uso del auto, y otras formas de transporte en la ciudad.

6.1.4 Población

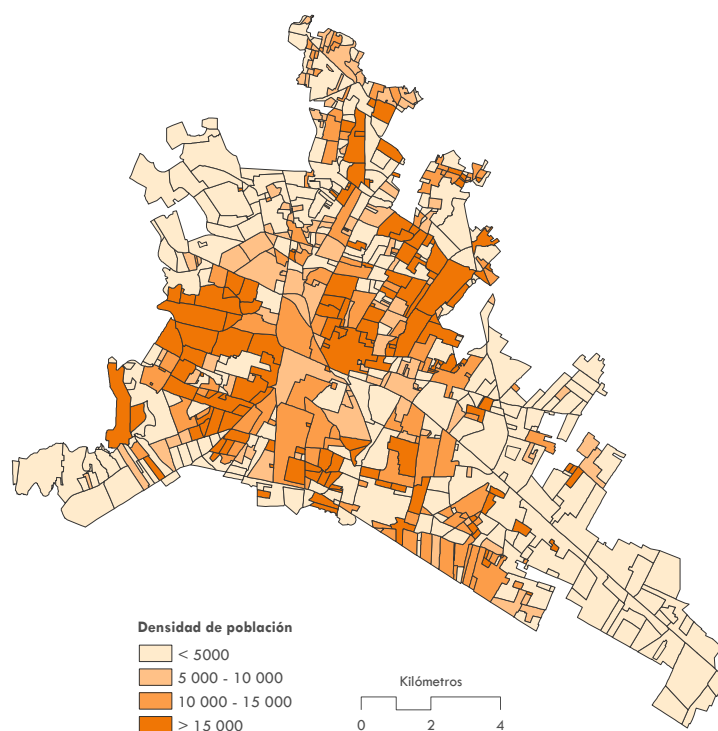
En este apartado se realiza un diagnóstico y análisis de los datos de algunas características demográficas, iniciando con la distribución territorial de la población, índices de feminización; índices de envejecimiento y de dependencia. Además, se perfila la composición familiar y acceso a servicios de salud.

6.1.4.1 Densidad de población

Definición: Número de habitantes dividido entre el área donde habitan. Indica el número de personas que viven en cada unidad de superficie y se expresa en habitantes por km²

Cálculo: habitantes /superficie por colonias

Mapa 6.7 Densidad de Población

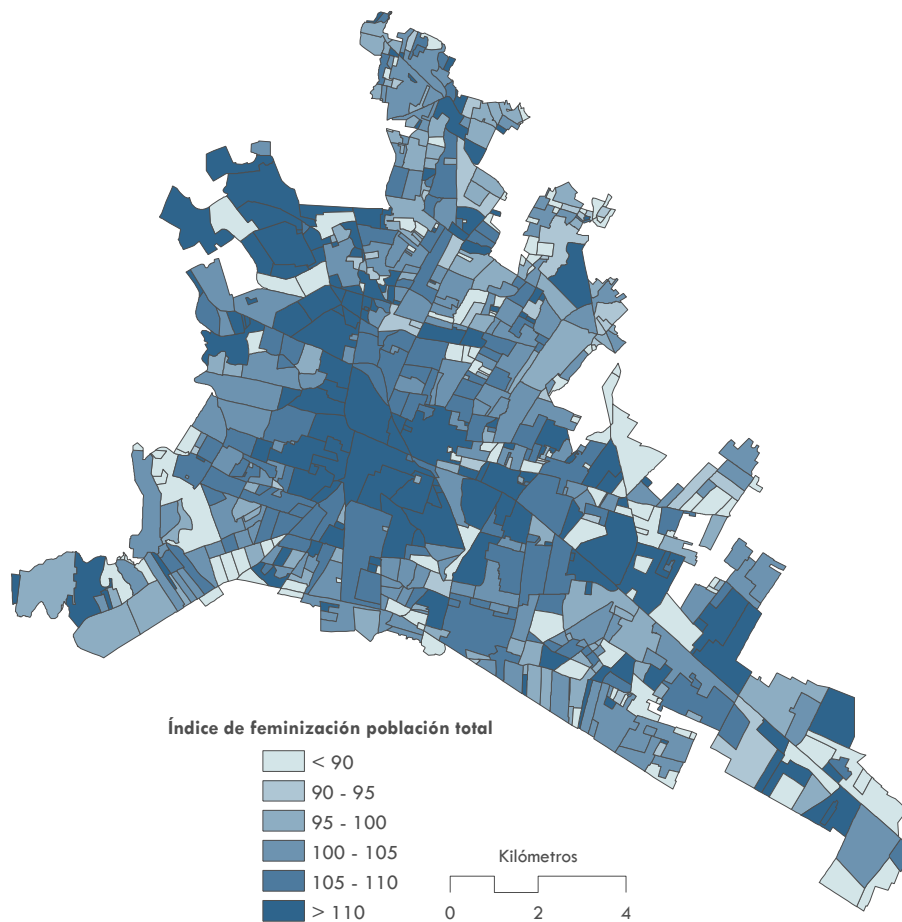


6.1.4.2 Índice de feminización de la población

Definición: El número de mujeres que hay por cada 100 hombres

Cálculo: $\text{Número total de mujeres} / \text{Número total de hombres} * 100$

Mapa 6.8 Índice de feminización de la población

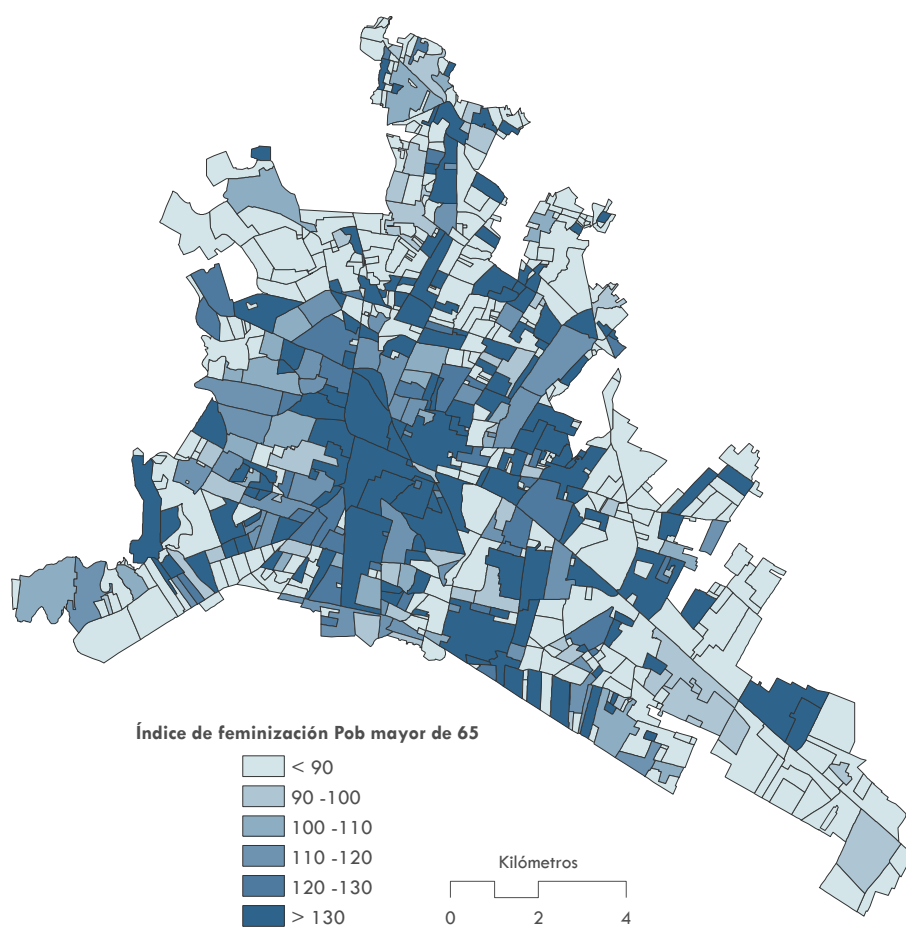


6.1.4.3 Índice de feminización de la población mayor de 65 años

Definición: El número de mujeres que hay por cada 100 hombres

Cálculo: $\text{Número total de mujeres} / \text{Número total de hombres} * 100$

Mapa 6.9 Índice de feminización de la población mayor de 65 años

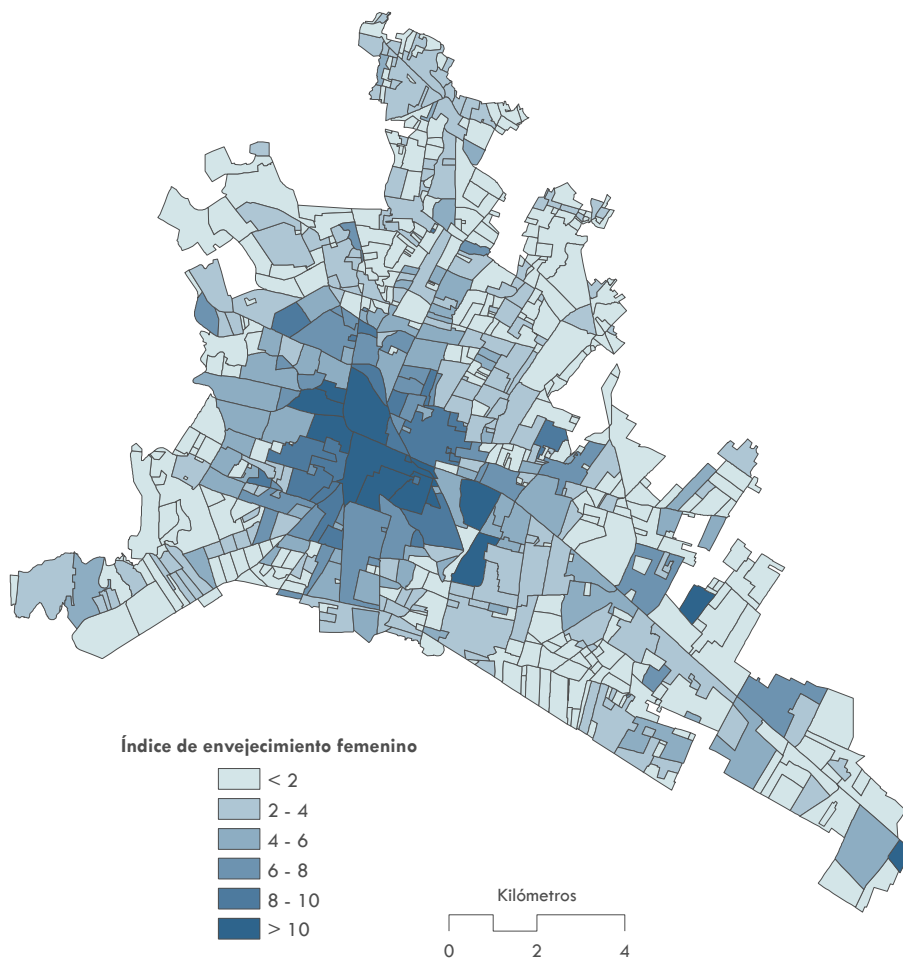


6.1.4.4 Índice de envejecimiento femenino

Definición: La relación de mujeres de más de 65 años de edad con respecto al total de mujeres.

Cálculo: $\text{Número de mujeres} > 65 \text{ años} / \text{Número total de mujeres} * 100$

Mapa 6.10 Índice de envejecimiento femenino



En León existe una alta densidad de población, aunque con fuertes contrastes en la mancha urbana. La población en la ciudad se concentra predominantemente en dos zonas; la periferia norponiente y suroriente. De los barrios históricos destaca la alta concentración en el Barrio del Coecillo, la densidad se extiende e incrementa del centro hacia las periferias, donde las colonias que rodean la parte central concentran la mayor población¹⁸. La extensión de la mancha urbana al sur oriente, coincide con la expansión hacia esa zona y las densidades más bajas, así como la zona al norponiente característica de los fraccionamientos de vivienda alta ubicados en esa área también con menores habitantes por superficie.

Llama la atención el centro histórico y los barrios que lo rodean al contar con una densidad media entre 5 000 y 15 000 habitantes rodeada de las altas densidades, zonas donde los fraccionamientos medios y las primeras urbanizaciones surgieron como alternativas habitacionales en la segunda mitad del siglo xx. Sin embargo, los índices de feminización de la población, y de la población mayor de 65 años son completamente a la inversa, donde la mayor cantidad de mujeres se concentra en el centro, principalmente en las zonas de los barrios históricos y algunas colonias aisladas a lo largo de las periferias.

La misma situación aplica para el índice de envejecimiento. El porcentaje de la población mayor de 65 años en la ciudad, representa un 3,76%, del cual un 53,81% son mujeres, corroborando las tendencias mundiales de feminización de la vejez. Por otra parte en cuanto al inicio de la vida, los datos del 2004 señalan que en el Estado de Guanajuato existen considerables diferencias en la esperanza de vida al nacer en función del género. Entre las mujeres está en 77 años y, entre los hombres en 72 años (SEIG, 2005).

Entre el sector femenino se puede identificar que el índice de envejecimiento que predomina en las colonias es de 4 mujeres mayores de 65 años de edad por cada 100 mujeres. Sin embargo, hay que destacar la parte central de la ciudad, la cual corresponde al centro y barrios históricos

¹⁸ Es importante tener en cuenta a lo largo de los indicadores desarrollados que las tasas y valores porcentuales de algunas colonias, se verán afectados por el número de población.

como San Juan de Dios, y las Colonias Obregón, Obrera, Andrade, Tepeyac y Tlacuache que concentra la mayor cantidad de mujeres mayores. Aquí las diferencias alcanzan hasta 10% con relación a la periferia. Lo mismo sucede con la población masculina, aunque los porcentajes son ligeramente menores al índice femenino y su concentración se da en tres de los barrios centrales.

Es interesante el índice de feminización de este grupo de población a nivel territorial, la distribución de la población femenina se extiende más allá de la zona central y crece especialmente al poniente. El contraste entre hombres y mujeres es notable, y aquí nuevamente la parte central de la ciudad concentra las mayores diferencias, con un índice de feminización elevado, superior a 130.

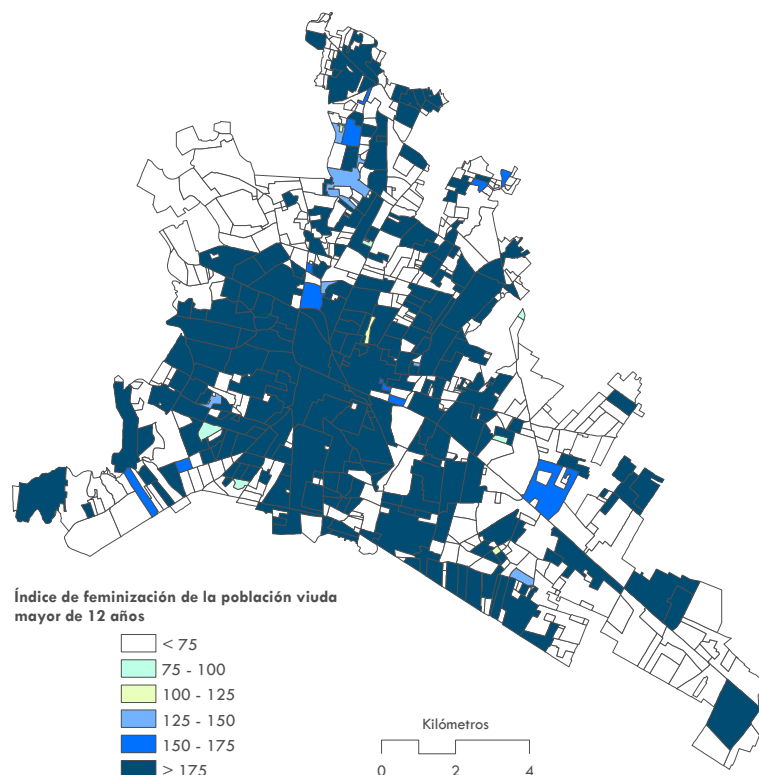
La periferia concentra los nuevos asentamientos, tanto de vivienda de interés social como las urbanizaciones cerradas que han proliferado, y con ello jóvenes familias que buscan una vivienda para establecerse. Las familias de base, establecidas en los primeros barrios cuentan con la mayor población de personas mayores pero destaca sin duda, la feminización de este grupo.

6.1.4.5 Índice de feminización de la población viuda

Definición: El número de mujeres que hay por cada 100 hombres mayores de 12 años de edad en situación de viudez

Cálculo: Número total de mujeres / Número total de hombres *100

Mapa 6.11 Índice de feminización de la población viuda



La feminización de la viudez constituye una característica especial de la población en León (Mapa 6.11), los datos para el Estado de Guanajuato confirman el proceso natural e indican que el grupo de población mayor de 60 años cuenta con los números más altos de viudez en las mujeres. Casi un 75% de mujeres mayores de 60 años en el estado son viudas, con un altísimo índice de feminización de 295,6 (SEIG, 2000).

En todos los casos de mujeres separadas, divorciadas o viudas este índice es mayor a 145, por el contrario, en los casos de unión libre o casadas, el índice está por debajo de 90 (SEIG, 2000). Lo que recuerda que los hombres suelen unirse nuevamente después de experimentar una

separación (incluidos el divorcio y la viudez), con mayor frecuencia que las mujeres.

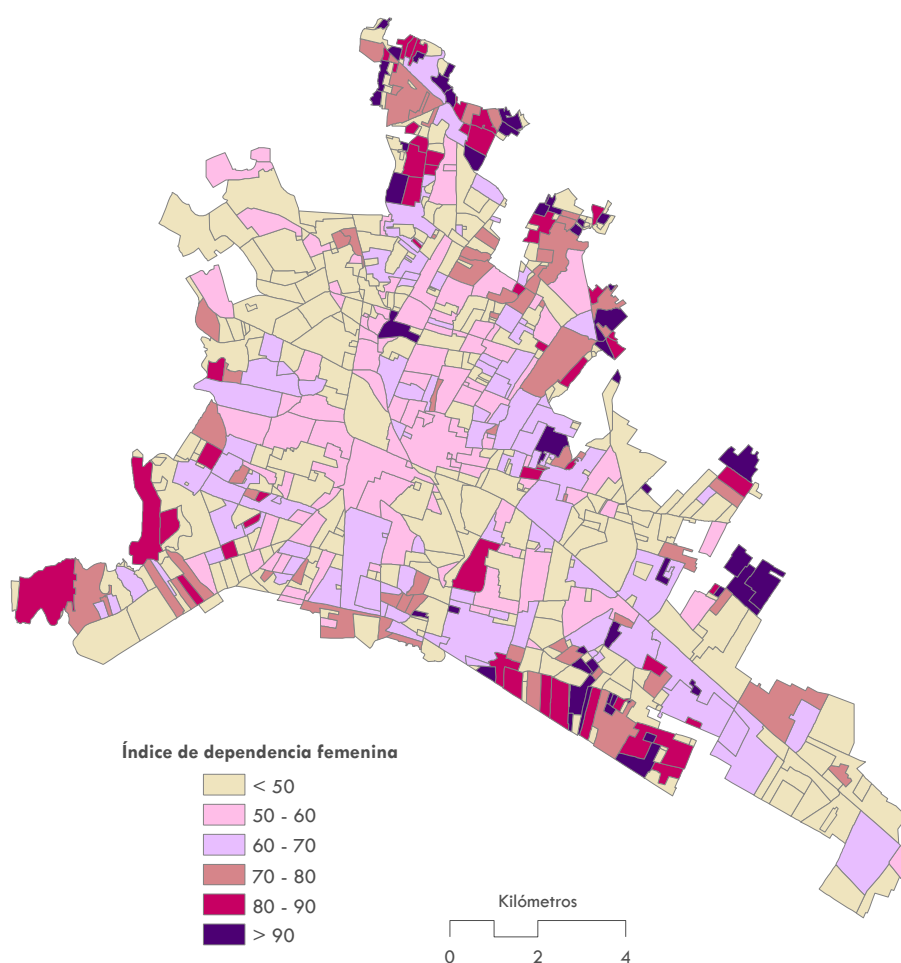
En León, este indicador también presenta un índice de feminización muy alto, mayor a 175, y a nivel territorial la distribución de la población femenina muestra una extensión más homogénea en dos terceras partes de todo el territorio de la ciudad, lo cual contrasta fuertemente con un índice por debajo de 75 al norponiente y suroriente de la periferia de la ciudad que se resumen en una disparidad notable entre la parte central, y la franja periurbana.

6.1.4.6 Índice de dependencia de la población femenina

Definición: El Índice de dependencia femenina mide la relación de las mujeres jóvenes (0-15 años) y las mujeres mayores (65 años y más) con las mujeres en edad adulta (15 a 65 años) por cien.

Cálculo: mujeres menores de 15 años + mujeres mayores de 65 / mujeres entre 15 - 65 años * 100

Mapa 6.12 Índice de dependencia de la población femenina

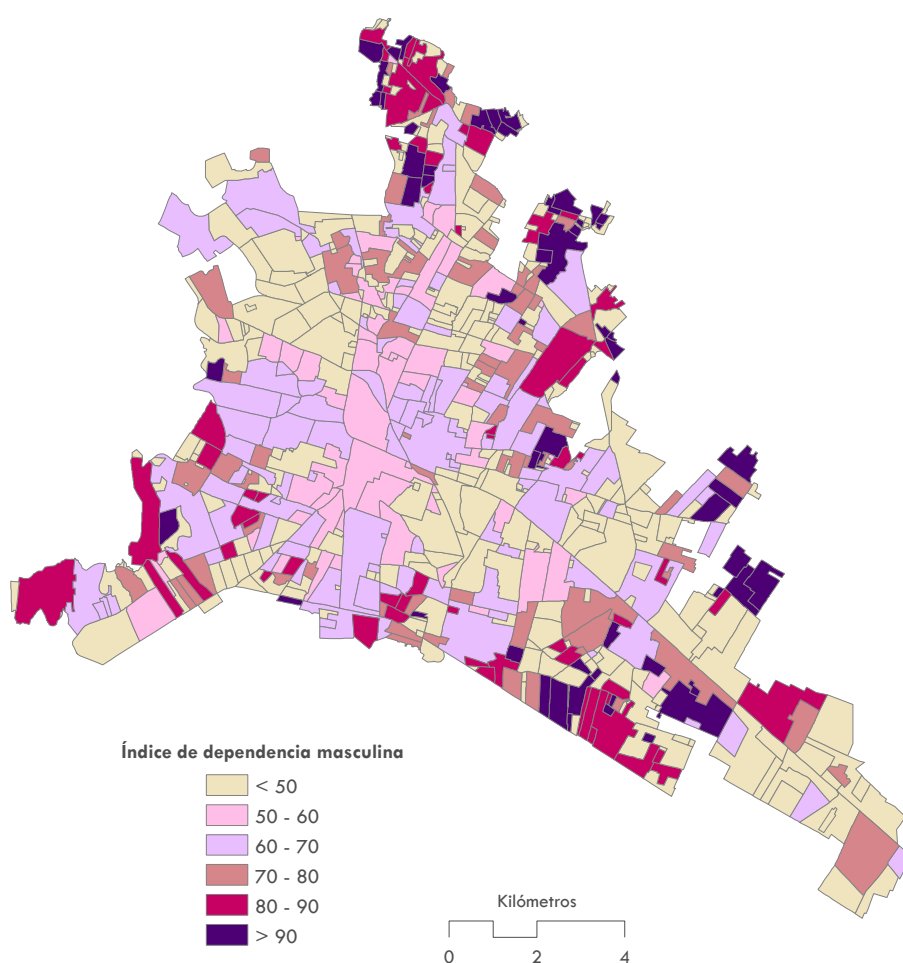


6.1.4.7 Índice de dependencia de la población masculina

Definición: Al igual que el índice de dependencia femenina este se calcula con la relación de los hombres jóvenes (0-15 años) y los hombres mayores (65 años y más) con los hombres en edad adulta (15 a 65 años) por cien.

Cálculo: $\text{hombres menores de 15 años} + \text{hombres mayores de 65} / \text{hombres entre 15 - 65 años} * 100$

Mapa 6.13 Índice de dependencia de la población masculina



Este índice se trata de un indicador importante ya que permite conocer el porcentaje de personas que son dependientes de otras; esto es menores y ancianos que dependen de la población joven en condiciones de laborar. Es un indicador que permite relacionar la parte inactiva de la población con la población activa.

En este caso es un índice superior en la población femenina, datos del 2008 señalan que las mujeres representan un 33% del total del grupo en edad laboral, esto es 2 puntos porcentuales por arriba del grupo de los hombres. Y una tendencia que persiste en las proyecciones de la población del 2030, en la que dicha diferencia se incrementará a 6 puntos porcentuales por arriba de los hombres (IMPLAN, 2006, p. 9).

Además la gráfica de la figura 6.3, muestra una tendencia en la reducción de la población de menores entre 0 y 14 años y un incremento en la población de la tercera edad en cuyo caso las mujeres se encuentran por arriba de los hombres en un punto porcentual.

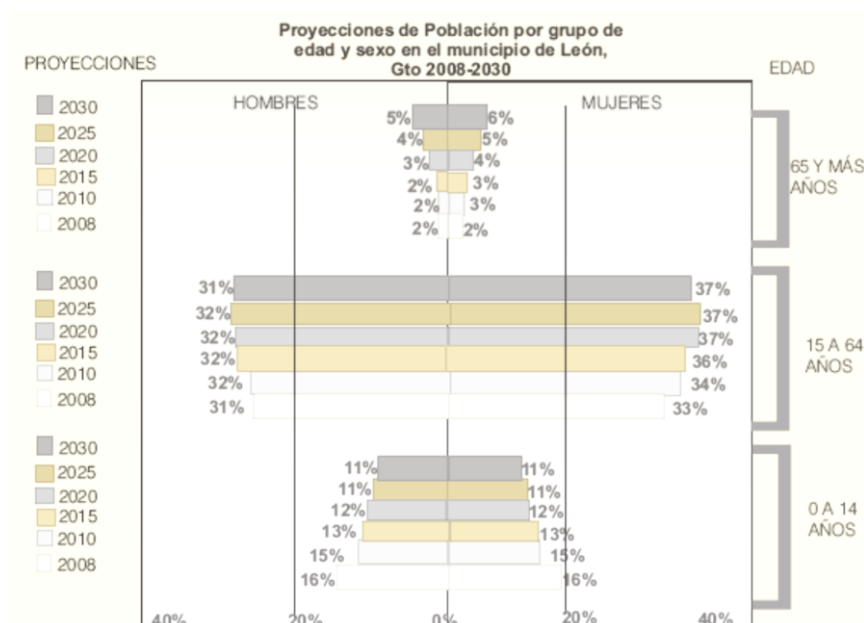


Figura 6.3. Proyecciones de población por grupos de edad y sexo del Municipio de León, Guanajuato 2008-2030. Fuente: IMPLAN

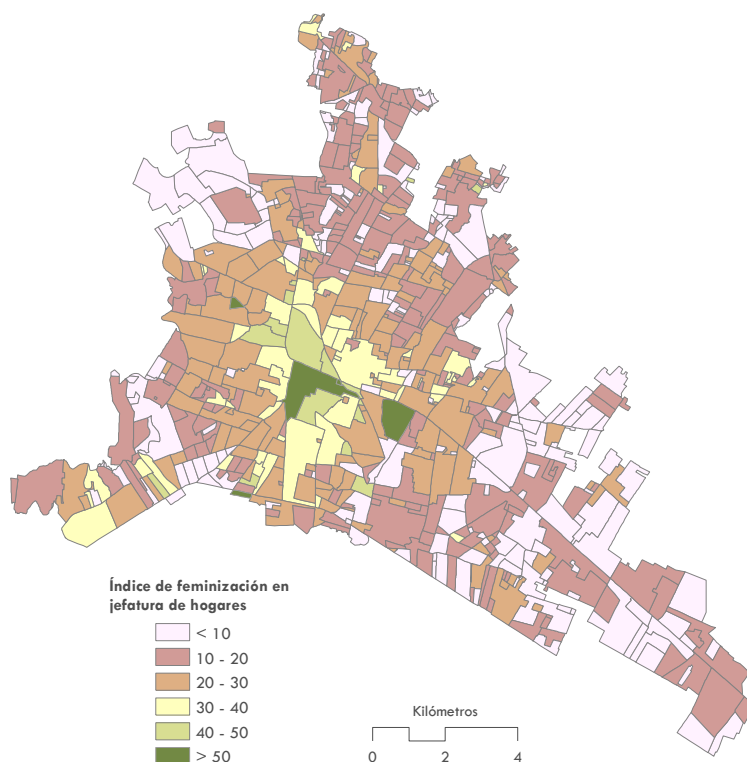
A nivel territorial los porcentajes aparecen distribuidos de manera similar entre ambos sexos (hay que recordar que los datos con los que se trabajó en el mapa son del censo del 2000). Para las mujeres los porcentajes más elevados se concentran en el centro y barrios históricos y se extienden hacia al suroriente con porcentajes entre 60 y 70%. Por el contrario, estos mismos porcentajes se extienden hacia el norte en el caso de la población masculina. Ambos grupos se distribuyen de manera muy similar al índice de envejecimiento en donde el núcleo del centro histórico concentra los mayores porcentajes.

6.1.4.8 Jefatura femenina de hogares

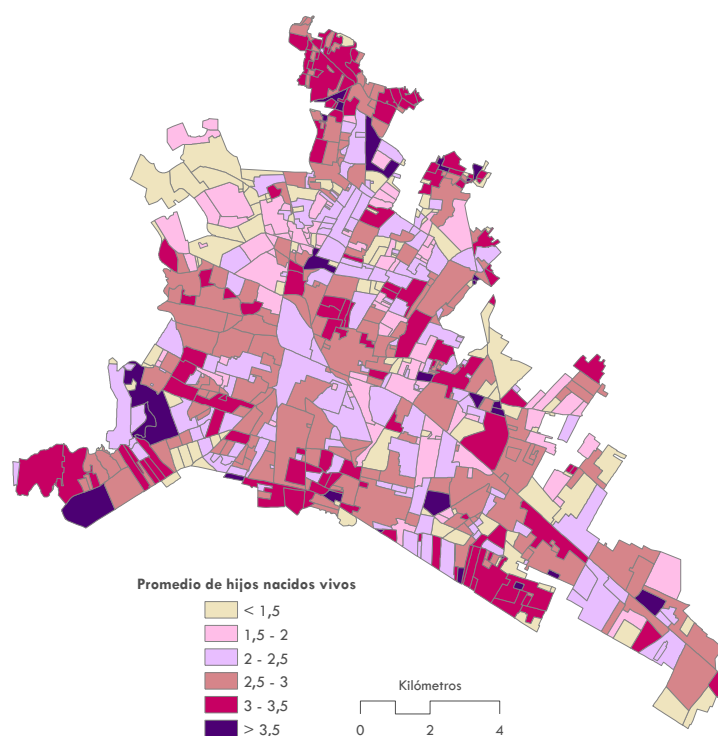
Definición: El porcentaje de hogares encabezados por mujeres

Cálculo: Total de hogares encabezados por mujeres / total de hogares

Mapa 6.14 Jefatura femenina de hogares



La reproducción cotidiana y generacional de las personas tiene lugar en la familia y el hogar. En León el tamaño promedio del hogar es de 4,41 residentes. En sintonía con la dinámica nacional, este promedio ha experimentado un descenso junto con la disminución de la fecundidad, de tal manera que el tamaño promedio de los hogares familiares en el municipio ha pasado de 5,64 a 4,41 miembros entre 1990 y 2005 (INEGI, 2005). Por otra parte, el promedio de hijos nacidos vivos en el municipio descendió de 3 hijos en 1990 a 2,69 y 2,53 en 2000 y 2005 respectivamente (Mapa 6.15)



Mapa 6.15 Número medio de hijos por mujer en León.
Fuente: Censo General de Población y vivienda 2000, INEGI.

No obstante, existen variaciones según el sexo del jefe del hogar. En el 2005, en los casos de jefes hombres se registró un tamaño promedio del hogar familiar de 4.56 miembros, en tanto que para los hogares del mismo tipo con jefatura femenina fue menor: 3,87 miembros.

Sin embargo, si se revisan los datos de las jefaturas femeninas tanto a nivel nacional como municipal se observa un incremento, ya sea debido a separación, divorcio, viudez, o soltería de la madre. En México, la jefatura femenina en 1976 representaba el 13.5% de los hogares del país y en 1992, 16.5%. Para el año 2000 era ya de un 20.6% del total de hogares, los cuales llegaron a representar la quinta parte del total nacional (20.6%). De acuerdo con el censo del 2000, éstos sumaban 4.7 millones y absorbían alrededor de 16.7 millones de personas, finalmente para 2005 el porcentaje

aumentó a 23.1% (INMUJERES, 2003, p. 24).

En León, el aumento de la proporción de hogares encabezados por mujeres ha sido general, aunque las mayores proporciones se han registrado en las zonas más urbanizadas (Figura 6.4).

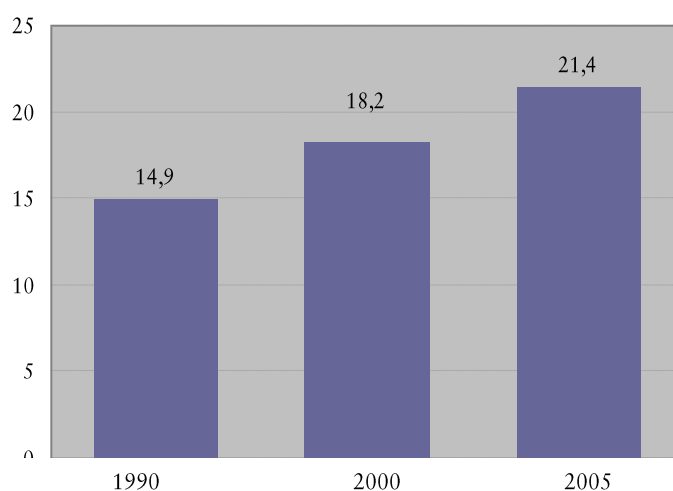


Figura 6.4. Porcentaje de hogares con jefatura femenina en León, Gto., 1990, 2000, 2005. Fuente: INEGI

El mapa 1.14 indica la distribución territorial de las mujeres jefas de hogar en la ciudad, una distribución que parece repartirse de manera centrípeta, concentrando la mayor cantidad de jefas de familia en el centro y barrios históricos; la Colonia Obregón, los barrios de San Juan de Dios y Santiago, la colonia Moderna y la Industrial al poniente del Centro Histórico, coincidiendo con la alta concentración del grupo de mujeres mayores y viudas. En contraste, los porcentajes disminuyen al norte, con un mayor nivel económico y la periferia oriente, donde reside población de menores ingresos junto con algunos de los fraccionamientos irregulares.

El porcentaje de la serie histórica de este indicador permite advertir el rápido incremento que han tenido los hogares encabezados por mujeres, especialmente en el caso de los hogares familiares (figura 24), clasificados por el lazo de parentesco que existe entre los integrantes del hogar. Durante

el periodo 1990 y 2005 el porcentaje de hogares familiares se incrementó de 12% a 18,4%, mientras que los no familiares (sin lazo de parentesco) pasaron de 53,7% a 47,2%, respectivamente.

Si bien, la familia patriarcal es la forma dominante en México, los datos presentados permiten visibilizar que no es la forma familiar adoptada por toda la sociedad ni tampoco la forma universal de familia actual. La estructura familiar se ha diversificado y están emergiendo nuevos modelos y nuevas formas de vida familiar, en las cuales las mujeres tienen nuevos roles, lo que recuerda la necesidad de introducir indicadores de familias y hogares para fomentar la equidad de género, ya que el tamaño, la composición y estructura de hogares tienen diferentes implicaciones en la vida de hombres y mujeres.

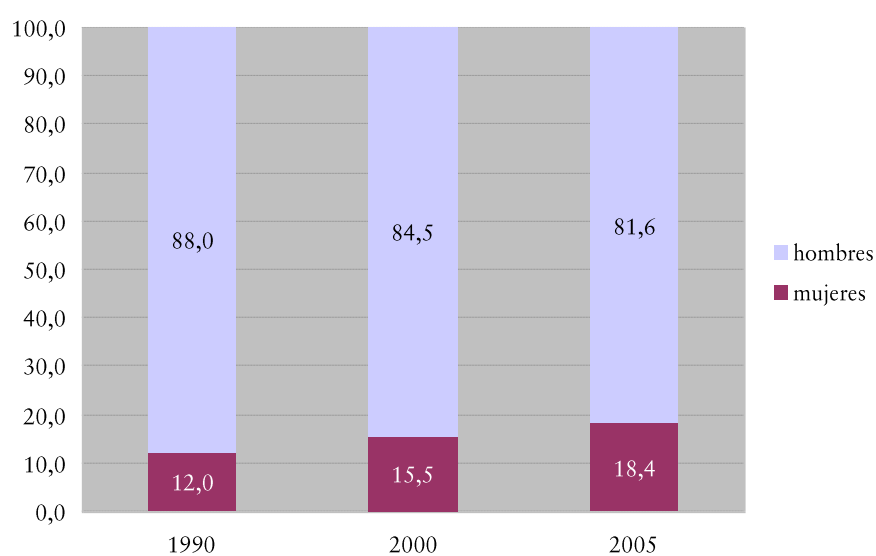


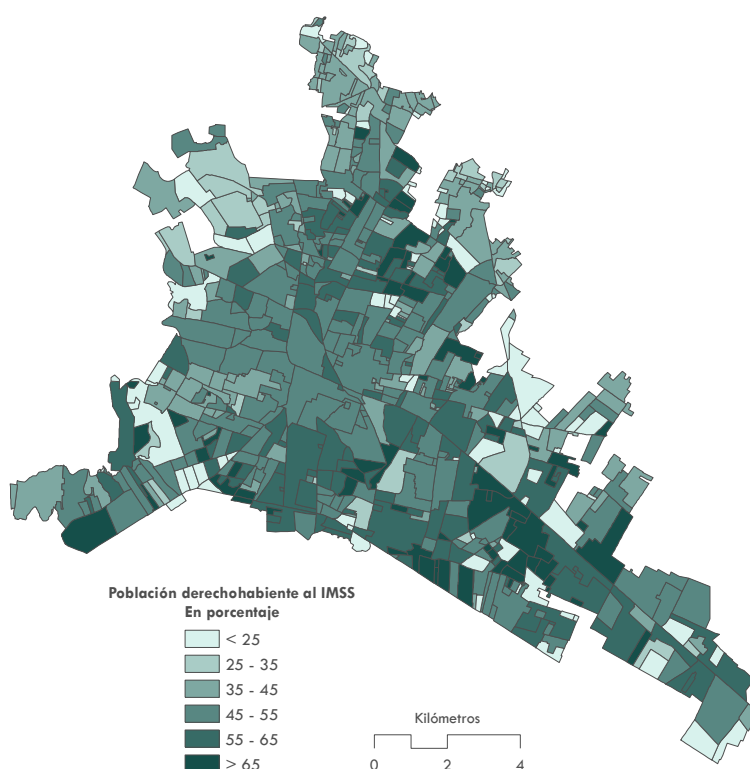
Figura 6.5. Porcentaje de jefatura de hogares familiares en León, Gto, 1990, 2000, 2005. Fuente: INEGI

6.1.4.9 Población derechohabiente

Definición: Clasificación de la población que recibe atención médica en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). No disponible por sexo.

Cálculo: Total de la población derechohabiente al IMSS / total de población.

Mapa 6.16 Porcentaje de la población derechohabiente al IMSS.



El acceso a la salud para el bienestar de todas las personas es un objetivo central en el mejoramiento de la calidad de vida de la población, sin embargo es importante también en esta dimensión reconocer la diferencia sexual y las inequidades y desigualdades de género. El tema de la salud ha sido uno de los principales ámbitos destacados por la conferencia de Beijing en los que se debe intervenir para mejorar la situación de las mujeres.

En México existe desde 1943 el aseguramiento en salud en instituciones de seguridad social (Frenk, González-Pier, Gómez-Dantés,

Lezana, & Marie Knaul, 2007, p. 3), de tal manera que el sistema de salud brinda sus servicios a través del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado (ISSSTE), este último para empleados del sector público y sus familias.

Dichas instituciones garantizan el acceso gratuito a la atención a la salud, y se financian con contribuciones de la nómina del empleador y de la persona empleada, y con una contribución adicional del gobierno federal que se financia a través de impuestos. Además, existe un grupo heterogéneo y sin regulación, de prestadores privados de servicios médicos, que atienden a las familias no aseguradas con capacidad de pago, y a la población que cuenta con alguna seguridad social pero que está insatisfecha con la calidad de los servicios que ofrecen las instituciones públicas.

Para el año 2000 en todo el país, el sector de personas asalariadas del ámbito privado y sus familias atendidas por el IMSS, representaban aproximadamente 40% de los casi 100 millones de habitantes de México; el ISSSTE atendía a 7%, y los seguros privados cubrían de 3 a 4% de la población (Frenk et al., 2007, p. 5). En consecuencia, aproximadamente 50% de la población no tenía acceso a ningún tipo de seguro médico pre pagado.

Los segmentos más pobres de la población recibían únicamente intervenciones de salud comunitarias y preventivas muy básicas, incluidas en el programa de combate a la pobreza denominado Oportunidades, hasta el año 2000, cuando se llevó a cabo una reforma de la cual surgió el Seguro Popular de Salud, dirigido al financiamiento de la atención médica para todas aquellas familias, en su mayoría pobres, que históricamente habían sido excluidas de la seguridad social.

El Seguro Popular forma parte del Sistema de Protección Social en Salud, el cual otorga cobertura de servicios de salud a través de un aseguramiento público y voluntario, para las personas que no cuentan con empleo o que trabajan por cuenta propia. La cuota de afiliación se calcula de acuerdo a su condición socio-económica, y la unidad de protección es el

núcleo familiar, así los integrantes de las familias afiliadas al Seguro Popular tendrán acceso a los servicios médico-quirúrgicos, farmacéuticos y hospitalarios.

No obstante, al hablar de atención de la población, es necesario hacer distinción entre hombres y mujeres, y desde una perspectiva de género, se requiere analizar las desigualdades de género en salud, conocer el acceso a la atención de la salud diferenciado entre ambos sexos, lo que puede permitir ahondar en su financiamiento, los factores socioeconómicos, y las distintas modalidades de oferta y financiamiento de la atención.

No es propósito de este trabajo profundizar en dicho tema, sin embargo se realizó la cartografía de derechohabencia para tener un primer acercamiento de la distribución territorial de la población, y a pesar de no contar con datos desagregados, nos da un panorama de la situación del acceso a los servicios de salud en el año 2000, previo a las reformas e implementaciones del Seguro Popular.

Cabe agregar que la información cartográfica con la que se cuenta a nivel de colonias no tiene disponible los datos por sexo, lo que limita la lectura de dicho mapa. Por lo tanto, resaltan en la ciudad las periferias con porcentajes menores al 25% en acceso al IMSS, en tanto que el centro de la ciudad extiende un eje hacia al surponiente concentrando al 50% de la población con derechohabencia.

La lectura de estos datos tiene muchos inconvenientes. En primer lugar nos habla acerca de la población que tiene acceso a los servicios del seguro social, más no el total de la población a cualquier derechohabencia, por lo que la población que accede a otros servicios no es tomada en cuenta, así como la población que hace uso del seguro popular, o la que simplemente no goza de ninguna seguridad en salud, más aún, los datos no se presentan desagregados por sexo, lo que puede ocultar muchas desigualdades al acceso a la atención médica para ser visibles a nivel territorial.

Como se menciona en párrafos anteriores, la población derechohabiente debe ser asalariada, o bien familiar directo de una persona asalariada, es así que las personas que desarrollen trabajo informal, sólo tendrían acceso a estos servicios si cubren la cuota ellas mismas, o si están registradas a partir de un familiar.

El tema es complejo con diversos problemas a explorar, no obstante, INEGI cuenta recientemente con datos disponibles en las consultas interactivas, donde es posible conocer la información para la población a nivel municipal y desagregado por sexo, empero no se cuenta con la información a nivel de colonias.

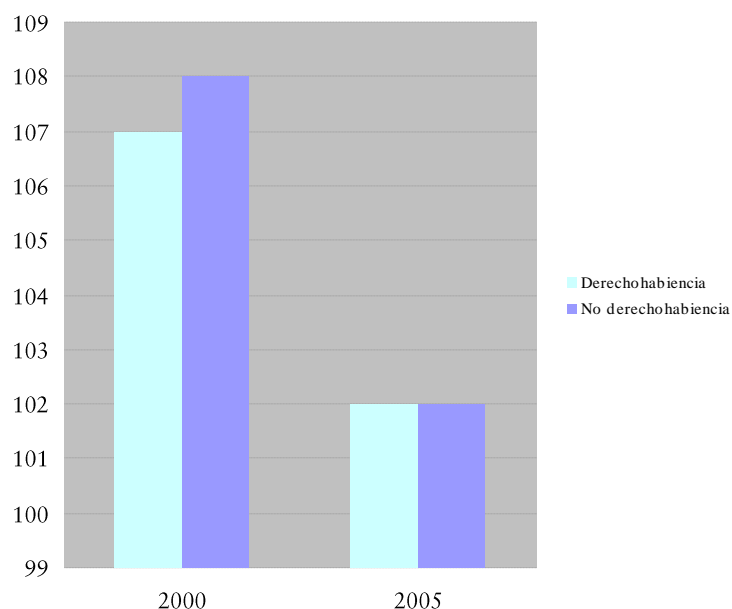


Figura 6.6. Índice de feminización del acceso a los servicios de salud 2000, 2005, León. Fuente: INEGI

De tal manera que para León el índice de feminización en derechohabencia (figura 6.6) se ha incrementado de 107 en el año 2000, a 108 en el 2005, dato que señala que entre la población femenina hay mayor cobertura. Sin embargo, el mismo índice en no derechohabencia permaneció constante entre el 2000 y el 2005, con 102 mujeres por cada 100 hombres sin recibir atención médica.

En cuanto a la afiliación en el 2005 al seguro popular, el índice de

feminización es de 113, el más alto de entre las opciones de seguridad social, es interesante recordar que este servicio de salud cubre por una parte a la población de recursos menores y por otra parte que su filiación es voluntaria, lo que habla de un mayor número de mujeres siendo atendidas por este seguro, y recuerda que las mujeres tienen una necesidad objetiva de servicios de salud mayor que los hombres según sus funciones reproductivas, su más alta morbilidad y mayor longevidad.

6.1.5 Trabajo

El trabajo es uno de los espacios sociales en donde el peso de las relaciones de género es particularmente significativo (CEPAL, 2006, p. 135). Los indicadores referidos al ámbito del trabajo y la producción son tal vez los más conocidos y utilizados, ya que son los que expresan algunas de las diferencias principales entre mujeres y hombres. Para este apartado se han seleccionado cinco sub áreas que a su vez contienen varios indicadores:

- población económicamente activa y no activa (PEA y PNEA),
- población ocupada y por sectores de actividad económica,
- población por ingreso en base al salario mínimo
- población dedicada a los quehaceres del hogar
- datos generales acerca del uso del tiempo

Es conveniente mencionar que para el desarrollo de esta sección se encontraron las siguientes limitantes: el Censo de Población no ofrece información acerca de temas básicos como el trabajo informal, multiocupaciones o uso del tiempo a nivel municipal, los datos tampoco se encuentran disponibles a nivel de colonias por lo que no es posible cartografiar mucha de la información que genera el censo.

Es importante también definir la terminología que se maneja en base a los datos oficiales (INEGI, 2000):

-La población económicamente activa es la población de 12 años y más que en la semana de referencia se encontraba ocupada o desocupadas,

e identifica las actividades que realiza destinadas a producir bienes y servicios para el mercado, entiéndase trabajo productivo.

- *La población económicamente no activa* son las personas de 12 años y más que en la semana de referencia no realizaron alguna actividad económica ni buscaron trabajo.

- *La población ocupada* se refiere a las personas de 12 años y más que realizaron alguna actividad económica, al menos una hora en la semana de referencia, a cambio de un sueldo, salario, jornal u otro tipo de pago en dinero o en especie.

- *La población desocupada* se refiere a las personas de 12 años y más que en la semana de referencia no tenía trabajo pero lo buscó activamente.

- *Trabajador por su cuenta* es la persona de 12 y más años que trabajó en la semana de referencia en su propio negocio o empresa y que no contrató trabajadores a cambio de un pago, aunque pudo recibir ayuda de familiares sin que les proporcionara un pago monetario o en especie.

Por último, en este apartado se presentarán los mapas con los indicadores intra género e inter género.

6.1.5.1 Población económicamente activa y no activa

Las diferencias en las oportunidades que tienen mujeres y hombres para acceder al trabajo remunerado se reflejan en las tasas de participación económicamente activa y no activa. En México, la incorporación de las mujeres al trabajo económico ha crecido de manera importante en los últimos cuarenta años, como sucede en las tendencias a nivel latinoamericano. En 1970 la tasa de participación económica femenina en el país era de 17.6%; para 1991 ascendió a 31.5% y desde entonces ha continuado incrementándose hasta llegar al 41,1% en el 2010¹⁹ (INEGI, 2010a).

¹⁹ En 2005 hubo un cambio de definición de la población económicamente activa para considerarse a partir de los 14 años, ya no a los 12. Este cambio obedece a la adopción de los criterios utilizados en la OCDE, organización de la que México es miembro. Por lo tanto, las tasas

En la ciudad de León ha sucedido lo mismo con el porcentaje de la población económicamente activa. En 1990 era del 25%, en el 2000 de casi 33% y finalmente la tasa ascendió a 47,57% en el 2010²⁰, en veinte años la población femenina se ha incorporado al mercado laboral formal conformando cerca de la mitad de la población económicamente activa del municipio.

Contrasta la gran disimetría en la proporción de mujeres que se dedica a trabajos del hogar, con un elevado porcentaje de 99,2%, actividad que es casi inexistente entre los hombres, y por el contrario, las mujeres ocupadas son muy inferiores a los hombres con una diferencia que en el 2000 se mantenía en proporciones similares entre la PEA (figura 6.7 y 6.8).

Además resalta el elevado porcentaje de población económicamente no activa de las mujeres, lo que refleja el carácter androcentrado de la información recopilada, con una concepción del trabajo que no corresponde en sentido estricto al realizado por las mujeres, al no existir el registro de ocupaciones informales y de tareas simultáneas.

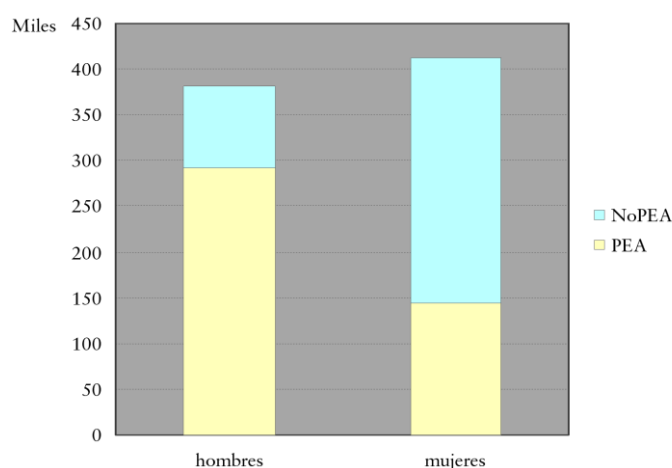


Figura 6.7. Población económicamente activa

de actividad económica de los años anteriores no son estrictamente comparables con las estimadas a partir de 2005.

²⁰Datos de la ENOE, IV Trimestre 2010, INEGI.

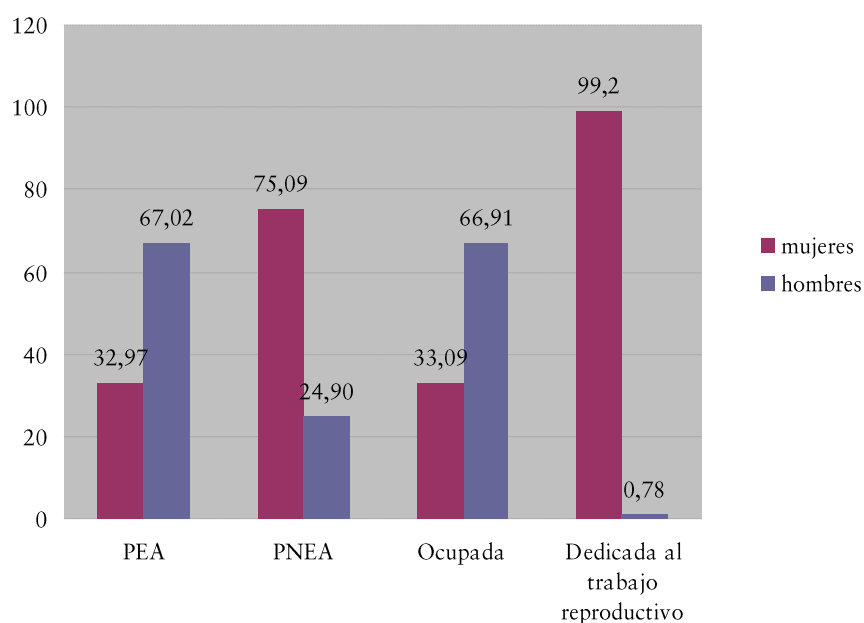


Figura 6.8. Ocupación de la población por sexo, León, 2000. Fuente: INEGI

La PEA femenina del **mapa 1.16** señala los valores más altos a lo largo del Boulevard A. López Mateos. Las colonias de la Martinica, y Tlacuache oriente y poniente cercanas al centro, reúnen los porcentajes mayores al 45%, junto con la zona norte de Cumbres y Balcones del Campestre, ambas colonias de altos ingresos, también a manera de islas encontramos ejemplos como Echeveste al norte o Brisas del campo al oriente.

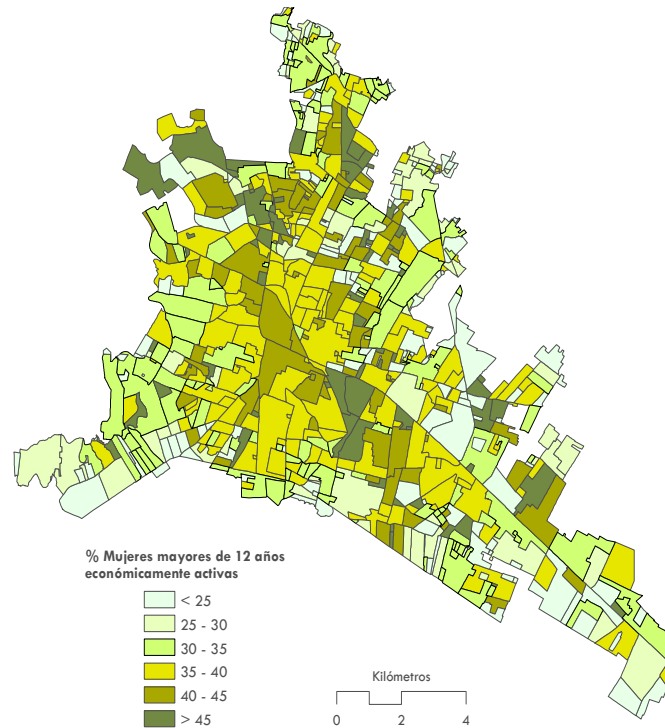
Predomina por tanto, la distribución uniforme en el territorio de un

30 a 35%. La periferia destaca por los porcentajes más bajos, lo que sería en negativo, un mapa de la PNEA donde las orillas de la ciudad cuenta con los porcentajes arriba del 65%, y nos recuerda los mapas de pobreza donde el crecimiento irregular predomina en el perímetro urbano y por lo tanto una población femenina que realiza trabajo(s) informal y quehaceres en el hogar principalmente, por lo que ambos indicadores invisibilizan el trabajo que una parte importante de las mujeres de estas zonas realiza.

La brecha de género de la población no económicamente activa (mapa 6.18), pone de manifiesto el profundo desequilibrio en el acceso de mujeres y hombres al trabajo, de tal manera que los valores negativos de este indicador señalan que las tasas femeninas son inferiores que en los hombres, según se mencionó en el inicio de este apartado, asimismo, se encuentran pocas diferencias territoriales con excepción de una diferencia de 20 puntos porcentuales en las zonas de la periferia, donde se concentra la población con menores ingresos y los fraccionamientos irregulares, en los que la población se caracteriza por un nivel de ingreso bajo, y para quienes las actividades por cuenta propia no formales es la principal fuente de ingreso, además domina una visión más extendida y exacerbada de la asignación de roles sociales en ambos sexos.

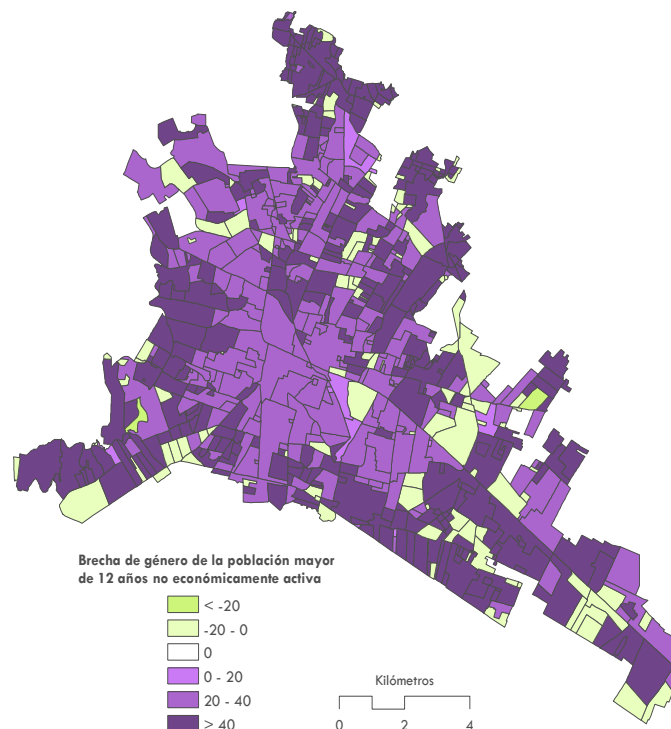
Mapa 6.17 Tasa de población femenina económicamente activa.

Cálculo: Total de mujeres mayores de 12 años activas * 100 / total de mujeres mayores de 12 años



Mapa 6.18 Brecha de género en la población no económicamente activa.

Cálculo: Tasa PNEA femenina – Tasa de PNEA masculina



6.1.5.2 Población ocupada por sectores de actividad económica

Un acercamiento a la ocupación de la población por sectores nos muestra que la participación de mujeres y hombres es muy diferente. A nivel de mapas, en este punto se centra la atención en la población ocupada en los sectores secundario y terciario de la economía, al ser León un municipio con una participación mínima en agricultura; con 0,33% registrado en el 2010²¹, por lo tanto el interés por el sector de la industria y los comercios y servicios tiene un peso muy importante para la ciudad.

En las ocupaciones predomina una orientación hacia empleos “feminizados y masculinizados”. Los datos del Censo del 2000 de la figura 6.9 permiten apreciar el aumento de las mujeres según los sectores en los que se incorporan, de tal manera y coincidiendo con las tendencias nacionales, el sector del comercio y los servicios cuenta con la mayor cantidad de población femenina empleada.

Este rubro considera al comercio, comunicaciones y transportes, servicios y actividades del gobierno, y de entre ellos destaca la presencia de las mujeres en un 50,54% empleadas en el área de servicios, siendo el único ámbito en el que superan la participación de los hombres. Por otro lado, el sector más masculinizado es el de la construcción, con un 96,25% de población masculina, con lo cual ambos datos recuerdan la repetición de las orientaciones tradicionales y la asignación de roles en cuanto a la oferta, posibilidades y habilidades de laborar.

²¹ Datos de la ENOE, IV Trimestre 2010, INEGI.

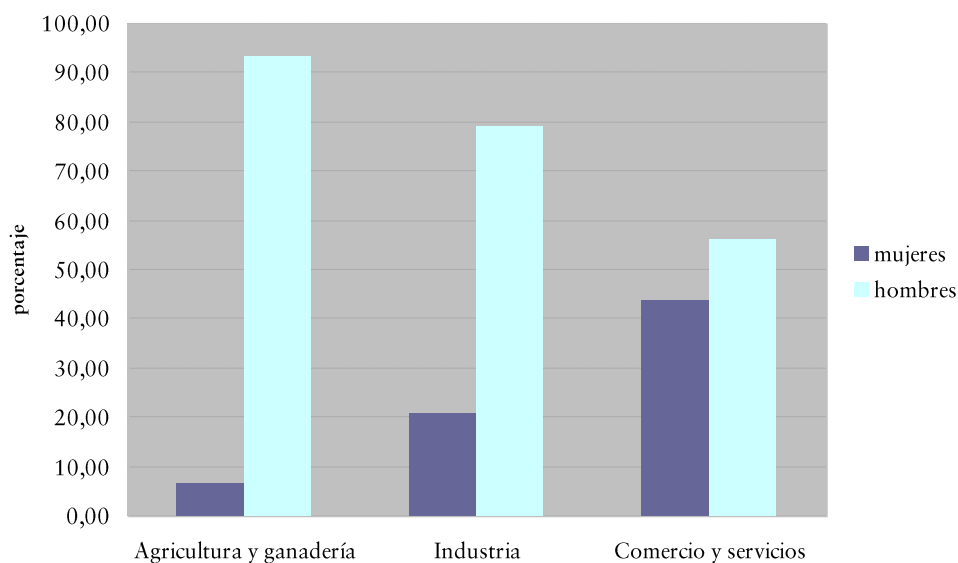


Figura 6.9. Porcentaje de mujeres y hombres por ramas de actividad económica, León, 2000. Fuente: INEGI

6.1.5.2.1 Población ocupada en el sector industrial

La tasa de población femenina ocupada se distribuye de manera muy similar al **mapa 6.17** de la PEA femenina, por lo que no hay cambios relevantes que destacar, sin embargo es interesante la distribución de la población en torno a los sectores industrial y de servicios. En la ciudad predomina la producción de calzado con sus industrias relacionadas: curtidora, cartonera, química, etc. Además, existen fábricas de envases plásticos, cubiertos metálicos, carrocerías, aceites automotrices, productos de alambre de acero, proveeduría automotriz, entre otras.

En el **mapa 6.19** se aprecia la tasa femenina en el sector industrial distribuida principalmente al sur, a lo largo del oriente y poniente de la mancha urbana concentrando las tasas mayores al 10% y que coincide con las principales zonas y fraccionamientos industriales de la ciudad como son la Ciudad Industrial de León en la salida a Cuerámara, Fraccionamiento Industrial Delta, Fraccionamiento Industrial Julián de Obregón, entre los Bulevares A. López Mateos y José Ma. Morelos, los fraccionamientos San Crispín y Santa Croce en la carretera a San Francisco del Rincón, el Parque Industrial Stiva León. Blvd. Timoteo Lozano y Francisco Villa, así

como al nororiente donde se ubica el Parque Industrial Ecológico de León en la salida a Santa Rosa-Plan de Ayala.

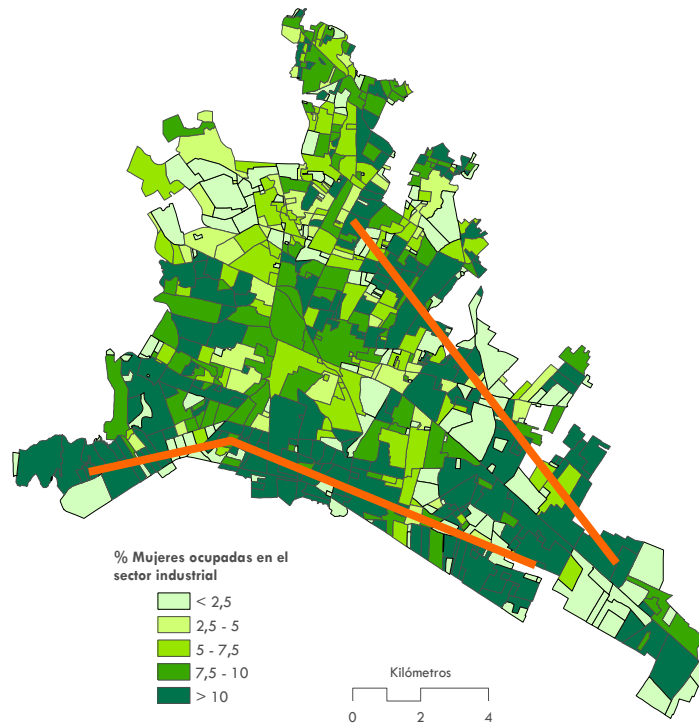
Sin embargo el índice de feminización del mapa 6.20 permite ver la diferencias de la distribución entre la población femenina y masculina ocupada en este sector. Resalta en este caso la principal concentración de mujeres con relación a los hombres en la zonas del centro histórico, los barrios de San Miguel, San Juan de Dios y Santiago, las colonias Obrera Industrial, las Margaritas, entre otras, rodeando este núcleo de concentración, y hacia el oriente del centro histórico colonias como el Tlacuache, Oriental, y las Bugarvilas todas con un índice de 30.

Es importante señalar respecto a la industria tradicional del cuero y calzado que se origina a partir del aprender haciendo y del aprendizaje interactivo; procesos en los cuales, las personas dedicadas a este trabajo aprenden durante el proceso de producción y / o a través del aprender con los mismos compañeros de trabajo o familiares. , Lo anterior recuerda el trabajo que se hace en los barrios, a la manera de talleres familiares donde las mujeres se ocupan cosiendo zapato, -entre otras actividades- ya sea de manera formal o informal.

Si bien, la proporción que domina en el territorio es entre 20 y 30 o más mujeres por cada 100 hombres, por un lado permite identificar estas zonas centrales de diferencias intragénero contrario a la distribución intergénero, el índice habla también de este sector masculinizado lejos de una paridad.

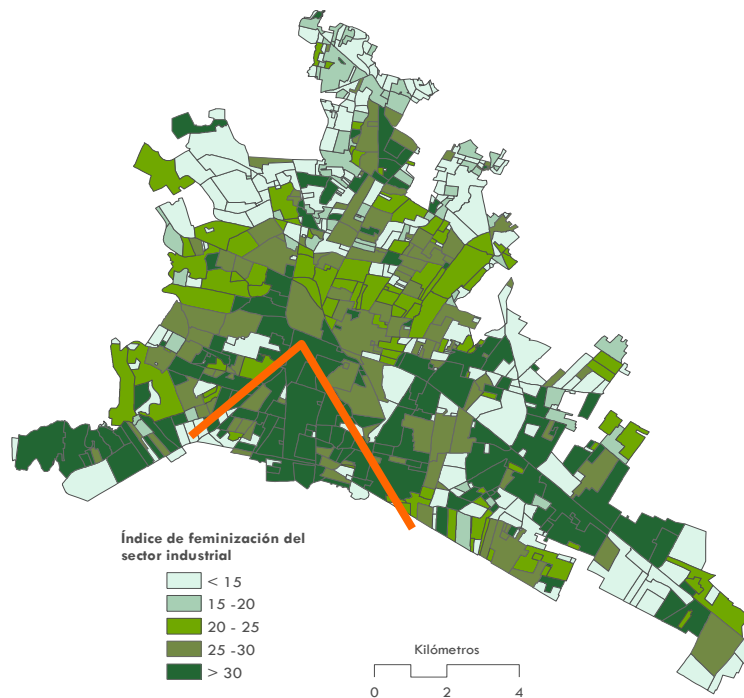
Mapa 6.19. Tasa de población femenina ocupada en el sector industrial.

Cálculo: Total de mujeres mayores de 12 años ocupadas en el sector industrial * 100 / total de mujeres mayores de 12 años



Mapa 6.20 Índice de feminización de la población ocupada en el sector industrial.

Cálculo: Número total de mujeres / Número total de hombres *100



6.1.5.2 .2 Población ocupada en el sector terciario

Los datos recientes de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) del INEGI señalan para el cuarto trimestre del 2010 una tasa del 59,95% de actividades del sector terciario predominando en la ciudad. Además en la encuesta destaca un 74,84% de mujeres empleadas en este ámbito predominando en las áreas de restaurantes, servicios de alojamiento, servicios sociales, diversos y gobierno y organismos internacionales.

El sector servicios es el que genera más trabajo para las mujeres. La distribución de este indicador (mapa 6.21 Tasa de población femenina ocupada en el sector comercio y servicios) muestra una terciarización de la mano de obra femenina y una división sexual del trabajo desempeñándose en los roles tradicionales de cuidado y servicio a otras personas.

Este mapa en contraste con el de la distribución de la población ocupada en industria, muestra las tasas entre el 30% y 35% a lo largo del eje vial López Mateos (es importante recordar que se trabaja en el mapa con datos del 2000). A nivel intragénero resaltan dos áreas que reúnen a la mayor cantidad de mujeres empleadas en este sector con respecto del resto de la población femenina, y es nuevamente el centro histórico, y las colonias conocidas por ser de ingresos medio altos como la Martinica y la Andrade, y de ingresos medio como la colonia Tepeyac y Tlacoache.

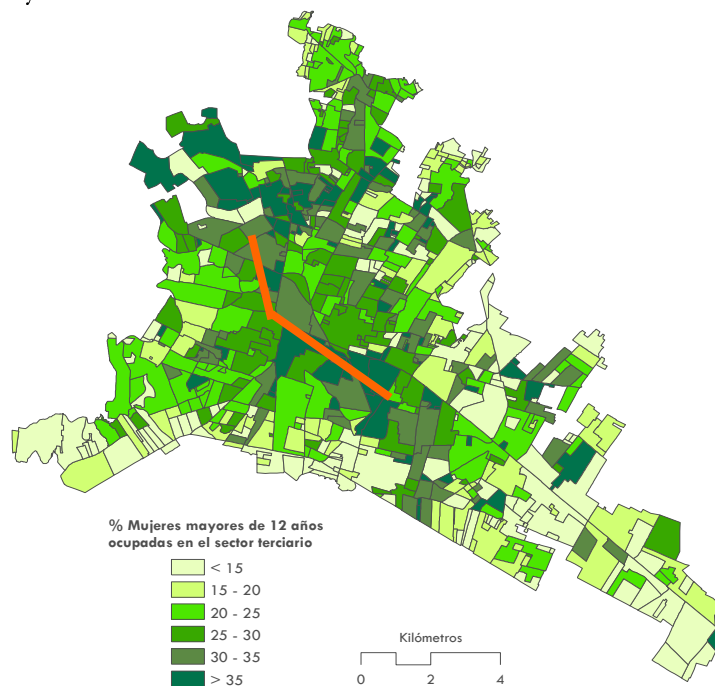
Por otra parte hacia el norte aparecen también estos valores en las colonias de clase alta; Cumbres, Balcones y Club campestre, las cuales conectan con las zonas del Rosario, Haciendas del Campestre y Privadas del Moral, coincidiendo esta segunda concentración o polo, con las zonas comerciales del Campestre, Plaza Mayor y Gran Plaza.

A nivel intergénero, el mapa 6.22 (Índice de feminización de la población ocupada en el sector comercio y servicios) coincide con los índices más altos también en esta zona o polo comercial, área que presenta un índice mayor a 105, y que se caracteriza por ser el distrito de servicios y comercios principales en la ciudad, en contraposición con la zona industrial

del sur. Existen también valores alrededor de los 95 y 105 a lo largo del eje que conecta al centro histórico.

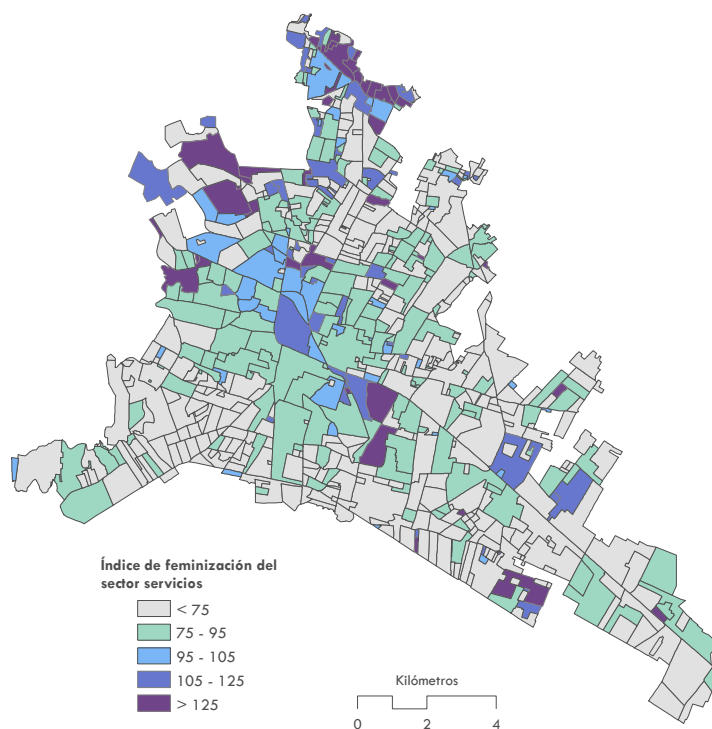
Mapa 6.21 Tasa de población femenina ocupada en el sector servicios.

Cálculo: Total de mujeres mayores de 12 años ocupadas en el sector servicios * 100 / total de mujeres mayores de 12 años



Mapa 6.22 Índice de feminización de la población ocupada en el sector servicios.

Cálculo: Número total de mujeres / Número total de hombres * 100



6.1.5.3 Población ocupada por cuenta propia

Este indicador nos habla de la población que labora en su negocio propio y no tiene personal contratado, pero que recibieron ayuda familiar sin pago. El mapa 6.23 marca la existencia de un porcentaje muy bajo entre las mujeres ocupadas por cuenta propia. El centro histórico concentra la mayoría, con tasas alrededor del 7%, junto con algunos casos aislados de zonas de ingresos medios y altos como son al norte Hacienda Echeveste, y al suoriente Haciendas de León respectivamente. La distribución de la población femenina va descendiendo entre un 5 y 3% en las colonias que rodean el núcleo central.

El IF del mapa 6.24, se distribuye de manera similar, con un centro, barrios y colonias centrales que reúnen entre 50 y 65 mujeres por cada 100 hombres dedicadas a esta labor, y en siguiente término una participación de entre 35 y 50 mujeres en las colonias que rodean a la zona central.

El trabajo por cuenta propia no significa un mayor ingreso de la población, en muchos casos pueden ser estrategias comunes para complementar el ingreso familiar. No obstante, es interesante el incremento que ha tenido la población femenina en 20 años con respecto a este indicador; en 1990 las mujeres conformaban un 15,85% trabajando por cuenta propia, incrementándose a 44,63% en el año 2000 y 45,61% en 2010. Datos que podrían estar encerrando a la población que por cuenta propia se dedica a actividades de auto subsistencia o cuenta con múltiples trabajos.

Datos recientes del ENOE para el IV trimestre del 2010 (Figura 6.10), revelan cifras que indican las desventajas intergéneros de acuerdo a la posición en la ocupación. Las cifras históricas permiten observar que la evolución de la ocupación por cuenta propia se ha incrementado en la población femenina aunque entre ellas el contraste no sea tan relevante.

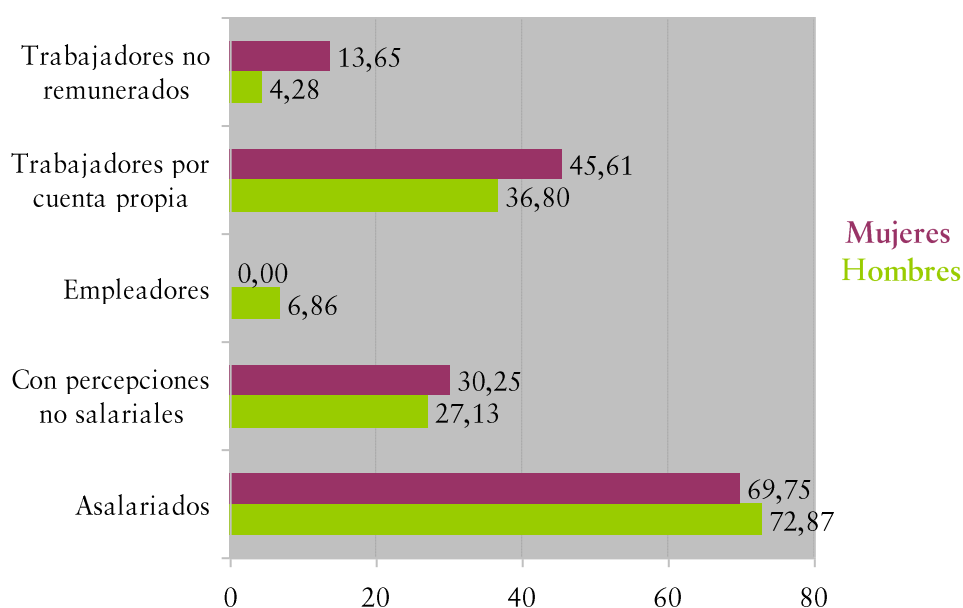


Figura 6.10. Personas incorporadas al mercado laboral por posición en la ocupación. Fuente: ENOE

Finalmente, y para mencionar los datos del sector informal, dicho ámbito abarca en todo el municipio casi una tercera parte de la población ocupada (Figura 6.11), números que coinciden con las tasas a nivel nacional.

Lo que habla de una ausencia de oferta de trabajos formales, fortaleciendo la marginalidad y todas aquellas actividades donde los ingresos no son declarados, esto es, una economía oculta que no declara impuestos. Si bien en cinco años las tasas del sector informal en el municipio se han incrementado, las variaciones intergénero están entre uno y dos puntos porcentuales.

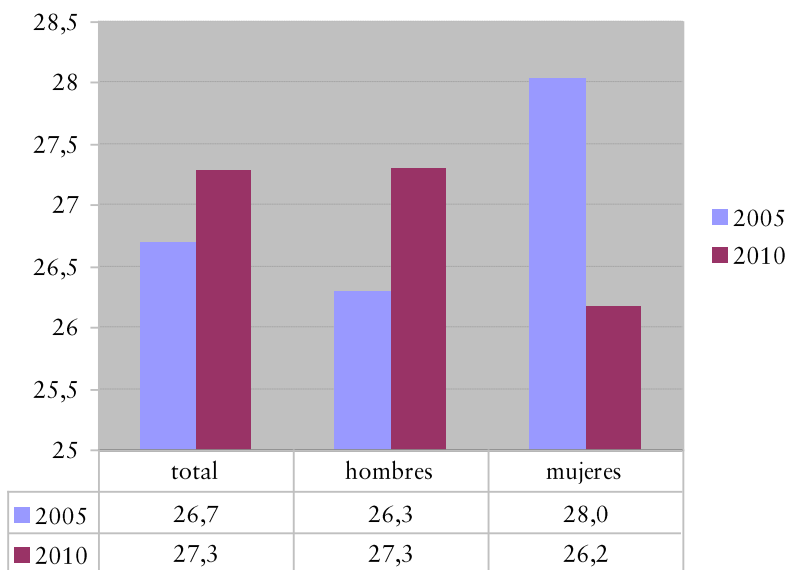
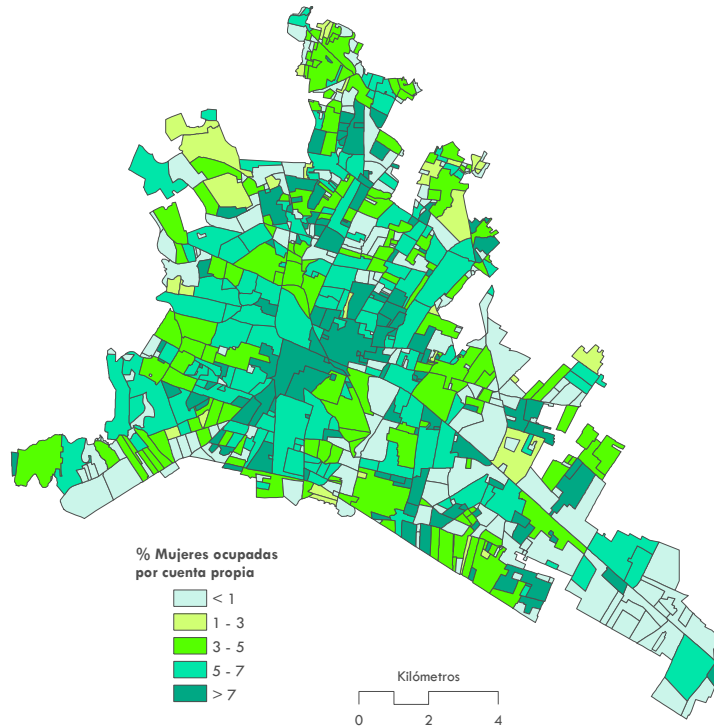


Figura 6.11 Tasa de ocupación en el sector informal. Fuente: INEGI

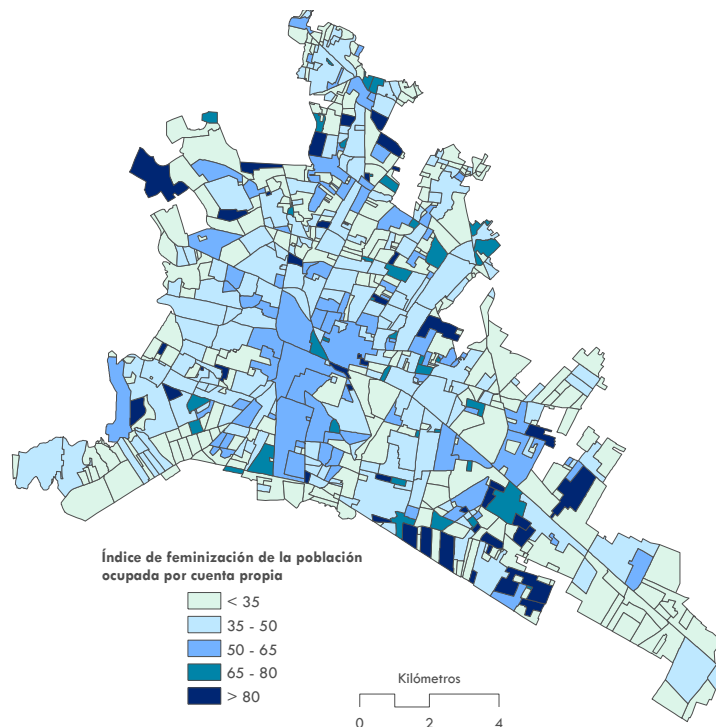
Mapa 6.23 Tasa de población femenina ocupada por cuenta propia.

Cálculo: Total de mujeres mayores de 12 años ocupadas por cuenta propia * 100 / total de mujeres mayores de 12 años



Mapa 6.24 Índice de feminización de la población ocupada por cuenta propia.

Cálculo: Número total de mujeres / Número total de hombres * 100



6.1.5.4 Población que recibe menos de un salario

El indicador de un salario mínimo²² a nivel territorial, bosqueja las zonas de pobreza en la ciudad de manera limitada, ya que para entender la compleja situación de la pobreza en el municipio, sería necesario el desarrollo de otras mediciones más complejas, como el índice de desarrollo humano o la medición de los niveles de pobreza, como son la pobreza alimentaria, pobreza de capacidades y pobreza de patrimonio, medidas en base al ingreso de las familias. La ausencia de datos desagregados al nivel de colonias impiden avanzar en el tema, por lo que muestra una agenda de investigación ante la necesidad de un análisis a nivel territorial de la situación no sólo de los salarios entre la población, sino de la marginalidad existente por género.

Respecto a este indicador, INEGI en los censos cuenta con información para la población que percibe uno, dos, tres y más de cinco salarios mínimos. Este apartado se centra sólo en las percepciones menores a un salario mínimo, lo que ya es un salario muy por debajo de los límites de supervivencia, y que identifica a la población más vulnerable en términos económicos. Por otra parte no se revisan los datos de la población que recibe más de cinco salarios por ser un parámetro muy extenso.

Es ampliamente reconocido que los salarios que reciben las mujeres en el mercado de trabajo son menores que los de los hombres, además de que son ellas quienes principalmente tienen que compatibilizar los trabajos productivos y reproductivos.

Para ampliar la situación de la población trabajadora en León, datos de la ENOE (INEGI 2005) señalan que para el primer trimestre de 2005 el 4,5% ganaba menos de un salario mínimo, 15,4% de uno a dos, el 56.9% de dos hasta cinco y sólo el 16,2% más de cinco, además 4.2% no recibía ingresos.

²² El Salario mínimo en el 2010 era de \$32,70 pesos mexicanos por día, para el 2011 el salario mínimo vigente a partir del 1 de enero era de \$59,70, (el equivalente a 17,28 pesos por euro en el tipo de cambio oficial al 5 de mayo de 2011) ambos corresponden a la zona geográfica C de la cual forma parte el Municipio de León.

Los datos del 2010 (Figura 6.12) resaltan las desigualdades por género y ubican al 28,73% del total de la población femenina ocupada recibiendo hasta dos salarios mínimos.

El grueso de las percepciones que ellas reciben se ubican entre dos y cinco salarios mínimos, al igual que en los hombres, lo que para la población femenina significa que el 80% de la población de mujeres ocupadas ganan hasta 5 salarios mínimos, una precariedad salarial que apenas se sitúa arriba de las líneas de pobreza de patrimonio, esto es, una población que si bien puede cubrir sus necesidades mínimas de alimentación, educación y salud, cuenta con un ingreso per cápita que no le es suficiente para adquirir mínimos indispensables de vivienda, vestido, calzado y transporte para cada uno de los miembros del hogar (INDESOL, 2010).

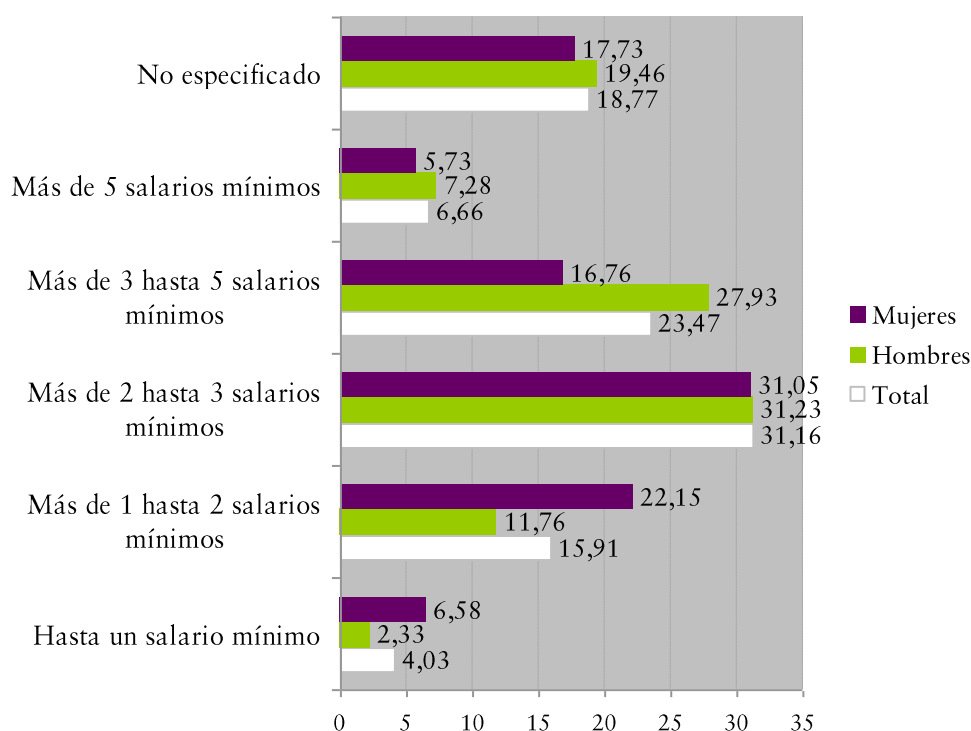


Figura 6.12. Tasa del nivel de ingresos de la población ocupada 2010.
Fuente: INEGI

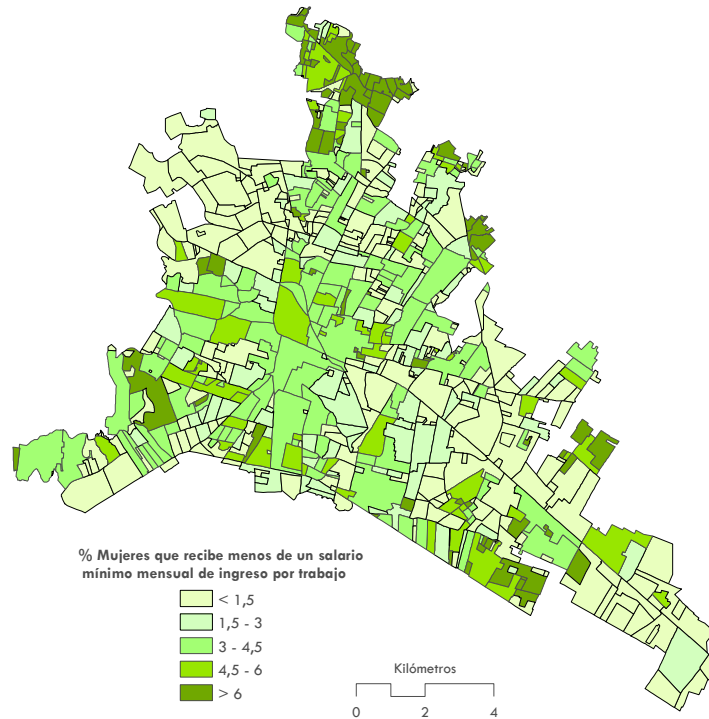
La distribución territorial de este indicador a nivel intergénero del **mapa 6.25** coincide con las zonas de mayor marginalidad; las periferias norte, suroriente y surponiente, posteriormente el centro y las colonias que se extienden hacia el poniente rodeando al centro, reúnen la mayor cantidad de mujeres, entre un 3 y 6%.

Este mapa es muy similar a la brecha de género de la población que percibe menos de un salario mínimo (**mapa 6.26**) ubicando las mismas zonas con valores positivos de la brecha, donde la percepción de las mujeres en comparación con la de los hombres, es mayor en esas áreas, y recuerda que este y hasta dos salarios mínimos son los únicos grupos salariales donde las mujeres rebasan a los hombres.

Aun así, los datos señalan a casi un 20% del total de la población ocupada, situada en la precariedad salarial de hasta dos salarios mínimos. El tema requiere entender las formas de la organización de las familias que se sitúan en ésta vulnerabilidad salarial, sus diversas estrategias de supervivencia y las diferencias de género que existen para enfrentar su situación.

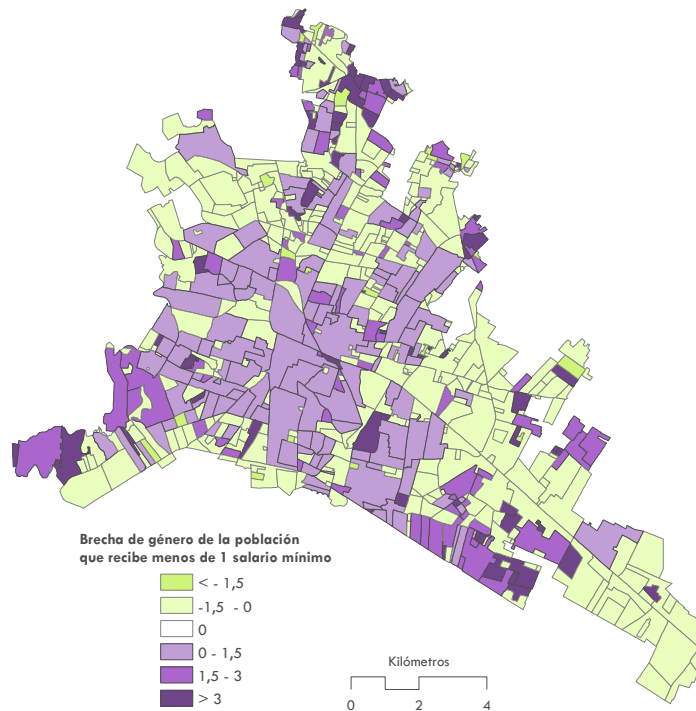
Mapa 6.25 Tasa de población femenina que percibe menos de un salario mínimo.

Cálculo: Total de mujeres mayores de 12 años ocupadas que reciben un salario mínimo * 100 / total de mujeres mayores de 12 años



Mapa 6.26 Brecha de género de la población ocupada que recibe menos de un salario mínimo.

Cálculo: % de mujeres que recibe menos de un salario mínimo - % de hombres que recibe menos de un salario mínimo. semanales.



6.1.5.5 Población no económicamente activa que se dedica al hogar

Para completar la carga real de trabajo de la población se presenta la cartografía de la PNEA que se dedica a los quehaceres del hogar.

En el año 2000, este indicador presenta una tasa muy alta en el municipio, casi completamente feminizada, como aparece en la figura 6.8, con un 99,2% de la población femenina no activa dedicada al hogar. Sin embargo, un acercamiento a la información disponible permite conocer las peculiaridades de este indicador en varias dimensiones.

_En primer lugar mencionar que los datos por municipio, sólo están disponibles en los censos.

_Existen datos intercensales que recogen este indicador disponibles sólo a nivel nacional, desde 1995 a 2004, a través del Sistema de Seguimiento para la Situación de la Mujer en México (SISESIM), reportando el promedio de horas de trabajo doméstico y extradoméstico por estado conyugal de la población.

Lo anterior significa un avance importante en torno al uso del tiempo invertido en la carga global de trabajo, aún más, al estar disponible por estado conyugal, cierto es por otra parte, que descuida la escala local al no poder contar con dichos datos por municipio. Cabe destacar el uso de terminología al utilizar la palabra trabajo doméstico y extra doméstico, con una idea que podría ser más amplia acerca de las labores, en lugar de quehaceres del hogar (como aparece en el censo del 2000), no obstante, no existe un glosario disponible en la página del SISESIM que especifique los conceptos mencionados.

_Por otra parte existe la información de las encuestas nacionales de ocupación (ENE) y de ocupación y empleo (ENOE), incluso por Estado de la República Mexicana, y recoge la población de 14 y más años por grupos de edad y sexo, según condición de actividad (PEA y PNEA) y por actividades realizadas, donde se incluye el trabajo doméstico y extradoméstico. Nuevamente la disponibilidad de estos datos son un avance reciente para acercarnos al entendimiento de la medición del trabajo

en las encuestas nacionales, empero, la encuesta avanza sólo hasta el nivel estatal. Los datos trimestrales de la ENOE de las ciudades muestran, como León, no desagregan la actividad doméstica.

Hay que agregar que para ésta encuesta se utiliza el concepto de trabajo doméstico y extradoméstico, entendiendo por el primero *“el conjunto de actividades que realiza una persona para el desarrollo adecuado de un hogar, sin obtener ningún pago por ello. Dichas actividades son: limpiar la casa, lavar los trastes, lavar y planchar la ropa, preparar y servir alimentos”* (INEGI, 2010b, p. 265) y al extradoméstico como la realización de una actividad económica.

Por lo tanto cambia el uso de la terminología, pero en el fondo se refiere a los quehaceres del hogar, al igual que el término del censo, lo cual sigue siendo un concepto limitado y tiene como reto su actualización y entendimiento de la complejidad y diversidad de labores que se realizan en la esfera de la reproducción.

_Finalmente, los mismos datos acerca de la población económicamente inactiva por sexo dedicada a los quehaceres domésticos están también disponibles en el Sistema de Indicadores de Género de Guanajuato, nuevamente accesibles hasta un nivel estatal. De tal manera que los datos más recientes susceptibles de ser consultados son a nivel estatal en la información del 2002, y para el Municipio de León el censo del 2000.

Es así que para el Estado de Guanajuato, la tasa de población femenina inactiva dedicada a los quehaceres del hogar en el 2002, era de 99,11%(IMUG), porcentaje que a una mayor escala replica la fuerte feminización de dichas actividades, como sucede también a nivel municipal.

El **mapa 6.27** Tasa de PNEA femenina que se dedica a los quehaceres del hogar, muestra una distribución muy uniforme en la periferia de toda la ciudad con una tasa por encima del 45% extendiéndose de afuera hacia adentro en las colonias que rodean el eje López Mateos y el centro, a la vez que los porcentajes disminuyen hasta un rango de 25-30% en la zona central. Este mapa muestra el anverso del mapa 1.16 de la PEA

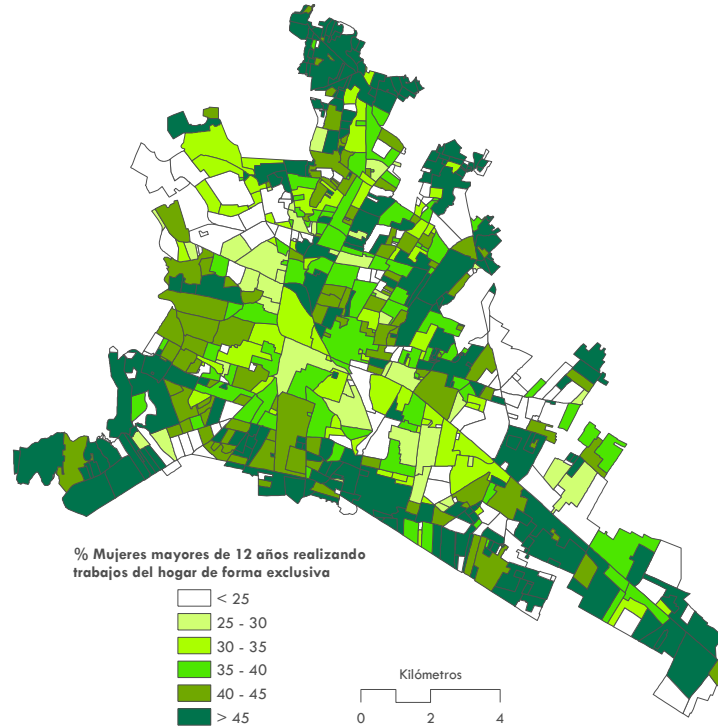
femenina, y sugiere que las tasas de actividad femenina son bajas en la misma proporción que su dedicación a trabajos del hogar aumenta, y viceversa.

Es de esperarse que el indicador intergénero del mapa 6.28 revele la marcada desigualdad existente entre hombres y mujeres, donde los valores positivos se distribuyen casi de manera uniforme en todo el territorio, con excepción de muy pocas colonias; al norte las colonias Campestres y Cerro Gordo, al oriente las zonas habitacionales y club de golf Los Naranjos, al suroriente del centro la Martinica y Tlacuache, la cual concentraba los valores más altos de PEA femenina y Brisas de campo, Residencial del campo, club de golf la Herradura al suroriente.

En todos los casos dichas zonas habitacionales son las de mayores ingresos y recuerda el papel importante que juegan las trabajadoras domésticas a cargo del trabajo reproductivo.

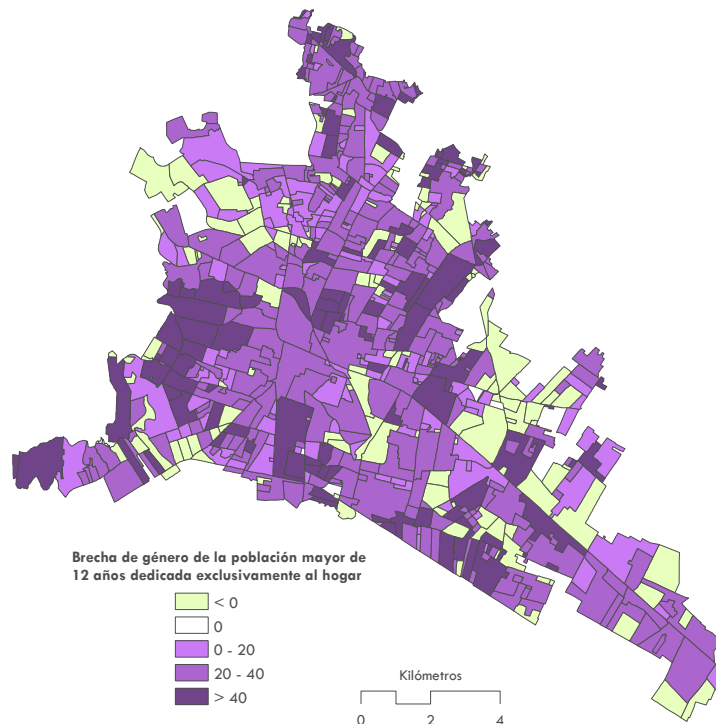
Mapa 6.27 Tasa de PNEA femenina que se dedica a los quehaceres del hogar.

Cálculo: Total de la Tasa de PNEA femenina que se dedica a los quehaceres del hogar * 100 / total de mujeres mayores de 12 años.



Mapa 6.28 Brecha de género de la población que se dedica a los quehaceres del hogar.

Cálculo: % de mujeres que se dedica a los quehaceres del hogar - % de hombres que se dedica a los quehaceres del hogar.



6.1.6 Educación

La dimensión de la educación es uno de los temas centrales reconocidos por la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW), al ser uno de las bases fundamentales con los que se pueden modificar los patrones tradicionales y socio-culturales entre hombres y mujeres, con el objetivo de alcanzar la eliminación de los prejuicios de superioridad o desigualdad entre los sexos (INMUJERES, 2003; Sabaté Martínez et al., 2007).

Tiene además una importancia central como elemento de cambio social que repercute no sólo en beneficio de las propias mujeres, sino también de sus hijos, hijas, de su familia y de su comunidad, es por lo tanto uno de los medios más útiles para lograr la igualdad.

Los datos que se presentan en ésta sección se centran en los índices de feminización de la población alfabetizada y posteriormente se repasan los niveles básicos, medio y superior así como el grado promedio de escolaridad.

A continuación se presenta la terminología (INEGI, 2000) a la que se hace referencia en este apartado:

Población alfabetizada: Persona de 15 años y más que declare saber leer y escribir un recado, de tal manera que la población analfabetizada se encuentra en la situación opuesta.

Educación superior: Comprende los estudios técnicos (con antecedente de preparatoria), profesional, normal superior y los de maestría o doctorado.

Grado promedio de escolaridad (años aprobados): Número de años que, en promedio, aprobaron las personas de 15 años y más, en el Sistema Educativo Nacional. Resulta de dividir la suma de los años aprobados desde el primero de primaria hasta el último grado alcanzado de las personas de 15 años y más, entre el total de la población de 15 años y más.

Población sin instrucción: Personas de 5 y más años que no aprobaron algún grado del Sistema Educativo Nacional. Incluye a la población que únicamente tiene grados aprobados en preescolar o kínder

6.1.6.1 Analfabetismo

Desafortunadamente en México, las mujeres han sido objeto de mayor exclusión, discriminación y segregación educativa que los hombres, de lo cual dan cuenta indicadores como las tasas de analfabetismo. Aunque en León las últimas tres décadas ha habido una reducción importante del analfabetismo y ha disminuido la distancia entre hombres y mujeres, entre las últimas sigue existiendo un porcentaje más alto de analfabetas (Figura 6.13).

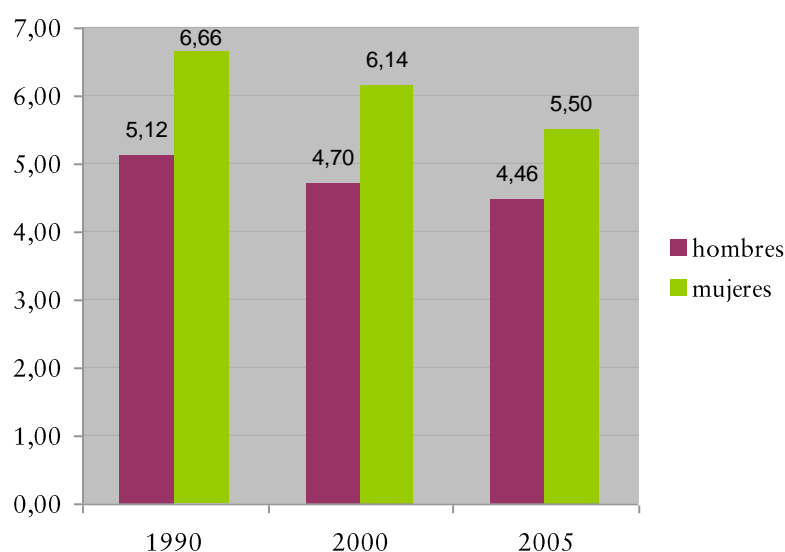


Figura 6.13. Tasa de analfabetismo de la población de 5 años y más por sexo, 1990, 2000, 2005. Fuente: INEGI

Entre las mujeres mayores de 12 años, los datos del censo del 2000 indican que el analfabetismo continúa siendo más evidente en las generaciones más antiguas.

El grupo de edad que reúne el 11%, la tasa más alta, se concentra entre los 75 años y más, posteriormente el 36,4% de toda la población femenina que no sabe leer y escribir, se ubica entre los 45 y 64 años. Entre

los varones, los grupos de edad que cuentan con el mayor analfabetismo se concentra en las edades entre 30 y 44 años, cifras que sugieren la mayor presión familiar que recibieron los hombres para ingresar en el mercado de trabajo y contribuir al gasto del hogar. (INEGI, 2000).

Si bien la distancia en las tasas de analfabetismo entre hombres y mujeres se ha reducido en los últimos 20 años, ésta sigue siendo muy marcada entre la población de 45 a 54 años y más, lo cual muestra la influencia de factores sociales y culturales que han favorecido una mayor inversión de las familias en la educación de los hijos, por otra parte, las mujeres adultas analfabetas no han logrado recibir los beneficios de los programas de educación para adultos del Instituto Nacional de Educación para los Adultos (INEA) en comparación con el rezago respecto de los varones.

6.1.6.2 Población de 15 años y más sin instrucción

Los mapas 1.27 y 1.28 acerca de la distribución territorial de la población mayor de 15 años sin instrucción, dan cuenta del rezago educativo de este grupo de población. La menor escolaridad de dicha población se traduce en una limitación para su desarrollo individual y para el mejoramiento de sus condiciones de vida.

En este caso, el rezago educativo reúne a la población de 15 años con primaria incompleta, o con sólo primaria completa y/o secundaria incompleta, ya que la educación básica en el país comprende hasta la secundaria completa.

En este apartado juega un rol muy importante la cobertura que tienen los programas de alfabetización para adultos, así como el acceso, interés, posibilidades, y beneficios de la población, al incorporarse a este tipo de programas, por lo que resulta esencial elaborar indicadores territoriales intra e inter-género del acceso a los programas del INEA, y al uso de computadoras e internet como parte de los servicios en línea que

ofrece el instituto, de manera que se puedan apreciar las diferencias territoriales, favoreciendo, un acceso igualitario.

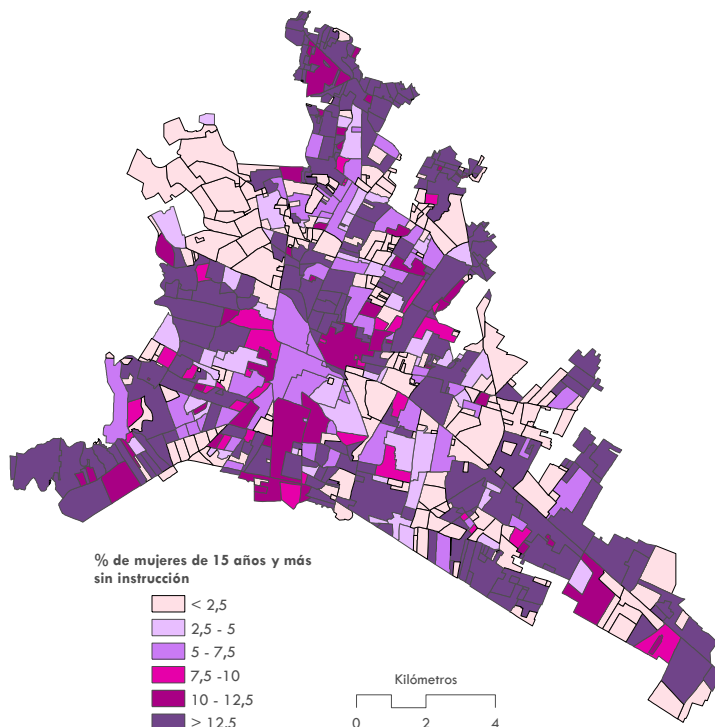
La distribución territorial de la población en cuanto a este indicador muestra diferencias importantes inter e intragénero. Entre la población femenina (**mapa 6.29**) las tasas por arriba del 12% se concentran en la periferia, con excepción de la parte norte donde los habitantes que residen cuentan con los mayores ingresos, mientras que en el resto del borde urbano las mujeres mayores de 15 años sin instrucción, alcanzan las tasas más altas. Lo que coincide con los mapas de pobreza que se han mencionada anteriormente.

Sin embargo, la situación entre los géneros (**mapa 6.30**) es muy diferente, ya que los índices de feminización mayores aparecen en la parte central, con cifras muy altas, superiores a 140 mujeres por cada 100 hombres. La distribución del IF va disminuyendo de manera centrípeta, sin embargo la periferia, especialmente al surponiente, cuenta también con índices mayores a 100.

Esta distribución nos recuerda que el analfabetismo y carencia de instrucción predominan especialmente entre la población femenina mayor, lo que coincide con los mapas 6.8, 6.9, 6.10 y 6.11 donde se aprecia una mayor feminización de la población en la zona central, así como de la población mayor, el índice de envejecimiento, y la población viuda respectivamente, concentrada en el centro y barrios históricos.

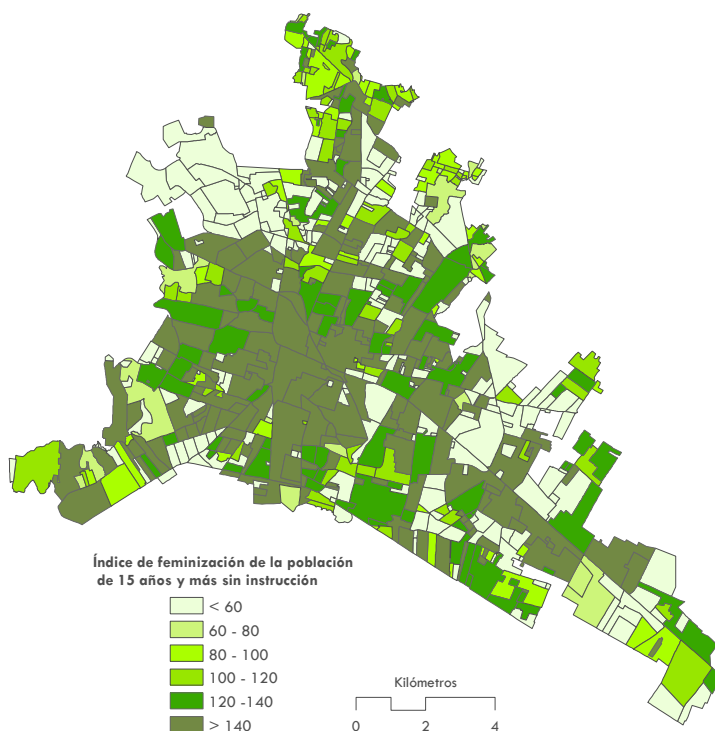
Mapa 6.29 Tasa femenina de 15 años y más sin instrucción.

Cálculo: Total de la Tasa femenina de 15 años y más sin instrucción * 100 / total de mujeres mayores de 15 años.



Mapa 6.30 Índice de feminización de la población mayor de 15 años sin instrucción.

Cálculo: Número total de mujeres mayores de 15 años sin instrucción / Número total de hombres mayores de 15 años sin instrucción * 100



6.1.6.3 Población de 15 años y más con primaria completa

En el Sistema Educativo Nacional la educación primaria inicia alrededor de los 6 años y se suele completar entre los 11 y 12 años. Este primer nivel educativo se supone que garantiza el dominio de la lectura y la escritura; el acceso al conocimiento impreso y a instrucción más avanzada.

Los datos de la ciudad acerca de la población de 5 años por nivel de escolaridad en primaria y secundaria de los últimos veinte años, muestran por una parte una mayor cantidad de mujeres completando estas dos fases de la educación básica. El índice de feminización de primaria terminada para el 2005 es de 111 y 108 para secundaria.

Es en el nivel superior donde las tasas se invierten y la presencia de las mujeres se reduce, con un IF de 96 en 2005. No obstante, resalta sólo una diferencia de cuatro puntos con respecto a la población masculina y corresponde con el aumento creciente de las mujeres en su paso por la universidad, con un IF de 69 en 1990, y 83 en 2000. El acceso al nivel superior recuerda que las mujeres se incorporan a los estudios universitarios con nuevas miras, buscando ejercer sus conocimientos en los espacios públicos y en el mercado de trabajo.

En este sentido los datos para el Estado de Guanajuato revelan avances significativos a nivel de la matrícula en licenciaturas, registro que para las mujeres aumentó de 7, 396 en 1990, a 27, 204 en 2003.

Por otra parte, y a pesar de que las mujeres superan a los varones en educación primaria terminada, los últimos treinta años ha habido una mayor población femenina sin completar esta primera fase de la educación básica obligatoria, con un índice de 105 durante 1990 y 2000, con una disminución lenta y reducida de 103 en el 2005.

Estos datos sugieren la menor importancia que suele darse a la educación de las niñas, especialmente en sectores sociales que consideran que, una vez adquiridos los conocimientos básicos de la primaria, es más útil su ayuda en actividades domésticas o su incorporación en el mercado

de trabajo, que la continuación de sus estudios.

Por otro lado, este mismo índice en educación secundaria se invierte, y recuerda la presión y la necesidad familiar hacia los varones por incorporarse al mercado laboral, con un IF de 87 en 1990 y en el año 2000, y de 89 en 2005.

6.1.6.4 Población de 15 años y más con educación media y superior completa

A nivel territorial la población femenina de 15 años y más que completa los tres niveles educativos (mapa 6.31) muestra una distribución más uniforme en toda la ciudad en el nivel de primaria, lo que coincide con el mayor acceso que tiene la población a este nivel, posteriormente los datos para la educación secundaria reúne los porcentajes más altos (mayores al 12,5%) en las colonias centrales de manera longitudinal al eje vial López Mateos.

Finalmente la mayor población con instrucción superior se concentra en la zona del centro, y la zona norte, claramente coincidiendo con las colonias de estratos medios y altos, al igual que con la ubicación de las principales universidades privadas de la ciudad; al norte Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Universidad De La Salle Bajío, Universidad del Valle de Atemajac, al oriente con la Universidad Iberoamericana.

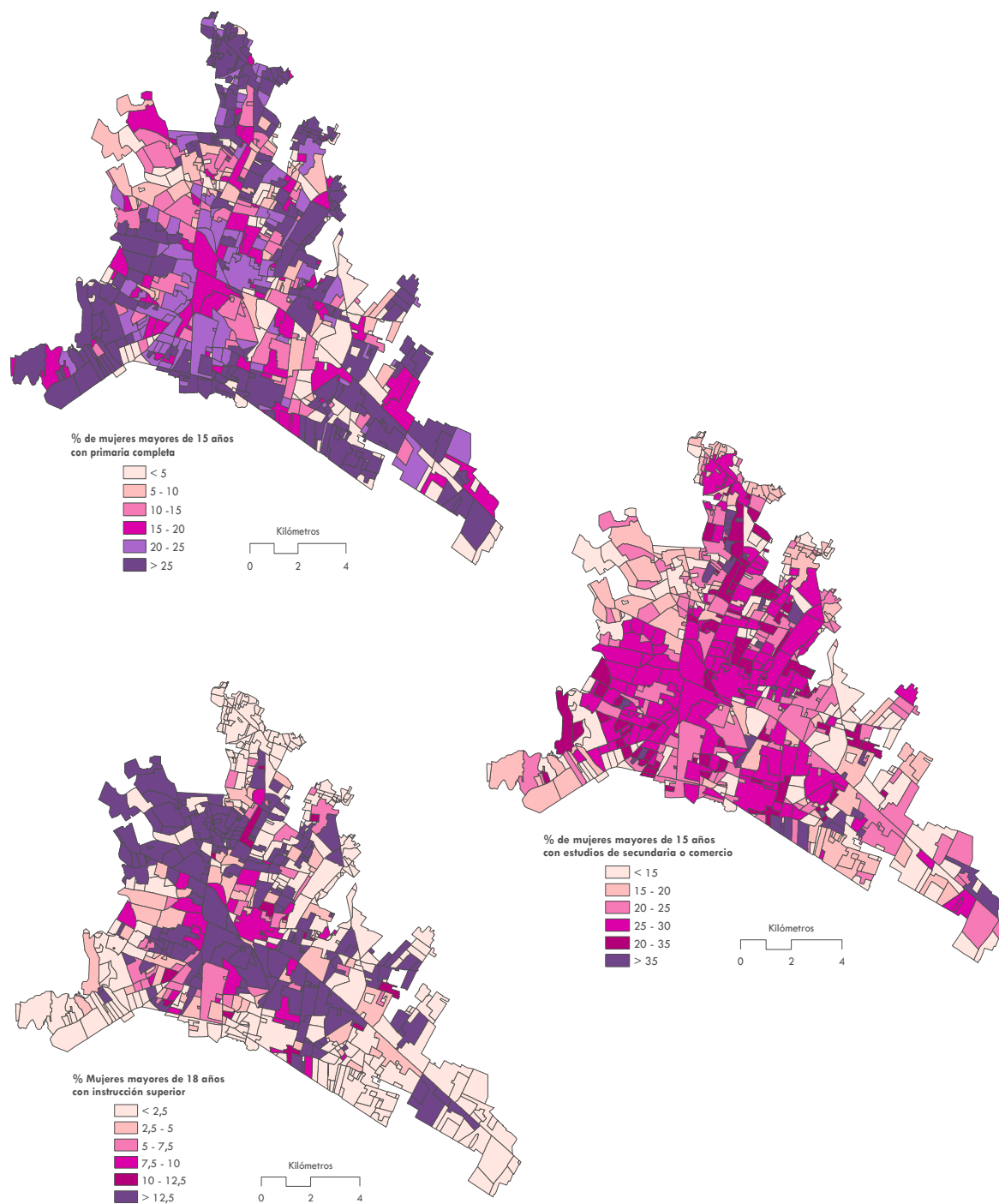
Además la zona del centro histórico y colonias aledañas han visto el surgimiento de numerosos centros de enseñanza superior privados, no reglados, o de reciente incorporación al sistema oficial, que ofrecen una variada oferta de estudios, como parte de la fuerte privatización de la educación en el país ocurrida en años recientes.

Así mismo, la distribución territorial intergénero (mapa 6.32) de los niveles de escolaridad, revelan en primaria y secundaria un IF por encima de 120 en las zonas centrales y hacia el norte de la ciudad.

Sin embargo, la población de 18 años con instrucción superior con un IF mayor a 120 se ubica sólo en la parte central, de la cual el IF mayor a 140 se localiza en el barrio del Coecillo y el de Santiago, la colonia Obregón, Obrera y Chapalita. Es en este nivel donde las periferias registran el índice más bajo, con menos de 60 mujeres por cada 100 hombres. El índice entre 80 a 100, es el que predomina a lo largo de la mancha urbana y cuya distribución en el mapa recuerda el incremento de las mujeres en este nivel en los últimos años.

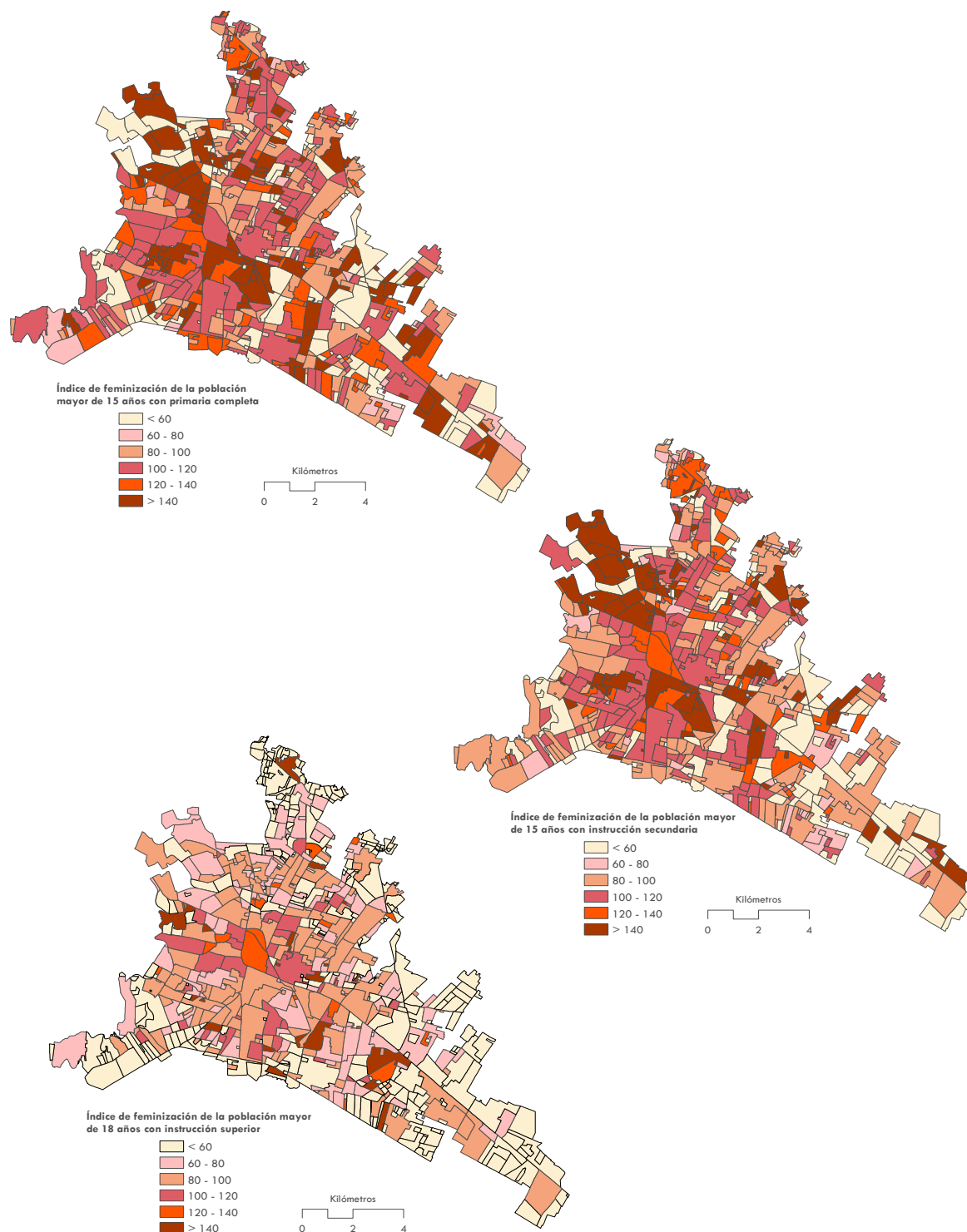
Mapa 6.31 Tasa femenina de 15 años y con primaria completa, con secundaria completa y mayores de 18 años con educación superior.

Cálculo: Total de la Tasa femenina de 15 años y más sin instrucción * 100 / total de mujeres mayores de 15 años.



Mapa 6.32 Índice de feminización de la población de 15 años con primaria completa, secundaria completa y mayores de 18 años con educación superior.

Cálculo: Total de la población femenina de 15 años y con primaria completa, secundaria completa y mayores de 18 años con educación superior / Total de la población masculina de 15 años y con primaria completa, secundaria completa y mayores de 18 años con educación superior * 100



Por último, el grado promedio de escolaridad de la población mayor de 12 años en la ciudad, nos muestra un nivel apenas equivalente a los primeros 6 años de la educación primaria básica, con un total de 6.27 en 1990 que se incrementó tan sólo a 7.25 en 2000. Este promedio señala una desventaja para las mujeres con respecto a los hombres, siendo en 1990 de 6.05 frente a 6.51, y en el 2000 de 7.06 en contraste a 7.45 respectivamente.

Entonces, a nivel territorial las mayores brechas de género existentes con relación a los indicadores presentados, se encuentran entre centro y periferia, lo que recuerda la fuerte polarización social existente en León. Resalta sin embargo, la zona central donde los IF tanto de los niveles sin instrucción, como estudios superiores coinciden geográficamente.

Es indudable que la importancia y complejidad del tema requiere evaluar la evolución de la brecha de género, y las desigualdades por grupo de manera integral y en consideración de las variables de clase, grupos de edad, situación laboral que permitan cruces en áreas tales como la cobertura, matriculación, eficiencia terminal, y deserción entre muchos.

6.2 Índices de género de Naciones Unidas para León

Para concluir la sección de indicadores de género, se presentan el Índice de Desarrollo Humano (IDH), Índice de Desarrollo Relativo al Género (IDG) y el Índice de Potenciación de Género (IPG). Estas medidas se conocen como indicadores sintéticos o agregados pertenecientes al Sistema de Naciones Unidas, y elaborados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), los cuales han sido publicados periódicamente a nivel mundial a partir del Informe de Desarrollo Humano de 1995.

- *El IDH* fue propuesto por el PNUD como indicador del nivel de desarrollo de una población, con la finalidad de hacer énfasis en que el desarrollo no se explica únicamente con el ingreso de la población y que ésta única dimensión no representa la suma total de una vida humana.

Se basa en tres indicadores: esperanza de vida al nacer, educación medida a través de índice de alfabetismo y matriculación en educación básica, e ingreso mediante el PIB per cápita (Ibarrarán & Robles, 2003; PNUD, 2003). El IDH mide las oportunidades generales de la población (hombres y mujeres), al tiempo que ofrece indicadores más allá de los estrictamente económicos. A casi dos décadas de su creación, el IDH se ha convertido en una herramienta ampliamente utilizada para evaluar el desarrollo a nivel internacional.

Con base en el IDH, el PNUD clasifica a los países en tres categorías:

- desarrollo humano bajo* (IDH menor a 0.500)
- desarrollo humano medio* (IDH mayor o igual a 0.500 y menor a 0.800)
- desarrollo humano alto* (IDH mayor o igual a 0.800).

En 2005, México ocupó la posición 52, con un nivel de desarrollo humano alto (0.829), de los 177 países para los cuales se calculó el IDH (PNUD, 2009, p. 6).

- *El IDG* consiste en un ajuste al IDH, cuyo propósito es establecer la magnitud de la discriminación de género en el desarrollo humano, a

través de la brecha entre hombres y mujeres en los indicadores que lo constituyen.

Sus componentes son vida larga y saludable, medida a partir de la esperanza de vida al nacer de cada sexo, la educación, medida por la tasa de alfabetización de adultos/as y tasa bruta combinada de matriculación en educación primaria, secundaria y terciaria por sexo, y el nivel de vida digno, medido por la estimación de ingresos percibidos por sexo (PNUD, 2009; Sabaté Martínez et al., 2007).

Su difícil interpretación impide obtener información relevante si no se compara con el IDH, de tal manera que entre más grande sea la brecha entre hombres y mujeres en la esperanza de vida, educación o ingreso, mayor será la diferencia entre el valor del IDG y del IDH. Cuanto mayor son las diferencias entre las capacidades básicas, tanto menor es el IDG de un país en comparación con su IDH. El IDG es simplemente el IDH actualizado o ajustado para reflejar las desigualdades basadas en el género.

- El IPG (también conocido como índice de empoderamiento de género IEG), es una respuesta a la demanda de medir y comparar el avance de la incorporación femenina a la toma de decisiones y su acceso a recursos, que a su vez podrían favorecer la equidad en el acceso de las mujeres a otras capacidades (PNUD, 2003, 2009).

Este índice recoge tres dimensiones: participación política y poder de decisión, medido por la proporción de mujeres y hombres en los parlamentos, participación económica y poder de decisión, medido por la participación de mujeres y hombres en puestos legisladores, altos cargos del funcionariado o puestos directivos y participación de mujeres y hombres en puestos profesionales y técnicos, y el control sobre los recursos económicos que se mide como la estimación de ingresos percibidos por mujeres y hombres.

El valor del IPG está definido entre 0 y 1, donde cero significa nula participación de las mujeres en la esfera pública y uno implica paridad total en los componentes del indicador.

En México, el PNUD publica periódicamente estos índices; IDH, IDG e IPG están disponibles a nivel nacional, estatal y municipal, con excepción del índice de potenciación de género, no disponible en este último ámbito.

De modo que en el 2005, el **IDH** para el Estado de Guanajuato era de **.7913** (Figura 6.14), equivalente a un desarrollo humano medio, y ocupaba el lugar 22 de 32 estados de la república, además contaba con un **IDG** de **0.7844**, por debajo de la media nacional, sin embargo, con respecto a este último, presentó un crecimiento de 2.79% los últimos cinco años. La diferencia porcentual entre el **IDG** y el **IDH** del 2005 en la entidad fue 0.88%, superior al 0.66% de la diferencia nacional lo que se traduce en pérdida en desarrollo humano debida a las desigualdades entre hombres y mujeres.

Finalmente, el **IPG** en 2005 fue de **0.5794**, menor al nacional (0.6095). En este índice, el Distrito Federal aparece a la cabeza, con un IPG ligeramente mayor a 0.80.²³

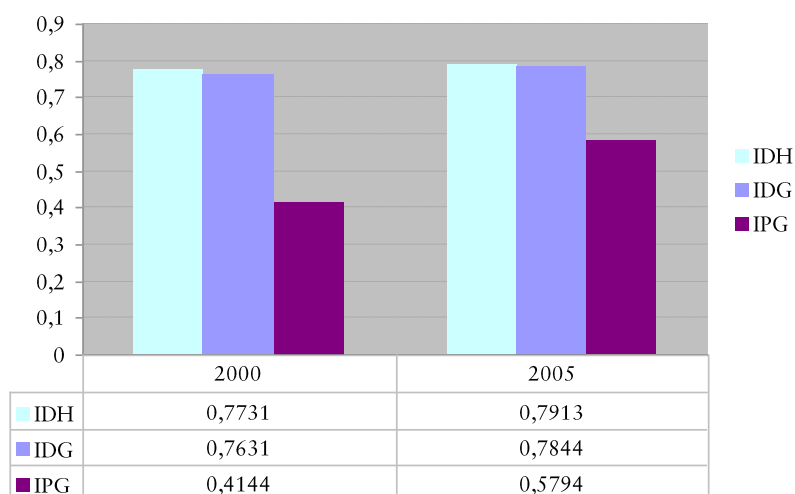


Figura 6.14. Evolución de indicadores de desarrollo y género de Naciones Unidas para el Estado de Guanajuato. (IDH: Índice de Desarrollo Humano; IDG: Índice de Desarrollo de Género; IPG: Índice de Potenciación de Género). Fuente: elaboración propia a partir de los datos de los Informes de Desarrollo Humano, 2006-2009.

²³ Para una referencia a nivel internacional, el IPG del 2003 (0.465) sería equivalente al IPG de Chile (0.467) en ese mismo año (Ibarrarán & Robles, 2003, p. 14).

El panorama a nivel municipal señala a León (Figura 6.15) en los primero dos lugares de todo el Estado con respecto al IDH e IDG. Los datos del 2000 ubican al municipio en primer lugar, para luego descender al segundo puesto en 2005 y ceder la primera posición a Celaya. Para ambos periodos e índices, León se ubicó por encima del índice estatal y nacional (IDH en 2005 de 0.8200 y un IDG de 0.8145) formando parte de los municipios con mayores niveles de IDH e IDG en el centro y norte del país.

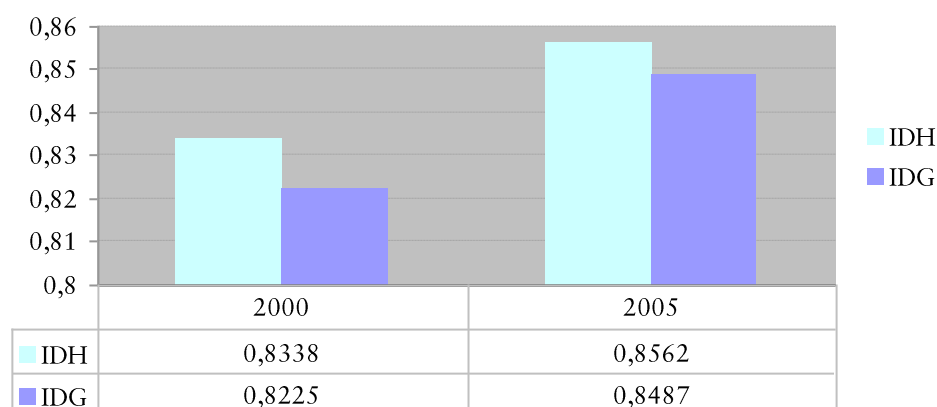


Figura 6.15. Evolución de indicadores de desarrollo y género de Naciones Unidas para el Municipio de León. (IDH: Índice de Desarrollo Humano; IDG: Índice de Desarrollo de Género; IPG: Índice de Potenciación de Género). Fuente: elaboración propia a partir de los datos de los Informes de Desarrollo Humano, 2006-2009.

Por otra parte, a nivel territorial, es posible conocer los mapas de los índices presentados por estados del país, a través de la plataforma del Sistema Gráfico Georeferenciado de Indicadores de Género (CEAMEG)²⁴ del Centro Geo, brindando la posibilidad de utilizar la herramienta de mapas y cartografiar por temas los indicadores de desarrollo humano teniendo al IDH, IDG e IPG como subtemas, de tal manera que se pueda ver gráficamente las diferencias territoriales por estado de la república.

²⁴ <http://www.centrogeo.org.mx/ceameg/>

No obstante, resulta sumamente complejo un posible ejercicio cartográfico del análisis de estos indicadores descendiendo a la escala municipal, como es en este caso el nivel en el que se ha trabajado, ya que para obtener datos similares de los municipios, las fuentes estadísticas utilizadas (los censos de población), no disponen de información similar a la manejada para la elaboración del IDH e IPG, ya sea porque no existe a nivel local o porque la información no está desagregado por sexo, lo anterior en datos como, esperanza de vida al nacer, matriculación en el nivel básico, datos relacionados con los ingresos de la población, los cuales no están disponibles a nivel de colonias.

Empero, los posibles mapas resultantes serían de gran utilidad para valorar las diferencias territoriales entre colonias y zonas de algunos aspectos hasta ahora no tratados en las dimensiones anteriores, como es el nivel socioeconómico diferencial entre hombres y mujeres, las posibles diferencias en las oportunidades entre sexos en el acceso al trabajo remunerado, o la participación política de la población.

Los índices hasta ahora presentados permiten identificar a nivel estatal un índice de desarrollo humano medio con una diferencia entre el IDH y el IDG que entre el 2000 y 20005 disminuyó, igual para el caso de León como municipio, no obstante éste estaría clasificado con un desarrollo humano alto.

Sin embargo, para completar un panorama de la situación del desarrollo y desigualdades de género en el estado y municipio, es importante también un acercamiento a la legislación estatal en materia de igualdad de género, en correspondencia con los acuerdos internacionales que México ha firmado.

Por tal motivo, el siguiente apartado muestra los instrumentos legales para el desarrollo humano con igualdad de género en México, así como la implementación o ausencia institucional de las políticas públicas para el Estado de Guanajuato y el Municipio de León, haciendo un énfasis en las políticas a nivel urbano territorial.

6.3 Instrumentos legales para el desarrollo humano con igualdad de género en México

México ha firmado y ratificado las principales convenciones y declaraciones internacionales y regionales en materia de derechos humanos y no discriminación (INMUJERES, 2003; Lamas, 2006, 2006).

A nivel nacional la *Ley General para la Igualdad entre Mujeres y Hombres* se publicó en el Diario Oficial de la Federación el 2 de Agosto de 2006. Con anterioridad se pusieron en marcha algunas herramientas en cumplimiento de las convenciones y los tratados internacionales en materia de Derechos Humanos de las Mujeres, firmados y ratificados por el Estado mexicano (Cuadro 6.1).

Cuadro 6.1. Legislación nacional en materia de equidad de género en México

| Nombre | Publicación |
|---|-------------|
| Ley para la Protección de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes | 2000 |
| Ley Federal para Prevenir y Eliminar la Discriminación | 2003, 2007 |
| Ley General para la Igualdad entre Mujeres y Hombres | 2006 |
| Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia | 2007 |
| Reglamento de la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia | 2008 |
| Ley para Prevenir y Sancionar la Trata de Personas | 2007 |
| Elaborado a partir de (INMUJERES DF, 2008; PNUD, 2006, 2009) | |

En el ámbito nacional, la ley establece la responsabilidad del Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES) para poner en marcha tanto el Sistema Nacional de Igualdad entre Hombres y Mujeres como el Programa Nacional de Igualdad entre Hombres y Mujeres.

Esto ha sido el resultado del trabajo de legisladoras y legisladores, mecanismos del Poder Ejecutivo, en los ámbitos federal y estatal, y de organizaciones no gubernamentales, cuyo esfuerzo ha visto la promulgación de leyes generales y estatales para la igualdad, la no

discriminación y la no violencia contra las mujeres.

Esto por otra parte, significa un gran desafío en los niveles estatal y municipal, en los cuales se requiere de mecanismos similares de coordinación y seguimiento. De acuerdo con el Instituto Nacional de las Mujeres, sólo ocho entidades federativas cuentan con leyes de igualdad: Zacatecas, Campeche, Coahuila, Distrito Federal, Morelos, Puebla, Sonora y Tamaulipas.

Otro instrumento legal contra la discriminación y la violencia hacia las mujeres es la *Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia* (2007). Dicha Ley, al igual que la Ley de Igualdad, es un instrumento jurídico que busca dar protección a las mujeres ante una amplia gama de formas de violencia (PNUD, 2009, p. 14).

En este sentido, los estados de la república están obligados a generar leyes locales en armonía con la ley general. Hasta finales de 2008, 25 entidades federativas habían promulgado leyes en concordancia con dicha Ley. Cabe señalar que sólo dos estados han emitido un reglamento para estos fines: Aguascalientes y Jalisco y siete estados no cuentan aún con una ley sobre la materia y son: Colima, Michoacán, Nayarit, Oaxaca, Tabasco, Zacatecas y Guanajuato.

Aunque un gran número de entidades (25) han adoptado una ley especial de violencia contra las mujeres, existe una disparidad en el tratamiento del problema y consideraciones disímiles de los delitos que la ley general tipifica; violencia de género, hostigamiento y acoso sexual, y violencia doméstica.

Cabe señalar que el proceso de homologación legislativa entre los niveles estatal y federal sigue en marcha, por lo que la revisión de la legislación estatal sobre violencia contra las mujeres, particularmente en el ámbito doméstico, debe actualizarse.

En este caso, el estado de Guanajuato muestra un rezago significativo, al no contar con leyes de igualdad, menos aún con una ley en

contra de la violencia y discriminación de las mujeres, acorde a la ley general.

6.3.1 Planeación para el desarrollo en Guanajuato

En materia de planeación existe para el Estado de Guanajuato un marco legal desde el cual se llevan a cabo las actuaciones, y marca las líneas en planes, programas, estrategias y acciones a seguir desde la administración pública.

La Constitución Mexicana establece que el estado organizará un Sistema de Planeación Democrática del Desarrollo Nacional, el cual se vuelca en un Plan Nacional de Desarrollo al que se sujetarán obligatoriamente los programas de la Administración Pública Federal.

Este sistema determina las bases para que el Ejecutivo Federal coordine mediante convenios con los gobiernos de los estados, las acciones a realizar para su elaboración y ejecución. Conforme a estas disposiciones, los planes y programas de los estados de la República Mexicana (Cuadro 6.2) deberán ser congruentes con el Sistema Nacional de Planeación Democrática y sus respectivas constituciones estatales.

Cuadro 6.2. Instrumentos del Sistema Estatal de Planeación en Guanajuato

| | | |
|------------------|------------------------------------|--|
| Ámbito estatal | Plan Estatal de Desarrollo | Consejo de Planeación para el Desarrollo del Estado de Guanajuato (COPLADEG) |
| | Plan de Gobierno del Estado | |
| | Programas Regionales | |
| | Programas Sectoriales | |
| | Programas Institucionales | |
| | Programas Especiales | |
| Ámbito municipal | Planes Municipales de Desarrollo | Consejo de Planeación de Desarrollo Municipal (COPLADEM) |
| | Planes de Gobierno Municipal (PGM) | |
| | Programas derivados de los PGM | |

Fuente: Información tomada de IPLANEG²⁵

Existen también en orden descendente la Ley de Planeación, así como el reglamento de la Ley de Planeación para el Estado de Guanajuato, los

²⁵ Tomado de IPLANEG;
<http://seip.guanajuato.gob.mx/dmdocuments/Ley%20de%20Planeaci%C3%B3n%20Gto.pdf>;
 fecha de consulta: 24 de agosto de 2010.

cuales obligan al Gobierno Estatal a promover la elaboración de planes de desarrollo regional, como parte del Plan de Gobierno Estatal. Por cada Programa Regional se elabora un Programa Operativo Anual para dirigir las actividades a realizarse a lo largo de un año, el programa es de gran relevancia ya que conforma la base para la integración de la iniciativa de ley del Presupuesto General de Egresos del Estado de Guanajuato.

Los Programas Regionales promueven la instrumentación de las políticas sectoriales, institucionales y especiales con visión regional, y en su elaboración participan los municipios correspondientes para exponer sus necesidades y propuestas. Los programas regionales tienen la finalidad de atender los temas prioritarios de la región, y es a través del Consejo de Desarrollo Regional que se conjuntan los esfuerzos de las instancias gubernamentales de todos los niveles; municipales, del estado y la federación y de los actores de la sociedad.

Los Consejos Regionales forman parte a su vez del Consejo de Planeación para el Desarrollo de todo el Estado de Guanajuato (COPLADEG), que es el organismo técnico y consultivo auxiliar del ejecutivo estatal en materia de planeación y donde los programas de cada consejo regional son actualizados y evaluados cada año por el consejo técnico.

En Guanajuato existen cuarenta y seis municipios los cuales se agrupan para efectos de la planeación regional en seis regiones: noreste, norte, centro-oeste, suroeste, sur y centro-este. La región sur está compuesta por diez municipios, el resto se compone de entre cinco y ocho municipios.

El Municipio de León se ubica en la región centro-oeste o región III y junto con él la región la conforman los municipios de Irapuato, Guanajuato capital, Salamanca, Silao, San Francisco del Rincón, Romita y Purísima de Bustos. La región concentra el 48.77% de la población total del estado de Guanajuato, y el 18.02% del territorio. Es además una región con un alto porcentaje de zonas urbanas; el 82.51% de la población se localiza en ellas y el 17.41% habita en zonas rurales.

Para efectos de planeación, existe desde el 2007 el Instituto de Planeación del Estado de Guanajuato (IPLANEG) el cual tiene como objetivo intervenir en los procesos de planeación y evaluación del desarrollo a largo plazo de todo el Estado²⁶. Este Instituto es un órgano desconcentrado de gobierno.

Con respecto al nivel local, el Plan de Gobierno Municipal es elaborado por las dependencias y entidades de la administración pública municipal, con la asesoría del Consejo de Planeación de Desarrollo Municipal y sometido a la aprobación del Ayuntamiento. Los Consejos de Planeación de Desarrollo Municipales (COPLADEM) y sus órganos, están integrados por representantes de la sociedad, y sus cargos son de carácter honorífico²⁷.

El proceso administrativo de planeación se gestiona desde el Instituto Municipal de Planeación (IMPLAN). El IMPLAN es un organismo público descentralizado de la administración pública municipal, este instituto surgió en 1994, fue el primero en el país y dio la pauta para la creación a nivel estatal del hoy IPLANEG. Su objetivo es asesorar al ayuntamiento en materia de planeación, coordinar la planeación participativa con la ciudadanía, dependencias y entidades paramunicipales, darles asesoría técnica, así como diseñar la metodología y difundir la información resultado de la elaboración de los planes y programas, y desarrollar proyectos de investigación.

Asimismo y en materia de planeación territorial, existe el Plan Estatal de Ordenamiento Territorial con el objetivo de planear y regular el suelo, lo que se traduce a nivel municipal en Planes Municipales de Ordenamiento Territorial (Cuadro 6.3).

²⁶ Antes Unidad de Planeación e Inversión Estratégica (UPIE), y con el surgimiento del IPLANEG en 2007, se convirtió en Coordinación General de Programación y Gestión de la Inversión Pública (COPI).

²⁷ Tomado de *E-local*

<http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/guanajuato/lom.htm>; fecha de consulta: 3 de junio de 2010.

Cuadro 6.3. Organización del Desarrollo Urbano

| | |
|---|---|
| Ley de Desarrollo Urbano para el Estado | Plan Estatal de Ordenamiento Territorial Programa Estatal de Desarrollo Urbano |
|---|---|

Fuente: Gobierno del Estado de Guanajuato, 2006.

Lo anterior sirve de marco de referencia para delinear la manera en que está conformado el sistema de planeación a nivel estatal y municipal, y la compleja red institucional, jurídica y administrativa que deriva en las políticas públicas.

En lo que se refiere a la transversalidad del género, la experiencia en el estado de Guanajuato y el municipio de León, es de fechas muy recientes. Por un lado hay unas líneas directrices de la Ley de Igualdad nacional, no obstante cabe recordar que no existe una ley estatal, ni tampoco se ha armonizado la Ley Federal para Prevenir y Erradicar la Violencia Contra las Mujeres, ignorando así los compromisos internacionales.

Históricamente, existe un profundo arraigo conservador y de derecha que ha prevalecido en el estado (Rionda, 1997, p. 4). Guanajuato fue cuna del movimiento cristero²⁸ a principios del siglo XX, y ha sido un estado con un gobierno ininterrumpido del Partido de Acción Nacional (PAN) desde 1998.

Con la llegada de Vicente Fox a la presidencia de la república en el 2000 (gobernador de Guanajuato 1995-2000), el ala ultraconservadora de los grupos políticos del PAN ha ganado influencia y poder, asimismo, miembros del grupo de Guanajuato han sido asociados como fundadores y

²⁸ En el año de 1926, Guanajuato fue uno de los estados donde comenzaron los alzamientos del movimiento social nacional que reivindicaba los derechos de libertad de culto en México. El levantamiento se oponía a la reglamentación que promovió el General Calles, entonces presidente de la república, para instaurar lo que los insurgentes habían establecido en la constitución de 1917. A grandes rasgos, la nueva política buscaba limitar o suprimir la participación de las iglesias en general en la vida pública, se obligaba a los ministros de culto a casarse, se prohibía la existencia de comunidades religiosas y el culto público fuera de los templos.

afiliados al Yunque. Una agrupación secreta de inspiración católica creada en la década de los sesenta con fuerte presencia en el estado. Este grupo actúa mediante el reclutamiento de jóvenes para su adoctrinamiento y conquista del poder público, para instaurar ‘el reino de dios en la tierra’ y crear un estado de acuerdo a los dogmas de la Iglesia (Delgado & Scherer, 2003; Fonseca, 2009).

Este escueto panorama de la ideología política que prevalece en el estado y en León, obvia los esfuerzos mínimos que se han hecho a nivel institucional para implementar las políticas de género. Más aún, revela las dificultades que existen en el estado y la ciudad para el avance de la transversalidad de dichas políticas. En términos generales, podemos decir que para Guanajuato, el hecho de que el PAN se encuentre en el poder significa un franco retroceso en las políticas de género, “en especial en este sexenio el tema de género en Guanajuato está en su peor momento” (Torres Ruiz, 2007).

Lo anterior se refleja en iniciativas referentes al aborto entre muchas otras, al ser Guanajuato uno de los 18 estados que en el año 2009 votaron poner en su constitución local el derecho a la vida desde el momento de la concepción. Algunos de los hechos de los últimos años ilustran la radicalización de las ideas conservadoras que se han extendido en torno al tema.

En el 2008, Luz María Ramírez Villalpando, directora del Instituto de la Mujer del Estado de Guanajuato (IMUG) hizo declaraciones muy controversiales al afirmar estar en contra del aborto, aunque el embarazo sea consecuencia de una violación, porque “resolver con violencia un hecho que de origen es violento es mucho peor” (García, 2008).

Se puede citar, un año más tarde, en septiembre del 2009, la eliminación de la imagen de los órganos sexuales de los libros de texto de biología de primero de secundaria, por ser temas que requieren “conocimiento técnico y juicio moral” según el entonces secretario de Educación, Alberto Diosdado (D’Artigues, 2010).

Entonces, el progreso que se verá en el ámbito de la planeación es muy limitado, donde la retórica de los discursos va muy por delante de los avances reales.

6.3.2 ¿Políticas de género para el desarrollo?

6.3.2.1 El estado de Guanajuato

Una revisión de los planes y programas a nivel estatal y municipal; su contenido, objetivos, las unidades y/o personas responsables de realizarlo, advierte de la existencia o ausencia de políticas, consultas, y espacios de decisión en favor de la equidad de género.

Hasta ahora los esfuerzos para el logro de la equidad de género en las políticas públicas se concentran en el *Programa Estatal de la Mujer Igualdad de Oportunidades 2004-2006*. Este es un programa especial que tiene relación con el Plan Estatal de Desarrollo 2025 y se desprende del plan de gobierno 2000-2006. El programa ha sido responsabilidad del Instituto de la Mujer Guanajuatense (IMUG) el cual fue creado en 1999.

Cabe mencionar que los avances en la creación del IMUG, así como el desarrollo del programa entre otros, son fruto del trabajo del movimiento amplio de mujeres de Guanajuato y de la Coordinación Nacional de Asociaciones por un Milenio Feminista, quienes han promovido procesos de transformación social desde las causas de las mujeres y las relaciones de género.

El IMUG es un organismo público descentralizado y cuenta con un consejo directivo conformado por instituciones gubernamentales y organizaciones de la sociedad civil. Dicho consejo está presidido por el Secretario de Desarrollo Social y Humano del estado.

El programa consta de un documento que en un principio brindó aportaciones relevantes en temas ausentes en el resto de los planes y programas, específicamente en la vulnerabilidad de las condiciones laborales o el trabajo reproductivo no remunerado, el uso del tiempo y ocio. El tema de la violencia de género y las desigualdades, y avances que aportan para la mujer como sujeto en las leyes, y en los aspectos legales que

desprotegen o dan un trato desigual a las mujeres, la subrepresentación de mujeres que hay en todos los ámbitos del espacio público y la toma de decisiones políticas.

Por otra parte, en materia de asentamientos humanos y territorios no hay una línea que aborde específicamente el estudio de las mujeres en las ciudades, su situación y necesidades diferenciales.

No obstante, el programa desde su realización no ha sido actualizado, y la trayectoria institucional del Instituto ha tenido diversas fases con una fuerte tendencia hacia el conservadurismo, señalado ya como característica de la ideología del gobierno. Al grado de que en 2009, organizaciones feministas y defensoras de derechos humanos de diversos estados del país exigieron la renuncia de la directora del Instituto, Luz María Ramírez Villalpando²⁹, por atentar contra los derechos humanos, sexuales y reproductivos de las mujeres en Guanajuato (CIMAC, 2009).

Cuadro6.4. Visión dominante acerca de la población y problemática en los planes y programas de desarrollo Estatales³⁰.

| |
|---|
| Características generales |
| Se basan en una planificación estratégica; establecen misión, visión, objetivos, diagnóstico, y líneas estratégicas de acción. |
| La elaboración se lleva a cabo a partir de un organismo gubernamental responsable. En el proceso de seguimiento y revisión participa siempre un congreso y diversos organismos públicos y privados elegidos por invitación. |
| _Predomina un uso sexista del lenguaje. |
| _Los indicadores que consideran a las mujeres son vinculados a su rol reproductivo, doméstico y de crecimiento de la población únicamente. |
| _Existe un tratamiento de la población de manera ‘neutra’, sin hacer distinción de niñez, juventud, mayores e indígenas. |
| _En la elaboración y consultas hay una ausencia de grupos representativos de mujeres, y/o de otros grupos prioritarios. Prevalece una participación mayoritariamente masculina. |
| _ En la elaboración y consultas hay una mayor presencia femenina en los sectores que atienden a mujeres y personas discapacitadas, cumpliendo con el papel constante de representación en las áreas sociales. |

Fuente: Elaboración propia

²⁹ Antes directora del Instituto Municipal de la Mujer de León.

³⁰ Este apartado se basa en la revisión del Plan Estatal de Ordenamiento de Guanajuato (2005), Plan Especial de Población de Guanajuato (2005), y el Programa de Desarrollo Regional, Región III Centro-Oeste (2005).

Fuera del programa de igualdad, en los planes y programas a nivel estatal (cuadro 6.4) hay una ausencia de institucionalización de la perspectiva de género. Predomina una visión que mantiene relegada la función de la ‘mujer’ (en singular) al ámbito privado de la familia. La perspectiva de bienestar social atiende la problemática de la mujer en sus roles maternal y reproductivo y desde una visión asistencial, sin existir avances en el reconocimiento de las desventajas de oportunidades ideológicas y de poder de otras esferas.

Por otra parte, la creciente incorporación de las mujeres al trabajo asalariado en el estado, resalta como un indicador en aumento, lo que ha puesto énfasis en el ámbito laboral, sin embargo, este crecimiento no ha permitido un avance en el reconocimiento y ganancia de derechos formales de las mujeres en el ámbito público ni en aportaciones cualitativas.

La conclusión más clara que emerge del análisis de la transversalidad de la perspectiva de género en la planeación para el desarrollo, es que ha quedado restringida a un programa obsoleto, en manos de un organismo que ha institucionalizado el conservadurismo, además no se ha incumplido con los tratados a nivel internacional y la armonización de las leyes en materia de igualdad y violencia de género promovidas por el estado mexicano.

Pese a lo anterior, y con relación a las aportaciones de años más recientes, cabe agregar el avance que ha habido desde 2003 en materia de indicadores de género. En ese año, se publicó la primera versión del Sistema Estatal de Indicadores de Género de Guanajuato (SEIG) en colaboración con el Instituto Nacional de las Mujeres.

Posteriormente, se abrió al público a través de Internet y cambió el nombre a Sistema de Indicadores de Género de Guanajuato (SIGG) con el trabajo de actualización que llevó a cabo el IPLANEG.

A partir del 2010, el SIGG recibe el apoyo del INMUJERES, está soportado por la infraestructura del IPLANEG y ha integrado herramientas más complejas tales como el análisis de series históricas, comparativo entre indicadores y mapas municipales de distribución de indicadores, además de

abrir la posibilidad de actualizar la información de los indicadores por los propios organismos que la generan. Sin duda, lo anterior significa un adelanto en la sistematización de datos estadísticos desagregados por sexo en el estado.

6.3.2.2 El municipio de León

A nivel municipal, la ciudad de León cuenta con el Instituto Municipal de la Mujer (IMM) desde el 2001. Inició con Luz María Ramírez como directora, quien consiguió que la institución y sus políticas se desviarán de la perspectiva de género a una perspectiva de la familia, advirtiendo una forma familiar tradicional, desatendiendo con ello los intereses estratégicos de las mujeres y el abordaje de sus problemas más críticos (Mata, 2011). En los periodos siguientes esa corriente conservadora se institucionalizó sin mayores resultados.

De tal manera que no ha habido una consecución de las estrategias planteadas en el plan especial de la mujer.

Por otra parte, el camino recorrido en el municipio (Cuadro 6.5) en materia de planeación ha dado frutos importantes, como son contar con un Instituto de Planeación Municipal descentralizado que permita la continuidad de su labor a lo largo de diferentes administraciones, así como los planes y programas realizados, y las bases de datos y cartografía del Sistema de información Geoestadística del Instituto Municipal de Planeación SIG IMPLAN, empero, existe una gran labor aún por hacer en materia de equidad de género.

Los procesos de participación ciudadana que han instaurado tienden a privilegiar una presencia masculina, en la que su visión de la ciudad lleva a influenciar los objetivos y programas a realizar, y donde la participación de las mujeres apenas destaca en temas de educación, con las tendencias a asociar a las mujeres a los roles de la educación y servicio a los demás. Resalta una ausencia de atención a la población discapacitada y mayores.

En materia de asentamientos humanos y políticas territoriales; en los

temas de vivienda, infraestructura, equipamiento, servicios, transporte, etc., hay una ausencia por completo de datos, acciones y consideraciones diferenciadas para la población masculina y femenina.

Cuadro6.5. Visión dominante acerca de la población y problemática en los planes y programas de desarrollo Municipales³¹.

Características generales

Al igual que a nivel estatal, los planes se basan en una planificación estratégica; establecen misión, visión, objetivos, diagnóstico, y líneas estratégicas de acción.

El IMPLAN cuenta con un Consejo Consultivo de Planeación quien revisa y determina la estructura de funcionamiento del modelo de Planeación Estratégica del Municipio.

Existe un proceso de planeación participativa implementado para la elaboración de los planes, destaca el esfuerzo de promover mecanismos y espacios para la participación de la ciudadanía, esto es una de las atribuciones e innovaciones del instituto, al ser un organismo descentralizado y dar asesoría en materia de planeación al municipio. Los participantes atienden por invitación.³²

Los equipos técnicos del instituto realizan los documentos de soporte al sistema de planeación.

_Predomina un uso sexista del lenguaje.

_Los indicadores que consideran a las mujeres son vinculados a su rol reproductivo, doméstico y de crecimiento de la población únicamente.

_Las líneas estratégicas específicas centradas en atender a la población femenina privilegian el rol de la mujer como madre, o el papel de la mujer en la familia.

_Existe un tratamiento de la población de manera ‘neutra’, sin hacer distinción de niñez, juventud, mayores e indígenas.

_El planteamiento metodológico del sistema de indicadores de desarrollo se fundamenta en la Agenda 21, sin embargo, carece de los compromisos específicos con respecto a la equidad de género que dicha agenda señala.

_Prevalece una participación mayoritariamente masculina y de estructura vertical.

Fuente: Elaboración propia

Finalmente, los adelantos de los últimos 5 años, se concretan en nuevos planes y documentos tanto en el ámbito estatal y municipal. Una de las aportaciones más importantes es la plataforma de información estadística y geográfica del IPLANEG, así como la red de observatorios ciudadanos, en el que han generado indicadores para medir el cumplimiento de las metas del milenio. Hay también nuevos estudios que

³¹ Este apartado se basa en la revisión del Plan estratégico de Desarrollo Municipal León Hacia el Futuro. Visión 2030 (2005), Diagnóstico Municipal (2004), Sistema de Indicadores de Desarrollo para el Municipio de León, Gto. (2004)

³² En principio, cualquier miembro de la ciudadanía que desee participar puede solicitarlo al instituto y se incluirá en el proceso.

abordan la visión de la tercera edad y la visión infantil para integrar a los planes de desarrollo.

La generación de información ha sido el mayor avance, abordando temas en torno a la desagregación de información por sexo.

A pesar de ello y en suma, el enfoque de la equidad está totalmente ausente en la políticas de desarrollo, no hay una transversalización en ninguna área pública, más allá de los ejercicios aislados que se revisaron, lo que obedece a la falta de una base jurídica que obligue a las instituciones a incorporar la dimensión de género en sus procesos de planeación y sobre todo, una profunda reforma de las instituciones en el Estado de Guanajuato, basada en el establecimiento del estado laico que establece la constitución mexicana, y el respeto a la diversidad y la pluralidad de la sociedad.

Es necesario que la igualdad no quede constreñida a ser un "tema" de mujeres, sino que forme parte de todas las competencias de las administraciones públicas, lo cual sólo se logra con una política estatal y municipal diseñada, aplicada y evaluada desde la perspectiva de género, y con el compromiso y la incorporación de la sociedad civil. Difícil reto en un estado donde el conservadurismo ha enraizado y dominado las políticas de desarrollo.

6.4 Consideraciones finales

El objetivo de presentar la ciudad desde esta perspectiva resultó en una laboriosa tarea al desarrollar la cartografía de los indicadores seleccionados y posteriormente hacer una revisión de las políticas de género, sin embargo, como se mencionó en un principio se buscó en todo momento ampliar los datos que generalmente aparecen en los documentos oficiales, investigaciones, tesis y trabajos académicos en torno a la ciudad.

Con este acercamiento, principalmente cuantitativo, se pretende en primer lugar visibilizar a la población femenina, así como las inequidades existentes entre la población y la problemática y necesidades específicas de las mujeres.

Ha sido también un ejercicio que resultó en un extenso capítulo. Con relación al marco teórico de los indicadores de género destaca lo siguiente:

-Con los indicadores aquí desarrollados no se pretende agotar todos los indicadores posibles, al contrario, se busca brindar un apoyo instrumental en la construcción de indicadores de género para facilitar la inclusión de la perspectiva de género en la ejecución de programas.

-De cara al futuro, es preciso la elaboración de indicadores cualitativos, y sintéticos así como de generación de información periódica y comparable en el tiempo y en el espacio.

-En la recogida, explotación y difusión de los datos, es importante el cruce de las variables sexo con otras variables sociodemográficas que permiten tener un conocimiento más detallado de las diferencias y desigualdades intra e intergénero, y de cómo estas variables ayudan a explicar la situación específica y relacional de mujeres y hombres (Sabaté Martínez et al., 2007, p. 103).

-En las primeras páginas se avanza en torno al estado de la cuestión del tema para el país, así como la revisión y actualización de las fuentes de información de los datos disponibles desagregados por sexo, y de las bases de datos y sistemas más elaborados que desarrollan indicadores de género, a nivel nacional, y para el estado de Guanajuato y el municipio de León.

Este esfuerzo es un primer paso en favor de poner a disposición de los y las especialistas el material ya existente, y de avanzar sobre lo que ya ha sido sembrado.

-Es necesario generar y difundir información con el máximo nivel de desagregación territorial, y desde luego desagregada por sexo. La escala local, -en este caso a nivel municipal a partir de las colonias- posibilita un mejor conocimiento de la población, y recordar que es un ámbito relevante y estratégico para las mujeres y para la promoción del desarrollo local.

-Hay una carencia de trabajos que estudien a nivel de colonias, el ámbito municipal, y que incorporen de manera transversal la perspectiva de género.

Con relación a los indicadores cartografiados:

-La recopilación de los datos para la generación de los indicadores se llevó a cabo a partir de la consulta de diversas fuentes, fue un proceso laborioso como de armado de *'puzzle'*, en donde se consultó distintos organismos que generan información estadística, incluyendo consultas personalizadas y vía correo electrónico con Ivoone Irisson Name, subjefa de Departamento de Subdirección de Informática del INEGI en León.

Para facilitar este proceso, en la explotación de los datos del Censo General de Población y Vivienda deberían incluirse directamente indicadores de género desagregados a escala municipal.

O bien, incluirse en el Sistema de Indicadores para el Seguimiento de la Situación de la Mujer en México (SISESIM) del INEGI e INMUJERES. La gran cantidad de datos que este sistema manejaría a nivel nacional lo haría sin duda muy complejo, por lo que sería recomendable que cada Instituto de las Mujeres estatal trabajara en conjunto para armar sus propias bases municipales. Para esto habría que hacer modificaciones en las bases jurídicas y acuerdos políticos y sociales favorables.

-Es importante tener en cuenta a lo largo de los indicadores desarrollados, que las tasas y valores porcentuales de algunas colonias se

ven afectados por el número de población. Sería recomendable obtener información desagregada por AGEBS y a partir de ahí, considerar diversas formas de zonificación de datos según lo requiera la investigación.

-Los datos en torno a viviendas ocultan a las personas propietarias y habitantes, de tal manera que los datos disponibles arrojan información de manera neutra. Para conocer las desigualdades existentes entre la población ya sea de manera intergénero e intragénero, es necesario generar datos que permitan establecer las relaciones entre las características de las viviendas y las personas que las ocupan. Se requiere información adecuada que relacione personas, hogares-familias y viviendas, datos que en la actualidad están desconectados.

-La diversidad de formas familiares requiere de modificar las tipologías recogidas en la encuesta de hogares, y considerar las tendencias de cambio en las estructuras familiares, así como su evolución en distintos ciclos de vida.

-Al igual que en el país, León se caracterizará por un acelerado envejecimiento demográfico. El tema de la población mayor, y la feminización de este sector de población es uno de los retos más importantes que se derivan de la transición demográfica en la ciudad.

-Para una visión completa de la carga global de trabajo por sexo en el municipio, es importante incluir la variable de trabajo reproductivo (incluso la población dedicada exclusivamente a labores del hogar está excluida de los reportes trimestrales) en la encuesta de ocupación y empleo del INEGI. Los datos económicos que genera dicha encuesta serían de gran utilidad desagregados a una máxima escala territorial para poder analizar las desigualdades por zonas geográficas en la ciudad.

-Hay una falta de información socioeconómica en cuanto a los ingresos y brecha salarial. En este sentido es importante integrar indicadores que consideren las múltiples facetas del trabajo reproductivo que realiza principalmente la población femenina, de tal manera que se

genere información que permita cruzar con indicadores como la edad, escolaridad y posición en el hogar.

-La infraestructura para el transporte, los tiempos en los desplazamientos y el uso del transporte público está ausente en la medición en torno al trabajo, está el reto de incorporar estos indicadores en el municipio que permitan conocer las pautas de movilidad y las diferencias e inequidades entre la población.

-Los usos del tiempo ya sea con respecto a la duración de la jornada laboral como los diferentes ámbitos que mide el ENUT, están disponibles sólo para el ámbito nacional. Esta información es relevante para medir los desequilibrios de género, así como los progresos realizados y es necesaria a nivel municipal.

-Hay un camino importante por recorrer en torno a la medición de la pobreza en el municipio. Si bien existen algunos esfuerzos realizados principalmente por los grupos de investigación de la Universidad Iberoamericana León (UIA), y el IMPLAN, los trabajos realizados no consideran la desagregación por sexo. En este sentido es imprescindible medir la pobreza desde un enfoque de género.

-Los grandes temas de participación política, empoderamiento de las mujeres y violencia de género están ausentes de los datos estadísticos y son temas claves que requieren empezar a ser recopilados.

-Los índices de Naciones Unidas sitúan a León con un desarrollo alto y en los primeros lugares con respecto al estado, sin embargo, hay que recordar por un lado que la ciudad es la más urbanizada del estado, donde el desarrollo y la reducción de desequilibrios económicos y sociales están asociados a la urbanización, y por otra parte, los índices a nivel municipal esconden las desigualdades territoriales al ser una medida promedio, lo que requiere desagregar por zonas y llevar los índices al ámbito local, incluyendo el de potenciación de género, que considera temas imprescindibles en cuanto a participación política, recursos y poder de decisión entre hombres y mujeres.

Con relación a las diferencias y desigualdades territoriales en la ciudad:

-En primer lugar mencionar que se distingue claramente los contrastes de las zonas socioeconómicas de la ciudad con casos extremos de desigualdad característicos del modelo económico que predomina a nivel territorial.

De tal manera que es posible distinguir entre una periferia marginada y un núcleo formal y urbanizado en el que se distinguen tres zonas que concentran los niveles socioeconómicos más altos; al norte de la ciudad, y al surponiente y suroriente del centro histórico. En este sentido, son muy claros indicadores como el de viviendas con automóvil y computadora, población económicamente activa, la percepción salarial de la población y el nivel de instrucción.

-La desagregación por colonias permitió visualizar que las desigualdades entre el núcleo y la periferia se mantienen en muchos de los análisis intragénero, no obstante, al revisar los indicadores intergénero resulta interesante identificar al centro y barrios históricos concentrando la mayor población femenina, además de mujeres mayores y de mujeres viudas. Esta zona reúne también los mayores porcentajes de población femenina en la jefatura de hogares, a la población ocupada por cuenta propia y específicamente en el área de servicios.

-El resultado es un centro histórico ‘feminizado’ con respecto del resto del núcleo urbano. Aun cuando ha habido una importante descentralización de las actividades urbanas a partir de los noventa en esa zona, en especial el comercio de las grandes marcas y el surgimiento de los grandes centros comerciales, el centro es un espacio donde se mezcla la población que labora en uno de los centros de negocios de la ciudad (bancos, oficinas de servicios gubernamentales y profesionistas), y/o que asiste al centro religioso de la ciudad, el cual reúne el mayor número de templos católicos y con ellos de fiestas religiosas.

Es además el área que concentra los inmuebles y monumentos históricos principales, centros culturales, espacios abiertos, públicos y peatonales, más no es el centro moderno de León, ni ha sido objeto de planes ni inversiones de rehabilitación y revitalización frente a otras áreas urbanas de mayor rentabilidad.

-Ante la peculiaridad de este centro y para efectos del trabajo de campo, resulta importante conocer las características de la organización de su vida cotidiana, especialmente las de ese principal grupo de población femenina concentrada en esta parte del territorio.

-Finalmente, a lo largo del desarrollo de este capítulo se ha podido identificar una agenda de investigación que estudie y profundice en los temas de propiedad de la vivienda, los asentamientos informales, la terciarización y recuperación del centro y barrios históricos, las periferias, la pobreza, las urbanizaciones cerradas, la metropolización y la conurbación con los municipios aledaños, la seguridad, la participación de la sociedad civil organizada y recordar que en todos los casos se puede trabajar el tema de género de manera transversal.

Con relación a las políticas de género:

-Como se mencionó, hay esfuerzos importantes y valiosos que se hicieron desde la administración anterior del Instituto de las Mujeres del estado, los cuales hasta ahora prevalecen y conforma un mínimo y básico marco teórico de referencia.

En cambio, uno de los grandes desafíos de base va más allá de la generación de indicadores, y consiste en la incorporación de la perspectiva de género en la agenda de las políticas públicas del gobierno estatal y municipal, como un gobierno local abierto y sensible a las problemáticas de género, dispuesto a la promoción de los derechos de las mujeres y la igualdad de oportunidades más allá del discurso político.

-Falta una base jurídica que obligue a las instituciones a incorporar la dimensión de género en sus procesos de planeación, y dirigidos desde un organismo de igualdad como puede ser el Instituto de las Mujeres. En este

sentido, el ejemplo de los avances y transformaciones relevantes en materia de equidad de género lo ha hecho el Instituto de las Mujeres del Distrito Federal (D.F.).

- El ejemplo del Instituto del D.F recuerda que las izquierdas democráticas han sido posibilidades mayores que las derechas en cualquier parte del mundo para avanzar en propuestas para la equidad (Colazo, 2009), lo que apunta al tema de fondo en el municipio y el estado, donde el partido gobernante y la ideología que predomina ha quedado corta para pensar y construir un mundo con equidad de género.

6.5 Bibliografía

- Aguirre, R. (1996). Indicadores sobre desigualdades sociales entre hombres y mujeres. *Los Procesos de Reforma Del estado a la Luz de las Teorías de Género* (pp. 179-189). Cuaderno del Centro Latinoamericano de Capacitación y Desarrollo de los Gobiernos Locales IULA/CELCADEL.
- Arias, P., & Peña, E. (2004). *Las mujeres de Guanajuato ayer y hoy 1970-2000*. México: Universidad de Guanajuato, IMUG.
- AWID. (2008). Las mujeres y la privatización del agua. Asociación para los derechos de la mujer y el desarrollo.
- CEPAL. (2006). *Guía de asistencia técnica para la producción y el uso de indicadores de género*. Unidad Mujer y Desarrollo.
- CIMAC. (2009). OSC feministas exigen renuncia de la directora del Imug. CIMAC.
- Colazo, C. (2009). Feminismos en la América Latina globalizada/localizada. Nuevas democracias, nuevas izquierdas, en deuda con la equidad de género: ¿Un espacio amigable para una utopía posible? *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer* 14(33), 105-118.
- D'Artigues, K. (2010). Algo pasa en Guanajuato... Calderón y los medios. *El Universal (En línea)*. México.
- Delgado, Á., & Scherer, J. (2003). *El Yunque: la ultraderecha en el poder*. México: Plaza y Janés.
- Fonseca, J. M. (2009). El Yunque. *Periódico AM (en línea)*. León, Gto.
- Frenk, J., González-Pier, E., Gómez-Dantés, O., Lezana, M. Á., & Marie Knaul, F. (2007). Reforma integral para mejorar el desempeño del sistema de salud en México. *Salud Pública México*, (49), s23-s36.
- García, C. (2008). Instituto de la Mujer de Guanajuato rechaza el aborto, aun por violación. *La jornada (en línea)*. México.
- Gobierno del Estado de Guanajuato. (2006). *Plan Estatal de Ordenamiento Territorial*. Gobierno del Estado de Guanajuato, UPIE.
- Hedman, B., Francesca, P., & Sundstrom, P. (1999). *La experiencia sueca en la elaboración de estadísticas de género*. Statistics sweden publication services.
- Ibarrarán, M. E., & Robles, C. (2003). Inequidad de Género en Desarrollo Humano: El Caso de México. PNUD.
- IMPLAN. (2006). *Prontuario proyecciones demográficas León 2008-2030*. IMPLAN.

- IMUG. (s.f.). Sistema de Indicadores de Género de Guanajuato. *SIGG Sistema de Indicadores de Género de Guanajuato*. Recuperado en Mayo 10, 2011, de <http://seip.guanajuato.gob.mx/imug/reportar.php>
- INDESOL. (2010). *Pobreza en México y contexto regional*. Instituto Nacional de Desarrollo Social.
- INEGI. (2000). *XII Censo General de Población y Vivienda, 2000. Tabulados Básicos*. México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- INEGI. (2005). *II Conteo de Población y Vivienda 2005*. México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- INEGI. (2010a). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*. INEGI.
- INEGI. (2010b). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo ENOE*. INEGI.
- INMUJERES. (2003). *El enfoque de género en la producción de las estadísticas sobre familia, hogares y vivienda en México. Una guía para el uso y una referencia para la producción de información*. INMUJERES México, UNIFEM.
- INMUJERES. (2010). *Vivienda y Género. Análisis de la Inclusión de la Perspectiva de Género en las Políticas Públicas de Vivienda*. Inmujeres México.
- INMUJERES DF. (2008). *Experiencias sobre ciudades seguras para las mujeres. Memoria del 1er encuentro internacional sobre ciudades seguras para las mujeres*. Inmujeres DF, Ciudad de México, Indesol.
- Kaijser, A. (2007). *Las Mujeres y el Derecho a una Vivienda adecuada. Una Introducción a los Problemas Centrales*. Secretaría General Hábitat Internacional Coalition HIC.
- Lamas, M. (2006). *Ciudadanía, derechos y paridad. Ciudadanía y Derechos de las Mujeres en América Latina*, Montevideo: Cotidiano Mujer.
- Mackenzie, S. (1989). Women in the city. En R. Peet & N. Thrift (Eds.), *New Models in Geography*, (Vol. II). London: Unwin Hyman.
- Massolo, A. (1999). Las mujeres y el hábitat popular: ¿cooperación para la sobrevivencia o para el desarrollo? *Anuario de hojas de Warmi*, (10), 79-89.
- Mata, S. N. (2011). Mujeres superadas. *Milenio (en línea)*.
- McDowell, L. (1983). Towards an understanding of the gender division of urban space. *Environment and Planning D: Society and Space*, 1(1), 59-72.
- McDowell, L. (2000). *Género, identidad y lugar: un estudio de las geografías feministas*. Madrid: Ediciones Cátedra.

- PNUD. (2003). *Informe sobre Desarrollo Humano 2003: Los Objetivos de Desarrollo del Milenio: Un esfuerzo de las naciones por erradicar la pobreza humana*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- PNUD. (2006). *Indicadores de Desarrollo Humano y Género en México*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- PNUD. (2009). *Indicadores de Desarrollo Humano y Género en México 2000-2005*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Rionda, L. M. (1997). *Cultura política y elecciones en Guanajuato* (p. 28). Latin American Studies association (LASA) XX International Congress, Guadalajara, México.
- Sabaté Martínez, A., Castelao López, M., Díaz Muñoz, M. Á., Gago García, C., Rodríguez Moya, J. M., & Serrano Cambroner, M. (2007). *Hacia un sistema de indicadores de género en España: un análisis territorial* (No. 803-08-087-1) (p. 406). Madrid: Ministerio de Igualdad.
- Salles, V., & López, M. de la P. (2004). *Viviendas pobres en México: un estudio desde la óptica de género*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Torres Ruiz, G. (2007). Guanajuato: PAN quiere eliminar derecho al aborto por violación. CIMAC (*En línea*).

Parte III

Análisis espacio-temporal

*“(...)vale decir preciso
osea necesito
digamos me hace falta
tiempo sin tiempo’*

Mario Benedetti (1920-2009)”

¿Tiempo sin tiempo?

La organización espacio temporal de las actividades diarias

Resumen

Este apartado pone en el centro del análisis a las personas empleadas en el trabajo semi formal e informal. En él se examinan las formas de organización de sus actividades, las horas invertidas, las secuencias de sus actividades durante el día, así como los desplazamientos y distancias que recorren a partir de la información que fue recopilada en los diarios de uso del tiempo. Además, los tipos de hogares conforman un corte para entender las diferentes cargas globales de las personas, de tal manera que se destaca la situación familiar, así como las características intergénero entre parejas y los roles que desempeñan. Asimismo, los datos cuantitativos se van entrelazando con la información de las entrevistas lo que permite enriquecer el análisis y comprender la manera como distribuyen sus horas y los procesos de organización de la vida cotidiana en su hábitat.

7.1 Acerca de las encuestas de uso del tiempo en México

Una de las miradas a partir de la cual se ha estudiado la organización de las actividades diarias de la población, ha sido a través del estudio de las horas que dedican a sus labores, esto es, a partir del uso que hacen de su tiempo. El análisis del uso del tiempo provee también información valiosa sobre las desigualdades sociales, en particular las desigualdades de género, y hace visible la contribución de las mujeres al bienestar social y a la economía de los países (Aguirre, 2009b; Carrasco, Moreno, Amoroso, Bosch, & Fernández, 2003c; Durán, 1997d, 2006e; García Sainz, 2003f).

Los estudios de uso del tiempo o presupuestos de tiempo¹, miden en específico el tiempo del trabajo y no trabajo, y con ello la organización, duración, tiempo y secuencia de las prácticas de las personas en la vida cotidiana.

Uno de los ámbitos donde se ha aplicado la metodología del uso del tiempo es a nivel institucional, a partir de la aplicación de encuestas nacionales de uso del tiempo (ENUT) y como respuesta a los retos para la eliminación de la desigualdades entre los sexos planteados en la IV Conferencia Mundial de la Mujer Beijing 1995.

Las ENUT son encuestas fuera de las tradicionales -como lo son las de empleo o de condiciones socio económicas de los hogares-, para contar con información integral sobre el uso de tiempo y con ello de todas las formas de trabajo que realizan hombres y mujeres, para así estar en posibilidad de desarrollar e implementar políticas públicas con perspectiva de género.

La información que se genera es de gran relevancia para darle un valor al trabajo no pagado de mujeres y hombres en la cuenta satélite de los hogares, como una manera de estimar un PIB extendido con las valoraciones desarrolladas en el ámbito doméstico. Por ejemplo, el aporte de los hogares mexicanos en la producción de bienes y la

¹ Las principales contribuciones al desarrollo de la investigación del uso del tiempo han sido de los estudios sociales y económicos.

prestación de servicios para el 2009 ha sido estimado en un 21.8% del PIB² de la economía nacional, con una composición porcentual por sexo de 76,6 de las mujeres (INEGI, 2011, p. 16).

En los últimos 15 años, México se ha unido a los esfuerzos de las esferas sociales, académicas, y gubernamentales por contar con dicha información y se han realizado cuatro encuestas sobre el uso del tiempo. En 1996 se levantó la *Encuesta sobre Trabajo, Aportaciones y Uso del Tiempo 1996* (ENTAUT 1996), dos años después la *Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 1998* (ENUT 1998); posteriormente la *Encuesta Nacional de Uso del Tiempo en 2002* (ENUT 2002) todas ellas integradas a la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) (INEGI, 2010), y finalmente la *Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009* (ENUT 2009) (Merino Dorantes, 2010).

Ésta última es el resultado del trabajo conjunto del INEGI e INMUJERES, y es el primer ejercicio de encuesta independiente para captar el uso del tiempo de la población mexicana. Tuvo por objetivo general obtener información con una cobertura a nivel nacional, respecto al tiempo destinado a las actividades diarias de las personas de 12 años y más, así como de contribuir a proporcionar información acerca de todas las formas de trabajo que realizan.

Para la clasificación de las actividades de la ENUT 2009, se realizó la Clasificación Mexicana sobre Actividades de Uso del Tiempo (CMAUT) la cual es una adaptación a la realidad nacional de la ICATUS (International Classification of Activities for Time-Use Statistics) propuesta por la ONU.

Dicha clasificación consiste en la organización uniforme de todas las actividades a las que puede dedicar tiempo la población a lo largo de 24 horas del día, con la finalidad de definir un conjunto de categorías de actividades que pueda utilizarse para estadísticas acerca del empleo

² La proporción de dicha valoración durante el periodo 2003 a 2009 fue de 21.5% respecto del PIB nacional, mayor incluso, que la generada por algunos sectores económicos; por ejemplo el sector de la industria manufacturera que generó 17.6% a lo largo del mismo periodo.

del tiempo (INEGI, 2009, 2010; Saavedra Salinas & De Santiago Gómez, 2007).

La encuesta del uso del tiempo 2009 brinda información relevante en torno al tiempo invertido tanto en las actividades productivas, de formación, ocio y atención a las necesidades vitales de las personas como del trabajo doméstico no remunerado.

La encuesta abre la posibilidad de trabajar con los datos desde diversas áreas; brindar información relevante en torno al valor económico del trabajo doméstico no remunerado, diferencias de la calidad de vida y oportunidades que tienen de manera individual hombres y mujeres, tanto dentro del hogar como en la sociedad, de acuerdo a su perfil socio-demográfico (Pedrero Nieto, 2005, 2010) a partir del tiempo invertido en las actividades de su vida diaria.

La información de la ENUT 2009 permite hacer cruces interesantes de variables tales como el grado de escolaridad, estado conyugal, grupos de edad, posición en la familia, ingresos, entre muchos.

A nivel nacional, un dato relevante en torno a la medición de las horas invertidas en el trabajo es la Carga Global de Trabajo (CGT), el cual integra tanto el trabajo para el mercado como el doméstico no remunerado³. Mercedes Pedrero (Pedrero Nieto, 2010, p. 85) calcula el promedio de horas semanal de la Carga Global de Trabajo de la población ocupada en base a la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE-2009:3) y la ENUT 2009, en el que resalta la sobre carga de trabajo que pesa sobre las mujeres quienes trabajan 76 horas frente al promedio masculino de 61 horas.

Cuadro 7.1. Tiempos promedios por tipo de trabajo y Carga Global de Trabajo según sexo (2009).

| Sexo | Trabajo doméstico no remunerado | Trabajo para el mercado | Carga Global de Trabajo |
|--------|---------------------------------|-------------------------|-------------------------|
| Hombre | 11:43 | 48:20 | 60:25 |
| Mujer | 35:29 | 40:05 | 75:43 |

Fuente: (Pedrero Nieto, 2010).

³ Es un concepto desarrollado para dar cuenta del trabajo total (remunerado y no remunerado) que deben realizar las personas para asegurar su reproducción.

No obstante el gran avance que se ha hecho en el país al desarrollar indicadores de género con relación a la dimensión temporal de las actividades, los resultados a lo largo de las ENUT realizadas coinciden en mostrar una brecha en el uso del tiempo entre mujeres y varones, lo que constata la vigencia de una división sexual del trabajo entre los géneros (Aguirre, 2009a, 2009b; Gómez, 2008; Merino Dorantes, 2010; Oliveira, 1999; Pedrero Nieto, 2005, 2010). En suma, las mujeres se dedican en mayor proporción que los hombres a las tareas domésticas no remuneradas, así como al cuidado de los niños, enfermos y personas mayores.

7.1.1 Limitantes

Una de las limitantes de las encuestas de uso del tiempo realizadas en el país es su alcance geográfico. En el caso de la ENUT-2009, se consideraron tanto localidades rurales como urbanas para conformar el universo muestral (INEGI, 2002, p. 8,9) a lo largo de todo el país.

De tal manera que no es posible conocer datos precisos de acuerdo a la división política, y mucho menos descender a la escala municipal. Asimismo, la metodología para llevar a cabo la captación del uso del tiempo de la población ha variado en todas las encuestas aplicadas anteriormente, utilizando ya sea el registro en diario (como el caso de 1998 cuyos datos no han sido publicados⁴) o la entrevista directa de las últimas dos. En la aplicación de ambos métodos, tanto el muestreo, captación, codificación, compilación, análisis y resultados estadísticos de la información es sumamente costoso.

Otra de las limitantes de la encuesta es su periodicidad. La aplicación y ejercicios corresponde a años recientes, (el último de ellos disponible del 2009), y no se han establecido con certeza periodos determinados como parte de las estadísticas que genera el INEGI.

⁴ Ver (Pedrero Nieto, 2005, p. 54)

7.2 La dimensión temporal de las actividades cotidianas: Metodología

Todas las personas disponemos de tiempo, sin embargo este no es inagotable. Desde la perspectiva sociológica, el tiempo es un recurso del que se puede hacer uso o disponer con mayor, menor o nula libertad, y que depende de los diversos compromisos que tenemos en la vida diaria (Aguirre, García Sainz, & Carrasco, 2005; Durán, 2000; Prieto, 2009; Ramos Torre, 2009). Por lo tanto, el tiempo es cambiante desde el punto de vista de la persona que realiza la actividad. La manera como se usa y experimenta el tiempo, difiere de acuerdo al género y a las expectativas socioculturales que se tienen de la asignación de roles (Carrasco & Domínguez, 2003; Carrasco et al., 2003c; Durán, 1997d, 2006e; Hilbrecht, 2009).

Para medir el tiempo como recurso social se han desarrollado métodos desde la sociología, que permiten conocer la manera como las personas invierten su tiempo desde un punto de vista cuantitativo. Esta mirada ha proporcionado información sobre lo que hace la gente, en qué invierte su tiempo, cuánto dedica a trabajar, cuánto a las tareas domésticas, el ocio, etcétera; lo que ha resultado decisivo para estudiar la situación de grupos específicos en la sociedad.

La metodología que se ha desarrollado para medir el uso del tiempo, comprende como procedimientos de recolección de datos más usados los diarios de actividades y encuestas⁵.

- Los diarios de actividades⁶:

Son registros personales de las actividades que se realizan por tramos de tiempo, a largo de las 24hrs de un día. *‘El diario exige una selección precisa de los días específicos de la semana para hacer los registros, de manera que cada día tenga una probabilidad de selección conocida de antemano, exigencia de todo método probabilístico.’*(Pedrero Nieto, 2005, p. 52).

⁵ Para ahondar en el uso de otros métodos de recolección como la entrevista a profundidad, estudio de caso y grupo focal, ver los trabajos de María Ángeles Durán.

⁶ Este método se ha utilizado en la recolección de datos de las ENUT en Australia, Italia, España, Cuba y en varios países de la Unión Europea.

El llenado de los diarios puede ser a manera de relato, en los cuales la persona completa la información acerca de las actividades y secuencias temporales, o bien un diario diseñado que señale exactamente lo que la persona ha de observar y registrar (Delfino, 2009; Durán, 1997d). En este caso el diario se transforma en una encuesta donde se delimitan los intervalos temporales y donde es posible solicitar otra información como actividades secundarias y/o simultáneas, ubicación espacial, etcétera, según el fin del estudio. El diario como encuesta requiere de una persona que levante la información.

Entre sus limitantes se han señalado la definición de los tramos de tiempo en minutos para el registro (Carrasco & Domínguez, 2003; Pedrero Nieto, 2005), el trabajo laborioso de quien llena el diario y la colaboración íntima de la persona que encuesta, según sea el caso, (Delfino, 2009; Durán, 1997d; Pedrero Nieto, 2005, 2010), así como los costos y la complejidad de la gestión y captación de la información.

- *Las encuestas de actividades*: Se sondea sobre una lista de actividades específicas considerando las 24 horas de cada día de la semana previa a la entrevista, distinguiendo entre los días de lunes a viernes, del fin de semana. Las encuestas pueden realizarse también por medio de entrevista directa (Carrasco & Domínguez, 2003; Delfino, 2009; Durán, 1997d; INEGI, 2009; Saavedra Salinas & De Santiago Gómez, 2007).

Las encuestas tienen como desventaja la dificultad de generar una serie exhaustiva de actividades, como también la posibilidad de olvidar información por parte de quien responde, al tratar de establecer la duración de una actividad sin tener ningún punto de referencia temporal, o de que el día acabe durando más de 24 horas cuantas más sean las actividades sobre las que se pregunte (Delfino, 2009).

Además, tanto para los diarios como las encuestas, existe la complejidad de sumar el tiempo de varios días. Al no usarse el sistema

decimal, se utiliza el sistema de medición del tiempo en horas y minutos, por lo tanto obliga a definir los criterios para los ajustes. De ahí que los análisis se precisen minuto a minuto, y muchos de los resultados se presentan en promedios (Pedrero Nieto, 2005).

También para ambos métodos, es útil una armonización de conceptos de manera que respetando la diversidad de los países, permitan obtener datos comparativos en el tiempo y en ámbitos territoriales distintos, lo que ha tratado de resolverse a partir del ICATUS de Naciones Unidas.

Finalmente, cabe recordar que estas dos formas de recolección permiten diversas combinaciones, además en todos los casos es posible complementar los instrumentos con información demográfica de las personas y otros relativos a la vivienda, situación familiar, etcétera. De tal manera que es posible enriquecer la información levantada a partir de entrevistas y la observación (Delfino, 2009).

7.2.1 Las técnicas de recolección: De persona a persona

Al no existir datos disponibles para la Ciudad de León y mucho menos a una escala de colonias, la recopilación se llevó a cabo a partir de tres instrumentos: cuestionarios, entrevistas y diarios de actividades (ver apartado de Anexos).

Se consideraron 25 sectores; dos zonas principales: a) el centro histórico y barrios centrales, b) seis colonias en la periferia, y c) 17 zonas secundarias de diferentes estratos socioeconómicos a lo largo de la mancha urbana (mapa 7.1). La población sujeto de estudio se centró en varones y mujeres y se eligió un muestreo no probabilístico, utilizando el procedimiento de “bola de nieve”. El primer contacto para la selección de las personas participantes se llevó a cabo a partir del SEBAJ (Servicios Educativos del Bajío), organismo de la sociedad civil.

Para el diseño y la aplicación de los instrumentos de recopilación se tomó como base el trabajo de Ana Sabaté y su equipo (Sabaté Martínez, Díaz Muñoz, González Enguita, Marín Gil, & Reyna

González, 2009) para el proyecto “Trabajo, Tiempo y Vida Cotidiana”, realizado en el área metropolitana de Madrid, a partir del cual se adaptaron los instrumentos de recopilación al contexto y a las necesidades de la investigación para las zonas de la Ciudad de León donde se realizó el trabajo de campo.

En primer lugar se aplicaron cuestionarios, en donde se recogió la información sociodemográfica de las personas, posteriormente se realizó una entrevista grabada. En ella, a diferencia de lo aplicado en el proyecto madrileño, la clasificación de actividades se basó en las dimensiones de la ENUT 2009 de México reuniendo los siguientes temas:

1. Lugar de residencia y vivienda
2. Trabajo remunerado
 2. 1 Trabajo actual del marido/ esposa/ compañero/ otros miembros
3. Trabajo reproductivo
 - 3.1 Trabajo en el hogar
 - 3.2 Cuidado de otras personas
 - 3.3 Servicios
4. Apoyo comunitario y participación ciudadana
5. Ocio, cultura y convivencia
6. Fines de semana y otros tiempos durante el año
5. Observaciones personales

Las preguntas de la entrevista eran cerradas, pero en muchas ocasiones las preguntas de base sirvieron para ahondar en los diversos temas y seguir la dinámica de las propias respuestas de las personas. De tal manera que algunas se convirtieron en entrevistas a profundidad, donde la gente que participaba detallaba algunas de las cuestiones siguiendo el hilo de la conversación.

Finalmente, se llenó con los participantes el diario de actividades en donde se recogió la serie de tareas y desplazamientos durante un día de la semana (lunes a viernes) y a lo largo de 24 horas. En los diarios

además se registraron los desplazamientos que realizan, el modo de transporte y si lo hacen en compañía de otras personas.

Tal como se menciona en los apartados anteriores ese fue el orden en que la información fue recogida. El procedimiento que había ya dado muy buenos resultados en el proyecto madrileño, resultó también muy adecuado para León. El primer contacto con preguntas generales acerca del perfil sociodemográfico permitía un acercamiento inicial con las personas participantes, lo que abría la comunicación y relajaba el ambiente ante la grabación de la siguiente parte. Las entrevistas fueron todas grabadas y se realizaron en la vivienda de la persona o en su lugar de trabajo y tuvieron una duración promedio de una hora.

El acercamiento a pasajes de la historia personal de quienes participaron, así como otros temas que surgieron alrededor de las preguntas de la entrevista fueron el preámbulo ideal para cerrar con el último instrumento: el diario de actividades, lo que además fue muy útil para identificar actividades simultáneas así como recordar asuntos que se habían comentado en la entrevista y que quedaron registrados con mayor precisión en el diario.

Gracias a la metodología y técnicas elegidas, el acercamiento de persona a persona permitió en muchas ocasiones darse cuenta a muchas de las mujeres la cantidad de horas que trabajaban, o el peso importante que representaban sus ingresos para la economía familiar, o en el caso de los varones subrayar la participación de la esposa (o mujeres de la casa) en el trabajo doméstico, o el papel de otros miembros en el cuidado de los menores. El proceso incluso resultó en un par de ocasiones con una gran ‘carga emotiva’ para algunas mujeres en el que comentaban problemas familiares, incomodidades, lloraban y/o reían, tal fue el caso de la Sra. Ebbe⁷ como aparece en las siguientes líneas:

⁷ La Sra. Ebbe habla del dinero que gastaba en los desplazamientos que realizaba al Seminario Natividad de María ubicado en el centro histórico, para quienes lavaba ropa de manera voluntaria y que ella misma recogía y entregaba.

“Iba agachada yo... que me vean mis hijas... ¡ay qué tiene ya me lo dieron! yo sabré en lo que gasto. Pero dirán todas, “ya hasta en taxi gasta”. Ni modo.”

(Ebbe)

De tal manera que a lo largo de la recopilación de datos, se estableció una relación especial e interactiva con las personas entrevistadas, y fue posible identificar diferentes experiencias de varones y mujeres procedentes de diversas clases sociales.

El contraste y las grandes desigualdades entre las personas participantes y las zonas donde habitan, así como el interés por registrar las condiciones del medio físico, llevaron a realizar recorridos en los barrios o colonias para el registro fotográfico, y a realizar notas de manera escrita o grabadas de la observación no participante, mientras esperaba para una cita, durante, o en paseos posteriores que se hicieron de las zonas y que permitió complementar los instrumentos de recolección de la información.

A lo largo de las conversaciones en muchas ocasiones me pregunté e hice anotaciones: *¿cómo es el camino a la parada de autobús? ¿La calle de la tortillería no tenía pavimento?* En la medida de lo posible se realizó un registro fotográfico capturando las imágenes anteriores, y en ocasiones las personas entrevistadas permitieron ser retratadas.

7.2.2 Procesamiento de la información

Posteriormente, los datos correspondientes al perfil sociodemográfico fueron procesados en Excel y agrupados en tablas, así como los datos de los diarios del tiempo donde las series de actividades fueron procesadas por cada participante y donde cada actividad fue codificada tomando como principal referencia la Clasificación Mexicana de Actividades de Uso del Tiempo (CMAUT), y posteriormente reorganizada en 11 clases principales: 1)trabajo productivo, 2)trabajo doméstico, 3)gestión y compras, 4)trabajo de cuidado a otras personas, 5)cuidado personal, 6)desplazamientos por

cuidados, 7)desplazamientos por compras, 8)desplazamientos por ocio, 9)desplazamientos laborales, 10)ocio y 11)multitareas. La suma de los periodos temporales es en todos los casos de 24hrs., además se calculó la carga global de trabajo (CGT) para cada participante en donde se incluyó las actividades simultáneas y el tiempo dedicado a los desplazamientos específicos del trabajo productivo o reproductivo según el caso.

El análisis textual de la transcripción de las entrevistas y notas de campo se llevó a cabo con el programa de distribución libre Weft QDA, lo que permitió organizar los contenidos a partir de categorías que se definieron en torno a los objetivos particulares de la investigación.

Durante la redacción de los capítulos se incorporaron algunos de los textos dejando que las diferentes voces que aparecen en él mantengan su autonomía, por lo que se decidió en todos los casos resaltar en negritas los nombres de las personas a quienes se cita, además se buscó no homogeneizar las respuestas y mostrar que se pueden expresar puntos de vistas diferentes en un mismo discurso, de esta manera se da espacio a la construcción de narrativas, con la finalidad de “proyectar luz sobre experiencias de vida y opiniones frecuentemente invisibilizadas” (Biglia & Bonet-Martí, 2009, p. 22).

7.2.3 Limitantes

La metodología de uso del tiempo, como cualquier otra metodología de investigación, presenta una serie de limitaciones. Las críticas en torno a una medición matemática del “tiempo reloj” de la población, han resaltado la fragmentación de la temporalidad de las actividades de las personas. (Arriagada, 2005; Durán, 2006; García Sainz, 2003), situación que es visible en la presente investigación al considerar dicha medición como parte del sistema social en el que viven las personas. Sin embargo, la dimensión significativa del tiempo y su percepción conforma una dimensión muy valiosa, por lo que en el presente trabajo se busca contribuir a la lectura de dichas dimensiones a

partir de la incorporación de significados simbólicos y atributos emocionales relacionados con actividades o eventos específicos de las y los participantes.

Para cumplir con lo anterior se incorporaron las siguientes dimensiones: simultaneidad en las actividades, junto con la intensificación de tareas en diferentes franjas horarias, secuencialidad de las labores, así como la combinación de los instrumentos de recopilación que amplía la información de las personas, y muy especialmente la centralidad que ocupa el espacio, entendido en este caso como los lugares, tanto al interior de la vivienda como en la ciudad (o menciones de desplazamientos incluso fuera de la localidad).

Otro de los límites que se pueden señalar del trabajo es la intermediación del sujeto, por parte tanto de quien investiga como de los sujetos investigados, en este sentido es pertinente mencionar que para la recopilación de la información se requiere de la cooperación de los informantes cuyas declaraciones, es de esperarse, no equivalen exactamente a su conducta real o a los hechos descritos con extrema fidelidad. De tal manera que los tiempos y actividades registradas omiten situaciones como el tráfico vial, los sentidos de las calles, las horas pico, los retrasos del transporte público, las variantes en el tiempo de espera del transporte, las consideraciones del tiempo ‘exacto’, entre otras variables susceptibles a ser consideradas.

De igual manera, la interpretación subjetiva de la autora de la presente investigación delimita una postura como mujer, estudiante de posgrado, de la misma nacionalidad y con una interculturalidad enriquecida por el contacto en el extranjero, a partir de lo cual se conforma el enfoque cualitativo desde donde se elabora el trabajo, caracterizado por constituirse como un proceso dinámico que fue cambiando a lo largo de la investigación.⁸

⁸ En este sentido, mi propia vivencia del embarazo y la maternidad durante los dos últimos años del trabajo de investigación, fueron muy relevantes e imprimieron una nueva sensibilidad para la interpretación de la información en temas como la

Asimismo, se mencionó ya la notoriedad del modelo de aplicación de instrumentos elegido para la captación de información, especialmente para el contexto donde se trabajó, donde la diversidad de condiciones socioeconómicas de la población marca barreras en el acceso a medios digitales (si se hicieran por internet) o al correo regular (medio cuyo uso ha disminuido en los últimos años en el país en favor de mensajería privada), el teléfono fijo, o las mismas desigualdades en el nivel de educación, donde las personas analfabetas pudieron participar gracias al acercamiento de persona a persona.

No obstante, habrá que considerar que si bien el modelo permitió una captación muy fina y detallada de la información, la tarea es sumamente laboriosa e implica una coordinación, e inversión de tiempo y recursos importantes, por lo que replicar dicho modelo en muestras más amplias resultaría en un trabajo muy costoso y complejo.

A lo largo de la recopilación de los datos existieron también limitantes en torno a la ‘puntualidad’ característica de las personas en México. La impuntualidad representa una de las más conocidas características de la identidad mexicana y en consecuencia es una de las pocas culturas que evita horas exactas, lo que resultó en una ardua y en ocasiones frustrante labor al solicitar una cita con las personas candidatas a participar, ya que si bien accedían amablemente y en todo momento a colaborar, en la mayor parte de los casos era necesario confirmar la hora y fecha tres y hasta cuatro veces diferentes; o bien se replanteaba la hora, o en más de la mitad de las citas los participantes no se presentaron o acudieron con un retraso de hasta dos horas. Cabe recordar que la recopilación de los datos se llevó a cabo en dos periodos muy puntuales; de diciembre del 2008 a marzo del 2009, y nuevamente en noviembre del 2009 a enero del 2010, al ser los momentos en que fue posible viajar al país para realizar el trabajo de campo, lo que

obligó a dar seguimiento muy puntual a las citas, así como a ser tolerante y paciente con la dinámica del contexto.⁹

En torno a los acuerdos para las citas, una peculiaridad importante del proceso fue la mayor ‘disponibilidad’ con la que contaban las mujeres (principalmente las que trabajan a tiempo parcial formal o informal, o las dedicadas exclusivamente al trabajo reproductivo), de tal manera que las horas en que se les facilitaron las reuniones eran durante el día, (mientras los niños y niñas van a la escuela) o durante la pausa de sus comidas. En ocasiones estuvieron los hijos(as) presentes durante la entrevista, lo que alargaba la duración al ser interrumpidas o al verse ellas obligadas a atender alguna situación relativa a los cuidados.

Al respecto, uno de los objetivos era entrevistar el mayor número posible de parejas, para poder realizar un análisis intergénero e intrafamiliar de los usos espacio-temporales de sus tareas diarias, objetivo que no se pudo cumplir ampliamente, como se ejemplifica el siguiente párrafo:

“ay, pos [pues] me dijo que sí quiere, pero que ahorita anda muy ocupado, como tiene una entrega de zapato el sábado, pos [pues] anda trabajando hasta muy tarde, y luego los fines de semana tiene ya todos los días tocadas, ya ves que va a las fiestas con sus hermanos a tocar, que hables el lunes otra vez, para ver si la semana que entra puede”

*(Chela)*¹⁰

En la mayoría de los casos, los varones (incorporados al trabajo de tiempo completo formal o informal) regresaban a casa por la noche muy tarde (alrededor de las 8:00pm), y les parecía un momento incómodo dada la duración de la cita para levantar toda la información (promedio de 1:45min.), y durante los fines de semana o bien trabajaban, o simplemente preferían dedicarse a otras actividades. De

⁹ Las condiciones anteriores no fueron una sorpresa ya que al ser originaria del lugar conozco las formas y tradiciones culturales, pero sí resultaron un reto difícil a lo largo del trabajo de campo.

¹⁰ Conversación telefónica con la Sra. Chela, respecto a la posibilidad de hacer una cita para recopilar la información de su marido. Enero 9, 2010.

tal manera que se optó por profundizar en la información relativa a la pareja durante las entrevistas a las mujeres.

Dos últimas consideraciones respecto a las limitantes del proceso:

En primer lugar mencionar que dada la ausencia de software comercial para el análisis y representación gráfica de los datos espacio-temporales, se optó por un procesamiento básico a partir de una hoja de cálculo, ya que entrar en el terreno del análisis y desarrollo tridimensional de prismas espacio-temporales implicaba ahondar en un manejo y diseño informático que no formaban parte de los objetivos del trabajo. De tal manera que se optó por el cálculo de las cargas globales de trabajo, así como por las secuencias de actividades representadas en las gráficas de anillos y los gráficos de trayectorias y redes en el cuidado a menores.

Por lo anterior, y en la búsqueda de dar cuenta “de los tiempos personales y significativos de los participantes, se optó también por incorporar los textos de las entrevistas a través de breves narrativas. Esto fue una decisión metodológica posterior al desarrollo del trabajo empírico, tomada a partir del análisis preliminar de los datos tan interesantes aportados por dicha fase del trabajo. Esto si bien enriquece el análisis, no se encuentra exento de limitaciones. De hecho, contar con un material de partida muy variado que no había sido recolectado con la intención de narrativizarlo, obliga a que informaciones potencialmente relevantes no fueran indagadas de manera suficiente, (e.g., temas abordados durante las entrevistas tales como; la distribución espacial de la vivienda, la historia laboral, la división sexual del trabajo en la historia familiar, otros ritmos espacio-temporales durante el año, la propiedad de la vivienda, el acceso a medios de transporte; el conducir o no un automóvil, etcétera.), y que por lo tanto queden en el tintero, -como parte del proceso continuo de investigación a la que es necesario fijarle límites-, para que *a posteriori* puedan ser objeto de análisis para otros fines.

7.3 Género y metodología: El tiempo diferenciado por sexo

Es precisamente como estudio de las desigualdades sociales que las aportaciones desde la óptica del feminismo han enriquecido las investigaciones del uso del tiempo, a raíz de la importancia por visibilizar el tiempo dedicado al trabajo reproductivo y de cuidados que realiza principalmente la población femenina (Carrasco & Domínguez, 2003; Durán, 1997d; Moreno Colom, 2009). Esta visión busca superar la mirada androcéntrica de la información acerca del trabajo global de la población, y dar respuesta al problema de la invisibilidad del trabajo doméstico en las estadísticas oficiales.

Los enfoques de género interdisciplinares han desarrollado otras formas de aproximación al estudio del tiempo y el trabajo, y han visibilizado otras dimensiones en torno al tema.

Desde estas miradas, destacan los cuestionamientos que han hecho en torno al tiempo como recurso social y a la idea de tiempo como algo natural, al proponer un concepto de tiempo que supera la visión estrecha que maneja habitualmente la economía¹¹, reconociendo los tiempos que caen fuera de la órbita mercantil y que están asociados a la esfera de la reproducción y por lo tanto al tiempo de las mujeres, (Aguirre et al., 2005; Carrasco et al., 2003c; Durán, 1997d; Prieto, 2009).

Otra de las críticas se ha centrado en la medida lineal y secuencial de las actividades humanas, ya que sugiere un tiempo masculino que no es apropiado para medir la realidad temporal más fragmentada de las actividades múltiples y/o simultáneas que realizan las mujeres (Bryson, 2007; Carrasco et al., 2003c; Hilbrecht, 2009).

De manera que, existen otros tiempos no contables en términos monetarios, no todos los tiempos son iguales, no todo el trabajo que se realiza es remunerado, y existe una dimensión pasiva y subjetiva del uso

¹¹ Cristina Carrasco (2003, p. 131) señala que en las sociedades industrializadas tiene lugar la mercantilización del tiempo, característica de la producción industrial capitalista. Desde esta perspectiva, todo tiempo no mercantizable, es decir, no transformable en dinero, sería “tiempo perdido”.

del tiempo difícil de ser cuantificada. Además el uso del tiempo entendido desde la lógica capitalista reafirma las desigualdades de género en las esferas pública y privadas (Bryson, 2007).

Cómo respuesta a las críticas señaladas desde este enfoque, y haciendo usos de las técnicas mencionadas en el apartado anterior junto con la exploración de técnicas cualitativas, la entrevista a profundidad, la observación participante etcétera, han surgido estudios interdisciplinarios en los últimos años que exploran y desarrollan nuevas perspectivas de análisis tales como: la interrelación de los tiempos dedicados a las distintas actividades de los diferentes miembros de la familia; en particular a los hogares con parejas de doble ingreso y mujeres jefas de familia (Allard & Janes, 2008; Hilbrecht, 2009; Schwanen, Ettema, & Timmermans, 2007).

Como también trabajos que estudian la interrelación de los ciclos de las actividades de manera no fragmentada (Carrasco & Domínguez, 2003); actividades simultáneas y las dimensiones subjetivas en el desarrollo y reconstrucción del uso del tiempo y espacio en un día de las personas (Kwan, 2007, 2008) y la organización familiar para los tiempos de cuidados infantiles (Skinner, 2005; Wheelock & Jones, 2002) y personas mayores (Martín Coppola & Rogero García, 2010).

Bajo estos antecedentes, este trabajo se acoge a las aportaciones de los enfoques de género y se centra en las exploraciones que permiten observar diferencias entre mujeres y hombres que habitan en León.

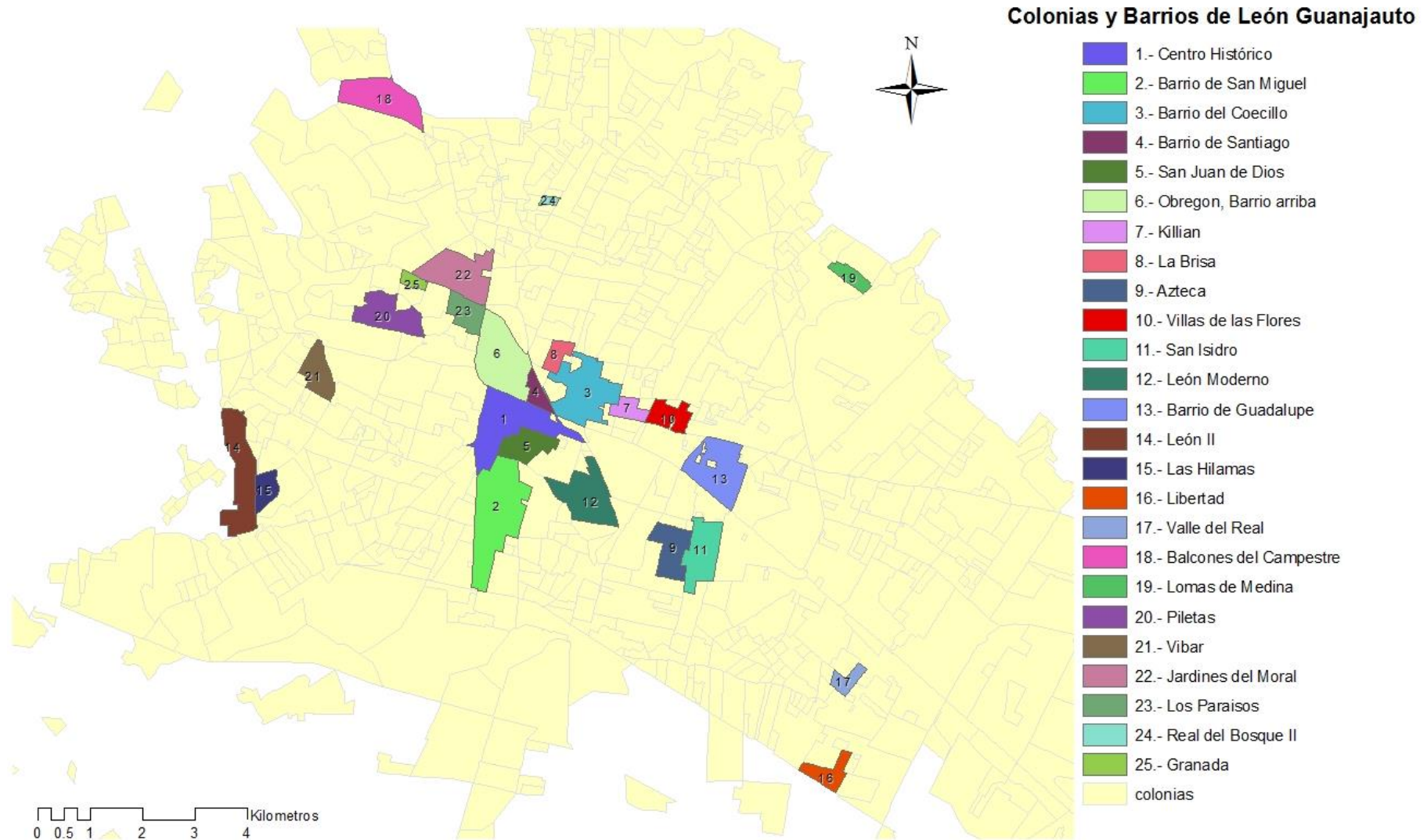
7.4 Datos y perfil de participantes

Para la elaboración de este apartado se utilizó la información recabada a partir de los diarios del tiempo, los cuestionarios del perfil sociodemográfico y las entrevistas actividades.

En esta primera parte se examinan las formas laborales, como una de las primeras preguntas a responder con respecto a la organización temporal, y espacial del trabajo de la población en la vida diaria, y se presentan de manera agregada en tablas y gráficos

diferenciando por zona geográfica de la ciudad donde se llevó a cabo el trabajo de campo (mapa 7.1).

En total se llevaron a cabo 50 entrevistas; 35 mujeres y 15 hombres, cuya situación familiar se clasificó en cinco grupos (Cuadro 7.2), entre los que predominan los hogares monomarentales, las familias en núcleo, en este caso parejas con hijos, y las familias extensas, quienes reúnen otros miembros emparentados o no al núcleo familiar.



Mapa 7.1. Colonias y Barrios donde se desarrolló el trabajo de campo

Las edades de hombres y mujeres participantes (cuadro 7.3) son entre los 20 y 79 años. Al respecto, el grupo principal lo conforman las personas entre los 30 y 49 años. Su nivel de estudios contrasta entre las personas analfabetas, y quienes tienen formación de posgrado. Resalta también las diferencias en los ingresos por hogar (cuadro 7.4), lo que recuerda la enorme desigualdad en la distribución del ingreso que existe en la ciudad y en el país.

Cuadro 7. 2. Hogares encuestados

| | |
|-------------------------------|----|
| Hogares monomarentales | 6 |
| Hogares de parejas con hijos | 17 |
| Hogares de parejas sin hijos | 3 |
| Hogares unifamiliares | 3 |
| Hogares con familias extensas | 7 |
| Total | 36 |

Cuadro 7.3. Rangos de edad de las personas participantes

| | 20-24 | 25-29 | 30-34 | 35-39 | 40-44 | 45-49 | 50-54 | 55-59 | 60-64 | 65-69 | 70-74 | 75-79 |
|---------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| Mujeres | 1 | 1 | 6 | 4 | 5 | 6 | 1 | 4 | 3 | 1 | 2 | 1 |
| Hombres | — | 2 | 3 | 3 | 2 | — | — | 3 | 2 | — | — | — |
| Total | 1 | 3 | 9 | 7 | 7 | 6 | 1 | 7 | 5 | 1 | 2 | 1 |

El interés por centrar este apartado en el trabajo, tiene su justificación en la multiplicidad y heterogeneidad que toman las diversas formas laborales en el contexto de estudio. El análisis pone especial énfasis en las actividades laborales que surgieron a lo largo del trabajo de campo y que se refieren a las diversas formas de trabajo informal que la población practica como actividades laborales generadoras de los ingresos individuales y/o familiares, y las cuales en muchos casos tienen la particularidad de realizarse dentro de la vivienda.

Los datos disponibles respecto a la PEA así como la ausencia de información del empleo informal presentada en el capítulo seis, muestran la importante necesidad de profundizar de manera cualitativa en el tema del trabajo informal, al no estar visibles en las bases oficiales. Asimismo las prácticas informales cobran especial relevancia en el contexto, ante los cambios surgidos en el mercado laboral, especialmente durante las crisis económicas que el país ha vivido, entre ellas las más reciente del 2007-2009.

Cuadro 7.4. Rango de ingresos por hogares* (en pesos mexicanos)

| < 4 000 | 4 000 - 8 000 | 8 000 - 12 000 | 12 000 -16 000 | 16 000 - 20 000 | > 20 000 |
|---------|---------------|----------------|----------------|-----------------|----------|
| 9 | 9 | 5 | 3 | 5 | 3 |

1 euro equivale a 16.7058 pesos mexicanos. Tipo de cambio al 20 de julio de 2011 del Banco Central Europeo.

* 2 personas no respondieron a la pregunta.

Como ya se mencionó en el apartado metodológico, a lo largo del análisis se van entrelazando los relatos que surgieron en las entrevistas, así como fotografías de las zonas para tener también una imagen de las características de los sitios, con la finalidad de tejer diversos fragmentos que permitan una mejor comprensión de la dimensión espacio-temporal de las actividades cotidianas que realizan los participantes.

7.5 La diversidad de empleos remunerados

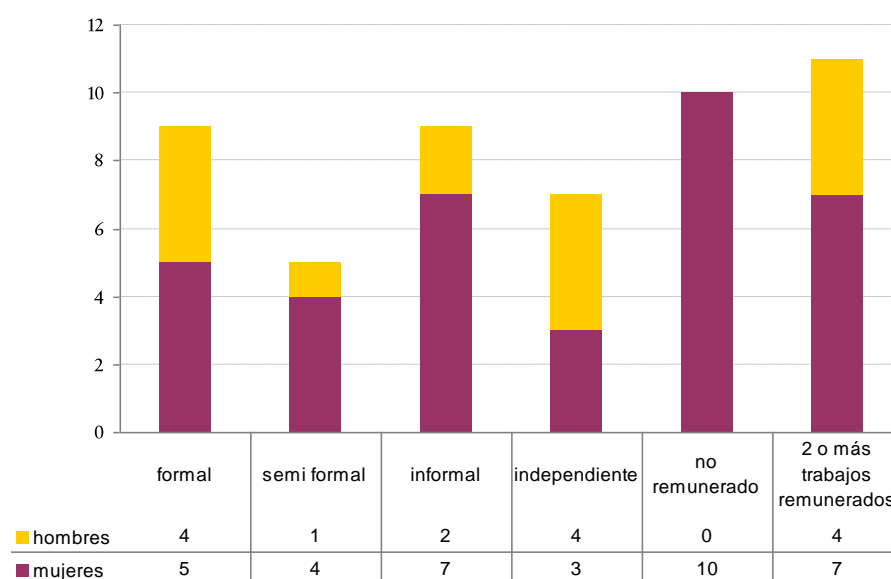
7.5.1 El empleo semi formal

En primer lugar se abre el análisis en torno al trabajo que se realiza para el mercado y del cual las personas reciben una remuneración o ingreso. Se consideraron 5 tipos de empleo (cuadro 7.5), formal, semi formal, independiente, reproductivo y dos o más trabajos. En los siguientes párrafos se describen cada uno, no obstante

en esta sección se discutirán más concretamente el empleo semi formal, informal, así como los multi-empleos y el trabajo no remunerado.

De manera general, quienes se emplean de manera formal se caracterizan por contar con las prestaciones de ley y contrato laboral. Las personas que realizan este tipo de trabajo tienen un horario determinado, con un calendario estable y la certeza de un ingreso fijo y constante. En este caso la gente empleada corresponde al sector académico (dos hombres y una mujer), gobierno (una mujer), y el sector servicios (dos hombres y tres mujeres). De este grupo todos cuentan con estudios universitarios, con excepción de dos de las mujeres empleadas en el sector de servicios que completaron la educación media básica.

Cuadro 7.5. Tipos de empleo de la población entrevistada



Por otra parte, el trabajo semi formal es una versión precarizada e insegura del formal, sin contrato, y en el que resaltan las condiciones desprotegidas de seguridad social (IMSS O ISSSTE), y/o de los derechos laborales de las personas trabajadoras tales como vacaciones, descanso semanal y duración de la jornada.

Según Mercedes Pedrero (2009, p. 137), la informalidad de trabajo en México puede definirse a partir de dos formas i) si el lugar o la unidad económica de trabajo, es un establecimiento no registrado ante el Estado se considera informal y por lo tanto también a toda personas que trabaje ahí, o bien ii) si los trabajadores no cuentan con seguridad social, independientemente del tipo de establecimiento en el que desempeñan su labor.

Para la presente investigación, y de acuerdo a la distinción que hace Pedrero, el trabajo que se designó como semi formal, estaría considerado como trabajo informal, ya que ninguno cuenta con seguridad social ni contrato (con excepción de una de las trabajadoras), sin embargo se optó por dicha clasificación para agrupar al conjunto de personas que en todos los casos laboran para empresas privadas, establecidas, reglamentadas, que ofertan dichas condiciones de trabajo, y las cuales deciden prestar su mano de obra “en negro”, desprotegidas frente al empleador, sin tener cubierta la totalidad de los beneficios laborales que les corresponden. Entre tales riesgos figuran el incremento en la incidencia del empleo sin contrato, así como el aumento del trabajo a término fijo y temporal, la subcontratación y otras formas flexibles de empleo (Ypeij, 1998).(Barrientos, 2006, p. 275).

No obstante, y como se presentará más adelante, esta clasificación muestra cierta ‘certidumbre’, frente al trabajo clasificado como informal que se registró de las personas que laboran en ese sector.

Dentro de esta clasificación hay disparidades importantes en cuanto a las personas que cuentan con este trabajo como única forma de empleo.

De las cinco personas registradas, i) dos son una pareja (**Bianca y Eulalio**) entre los 55 y 64 años con un hijo de 18 años, universitario, viviendo en casa, y el trabajo de ambos conforma su ingreso familiar entre los 8,000 y los 12,000 pesos al mes. Viven en la colonia Villas de las flores (10 mapa 7.1) ii) un hogar monomarental conformado por la madre jefa de familia (**Lupe**) de León Moderno, de 48 años con dos

hijas; 19 y 17 y un hijo de 28 años (12 mapa 7.1). En este caso el salario de la jefa conforma el único ingreso familiar y está por arriba de 20,000 pesos mensuales, iii) dos mujeres casadas viviendo en pareja con hijos menores de 18 años. Una de ellas (**Marina**) con 45 años y una hija de 13, otra de 11 y un hijo de 17. En el hogar participan el marido, el hijo y ella en el ingreso mensual (Las hilamas num.15 mapa 7.1). La otra de las mujeres (**Vera**) de 35 años con tres hijas de 15, 11 y 7, y un varón de 13 años, ella y su esposo son los responsables del ingreso de la familia, viven en la colonia Libertad (16 mapa 7.1). La renta de estos dos últimos hogares es menor a 4,000 pesos respectivamente.

Hay quienes dentro de la precarización del trabajo semi formal cuentan con una mejor situación laboral, tal es el caso de **Lupe**, jefa de familia, divorciada hace doce años, quien se desempeña en una área administrativa y de finanzas de un grupo consultor bancario hace ocho años, en el que

“nunca he tenido un contrato firmado” sin embargo “tengo seguridad social porque yo lo seguí pagando después de que duré 20 años asegurada, pero tengo seguro de gastos médicos mayores” “Se supone que mi horario es de ocho a tres y de cinco a siete y media, este rara vez salgo antes de las ocho treinta de la noche, de lunes a viernes”.

Por el contrario, el caso de **Vera**, casada con cuatro hijos, trabaja hace 3 años en la lavandería de un hotel con apartamentos amueblados:

“no tengo contrato, seguridad social, prestaciones nada de eso, trabajo de nueve aaaa se puede decir que sin horario ¿verdad Rosa? [su compañera de trabajo], sin horario, nomás la entrada a las nueve y el horario hasta que yo termine me voy”

Su esposo trabaja como pespuntador de zapatos, trabaja a destajo, tampoco cuenta con un contrato de trabajo sin embargo, *“el sí tiene seguro, mis hijos y yo estamos asegurados por el”* así que ella y su familia tienen acceso a atención médica por el trabajo de su marido.

Eulalio y Bianca son una pareja que se dedica al comercio desde hace 3 años, ella prepara y vende comida en el comedor de empleados dentro de un supermercado de una de las principales cadenas comerciales en Latinoamérica:

“me levanto a las cinco de la mañana a preparar los alimentos tengo que estar al veinte para las ocho allá, (...) hasta las cinco a veces seis, no hay hora de salida”, durante el día no tiene pausas, “mmm , pos [pues] no entre comillas cuando no hay gente, pero en si no”, (...) “trabajo toda la semana sin ningún día de descanso”.

Eulalio se dedica a la venta por comisión, no tiene un horario fijo:

“los negocios a los cuales me dedico a visitar pues abren a horarios variables desde las diez de la mañana, trabajo de once de la mañana a tres, cuatro de la tarde”

Sin embargo hace otras rutas de venta en el estado, así que en ocasiones sale fuera de la ciudad, entonces su horario se extiende hasta cubrir su ruta programada. Ninguno de los dos tiene algún contrato o beneficio laboral, no obstante él cuenta con pensión por jubilación, y por lo tanto ambos tienen acceso a atención médica pública.

Por último, **Marina** trabaja limpiando un gimnasio de 2:00pm a 10:00pm, los sábados labora medio día y descansa los domingos, no tiene un contrato de trabajo, sin embargo cuenta con seguridad social y las prestaciones de ley; seis días laborables de vacaciones pagadas al año, prima vacacional y aguinaldo anual.

La escolaridad alcanzada recuerda las barreras que operan para ingresar a algunas empresas formales, en parte por la exigencia de algún certificado por parte de los empleadores. Sin embargo, entre el grupo el nivel de escolaridad está relacionado a un mejor empleo en el caso sólo de **Lupe**, quien cuenta con estudios universitarios. **Bianca** y **Eulalio** completaron la educación media básica. **Vera** tiene una carrera técnica de secretaria. **Marina** terminó la primaria hace algunos años en el sistema de educación para adultos.

En cuanto a beneficios médicos dentro del grupo, el caso de **Lupe** es excepcional, ya que ella misma puede cubrir su cuota de seguridad social, esto le permite asegurar a sus hijos, además de contar con un seguro médico privado para ella que la empresa le otorga, ésta ha sido una alternativa para empleos de salarios altos, y que responde a la dinámica iniciada con el gobierno del presidente Fox, en la que se ha promovido en los últimos años la privatización de los servicios de salud

en México, frente a la crisis en la que se encuentra el sector salud en el país.

De modo que la cobertura de salud por parte del grupo empleado en este tipo de trabajo, resulta en tres diferentes modalidades: nula, única prestación laboral, o privada.

Las mujeres con nula prestación médica tienen acceso a este servicio a partir del registro de su cónyuge, de tal manera que su seguridad social y los planes de seguro médico no sólo no dependen de la situación de su empleo, si no del lazo con la pareja. Lo que se convierte en una importante inequidad en acceso a la utilización de servicios de salud.

Todas las personas participantes coinciden en no contar con un contrato laboral y las prestaciones no cumplen con lo marcado por la ley. Además, en todos los casos los horarios se flexibilizan y exceden las ocho horas que señala la ley federal del trabajo, con excepción de Eulalio que solo en ocasiones sobrepasa el número de horas legales.

En cuanto al salario, destaca una concentración en ocupaciones de baja remuneración (cuatro de las cinco personas), en el caso de la pareja de comerciantes, es claro que su ingreso depende de las ventas que hagan. Por otra parte, Vera y Marina reciben los salarios más bajos, además son ellas las que cuentan con el mayor número de hijos en el hogar, siendo las más desfavorecidas.

7.5.2 Características diferenciales por género

En la distribución ocupacional de las personas con trabajos semi formales, se evidencian aspectos de género en donde se distinguen ocupaciones de acuerdo a los roles sociales. Con los datos que aquí se muestran, se indica el predominio de las mujeres en ocupaciones ligadas a actividades que se llevan a cabo en el hogar, son ellas quienes se dedican a limpiar, lavar, y cocinar. Lupe es la única con un cargo administrativo, ocupación que según Mercedes Pedrero (2009), es otra

de las tareas de supremacía del empleo femenino en México en los últimos años. Las actividades que realizan las mujeres del sector semi formal están ligadas a la asignación de roles y nos recuerda la existencia de una segregación ocupacional por género.

Con relación a las ocupaciones entre las parejas de este grupo encontramos la siguiente correspondencia:

| Ella | El |
|-----------------|-------------------------|
| Cocinar, vender | Vender |
| Limpiar | Pre acabados de calzado |
| Lavar ropa | Pespuntar calzado |

En todos los casos las parejas laboran en condiciones semi formales, ellos todos tienen seguridad social a pesar de la irregularidad de las condiciones laborales, quienes trabajan en la industria del calzado suelen contar con seguridad social, seguramente en caso de algún incidente de la persona trabajadora, la atención así como las multas por evadir las prestaciones de ley resultarían muy costosas para la fábrica. En este sentido las actividades que realizan ellas para el sector de los servicios está más castigado y es menos evidente el riesgo laboral.

En cuanto a los horarios de trabajo, ninguna persona tiene una hora de salida definida, sin embargo, se observan diferentes modalidades entre ellas: i) entrada fija sin hora de salida y descanso de 2 horas para comer, ii) entrada fija sin hora de salida y descanso de media hora en el día, iii) entrada fija sin hora de salida y sin descanso, y sólo en el caso del varón del grupo, iv) arreglo personal del horario.

Con respecto a la duración semanal, los casos extremos son por un lado las mejores condiciones laborales de **Lupe**, quien trabaja de lunes a viernes, la llamada semana inglesa, mientras que **Bianca** no tiene ningún día de descanso. El resto de las personas descansa sólo los domingos.

Entre las parejas la duración de la jornada según su ocupación resulta de la siguiente manera:¹²

| Ella | El |
|--|--|
| De 5:00 am. a 6:00 pm / sin descanso semanal | De 10:00 am. a 3:30 pm/ un día de descanso |
| De 2:00 pm. a 10:00 pm/ un día de descanso | De 8:00 am. a 6:30 pm/ un día de descanso |
| De 10:30 am. a 2:00 pm/ un día de descanso | De 8:00 am. a 7:00 pm/ un día de descanso |

Al repasar la situación de los hogares, se puede observar que las mujeres que tienen una jornada menor a sus parejas, son aquellas con hijos menores de 18 años, lo que coincide con otros trabajos (Aguirre, 2009a; Durán, 2006e; Oliveira, 1999; Ma. del Carmen Rodríguez Menéndez & Fernández García,, 2011) que han demostrado que la presencia de hijos e hijas, es la razón fundamental que enfrentan las mujeres para reducir -o eliminar- el tiempo de trabajo productivo. En cambio **Bianca** tiene el horario más castigado de todo el grupo.

En cuanto a las diferencias salariales, la familia de **Lupe** depende sólo de su ingreso. Entre las mujeres del grupo empleadas de manera semi formal, es ella quien a pesar de las condiciones laborales tiene el salario más alto, tanto por el nivel de estudios universitarios con el que cuenta, como la experiencia y trayectoria que tiene en la empresa donde labora.

Si se revisan los ingresos entre las parejas del grupo, encontramos que **Bianca** y **Eulalio** aportan el 50% de la renta del hogar cada uno, en el caso de él, su ingreso incluye la pensión que recibe por retiro. Ella, empero, es quien dedica mayor número de horas al trabajo productivo.

Los ingresos del hogar de **Marina** están conformados por las aportaciones del hijo (18%), el marido (26%) y ella con un 56%. Tanto

¹² El cuadro está hecho con la información de los diarios de actividades de la pareja de comerciantes, y con la información de los cuestionarios sociodemográficos para los datos de las parejas entrevistadas.

el marido como el hijo trabajan haciendo prea acabados en una fábrica de suela y su salario se calcula a destajo, por lo que el sueldo de la mujer conforma no sólo el ingreso seguro y estable sino además es la principal aportadora de dinero al hogar.

En el caso de Vera, se invierte la situación anterior, y su paga equivale al 27% del ingreso familiar. Su pareja respunta zapatos en una fábrica de calzado, también a destajo, colaborando con la principal contribución del ingreso de la familia (73%).

En la ciudad de León es muy frecuente el empleo en la industria del calzado, como se comentó en el capítulo cinco y seis, hay una gran cantidad de manufactura que se mueve alrededor de este sector industrial, mismo que vimos tenía un dominio masculino (capítulo seis mapas 1.18 y 1.19). Sin embargo, el empleo en los pre acabados de calzado conforma un mercado informal muy amplio, difícil de registrar, ya que es común que el trabajo se distribuya por medio de redes informales en los barrios y colonias, o que la misma gente acuda a los locales a ofrecer llevarse pares para su cosido en casa.

Durante una de las entrevistas realizadas en el Barrio del Coecillo mientras platicaba en casa de una de las parejas del presente estudio, llamaron a la puerta, eran un hombre y una mujer que solicitaban si había zapato para coser. Pregunté a las personas entrevistadas y me comentaron que ahí anteriormente era un taller de pre acabados de calzado, y que es común que la gente pase por el barrio, de taller en taller, pidiendo trabajo para llevarse a casa. (Notas de campo, enero 2009).

Este empleo es una forma frecuente entre mujeres de bajos recursos, quienes tienen la posibilidad de respuntar desde casa, sin tener que contar con estudios, pero en condiciones laborales por completo irregulares y con la posibilidad de acoplarlo al trabajo reproductivo que realizan. Como señala el testimonio de Glenda¹³:

“Me levanto a las seis de la mañana. ¿Qué empiezas haciendo a las seis? ¿Tus niños entran a las ocho? Sí, Me pongo a tejer, mientras los levanto a las 7. Duro un promedio de casi cinco horas sentada tejiendo, en esas cinco horas mando a mis niños a la escuela, les mando de almorzar a las diez treinta

¹³ La entrevista a profundidad a Glenda se realizó como parte de la investigación para obtener el Diploma de Estudios Avanzados (D.E.A.) en el 2006.

cuando salen al recreo, las niñas que se quedan más grandecitas se los llevan, pero yo se los mando”.

“(…) ¿Qué es lo que tejes? Zapato. Y luego ya termino como aquello de la una y media dos de la tarde los cortes, y ya me paro y hago mi quehacer¹⁴, pongo la lavadora y me pongo a lavar, luego hago la comida y luego mando a otros niños a la escuela en la tarde y así.

Mi tarea del trabajo son seis pares diarios ya si me hago más, pos [pues] me hago más, pero siempre, siempre casi son seis pares nada más. ¿Y esa tarea quién te la da? Yo, yo me la pongo, pero voy por ella, yo me tanteo mi tiempo, mi hora, lo que tenga que hacer y eso es de acuerdo a lo que yo hago. ¿Con quién contactas, es directamente una fábrica? No, Doña Alejandra [una vecina de la colonia] es la que me los da, ¿ella es la que distribuye? Sí, a ella se los traen, y ya las personas vamos por ellos ahí. Nos paga cada sábado”

Glenda estudió 2 años de la educación básica y cose cortes de zapato en casa como trabajo informal desde hace 22 años. Vive en unión libre desde hace 27 años, es madre de 10 mujeres y 6 hombres de los cuales 11 viven en casa; 4 mujeres y 7 hombres. El ingreso fijo del hogar está conformado por el trabajo de Glenda y los hijos que trabajan y viven ahí (4). Este tipo de trabajo lo realiza dentro del hogar, no obstante es común ver que ésta labor se vuelca a los espacios públicos, mostrando una dinámica por completo distinta al trabajo que se realiza dentro de las fábricas.

¹⁴ Es la forma coloquial a la que se refiere la población de México al trabajo doméstico.

7.6 Estrategias domésticas en el trabajo semi formal

Para entender de forma global el lugar y tiempo que destinan al trabajo las personas que realizan trabajo semi formal, así como los tiempos y maneras como resuelven el trabajo doméstico, en esta sección se utilizan los diarios de actividades para reconstruir la distribución temporal a lo largo de un día de la semana (lunes a viernes).

Para calcular la carga global de trabajo se consideraron los siguientes rubros: i) trabajo productivo, ii) trabajo reproductivo que comprende tres bloques; trabajo doméstico tradicional; compras, servicios y gestiones; y trabajo de cuidados a otras personas. En las cargas horarias se muestran además el tiempo dedicado al ocio, a los cuidados personales y los desplazamientos.

La suma de los tiempos de trabajo se realizó al interior del grupo, por lo que se hace un énfasis en el análisis intragénero, y sólo en el caso de la pareja de comerciantes se presenta la comparación por sexo, para ver las diferencias entre hombre y mujer. El apartado se enfoca también en trenzar la distribución espacio-temporal con la tipología de hogar, el ciclo de vida, nivel social y los modelos de contrato de género, así como con las horas dedicadas al cuidado personal y al ocio.

Es importante mencionar que en la clasificación de actividades se distingue a las multitareas¹⁵. La identificación de dichas labores es compleja y ha dado lugar a una literatura (Durán, 1997d; Ironmonger, 2003; Kenyon: 2010) que busca esclarecer los avances en su estudio.

Autoras como Carrasco y Domínguez (2003, p. 142) diferencian las tareas entre “actividades realizadas de forma simultánea, (...) o actividades correlativas, es decir, realizadas una después de la otra”. En la literatura de lengua inglesa, Ironmonger¹⁶ (2003) las identifica como

¹⁵ A lo largo del trabajo se utilizarán indistintamente los términos actividades simultáneas, correlativas o multitareas, con la finalidad de usarse como sinónimos en torno a la redacción del texto.

¹⁶ Este autor menciona otros términos ingleses para referirse a dichas actividades: “Simultaneous Activities”, “Overlapping Activities”, “Concurrent Activities”, “Parallel Activities”, “Primary and Secondary Activities”, “Multi-tasking” and “Polychronic Time Use”.

ocupaciones que se traslapan en un intervalo de tiempo. Por otra parte, el trabajo de Susan Kenyon (Kenyon:, 2010) hace una revisión del término y su medición en las encuestas del uso del tiempo aplicadas en inglés, así como su definición entre los especialistas del ámbito académico, señala la ausencia de una única definición, y cuestiona si esto es necesario y posible:

“To develop a single definition would necessitate the selection of a single “correct” definition from those offered above. The field of study is not yet advanced enough to enable such a judgement to be made. Indeed, to take such an approach suggests that there is a single meaning of multitasking, which is appropriate across disciplines and across culture, gender, occupation, household structure, etc. It is not clear, at this stage, whether or not this is the case, or whether a selection of meanings, each with different theoretical (and policy) impacts, would be appropriate” (2010, p. 56)

Los estudios en general coinciden en la dificultad que existe en medir el tiempo empleado para dichas actividades, así como establecer y definir la prioridad en las ocupaciones primarias y secundarias, en especial en los cuestionarios que son llenados por las personas usuarias.

Además el análisis de multitareas y los criterios de asignación pueden visibilizar ocupaciones, tiempos, y organizaciones de manera inequitativa para la población que se estudia (Kenyon: 2010).

Por las características de este estudio la definición de multitareas se acoge al concepto que utiliza Noemi Peter (Peter, 2010, p. 4) quien identifica estas actividades como el hecho de alternar la realización de dos tareas en un mismo periodo de tiempo, además subraya que si ello se realiza muy rápidamente, puede dar la impresión de simultaneidad.¹⁷

De tal manera que los criterios¹⁸ de tareas definidos para este estudio son los siguientes:

- las multitareas en una misma franja de tiempo se especifican en otro color pero el tiempo no se divide, no obstante, se identifica la combinación de actividades que se realizan de manera conjunta.

¹⁷ La autora desarrolla el concepto desde las aportaciones de la psicología y la neurociencia.

¹⁸ En este caso fue de gran importancia para el trabajo el haber llenado los diarios con la gente, ya que abrió la posibilidad de poder preguntar y definir junto con la persona los tipos de actividades, y visibilizar las multitareas que realizan.

- las multitareas registradas son la combinación de trabajo reproductivo y de cuidados con alguna otra actividad, de tal manera que el tiempo registrado en ellas, se consideró en la suma total de la carga global de trabajo.

Por último, se hace una distinción de los desplazamientos por cuidados, además en cada caso se menciona si se realiza para menores de 16 años, ya que se encontró que las familias con hijos en casa, aun cuando por su edad no demandan la atención y cuidados de la 1ª. infancia (0 – 6 años), al seguir viviendo en familia reciben cuidados de la madre y/o padre, especialmente en torno a preparar alimentos y desplazarlos (además de la nutrición emocional que abarca la crianza), lo cual indica una extensión de los trabajos de cuidados de los hijos/as hasta que dejan el núcleo familiar, ya que en nuestro país la emancipación durante la juventud es todavía principalmente por razones de matrimonio.

7.6.1 ¿Quién hace el trabajo doméstico?

7.6.1.1 Los hogares con hijas(os) menores de edad

En las cargas globales de trabajo (CGT)¹⁹ de este grupo (cuadro 7.6), resalta la diferencia en horas dedicadas al trabajo productivo y doméstico según la tipología del hogar, como el caso de Marina y Vera, quienes conforman hogares en pareja con hijos e hijas menores de edad y son además las mujeres más jóvenes del grupo. Ellas dedican el mayor número de horas al trabajo doméstico y menos tiempo al trabajo para el mercado que el resto de la gente empleada de manera semi formal.

¹⁹ Para la elaboración del cuadro de Carga Total de Trabajo, en el apartado referente al “Trabajo doméstico” se consideraron las actividades de acuerdo a la clasificación utilizada para la ENUT 2009; cocinar y preparar alimentos, apoyo en la cocina, limpieza de la vivienda, limpieza y cuidado de ropa y calzado, reparación de bienes y/o de la vivienda. Así mismo, para la suma total de las horas de la CGT se consideraron las multiactividades ya que en todos los casos implicaban combinaciones de trabajo productivo junto con trabajo doméstico o de cuidado de otras personas.

Cuadro 7.6. Cargas globales de trabajo del grupo empleado de manera semiformal

| | Lupe | Bianca | Eulalio | Marina | Vera |
|---|--------------|--------------|--------------|--------------|-------------|
| Trabajo productivo | 9:55 | 12:15 | 8:40 | 7:20 | 3:30 |
| Trabajo doméstico | 0:15 | 0:00 | 0:45 | 1:30 | 3:00 |
| Gestión, compras | 0:00 | 0:00 | 0:00 | 0:10 | 0:00 |
| Trabajo cuidado a otras personas | 0:00 | 0:00 | 0:00 | 0:00 | 0:00 |
| Cuidado personal | 8:05 | 9:30 | 8:50 | 8:30 | 11:30 |
| Desplazamientos por cuidados | 1:05 | 0:00 | 0:00 | 0:30 | 0:00 |
| Desplazamientos por compras | 0:00 | 0:00 | 0:00 | 0:20 | 0:00 |
| Desplazamientos por ocio | 0:35 | 0:00 | 0:00 | 0:00 | 0:00 |
| Desplazamientos laborales | 2:47 | 1:00 | 1:45 | 1:48 | 1:50 |
| Ocio | 2:30 | 0:00 | 3:00 | 0:52 | 2:15 |
| Multitareas | 0:00 | 1:15 | 1:00 | 3:00 | 1:45 |
| CGT | 10:10 | 13:30 | 10:25 | 12:00 | 8:15 |

Además cuentan con menores estudios y bajos ingresos. Están organizadas en la familia a partir del modelo de hombre proveedor / mujer proveedora y cuidadora, ya sea a tiempo parcial como Vera, o jornada de carga completa como Marina (ella trabaja también los sábados) y quien aporta el ingreso principal de la familia.

En sus hogares ellas son las responsables del trabajo reproductivo, respondiendo al establecimiento de los roles tradicionales del modelo de familia “padre proveedor-madre cuidadora” y de la división sexual del trabajo social que dicho modelo propicia, y que persiste en México.

En la repartición del trabajo doméstico de la familia de Vera, las hijas (la de 15 y 11 años) participan en las labores diarias. El total de horas que dedicó al trabajo reproductivo el día registrado fue de 4:45hrs. (considerando la actividad consecutiva), sin embargo, parte del trabajo del hogar que no queda registrado en ese tiempo lo distribuye entre la hija mayor, a cargo de la limpieza por las mañanas, y la otra hija quien la apoya en la cocina:

“Yo llego del trabajo en la tarde y me pongo a hacer la comida hasta el siguiente día por decir ya les tengo, [este] la calientan ellos, [pero yo soy osea nada más], se puede decir que en las tardes es cuando yo puedo hacer eso”.

Digamos que cocina un día antes, ¿por adelantado? Exactamente ¿Y los fines de semana? Los fines de semana voy al centro y ya del centro les traigo que comer, ya comprado ¿Los dos días? mm nada más uno, y el domingo ya yo hago. ¿Hay alguien que la apoye en la cocina? Mi niña, mi muchacha la grande, y la medianita, pues normalmente que es la que tengo ahorita en la tarde me ayuda más, la medianita, en la mañana están ellas en la escuela, yo estoy trabajando y en la tarde cuando yo me pongo, ella está ahí conmigo y ella me ayuda. Y la limpieza de la vivienda, ¿quién la hace? La mayor, ella sola, en la mañana lo que es el aseo, los trastes, ella lo hace, se puede decir que sí, que toda la semana lo hace”

Además es visible en este caso, que la distribución del trabajo doméstico al interior del hogar que realiza la madre como organizadora del trabajo reproductivo, contribuye a la repetición de los roles atribuidos a cada sexo al responsabilizar y/o participar a las hijas de estas actividades antes que al hijo, una tarea fuertemente feminizada.

7.6.1.2 Los hogares con hijos(as) mayores de edad

Por otra parte, el total de horas dedicadas al trabajo doméstico del resto de las personas del grupo es menor a 1 hora al día. Esto se debe a que tanto Lupe, como la pareja formada por Eulalio y Bianca, resuelven esta labor a partir de la contratación de una tercera persona. La mejor situación económica de estas personas les permite recurrir a servicios externos, lo que resuelve la esfera de una parte de la reproducción en un mercado privado e informal. Ésta es una opción común para los sectores sociales medios y altos en el país, y que recae en su mayoría en las mujeres. De esta manera resuelven las necesidades de reproducción de sus hogares y las exigencias del trabajo de mercado que desempeñan.

Lupe cuenta con una persona que se encarga de la limpieza y preparación de alimentos. Es una mujer que trabaja de 10:00am a 4:30pm. de lunes a sábado. El sábado trabaja hasta las 2:30pm.

“Tengo una muchacha, prepara nada más la comida, desayuno cada quien y merienda también cada quien, ocasionalmente algún fin de semana hago yo alguna cosa de almuerzo, eh y si es, pues no frecuente, pero con mucha cotidianeidad que los domingos me encargo yo de la comida, algo muy sencillo pero sí”

Además su situación le permite pagar la ayuda de otra mujer que se dedica solamente a planchar la ropa.

“Tengo otra señora que también tiene casi veinte años conmigo, que también viene los martes en la tarde a planchar, por eso que la concentrada de ropa entre domingo y lunes (...) Viene normalmente sobre las tres o cuatro de la tarde a seis o siete. Le pago por tanda, le doy una cuota fija hace muchos años (...)”

Lupe resuelve una parte del trabajo doméstico con trabajadoras externas, sin embargo ella es la responsable de planear, organizar y distribuir las tareas del hogar, de hacer las compras en el fin de semana y de llevar la administración del hogar.

Ella resuelve sus desplazamientos en su auto, sin embargo la edad de su hija e hijo la llevan a arreglos entre ellos para compartirlo, lo que muchas veces se traduce para ella en desplazamientos por cuidados, convirtiéndose en una de las llamadas ‘mamá chófer’, a pesar de la mayoría de edad de sus hijos.

En su caso, el principal trabajo reproductivo y de cuidados que realiza en el día es el de los desplazamientos por cuidados. Estos desplazamientos conforman 1:05hr del día registrado, sin embargo, durante la entrevista fue posible conocer los cuidados que dedica también a su madre:

“Mi mamá sufrió un infarto cerebral hace 5 años y medio, se le disminuyó mucho su visión, entonces necesita apoyo, tiene una persona que vive con ella, pero los fines de semana [este] nos la rolamos los 4 hermanos que vivimos aquí en León, para hacernos cargo de ella del sábado a mediodía al lunes en la mañana que regresa la muchacha, y un día a la semana come con cada uno, es un fin de semana al mes y todos los martes que come aquí”

En nuestro país es muy frecuente que el cuidado se base en relaciones afectivas y de parentesco, como la familia de Lupe que resuelve el cuidado de su mamá a partir de la red familiar, pero además cuentan nuevamente con una ayuda externa, otra mujer que contratan de manera informal. Encargarse de las personas a las que se cuida es nuevamente una actividad que desde la perspectiva feminista se ha subrayado como un trabajo típicamente feminizado.

Bianca y Eulalio cuentan con una empleada que se dedica a la limpieza de la casa los martes y jueves de 9:30am. a 2:30pm. Además los días que trabaja para ellos plancha la ropa, en ocasiones cocina para el hijo cuando está en casa. No obstante, **Bianca** lava la ropa y hace la limpieza de la casa los domingos:

“(...) pos [pues] a veces lavo el miércoles, cuando no quiero trabajar en domingo, lavar entre semana, dos veces por semana, lo hago por la noche”

Eulalio registró 45 minutos de trabajo doméstico el mismo día en que su esposa no dedicó tiempo a esta actividad, no obstante, ella al igual que **Lupe** son las responsables de organizar el trabajo en torno a esta labor además de completar los trabajos durante los fines de semana o por las noches. Dichas jornadas de trabajo han sido ya registradas y largamente discutidas en la literatura feminista.

Las situaciones anteriores muestran que las mujeres que realizan trabajo extradoméstico, cumplen también con el rol de ser las principales responsables de las labores cotidianas del hogar y de la crianza infantil, y cuentan con diferentes arreglos para compatibilizar su rol de trabajadora con el de ama de casa y madre, los cuales pasan por una red de apoyos informales, ya sea al interior de la familia y entre las hijas principalmente, o contratados de manera externa.

7.6.2 Las multitareas

Vera y Marina son quienes principalmente intercalan las actividades, resultando en una secuencia de multitareas que están vinculadas al trabajo doméstico o al cuidado de otras personas invirtiendo más tiempo en ello que el resto del grupo.

Del tiempo dedicado al trabajo reproductivo, **Vera** ajusta 1:45h realizando multitareas; por la mañana prepara el almuerzo que se llevan al trabajo y a la escuela el esposo e hijos, y además aprovecha para ella desayunar. Por la tarde empieza a cocinar para el día siguiente y come ella también.

Por su parte, **Marina** dedicó 3hrs. el día registrado, en el que por la mañana (1hr.) hizo el desayuno para ella y sus hijas, desayunó y puso ropa a lavar en la lavadora. Por la tarde (2hrs.) cocinó, recogió la cocina y revisó la tarea de su hija.

El varón del grupo registró también 1hr. dedicada a este tipo de tareas. **Eulalio** comentó que en ocasiones, como el día registrado, desayuna y recoge la cocina.

Cuadro 7.7. Secuencia de multitareas

| | Mañana | Tarde | Total hrs. |
|---------|---|---|------------|
| Vera | 1.Cocinar para esposo e hijas(os) 2.Desayunar | 1.Cocinar para esposo e hijas(os) 2.Comer | 1:45 |
| Marina | 1.Cocinar para hijas 2.Desayunar 3.Poner lavadora | 1.Cocinar para esposo e hijas(os) 2.Recoger la cocina 3.Revisar la tarea de la hija | 3:00 |
| Eulalio | 1.Desayunar 2.Recoger la cocina | | 1:00 |

En estos casos, claramente la mayoría de las multitareas incluyen actividades de necesidades personales y/o de trabajo doméstico tradicional, así como de actividades de trabajo de cuidados en el que las mujeres con hijos menores de edad resuelven mayormente la organización de sus tareas empalmando sus actividades. El cuadro 7.7 permite ver las diferencias que van más allá del número de horas dedicadas a estas labores y recuerda la intensificación del tiempo de trabajo de las mujeres, hecho que aparece tradicionalmente como una característica del trabajo femenino (Carrasco & Domínguez, 2003, p. 151). Es además relevante mencionar que en estos casos, las multitareas se llevan a cabo en el ámbito del hogar, por lo que la vivienda es el espacio principal donde se desarrollan; y en específico la cocina se convierte como espacio articulador de las diversas actividades, de ahí la liga primordial que conforman espacialmente la distribución de la vivienda entre el área de cocinar y el espacio de cuidados para la

crianza, que en estos casos es simplemente el comedor contiguo a dicha zona.

7.6.3 La carga global de trabajo: espacios y tiempos

El análisis según la tipología de hogares de la carga global, señala que las diferencias más importantes corresponden a los hogares constituidos por pareja e hijos(as) menores, las mujeres aumentan su trabajo familiar doméstico cuando hay dependientes en el hogar, fundamentalmente niños(as) como es el caso de **Marina y Vera**.

Lupe es una excepción dentro del grupo por su nivel económico y las ayudas externas que ha contratado para la realización del trabajo doméstico. No obstante, la carga del trabajo productivo le representa casi 10hrs. del día registrado, el mayor coste temporal, seguido de los desplazamientos y los desplazamientos por cuidados que realiza, ambos con un total de 3:52hrs.

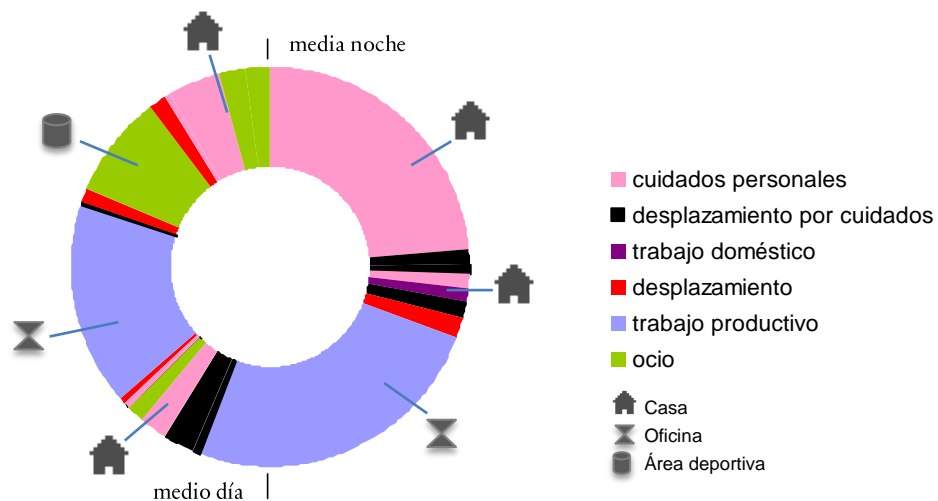


Figura 7.1. Representación gráfica de la secuencia temporal y espacial de las actividades de Lupe. (En 24hrs. y en Lunes)

La figura 7.1 indica una organización temporal del día de Lupe en dos grandes bloques; ambos están organizados alrededor de las horas dedicadas al trabajo para el mercado, estos espacialmente se traducen en la vivienda: ámbito doméstico y la oficina; ámbito laboral, unidos ambos por los desplazamientos, modelo que predomina en la estructura urbana donde casa y trabajo están separados geográficamente.

Es posible también observar que ella por la mañana y la tarde realiza los principales desplazamientos por cuidados, y en la noche abre un espacio importante de 2:30hrs. dedicadas al tiempo libre en el que juega *volley ball* con un grupo de padres y madres de la escuela de su hija menor, quien también entrena y con quien comparte esta actividad. De todas las mujeres dedicadas al trabajo semi formal, ella es quien dedicó el mayor tiempo al ocio y la única de todo el grupo que realiza una actividad deportiva, por tanto la única que incorpora un espacio específico para el ocio, en un lugar de deporte destinado para este fin específico.

En la organización diaria, resalta el papel que juega la mujer encargada de las actividades domésticas, al realizar el llamado ‘pie de casa’ que le permite a Lupe la concentración de actividades fuera del trabajo productivo en 3 franjas muy claras a lo largo del día.

La secuencia de los espacios (mapa 7.2) a los que accede durante el día los recorre en auto propio, su vida está organizada de tal manera que todas sus actividades durante la semana las resuelve a una distancia máxima de 10 km., de su vivienda (A). Los desplazamientos por cuidados que realiza son a la escuela (C) y la universidad (D) de su hijo e hija respectivamente, y el desplazamiento laboral (B).

Contar con una trabajadora en casa le permite hacer la pausa de la comida en su hogar, y recoger a su hijo e hija para comer en familia, lo que convierte a la vivienda en el punto central concentrador de los cuidados (cuidados pasivos - ser y estar) y centro distribuidor de los desplazamientos, gracias a la cercanía a la que se encuentra del resto de sus actividades. Esto conforma una peculiaridad al modelo de casa-

trabajo-casa al constituir los desplazamientos de Lupe el vínculo entre las actividades, pero también bajo la característica de hacerlo como proveedora de cuidados, pese a su clase social, edad y empleo y no al de rol de madre, con respecto a las otras mujeres madres del grupo.

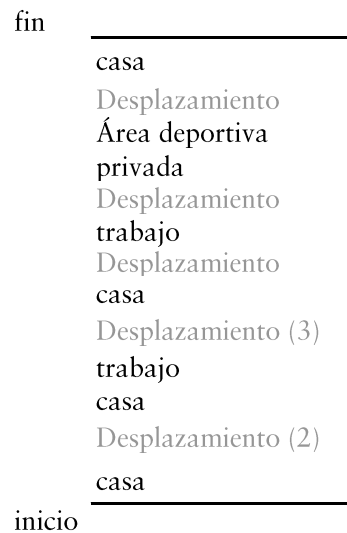
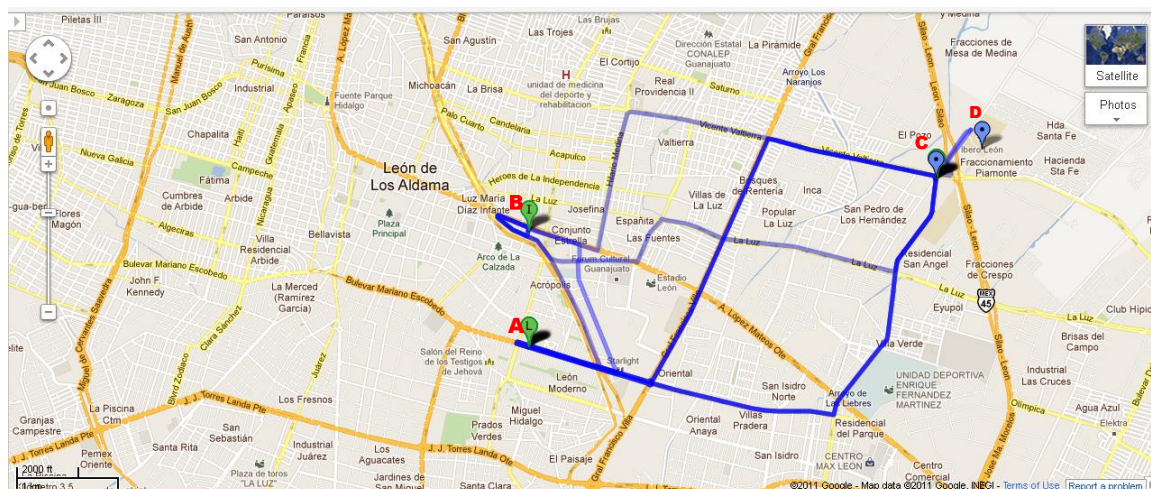


Figura 7.2. Secuencia de desplazamientos de Lupe. (En 24hrs. y Lunes)



Mapa 7.2. Representación gráfica de los desplazamientos de Lupe. Fuente: Google maps.

Por otro lado, la CGT de Marina visibiliza 4:40hrs. de trabajo de otras esferas fuera del productivo. Del grupo, es ella quien invierte el mayor número de horas en multitareas, las cuales consisten en la combinación de cuidados a otras personas y trabajo reproductivo; cocinar, lavar los platos y la ropa. La concentración de su tiempo de trabajo productivo por la tarde, junto con los horarios escolares matutino y vespertino de sus hijas e hijo, resultan para ella en una primera mitad del día en la que se concentra el trabajo reproductivo, dos desplazamientos principales hacen el cambio casa-trabajo, y por la tarde está dedicada al trabajo para el mercado.

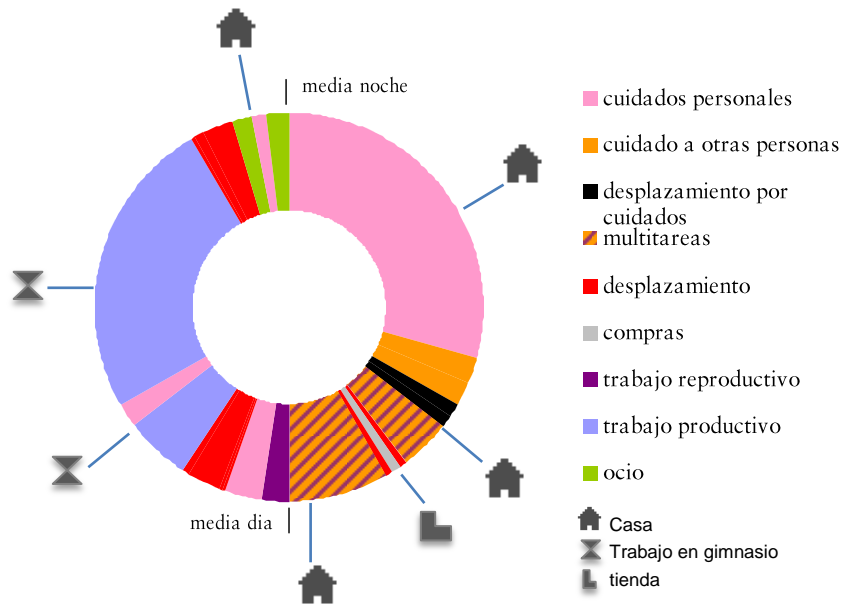


Figura 7.3. Representación gráfica de la secuencia temporal y espacial de las actividades de Marina. (En 24hrs. y en Jueves)

Marina acompaña por la mañana a su hija a la escuela, ambas se van caminando (0:30hrs.), mientras que el traslado al trabajo lo realiza en transporte público. Después de **Lupe** ella es quien invierte más horas en el recorrido a su trabajo (2:08hrs.). La organización de su día se concentra en dos grandes bloques; uno doméstico y de cuidados y el otro productivo en donde el horario laboral, la distancia a su trabajo, y el transporte público influyen para esta secuencia de actividades.

Los desplazamientos de **Marina** se caracterizan por que los realiza a pie, y en transporte público. En la primera parte del día (mapa 7.3) sus desplazamientos obedecen a labores de reproducción y cuidados y se desarrollan en una distancia de 500 metros. Para trasladarse a su trabajo y de regreso a casa (mapa 7.4), necesita caminar hacia la parada de autobús, y recorrer en dicho medio de transporte 10, 5 kms. en cada trayecto.

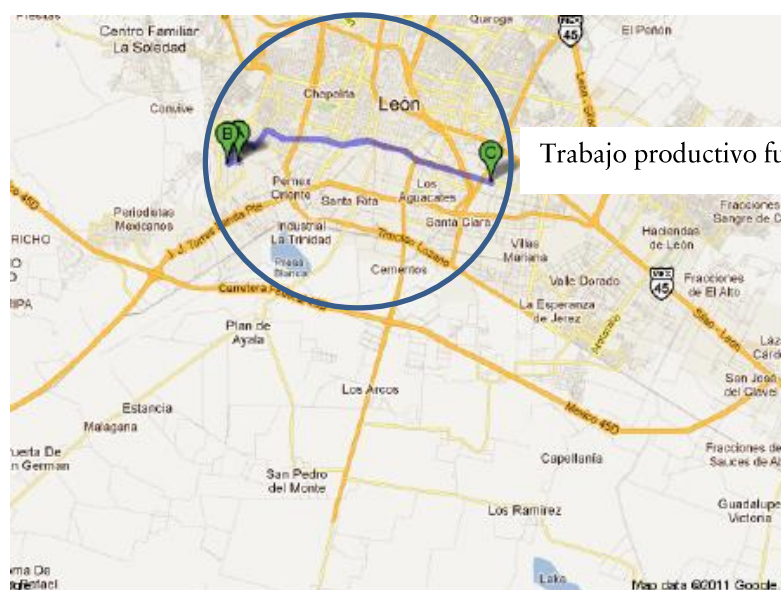
Por lo tanto, una primera parte de su día se concentra en el espacio de su barrio y alrededor de su rol de madre cuidadora, después para el trabajo de mercado sale hacia una zona más central de la ciudad

y depende del transporte público. La organización diaria de las actividades que realiza resulta en una carencia de tiempo para otras actividades personales, quedando para ella como bloque principal sólo las horas de dormir por la noche. Debido a su situación socio económica y al ser ella la principal proveedora del ingreso de su familia, no tiene alternativa laboral, además el rol de madre cuidadora y sus acuerdos al interior de la familia contribuyen a las 12hrs. de su carga global de trabajo.



Trabajo reproductivo y de cuidados dentro entorno barrial

Mapa 7.3. Representación gráfica de los desplazamientos matutinos de Marina.
Fuente: Google maps.



Trabajo productivo fuera del entorno barrial

Mapa 7.4. Representación gráfica de los desplazamientos vespertinos de Marina.
Fuente: Google maps.

Vera registró la jornada de trabajo para el mercado con el menor número de horas del grupo (3:30hrs.). Sin embargo, la ‘flexibilidad’ de su trabajo le permite por un lado volver a casa por la tarde para dedicarse al trabajo de reproducción, aunque en ocasiones la carga laboral es mayor, y la hora de salida de la lavandería del hotel donde trabaja es incierta.

La completa inseguridad laboral en la que trabaja (sin seguro social, prestaciones, vacaciones, contrato) le permite ‘negociar’ algunas veces con su jefe el ajuste de horas y así poder salir antes del trabajo para atender una junta escolar o llevar a sus hijos al médico entre otras actividades.

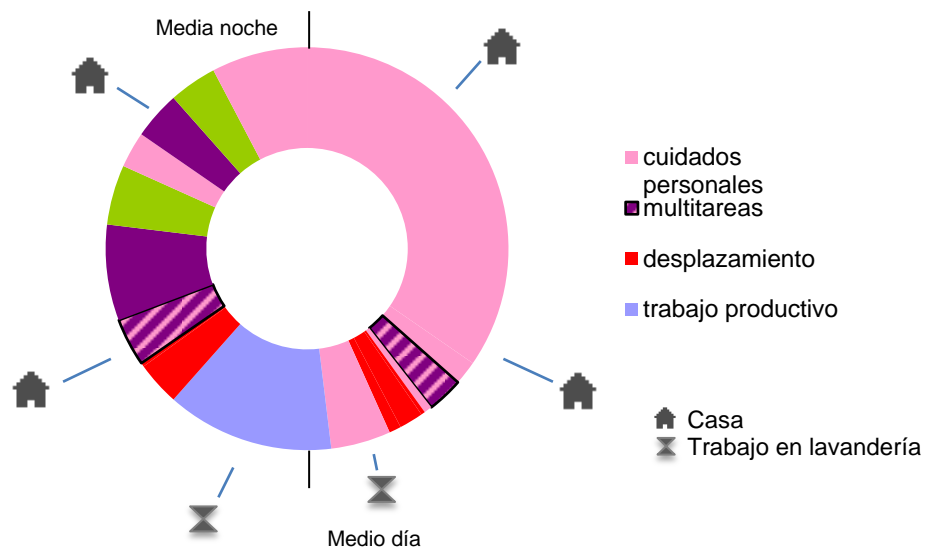


Figura 7.4. Representación gráfica de la secuencia temporal y espacial de las actividades de Vera. (En 24hrs. y en Jueves).

El sistema de relaciones que se establece en la familia de Vera, muestra las distintas conductas sociales de mujeres y hombres como consecuencia de los roles que se les atribuyen, de tal manera que es ella quien realiza por completo las actividades de reproducción (ella además lleva el gasto de la casa en cuanto a comida, compras y atención a los hijos). Los dos grandes bloques de distribución de actividades en el hogar coinciden con las tendencias de destinar una cantidad menor de

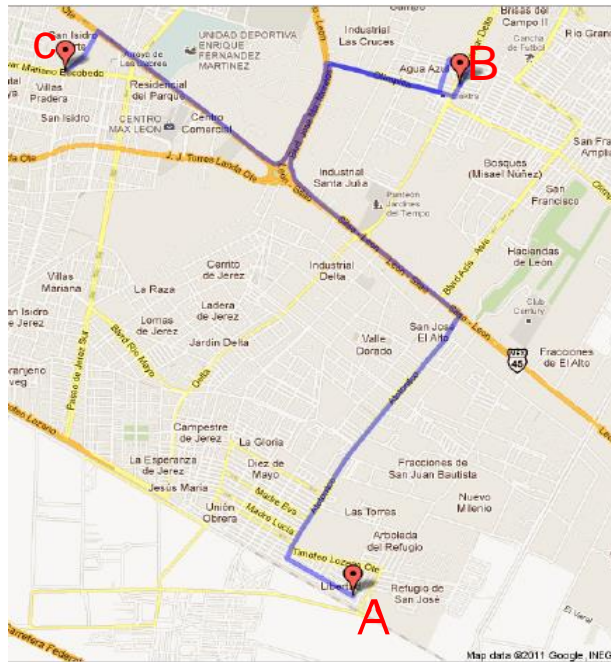
horas que la de su pareja al trabajo remunerado, así como la elección de actividades cuya organización temporal sea compaginable con las responsabilidades familiares.

En las cargas horarias de su día resalta el tiempo libre (2:15hrs.), tiempo que distribuye mientras cocina para el día siguiente y mientras prepara la merienda de la noche. Entonces toma una pausa de dichas actividades para ver la televisión. Vera cuenta con una vida social y de ocio muy limitadas, además sus horas de descanso se convierten al mismo tiempo en horas de ocio familiar y están limitadas al espacio de la vivienda.

Los traslados en su día (mapa 7.5) corresponden a dos desplazamientos laborales (13,3km por recorrido), y consisten en caminar hacia la parada de autobús (A), tomar el transporte público, hacer un cambio de ruta (B) y tomar el autobús nuevamente hacia su trabajo (C), de regreso a casa realiza el mismo recorrido, invirtiendo al día 1:50hr. En su familia, su esposo cuenta con una camioneta que comparte con su hermano, cuñado de Vera, y la cual utilizan para los desplazamientos de ellos. Durante la semana ella realiza todos sus traslados en transporte público, el sábado hace las compras en el descargue ‘Estrella’, en el centro de la ciudad, donde su esposo la recoge al regreso.

“me voy en camión y luego ya después en carro porque, [este] mi esposo, osea nosotros tenemos un carro pero lo tiene el hermano, que lo está ocupando él y ya después el sábado nos lo trae. (...). Nos quedamos de ver en el centro y él llega allá.”

(Vera)



Mapa 7.5. Representación gráfica de los desplazamientos por compras de Vera (en sábado). Fuente: Google maps.

La ubicación de la vivienda de Vera así como los desplazamientos que realiza en la organización de su día, están determinados primordialmente por el lazo que existe con la familia de Vera, ya que todos viven en el mismo terreno, pero en diferente casa.

“Tengo cuatro años viviendo allí, porque mi mamá compró esa casa, y como está muy grande entonces me dijo que yo me hiciera en el mismo terreno la parte de atrás, mi esposo empezó a fincar y entonces nos fuimos para allá, en cuanto terminamos cambié a mis hijos a la escuela de allá, de la colonia, y me fui para allá y ya voy a cumplir los cuatro años. Antes yo rentaba (...).”

(Vera)

El soporte económico que significó para su familia contar con un predio para construir, y la cercanía con su familia, los motivó a vivir allí, aun cuando la construcción de su casa la hayan realizado por medio de un préstamo de interés social que pagan mensualmente. No obstante, el préstamo lo recibió el esposo, quien tiene una situación laboral formal.

El siguiente análisis se refiere a la pareja del grupo, **Bianca y Eulalio**, ella tiene una CGT de 13:30hrs., la mayor de todo el grupo. Y entre ellos, la principal diferencia significativa la constituyen las horas dedicadas al trabajo productivo y al tiempo libre.

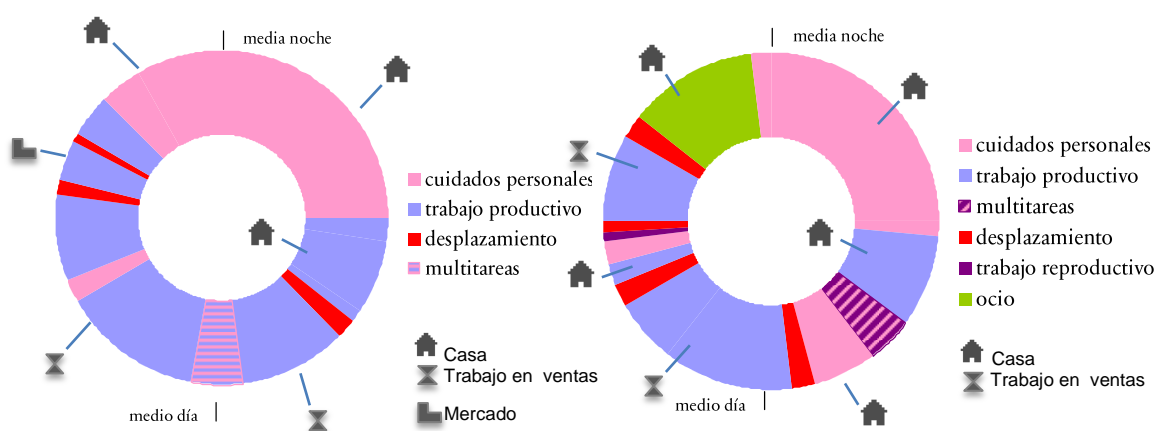


Figura 7.5. Representación gráfica de la secuencia temporal y espacial de Bianca (izq.) y Eulalio (der.) (En 24hrs. y en Lunes)

La representación gráfica de las actividades de ambos (figura 7.5) muestran para ella una día dedicado a la jornada laboral para el mercado, dividida sólo por los desplazamientos a su trabajo, las compras para su trabajo, y las horas de comida que hace. De ellas, sólo dispone de una pausa para la cena, ya que en el trabajo dedica tiempo a comer mientras cocina y sirve a los clientes de la cafetería que tiene en concesión.

La gráfica de **Eulalio** es similar a las personas anteriores el grupo, en tanto que concentra actividades de trabajo reproductivo y desplazamientos por bloques muy claros. En comparación a su esposa, en el día registrado fue él quien dedicó mayor tiempo al trabajo doméstico (1:45hr). A primera vista, parece prevalecer un modelo de

doble proveedores con el rol de reproducción invertido. No obstante, hay que recordar que cuentan con ayuda doméstica informal y que es **Bianca** quien realiza parte del trabajo de la casa durante el fin de semana, así como la planeación del trabajo doméstico, siendo ella la coordinadora de las actividades de reproducción de la familia.

La fuerte carga horaria que dedica al trabajo para el mercado, deriva en un día sin tiempo libre para ella misma, lo que resulta en una descompensación que va en detrimento de su tiempo de ocio. En contraste, su esposo cuenta con 3:00hrs. dedicadas al ocio, el mayor tiempo de todas las personas del grupo, tiempo que dedica a leer el periódico y ver la televisión. Esta diferencia de horas dedicadas a este rubro según sexo prevalece a nivel nacional²⁰.

El reparto del tiempo cotidiano de **Bianca** y **Eulalio** como pareja de doble ingreso permite concluir que, en un arreglo de doble proveedores, ella sigue siendo la principal cuidadora y responsable de la vida reproductiva con una CGT mayor que su esposo. En su caso, la mayoría de edad de su hijo aligera las horas que dedican a su cuidado, lo que para ella se transforma en horas de trabajo productivo. Es claro que la aportación al trabajo no remunerado y remunerado es desigual, una desigualdad que comporta una fuerte diferencia en su tiempo libre.

Con relación a los desplazamientos que realizan, sus tiempos y distancias de recorrido son los menores del grupo, ambos se trasladan en auto propio. En la familia cuentan con dos coches. **Eulalio** hace su recorrido laboral, sin embargo, los múltiples traslados que realiza dependen de las visitas por ventas que tenga durante el día. Por la mañana **Bianca** se desplaza a su trabajo, por la tarde hace la compra para su negocio y vuelve a casa. Ella va de la casa al trabajo, y luego de la casa al mercado recorriendo una distancia máxima de 5 kms., realizando así un menor número de desplazamientos laborales que su pareja. Para ambos, el trabajo productivo que realizan dentro de la vivienda representa las primeras horas de la mañana y las labores claves

²⁰ Las horas invertidas en actividades de esparcimiento, cultura y convivencia en México de la ENUT (2009) señalan 21,69 para los hombres y 18,97 para las mujeres.

para la venta que realiza Bianca, ya que toda la venta de comida la prepara en casa. Para ella la jornada laboral para el mercado continua en casa durante la tarde mientras que para su esposo las horas de ocio toman lugar en el mismo espacio.

7.7 El trabajo informal

Ante las crisis económicas, la heterogeneidad económica del país y el apremio de la falta de trabajo, la población busca cualquier actividad en la ‘facilidad’ de la informalidad. Resultando también en la forma más precaria, desprotegida e irregular de empleo.

El crecimiento y alternativa por la informalidad laboral se ha conformado como una opción o un medio de hacer frente a los choques estructurales del mercado de trabajo, sin embargo, representa también uno de los problemas esenciales del desarrollo económico y social del país (Samaniego, 2008, p. 30).²¹

Las personas del grupo que realizan esta forma de trabajo se encuentran por completo al margen de la legalidad laboral, fuera de las regulaciones normativas laborales, fuera de las normas tributarias. Se desenvuelven por tanto en una economía diferente.

En todos los casos, las personas participantes del presente trabajo que realizan trabajo informal laboran por cuenta propia, y cuentan con un ingreso o salario bajo, tienen una ausencia de contrato de trabajo, condiciones de trabajo inestables, carencia de servicios sociales de manera directa, ausencia de prestaciones e irregularidad en los horarios de trabajo.

²¹ A lo largo de toda la investigación no se consideraron las actividades criminales.

7.7.1 La complejidad de la informalidad

El grupo encuestado que se dedica a esta actividad es muy heterogéneo y adopta diversas formas. Se pueden distinguir dos aspectos principales del empleo informal; personas que laboran de forma independiente y personas que reciben un sueldo (cuadro 7.8).

Dentro del grupo de personas independientes se identifican a aquellas que se dedican al comercio o desempeñan algún oficio con ingresos variables. Por otra parte, las personas asalariadas son mujeres realizando trabajo reproductivo para otras personas cambio de un pago definido.

Cuadro 7.8. Tipo de actividades de las personas empleadas de manera informal

| | | Mujeres | Hombres |
|----------------------------|---|---------|---------|
| Actividades independientes | comercio informal de productos varios | 3 | 1 |
| | servicios | 1 | 2 |
| Actividades retribuidas | trabajo doméstico | 1 | |
| | trabajo de cuidados | 1 | |
| Ambas actividades | trabajo de cuidados y comercio informal | 1 | |

La situación socio económica y las características por hogar de las personas que realizan trabajo informal son muy disímiles como se muestra en el siguiente perfil sociodemográfico:

De las personas registradas se encuentra un hogar de pareja con hijos. i) Luna de 45 años y Federico de 42, ambos se dedican al trabajo informal, tienen tres hijas y tres hijos de 13, 10, 5, 2, 19 y 15 años respectivamente. Ella estudió tres años de la educación básica y él es analfabeto. Viven en un fraccionamiento irregular, sin contar con los servicios básicos (19 en mapa 7.1). Su ingreso mensual es de 800 a 1000 pesos. De todos los participantes de la investigación, ellos viven en las condiciones de mayor pobreza extrema.

En el grupo hay tres hogares de familias extensas y son iii) la pareja formada por Malena (61 años) y Jorge (60 años), viven en el Barrio de San Miguel (2 mapa 7.1) junto con su hijo soltero de 26 años, su hija casada de 28, su yerno de 29 y sus dos nietas y nieto de 2, 3, y 5 años respectivamente. Ambos participan en partes iguales en el ingreso del hogar y su renta es menor a los 4,000 pesos mensuales.

El segundo hogar está formado por iv) Liza, de 64 años, quien cohabita con su hija de 27 años y su madre de 80. (20 mapa 7.1). Tiene un ingreso mensual de 8,000 a 12,000 pesos, conformado por la remesa que recibe de su hijo que vive en Estados Unidos y el ingreso semanal que recibe por trabajo doméstico. El otro hogar lo encabeza v) Fabiana con 51 años de edad, separada, habita con dos hijas solteras de 20 y 12 años, un hijo soltero de 16 años, una hija de 18 años, casada con un bebé y su yerno de 26 años. En el hogar participan su yerno con un 40% y ella a cargo del 60% del gasto mensual, su renta es menor a 4,000 pesos (Las hilamas num.15 mapa 7.1).

Tres mujeres viudas están dentro de esta clasificación: vi) Jacinta de 72 años encabezando una familia extensa con tres hijas de 34, 29 y 26. La primera con un hijo de 16 años. Ella y sus hijas son las responsables del ingreso de la familia, vive en el Barrio del Coecillo (3 mapa 7.1). Jacinta participa con un 35% del ingreso, aportando su pensión por viudez y los ingresos de la venta de comida que realiza. Su ingreso mensual fluctúa entre 4 y 8,000 pesos.

vi) Ebbe de 78 años es analfabeta y encabeza también una familia extensa. Vive con dos hijas, una soltera (30 años), la otra madre soltera (37) con su hijo de 16 años, y un hijo soltero (38). Su ingreso es el 66% de la renta familiar. Trabaja cuidando a dos de sus nietos que no viven con ella. Por último vii) Marta (57 años), viuda con dos hijos solteros de 15 y 18 años. Ella es la única responsable de la economía familiar. Recibe pensión por viudez (equivalente al 40% del ingreso mensual) y el resto del trabajo de costura que realiza en casa.

vii) El grupo lo completa Félix, un joven de 27 años casado con Pía, y con una bebé de 19 días al momento de la entrevista. Ella se dedica de tiempo completo al trabajo doméstico, ambos completaron la educación media superior. Él es ayudante en una imprenta donde realiza diseño gráfico e impresión, por las mañanas cursa la Licenciatura en Diseño Gráfico en una universidad privada que ha implementado horarios de clase por bloques cuatrimestrales para compaginar con el trabajo de las personas que ahí estudian. Félix es responsable del 50% de la renta familiar mensual, la otra parte la completa su madre quien les ayuda cada mes para completar los gastos de la familia mientras su hijo termina sus estudios.

7.7.2 Diferencias por género en las ocupaciones

Las actividades de este grupo muestran una segmentación de género en el mercado laboral informal, con una menor participación masculina en las labores reproductivas y de cuidados como se verá más adelante. En este caso, las actividades que realizan (cuadro 7.9) se encuentra claramente determinadas por el nivel socioeconómico, y condicionadas por la edad, nivel educativo, número de hijos y personas dependientes en los hogares.

Cuadro 7.9. Características sociodemográficas de las personas empleadas de manera informal

| | Estado Civil | Hogar | Edad | Educación | Empleo | Ingreso mensual | Otros ingresos |
|-----------|--------------|--|------|---|--|----------------------|--------------------------|
| Luna* | Casada | Familia nuclear; 3 hijas y 3 hijos menores | 45 | Básica sin completar. Sabe leer y escribir | -Vendedora ambulante | < \$1, 000 | - |
| Federico* | Casado | Familia nuclear; 3 hijas y 3 hijos menores | 42 | Analfabeta | -Vendedor ambulante | < \$1, 000 | - |
| Malena* | Casada | Familia extensa | 61 | Básica completa | -Vendedora ambulante y en pagos -Empleada doméstica | < \$4,000 | - |
| Jorge* | Casado | Familia extensa | 60 | Básica completa | -Mecánico | < \$4,000 | - |
| Liza | Viuda | Familia extensa | 64 | Básica sin completar. Sabe leer poco y no sabe escribir | - Empleada doméstica | \$8,000- \$12,000 | Remesa de hijo en E.U.A. |
| Fabiana | Viuda | Familia extensa | 51 | Básica sin completar, sabe leer y escribir | -Vendedora ambulante | < \$4,000 | Pensión viudez |
| Jacinta | Viuda | Familia extensa | 72 | Básica sin completar, sabe leer y escribir | -Vendedora ambulante | \$4,000- \$8,000 | Pensión viudez |
| Ebbe | Viuda | Familia extensa | 78 | Analfabeta, sabe leer y escribir poco | -Empleada de cuidados | < \$4,000 | Pensión viudez |
| Marta | Viuda | Monomarental | 57 | Básica media | -Costurera | < \$4,000 | Pensión viudez |
| Félix | Casado | Familia nuclear, 1 hija menor | 27 | Media superior | -Ayudante en imprenta | < \$4,000 | Ayuda materna |

** Son matrimonio

El trabajo de las mujeres está concentrado en áreas de la economía informal ‘invisibles’, como las labores en el servicio doméstico, el trabajo en el domicilio, la preparación, venta y realización de actividades ligadas a la reproducción diaria y los cuidados, donde la dicotomía reproductivo/productivo basada en el género parece no tener fronteras claras tanto espaciales como temporales, junto con una rígida división sexual del trabajo en sus hogares. Todas estas situaciones que persisten a nivel latinoamericano y que han sido señaladas en el marco de referencia de los primeros capítulos.

El trabajo informal que realizan las mujeres de este grupo, ofrece al mismo tiempo, ciertos ‘beneficios’ entre los que se distinguen la flexibilidad, autonomía e independencia en la organización de sus actividades, teniendo en cuenta que las responsabilidades familiares recaen fundamentalmente en ellas. Por lo que la capacidad que tienen para participar en la economía remunerada, de manera informal, depende de las responsabilidades que éstas asumen en relación con el

cuidado de otras personas, lo que a su vez conforma una economía de los cuidados, que se desenvuelve ampliamente en la economía informal.

Cuadro 7.10. Tipo de actividades, ingreso y lugar de trabajo de las parejas casadas

| | Empleo | Actividades | Ingreso mensual | % de la economía familiar | Lugar del trabajo | Ubicación de la vivienda | Situación de la vivienda | Medio de transporte |
|----------|--|--|-----------------|---------------------------|-----------------------|--|--------------------------|----------------------------------|
| Luna | Vendedora ambulante | -Vende comida por las noches en puesto informal | < \$4,000 | 50% | Colonia aledaña | Jardines de loma de Medina, periferia Nororiente | Irregular sin escritura | A pie, transporte público y taxi |
| Federico | Vendedor ambulante | -Vende comida por las noches en puesto informal | < \$4,000 | 50% | Colonia aledaña | Jardines de loma de Medina, periferia Nororiente | Irregular sin escritura | A pie, transporte público y taxi |
| Malena | -Vendedora ambulante y en pagos -Empleada doméstica | -Vende ropa para bebés en un tianguis. -Vende joyería de plata entre sus vecinas y amistades a pagos -Hace la limpieza de la casa de su hija | < \$4,000 | 50% | Barrio donde habita | Barrio San Miguel, centro | propia | A pie y transporte público |
| Jorge | Mecánico | - Realiza compostura de autos | < \$4,000 | 50% | Vivienda donde habita | Barrio San Miguel, centro | propia | Auto propio |

Las diferencias por género en las ocupaciones de las parejas casadas del grupo (cuadro 7.10), señalan en ambos ejemplos a las mujeres empleadas en distintas formas de trabajo doméstico.

Sin embargo, del grupo se distingue el trabajo que realiza **Luna**, quien se dedica por las noches junto con su esposo a la preparación y venta de tacos²². La carga global de trabajo (figura 7.6) de esta pareja es la mayor del total de personas entrevistadas, en donde **Luna** cuenta con una CGT de 18:00hrs., y de manera similar **Federico** con una CGT de 17:55hrs.

²² Los *tacos* son una tortilla enrollada que se rellena de diferentes guisos, son parte primordial de la dieta de la población mexicana, se elaboran fácilmente y tienen generalmente un precio bajo.

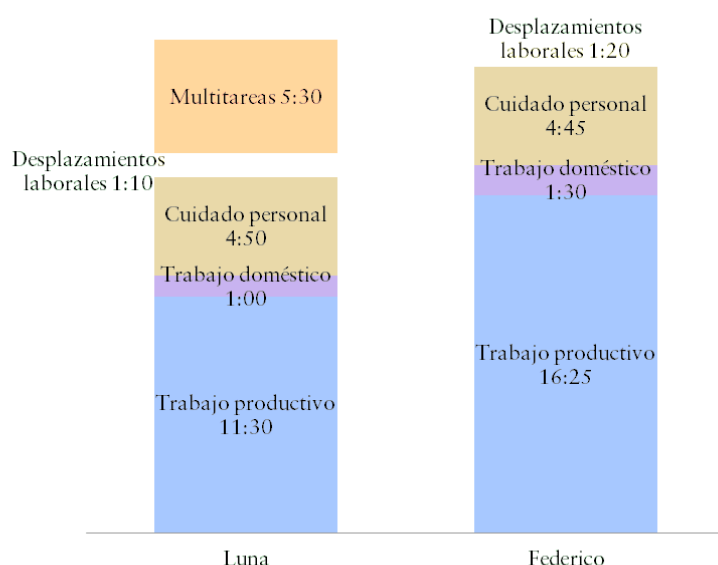


Figura 7.6. CGT por actividad y desplazamientos de Luna y Federico en 24hrs. (Lunes)

Su arreglo presenta características muy peculiares. Por una parte Luna asume las actividades vinculadas a la reproducción y él al trabajo productivo. Sin embargo en un acercamiento a su modelo, ella compagina las actividades de reproducción con el trabajo informal que realizan, preparando los alimentos para su venta, al ser una actividad que se ‘extiende’ a las labores domésticas, lo que se traduce en multitareas²³ (5:30hrs.) que entrelaza con el trabajo doméstico y de cuidados de sus hijos e hijas dentro de la vivienda. Por otra parte, durante la noche él es quien prepara los tacos en el puesto. A lo largo de la ciudad es más común ver en los puestos de tacos a hombres preparando los alimentos como lo hace Federico, ésta es una de las actividades en la que es habitual la presencia masculina. Él además dedicó el día registrado, 1:30hr., a actividades domésticas que consisten

²³ El tiempo que dedica Luna a las multitareas consiste en la combinación de trabajo reproductivo, de cuidados y cuidados personales. Por tal motivo sólo se registraron como trabajo reproductivo, las tareas exclusivamente domésticas que la participante mencionó.

en cortar y poner leña para cocinar y calentar agua, ya que no cuentan con estufa ni calentador.

Federico es quien ocasionalmente realiza otro tipo de trabajos informales, Luna sin embargo, es quien permanece al cuidado de los hijos mientras realiza las labores domésticas. Dicha tarea es durante todo el día ya que ninguno de los niños ni niñas asiste a la escuela. Por la noche el trabajo de ambos es muy similar, se desplazan juntos, trabajan juntos, mientras los hijos se cuidan entre ellos.



Figura 7.7. Puesto de tacos en el Parque Hidalgo. Fotografía propia.

Para ellos, la venta de comida por las noches ha constituido una alternativa de ingreso fijo como comenta Federico:

“Lo que es me dedico a la cena, soy electricista y una que otra cosita así como ahorita de albañil. Mi oficio, mi oficio es zapatero, pero como ahorita están las empresas todas cerradas, entonces tengo que andar buscando en un lado y en otro, me acomodo a veces, duro un mes y nada y a veces agarro jalecitos [trabajos] fijos y así”.

Luna por su parte trabaja por la noche en el puesto y durante el día realiza el trabajo de reproducción. El trabajo de ambos consiste en comprar los alimentos y preparar la comida en su casa, ambos van al mercadillo del barrio, sin embargo es Luna quien prepara los alimentos a la par que realiza el trabajo reproductivo y de cuidados. Durante la

noche cuando trabajan, sus hijos e hijas se quedan solos, de tal manera que los hijos de 19 y 15, junto con la niña de 13 años, se hacen cargo de los menores y asumen los cuidados (también en diversos momentos a lo largo de la mañana).

Por la noche se desplazan al estacionamiento de una farmacia en una colonia aledaña donde tienen un carrito para montar su puesto y se instalan con la comida del día que llevan en bolsas. Hace 20 años que se dedican a preparar las cenas y sólo dos en ese sitio; trabajan viernes, sábado, domingo y lunes.

En el caso de esta pareja, la distinción entre casa y trabajo está matizada por el hecho de que durante la mañana la casa es espacio de reproducción y al mismo tiempo base del trabajo productivo que realizan por las noches. Esto no implica la ausencia de división sexual del trabajo. La familia de Federico y Luna tiene una organización patriarcal donde él organiza y dirige la actividad de los miembros de su familia. La mujer se hace cargo de las tareas reproductivas mezcladas con las productivas y la hija mayor participa en la actividad doméstica. Luna se encarga de la preparación de los alimentos todos los días como muestra el siguiente párrafo:

“estoy nomás aquí en el quehacer de la casa y la comida en la noche, ¿alguien que la ayude? Yo sola, cuando me ayuda, me ayuda ella, la muchacha más grande”.

La situación económica de la pareja es muy inestable. El ingreso fijo se genera a partir de su trabajo 4 días a la semana, lo que de manera individual implica para Luna, 11:30hrs de trabajo solamente productivo y para Federico 16:25hrs, ya que él en ocasiones realiza trabajos de electricidad durante la semana:

“¿hace cuánto se dedica a lo de electricidad? “Pos [pues] apenas tendré yo apenas unos 3 años o 4, por ahí. Aprendí con un hermano que es electricista. Me salen unos 3 trabajos por mes, todo por mi cuenta.” (Federico)

En la familia no tienen ningún tipo de seguridad social y sus hijos son todos analfabetas, nunca han ido a la escuela porque no les alcanza

el dinero para cubrir alguna cuota extra o material que les solicitan. Además las condiciones de su vivienda son muy precarias. Cuentan con sólo dos cuartos, un baño y no tienen ningún servicio, compran el agua y el gas a compañías privadas y la luz la ‘jalan de manera ilegal’. Dicha situación se convierte en una carga aún más dura para Luna, al no contar con recursos que aligeren el trabajo por lo que tiene que lavar a mano, acarrear el agua en botes y realizar en general las tareas domésticas en situación de miseria.

Hay que señalar en las diferencias por género de las actividades, que al trabajar juntos, su labor significa un ingreso para la familia, en caso de algún trabajo extra, la aportación extra la hace el varón. Para Luna, en todo caso, sus actividades están vinculadas a su rol de mujer y madre cuidadora.



Figura 7.8. Acceso a la vivienda de la Familia Cárdenas Munguía en Jardines de Lomas de Medina, misma colonia donde vive la familia de Luna y Federico. Fotografía propia.

Por otra parte, las diferencias por ocupaciones de la otra pareja; Jorge y Malena, mantienen también una división sexual del trabajo con una organización familiar patriarcal tradicional, no obstante, en el ámbito productivo ambos son proveedores de tiempo completo, con sus respectivas peculiaridades en las actividades que realizan.

Su situación en el hogar es muy peculiar, viven como padre y madre de familia compartiendo la vivienda con su hijo quien lleva una vida económica y profesional independiente, y con la familia de su hija, por lo que desempeñan también el rol de abuelos. Al interior de la familia de su hija se reproduce nuevamente la organización patriarcal, ella sin embargo, realiza las labores de cuidado de sus hijas e hijo de tiempo completo.

“Y es que se le faltó el trabajo a mi yerno, le faltó y no tenía trabajo y francamente ya no tenían para la renta, ella rentaba \$1000 pesos ahí donde vivía y ya cuando me dijo que si la dejábamos vivir mientras que se componía y que salía de unos compromisos, le dije, pos no cabes, pero pos ahí nos apilamos todos. Todo esto es de ella [muebles] y eso que está apilado también.”(Malena)

El trabajo de Malena, como ella lo describe consiste en:

“Vendo plata, vendo ropa de niño, pants, en tianguis. Osea muy poco, ahorita vendo la plata en los tianguis porque no tengo surtido, [este osea], me enfoco más a la ropa de niño y aparte le ayudo a mi hija. ¿Cómo son sus horarios Sra. Malena? Los lunes no los trabajo, a veces los martes, los sábados y los domingos. Los miércoles y los viernes voy a ayudarle a mi hija. ¿Y la plata? A veces la saco en las tardes cuando hay fiestas. Como cuando hay fiesta en un templo, que me dan lugar voy y vendo tantito, cuando hay fiestas así como decir es la fiesta de San Miguel [en el barrio de San Miguel donde ellos habitan], ¡ay! me voy a ir a vender, que es la fiesta de Santa Clara, ¡ay! pues deja calarle para ver si vendo. ¿Y hace cuanto que empezó con el comercio? Que empecé con el comercio como 6 años, lo que tiene mi hijo el grande casado, tiene 7 años, tiene 7 años de casado, yo empecé enseguida de él. Anteriormente yo no hacía nada, no.”

Jorge (CGT 3:45) trabajaba en una gasera, en la parte de mecánica, pero el año pasado fue despedido. Desde entonces está desempleado y trabaja de mecánico de manera informal:

“Hago cosas temporales, por decir, lo que me sale de arreglos” (Jorge)

El trabajo de ambos conforma el ingreso de su familia, además al frente de su casa habilitaron un local comercial que alquilan, por lo que reciben también una renta mensual por ese espacio.

Las actividades referentes a la reproducción dentro de la casa las realizan entre **Malena** y su hija, las compras y pagos de servicios por lo general los hace su esposo.

La situación de **Malena** y **Jorge** habla de una división sexual del trabajo, asumiendo los roles sociales y por lo tanto las actividades que realizan asignadas a cada género. **Malena** por su parte hace un trabajo más complejo del tejido de las actividades que le generan ingresos. Diariamente combina las tareas del hogar, realizando el trabajo doméstico en las horas que está en casa, con el trabajo de manera informal que realiza a lo largo de la semana. Su ingreso principal y fijo es el dinero que recibe por realizar la limpieza de casa de su hija.

Las ventas que realiza de ropa y joyería completan su renta pero no constituyen un ingreso seguro. Las formas que ha definido para la venta de plata coinciden con otras participantes de la investigación, al tejer los tiempos de convivencia y tiempos libres con el trabajo informal. De tal manera que cuando sale a las fiestas religiosas de su barrio o se reúne con sus vecinas de la calle, aprovecha para enseñar su mercancía y posiblemente realizar alguna venta (este tipo de compra venta informal es muy común entre la población femenina en el país. Se caracteriza además por permitir el pago diferido, usualmente se realiza en dos quincenas, o en un mes según el periodo de ingresos de las personas). Espacialmente esto se traduce en un trabajo que realiza fuera de casa en espacios públicos cercanos a su entorno, por lo que la localización de su vivienda y el arraigo al barrio juegan un papel determinante. También este tipo de venta en ocasiones lo realiza en su propia casa al aprovechar alguna visita para mostrar el producto.

Malena además ha conformado una organización de cuidados entre sus hermanas para atender a la madre. Estos cuidados los realiza durante la semana compaginando el resto de sus tareas (esta actividad no la realizó el día registrado). Este trabajo le implica cocinar en su casa para la madre, desplazarse en transporte público y permanecer con ella mientras le da de comer y realiza la limpieza de la vivienda. **Jorge**, su

esposo tiene también un papel en el cuidado de su propia madre (3:45hrs.), en su caso, el trabajo consiste en llevarla a las citas médicas, siendo él quien puede trasladarse en su auto (1:00hr.) y así poder acompañar a la madre, estos cuidados se caracterizan por no tener una

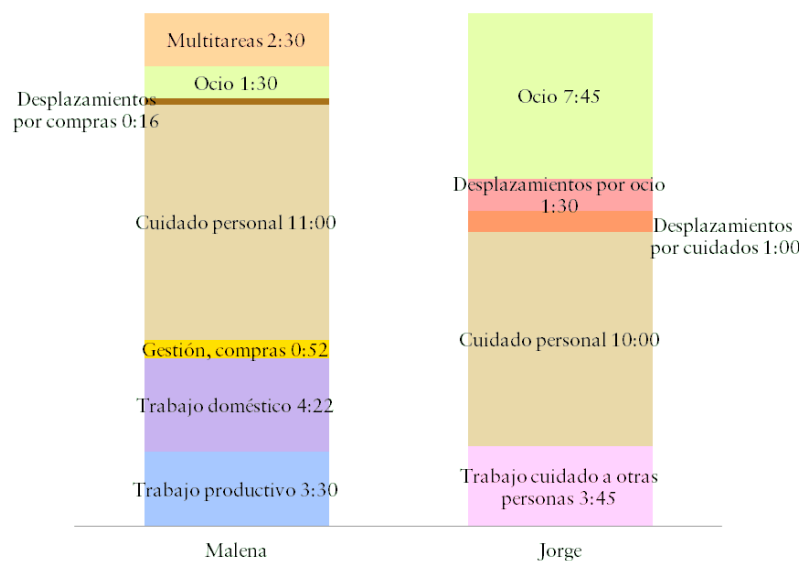


Figura 7.9. CGT por actividad y desplazamientos de Malena y Jorge en 24hrs. (Lunes)

La carga global de trabajo (11:14hrs.) de Malena tiene las características siguientes:

El trabajo doméstico de limpieza, preparación de alimentos, etcétera, lo realiza dentro del espacio del núcleo familiar, y el trabajo para el mercado informal lo realiza en el espacio público. El trabajo de cuidados para su madre mayor es nuevamente en un entorno privado y familiar que conecta con los traslados en autobús y a pie. De tal manera que las fronteras entre lo que realiza en casa y fuera están sólo determinadas por las actividades que tiene que realizar Malena en su hogar, como lavar la ropa. El resto de todas sus actividades son un continuum de conexiones entre su vivienda, desplazamientos y espacios familiares y públicos.

En esta situación la frontera doméstica se ha ampliado a la casa de la hija y de la mamá y en el espacio público a las áreas de tianguis cercanas a su barrio. Destaca de manera importante el punto central que significa la red familiar en las actividades que realiza.

En las diferencias por género de las ocupaciones, cabe mencionar que si bien el trabajo que realiza le genera ingresos para la renta familiar, sus actividades están principalmente vinculadas a su rol de mujer y madre cuidadora (7:44hrs., dedicadas a la reproducción; trabajo doméstico, compras y multitareas²⁴.), y contrastan con la situación de desempleo de su marido, y la distribución de las actividades de acuerdo a la asignación de roles.



Figura 7.10 Plaza principal en el Barrio de San Miguel.
Fotografía propia.

²⁴ En su caso las multitareas que realiza consisten en cuidados personales y domésticos, tales como preparar el desayuno y poner a funcionar la lavadora.

7.7.3 Singularidades espacio-temporales: CGT

Las personas empujadas de manera informal tienen a primera vista una CGT mayor que las empleadas de manera semi formal. Al revisar las peculiaridades del grupo destacan tres características:

-Dos de los participantes (**Liza y Jorge**) tienen cargas muy por debajo del resto de ambos grupos.

-Nuevamente la pareja (**Luna y Federico**) con hijos o hijas menores de 16 años tiene cargas mayores que el resto de las personas participantes.

-Además de **Luna y Federico**, **Ebbe y Jacinta** son las personas de ambos grupos en registrar cargas mayores a 15:00 hrs.

Cuadro 7.11. Cargas globales de trabajo del grupo empleado de manera informal

| | Liza | Fabiana | Ebbe | Luna | Federico | Jacinta | Marta | Malena | Jorge | Félix |
|---|-------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|-------------|-------------|
| Trabajo productivo | 5:42 | 4:30 | 0:00 | 11:30 | 16:25 | 8:00 | 8:00 | 3:30 | 0:00 | 6:15 |
| Trabajo doméstico | 0:27 | 2:00 | 5:45 | 1:00 | 1:30 | 3:25 | 2:35 | 4:22 | 0:00 | 0:00 |
| Gestión, compras | 0:15 | 0:42 | 0:25 | 0:00 | 0:00 | 1:35 | 0:00 | 0:52 | 0:00 | 0:00 |
| Trabajo cuidado a otras personas | 0:00 | 0:00 | 0:30 | 0:00 | 0:00 | 0:55 | 0:00 | 0:00 | 3:45 | 1:15 |
| Cuidado personal | 12:50 | 9:45 | 8:45 | 4:50 | 4:45 | 7:35 | 8:10 | 11:00 | 10:00 | 8:28 |
| Desplazamientos por cuidados | 0:00 | 0:00 | 0:00 | 0:00 | 0:00 | 0:00 | 2:00 | 0:00 | 1:00 | 0:47 |
| Desplazamientos por compras | 0:06 | 0:18 | 0:20 | 0:00 | 0:00 | 0:45 | 0:00 | 0:16 | 0:00 | 0:00 |
| Desplazamientos por ocio | 0:00 | 0:00 | 0:00 | 0:00 | 0:00 | 0:00 | 0:00 | 0:00 | 1:30 | 0:00 |
| Desplazamientos laborales | 1:46 | 0:00 | 0:00 | 1:10 | 1:20 | 0:00 | 0:00 | 0:00 | 0:00 | 0:15 |
| Ocio | 2:35 | 1:30 | 2:30 | 0:00 | 0:00 | 0:00 | 1:30 | 1:30 | 7:45 | 1:00 |
| Multitareas | 0:19 | 5:15 | 9:45 | 5:30 | 0:00 | 1:45 | 1:45 | 2:30 | 0:00 | 0:00 |
| CGT | 6:43 | 12:27 | 16:25 | 18:00 | 17:55 | 15:40 | 12:20 | 11:14 | 3:45 | 7:30 |

En un acercamiento a los tiempos de **Liza**, el registro de su CGT muestra 6:43 hrs., (la menor carga del grupo), de las cuales 5:42 hrs., dedica al trabajo productivo exclusivamente, no obstante, desempeña tres diferentes trabajos durante el día.

Su jornada comienza a las 5:00 am. y es durante la mañana que concentra las labores para el trabajo productivo (figura 7.11). Todos sus trabajos están relacionados con actividades domésticas:

1. Por la mañana barre una tienda de abarrotes en la misma calle donde habita.

2. Su segundo trabajo consiste en realizar la limpieza de una casa
3. El día registrado coincidió con uno de los tres días en el que va a planchar ropa para otra familia.

“Así como hoy, vengo de planchar a otra señora, ya tengo varios años con ella, me paga por docena” (Liza)

El principal ingreso de Liza es también el mayor del grupo, y está conformado por el pago semanal fijo que recibe de sus trabajos, el 22% de su ingreso es la pensión por viudez que recibe hace 17 años, el 16% lo conforma la remesa que le envía su hijo desde Tejas hace cinco años. En el momento de la entrevista su hija estaba desempleada, quien estuvo empleada como obrera en una fábrica de zapato.

Por las tardes al regresar de trabajar permanece en casa, sin embargo, es tiempo que Liza comparte con su madre²⁵ de 80 años, por lo que podría ser también valorado como tiempo de cuidados:

“Me quedo dormida viendo la tele, mi mamá está en la casa, a veces viendo la tele conmigo, después ya me levanto y hago algo de cenar para las dos, algo ligero en la noche” (Liza)

Las horas dedicadas a la esfera reproductiva suman 1:01hrs. (trabajo reproductivo, desplazamientos por compras, compras y gestión y multitareas), y consiste básicamente en las compras y preparación de los alimentos, los cuales elabora por la mañana para toda la familia. Las tareas simultáneas que realiza consisten en lavar los trastes, desayunar y preparar un bocadillo a su nieto que vive en la misma calle y quien pasa a recogerlo. En cuanto las actividades principales de limpieza, la hija que está desempleada se encarga de organizar y

²⁵ Cabe hacer la distinción de los cuidados materiales y emocionales que implican tener a la madre mayor en casa. Por un lado, en el contexto mexicano predomina el cuidado al padre y/o madre mayores por parte de las mujeres de la casa, el cual generalmente corresponde a las hijas, una idea culturalmente enraizada que se entiende como una virtud femenina. Por otra parte, el tema de los cuidados lleva a reflexionar en la mercantilización reciente de estos en estancias para mayores, ya sea como una posibilidad de acceder a este tipo de atención (para la población de mayores ingresos) en esta etapa de la vida, como también conformarse como una esfera rentable de trabajo reproductivo, de cualquier manera, el tema forma parte de la ausencia de servicios sociales por parte del estado.

limpiar la casa. De tal manera que Liza es la proveedora principal, tiene a su cargo los cuidados de su madre e hija, y distribuye las tareas domésticas cuando su hija se emplea en el mercado retribuido.

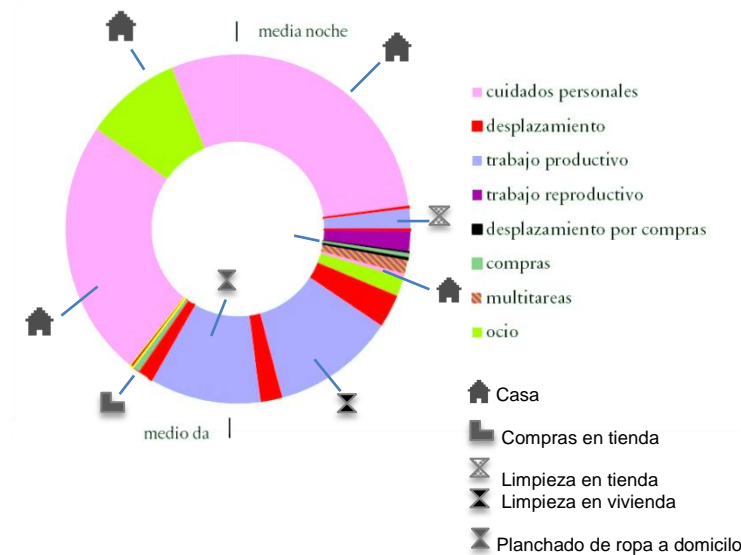


Figura 7.11 Representación gráfica de la secuencia temporal y espacial de las actividades de Liza. (En 24hrs. y en Martes)

Por otra parte, el análisis de **Jorge** reportó en conjunto un mayor número de horas dedicado al tiempo libre y a cuidados personales (19:15 hrs²⁶.) que los demás hombres y mujeres del grupo. Su participación en el área reproductiva consistió en el tiempo dedicado a la madre (para llevarla al médico), por lo que realizó desplazamientos con ese propósito, la acompañó durante la consulta, regresaron a casa de ella, y ahí dedicó 1:15 hr²⁷., a explicar a su mamá los cuidados y medicinas que le fueron recomendados.

Dentro del tiempo registrado como cuidados a otras personas (4:45hrs., incluyendo desplazamientos), dedicó una hora por la tarde a jugar con sus nietos que viven en casa. Hay que recordar que **Jorge** está desempleado²⁸ y que en el momento de la entrevista se dedicaba a hacer trabajo informal como mecánico, sin embargo, no estaba haciendo ningún arreglo.

“Mmmm soy mecánico desde 1965, sólo que a los modernos no les hayo, esos no porque son por computadora” (Jorge)

Su participación en actividades domésticas de ese día fue exclusivamente en los cuidados a su madre y nietos, sin embargo en la entrevista comentaron que de las actividades del hogar, él es quien lleva la administración de la casa y hace los pagos de los servicios.

Es llamativo que a pesar de que al momento de la entrevista **Jorge** pasaba una parte importante de su tiempo en casa, la división sexual del trabajo reproductivo permanezca inalterable y en manos femeninas. Resalta por otra parte que la necesidad de atención de personas demande de tiempos impostergables y en los cuales él se involucra.

²⁶ Se considera el desplazamiento por ocio.

²⁷ Este tiempo fue tomado directamente del registro del diario de actividades

²⁸ Es importante mencionar que al quedar Jorge desempleado, la pareja perdió el derecho a la sanidad social, ahora ambos al estar empleados de manera informal no tienen acceso a los servicios de salud por lo que acuden a médico particular cuando lo necesitan.

Un acercamiento a detalle al modelo de ésta pareja presenta variantes interesantes:

- Por una parte la distribución del trabajo reproductivo está claramente asignada según los roles de género, aunque los cuidados, -por la obligación que demandan las personas-, se establecen como una esfera intermedia, negociable de dichos roles.
- Los trabajos informales que realiza **Malena**, conforman el principal ingreso que sustenta la economía de la familia, incluso ella administra la renta que reciben del local, de tal manera que ella se convierte económicamente en principal proveedora.
- Los espacios doméstico y público asignados tradicionalmente al trabajo reproductivo y productivo respectivamente, resultan en un complejo tejido de fronteras difusas donde los trabajos de **Malena** se convierten principalmente en enlace de ambos ámbitos, mientras que **Jorge** permanece en la esfera doméstica más no involucrado en las actividades de dicho ámbito.

Finalmente, los modelos de **Ebbe** y **Jacinta** son muy interesantes al resaltar que ambas están cerca de los 80 años, son viudas, sin estudios (**Ebbe** es analfabeta), viven en el mismo barrio histórico, ambas son cabeza de una familia extensa y el trabajo informal que realizan es el principal ingreso familiar, cuyas actividades están claramente ligadas a la reproducción.

Sus ingresos están conformados por la pensión por viudez, el trabajo informal que realizan y la mensualidad que reciben de una de sus hijas respectivamente.

Jacinta se dedica a la venta de tamales²⁹ durante los fines de semana, de tal manera que el viernes registrado (Figura 7.13), se distinguen por la mañana las actividades destinadas a la reproducción, compras y multitareas, y por la tarde los cuidados a otras personas; ella se encarga de dar de comer a sus hijas y nieto, antes de montar su puesto de venta en la parte posterior de su casa. El tiempo que dedica a multitareas (1:45 hr.) corresponde a la elaboración de la comida tanto para su familia como para la venta. Tiene 45 años viviendo en su casa y es conocida en el barrio por su puesto de comida.

Ella se considera comerciante y el trabajo informal que realiza no se limita a estas ventas como comenta:

“Vendo mis tamales y menudo³⁰ el día domingo, los tamales pos a veces me dan ganas, pero ya casi no porque ya me canso mucho, a veces que tejo algo, tan solo hace poco vendí un rebozo, y así, a veces pongo mi puestecito de nieve, yo hago las nieves. Por lo regular a mí siempre que me preguntan pos [pues] soy comerciante pos [pues] porque es lo que hago.”

En la venta de tamales la ayuda su hija Lorena, así que las horas dedicadas al trabajo productivo las pasa en la cocina, de tal manera que tomando las actividades registradas directamente del diario, Jacinta dedicó ese viernes 13:10hrs., dentro de la cocina:

“(...) porque a mí se me va todo el día en la cocina, todo el día se me va en la cocina. Ahorita me viene a comer aquí [el salón], ¡ay abuelita pero si estamos comiendo aquí! me dice mi nieto, no yo ya me aburrí, no ya siquiera que me dé el aire acá” (Jacinta)

Ella es quien se encarga de hacer el desayuno, la comida y la cena, y de servir la comida para toda la familia, además durante la entrevista comentó que cocina también para su hijo que vive al lado de su casa:

²⁹ Comida típica, preparada con masa de maíz, rellena de diferentes guisos (dulces o salados), envuelta en hojas de mazorca de maíz y cocidos al vapor, los tamales son de preparación laboriosa.

³⁰ Sopa condimentada hecha a base de estómago de res, especias y chile, se le conoce también como ‘pancita’ y es muy común que la gente vaya a comerla los fines de semana, especialmente después de una noche de desvelo y consumo de alcohol.

“(...) a ese también le hago de comer porque mi nuera trabaja. Todos los días que hago de comer hago para la casa y para mi hijo” (Jacinta)

Ella y su casa conforman un centro informal de provisión de cuidados ya que por las tardes cuida a sus cuatro nietos (entre los 6 y los 12 años), viven cerca y llegan ahí como ella misma comenta:

“Aquí el trabajo no se acaba, ¡pos con tanto hijo!, 8, 2 hombres y 6 mujeres”,

En este caso, es significativo que por las tardes están sus dos hijas también, de tal manera que el cuidado de los nietos se convierte en una tarea grupal.



Figura 7.12. Jacinta a la entrada de su casa junto con su hija Paola. Barrio del Coecillo. Fotografía propia.

Por otra parte **Ebbe** es uno de los casos de multitareas más notable ya que por la tarde se dedica desde hace 14 años a cuidar a sus nieta de 14, su nieto de 10 y otra nieta de 5 años de edad. Su hija le paga semanalmente por dicha actividad.

El jueves fue el día anotado en el diario de actividades (Figura 7.14), en él, destacan desde las 12:45 de la tarde una serie de actividades simultáneas que va realizando a lo largo de la tarde con sus nietas y nieto en casa. De tal manera que va desarrollando las siguientes labores:

- 12:45-14:30: prepara comida, recibe y sirve de comer a nietos, plancha y lava ropa.
- 15:00-17:00: recoge la cocina, lava la ropa, cuida a las nietas y nieto.
- 17:00-18:00: Ve la televisión, teje y cuida a sus nietas y nieto.
- 18:00-21:00: cuelga la ropa lavada, prepara la cena, da de cenar a su hijo, cuida y despide a sus nietos y cena ella.

Por consiguiente, el jueves registrado ella dedicó 9:45hrs. a actividades simultáneas, de las cuales 5:30hrs. (Perímetro sombreado de la Figura 7.14) consideraban el cuidado de sus nietos, que corresponden al trabajo informal que realiza en el ámbito productivo.

La historia personal de Ebbe señala que el trabajo productivo que ha hecho ha sido siempre en la esfera informal:

“Mmm...Como a los digamos... 6, 7 años de... que ya establecida aquí, de casada, lavaba ropa ajena, la planchaba. Ya después me enseñé a adornar y yo adornaba...” “Zapato, todavía aquí adorné, ya con ayuda hasta de mis hijas...” “Ya lo dejé por la razón de que me lo traían el trabajo aquí y ya después lo recogieron que porque hicieron fábrica, que si me iba y no”. (Ebbe).

Ella tiene viviendo cerca de 37 años en el barrio, y durante 15 años se dedicó a adornar zapato (una de las fases finales en la producción de calzado), actividad recurrente del mercado informal típica de las industrias del cuero y calzado en León como ha sido aclarado ya en capítulos previos.

Los casos de Ebbe y Jacinta muestran una división sexual dentro de la familia que permanece ligada a los roles sociales, aun cuando ambas son viudas y sin pareja. En la repartición de tareas al interior de la familia, destaca nuevamente la presencia femenina en el desarrollo o ayuda de las actividades domésticas por parte de las hijas. Para ambas mujeres, los cuidados que ofrecen a la familia completa y el énfasis que hacen en ayudar a los hijos hombres (Ebbe registró en el diario de actividades además de cocinar y dar de comer a su hijo, darle masajes

con aceite en la espalda antes de dormir) resultan parte de las actividades diarias de su día.

Asimismo, todas las actividades registradas las desarrollan dentro de su casa, o dentro de su barrio donde las actividades de reproducción a su vez invisibilizan el trabajo informal que realizan al ser parte natural de sus jornadas, y que en suma, las horas dedicadas a las esferas reproductiva y productiva resultan en una CGT de 15:40hrs. para Jacinta y 16:25hrs. para Ebbe.

A pesar de su edad, el trabajo de ambas conforma el centro de producción, reproducción y cuidados de la familia con la que habitan, como de otros miembros de la familia, además son el sostén económico, y están ‘al servicio de los demás’, como suele atribuirse a las mujeres.

Para ambas mujeres, la esfera de las actividades domésticas ha sido la conexión con el trabajo informal que realizan, y la vivienda el núcleo espacio-temporal que concentra ambos ámbitos (incluso la representación gráfica de sus actividades es muy similar). Además la diversidad de usos comerciales que existe en su barrio facilita las tareas de compras, pudiendo adquirir ellas mismas los productos que necesitan y reduciendo así los desplazamientos dentro de la ciudad.

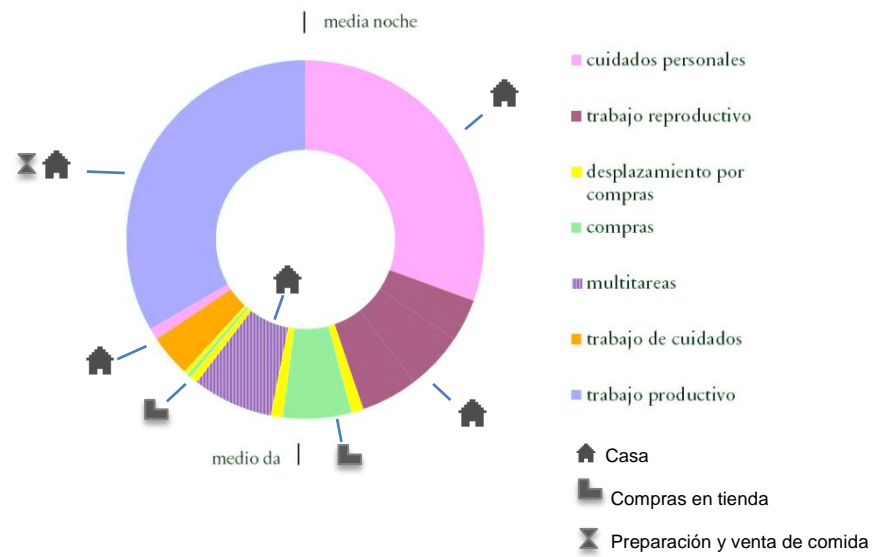


Figura 7.13. Representación gráfica de la secuencia temporal de las actividades de Jacinta. (En 24hrs. y en Viernes).

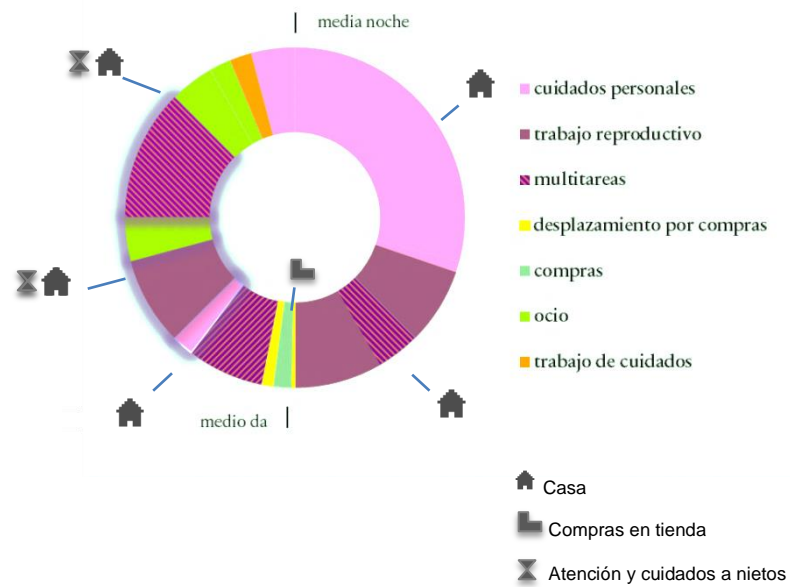


Figura 7.14. Representación gráfica de la secuencia temporal de las actividades de Ebbe. (En 24hrs. y en Jueves).

7.8 Consideraciones finales

Este capítulo está construido a partir de centrar el análisis en el trabajo (desde la mirada feminista) articulado con las diversas formas familiares de los y las participantes. De tal manera que los usos espacio-temporales de las actividades de las prácticas laborales se entrelazan con las prácticas familiares y permitan entender las características en torno a su organización diaria.

La elección del análisis a partir de este tejido de categorías se consideró muy relevante y fructífera ya que al destacar la informalidad de las diversas formas de empleo retribuido a las que la población recurre, resulta primordial para acercarse al estudio de la dinámica espacio-temporal del contexto.

Asimismo, el estudio a partir de las actividades de la vida cotidiana ha sido muy relevante para la comprensión tanto de las relaciones humanas como laborales de la población estudiada, el análisis de cada caso particular permitió observaciones de los ritmos personales y familiares así como de los entornos espaciales donde se desarrollan. Así, observar dichas situaciones dentro del grupo permitió identificar similitudes y diferencias tanto intra como intergénero:

- En primer lugar se constata cada vez más las diferencias por sexo en la participación del trabajo para el mercado se van diluyendo, en cambio, las diferencias de género se mantienen en la participación en el trabajo familiar doméstico.
- Por otra parte, cuando las mujeres realizan trabajo extra doméstico no se les exime de asignarles el rol de ser las responsables principales de la marcha cotidiana del hogar y de la crianza de los hijos, en consecuencia, tienen que buscar diferentes arreglos para compatibilizar su rol de trabajadoras con el de ama de casa y madre. En ocasiones, ambos roles se hacen simultáneamente, llevando a los hijos al trabajo (vendedoras ambulantes), o teniendo a los hijos en casa, como los ejemplos de las participantes que venden comida en su propia casa, apoyándose en redes sociales (principalmente familiares), recurriendo al mercado para cubrir parcialmente su rol “no económico”, comprando comida preparada o acudiendo a servicios públicos o privados para

otras tareas como limpieza, guarderías, lavanderías, etcétera, (como en el caso de las familias con mejores ingresos; Lupe, Bianca, Eulalio)

- El trabajo de cuidados y atención a las personas desde el hogar se sigue considerando un trabajo de mujeres; los hombres sólo lo realizan en mayor medida cuando viven solos. En el momento de convivir con una mujer, ésta asume tanto el trabajo de los hijos(as) como el de los hombres adultos. Nuevamente esta situación corrobora la idea de los hombres como personas dependientes de las mujeres. Esto conduce a una diferencia entre las propias mujeres: sus problemáticas en cuanto a los lugares, distribución y uso del tiempo serán muy distintas de acuerdo a la fase del ciclo vital que estén viviendo (como el ejemplo de Félix que inicia una familia o Jacinta como adulta mayor).

La distribución del trabajo reproductivo está claramente asignada según los roles de género, aunque los cuidados, -por la obligación que demandan las personas-, se establecen como una esfera intermedia, negociable de dichos roles independientemente de la clase y edad (como los arreglos de Jorge y Malena).

Existe por tanto una arraigada y férrea división sexual del trabajo al interior del hogar que se traslada a una división de ámbitos masculinos y femeninos (en la distribución de actividades domésticas las actividades relacionadas al mantenimiento lo hacen ellos o si contratan a una persona externa dicha tarea permanece en manos masculinas), en el mayor número de desplazamientos en el auto (si cuenta la familia con vehículo su uso predomina entre la población masculina) y en las situaciones que las mujeres tienen acceso a un auto propio, su uso se destina tanto para sus desplazamientos como para los cuidados (las “mamá chofer”).

La discusión sobre los espacios y tiempos de trabajo (en los distintos trabajos) para mujeres y hombres que viven en pareja pone en evidencia que las desigualdades entre ambos sexos poco tienen que ver con la cantidad total de trabajo a realizar de los cónyuges, sino que son consecuencia de relaciones patriarcales en las cuales persiste la división de género dentro del hogar.

- En este apartado se constata también que las mujeres participantes con hijos e hijas menores de 16 años que viven en los

barrios históricos (San Miguel y Coecillo), así como las que habitan en las nuevas colonias de interés social al sur de la ciudad en el eje industrial sur oriente- poniente, coinciden en emplearse de manera informal en actividades relacionadas a los acabados de calzado. En este sentido, la ubicación de la vivienda juega un papel muy importante (mientras que sus parejas se emplean en la misma industria de manera formal y cercana también a la vivienda), entrelazado con el rol reproductivo que desempeñan, al elegir esta opción laboral como una alternativa para sus ingresos además de una opción para ajustar las actividades de reproducción y cuidados que realizan. En todos los casos las Cargas Globales de Trabajo (CGT) de la población mencionada superan a las y los participantes empleados de manera semi formal, además la vivienda se convierte en el espacio de producción y reproducción continua y en ocasiones simultánea.

- La otra alternativa de empleo informal es en el ámbito doméstico, en esta forma laboral las CGT de la población participante supera a los otros grupos y sus labores consisten en realizar actividades domésticas en otros hogares, que puede ser tanto en casa (como lavar la ropa para otra familia o el cuidados de menores) como el desplazamiento a otros hogares para realizar la limpieza de la vivienda, no obstante, en todos los casos se presentan como actividades realizadas exclusivamente por las mujeres. Todas ellas organizan el trabajo informal que realizan en función de las actividades de reproducción, donde las actividades simultáneas juegan un papel muy importante. En las parejas de este grupo, las mujeres superan en todos los casos las CGT de sus maridos. El ejemplo límite es el del matrimonio (Luna y Federico) que habita en un asentamiento irregular, dedicando ambos mayor tiempo al trabajo informal, con desplazamientos más largos y mayor tiempo invertido por la dificultad del acceso a su colonia. En este caso, la CGT de la mujer es la más alta de todo el grupo, con unas condiciones de vivienda precarias que complican las horas de reproducción al no contar con los servicios básicos entre otras carencias.
- El trabajo informal relacionado al comercio tiene dos características fundamentales: o bien se realiza por completo en el entorno de la vivienda (e.g., venta de comida afuera de la vivienda), o relacionado al comercio informal de diversos artículos en el entorno de

la vivienda u otras colonias, donde los espacios doméstico y público asignados tradicionalmente al trabajo reproductivo y productivo respectivamente, resultan en un complejo tejido de fronteras difusas donde los trabajos de las mujeres se convierten principalmente en enlace de ambos ámbitos, mientras que sus parejas mantienen una división de roles y de ámbitos privado y público, y aún en los casos que ellos permanecen en la esfera doméstica (por desempleo, horarios recortados) no se involucran en las actividades de dicho ámbito.

- En las parejas de dobles proveedores con hijos menores de 16 años y con mejor situación económica, el enlace espacio-temporal que realizan las mujeres con sus trabajos de producción y reproducción permanece en manos femeninas, sin embargo, toma características de organización general y de cargas laborales mayores durante el fin de semana. En estos casos, el enlace se extiende y pasa a manos de una red de soporte principalmente familiar, en la que intervienen nuevamente las mujeres de la familia (generalmente de la mujer) las cuales se hacen cargo de los cuidados, justificando desplazamientos y distancias y centrando la atención espacial en la casa de la abuela u otro familiar cercano que brinda los cuidados. Es posible distinguir en esta situación que el mayor nivel educativo de la pareja juega un rol importante y nuevamente es en los cuidados de los hijos e hijas donde se negocian las actividades asignadas según los roles sociales, y donde los hombres tienen una mayor participación en los desplazamientos al llevar y recoger a los menores así como en sus cuidados (darles de comer o ponerlos a dormir).
- Con respecto al tiempo dedicado a las tareas simultáneas, los datos indican un predominio de este tipo de actividades en manos femeninas, siempre relacionadas al ámbito doméstico y al interior de la vivienda.
- En torno al tiempo libre, se caracteriza por una escasa cultura a nivel nacional y se ha convertido en un tiempo disponible principalmente para ver la televisión. En las tablas que agrupan las cargas globales de trabajo de los y las participantes se incluyó el tiempo que dedican a este rubro. En todos los casos de las mujeres participantes, con excepción de Lupe, el tiempo libre se inserta en el

desarrollo de sus actividades de reproducción principalmente, por lo que surgen las interrogantes: ¿qué tanto es un tiempo autónomo?, ¿qué tanto está también condicionado por los estereotipos de género? En este caso vemos que la clase, situación familiar, nivel de educación e historia personal abre posibilidades de actividades deportivas a las cuales sólo Lupe accede.

En el resto de los casos, incluyendo la población masculina participante, estas actividades se desarrollan al interior de la vivienda. Las mujeres madres de menores de este grupo cuentan con el mayor número de horas de tiempo libre, las actividades que realizan son principalmente simultáneas a la esfera de la reproducción, con fronteras imprecisas relacionadas a los tiempos de trabajo obligatorio, siendo un tiempo libre con responsabilidades. De tal manera que sus ritmos no corresponden a bloques claros, ausentes de trabajo, sino al complejo tejido de tiempos traslapados en los que pueden ‘disfrutar’ de otros tiempos.

- Finalmente, la reflexión a partir del género permite identificar diferencias y desigualdades en la organización espacio-temporal de las actividades diarias, y por lo tanto en las tareas realizadas, en la interacción social, en el tiempo libre, en la calidad de vida, en los espacios que articulan lo doméstico y lo público, lo que conforma un complejo tejido de posible autonomía en la articulación de lo personal.

Además es posible comprobar en el contexto de estudio, que el trabajo informal tiene características donde predomina el trabajo doméstico acotado a ese mismo ámbito, como las labores que realizan Ebbe o Jacinta, y que al mismo tiempo conforman un espacio que dentro de la estructura urbana amplía sus redes sociales, su independencia y autonomía, y quizá promueven su empoderamiento como el ejemplo de Malena.

Sin embargo, los tiempos y espacios de las mujeres de las zonas estudiadas continúan siendo y se reconocen a sí mismas en el rol de ‘soportes familiares’ ancladas en su papel de hija/esposa/madre con características de un predominio patriarcal propias del contexto de estudio.

7.9 Bibliografía

- Aguirre, R. (2009a). Uso del tiempo y desigualdades de género en el trabajo no remunerado. Las bases invisibles del bienestar social. *El trabajo no remunerado en Uruguay* (pp. 23-87). UNIFEM.
- Aguirre, R. (Ed.). (2009b). Las bases invisibles del bienestar social. *El trabajo no remunerado en Uruguay*. UNIFEM.
- Aguirre, R., García Sainz, C., & Carrasco, C. (2005). *El tiempo, los tiempos, una vara de desigualdad* (No. 65). Mujer y Desarrollo. CEPAL.
- Allard, M. D., & Janes, M. (2008). Time use of working parents: a visual essay. Bureau of Labor Statistics, *Monthly Labor Review*, 131, 14.
- Amoroso, M. I., Bosch, A., Carrasco, C., Fernández, H., & Moreno, N. (2003). *Malabaristas de la vida. Mujeres, tiempos y trabajos*, Barcelona, Icaria Editorial
- Ariza, M., & Oliveira, O. de. (2006). Regímenes sociodemográficos y estructura familiar: los escenarios cambiantes de los hogares mexicanos. *Estudios Sociológicos*, vol. XXIV (1), 3-30.
- Barrientos, A. (2006). Mujeres, empleo informal y protección social en América Latina. In C. Piras (Ed.), *Mujeres y trabajo en América Latina Desafíos para las políticas laborales* (pp. 273-313). Washington: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Beck-Gernsheim, E. (2003). *La reinención de la familia. En busca de nuevas formas de convivencia*. España: Paidós contextos.
- Benería, L. (2003). *Gender, Development and Globalization*. New York: Routledge.
- Benería, L. (2006). Trabajo productivo/reproductivo, pobreza y políticas de conciliación en América Latina: consideraciones teóricas y prácticas. En L. Mora, M. J. Moreno, & T. Roher (Eds.), *Cohesión políticas conciliatorias y presupuesto público* (pp. 74-88). México: GTZ / UNFPA.
- Bryson, V. (2007). The politics of time. *Soundings a Journal of Politics and Culture*, (36), 100-110.
- Carrasco, C., & Domínguez, M. (2003). Género y usos del tiempo: nuevos enfoques metodológicos. *Revista de Economía Crítica*, (1), 129-152.
- Creighton, C. (1999). The rise and decline of the “male breadwinner family” in Britain. *Cambridge Journal of Economics*, 23(5), 519-541.
- Delfino, A. (2009). La metodología de uso del tiempo: sus características, limitaciones y potencialidades. *Espacio Abierto*, 18(2), 199-218.
- Durán, M. Á. (1997). La investigación sobre el uso del tiempo en España: algunas reflexiones metodológicas. *Revista Internacional de Sociología*, (18), 163-189.

- Durán, M. Á. (2006). *El valor del tiempo ¿cuántas horas te faltan al día?* Madrid: Espasa Calpe.
- Durán, M. Á. (Ed.). (2000). *La contribución del trabajo no remunerado a la economía española*. Instituto de la Mujer.
- García Sainz, C. (2003). *Reunión de expertos sobre encuestas de usos del tiempo: los usos del tiempo como expresión de las diferencias en la integración social y ella actividad económica* (pp. 136-139). CEPAL.
- Gómez, E. (2008). La valoración del trabajo no remunerado: una estrategia clave para la política de igualdad de género. La economía invisible y las desigualdades de género. *La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado* (pp. 3-19). Washington: Organización Panamericana de la Salud.
- Hilbrecht, M. J. (2009). *Parents, employment, gender and well-being: a time use study* (Doctoral dissertation, University of Waterloo).
- INEGI. (2009). *Encuesta Nacional Sobre Uso del Tiempo (ENUT)*. Síntesis metodológica. México, D.F: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- INEGI. (2010). *Documento metodológico de la Clasificación Mexicana sobre Actividades de Uso del Tiempo (CMAUT)*. INEGI.
- Ironmonger, D. (2003). *There are only 24 hours in a day! – Solving the problematic of simultaneous time use*. 25 IATUR Conference on Time Use Research, Brussels, Belgium.
- Kenyon, S. (2010). What do we mean by multitasking? *Electronic International Journal of Time Use Research*, 7(1), 42-60.
- Kwan, M.-P. (2007). Affecting Geospatial Technologies: Toward a Feminist Politics of Emotion. *The Professional Geographer*, 59(1), 22-34.
- Kwan, M.-P. (2008). From oral histories to visual narratives: Re-presenting the post-September 11 experiences of the Muslim women in the United States. *Social and Cultural Geography*, 9(6), 653-669.
- Martín Coppola, E., & Rogero García, J. (2010). El tiempo de trabajo de las cuidadoras inmigrantes de personas mayores. *Alternativas*, (17), 181-199.
- McDowell, L. (2000). *Género, identidad y lugar: un estudio de las geografías feministas*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Merino Dorantes, A. (2010). *La pobreza multidimensional y de tiempo en las mujeres mexicanas*. INMUJERES, ONU Mujeres.
- Moreno Colom, S. (2009). Uso del tiempo, desigualdades sociales y ciclo de vida. *Política y Sociedad*, 46(3), 191-202.
- Nagar, R., Lawson Vicky, McDowell, L., & Hanson, S. (2002). Locating Globalization: Feminist (re) readings of the subjects and spaces of globalization. *Economic Geography*, 78(3), 257-284.

- Oliveira, O. de. (1999). Trabajo, familia y condición femenina: una revisión de las principales perspectivas de análisis. *Papeles de población*, (20), 88-127.
- Pedrero Nieto, M. (2005). *Trabajo doméstico no remunerado en México. Una estimación de su valor económico a través de la encuesta nacional sobre uso del tiempo 2002*. Inmujeres México.
- Pedrero Nieto, M. (2009). Las condiciones de trabajo a principios del siglo XXI. Presencia de las mujeres en el sector informal. *Papeles de población*, 15(59), 119-171.
- Pedrero Nieto, M. (2010). *Valor económico del trabajo doméstico en México. Aportaciones de mujeres y hombres, 2009*. Inmujeres México.
- Peter, N. (2010). *Gender differences in multitasking*. Tinbergen Institute, Amsterdam.
- Prieto, C. (2009). Trabajo, Género y Tiempo Social. *Política y Sociedad*, 46(1 y 2), 301-303.
- Ramos Torre, R. (2009). Metáforas del tiempo en la vida cotidiana: Una aproximación sociológica. *Acta Sociológica*, (49).
- Rodríguez Menéndez, Ma. del Carmen, & Fernández García, C. (2011). Empleo y maternidad: el discurso femenino sobre las dificultades para conciliar familia y trabajo. *Cuadernos De Relaciones Laborales*, 28(2), 257-275.
- Saavedra Salinas, N. A., & De Santiago Gómez, R. G. (2007). *La clasificación de actividades sobre uso del tiempo*. UNIFEM.
- Sabaté Martínez, A., Díaz Muñoz, M. de los Á., González Enguita, R., Marín Gil, F., & Reyna González, M. (2009). *Trabajo de las mujeres, tiempo y vida cotidiana* (Monografía inédita). Instituto de la Mujer, Madrid.
- Samaniego, N. (2008). El crecimiento explosivo de la economía informal. *Economía UNAM*, 5(13), 30-41.
- Sassen, S. (1996). Toward a feminist analytics of the global economy. *Indiana Journal of Global Legal Studies*, 4, 7.
- Sassen, S. (2003). *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Schwanen, T., Ettema, D., & Timmermans, H. (2007). If you pick up the children, I'll do the groceries: spatial differences in between-partner interactions in out-of-home household activities. *Environment and Planning*, A(39), 2754-2773.
- Shola Orloff, A., & Palier, B. (2009). The Power of Gender Perspectives: Feminist Influence on Policy Paradigms, Social Science, and Social Politics. *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, 16(4), 405-412.

- Skinner, C. (2005). Coordination Points: A Hidden Factor in Reconciling Work and Family Life. *Journal of Social Policy*, 34(01), 99-119.
- Wheelock, J., & Jones, K. (2002). "Grandparents Are the Next Best Thing": Informal Childcare for Working Parents in Urban Britain. *Journal of Social Policy*, (31), 441-463

Espacio y tiempo de las labores cotidianas en la estructura urbana de León

Resumen

El objetivo de esta última sección consiste en examinar las características espacio-temporales de los participantes poniendo la atención en el hábitat urbano donde se enmarcan los espacios de vivienda de las personas. Por tal motivo se realiza una tipología por vivienda considerando las formas de habitación de interés social, media y alta, y la vivienda en el centro histórico. En este capítulo se busca conocer el tejido que conforma la relación entre hábitat urbano con la vida cotidiana de las personas.

El análisis se lleva a cabo a partir de las cargas globales de trabajo de la población participante mediante un corte por tipo de hogar que considera hogares con jefatura femenina, hogares con parejas con niños y niñas menores de edad y mujeres mayores, asimismo se examinan las redes de soporte con las que cuentan para organizar y resolver las tareas del ámbito reproductivo las personas con hijos e hijas a partir de puntos de coordinación espacio-temporal.

El capítulo cierra con unas notas finales acerca del género y movilidad (o inmovilidad), un aspecto fuertemente entrelazado en el tema espacio-temporal. Busca poner de relieve al contexto como clave definitoria en el entendimiento de las características peculiares de las movildades de hombres y mujeres en su entorno, en específico a partir de los cortes por tipologías planteados en esta sección.

8.1 Tipología por hábitat urbano

Esta sección se fundamenta en la información recogida en campo y utiliza la clasificación por viviendas registradas donde habita la población entrevistada, así como los barrios o colonias donde éstas se ubican. Tiene por objetivo caracterizar la forma de vida de la población y la interrelación que establecen con el entorno, busca por tanto explicar qué papel juega en el tejido de los tiempos productivos y reproductivos así como en la conformación de redes sociales.

8.1.1 Vivienda de interés social y económica

En México la producción institucional de vivienda prácticamente ha desaparecido en el país³¹, y su construcción y promoción ha quedado en manos de la producción comercial (industrial) bajo la supervisión de los organismos nacionales de vivienda. La construcción de vivienda para los sectores de más bajos ingresos se realiza principalmente desde el sector privado por parte de empresas desarrolladoras existiendo fuertes constructoras a nivel nacional, así como diversos actores regionales y locales según la zona geográfica del país.

En León, como en el resto de la República Mexicana, estos actores son importantes desarrolladores de conjuntos habitacionales y de fraccionamientos a gran escala, por lo que el diseño y desarrollo urbano van implícitos en la generación de los proyectos de dichos conjuntos, empleando una repetición constante de pocos prototipos de viviendas, que son producidas en un proceso continuo.

La vivienda económica y de interés social se caracteriza por una producción industrial homogénea, generalmente de baja calidad en los materiales y en el proceso de construcción, diseños repetitivos y ausentes de soluciones creativas que se adapten a las necesidades de la

³¹ Esto a nivel nacional, no obstante, a nivel estatal o municipal existen algunos organismos encargados de la promoción de la vivienda de interés social, tal es el caso de León que cuenta con el Instituto Municipal de Vivienda de León (IMUVI), el cual tiene por objetivo ejecutar y promover fraccionamientos populares y de interés social y trabajar en coordinación con los tres niveles de gobierno para la planificación y ejecución de proyectos de vivienda.

población y del contexto, y que responden a la intención de reducir costos y tiempos de producción, para poder hacer frente a la demanda y bajo costo de venta, así como al porcentaje de ganancias de las empresas.

Se conoce como vivienda de interés social a “la construcción de vivienda de los segmentos económica a social con precios asequibles para la población con ingresos de 3 a 5 salarios mínimos, que son las personas sujetas a subsidios gubernamentales y a crédito para las viviendas de esta clasificación” (Montoya Reyes, 2010, p. 13).

En León existen viviendas de este tipo a lo largo de la mancha urbana, así como nuevos fraccionamientos en la periferia. Se caracterizan por tener una superficie muy pequeña³², (lo cual varía según el año de construcción y el fraccionamiento), en donde generalmente las condiciones de habitación son extremas y apretadas para el desarrollo de la vida de los habitantes.

8.1.1.1 Jefas de familia

A lo largo del trabajo de campo se registraron 12 personas entrevistadas que habitan en este tipo de vivienda, en las colonias de Villas de las flores, Valle del real, y Piletas.

Para esta sección se presenta el análisis espacio-temporal de dos casos. El de **Marta y Ruth**. Ambas son madres solteras; la primera viuda con dos hijos solteros de 15 y 18 años, viven en Villas de las flores. Ella es la única responsable de la economía familiar. **Marta** de 57 años completó sus estudios de secundaria y es modista de oficio; se ha dedicado a la costura desde hace 40 años. Recibe pensión por viudez, equivalente al 40% del ingreso mensual, y completa la renta familiar

³² Como ejemplo el fraccionamiento habitacional de interés social Villas de San Juan, ubicado en la porción nororiente de la ciudad, cuenta con 5,000 viviendas, con dimensiones de los lotes de 4.00 m de frente por 10.00 m de fondo, con dos habitaciones, un baño y sala-comedor.

con el trabajo informal que realiza a particulares cortando y cosiendo ropa. Ambas tienen un ingreso mensual menor a \$4,000 pesos.

Ruth tiene 33 años, completó la primaria y el primer año de la secundaria, es madre de un niño de 6 años y trabaja de recamarera de lunes a viernes, y los fines de semana de recepcionista de un hotel que ofrece departamentos amueblados. Carece de contrato, prestaciones de ley y no cuenta con día de descanso; inclusive el domingo realiza doble jornada, vive junto con su hermano en Valle del Real, y con quien comparte el 50% de la renta familiar.

8.1.1.2 Ubicación de las viviendas: elecciones personales

Marta es originaria de León Guanajuato y reside en su vivienda actual desde hace 18 años, ella y su esposo deseaban originalmente mudarse a un mejor lugar, lo cual no fue posible, además **Marta** enviudó y decidió quedarse en la vivienda y completar su pago para contar con esa propiedad.

Por otra parte **Ruth** nació en el Distrito Federal y llegó a la ciudad a los ocho meses de nacida. Habita desde hace tres años en su actual casa. En el caso de estas dos mujeres, la elección de la vivienda pasa por un tema económico, al ser la opción más barata de acuerdo a su situación económica. Sin embargo, **Ruth** sólo tiene la posibilidad de rentar y eligió la colonia por tener fama de ser más segura y sobre todo por el precio de renta, ya que el dueño de la casa no invierte en el mantenimiento de ésta y aprovecha para reducir el costo del alquiler (Cuadro 8.1).

Cuadro 8.1 Elección de la vivienda de Marta y Ruth.

| Marta | Ruth |
|--|---|
| Motivos para la elección de la vivienda: | |
| <p><i>“Yo de soltera vivía en el centro, en la Pino Suárez (...) cuando nos casamos y anduvimos viendo donde comprar una casa y fue cuando compramos aquí en esta colonia.</i></p> <p><i>Nos gustó por económica, porque según nosotros [este], para no estar rentando entonces algo económico para podernos cambiar a algo mejor, pero no se pudo ya.”</i></p> | <p><i>“Porque en los otros dos lugares donde ya habíamos vivido había mucha delincuencia, nos robaron tres veces a mi hermano y a mí, y ahorita donde yo vivo es como más, osea no hay tanta delincuencia como donde vivíamos antes³³.”</i></p> |
| Distribución y servicios: | |
| <p><i>“Abajo es sala comedorcito y su cocina, osea como es casa chica todo está reducido, arriba es tres recámaras y su medio baño, osea baño chiquito, aquí lo que utilizamos son dos recámaras y una la uso como área de trabajo porque yo trabajo en mi casa.”</i></p> <p><i>“Tenemos teléfono, internet, telecable, agua y luz y gas de cilindro³⁴”</i></p> | <p><i>“Son dos recámaras, sala comedor y el baño y patio grande del área del lavado y estacionamiento. Yo y mi hijo dormimos en una habitación y la otra habitación es de mi hermano solo.”</i></p> <p><i>“Tenemos lo básico: luz, agua, gas en tanque.”</i></p> |
| Situación legal: | |
| <p><i>“Escriturada a mi nombre, después que mi marido murió hice todos los arreglos para ponerla a mi nombre”</i></p> | <p><i>“Tengo un contrato a nombre mío”</i></p> <p><i>“(...) el que yo rento la casa, al señor no le interesa osea el nomás cobra la renta y no le importa lo que le pasa a la casa. Mira todas estas grietas que tenemos acá, parece que se está cayendo”</i></p> |

Si bien las viviendas de ambas participantes se caracterizan por ser económicas, es posible identificar diferencias notorias entre ellas. **Marta** cuenta con dos pisos, si bien como ella menciona son reducidos, permite delimitar una área pública y privada además de contar con un cuarto de trabajo, donde ella realiza sus labores de costura. Mientras que **Ruth** habita en una vivienda muy restringida, los espacios privado y público no tienen fronteras claras y son muy reducidos, cuenta con los

³³ Anteriormente vivían en el fraccionamiento de Villas de San Juan, también de interés social.

³⁴ En México el gas en cilindro (o tanque de gas) es una manera habitual para abastecerse al menudeo. Las compañías privadas recorren las colonias y barrios vendiendo a domicilio. Los más comunes son de 10, 20, 30 y 45 kg.

servicios básicos, se comunica con su teléfono móvil y tiene acceso ocasional a internet en su trabajo. Por otra parte, **Marta** decidió contratar este servicio a petición de sus dos hijos jóvenes, quienes tienen una computadora y pasan parte de su tiempo participando en redes sociales y jugando en línea. Sin embargo, en ambos casos el uso del internet es muy restringido y no lo utilizan para resolver pagos, gestiones, ni compras relacionadas al trabajo reproductivo.

Las colonias donde se ubican las viviendas de las participantes explican en parte las diferencias que existen entre los costos, los espacios, y acceso a otros servicios, así como el tema de seguridad y accesibilidad.

Tanto *Villas de las Flores* como *Valle del Real* (Figura 8.1) están consideradas en el Plan de Ordenamiento Territorial y Ecológico del Municipio de León (IMPLAN, 2008) como colonias de alta densidad (hasta 900 habitantes por hectárea). La primera colonia (Figura 8.2) data de la década de los ochenta, ubicándose en el área cercana al centro de convenciones hoy Poliforum León, al oriente del centro histórico (a 3,5 kms. de distancia), y de fácil acceso a la Avenida Adolfo López Mateos, una vía principal que marca el eje de acceso a la ciudad hacia el Municipio de Silao. Hoy en día, el fraccionamiento de casas económicas donde habita **Marta** colinda con zonas de vivienda media, y zonas populares mezcladas con zonas de comercio barrial, además está a menos de un kilómetro del complejo Poliforum, el Forum Cultural Guanajuato³⁵, el Estadio de Fútbol y el Parque de Ciencias Explora.

³⁵ El Fórum Cultural Guanajuato es un espacio de entretenimiento y formación artística y cultural construido con recursos federales y locales. Todo el conjunto se ubica en un área aproximada de 9 hectáreas y está compuesto por una biblioteca, el Museo de Arte e Historia de Guanajuato; la Unidad Académica para la Cultura y Artes de León, y el Teatro del Bicentenario



Villas de las Flores, ubicación de la vivienda de Marta.



Valle del Real, ubicación de la vivienda de Ruth.

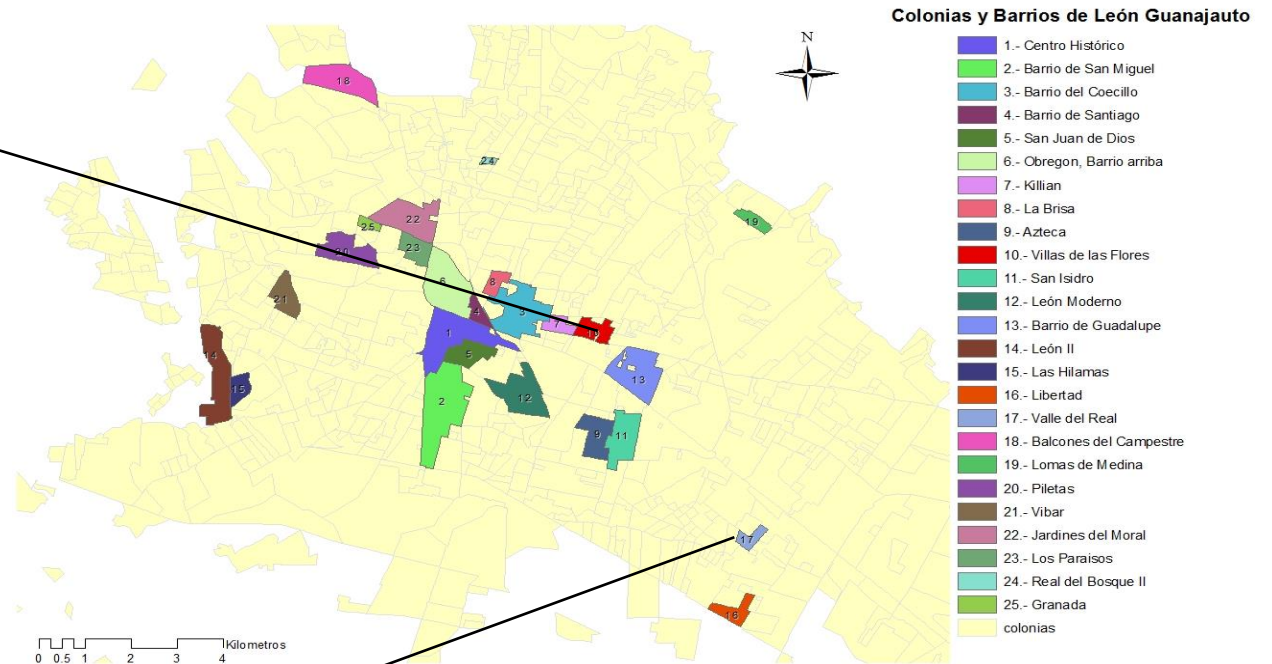


Figura 8.1 Mapa de localización y fotos aérea de Villas de las flores y Valle del Real. Fuente: IMPLAN y Google maps.

Valle del Real (figura 8.3) se ubica dentro del área que forma parte del proceso de expansión de la zona urbana al sur poniente de la periferia de la ciudad, en un sector que se ha caracterizado por alojar industria. Es uno de los muchos fraccionamientos contruidos en los últimos diez años para dar respuesta a la demanda de vivienda de interés social de la ciudad. Se encuentra en el área por el eje que marca la Avenida López Mateos, es una franja de reciente desarrollo apartada del centro de la ciudad (aproximadamente a 8,8 kms.) en donde los servicios y equipamientos, así como las redes sociales entre sus habitantes aún no se consolidan.



Figura 8.2 Viviendas, parque recreativo y zonas de comercio en Villalobos.



Figura 8.3 Zonas de comercio, parque recreativo y viviendas en Valle del Real

8.1.1.3 Carga global de trabajo: jefas de familia y características territoriales

Las horas que Marta y Ruth dedicaron en un día de trabajo productivo y reproductivo resultan en una carga global de trabajo (CGT) distribuida de la siguiente manera:

Cuadro 8.2 Carga global de trabajo³⁶ de Marta y Ruth

| | Marta | Ruth |
|---|--------------|--------------|
| Trabajo productivo | 8:00 | 7:30 |
| Trabajo doméstico | 2:00 | 0:00 |
| Gestión, compras | 0:00 | 0:00 |
| Trabajo cuidado a otras personas | 0:35 | 0:15 |
| Cuidado personal | 8:10 | 9:45 |
| Desplazamientos por cuidados | 2:00 | 0:31 |
| Desplazamientos por compras | 0:00 | 0:00 |
| Desplazamientos por ocio | 0:00 | 0:00 |
| Desplazamientos laborales | 0:00 | 1:55 |
| Ocio | 1:30 | 0:00 |
| Multitareas | 1:45 | 4:04 |
| CGT | 12:20 | 11:49 |

A primera vista, el cuadro muestra similitudes en las horas que ambas dedican a las actividades a lo largo de un día, con excepción del trabajo doméstico y las multitareas. Esto se explica de la siguiente manera: en el caso de Ruth, el apartado del trabajo doméstico del día registrado (miércoles) no registra tiempo invertido en ese rubro, y esto se debe a que está incluido dentro de las labores de las multitareas, que en su caso consiste en lo siguiente: por la mañana desayunar, preparar el desayuno a su hijo, y arreglar la cocina, por la tarde arreglar la casa, limpiar, lavar, y darle la cena a su niño. La realización de multitareas de Ruth (4:04hrs.) involucra mayor tiempo que Marta (1:45hrs.), lo que coincide con la forma de organización de otras mujeres participantes señaladas en el capítulo anterior, donde las madres de niñas y niños

³⁶ La carga total es el resultado de la suma de las labores que aparecen resaltadas en negritas, sin embargo, se incluyen en la misma tabla el tiempo destinado a cuidados personales, las actividades de desplazamientos y ocio, como información adicional relevante en la organización de su día.

pequeños dedican mayor tiempo a las actividades simultáneas y siempre en combinación del trabajo doméstico.

Para Marta, el tiempo destinado a las multitareas consiste en dos bloques muy claros a lo largo del día en el que prepara los alimentos para sus hijos, y les sirve el desayuno y la comida.

Cuadro 8.3 Trabajo productivo y reproductivo de Marta y Ruth.

| Marta | Ruth |
|---|---|
| <p>Trabajo productivo: <i>“Yo soy modista de toda la vida, trabajo en mi casa, es más dejé de estudiar, pero para dedicarme a lo que yo hago, porque sabes acá empecé yo a trabajar en esto y vi que ganaba muy bien y dejé mis estudios, porque yo ganaba perfectamente bien, pero yo desde uff desde mis 16 años, por eso digo que toda la vida”</i></p> | <p><i>“Tengo dos trabajos entre semana de recamarera y los fines de semana de recepcionista, tengo dos años en los dos, de recamarera entro a las nueve y salgo como a las tres, y los sábados y los domingos es de nueve a nueve”</i> ¿Alguna otra actividad de la que ganes dinero? <i>“Ah síiii (risas) lavar y planchar lo de aquí, lo de ajeno dentro de mis horas de trabajo hago eso”</i></p> |
| <p>Organización en torno al trabajo reproductivo: <i>“Cocinar preparar alimentos yo lo hago, osea me organizo, diario no hago de comer, otros días sólo caliento ¿Limpieza de la vivienda? Yo lo hago mmm diario no, pero por ejemplo hazte de cuenta que el baño de seguro, la cocina también. Para mantenimiento tengo que contratar a alguien. El sábado es cuando yo me dedico a lavar, a hacer aseo general en mi casa. ¿Tus hijos participan en alguna de las actividades domésticas? Ellos se encargan de tener su recámara en orden y limpia, yo no hago sus cuartos, pero nada más.</i></p> | <p><i>“Nos pos yo hago todo (risas). Yo hago todo, cocinar, limpiar, lavar, arreglos y mantenimiento a la casa”</i> ¿Y tú hermano? <i>“Raaaaara vez me ayuda, osea que pase un milagro, cuando lo pongo a lavar los trastes, y en cuestión de que si pasa algo en la casa él casi nunca paga nada, yo , osea que si se descompusieron las llaves de la regadera, yo, si se descompuso el boiler, pos yo, yo pago”</i> <i>Yo hago las compras, mi hermano nomás lo que el aporta, el nada más me da 200 pesos para las compras, es lo único que él me da y ya, pero yo hago las compras. Pagos y trámites de servicios entre los dos”</i></p> |

Ruth dedica la mayor parte del tiempo de cuidados a su hijo por las tardes, este tiempo se contabilizó dentro de las multitareas, ya que es una actividad que realiza a la par de otras labores domésticas, al igual que para Marta registrado también en las multitareas. No obstante, la entrevista realizada permitió visibilizar las actividades que realizan en torno al cuidado de otras personas. Aquí tanto el ciclo de vida como el arraigo en el barrio (Cuadro 8.3) marcan una diferencia importante entre ellas:

Cuadro 8.4 Cuidado a otras personas de Marta y Ruth.

| Marta | Ruth |
|--|--|
| <i>“Pues le dedico cada quince días parte del domingo a mi papá que está ya grande y enfermito. Llego como a las nueve y lo dejo como a las dos o tres de la tarde, le preparo sus alimentos, me pongo a platicar con él, me pongo a leerle. Vive en el centro.</i> | <i>“No a nadie, más que mi hijo. Y los fines de semana me lo traigo para acá y él está todo el sábado y domingo conmigo, y también en las vacaciones, eso es lo que acordé con mi patrón, que le trabajo todo el día pero que me deje traerme a mi niño”</i> |
| ¿Alguna otra persona? | |
| <i>A mi vecina que es una señora viuda ya mayor, pues somos amigas pero yo la acompaño que al doctor, a sus compras, a veces nos vamos a tomar un café o me voy un rato en las tardes a verla, no es que la cuido, que le cocine o algo así pero si estoy al pendiente de lo que se le ofrezca todos los días”</i> | |

Las etapas de vida de las entrevistadas permiten entender las diferencias en su carga global de trabajo, Ruth dedica mayor tiempo al cuidado de su hijo que Martha, sin embargo permanece el rol de cuidadora de esta última aún con hijos mayores, al ser la organizadora de la vida reproductiva y especialmente al preparar y servir los alimentos para ellos.

Sin embargo, y como la literatura especializada lo ha subrayado en otros contextos, las mujeres permanecen al cuidado de la familia, en

este caso la entrevista reveló los tiempos que dedica **Marta** a su padre, para quien realiza trabajo reproductivo y de cuidados.

A nivel territorial, la ubicación de sus viviendas destacan conexiones interesantes: por una parte **Marta** visita a su padre cada 15 días, quien vive en el centro, una zona cercana a su casa y donde ella vivió durante su etapa de soltera, lo cual le permite una cercanía y facilidad de acceso. Los años que tienen viviendo en el barrio y la cercanía con una de sus vecinas se reflejan en tiempo de cuidados dentro de su jornada diaria (35 min.), en una relación de amistad y en ocasiones de servicios al estar al pendiente de su vecina quien vive tan sólo a seis casa de ella.

Por otra parte **Ruth** vive en una zona apartada a su trabajo, tiene poco arraigo al sitio y no cuenta con ayuda u otras posibilidades dentro de su barrio para el cuidado de su hijo, tampoco soporte de otros familiares, de tal manera que la llevan a negociar su jornada de trabajo productivo dentro de su empleo para poder llevar a su hijo los fines de semana.

Esta última situación es muy compleja, por una parte señala una condición extrema de informalidad del empleador, una jornada doble, en condiciones de ilegalidad y sin día de descanso para **Ruth**, así como un fin de semana de multitareas donde el trabajo se convierte en espacio de cuidados.

Es interesante la opinión de ella respecto a las condiciones de su trabajo y las negociaciones con su jefe:

“Del trabajo, mmm pos [pues] mi patrón me deja traer a Ángel, mira mi jefe es una persona difícil, es muy enojón, pero es flexible con mi horario y por eso aguanto”

(Ruth)

En torno a los desplazamientos por cuidados, **Marta** es quien dedicó el mayor tiempo a este rubro a pesar de que tiene hijos mayores. Si bien ella considera muy buena la ubicación de su casa, eligió una escuela privada de educación media y superior para su hijo por su reputación en la localidad, y ubicada en la zona norte de la ciudad (a 8

kms., de su casa aproximadamente), de tal manera que todas las mañanas lleva a su hijo y lo recoge a la salida de la escuela y además pasa también por su hijo mayor a su trabajo, ubicado en esa zona. Ella cuenta con un auto usado de regular condición y lo utiliza prácticamente sólo para los desplazamientos a la escuela, en este caso clasificados como desplazamientos por cuidados (2:00hrs.) ya que cuando tiene que hacer compras u otras actividades prefiere caminar o usar el transporte público.

La distancia entre la casa de **Ruth** y su trabajo se traduce en 1:55hr., de desplazamientos laborales en transporte público, junto con media hora de desplazamientos por cuidados los cuales ella acopla al viaje por trabajo, ya que la escuela de su hijo se ubica en la misma colonia de los departamentos amueblados donde ella labora, lo que destaca la elección de la ubicación de la escuela en función de su empleo. Por la tarde una compañera del trabajo recoge a su hijo de la escuela y camina con él de regreso a los departamentos, donde **Ruth** completa su jornada laboral y una hora más tarde regresan juntos a casa.

8.1.1.4 Puntos clave de coordinación espacio-temporal

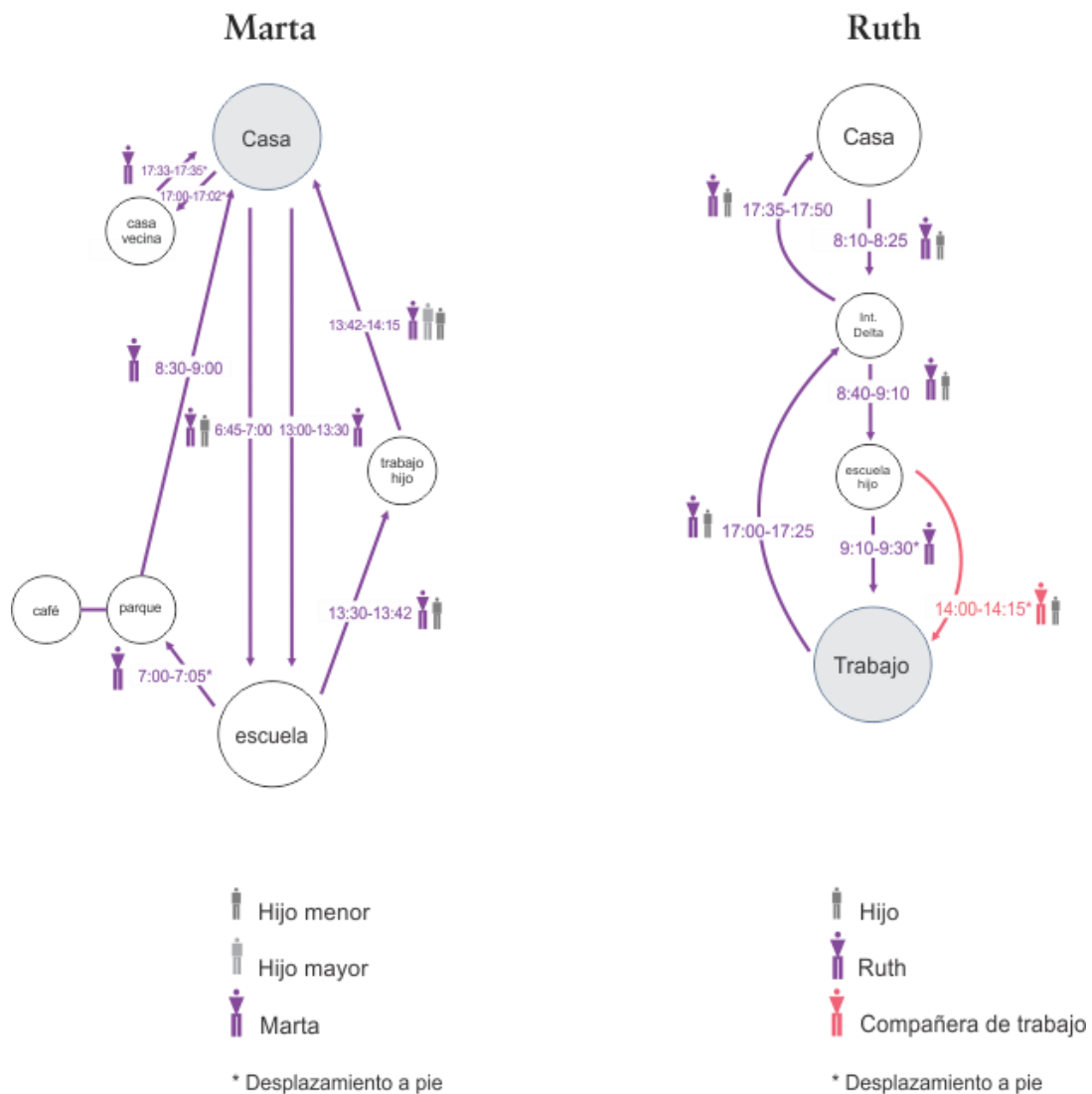
Una mirada a las cargas globales de trabajo de las actividades de ambas entrevistadas, revelan el peso definitorio que tiene el trabajo informal dentro de la organización cotidiana, así como una territorialidad que se entreteje a partir de diversos puntos de coordinación. Dichos puntos son considerados para el presente estudio, como los factores temporales y espaciales que involucran los horarios de otras instituciones, que limitan la realización de una actividad, o bien la participación de otras personas, y que se convierten en momentos que destacan a lo largo de la organización del día.

En el caso de **Marta**, su vivienda se convierte en el punto central y único de producción y reproducción, matizado por el hecho de que las tareas de ambas esferas no tienen límites muy claros, las fronteras son

muy difusas al estar ambos trabajos siempre presentes durante el día. En este caso la ubicación de su vivienda es primordial para las tareas que desarrolla, a pesar de los traslados más largos que realiza en función de los cuidados a sus hijos, la centralidad del barrio juega un papel muy importante en la organización de sus labores (Figura 8.3).

Lo que contrasta con la vivienda de **Ruth**, la cual se distingue como centro de reproducción exclusiva, de igual manera las actividades de cuidados no se limitan al espacio de la vivienda y se organizan también alrededor del lugar del trabajo remunerado.

Figura 8.3 Puntos de coordinación y desplazamientos en la actividades cotidianas de Marta y Ruth.



Los puntos de coordinación clave fuera de la vivienda de **Marta** son tres, dos de los cuales la obligan a desplazarse fuera de su barrio distribuido a lo largo del día de la siguiente manera (Cuadro 8.5):

Cuadro 8.5 Puntos de coordinación a lo largo del día de Marta

| | | |
|--|--|--|
| <p>6:45-9:00 a.m.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Sale de casa para llevar a sus hijos a la escuela - Deja al hijo y luego camina con sus amigas en el parque cercano a la escuela -Toma café con sus amigas -Regresa a casa | <p>13:00-14:15p.m.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Sale de casa, recoge a su hijo de la escuela y en el camino recoge a su hijo mayor. - Regresa a casa | <p>17:00 – 17:35p.m.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Visita a su vecina y platica con ella. |
| <p><i>Etapas del día:</i> Mañana <i>Lugar:</i> Escuela del hijo menor, parque, y café aledaño. <i>Actividad:</i> Desplazamiento por trabajo de cuidados y ocio personal.</p> | <p><i>Etapas del día:</i> Medio día <i>Lugar:</i> Escuela del hijo menor y trabajo del hijo mayor <i>Actividad:</i> Desplazamiento por trabajo de cuidados.</p> | <p><i>Etapas del día:</i> Tarde <i>Lugar:</i> Casa de la vecina <i>Actividad:</i> Trabajo de cuidados</p> |

Las actividades clave del día de **Marta** marcan los ajustes de tiempo que realiza al trabajo productivo. Respecto al tiempo que dedica a este rubro ella comentó:

“Depende del trabajo que tengo, por ejemplo cuando tengo mucho trabajo, nada más medio que hago algo de comida rápida y yo sigo trabajando, y cuando hay mucho trabajo me dan a veces las dos de la mañana, en alta temporada trabajo digamos diez horas, baja temporada, tres horas, cuatro. Generalmente trabajo por la tarde”

Una de las ‘ventajas’ del trabajo informal en casa que realiza **Marta**, es que permite ajustar los tiempos de trabajo remunerado a las actividades de reproducción que lleva a cabo. El arraigo a su barrio es determinante para el trabajo de cuidados a su vecina que realiza, pero también ella mencionó la importancia del lugar céntrico y los años que lleva ahí viviendo, para que las personas a quienes realiza trabajo de costura la ubiquen fácilmente.

En la organización de **Ruth** destacan también tres puntos de organización (Cuadro 8.6), así como un tejido más complejo en torno a las actividades de cuidados de su hijo. Se distingue también la coordinación que establece con su compañera de trabajo para recoger a su hijo, quien antes de entrar al trabajo donde ambas laboran, pasa por su hijo a la salida de la escuela.

Cuadro 8.6 Puntos de coordinación a lo largo del día de Ruth

| | | |
|---|---|---|
| <p>8:10-9:30 a.m.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Sale de casa para llevar a su hijo y al trabajo - Transborda en el intercambiador Delta -Llega a la escuela del hijo -Camina a su trabajo | <p>14:00-14:15 p.m.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Su compañera de trabajo recoge a su hijo y caminan al lugar de trabajo | <p>14:15-17:00 p.m.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Cuida a su hijo mientras termina su jornada laboral. |
| <p><i>Etapas del día:</i> Mañana <i>Lugar:</i> Escuela del hijo menor y lugar de trabajo <i>Actividad:</i> Desplazamiento por trabajo de cuidados y laboral</p> | <p><i>Etapas del día:</i> Tarde <i>Lugar:</i> Escuela del hijo <i>Actividad:</i> trabajo de cuidados</p> | <p><i>Etapas del día:</i> Tarde <i>Lugar:</i> Trabajo <i>Actividad:</i> Trabajo de cuidados y trabajo remunerado</p> |

En la coordinación de tareas de **Ruth**, aparece la ayuda que le brinda su compañera de trabajo como parte de la red de apoyo para atender los cuidados a su hijo. El lugar de trabajo concentra cuidados durante el fin de semana, por las tardes, y determina la ubicación de la escuela, de tal manera que se transforma en el núcleo del trabajo de cuidados y el centro de la organización de dichas actividades (círculo sombreado de la figura 8.4) para poder facilitar los puntos de coordinación de las tareas que realiza, las cuales predominan por la mañana y parte de la tarde, lo que se convierte en una organización más limitada que en el caso de **Marta**. Finalmente el arreglo laboral de **Ruth** es muy complejo ya que además de los horarios de trabajo acordados

con su jefe, lava y plancha ropa a las personas que se hospedan durante su turno de trabajo.

Por último, de acuerdo a la situación económica, tipo de hogar y las características y ubicación de la vivienda popular que habitan las participantes, destacan las siguientes particularidades entorno a la organización diaria de tareas:

- El trabajo reproductivo y de cuidados recae sobre ellas y en el caso de **Marta**, su situación familiar así como el arraigo al barrio, la lleva a ser protagonista en otras redes de apoyo de cuidados fuera de sus familiares.
- Los bloques de mayor concentración de tareas reproductivas responden a la forma de organización social en México, los horarios de las escuelas y por tanto la mañana y la tarde se convierten en los periodos clave de puntos de coordinación de las participantes.
- La organización del trabajo reproductivo gira en torno al trabajo informal, traducido a espacios significa para **Marta** su vivienda y para **Ruth** su lugar de trabajo. La ubicación de la vivienda de ésta última, en la nueva zona de crecimiento alejada al centro de la ciudad y sin fuertes conexiones afectivas, así como la ubicación del lugar de trabajo, se convierten en tiempos más largos de desplazamientos. De tal manera que, la habitabilidad, entendida como el grado en que la vivienda se ajusta a las necesidades y expectativas de sus habitantes, es mucho menor para **Ruth** que para **Marta**, a pesar de que ambas eligieron la vivienda y la colonia que se adaptan a sus posibilidades (y no a sus deseos), para **Marta** tiene también fuerte implicaciones afectivas.
- Los desplazamientos en torno al trabajo reproductivo quedan en manos de las jefas de familia, con excepción de la ayuda que recibe **Ruth** a la salida escolar.
- Hay una ausencia de figuras masculinas en la organización de sus tareas diarias. El trabajo reproductivo y productivo recae en ellas,

a pesar de que cuentan con familiares varones, los roles sociales permanecen asignados fuertemente de acuerdo a la división sexual del trabajo, de tal manera que la participación del hermano de Ruth o los hijos de Marta es mínima. Para la última incluso, su tarea de cuidados se extiende hacia otras personas fuera del núcleo familiar.

8.2 Vivienda media y alta

Resulta difícil elaborar una tipología de los tipos de vivienda media y alta en la ciudad, ya que ésta se acomoda a tipos de construcciones muy diferentes entre sí, desde el departamento de dimensiones reducidas en una colonia media, hasta las grandes residencias en fraccionamientos cerrados.

La clasificación que aquí se realiza es en base al trabajo de campo realizado, y agrupa a la vivienda unifamiliar, unifamiliar en fraccionamiento cerrado y vivienda multifamiliar; en este caso pequeños grupos de departamentos. En León, como en buena parte del país, la pregunta ¿por dónde vives? no tiene nada de ingenua y lo cierto es que se orienta a identificar la realidad socioeconómica de la persona, por tal motivo, la clasificación que aquí se considera identifica la colonia donde está ubicada la casa habitación, en donde las diferencias sociales (y/o los imaginarios en torno a la zona) fueron tomados en cuenta.

Del grupo de personas participantes, nueve de ellas habitan en vivienda media y tres en vivienda alta. Este apartado se enfoca en la organización espacio-temporal de tres parejas que habitan vivienda media y una pareja que vive en una colonia campestre.

De manera general, las colonias donde habita la clase media cuentan con todos los servicios y, a diferencia del hábitat pobre o popular, sus habitantes no recurren a la autoconstrucción, la ocupación de terrenos baldíos ni al asentamiento en zonas irregulares. Las colonias cuentan con todos los servicios públicos con contrato: agua potable, drenaje, energía eléctrica, recolección de desechos, calles asfaltadas, alumbrado público y terrenos regulares con títulos de propiedad.

Con excepción de la pareja que habita en la vivienda alta, el resto de las parejas accedieron a su vivienda construida por un promotor inmobiliario, y con créditos hipotecarios gracias a la flexibilización de créditos de vivienda a diferentes estratos de la población.

En este tipo de vivienda no es común la autoconstrucción, por lo que las viviendas son realizadas por empleados de la construcción; además, utilizan materiales sólidos con acabados y los espacios están concebidos en función de una lógica de convivencia general; por norma, hay al menos un espacio para la higiene personal (con inodoro y ducha con agua caliente), otro para la preparación de alimentos (equipado con utensilios y electrodomésticos), otro para comer y otro para la socialización, y las habitaciones para el descanso nocturno, además cuentan normalmente con un lugar para guardar vehículos.

8.2.1 Diversos modelos de vivienda media y alta: diversos modelos familiares

La clasificación de la vivienda de las cuatro parejas responde a las diferencias de colonia y de vivienda independiente o multifamiliar, identificando la siguiente tipología: vivienda unifamiliar en colonia media baja, y en colonia media alta, vivienda multifamiliar en colonia media media y vivienda unifamiliar alta.

Las características socioeconómicas del grupo de participantes (Cuadro 8.6) son muy homogéneas, con excepción de la pareja que forman Paloma y Juan, quienes están retirados, con hijas mayores casadas y habitando fuera del núcleo familiar y quienes reportaron ingresos menores al resto del grupo a pesar de ser quienes habitan en la zona de vivienda alta.³⁷

³⁷ Durante el llenado del cuestionario esta pareja registró un ingreso de \$4 000 a 8 000 pesos mensuales, sin embargo, a lo largo de la entrevista fueron haciendo comentarios de las ganancias que tienen por sus ventas, de sus ahorros, seguros de vida y gastos médicos, así como la forma de vida que llevan, lo cual no coincidía con la cantidad registrada, por lo que esta investigadora considera que omitieron los datos reales de su renta familiar.

Cuadro 8.7 Características sociodemográficas de las personas en vivienda media y alta

| | Hogar | Edad | Educación | Empleo | Ingreso mensual | Otros ingresos |
|---------------------|---|------|---|---|-------------------|---|
| Galilea* | Familia nuclear; con un hijo de 2 años y medio. | 35 | Posgrado-Máster en Administración | -Directora de Convenciones y eventos especiales en empresa turística | \$16 000 a 20 000 | - |
| Celso* | Familia nuclear; con un hijo de 2 años y medios. | 44 | Universitario-Gestión Deportiva | -Independiente y docente en universidad pública | \$16 000 a 20 000 | - |
| Lola ⁺ | Familia nuclear; un hijo de 8 y una hija de 13 años | 44 | Secundaria | -Administra el almacén en una empresa de telefonía celular | \$16 000 a 20 000 | - |
| Darío ⁺ | Familia nuclear; un hijo de 8 y una hija de 13 años | 56 | Universitario-Mecánico Electricista | -Ventas en empresa Automotriz | \$16 000 a 20 000 | - |
| Olga ^o | Familia nuclear; con una hija de 2 años | 27 | Universitaria-Diseño Gráfico | -Trabajo doméstico | \$16 000 a 20 000 | - |
| Helio ^o | Familia nuclear; con una hija de 2 años | 37 | Posgrado-Máster en Arquitectura del Paisaje | -Independiente | \$16 000 a 20 000 | - |
| Juan ^x | Familia nuclear con dos hijas casadas | 64 | Universitario-Administración de Empresas | -Comerciante-Venta informal de zapato por catálogo, y venta de libros | \$4 000 a 8 000 | Pensión por retiro |
| Paloma ^x | Familia nuclear con dos hijas casadas | 60 | Carrera técnica de secretaria ejecutiva | -Comerciante-Venta informal de zapato por catálogo, y venta de libros | \$4 000 a 8 000 | Pensión por retiro, y venta informal de cremas faciales |

*+o^x Son matrimonio

El modelo de contrato de género y estructura laboral de Galilea y Celso es de una pareja de doble proveedores, ambos con estudios universitarios y ella con escolaridad mayor, en donde Galilea cuenta con un trabajo estable formal con las prestaciones oficiales, en tanto que él trabaja de manera independiente con algunas clases a nivel universitario que imparte, en donde el trabajo de ella brinda la seguridad laboral y es el ingreso principal y permanente a lo largo del

año, equivalente a un 60% de la renta familiar mensual³⁸. Ambos tienen automóvil.

El modelo de **Lola y Darío** corresponde también al modelo anterior, sin embargo, en este caso el principal ingreso lo conforma el sueldo de él (70%), además ella tiene menor escolaridad. Ambos tienen contrato y prestaciones de ley y cuentan con un sólo automóvil que conduce **Darío**, ya que ella no sabe manejar.

La pareja formada por **Helio y Olga** responde al modelo padre-proveedor/madre-cuidadora con ayuda doméstica informal. Aun cuando **Olga** tiene estudios universitarios, su participación en el mercado laboral ha sido mínima y es ella quien se dedica de tiempo completo al cuidado de su hija. Ambos conducen y cuentan con automóvil propio.

Paloma y Juan completan el grupo con una situación familiar distinta al resto de las parejas. Ambos se encuentran pensionados y se dedicaron toda su vida al comercio de abarrotes en una colonia popular de la ciudad. Ahora realizan diversos trabajos en el área de ventas, pero todos ellos de manera informal. Sobresalen las actividades informales que realiza **Paloma**, quien comentó vende desde casa a particulares y personas conocidas zapatos por catálogo y cremas para la cara. Sus ingresos conforman en parte iguales la renta familiar. Ambos también conducen y cuentan con automóvil propio.

8.2.2 Situación y elecciones particulares de las viviendas

Los motivos de elección de la vivienda y la situación de propiedad responden de manera particular a cada familia. Entre ellos se puede distinguir que el peso económico juega un papel menor en la elección de una casa habitación y aparecen arreglos diferentes a los de las participantes que habitan en vivienda popular (Cuadro 8.8). Entre las

³⁸ Su salario es superior al de su pareja al menos durante una mitad del año, ya que los ingresos de su marido dependen de la consultoría que realiza también en el sector turístico.

parejas sobresale el arreglo de **Galilea y Celso**, quienes viven en un departamento propiedad del padre de ella³⁹ y el cual les presta.

Cuadro 8.8. Tipo, situación y ubicación de la vivienda de las personas en vivienda media y alta

| | Tipo de vivienda | Colonia | Situación de la vivienda |
|-----------------|---|------------------------|--|
| Galilea y Celso | Vivienda multifamiliar en colonia media media | Los Paraísos | Prestada, propiedad del padre de Galilea |
| Lola y Darío | Vivienda unifamiliar en colonia media baja | Villas del Valle | Pagada y escriturada a nombre de él |
| Olga y Helio | Vivienda unifamiliar en colonia media alta | Real del Bosque II | Hipoteca |
| Juan y Paloma | Vivienda unifamiliar alta | Balcones del Campestre | Hipoteca |

El arreglo de la pareja con vivienda en préstamo, permite aligerar su situación económica ya que tienen viviendo en la ciudad tres años, a pesar de que ella es originaria de León, estuvieron trabajando en Monterrey (Ciudad originaria de Celso) y regresaron a la ciudad después de que ambos buscaron activamente la mudanza y tras obtener él una buena oferta de trabajo como administrador de una cadena de restaurantes (su trabajo previo), así como para poder estar cerca de la familia de ella. Durante su residencia fuera de la ciudad, adquirieron una casa con crédito hipotecario de tal manera que al reinstalarse en León, el préstamo de la vivienda les permite aligerar sus gastos y seguir cubriendo las cuotas de pago de la vivienda en Monterrey, a pesar de estar en espera de su venta.

Del grupo, **Lola y Darío**⁴⁰ eligieron su actual vivienda por su precio económico, pagaron ya su crédito y viven allí hace 14 años. A lo largo de este periodo han ampliado la construcción de su casa y mejorado el inmueble.

Por su parte **Olga y Helio** se mudaron hace un par de años al fraccionamiento donde habitan, adquirieron un crédito hipotecario y

³⁹ Ella es hija de padre y madre profesionistas, ambos médicos.

⁴⁰ En este apartado se decidió incluir a la pareja dentro de la tipología de vivienda media, sin embargo la colonia donde habitan está conformada por una mezcla de zonas de vivienda de interés social, y media baja.

compraron una casa de mayores dimensiones que cumple mejor con sus necesidades respecto al departamento donde vivían anteriormente. Este modelo es otra forma común de adquirir vivienda, una fórmula disponible en el mercado a nivel nacional, fundamentalmente dirigida a los sectores con mayor capacidad adquisitiva.

La nueva ubicación de la vivienda se encuentra en la misma zona de su anterior domicilio y muy cerca de la casa de la madre de ella.

Por último, la casa habitación de **Paloma** y **Juan** es la única que se ubica dentro de una zona alta en la periferia norte de la ciudad, inicialmente promovida como campestre, y conformada como fraccionamiento cerrado. La pareja ha vivido allí los últimos nueve años. Del grupo, ellos son los únicos que compraron el terreno y posteriormente con un crédito hipotecario construyeron su casa y desarrollaron el proyecto y la obra con la contratación de un despacho arquitectónico. Ellos además comparten el terreno con la hermana de él, quien vive en el mismo predio en una casa independiente.

Los motivos para la elección de la vivienda, así como la percepción que tienen del lugar donde habitan presentados en el Cuadro 8.8, muestran a todas las parejas viviendo cómodamente en su vivienda. Las principales diferencias aparecen en cuanto a la permanencia en la zona, como con **Galilea** y **Celso**, quienes aprovechan el préstamo de la casa, pero saben que no llena del todo sus expectativas y aspiran a buscar un nuevo sitio más amplio, una vez que su situación económica se estabilice.

Si bien las colonias y sus viviendas cumplen las expectativas de éstas parejas, es posible identificar el valor añadido que otorgan a la seguridad, como mencionaron todas las parejas de informantes, un tema particularmente importante en los últimos años ante el incremento de la violencia e inseguridad en el país. Destaca la percepción de seguridad que les da el fraccionamiento cerrado a **Paloma** y a **Juan** por encima de la ‘impersonalidad’ de la colonia, en donde como él menciona, la convivencia comunitaria es casi nula, por otra parte

resalta la naturalidad con la que **Galilea** y **Celso** asumen vivir protegidos por rejas a cambio de tranquilidad, lo que se ha convertido en una estrategia de una buena parte de la población para proteger su hábitat.

Se menciona también la importancia de la localización, especialmente para las parejas con hijos e hijas, ya sea por su cercanía a la familia (la madre principalmente y en todos los casos de las mujeres) como con la familia de **Olga**, así como el papel relevante que juegan en la estructuración y coordinación de los cuidados a pesar de la distancia, como sucede con **Lola** y **Darío**, **Galilea** y **Celso**, cuyas estrategias se revisarán en los siguientes apartados.

Por último, entra en juego también la conciencia que tienen de la zona donde habitan, como la referencia que hace **Olga** a Plaza Mayor (el principal centro comercial en una zona de alto poder adquisitivo al norte de la ciudad), la alusión a la amplitud de los terrenos del fraccionamiento que menciona **Paloma**, la búsqueda de ‘algo mejor’ que señala **Galilea**, o el comentario de **Lola** respecto a la ausencia de vandalismo (típicamente asociado a los barrios o zonas de clase baja). Lo que recuerda que el inmueble en sí y la colonia en donde está ubicado, son reflejo del estilo de vida, el poder de compra y las aspiraciones de quienes ahí habitan.

Cuadro 8.9. Elección, ubicación y percepción de la colonia de las personas en vivienda media y alta

| | Motivos para la elección de la vivienda | Ubicación | Percepción de la Colonia |
|-----------------|--|---|--|
| Galilea y Celso | <i>“Cuando regresamos mi papá nos ofreció este departamento, aunque es muy chiquito es ideal para nosotros, no tenemos que pagar renta y eso es una gran ayuda, nada más pagamos el mantenimiento y los gastos de los servicios” (Galilea)</i> | <i>“La verdad es que está muy bien, bueno no está cerca de mi trabajo, ni de casa de mi mamá, pero por la mañana en 10 minutos estamos allá, nos vamos por el malecón y es muy rápido, eso es la comodidad del depa” (Galilea)</i> | <i>“Cuando mi papá nos ofreció este lugar, no lo pensamos dos veces, mira, vivimos muy tranquilos, estamos muy a gusto, la calle es muy tranquila, nos sentimos seguros, hay mucha protección con las rejas en las entradas y es una buena colonia, muy bien ubicada, por ahora estamos bien, ya más adelante buscaremos algo mejor, más grande” (Galilea)</i> |
| Lola y Darío | <i>“Porque era económica, estaba dentro de lo que nosotros podíamos comprar por el momento, pero nosotros teníamos otras metas, pero nos gustó mucho aquí, tenemos buenos vecinos, no se meten con nadie, hemos sufrido algunos robos pero es muy segura esta colonia. (Lola)</i> | <i>“Pues mira, regular, porque a veces salen problemas, porque pues que uno tiene un horario y anda presionada, como nada más tenemos un solo carro, osea tenemos que salir todos juntos a la misma hora y esa es la presión porque desde aquí salimos a las 7 de la mañana” (Lola)</i> | <i>“Aquí no hemos visto vandalismo. Aquí es una colonia, pues yo creo que no es muy alta, osea me considero dentro de los medios pero es muy segura”(Lola)</i> |
| Olga y Helio | <i>“Estaba muy chiquito el depa de Hidalgo del Valle, estábamos contentos pero necesitábamos un espacio más grande, sobre todo para que Elenita tuviera más lugar donde jugar, y esta zona es tranquila y además está muy cerca de casa de su mamá” (Helio)</i> | <i>“La casa está muy bien ubicada, todo lo hacemos por aquí, está cerca de su despacho y es una zona tranquila, tenemos a dos calles el parquecito a donde vamos a pasear con Elenita” (Olga)</i> | <i>“Esta es la parte nueva de Real del Bosque, tenemos vecinos tranquilos, estamos muy cerca de Plaza Mayor y en general es muy segura”(Olga)</i> |
| Juan y Paloma | <i>“Por tranquila, porque en aquel entonces estábamos buscando nosotros un lugar tranquilo, un lugar grande además que estuviese dentro de la ciudad y era económico en aquel entonces la adquisición de los terrenos, (...) posteriormente ya se fue encareciendo un poco más. Y otro de los motivos es por la cercanía del negocio que teníamos.” (Juan)</i> | <i>“Muy bien” (Paloma) “Mira para nosotros que estamos acostumbrados a distancias grandes, cuando vienes de la ciudad de México, donde la mayor parte del tiempo te la pasas en transporte, pero para mucha gente si se le hace retirado, inclusive para nuestras hijas ahorita que ya viven más hacia el centro pues ya como que les da flojera venir para acá” (Juan)</i> | <i>“Nos sentimos muy contentos. hay mucha vigilancia, hay muy buenos vecinos, osea como son tan grandes los terrenos no conocemos ni a los vecinos.” (Paloma) “Es una colonia impersonal, cada quien tiene, se mete en su fortaleza, cada quien tiene su propio reino, y lo que suceda afuera de él no les interesa. Hay una asociación de colonos que está muy bien organizada y estamos muy bien, en todos los aspectos. Al entrar te pidieron una identificación, eso es una de las cosas, utilizan criterio. A todos nos molesta, pero si nos ponemos en el trabajo de los otros pues es su trabajo, y con la inseguridad que hay en el país pues lógicamente es así (Juan).</i> |

8.2.3 Los entornos

Las características de las colonias (Figura 8.5) muestran la variedad de las formas de habitar en el nivel medio y alto. Hay que recordar que en todos los casos, los y las participantes cuentan con todos los servicios, teléfono fijo, internet y automóvil.

Hay una marcada diferencia de las colonias en cuanto al uso del suelo, los cuales de acuerdo con el Plan de Ordenamiento Territorial de la ciudad señalan una densidad baja para Balcones del Campestre (hasta 50 Hab/Ha.), una densidad media (hasta 390 Hab/Ha.), para Real del Bosque II y Los Paraísos, y una densidad alta en Villas del Valle (hasta 900 Hab/Ha., conocida también como Vibar).

En estas dos últimas zonas, se aprecia un uso mixto moderado donde es posible distinguir comercios, por lo general son tiendas para el abastecimiento de alimentación y productos básicos, en contraste con Real del Bosque o Balcones del Campestre, donde la ubicación de comercios para compra diaria se localizan alejadas a los bloques de viviendas o fuera del fraccionamiento.

Todas las colonias mencionadas tuvieron su origen a partir de la década de los noventa, y corresponden a las zonas de expansión hacia el norte y norponiente de la ciudad. Los fraccionamientos campestres surgen en la década de los ochenta, y desde entonces la zona norte cercana a la presa El Palote y al Cerro Gordo se convierte en área de fraccionamientos de élite en constante surgimiento, así comenzó Balcones del campestre alrededor del cierre del siglo XX, y con superficies de terrenos de 1 000m² aproximadamente.

Los fraccionamientos como Real del Bosque II son más recientes, sus predios son de menor superficie (más o menos de 160m², alrededor del doble que algunos de los predios de interés social de otras zonas de la ciudad).

Capítulo 8.



Figura 8.4 Mapa de localización y fotos aérea de participantes en vivienda media y alta. Fuente: IMPLAN y Google maps.

En esta zona de la ciudad han proliferado los centros comerciales y zonas de diversión cercanas a las zonas de vivienda de la clase alta, lo que otorga un mayor status social al segmento de clase media que habita en estos sectores.

La colonia de los Paraísos está situada cerca de la Avenida Insurgentes, una vialidad que se une al Malecón del Río y que conforma un eje rápido de circulación del norte al sur de la ciudad. En esta zona destacan las instalaciones de servicios educativos, oficinas, hospitales públicos, vivienda media y combina viviendas individuales con torres de departamentos.

Villas del Valle tiene su origen como una colonia mezcla de vivienda de interés social y vivienda popular. Se ubica al poniente del centro histórico y combina las tipologías arquitectónicas de barrios céntricos y vivienda popular. Situada cerca del perímetro poniente, se localiza entre la zona residencial de la Arbide y cercana también a los asentamientos marginales y zonas de menores ingresos como las Joyas, de ahí que se identifique como una transición entre ambos status sociales que dichas colonias representan.



Figura 8.5 Escuela, zonas de comercio, acceso y viviendas en Balcones del Campestre.



Figura 8.6 Parque, viviendas y zonas de comercio en Real del Bosque II

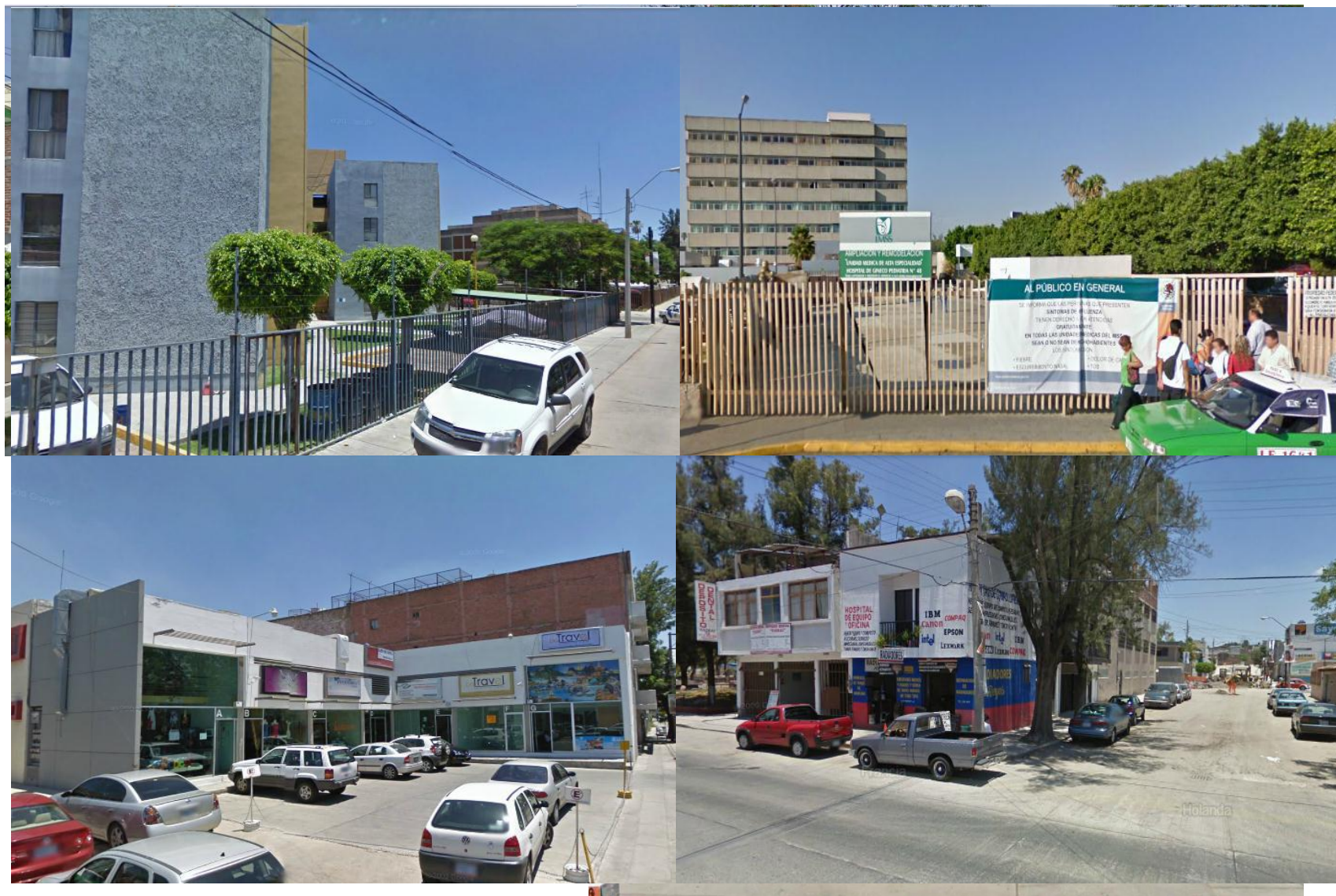


Figura 8.7 Departamentos, hospital, y zonas de comercio en los Paraísos

8.2.4 Territorio y cargas globales de trabajo de familias doble y monoproveedoras

Existe una diferencia importante en la carga global de trabajo (CGT) entre las parejas con hijos e hijas menores viviendo en casa y la pareja formada por **Paloma** y **Juan**, cuyas hijas han dejado ya el núcleo familiar y conformado nuevas familias (Cuadro 8.10). El resto de las parejas doble proveedoras tienen una CGT que supera las diez horas al día. La excepción la conforman **Helio** y **Olga** al ser ellos la única pareja con un arreglo donde el varón es el único proveedor.

Cuadro 8.10 Carga global de trabajo de participantes que habitan en vivienda media y alta.

| | Lola | Darío | Galilea | Celso | Helio | Olga | Paloma | Juan |
|---|--------------|--------------|----------------|--------------|--------------|-------------|---------------|-------------|
| Trabajo productivo | 8:35 | 8:05 | 8:00 | 6:05 | 9:20 | 0:00 | 3:30 | 4:00 |
| Trabajo doméstico | 0:50 | 0:25 | 0:00 | 1:45 | 0:10 | 2:00 | 3:35 | 0:45 |
| Gestión, compras | 0:00 | 0:00 | 0:00 | 0:00 | 0:10 | 0:05 | 0:00 | 0:00 |
| Trabajo cuidado a otras personas | 1:10 | 1:35 | 2:40 | 4:30 | 0:00 | 4:15 | 0:00 | 0:00 |
| Cuidado personal | 7:50 | 9:25 | 7:55 | 8:55 | 11:25 | 10:30 | 11:02 | 11:30 |
| Desplazamientos por cuidados | 2:10 | 2:00 | 0:21 | 0:45 | 0:00 | 2:30 | 0:00 | 0:00 |
| Desplazamientos por compras | 0:00 | 0:00 | 0:00 | 0:00 | 0:10 | 0:00 | 0:30 | 0:00 |
| Desplazamientos por ocio | 0:00 | 0:00 | 0:25 | 0:00 | 0:00 | 0:10 | 0:20 | 0:00 |
| Desplazamientos laborales | 0:25 | 0:30 | 0:10 | 0:00 | 1:40 | 0:00 | 1:00 | 1:00 |
| Ocio | 1:05 | 1:15 | 1:50 | 2:00 | 1:00 | 4:30 | 1:30 | 6:45 |
| Multitareas | 1:55 | 0:45 | 2:39 | 0:00 | 0:00 | 0:00 | 2:15 | 0:00 |
| CGT | 12:30 | 10:50 | 13:19 | 12:20 | 9:40 | 6:20 | 9:20 | 4:45 |

A primera vista la CGT de **Olga** es la segunda más baja de todas las personas del grupo, sin embargo, un acercamiento a sus dinámicas y labores a detalle revelaron las actividades vinculadas a los cuidados en donde los traslados tienen gran relevancia durante su día.

De las mujeres del grupo, **Olga** cuenta con el mayor número de horas dedicadas a los cuidados y es quien realiza la mayor cantidad de

desplazamientos por este motivo (2:30hrs.), convirtiéndose en las llamadas “mamá-chofer”⁴¹. Dentro de la pareja, ella fue quien realizó todos los traslados para el cuidado de su hija.

La situación económica de la pareja, la relación con las familias y la cercanía en la ubicación de sus viviendas junto con los acuerdos al interior de la pareja muestran a Olga a cargo de los cuidados de su hija. El trabajo doméstico (2:00hrs.) que realizó en el día está relacionado con la preparación de los alimentos y lavado de ropa de la hija, sin embargo, la pareja resuelve las principales labores de limpieza, planchado y lavado de ropa con la contratación informal de una mujer.

La pareja decidió que el ingreso que ella aportaba era mínimo frente a las necesidades de cuidados de su hija, a pesar de que ella ocasionalmente realiza desde su casa proyectos independientes como diseñadora, consideran que ha conformado sólo un 8% del ingreso familiar del periodo en que los desarrolló, por lo que prefiere dedicar poco tiempo a este trabajo:

“Es muy poquito lo que gano, me gusta, a veces trabajo con una prima que también es diseñadora, el año pasado hicimos dos trabajos, pero es muy difícil con la niña, no tengo tiempo, y no vale la pena lo que gano”

(Olga)

Además la red familiar juega un papel importante como apoyo en los trabajos de reproducción y cuidados, ya que una vez por semana acuden a comer a casa de cada una de sus familias, de igual manera, Olga cuenta con la ayuda de su madre, hermana y ocasionalmente su suegra para los cuidados de la niña, como el viernes reportado:

“Llevé a Elenita con mi hermana, a casa de mi mamá, para que la cuidara mientras yo iba al salón de belleza, mi mamá trabaja, pero a ella [la hermana] le encanta estar con su sobrina y era sólo por un ratito, en lo que regresaba de ponerme las uñas”⁴²

⁴¹ Si se considera a las horas destinadas a este rubro, la CGT de Olga sería de 8:50 hrs.

⁴² Se refiere a uñas de acrílico que en nuestro país se han puesto muy de moda en los últimos años entre algunas mujeres.

Este tejido de soporte de la vida reproductiva que brindan ambas familias, así como la organización y gestión de la reproducción no remunerada que realiza la mujer junto con la contratación informal de servicios, conforman una ayuda importante que se refleja en una menor CGT de Helio y Olga respecto del resto de las parejas con hijos e hijas menores, cuyas cargas están por encima de las diez horas al día.

Otro de los rubros de la CGT de ella que resaltan es el tiempo dedicado al ocio (4:30hrs), el mayor de entre las mujeres del grupo, el cual dedicó principalmente a ver la televisión por la noche (3:15hrs.), una vez que su hija estaba ya dormida. En este rubro la constante es una limitada actividad en el tiempo libre, que difiere poco de los recursos económicos y temporales, opciones, e intereses personales de las personas que participaron. Además es una actividad que confina a hombres y mujeres al espacio doméstico. Esta fue también la actividad del tiempo libre a la que más tiempo dedicaron todas las personas participantes de la investigación.

Por otra parte, es interesante en su caso que los momentos y espacios de obligación, como llevar a la hija a clase, son también espacios para compartir con las amistades, de tal manera que estos tiempos se convierten también en encuentros que aprovecha para platicar, lo cuales están entretnejidos con los cuidados. Esta aproximación hace emerger también que el tiempo de cuidados de menores en gran parte no se percibe como tal.

En torno al tiempo dedicado a los cuidados a otras personas del grupo, el mayor número de horas invertidas corresponden a Celso (4:30hrs.), el cual resulta en un comportamiento inusual en cuanto al reparto del trabajo, las labores de reproducción y la renta familiar, en donde Celso y Galilea presentan roles invertidos respecto a las normas sociales que prevalecen en el contexto. Él es quien por las tardes se encarga de recoger al hijo en casa de su abuela materna, llevarlo a casa, jugar con él, preparar su cena, asearlo y ponerlo a dormir:

“Llegamos y nos ponemos a jugar un rato, según como ande de energía este muchacho, a veces nos ponemos a ver las caricaturas, a veces jugamos con sus juguetes y luego empiezo a prepararle la cena”

(Celso)

Además al trabajar en casa, el ámbito espacial de sus actividades se concentró principalmente en la vivienda de acuerdo al día registrado. Pese a todo, la CGT de **Galilea** es la mayor de los dos y la del grupo (13:19hrs.), en donde destacan las horas contabilizadas como multitareas las cuales agrupan las labores simultáneas que realiza ajustando los cuidados a su hijo, y la preparación de alimentos en el lunes registrado.

Una mirada a partir del ciclo de vida señala otros tiempos de organización de actividades a lo largo del día, como en el caso de la pareja formada por **Paloma** y **Juan**. Si bien ella tiene una de las menores CGT de entre las mujeres, el contraste intergénero con su pareja es notorio. Por una parte es posible comparar que la CGT no es muy disímil al resto del grupo de las mujeres (con excepción de Olga), incluso es quien mayor número de horas dedica a las labores domésticas, además **Paloma** invirtió 2:15hrs al día en tareas simultáneas realizando actividades de cuidados personales, ocio y trabajo doméstico.

En el caso de las mujeres madres de menores, dichas actividades involucraron en todos los casos cuidados a sus hijos e hijas, sin embargo, en la etapa de vida de esta mujer, la combinación de trabajo doméstico, -como doblar la ropa mientras ve la televisión o leer mientras prepara el desayuno- se refiere a una combinación en donde el tiempo de los cuidados a otras personas se sustituye por otros tiempos personales.

Si bien la salida del núcleo familiar de las hijas de esta pareja marca otros ritmos, espacios y desplazamientos en la organización diaria, es interesante destacar que surgen nuevos roles de cuidados y de distribución del trabajo al interior del hogar, ya que **Juan** tuvo un problema de corazón, tiene un marcapasos hace alguno años y ha

cambiado por completo su actividad física, por lo que Paloma ‘lo cuida’, según comentan ellos:

Paloma: “Yo cuido a mi esposo porque sí está delicado, sí, yo lavo, plancho, lavo los coches y boleó los zapatos, cosas que antes no hacía”

Juan: “Pero eso sí, yo lavo los trastes casi todos los días, desayuno comida y cena”

Paloma: “Sí fue cambio, ahora yo lavo los coches y boleó los zapatos y él lava los trastes”

Si bien el modelo de la pareja se ha alterado por los cambios en la salud del varón, es interesante revisar por una parte que la actividad que se negocia con el varón es sólo una (la de lavar los platos), y que finalmente es la mujer que asume el cuidado del marido, y quien dedica el mayor tiempo al trabajo doméstico (3:35 hrs. ella y 0:45hrs. el) siguiendo con la división sexual del trabajo al interior del hogar, así como una feminización del trabajo doméstico constante a lo largo de la vida.

En esta pareja destaca el espacio de la vivienda como el principal lugar donde desarrollan todas sus actividades, si bien realizaron algunos desplazamientos durante el día, los datos muestran un predominio de las actividades al interior de casa, además resalta la desconexión que existe con la colonia, al estar volcados hacia adentro, hacia el aislamiento del resto de los habitantes de la zona, lo que responde a una de las características típicas de los fraccionamientos cerrados donde ellos habitan. En torno a la localización de la vivienda de esta pareja es llamativo el desplazamiento por compras que realizó Paloma el día registrado (30 minutos), donde aprovechó para llevar a la mujer que les hace la limpieza a la parada del autobús, ya que no hay transporte público que acceda a la zona, lo que refuerza el aislamiento y exclusividad del lugar.

Lola y Darío son quienes muestran mayor complejidad de organización en su vida diaria, entre ellos sus cargas globales de trabajo son similares, con excepción de las multitareas realizadas por Lola, quien combina tareas de cuidados y trabajo doméstico, lo que ha sido una constante entre las mujeres de todo el estudio. En la organización

diaria de esta pareja sobresale la localización de su vivienda en relación a sus trabajos, las escuelas de sus hijos y la coordinación de cuidados con la familia de ella en donde se reúnen diariamente a comer y su hijo e hija permanecen por la tarde al cuidado de una hermana y la madre de Lola.

Los recorridos que realizan cada día se traducen en los desplazamientos más largos de todo el grupo e implican una coordinación precisa por parte de toda la familia (la cual se analiza en el siguiente apartado).

A pesar del modelo de pareja de doble proveedores, prevalecen las tareas asignadas a los roles en donde Lola es quien lleva a cabo la mayor carga de trabajo doméstico y de cuidados (3:55 hrs. en total en el día anotado en tanto que su marido registró 2:45hrs.). De esta pareja es interesante destacar las diversas conexiones territoriales que realizan a lo largo del día por sus desplazamientos laborales y de cuidados, de tal manera que enlazan su vivienda, con las escuelas, el trabajo y la casa de la familia de ella, convirtiéndose ésta última en el espacio central de organización de la vida doméstica y de cuidados durante el día, situación similar a la de Galilea y Celso.

De las parejas del presente grupo es significativo mencionar las tareas en torno a los fines de semana, si bien se registraron únicamente las labores de un día de la semana, durante las entrevista fue posible identificar tres constantes principales: i) por un lado el trabajo de compras que realiza la mayor parte de las familias durante los fines de semana, en donde predominan las compras en familia o en manos de las mujeres, ii) la organización y planeación de las tareas de reproducción para la semana, en manos totalmente de las mujeres y iii) la realización de trabajo doméstico acumulado en la semana el cual realizan durante los tiempos de fines de semana, en donde se identifica mayor participación de los varones en las parejas del modelo de doble proveedores, con excepción de Galilea y Celso donde los roles no

tradicionales que asumen durante la semana se invierten en el fin de semana. Como aparece en los siguientes testimonios:

“Yo no trabajo los sábados ni domingos, bueno al menos que tenga algún congreso o salga de viaje por el trabajo, y pues son los días que dedico a estar con mi hijo, el día completo se lo dedico a estar con él, vamos por las mañanas a la tienda y hacemos las compras y es cuando hago otras cosas en la casa. Como Celso está dando ahorita una asesoría los fines de semana, pues se va todo el día, a veces lo alcanzamos allá, pero por lo general me quedo a hacer todos los pendientes de la casa”.

(Galilea)

“Entre los dos nos dividimos y hacemos la limpieza de la casa, entre los dos, entre semana eee pues nada más damos una sacudidita así pequeña pero ya el fin de semana es cuando sí damos una limpieza general a toda la casa”

(Lola)

Lo anterior explica también que en las cargas globales totales elaboradas, sea prácticamente nulo (con excepción de diez minutos que Olga destinó a una compra) el tiempo dedicado a los desplazamientos por compras, y habla de dinámicas de organización y vínculos territoriales muy diferentes durante el fin de semana, lo que conforma un tema interesante para la agenda de investigación.

8.2.5 Puntos de coordinación espacio-temporal en parejas con hijos e hijas en etapa escolarizada

Los factores espaciales y temporales de la organización de la vida con niños y niñas de las parejas del grupo que habitan en vivienda media y alta, se caracterizan por dos modos de estructuración intrínsecos al modelo de contrato de género, en donde las redes familiares y la ubicación de la vivienda de la abuela (por parte de la familia materna) guardan un papel primordial.

i) En el modelo de las parejas de doble proveedores, sobresalen diversas formas de arreglo para atender el trabajo de cuidados que involucran instituciones del sector privado, familiares y servicios especiales.

A continuación el ejemplo más complejo de organización de las actividades diarias es el de la familia de **Lola y Darío**. En esta pareja destaca la ubicación de su vivienda. En su caso la localización de su casa respecto de los trabajos remunerados que realizan, fue determinante para buscar una alternativa en la estructuración de los cuidados a su hijo e hija después de la salida escolar. De modo que la casa de la madre de ella se convirtió en el centro de organización principal de las actividades de cuidados de la familia. La vivienda de la abuela es el enlace principal del trabajo productivo y reproductivo a nivel territorial (Figura 8.8).

Los puntos de coordinación de esta pareja a lo largo del día destacan dicha conexión (Cuadro 8.11):

Cuadro 8.11 Puntos de coordinación a lo largo del día lunes de Lola y Darío

| | | | |
|---|--|--|--|
| <p>7:20-9:00 a.m.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Salen de casa todos juntos - Dejan a la hija en su escuela -Dejan al hijo en su escuela -Llegan a casa de la abuela. -Lola desayuna y ambos arreglan las cosas de la familia -Darío lleva a su esposa al trabajo y luego se desplaza a su oficina | <p>13:00-13:20p.m.</p> <ul style="list-style-type: none"> - La hermana de Lola se desplaza a la escuela del hijo - Recoge al niño -Regresa a casa de la abuela | <p>14:00 – 14:30p.m.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Darío sale del trabajo y se traslada a la escuela de la hija -Recoge a la niña -Se desplazan a casa de la abuela | <p>19:00 – 20:10p.m.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Darío sale del trabajo y se desplaza a casa de la abuela -Lola llega a casa de la abuela -Revisan tareas y preparan las cosas de la familia -Regresan juntos a casa |
| <p><i>Etapas del día:</i> Mañana</p> <p><i>Lugar:</i> Vivienda familiar, escuelas casa de la abuela y oficinas de trabajo</p> <p><i>Actividad:</i> Desplazamiento por trabajo de cuidados y desplazamientos laborales</p> | <p><i>Etapas del día:</i> Medio día</p> <p><i>Lugar:</i> Escuela del hijo, casa de la abuela</p> <p><i>Actividad:</i> Desplazamiento por trabajo de cuidados.</p> | <p><i>Etapas del día:</i> Medio día</p> <p><i>Lugar:</i> Trabajo de Darío, escuela de la hija, casa de la abuela</p> <p><i>Actividad:</i> Desplazamiento por trabajo y cuidados</p> | <p><i>Etapas del día:</i> Tarde</p> <p><i>Lugar:</i> Casa de la abuela</p> <p><i>Actividad:</i> Desplazamientos laborales y Trabajo y desplazamientos por cuidados</p> |

En la coordinación de las tareas de cuidados de esta pareja, sobresalen cuatro puntos en el día registrado, en donde Darío realiza los principales desplazamientos para la familia. La cercanía de la casa de la abuela con su trabajo y ser el conductor de la casa lo hacen el primordial responsable de los traslados en tres de los puntos de coordinación. Sin embargo, esto no se traduce en tiempos muchos más largos de desplazamientos por cuidados y por motivos laborales que Lola (Cuadro 8.10), ya que ella utiliza el transporte público a la hora de la comida y a la hora de la salida de su trabajo para llegar a casa de su mamá, lo que significa realizar traslados donde invierte más tiempo que los que realiza su esposo en auto, como se representa en la figura 8.11. Ella es la única mujer del grupo que no conduce un automóvil, al respecto ella comentó:

¿Y tú manejas?

“Osea ya he intentado tres veces pero no he pagado una clase de manejo y no me da miedo, pero yo creo que no lo he intentado por falta de tiempo. Por el horario que tengo, me levanto desde las seis de la mañana, me baño, luego me bajo a preparar el lunch para mis hijos porque tenemos que salir temprano.

Y luego ya después llego y doy de comer, tengo que dejar que mis hijos coman, no me voy sin que mis hijos coman, porque yo después no me gusta dejarle responsabilidades a mi mamá, osea todavía le dejo una, otra más no, y tengo que esperar hasta que coman, entonces a mí no me alcanza el tiempo y ya en la noche pues a veces que tengo que ir a comprar la comida, que tengo que hacer comida entonces digo ¿a qué hora?, si me dicen, es que para todo hay tiempo, el único tiempo que tengo son los fines de semana pero tengo que ver lo de [este] los uniformes, tengo que lavarlos, tengo que planchar y lo de la limpieza de la casa, entonces es por falta de tiempo no es porque no quiera yo, pero le tengo que echar ganas porque sí la verdad yo ya veo a mi marido muy desesperado, porque sí es una rutina diaria osea que a veces si cansa”

La compleja organización de la familia y el trabajo reproductivo que realiza Lola indican una carencia de tiempo libre⁴³ para realizar otras actividades, aunque en este caso fuera destinado para aprender a manejar y así compartir el tiempo de traslados por cuidados con su marido. No obstante, existen algunas actividades con relación al

⁴³ El lunes anotado en el diario de actividades de Lola, se registraron 1:05hrs., dedicadas al ocio, el menor tiempo invertido en dicha actividad de todas las mujeres del grupo en vivienda media y alta.

cuidado de los hijos durante la semana, que ni conduciendo los dos podrían resolver, y los obliga a depender de la ayuda que les brinda su hermana para recoger a su hijo al medio día:

“Mi marido recoge a mi hija la de secundaria porque sale a las dos y cuarto, entonces a él si le queda cerca, y como el otro sale a la una y los dos tenemos horario de dos de la tarde, ninguno de los dos podemos recogerlo, entonces [este] una de mis hermanas me lo recoge, pero yo le pago el transporte, pago el taxi”

(Lola)

Además, durante la entrevista surgieron una serie de actividades de cuidados para la hija y el hijo que realizan por la tarde y que forman parte de los puntos a coordinar durante la semana. Los jueves por ejemplo, vemos que se incorpora la hija mayor en los cuidados de su hermano:

“Mira mi hijo se está preparando para la comunión, [este] los jueves es el catecismo de cuatro a seis, entonces nada más lo lleva mi marido y ya después lo recoge mi hija, queda cerca de la casa de mi mamá, es allí en avenida León, corresponde a la parroquia de san Juan de los Lagos”

(Lola)

Las actividades extraescolares de la hija también tienen lugar durante la semana y por la tarde, lo que obliga nuevamente a un punto de coordinación para los cuidados en donde entra en escena el transporte privado:

“(...) los miércoles, también ella se está preparando para la confirmación y tiene horario de cuatro a seis, ella ahí en la escuela la están preparando, a veces por lo regular se queda ahí ella para no ir a comer y entonces ahora sí hasta la hora de la salida que son las seis, y un transporte me la recoge, es un taxi (...)”

(Lola)

Por último, es posible confirmar a partir de los puntos de coordinación de ésta pareja, la centralidad que cobra la vivienda de la abuela. Además se identifican diversos actores y actoras involucradas en la organización de los cuidados, en donde intervienen la madre, el padre, la abuela, la hermana, la hija, y el chofer de taxi, asimismo es posible corroborar que la ubicación de las escuelas, la elección de las actividades extra escolares se organizan dando prioridad a la centralidad de los cuidados en casa de la abuela, por lo que la vivienda

de la familia tienen como principal función la de dormitorio y donde la convivencia en el barrio es muy escasa.

Continuando con los arreglos del modelo de doble proveedores, se revisará a continuación los puntos de coordinación de Galilea y Celso. El trabajo reproductivo de cuidados de esta pareja está basado en las redes familiares, en este caso nuevamente la casa de la madre de ella se convierte en el espacio central a partir del cual se organizan los cuidados del hijo pequeño, y se resuelve parte del trabajo reproductivo de la familia, al ser el sitio donde se prepara la comida y donde Galilea come todos los días.

En torno al trabajo reproductivo, y a diferencia de la pareja anterior, esta pareja tiene la posibilidad económica de contratar de manera informal a una mujer para que limpie la casa y lave la ropa dos veces por semana. En la realización del trabajo doméstico se suma asimismo otra mujer en casa de la madre de Galilea, ella trabaja también de manera informal para la familia de la abuela y es quien se encarga de realizar la limpieza y de preparar la comida, por lo que ella es responsable de cocinar cada día.

En la organización diaria de sus actividades resalta la ubicación de su vivienda, ya que por una parte está ubicada muy cerca de una vía principal en la ciudad que conecta fácilmente con la casa de la abuela, y por otra parte se convierte en el espacio de trabajo de Celso, un modelo que hasta ahora había sido constante para las mujeres que realizan trabajo informal dentro de su vivienda. A pesar de ello, es posible identificar que el modelo pendular de desplazamiento casa-trabajo del principal proveedor se invierte en esta pareja, y se desarrolla un modelo donde los desplazamientos por cuidados conforman el nuevo modelo pendular para Celso, mientras que Galilea es quien realiza la mayor parte de los desplazamientos por cuidados a lo largo del día (Figura 8.11), y es ella por lo tanto quien va tejiendo a lo largo del territorio, las diversas actividades relacionadas al rol tradicional de madre

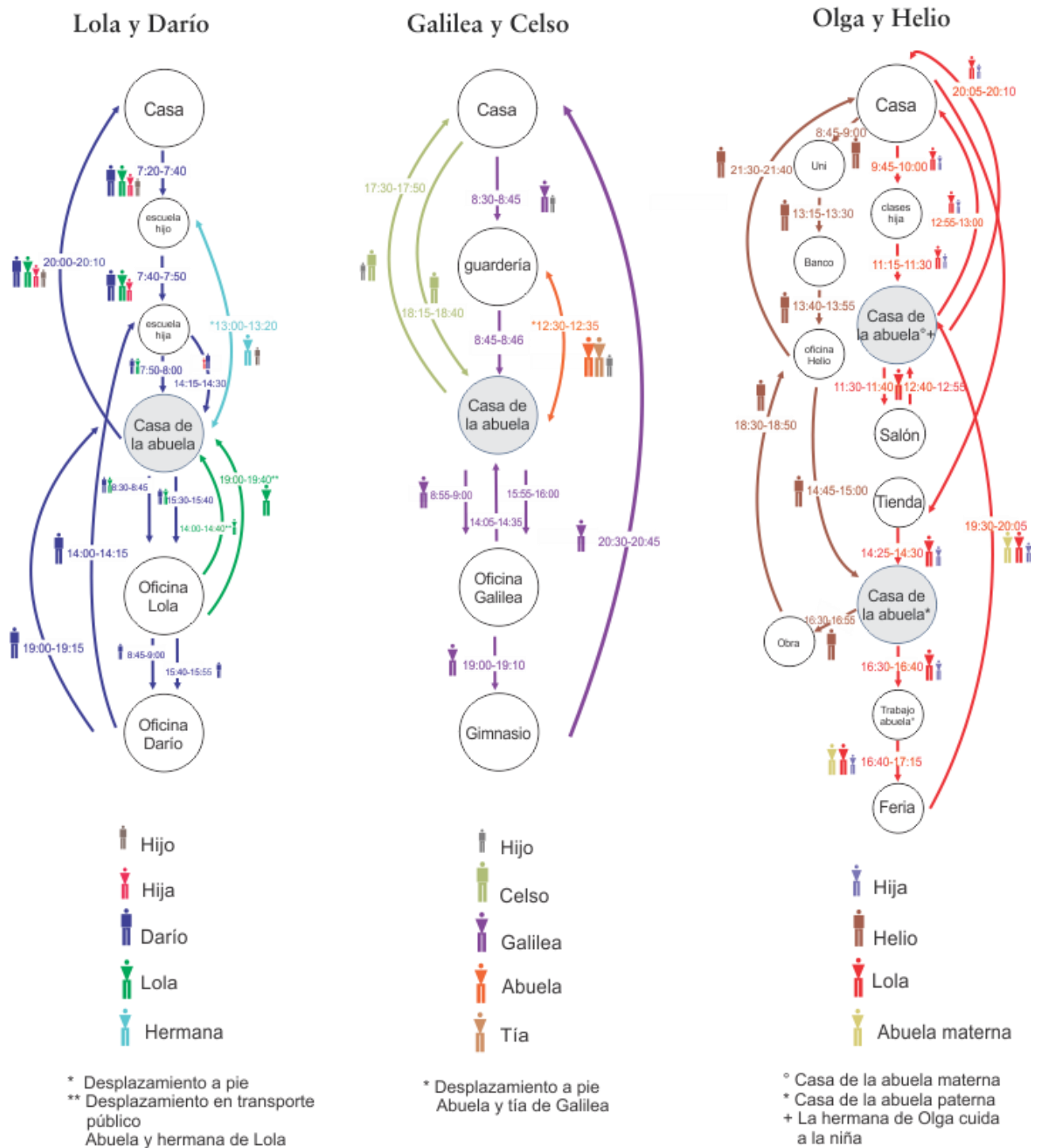
cuidadora, a pesar de ser una pareja que como se mencionó anteriormente, sostiene un modelo laboral no tradicional.

No obstante, el tiempo que ambos dedican al trabajo para el mercado, requiere de diversas ayudas para poder atender además del trabajo doméstico, el trabajo de cuidados que requiere su hijo, y que resultan en cuatro puntos de coordinación con otras instituciones y personas en el día registrado (Cuadro 8.12).

Cuadro 8.12 Puntos de coordinación a lo largo del día de Galilea y Celso.

| | | | |
|---|--|--|---|
| <p>8:30-9:00 a.m.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Salen Galilea y su hijo de casa - Deja a su hijo en la guardería -Se desplaza a casa de su mamá -Deja y arregla las cosas de su hijo -Se traslada a su trabajo | <p>12:30-12:35p.m.</p> <ul style="list-style-type: none"> - La tía y la madre de Galilea salen de casa a recoger al nieto. -Regresan a casa caminando | <p>14:00 – 16:00p.m.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Galilea sale de su trabajo en su auto y se traslada a casa de su mamá. -Juega con su hijo, le da de comer y lo pone a dormir una siesta -Come ella con su mamá -Se regresa a su trabajo | <p>17:30 – 18:40p.m.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Celso sale de casa y se desplaza a casa de la abuela -Juega con su hijo y prepara sus cosas -Regresan juntos a casa |
| <p><i>Etapas del día:</i> Mañana <i>Lugar:</i> Vivienda familiar, guardería casa de la abuela y oficina de trabajo <i>Actividad:</i> Desplazamiento por trabajo de cuidados y desplazamientos laborales</p> | <p><i>Etapas del día:</i> Medio día <i>Lugar:</i> Guardería y casa de la abuela <i>Actividad:</i> Desplazamiento por trabajo de cuidados.</p> | <p><i>Etapas del día:</i> Medio día <i>Lugar:</i> Trabajo de Galilea, casa de la abuela <i>Actividad:</i> Desplazamiento por trabajo y cuidados</p> | <p><i>Etapas del día:</i> Tarde <i>Lugar:</i> Vivienda familiar y casa de la abuela <i>Actividad:</i> Desplazamiento por cuidados</p> |

Figura 8.8 Puntos de coordinación y desplazamientos de las parejas en vivienda media



Es importante destacar que si bien dichos puntos señalan las horas clave para la coordinación de los cuidados brindados al hijo, las tareas de atención al niño de esta pareja no se limitan a las horas indicadas, y continúan durante la tarde en manos de la abuela y por la noche en manos de Celso.

Asimismo es posible identificar que el tiempo de cuidados trasladado a otras personas requiere de la participación de la guardería (como institución privada), la abuela, la tía, la mujer contratada para la cocina, la madre y el padre. Igualmente a nivel territorial es posible identificar nuevamente la centralidad de los cuidados que se concentran en la casa de la abuela.

“Es que la casa de mi mamá está a un minuto de la guardería de Mariano, para mí es ideal, por eso la elegimos, lo que me permite dejarlo, llevarle sus cosas a casa de mi mamá y luego salir al trabajo que me queda también a cinco minutos”

(Galilea)

“Yo me quedo a trabajar en casa y los miércoles comemos todos juntos con mi suegra”

(Celso)

Si bien los lazos familiares juegan un papel central en apoyo para los cuidados del hijo, es interesante subrayar que el trabajo que realiza la tía, quien comparte los tiempos con la abuela, lo lleva a cabo de manera remunerada, por lo que recibe una cantidad fija mensual de manera informal para llevar a cabo este trabajo.

ii) En el modelo de **Olga y Helio**, madre cuidadora - padre proveedor, es posible identificar una red familiar de soporte a los cuidados de la hija de dicha pareja. A diferencia de los modelos anteriores, la principal parte del trabajo recae en la madre, la cercanía territorial con la familia de ambos permite a **Olga** contar con apoyo ocasional durante del día, no obstante de manera más irregular que las parejas anteriores.

De este modelo destaca el acuerdo de la pareja en el que optan por dejar los cuidados de su niña pequeña en manos de la madre, quien

no cuenta con un trabajo remunerado fijo y cuyos trabajos temporales son excepcionales y no representan un ingreso relevante para la familia. Asimismo, es posible identificar la ayuda que recibe de ambas familias, así como la asistencia que reciben de una mujer para que realice el trabajo doméstico de manera informal (limpieza de la vivienda, lavado y planchado de ropa). Además su situación económica les permite costear clases especiales para la hija.

Cuadro 8.13 Puntos de coordinación a lo largo del día de Olga y Helio.

| | | |
|--|--|---|
| <p>9:45-11:00 a.m.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Salen Olga y su hija a las clases de música -Atienden juntas la clase de música | <p>11:15-12:55p.m.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Se trasladan a casa de la mamá de Olga -La hermana de Olga cuida a la hija -Olga va al salón de belleza y -Regresa a casa se su mamá a recoger a su niña. -Se desplaza a su casa | <p>14:10 – 16:30p.m.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Se traslada de su vivienda a casa de su suegra -Comen junto con Helio y su familia -Se desplaza a casa de su mamá para recogerla y pasar la tarde juntas en la feria de la ciudad |
| <p><i>Etapa del día:</i> Mañana</p> <p><i>Lugar:</i> Vivienda familiar, escuela de música</p> <p><i>Actividad:</i> Desplazamiento por trabajo de cuidados</p> | <p><i>Etapa del día:</i> Medio día</p> <p><i>Lugar:</i> Casa de la abuela, salón de belleza</p> <p><i>Actividad:</i> Desplazamientos por trabajo de cuidados y por tiempo libre</p> | <p><i>Etapa del día:</i> Tarde</p> <p><i>Lugar:</i> Casa de la madre de Helio</p> <p><i>Actividad:</i> Desplazamientos y cuidados personales, y por trabajo de cuidados</p> |

Como se revisó en el apartado anterior, las cargas globales de esta pareja con hijos es la más baja, cuyo modelo cuenta con la ayuda que reciben para los cuidados ocasionales de la hija, la comida en casa de la familia del varón, y la ayuda doméstica, lo cual abre un tiempo de cuidados menos restringido que en las parejas anteriores, de tal manera que Olga puede pasar la tarde (de las 17:15 a 19:30 hrs.) en la feria de la ciudad, en donde ella y su madre cuidan y acompañan a la hija

durante sus actividades de diversión. Los tres puntos de coordinación registrados en viernes, se traducen en mayor número de horas de ocio (4:30 hrs.) y cuidados personales⁴⁴ (10:30hrs.) para ella, respecto de las otras parejas con hijos, sin embargo, lo anterior está matizado por el hecho de que las actividades que realiza son principalmente simultáneas a la esfera de los cuidados a su hija, con fronteras imprecisas relacionadas a los tiempos de trabajo obligatorio, siendo un tiempo con responsabilidades. De tal manera que sus ritmos no corresponden a bloques claros, ausentes de trabajo, sino al complejo tejido de tiempos traslapados en los que puede ‘disfrutar’ de otros tiempos.

Del modelo de esta pareja resalta la participación de la institución privada en los cuidados, además de la madre, la hermana, las abuelas materna y paterna, quienes conforman una red de apoyo en los cuidados de la hija.

“Pues cada semana uno o dos días vamos a comer a casa de mi mamá o de mi suegra, nos queda muy cerca y ya se hizo una costumbre para todos, además tenemos un rato para comer tranquilos y platicar, y siempre hay alguien que le echa un ojo a Elenita”

(Olga)

Asimismo, en el modelo tradicional de roles adoptado por la pareja, la participación de Helio en el ámbito reproductivo el día registrado fue escasa; 30 minutos donde dedicó diez minutos por actividad de gestión y compras, desplazamiento por compras, y trabajo doméstico respectivamente.

“Yo llego en la noche, y preparo algo de cenar para los dos, algo muy rápido, un sándwich, y me lo llevo a la tele para cenar juntos”

(Helio)

Además emergen las viviendas de ambas abuelas como centros eventuales de apoyo para la reproducción y los cuidados, junto con el trabajo y los desplazamientos de Olga como enlace a nivel territorial, en donde su papel se transforma en las llamadas ‘mamá chofer’, con el mayor tiempo invertido en desplazamientos (2:40 hrs.), así como el mayor número y complejidad de traslados realizados (Figura 8.8) respecto del grupo de personas en vivienda media y alta, a pesar de que

⁴⁴ Cabe recordar que en el tiempo de cuidados personales se contabilizan las horas destinadas a dormir, limpieza personal y el tiempo dedicado a comer.

la familia y las actividades que llevó a cabo se encuentran en un radio de 3 kms de distancia aproximadamente⁴⁵. Contrasta por otra parte los traslados de **Helio**, predominando los movimientos laborales, paralelos y ajenos a la dinámica de ella, a diferencia de las otras dos parejas con hijos e hijas quienes forman parte de las actividades de los cuidados.

En resumen, de acuerdo a la situación económica, tipo de hogar y las características y ubicación de la vivienda media y alta del grupo de participantes, destacan las siguientes características en torno a la organización diaria de tareas:

- Es posible identificar nuevamente el trabajo reproductivo y de cuidados en manos femeninas, si bien se registran roles donde los varones participan en dichas tareas, como **Celso** y **Darío** en los cuidados del hijo o en la preparación de comida y limpieza, o **Juan** en el lavado de platos, en los casos de las cuatro parejas predomina una mayor participación de las mujeres en las tareas de esta esfera, incluyendo tiempos de planeación y organización de las labores.
- Resalta en torno a los roles de las mujeres del grupo, la proyección de la asignación tradicional de roles e identidades de género que acompañan sus decisiones, de tal manera que Galilea expresa su entrega que podría interpretarse también como ‘falta’ por ser madre trabajadora, por lo que busca compensar ese tiempo dedicada por completo a su hijo durante los fines de semana, de igual manera **Lola**, cuenta con una doble jornada de trabajo en donde asume la ‘naturalidad’ de las actividades del rol de género, a lo que incluso comentó:

“Llego en la noche aquí a casa y ya preparo la comida, lo que nos vamos a comer al día siguiente, preparo la cena también porque no me la perdonan tengo que hacer cena y yo digo, no no se vale porque ya vengo cansada, pero pues ni modo es la ley de la vida de la mujer”

⁴⁵ Con excepción del desplazamiento a la feria ubicada aproximadamente a 7,5 km. de su vivienda.

Por su parte **Olga** toma la decisión de asumir los cuidados de su hija de tiempo completo en función de su vida personal y las circunstancias laborales del contexto, y con ello antepone la identidad de mujer cuidadora, a la de profesionista. Asimismo **Paloma** se enmarca en el modelo cultural de cuidadoras naturales atribuido a las mujeres, percibiendo y responsabilizándose de las necesidades de cuidados del marido y con ello de las actividades implícitas a dicho rol.

- El ciclo de vida es determinante para la realización de las actividades, por lo que es posible reconocer a **Juan y Paloma**, con una carga global de trabajo a lo largo del día menor que el resto de las parejas, al estar retirados y con hijas mayores fuera de casa.
- La presencia del trabajo informal realizado por otras personas es constante a lo largo de todos los arreglos, en este grupo es posible distinguir el trabajo doméstico que pueden costear tres de las parejas para contar con ayuda de mujeres principalmente, quienes llevan a cabo las tareas de limpieza de la vivienda, lavado y planchado de ropa, sólo **Juan y Paloma**, reciben ayuda también de jardinería (en este caso un hombre -un trabajo masculinizado en el país-).
- Sin embargo, se observan otras formas informales de trabajo, como el que realiza la pareja antes mencionada, cuya labor tiene características diferentes a las que realizan otras personas de bajos recursos del presente estudio, si bien se dedican a la venta de productos, su principal labor la hacen visitando escuelas, por lo que se desplazan a los lugares de venta, no obstante las cremas y zapatos que vende **Paloma** los vende desde casa. En ambos casos la vivienda es el centro de operaciones de ambos y en el caso de la mujer, se observa una informalidad con mayores recursos al contar con internet, catálogo y ventas personalizadas, a diferencia de los trabajos informales que realizan otras mujeres participantes de la investigación.

- Por otra parte, la rigidez de las labores de las parejas con hijos e hijas incorporadas al trabajo remunerado formal, obligan una complejidad en la organización de los cuidados en donde es posible observar que las redes familiares son las protagonistas en resolver la vida reproductiva.
- De tal manera que en el contexto específico de estudio, se advierte la centralidad del papel de las abuelas realizando el trabajo de soporte para la reproducción familiar, esto se traduce a nivel territorial en la instauración de núcleos a partir de los cuales gira el trabajo de cuidados y doméstico durante el día y a lo largo de la semana. La distancia y la ubicación de dichos núcleos respecto de la vivienda de **Galilea y Celso, Lola y Darío** pierde relevancia, al convertirse en los núcleos de articulación espacial a partir de los cuales gira la organización de actividades como las extraescolares o los motivos de elección de guardería. Dichas redes tienen también la característica de que algunas de las personas que participan son retribuidas económicamente, tal es el caso de la tía de **Galilea** o la hermana de **Lola**, así como las instituciones privadas de educación.
- Para **Olga y Helio**, la ubicación de las familias determinó la elección de su vivienda y en función de ésta desenvuelven una red de apoyo al trabajo reproductivo con núcleos ocasionales de soporte. Para ellos y a diferencia de las parejas anteriores, la ayuda que reciben de sus familiares no les genera algún costo, con excepción de las clases particulares que pagan para su hija nuevamente en el sector privado.
- Como se aprecia en la figura 8.11, los puntos clave de coordinación analizados obligan en todos los casos a desplazamientos cuyos tiempos se ajustan a las formas de organización del país y al reloj social predominante. Además prevalece el uso del automóvil, los traslados a pie son escasos, así como el uso del taxi y el transporte público, este último

corresponde al desplazamiento de mayor duración del grupo realizado por Lola (1:20 hr.).

8.3 Vivienda en el centro histórico

Históricamente la traza de la ciudad parte de una retícula de la zona centro correspondiente a la fundación de la villa, atendiendo así a las disposiciones urbanas generales establecidas por la colonización española en América. De tal manera que lo que hoy se conoce como el centro histórico, es el corazón de donde parte el esquema de damero que dio lugar al crecimiento territorial de León.

Dicho sector es actualmente el equivalente a la zona central de la metrópoli, y es donde se localiza el patrimonio urbano-arquitectónico de los siglos XVI a la tercera década del siglo XX, al igual que en los Barrios de San Juan de Dios, la Conquista, San Miguel, el Barrio Arriba, el Barrio de Santiago, el Coecillo y la colonia Obrera (IMPLAN, 2008, p. 52) (Figuras 8.12 y 8.13).

Sin embargo, y en contraste con los centros históricos de Guanajuato o San Miguel de Allende en el mismo estado, una gran parte del patrimonio se encuentra en proceso de degradación desde la década de los cincuenta. En León se ha presentado una destrucción paulatina por demolición y sustitución por edificios de nueva planta, acompañada de una escasa conciencia por la conservación del patrimonio tanto de las clases gobernantes como de la población en general. No es sino a partir de la década de los noventa, cuando las autoridades jugaron un papel más activo y se creó el Departamento de Patrimonio Histórico e Imagen Urbana con una serie de planes y proyectos que forman hoy parte del Plan Estratégico del Centro Histórico de León⁴⁶.

⁴⁶ Disponibles en la página web del IMPLAN

Además, el centro histórico tradicional ha perdido en las últimas décadas su papel nuclear para cedérselo a otros lugares de diferentes prácticas centrales del orden social (habitacionales, financieras, comerciales, políticas)

En un paseo hoy en día por esta zona de la ciudad, se puede observar un uso del espacio donde es posible recorrer sus calles peatonales, plazas, restaurantes, bares tradicionales y cafés como lugares de sociabilidad y de interacción que generan un apego particular al centro y producen vínculos sociales importantes, no obstante, es un espacio que alberga con menos frecuencia a la población de mayor poder adquisitivo, la cual ha conformado centros de consumo y ocio en otras zonas de la ciudad donde se imponen los '*shopping centers*' y fraccionamientos en sectores de la ciudad que han perdido su carácter público.

Las calles del centro de León han sido un lugar central de manifestaciones políticas, y también una zona que alberga diversos problemas: comercio informal, pobreza, delincuencia, falta de servicios, deterioro y pérdida de bienes inmuebles, basura y contaminación.

Asimismo, la cartografía de los indicadores de género del capítulo 6, muestran que el centro concentra la mayor población femenina, además de mujeres mayores y de mujeres viudas de la ciudad. Y reúne también los mayores porcentajes de población femenina en la jefatura de hogares, y la población ocupada por cuenta propia y específicamente en el área de servicios. De modo que el centro está conformado por un grupo heterogéneo de actrices y actores sociales, los cuales se han ido apropiando del espacio, y lo han convertido en su lugar de trabajo, de residencia y de vida.

8.3.1 Una visita al Barrio de San Juan de Dios

Esta fracción del centro se desarrolló al sureste del núcleo original de la villa. Es conocida por sus vecindades, en México, estas antiguas zonas habitacionales tienen la característica principal de tener un patio

y una zona de lavaderos en común. Las vecindades contaban con habitaciones de bajo costo y albergaban personas de escasos recursos generalmente en los barrios tradicionales, como es este el caso.

A lo largo del barrio como en todo el centro histórico, se observan inmuebles de los siglos XVI a la época contemporánea, en donde la mezcla del suelo conforma una amalgama con la diversidad de inmuebles que existen en la zona. Se advierten en el paisaje diversos comercios, estacionamientos, oficinas, centros educativos, universidades, cafés - internet, bancos, despachos gubernamentales, galerías, museos, templos religiosos, mercados, fuentes y plazas. (Figuras 8.12 y 8.13). Entre ellas destaca la plaza de San Juan de Dios, que forma parte del patrón arquitectónico del conjunto del hospital, convento e iglesia establecido en ese sitio por la orden hospitalaria de los Juaninos en 1620 (Labarthe Rios & Ortega Zenteno, 2000, p. 44). Esta plaza es muy conocida entre la población, tiene bellos y frondosos laureles que brindan una sombra y una calidez especial al sitio, y en la actualidad los habitantes de la ciudad acuden al templo, el único inmueble del conjunto que conserva sus funciones originales.

Es común que la gente del centro o incluso de otras partes de la ciudad, pasee por esta plaza durante la semana y especialmente en sábado y domingo. En León son muy conocidos los comercios alrededor de la zona que venden nieves de garrafa⁴⁷, una especialidad del barrio a donde mucha gente acude diariamente a consumir tan delicioso producto típico del país, cuyo origen se atribuye a la época precolombina.

Por las noches hay pocos bares y sitios de diversión nocturna, en comparación con otras zonas de la ciudad, en cambio este barrio es una de las zonas del centro donde la función habitacional permanece, a

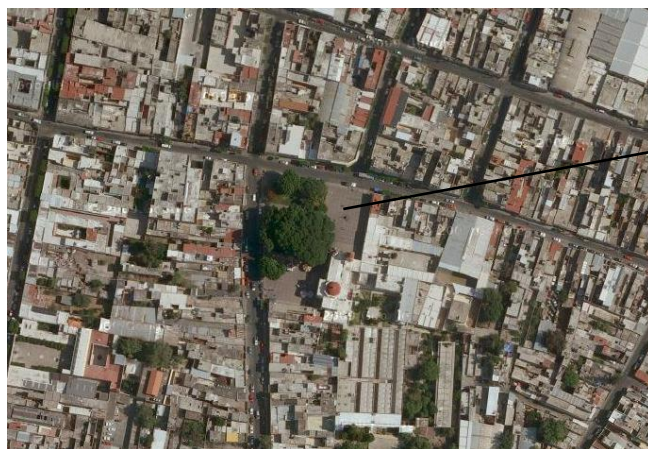
⁴⁷ La nieve de garrafa es un helado a base de agua, azúcar y fruta molida o jugo de ella, (generalmente de frutos típicos del país como el tejocote, mango o mamey) la cual se prepara en un bote de acero inoxidable y se remueve con una pala hasta formar la consistencia de 'nieve'. El bote se coloca dentro de una garrafa, o barrica de madera de pino, con hielo y sal para mantenerla fría.

diferencia de otras zonas del centro histórico donde se ha sustituido el uso de muchos inmuebles y viviendas⁴⁸.

⁴⁸ Como lo demuestra la densidad de población de esta zona con un rango de 10 000 a 15 000 habitantes por hectárea, en comparación con el rango de 5 000 a 10 000 habitantes del centro.



Plaza de los mártires en el corazón del centro.



Barrio de San Juan de Dios

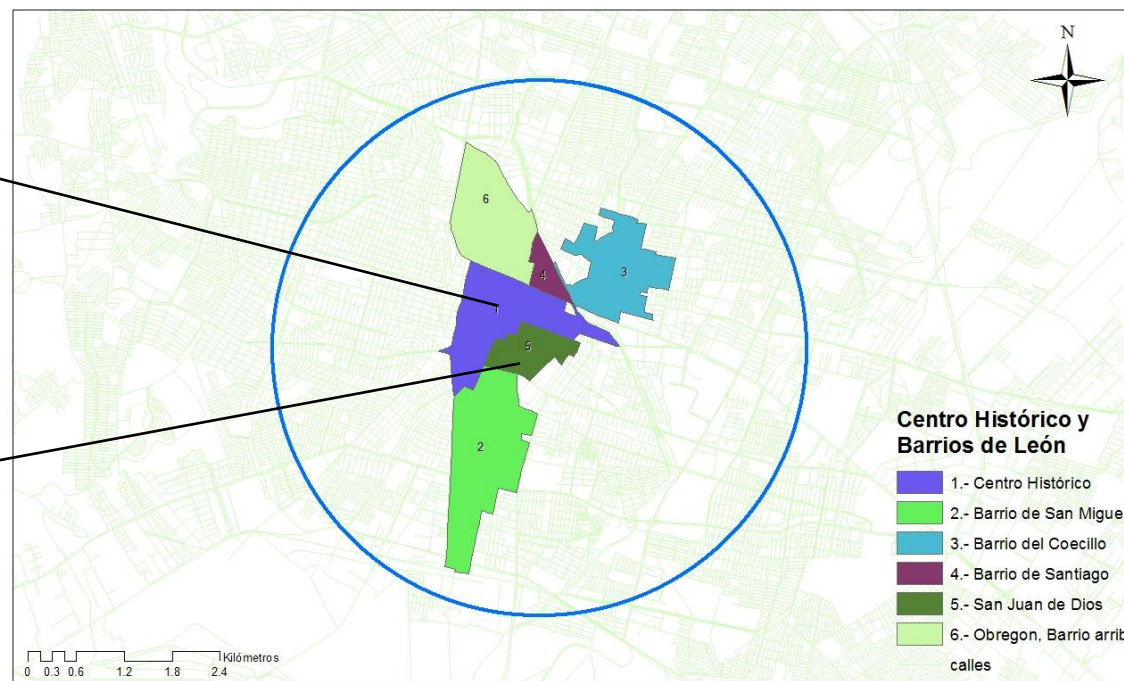


Figura 8.9 Mapa de localización y fotos aéreas del Centro Histórico de León
Fuente: IMPLAN y Google maps.



Figura 8.10 Templo y plaza de San Juan de Dios, viviendas y comercios del centro histórico.

8.3.2 Hogares de tipo nuclear y de personas solas

Esta sección se enfoca en la organización espacio-temporal de **Rita** y en las actividades de la pareja formada por **Maya** y **Pepe**. Todos ellos habitan en el barrio de San Juan de Dios en el centro histórico.

Rita es una mujer viuda de 77 años de edad, con estudios de secundaria. Tiene cuatro hijas mayores las cuales han formado sus propias familias y viven en diferentes zonas de la ciudad. Ella vive sola en un departamento y tiene una renta mensual aproximada de \$4 000 pesos la cual recibe por el alquiler de algunos bienes inmuebles de su propiedad, herencia de su esposo.

La familia de **Maya** y **Pepe** está formada por una hija de 16 años de una primera relación de la mujer, y por dos hijos del actual matrimonio, de 5 y 3 años, todos ellos son estudiantes. La pareja tiene un ingreso mensual de \$12 000 a 16 000 pesos, del cual cada uno aporta el 50%. Él trabaja en una empresa dando soporte en informática por las mañanas y ella hace trabajos de forma independiente e informal en su casa brindando psicoterapia y masajes. Ambos tienen estudios universitarios y ella en el momento de la entrevista cursaba una maestría.

8.3.3 La elección de vivir en el centro

Maya y **Pepe** son originarios de León, viven en su actual vivienda, un departamento a menos de una cuadra de la plaza de San Juan de Dios, desde hace siete años. Por su parte **Rita** ha vivido en el barrio casi 30 años, ella es originaria de Chalco en el Estado de México y emigró a la ciudad con su familia, vive en un departamento de un edificio que fuera propiedad de su marido. Los motivos, ubicación y distribución de la vivienda se explican por ellos mismos en el Cuadro 8.14:

Cuadro 8.14 Elección de la vivienda de Rita y Maya y Pepe

| Rita | Maya |
|--|--|
| Motivos para la elección de la vivienda: | |
| <p><i>“Mi mamá se vino para acá, acá me casé, acá nacieron mis hijas y probablemente aquí entregue el equipo. Vivimos acá porque fue lo que mi marido construyó y aquí nos quedamos y aquí sigo, ya viviendo aquí como 29 años.”</i></p> | <p><i>“Vivimos aquí porque es de mi madre y no me cobra renta”</i></p> |
| Distribución y servicios: | |
| <p><i>“Mira como viste comprende la entrada, la escalera, a mano derecha hay una, dos, tres, cuatro, cinco recámaras, la sala comedor, la cocina, un patio de servicio y un lugar donde está la lavadora, el centro de lavado. Tengo lavadora y secadora porque hasta eso tengo todas las comodidades gracias a dios. Tengo todos los servicios. Tengo tres baños completos y un medio baño”</i></p> | <p><i>“Tres recamaras una sala de estancia, un despachito, dos baños, sala comedor, un espacio chiquito para la computadora, la cocina, un cuartito para poner ropa sucia y el cuartito de lavado. Pozos de luz, cuatro, como patiecitos así chiquitos. Tenemos todos los servicios, hasta internet”</i></p> |
| Ubicación: | |
| <p><i>“Digamos que la ubicación es buena porque hago lo que puedo ya no hago lo que quiero por razones naturales, el problema del mareo es limitante. Pero estoy completamente acostumbradísima a vivir en el centro. Todo tienes aquí, todo, todo”</i></p> | <p><i>“Muy buena porque todo me queda cerca, pues vivo en el centro, entonces todo me queda cerquita”</i></p> |

La información que proporcionan los participantes en torno a la elección y ubicación de la vivienda demuestra un alto grado de habitabilidad, en donde la vivienda y la colonia se adaptan tanto a sus necesidades como expectativas de la forma de vida que llevan. Para Maya, la elección del lugar pasa por un tema económico, donde la vivienda en préstamo aparece nuevamente como un beneficio de los lazos familiares. Aparentemente para Rita la decisión del sitio fue tomada por su marido, quien eligió el lugar para construir el edificio donde vive actualmente, no obstante, ella menciona estar totalmente

‘acostumbradísima’ a vivir en este sitio, situación que se entiende como un arraigo al barrio, fruto de los largos años que habita ahí.

En ambos casos destaca una vivienda muy amplia, con numerosos espacios, incluso comparada con la vivienda alta del apartado anterior, ambos departamentos cuentan inclusive con pequeños patios al interior. En este caso la tipología y morfología del edificio que habitan no se asemeja a las vecindades históricas de la zona, por el contrario, esta forma habitacional opta por la verticalidad (tres niveles) y por una fachada austera, propia de un desarrollo constructivo popular que se suma a los diversos códigos, estilos y tendencias que se agrupan en la zona donde la convivencia y el intercambio social se vuelca a la plaza y calles donde se ubica su vivienda.

8.3.4 Carga global de trabajo: una mirada a las formas de habitar en el Centro Histórico

Cuadro 8.15 Carga global de Trabajo de Rita, Maya y Pepe

| | Maya | Pepe | Rita |
|---|-------------|--------------|-------------|
| Trabajo productivo | 2:00 | 6:30 | 0:00 |
| Trabajo doméstico | 3:05 | 1:45 | 1:30 |
| Gestión, compras | 0:00 | 0:00 | 1:40 |
| Trabajo cuidado a otras personas | 1:00 | 3:30 | 0:00 |
| Cuidado personal | 9:05 | 9:20 | 11:00 |
| Desplazamientos por cuidados | 0:20 | 1:15 | 0:00 |
| Desplazamientos por compras | 0:00 | 0:00 | 0:40 |
| Desplazamientos por ocio | 0:20 | 0:00 | 0:20 |
| Desplazamientos laborales | 0:00 | 0:40 | 0:00 |
| Ocio | 7:20 | 1:00 | 8:50 |
| Multitareas | 0:50 | 0:00 | 0:00 |
| CGT | 6:55 | 11:45 | 3:10 |

Las carga global de trabajo de Rita (3:10hrs.)(Cuadro 8.15) es una de las más bajas registradas en todo el estudio, y muestra la importancia de considerar el ciclo vital, tipo de hogar y clase social,

para entender sus tareas cotidianas. Rita tiene cuatro hijas, seis nietas, seis nietos, y dos bisnietas. Vive de los ingresos que le brinda el alquiler de inmuebles que le heredó su esposo. En su situación actual ella reporta realizar pocas actividades fuera de su rutina diaria, en contraste con los casi 35 años de trabajo que realizó para el mercado al frente de un comercio. Una característica relevante en la organización de sus actividades cotidianas es el rol central que tienen sus redes sociales en el trabajo reproductivo y de cuidados hacia ella.

Este trabajo reproductivo y de cuidados se organiza de la siguiente manera: Para su alimentación, Rita cuenta con la comida que le traen sus hijas:

“Me los traen preparados. Tengo a veces comida para un año, ¡en serio! hay veces que llegan todas con comida, mi predilección son los chiles rellenos de picadillo, me los trae Rita, que pizzas me las trae Mary, que antojitos mexicanos (...) me las trae Susi, todos los frutos secos, me los trae Ari, a veces tengo que regalar comida los lunes, o como ahorita tengo para comer una semana, verduras, queso, tocino, yo nomás me caliento en el microondas”.

(Rita)

Para la limpieza de la vivienda y el lavado de ropa cuenta con una mujer que trabaja de manera informal y realiza dichas labores para ella. Rita recibe ayuda dos veces por semana.

Para los cuidados de salud propios de su edad, Rita va siempre a las citas médicas acompañada de una de sus hijas. También realiza los pagos y las compras junto con sus hijas: *“voy con ellas y escojo lo que quiero”*, se desplazan en su auto, o en ocasiones va sola caminando al banco o a comprar algo que le haga falta en su barrio, a lo que comentó:

“Voy por terca, ¡señora ya le dijimos que nosotros vamos!”⁴⁹ Los pagos más seguros que hago es teléfonos aquí en la caja popular, yo lo hago directamente, pago de predial en la presidencia municipal, está a cuatro cuadras y al banco voy muy eventualmente (...), eso sí caminando, ahora si tomas en cuenta que estuve un año y medio en silla de ruedas por un accidente, pues mi hobby es caminar”

(Rita)

⁴⁹ Se refiere a la ayuda que le ofrece el administrador del edificio donde vive.

Rita camina todos los días en su barrio, para ella su vivienda es su espacio principal de estar, tiene un fuerte arraigo a su barrio, es aquí el lugar central donde se desenvuelve en la vida cotidiana, y cuenta también con la convivencia y relaciones con otras personas que ha hecho a lo largo de los años. La ubicación de su vivienda y la riqueza de intercambio social del barrio se vuelven fundamentales en la etapa de la vida de esta mujer.

A la pregunta: ¿a qué te dedicas? Respondió:

“A leer, a tejer, a ver televisión y a dormir. A estar aquí, es que llega una etapa en que ya no haces muchas cosas ni necesitas muchas cosas tampoco”

(Rita)

Sobresale el valor central de las redes sociales en las cuales se apoya. Rita es el centro receptor del trabajo reproductivo y de cuidados de sus hijas, por lo tanto depende principalmente de su red familiar.

La importancia de las redes no solamente radica en la provisión de apoyos materiales, sino también en el impacto significativo del apoyo que brindan en el ámbito físico y emocional. Ya sea como proveedora o receptora, papeles que en este caso se han invertido según su ciclo vital, es posible observar que permanece como constante la presencia de las mujeres, esto es, una feminización de los cuidados, convertidos en responsabilidad familiar, ahora en manos de sus hijas.

Por otra parte la organización de Maya y Pepe registrada en un día martes es completamente distinta al modelo anterior. El contrato de género de ellos responde al modelo de pareja de doble proveedores, ambos con estudios universitarios y ella con mayor escolaridad, en donde Pepe cuenta con un trabajo estable formal con las prestaciones oficiales, en tanto que ella trabaja de manera independiente dentro de su casa, concentrando su trabajo profesional al ámbito de su vivienda.

Esta distribución espacial de sus actividades profesionales, permite una organización flexible y de menor complejidad que las otras parejas de dobles proveedores con hijos e hijas de los apartados anteriores.

Pepe trabaja de cinco de la mañana hasta medio día, en la mañana se desplaza en taxi y por la tarde se regresa caminando, su horario le permite concentrar el trabajo para el mercado por la mañana, lo que le posibilita recoger a sus hijos en la escuela. Por la tarde desde las cinco hasta las diez de la noche, él es quien realiza el trabajo de cuidados; juega con ellos, ven la tele, hacen la tarea juntos, les prepara y da de cenar, los mete a bañar y los lleva a la cama.

Durante la tarde, el cuidado de los hijos a cargo de su esposo, le permite a Maya atender pacientes para psicoterapia y recibir a sus amistades que la visitan casi todos los días. Durante estas reuniones se dedica a leer el tarot, las runas y el I Ching⁵⁰. Este momento lo considera ella tiempo libre (7:20hrs.), el cual contrasta fuertemente con el tiempo que Pepe dedica a la misma actividad (1:00hr.), y que consistió en un momento que dedicó al día para revisar su correo electrónico y navegar en internet.

Respecto al trabajo doméstico, existe una distribución dentro del hogar donde participan ambos miembros de la pareja y la hija mayor. De tal manera que Maya cocina tres veces por semana, mientras Pepe lo hace en dos ocasiones y el resto de los días compran la comida ya preparada, los desayunos y cenas están a cargo de la hija

En cuanto a la limpieza y el cuidado de la ropa Maya comentó:

“Lo hacemos entre los tres, la limpieza bien todo completito, de barrer, trapear, sacudir, una vez por semana, y así lo mantenemos lo más limpio posible. Por lo general es el domingo. De la ropa una vez a la semana se encarga Pepe, y yo todos los días lavo, por los niños, se lavan los uniformes diario, y mucha ropa junta pues lavo tres veces a la semana, depende de que tanto se junte. Planchar nada, aquí nadie plancha [risas].

⁵⁰ Maya comentó que no cobra por estas actividades que realiza, sin embargo, solicita a las personas que la consultan tres monedas del mismo valor a manera de intercambio, lo que al final del día le reporta un pequeño ingreso informal.

“Lavar eso sí este a veces lo hago yo y a veces ella también lo hace, como tres veces sí me toca, como la mitad ¿sí no?, es que es relativo, con los uniformes, sí yo los pongo a lavar, pero en sí la que lava ella la ropa de todo el día, osea lo que usamos de diario, normal, lo hace ella”

(Pepe)

Por su parte Pepe es el encargado de hacer reparaciones a la vivienda cuando se necesita y de llevar a cabo las compras diarias. En torno a los pagos de servicios y compras se observa la importancia de la ubicación de la vivienda:

“Las compras las hace Pepe, lo cotidiano, los lonches, los compra acá cerquita con vales y cuando se acaba de cobrar dinero vamos a Sams⁵¹ y vamos todos, una vez al mes. El teléfono lo paga Pepe, las colegiaturas voy yo al Banco que está acá en el centro, es que como yo voy todos los días al centro a tomar café o por lo menos voy más seguido, pues lo hago yo, me voy siempre caminando. Si osea todo por el centro.

En cuestión de pagos y servicios la ubicación es buena, pero mmm es que aquí no hay super, me gustaría tener un super, si hubiera un super por acá cerquita, en compras para el hogar la ubicación es regular porque sale más carito en la zona”

(Maya)

La carga total de trabajo de la pareja (Cuadro 8.15) reporta una disparidad importante de tiempo que corresponde principalmente a las horas que Pepe dedica al trabajo remunerado (6:30 hrs.), además las diferencias más sobresalientes se identifican en el trabajo de cuidados que realizó Pepe el día registrado (3:30hrs.), y el trabajo doméstico que realizó Maya junto con las multitareas que combinaron actividades de este rubro (3:55hrs.).

Esta pareja es la que comparte más igualitariamente el trabajo reproductivo y de cuidados de todo el estudio -de acuerdo a las actividades registradas en el diario de actividades-, para Maya, tener empleo y un mayor nivel de estudios reduce la dedicación femenina y las diferencias de género, no obstante el trabajo reproductivo sigue siendo una responsabilidad eminentemente femenina, a pesar de la participación de su pareja. En manos de ella queda la administración,

⁵¹ Es una cadena de la marca Wal Mart, que vende mercancías a menudeo y mayoreo por medio de un club de precios en donde las personas tienen que adquirir una membresía para acceder a la tienda y realizar las compras.

organización y planeación de las actividades, además destaca la participación de la hija en este ámbito. La entrevista reveló también el trabajo de cuidados a su madre por parte de Maya, lo que se suma a las tareas que realiza en el ámbito de los cuidados:

“Como dos veces por semana le llevo de comer a mi mamá, es una actividad fija, varía el día. Mi mamá vive acá al lado y me voy caminando”
(Maya)

8.3.5 Puntos de coordinación: espacio y tiempo

Tal como se ha presentado a lo largo del presente capítulo, este análisis se realiza para las actividades de las personas con hijos y o hijas, cuyas actividades de cuidados son imperativas y están restringidas por factores espacio-temporales.

En este modelo es posible distinguir la importancia de la centralidad de su vivienda respecto de las tareas diarias que realizan. Asimismo se distinguen el mayor tiempo invertido en desplazamientos por motivos labores (40 minutos.) y de cuidados (1:15 hrs.) que realiza Pepe, siendo él quien a partir de sus traslados y las actividades que realiza articula en el territorio las esferas de cuidados y trabajo productivo, además de las compras diarias, para lo cual utiliza diferentes medios de transporte; taxi, autobús y a pie.

Por su parte los traslados de Maya conforman el enlace territorial de las actividades correspondientes a la esfera de los cuidados (20 minutos), combinados con tiempo libre para ella (20 minutos).

Los puntos de coordinación del modelo de esta pareja (Cuadro 8.16) permiten observar una organización durante el día y a lo largo de la semana, con sólo dos puntos relacionados a los traslados a la escuela de los hijos. Cabe mencionar que la hija mayor asiste a la escuela por la tarde y se desplaza sola, a pie y en transporte público. Cada miembro de la pareja realiza uno de los desplazamientos obligados durante el día por cuidados, no obstante, cabe resaltar que el trabajo de cuidados

necesario durante la tarde lo realiza el padre dentro de la vivienda, de tal manera que no es necesario realizar más viajes por este motivo.

Cuadro 8.16 Puntos de coordinación a lo largo del día de Maya y Pepe

| | |
|--|--|
| <p>8:05-8:25 a.m.</p> <p>- Maya lleva a sus dos hijos a la escuela y regresa en casa.</p> | <p>12:00-13:15p.m.</p> <p>- Pepe sale de su trabajo a la escuela de sus hijos. -Recoge a sus hijos y se desplazan juntos a casa</p> |
| <p><i>Etapas del día:</i> Mañana <i>Lugar:</i> Vivienda familiar, escuela de los niños <i>Actividad:</i> Desplazamiento por trabajo de cuidados.</p> | <p><i>Etapas del día:</i> Medio día <i>Lugar:</i> Trabajo de Pepe, escuela de los hijos, vivienda familiar <i>Actividad:</i> Desplazamiento por trabajo de cuidados.</p> |

Los desplazamientos por cuidados que realiza Maya en taxi son en una esfera aproximada de 1,5km. Mientras que para Pepe los traslados a su trabajo representan una distancia alrededor de 4kms., los cuales por la mañana recorre en taxi pagado por la empresa. Al medio día sale de su empleo a la escuela de sus hijos a pie y camina sobre 5kms., hasta recoger a sus hijos y luego regresa en autobús. Este lapso que dedica a trasladarse a la escuela lo considera un tiempo libre que dedica al deporte:

“Camino una hora del trabajo a la escuela y lo tomo así como ejercicio”

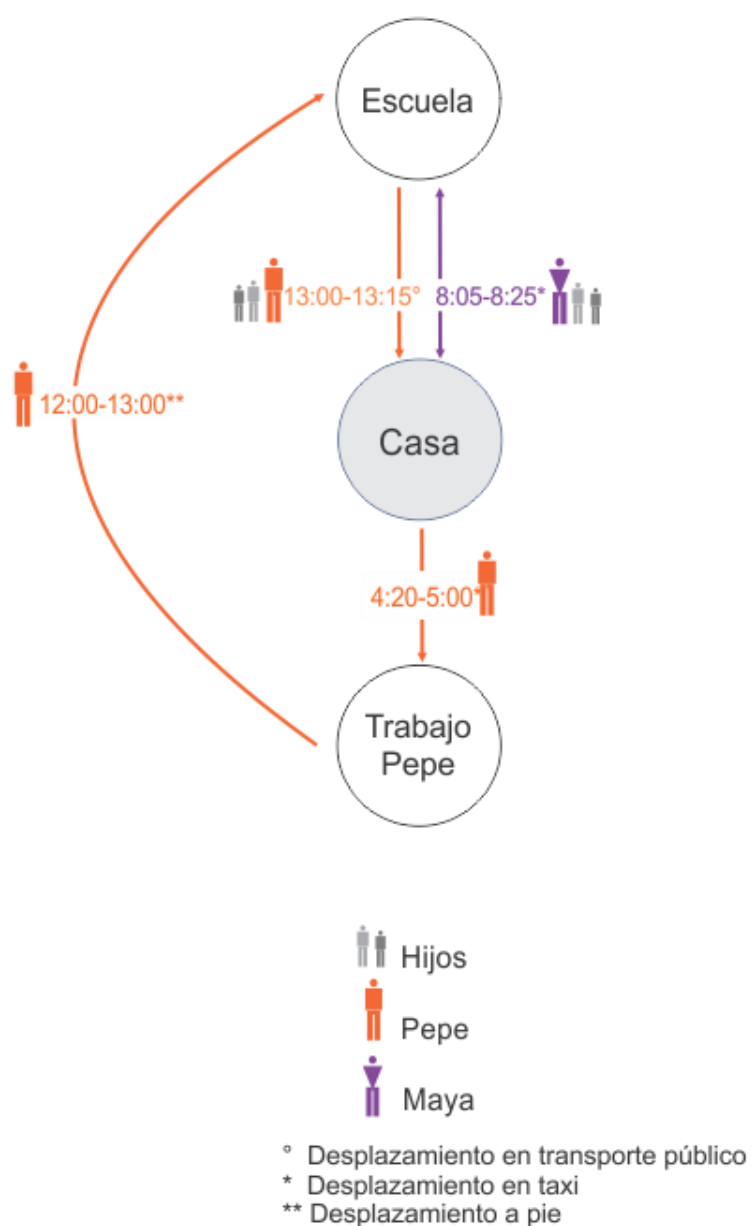
(Pepe)

El resto de actividades que realizan ocasionalmente durante el día lo llevan a cabo dentro del centro histórico, en un radio aproximado de 1 km.

En consecuencia y como se distingue en la Figura 8.14., el modelo de esta pareja muestra una menor intervención de personas que en todos los apartados anteriores, sus horarios de trabajo facilitan la

organización del trabajo reproductivo y es posible identificar a nivel territorial la centralidad de las tareas de las esferas de reproducción y de cuidados, así como el trabajo para el mercado laboral de la mujer reunidos en la vivienda familiar.

Figura 8.11 Puntos de coordinación y desplazamientos en el Centro Histórico de Maya y Pepe



Por último, según la situación económica, tipo de hogar y las características y ubicación de la vivienda en un barrio del centro histórico de los participantes de este grupo, destacan las siguientes características en torno a la organización diaria de tareas:

- Se observa el peso del ciclo de vida en la carga global de trabajo de las personas consideradas, en este sentido es posible identificar en **Rita** la mayor cantidad de tiempo dedicada a los cuidados personales y al ocio.
- La situación y ciclo de vida de **Rita** la convierten en receptora de los cuidados cuya vida está organizada a partir de las redes familiares siendo el sujeto central de los cuidados de sus hijas, no obstante cuenta con ayuda doméstica informal. Su casa y su barrio están al centro de todas sus actividades; muestra un fuerte arraigo al barrio.
- **Maya y Pepe** tiene una organización diaria de tareas con pocos desplazamientos, distancias cortas, así como un modelo más equitativo en la distribución del trabajo reproductivo, en cambio ella participa en los cuidados a su madre. No cuentan con una red familiar de apoyo para resolver sus tareas de organización diaria, ni cuentan con ayuda doméstica remunerada. Para ellos también cobra gran importancia la centralidad de la vivienda, así como la centralidad del barrio. En su caso, eligieron el sitio por el beneficio económico que les reporta vivir en la casa prestada, pero resulta en una vivienda que se adapta a sus posibilidades y necesidades.
- Resalta el trabajo informal que realiza **Maya** al interior de su hogar, lo que permite un arreglo interesante respecto a las labores reproductivas, pese a desarrollarse en la esfera de la informalidad. Incluso el tiempo de ocio que dedica a leer el tarot se convierte en un trabajo informal de menor importancia que les genera ingresos.

- A diferencia de la gente de vivienda media y alta, el uso del auto particular no es primordial en el desarrollo de las actividades cotidianas. Tanto la pareja como Rita, utilizan diversos medios de transporte; el taxi, el transporte público y en mayor medida los desplazamientos a pie.

8.4 Movilidad y fronteras espacio-temporales

*‘Good girls go to heaven, bad girls go everywhere.’
(tomado de Tim Cresswell y Tanu Priya Uteng, 2008)*

Género y movilidad son dos aspectos fuertemente entrelazados y han sido parte de la literatura de transportes, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XX, profundizando en las pautas, diferencias y desigualdades de movilidad según el género (e.g., Hanson & Pratt, 1995; Schwanen, Kwan, & Ren, 2008; Venster, Mashiri, & Buiten, 2006), como en los cuestionamientos subjetivos detrás de las características de movilidad e inmovilidad de hombres y mujeres (e.g., Cresswell & Tanu Priya, 2008; Goddard, Handy, Cao, & Mokhtarian, 2007; Hanson, 2010; McCray & Brais, 2007).

Esta última sección busca un contrapeso en la comprensión de cómo los desplazamientos definen al género y a su vez cómo el género determina la movilidad diaria. Por lo tanto, se centra en la movilidad de las personas en la vida cotidiana, entendida ésta como los desplazamientos que realizan de un lugar a otro (Hanson, 2010, p. 7). Se inclina por el estudio de ‘las movilidades’ atendiendo a los motivos, causas y consecuencias de las formas de desplazamientos de las personas participantes del estudio tomando en cuenta su situación económica, el tipo de trabajo que realizan (según el desglose por carga global de trabajo), tipo de hogar, así como pautas y normas socio culturales en las que se desenvuelven. El análisis se realiza a partir de datos cualitativos principalmente, además examina al contexto como clave definitoria en el entendimiento de las características peculiares de las movilidades de hombres y mujeres en su entorno.

Además, a lo largo de esta última fase se consideran las prácticas de la población analizada en los dos últimos capítulos de la presente investigación.

8.5 Entorno y movilidad

8.5.1 Zonas marginadas y población de bajos ingresos

En León existe una marcada desigualdad entre los diferentes estratos sociales de la población y el territorio en que habitan en la ciudad. En este sentido, la población que reside en los fraccionamientos irregulares lo hace en condiciones de una marcada segregación espacial y de pobreza urbana, ambas limitaciones están vinculadas a la dificultad de acceder a suelo barato donde producir una vivienda digna, a infraestructura básica (agua, electricidad y drenaje) y a equipamiento comunitario como son: centros de salud, guarderías, escuelas y espacios deportivos y culturales.

Jardines de Lomas de Medina es uno de estos fraccionamientos al nororiente de la ciudad en donde se identifica el caso más extremo de pobreza de la población participante del estudio. Al observar las características en la movilidad de Luna y Federico -la pareja que habita en esta zona-, es posible identificar las siguientes singularidades:

- Los desplazamientos que realizaron el día registrado en el diario de actividades fueron sólo de tipo laboral, en los cuales invirtieron: ella 1:10hr. y él 1:20hr., en trasladarse a su puesto de venta de comida informal. En este caso la mínima diferencia intergénero se debe al tiempo que dedicó Federico a desplazarse a pie a un trabajo temporal que realiza en la misma colonia.
- Este dato situado en el contexto donde habita esta pareja arroja información relevante en cuanto a su movilidad y las consecuencias de la ubicación de su vivienda. Jardines de Lomas de Medina se encuentra a 1,840 metros de altitud en una zona de topografía de montaña en la periferia de la ciudad y cerca de la Presa de Alfaro, donde desemboca el arroyo del mismo nombre. El medio físico de la zona es importante para entender que es un lugar relativamente de difícil acceso a donde hace apenas 15 años no llegaba el transporte público, y hoy día cuenta sólo con algunas avenidas principales pavimentadas. Asimismo la zona

se identifica como un sector marginal en la ciudad asociado a la delincuencia. Todo lo anterior explica la complejidad de sus traslados, en este caso laborales, al verse obligados a caminar entre el polvo hasta la parada del autobús, cargando la comida que venden en bolsas y regresar en la madrugada en taxi o a pie. Como se identifica en el siguiente comentario:

“Acá está retirado, nosotros a la hora que acabamos, se acaba a las 4, 5 de la mañana, ahí viene uno a pie a veces, pos andamos como unos 40 minutos. Nomás de ver la subida hasta dan ganas de llorar [risas]. Pero de regreso pos a veces taxi, pero es muy duro pos no quieren, no, no”

(Federico)

- Resalta la ausencia de desplazamientos por cuidados al tener cuatro hijas y dos hijos en edades de los 2 a los 19 años. Esto debido a que la familia no puede costear su educación, todos son analfabetas y permanecen durante todo el día en casa o jugando a sus alrededores.
- La ubicación de la colonia la convierte en un lugar de difícil acceso, fuera de las redes principales, siendo marginada y excluida por la dificultad que implica desplazarse. Por otra parte las tareas de la carga global de trabajo de la pareja habitando en esta zona, señala una serie de actividades que se acotan a la colonia, con excepción de los desplazamientos laborales. Si bien existen algunas tiendas de abarrotes, tianguis semanales, centros de salud, y escuelas en el área, estos son limitados. De tal manera que su movimiento queda restringido al fraccionamiento donde viven, con pocas posibilidades de acceder a otros servicios de la ciudad, por su tiempo, traslado y costo que ello implica.

8.5.2 Vivienda social: centro y periferia

Dentro del tipo de vivienda popular, es posible distinguir entre las personas participantes a quienes viven en las masivas y cada vez más distantes periferias de la ciudad, donde se ha extendido el crecimiento de la ciudad y ha dado lugar a zonas de vivienda de interés social, según el patrón de segregación residencial popular periférico. Entre ellas se identifican las colonias de Valle del Real, y Libertad al suroriente, las

Hilamas y León II, Villas del Valle de Vibar y Piletas al poniente.

Pero esta tipología habitacional se encuentra también en diferentes zonas centrales de la ciudad, las cuales conformaron alguna vez la periferia urbana, como Villas de las flores y la Colonia Azteca.

Los rasgos de movilidad de la población que habita en estas colonias son los siguientes:

- Quienes residen en las zonas centrales y tienen hijos invierten el mayor tiempo en desplazamientos en sus cuidados, independientemente de si realizan o no algún trabajo para el mercado de manera formal o informal, y aun cuando sean mayores de edad como se señaló en la familia de **Marta**, situación que cambia con **Bianca** y **Eulalio** quienes le prestan a su hijo el coche la mayor parte del tiempo o bien se desplaza él en transporte público.
- De los siete hogares de personas entrevistadas que viven en este tipo de colonias, en tres de ellos cuentan con automóvil propio, y para cuyos integrantes la prioridad de su uso responde principalmente al menor tiempo que invierten en sus recorridos. Por otra parte, la rigurosidad de los tiempos del trabajo formal obliga a generar dinámicas de traslados en coche, autobús y recurriendo a redes familiares como con **Lola** y **Darío**, quienes depende por completo del auto. Esta circunstancia es diferente para **Marta**, quien limita su uso a los desplazamientos por cuidados. Para **Eulalio** y **Bianca**, el auto se convierte en su medio principal de transporte. Es notorio que en las parejas, los hombres son los principales conductores y quienes utilizan el auto el mayor tiempo, de tal manera que son ellos quienes realizan principalmente las tareas de pagos de servicios durante su recorrido al trabajo.
- En cambio para **Marta**, que realiza trabajo informal en casa, sus desplazamientos por compras y pagos se vuelcan a la colonia y los realiza a pie principalmente.

- Alicia, Petra, Irma están dedicadas al trabajo doméstico exclusivo. Por elección o por jubilación, todas ellas permanecen principalmente en casa con mínimos desplazamientos el día registrado (20 minutos promedio por compras en la colonia o atención médica). Para resolver las tareas al exterior de su hogar, ellas dependen de su red familiar y vecinal respectivamente, y al mismo tiempo son también las protagonistas de dichas redes, como Alicia que cocina para su hermana o Irma que por las tardes cuida y juega con el hijo de su vecina. En estos casos, los mínimos traslados pueden interpretarse como una situación de ‘inmovilidad’ donde su entorno y arraigo les brinda una red de atención para su bienestar. Como el siguiente ejemplo de Petra en torno a los cuidados de reproducción:

“La comida me la traen preparada dos, tres veces por semana. Ya me conocen las muchachas, yo les llamo y les digo: ¿Lula qué tienen de comer hoy?, y según lo que se me antoje les encargo, me la traen acá a la casa, está muy cerquita y ya me conocen, son muy lindas las muchachas conmigo, también conocieron a mi esposo porque allá íbamos juntos a comer. A veces las invito y se vienen acá a la casa a tomarse un cafecito y la pasamos en la chorchá⁵²”

(Petra)

- En las personas que viven en la vivienda popular en la periferia es posible identificar dos tipologías principales de desplazamientos: por una parte quienes tienen trabajo semi formal con el mayor tiempo en desplazamientos laborales.⁵³ Al filtrar el tema por el ciclo de vida y tipo de hogar es entonces posible observar que para quienes tienen hijos, los desplazamientos laborales van unidos a los desplazamientos por cuidados como Ruth o Marina que llevan a su hijo a la escuela antes de llegar a su trabajo. Cuando los hijos e hijas son mayores, es posible que se trasladen por su cuenta, como el caso de Vera. No obstante sus traslados son complejos al tener que caminar a la parada, esperar el autobús, intercambiar ruta y caminar nuevamente a casa, lo que pasa con el resto de las mujeres que se desplazan por motivos laborales con

⁵² Se refiere a que disfrutan estas reuniones. Es una expresión que se utiliza para decir que se la pasan chismeando, (sinónimo de cotillear en España).

⁵³ El promedio de los desplazamientos laborales de las personas que se dedican al trabajo semiformal fue de 1:49hr.

el mayor tiempo invertido en este rubro. Al salir de casa y de su colonia, se enfrentan a tiempos más largos e interconexiones en el uso del transporte público. Para **Ruth** existe una clara distinción entre el espacio del trabajo y el espacio de la casa, donde el primero tiene prioridad y a partir del cual organiza la vida, de tal manera que su vivienda se convierte en reproducción y dormitorio principalmente. **Liza** registró en su diario una compleja serie de conexiones por motivos laborales, al haber realizado tres diferentes trabajos informales, cuya dificultad no está relacionada al trabajo por cuidados de menores.

Por otra parte, la segunda tipología que se identifica es la de las mujeres que se dedican al trabajo exclusivo doméstico o al trabajo informal en casa, ellas registraron traslados por compras y limitan sus tareas y desplazamientos al ámbito de las colonias. De ellas, nuevamente quienes tienen hijos presentan el mayor tiempo en desplazamientos por cuidados como **Guille** (1 hr.) y **Surim** (2hrs.). **Fabiana**, sin hijos o hijas menores, se traslada dentro de su colonia para hacer las compras y pagos. Los desplazamientos de todas ellas se caracterizan por ser cortos y llevarlos a cabo dentro de su zona.

“¡Ay no! que más caminar quieres si ya con lo de los niños tengo, no ya. El grande ya a veces se va solo y yo nomás lo encamino”

(Surim)

“Pues cada ocho días más bien vamos al mercadito [tianguis semanal] porque super, pues yo no compro super. Voy los martes acá al mercadito, voy y surto verdura o lo que vaya a ocupar lo compro allí yo todo, me voy caminando, a veces va mi nuera, mi hija, a veces voy yo sola, según como tengamos chance (...) Los pagos, pues aquí está cerquita para pagar el agua, y luego acá está el bara⁵⁴ y allá pago la luz.

(Fabiana)

Además todas ellas comparten la particularidad de efectuar desplazamientos extraordinarios y ocasionales durante los fines de semana, que están relacionados con alguna compra especializada y que sirven de distracción para ellas. **Vera** comentó realizar sus compras

⁵⁴Son pequeñas tiendas de Supermercado en el Estado de Guanajuato que Femsa Comercio (Empresa de consumo de América Latina con marcas como Coca-Cola), ha abierto a lo largo de la ciudad y enfocadas a los sectores populares.

durante el fin de semana para tener acceso a precios más baratos ya que los pequeños comercios de abarrotes de la zona están asociados a precios altos, en comparación al tianguis semanal, o el descargue de frutas y verduras cerca del centro histórico.

8.5.1 Vivienda popular: barrios históricos

- En esta zona quienes se dedican al trabajo formal, informal y al trabajo de reproducción, registraron sus desplazamientos sólo en el centro o el barrio donde habitan. **Ebbe** y **Jacinta** del Coecillo, resuelven sus actividades dentro de su barrio, sin embargo, ambas tienen cargas globales muy altas (superiores a 15 hrs. en el día registrado), por lo que al mismo tiempo sus actividades quedan restringidas por el trabajo informal que realizan en casa.
- Los varones que realizan trabajo para el mercado fuera de casa responden entre ellos a una tipología similar, enlazando otros traslados a su desplazamiento laboral, de tal manera que **Pepe** recoge a sus hijos de la escuela y **Félix** va a la universidad antes de iniciar su jornada laboral, en donde no se cumplen los desplazamientos pendulares atribuidos tradicionalmente a los hombres, y en su lugar se asocian a la unión de traslados laborales y reproductivos o por estudios. Por otra parte sus respectivas parejas se mantienen en el entorno de su barrio y realizan sus desplazamientos del día a pie, y en torno a la casa como centro espacial de organización cotidiana.
- El único ejemplo de conexión virtual con otras personas lo registró **Pía** (pareja de **Félix**), -la más joven de las participantes- a pesar de que no se abordó durante las entrevistas el acceso a las tecnologías de información y comunicaciones, ella fue la única que comentó dedicar su tiempo a conectarse a internet y chatear con sus amistades (2 hrs.). Si bien ella realiza sus actividades a partir de dos centros de apoyo a la reproducción (casa de su madre y su tía), sus

desplazamientos se limitan al barrio, sin embargo, la conexión a internet le brinda una movilidad virtual a la que otras mujeres del estudio dedicadas sólo al trabajo doméstico no tienen acceso. Un tema que pasa por el acceso a la tecnología y la edad.

- En torno a los desplazamientos en fines de semana o extraordinarios, se identifica un patrón en los hogares de mejores ingresos o con acceso a un vehículo particular. Si bien en todos los casos coinciden en realizar pequeños viajes a pie dentro del barrio para compras y pagos durante la semana, **Maya** y **Pepe** prefieren hacer una compra fuerte al mes en un gran almacén, **Pía** y **Félix** piden prestado un auto y aprovechan para ir a las zonas comerciales, así como **Rita** que va en el auto de alguna de sus hijas al supermercado para compras especiales.

“Las compras las hacemos entre los dos y las hacemos en diferentes tiendas depende de las ofertas, puede ser en Chedraui, puede ser en Bodega, puede ser en Ley⁵⁵, puede ser en diferentes tiendas mientras haya oferta para ahorrar. (...) vamos cada 15 días en carro, nos lo presta mi hermano”

(Félix)

8.5.2 Vivienda media y alta

- Las personas que habitan en este tipo de vivienda se caracterizan por realizar sus desplazamientos en auto propio, inclusive todas las familias cuentan con dos vehículos privados, para cada uno en la pareja o como el caso de **Lupe**, con un auto propio de ella y otro de su hija mayor. Dentro de este grupo se identifican tres tipos de viajes en torno a la organización de las actividades durante la semana. i) La parejas de dobles proveedores (**Galilea** y **Celso**) realizan sus desplazamientos de manera individual, y para las tareas de cuidados de su hijo, aparece la red familiar que asumen los desplazamientos extras, ii) existe además un rol de conductoras en los viajes de las madres, así **Olga** dedica todo el

⁵⁵ Todas ellas grandes marcas de tiendas de autoservicio. Se encuentran a una distancia máxima aproximada de 2 kms., de su casa.

día a desplazarse en función de los cuidados de su hija y **Lupe** intercala en sus recorridos por trabajo, traslados a las escuelas de su hija e hijo (mayores de edad) para llevarlos y recogerlos según las actividades del día, o bien coordinan entre ellos el uso del automóvil y iii) el trabajo como independiente y desarrollado en casa, permite ajustes a los horarios en donde acoplar traslados por motivos de cuidados, de este modo **Helio** se encarga de los viajes de su hijo por la tarde mientras **Galilea** permanece en su empleo formal.

Este es el único grupo en el que las participantes registraron desplazamientos por motivo de actividades de tiempo libre, así **Lupe** va por las noches después de su trabajo a jugar Voleibol, **Galilea** asiste a un gimnasio y **Paloma** comentó ir a caminar junto con sus amigas por las tardes al parque cercano a su casa, mientras que su esposo realiza ejercicio en casa.

“Entreno seis horas a la semana Voleibol, [este] me juntaron en una selección de una escuela y estoy entrenando con las estudiantes, yo voy de mamá con todas las chavas, yo voy a entrenar. Voy Lunes, Martes y Miércoles de 9 a 11 pm.”

(*Lupe*)

“Aquí en casa tengo mi bicicleta de las bajitas y tengo una caminadora también, todos los días hago más o menos máximo una hora (...)”

(*Juan*)

“Yo me voy a caminar a la presa diario, son 7 kms., en la tarde a las seis de la tarde. Empecé a ir con una amiga y ella invitó a otra, pero yo lo que hago, la que llegue a las seis (...)”

(*Paloma*)

Además destaca en la pareja formada por **Juan** y **Paloma**, una división en el día muy clara entre movilidad y empleo informal fuera de casa, -según las citas para ventas (por la mañana en el caso registrado)-, y una quietud volcada sólo al interior de su casa, sin contacto con el exterior, en este caso por la tarde. En este grupo el uso del transporte público fue nulo.

8.6 Género y movilidad: tercera edad y discapacidad

Se revisan aquí las peculiaridades de los desplazamientos de las mujeres y hombres mayores y de las mujeres con discapacidad, atendiendo principalmente a las singularidades por género en la movilidad diaria. Resulta interesante que a lo largo de las entrevistas participaron tres mujeres con deficiencia motriz, **Ale**, **Surim** y **Petra**. Las dos primeras tuvieron un problema durante su infancia de poliomielitis y tienen dificultad para caminar, la tercera tuvo un derrame cerebral que le dejó una ligera parálisis en un lado del cuerpo, todas se dedican exclusivamente al trabajo de reproducción.

El factor de la edad y tipo de hogar entre ellas juega un papel importante en su movilidad, **Surim** es la más joven de ellas con un niño en edad escolar a quien lleva diariamente a la escuela, mientras que **Ale** esté pensionada por discapacidad y se dedica al trabajo doméstico en casa, cuida de sus dos hijas mayores, su esposo y su hermana quien vive en el mismo barrio. **Petra** es una mujer mayor sin familiares en la ciudad, dedicada al descanso y a sus cuidados personales.

Todas ellas limitan la realización de sus actividades dentro de su espacio de residencia, resalta el caso de **Surim**, que no cuenta con una red familiar o vecinal arraigada como soporte para la reproducción, sin embargo tiene la posibilidad de realizar sus desplazamientos por su cuenta, -relacionados a la reproducción- y sólo si tiene que trasladarse fuera de su colonia utiliza el transporte público. **Surim** habita en Valle del Real -fraccionamiento de vivienda de interés social- y a pesar de su discapacidad ella es quien realiza los desplazamientos por cuidados de su hijo (2:00 hrs el día registrado) y compras. Tiene la capacidad motriz para utilizar bicicleta así que realiza sus traslados dentro de su zona con este vehículo o a pie.

Petra depende por completo de sus redes de amistades, y **Ale** de sus redes familiares. Ambas comentaron ‘hacer todo en su casa’, cuando **Ale** tiene que realizar algún desplazamiento lo hace en transporte

público principalmente y en taxi algunas veces, si realiza ocasionalmente alguna compra dentro de su barrio lo hace a pie. Su marido realiza normalmente la compra o de manera extraordinaria la realizan juntos una vez por mes.

Por su parte **Petra** cuenta con la ayuda que le brindan algunas veces las personas de su barrio, la ayuda permanente de una vecina, la mujer que realiza la limpieza en su casa y además utiliza la entrega a domicilio de los comercios dentro de su colonia. Si tiene que realizar algún desplazamiento lo hace siempre en taxi (40min. por visita al médico el día registrado). En otras palabras, los mínimos desplazamientos que realizan acotados a su lugar de residencia y dependientes a los viajes que amistades o familiares realizan por ellas, pueden interpretarse también como una ‘inmovilidad’, en donde dicha inmovilidad se entiende también como el arraigo al sitio, la diversidad de uso del suelo existente que su zona les brinda, así como el apoyo vital que reciben de sus redes sociales.

Los desplazamientos ordinarios de las mujeres mayores también se caracterizan por ser cortos, a pie y dentro de su colonia y en todos los casos se vinculan principalmente al trabajo reproductivo y o de cuidados, excepto por **Rita** y **Petra**, quienes viven solas y se desplazan además por tiempo libre o necesidades de cuidados personales. Sólo en los casos de **Ebbe** y **Jacinta**, dichos desplazamientos por reproducción están asociados al trabajo informal que realizan en casa, de tal manera que sus viajes entrelazan la producción y la reproducción de manera simultánea. Por su parte **Liza** también lleva a cabo desplazamientos diarios por trabajo informal, diariamente camina hasta una colonia contigua para hacer la limpieza de una casa, y en ocasiones plancha ropa para otra familia, entonces decide viajar en transporte público. Si bien sus traslados no se limitan al lugar de su residencia, resalta la elección personal que hace de desplazarse a pie como forma de transporte principal.

“Me voy caminando siempre a mi trabajo, ya tengo muchos años, ya estoy acostumbrada y me gusta, hago como una hora” (Liza)

No obstante, un corte por situación económica en este subgrupo señala como excepción a **Paloma**. Ella tiene auto propio y por la ubicación de su vivienda realiza todos sus viajes siempre en su vehículo, entre los que destacan traslados por tiempo libre, ella es la única del grupo que diariamente se desplaza a un parque cercano con la finalidad de hacer ejercicio.

Entre los varones (**Eulalio**, **Jorge** y **Juan**) la constante es el uso del vehículo privado principalmente, ya sea que estén pensionados o no, el uso del auto es primordial para sus traslados laborales, por lo que su uso se extiende a otros desplazamientos. A pesar de habitar en distintos tipos de vivienda –popular a alta-, y de sus diferencias socioeconómicas, todos cuentan con un automóvil propio. **Jorge**, en el momento de la entrevista lo tenía descompuesto y es el único que registró tener una bicicleta y utilizarla para su transporte, además de realizar sus traslados dentro de la colonia a pie. Al contrario, en **Juan** se observa una dependencia del auto para la realización de cualquier actividad en correlación con la ubicación y características del fraccionamiento cerrado donde habita.

8.7 Medios de transporte

La ciudad de León se ha extendido en torno al automóvil y los transportes motorizados, asimismo debido a las grandes diferencias de clases características de la sociedad mexicana, el uso del vehículo privado está valorado muy positivamente en cuanto a su función simbólica y al status que representa, así como a su función instrumental; asociada a la mayor rapidez y eficiencia de los traslados. Por su parte, el uso del transporte público es considerado pobre en su función instrumental, y de forma negativa en cuanto a su función simbólica, generalmente asociado a las clases populares.

Los datos del 2005 del registro de automóviles en León señalan una matriculación de cerca de 250,000 vehículos automotores, de los cuales el 98% son de transporte particular y carga, y sólo el 2% restante está compuesto por taxis y autobuses, en los que se moviliza el 55% de los viajes diarios motorizados. El porcentaje de viajes diarios en la ciudad está dividido de la siguiente manera: El transporte colectivo realiza un 32% de los viajes diarios del área, el transporte individual (automóvil, motocicleta, taxi y bicicleta) corresponde al 35% de los viajes y el 33% de los desplazamientos son hechos a pie (CAF, 2011, p. 203). Estos datos confirman un porcentaje muy alto de vehículos particulares en la ciudad, sin embargo, el porcentaje de viajes diarios de la población señala por su parte una distribución muy similar en cuanto al medio de transporte utilizado, asombra incluso que una tercera parte de los viajes se realice a pie.

Desafortunadamente los datos disponibles en torno al tema no se encuentran desagregados por género. No obstante es notorio en el trabajo de campo realizado la relación intergénero que existe entre el nivel socioeconómico y la propiedad de un vehículo particular. De tal manera que de las mujeres que participaron en el estudio, hay una clara división entre quienes habitan en las zonas populares y realizan sus desplazamientos a pie, y quienes residen en zonas de vivienda media y alta y poseen un automóvil propio.

La ubicación de la vivienda, ligada al nivel socioeconómico son primordiales para entender los medios de transporte que utilizan las personas del presente estudio, por lo tanto es posible observar que quienes viven en las periferias, con menores recursos, y que utilizan el transporte público llegan a pagar dos o tres pasajes para llegar a su destino y dedican mayor tiempo a sus desplazamientos. En este sentido los números indican que el tiempo promedio de viaje en el área en transporte colectivo es de 52 minutos (autobús), en cambio para automóviles y taxis es de 32 minutos (CAF, 2011, p. 213).

Por su parte vivir en la periferia donde se asientan los fraccionamientos cerrados implica y obliga a contar con un auto para sus desplazamientos.

Pero también las normas culturales influyen, de tal manera que en el tema del uso del automóvil entre las parejas de menores ingresos se observan diferencias intergénero, ya que en los casos en donde las familias cuentan con un vehículo, las mujeres no conducen y por tal motivo no lo utilizan (e.g., Vera, Luna, Malena) o con trabajo estable y mejores ingresos se encuentra Lola.

De forma similar destaca en las zonas de la periferia el uso de la bicicleta. En León es muy común ver por algunas calles de la ciudad a gente que se traslada en este vehículo, principalmente hombres (del sector obrero) que la utilizan como medio de transporte. No obstante, en la ciudad se sabe que ‘es un peligro andar en bicicleta entre los coches y los camiones’, tan solo el 2.1% de la infraestructura vial está destinada a los ciclistas (CAF, 2011, p. 214). Sin embargo, resulta interesante que entre las mujeres del estudio Guille y Surim, habitantes de la periferia sur poniente, comentaron contar con una bicicleta y utilizarla para algunos de sus traslados diarios, en tanto que sus maridos la utilizan como medio principal para su transporte laboral.

“A veces por las mañanas para llevar al niño a la escuela vamos todos en bici, yo en la mía y ellos bueno [risas] y ellos en la de mi esposo, luego me voy a las 12:00 para estar ahí a las 12:30, me voy en la bici si, y nos regresamos los dos juntos.”
(Surim)

“Para llevar y recoger a la niña me voy a pie o en bici, a veces en bici ¿la bici es de tu marido? no la mía, es que me compró a mi especial.”
(Guille)

Las mujeres dentro de los barrios y zonas de vivienda popular realizan sus desplazamientos principalmente a pie, y como medio de transporte alternativo utilizan ocasionalmente el transporte público y excepcionalmente se registró el uso del taxi, por el costo que tiene. Si bien caminar para realizar sus actividades diarias se traduce en una forma de movilidad sustentable, hay que advertir que no en todo lugar

y ocasión se encuentran las condiciones adecuadas para hacerlo de manera cómoda y segura. En la ciudad no existe una cultura de prioridad al peatón, las aceras no siempre se encuentran en óptimas condiciones o son inexistentes, y entra en juego también el tema de la inseguridad y la violencia. Al respecto, fueron las mamás quienes comentaron llevar a sus hijos e hijas a la escuela, o acompañarlos a la parada del autobús, porque se sentían inseguras. Tal es el testimonio de **Marina**, quien dedicó 30 minutos de su día a llevar a su hija, o el costo extra que prefiere asumir **Lola** para el traslado de su hija:

“Llevo en la mañana a mi niña más chica, tiene que caminar un pedazo que está muy feo y muy solo antes de llegar la parada, así que la acompaño y luego ya me regreso”

(Marina)

“Tengo acuerdo con un taxista, ya lo conozco de hace mucho tiempo, porque la verdad no confío, sí pasan muchos camiones por ahí, pero van solos, ya van dos ocasiones que me dice mi hija, mami voy yo sola de mujer y van tres hombres, entonces no le quiero arriesgar, prefiero yo sacrificarme en gastar algo más pero que vaya segura”

(Lola)

Lo anterior destaca además el tema de la seguridad de manera transversal. Una preocupación válida que vincula la temática de género y seguridad, donde el feminismo ha hecho importantes aportes ante la necesidad de habitar ciudades sin violencia hacia las mujeres y ciudades seguras para toda la ciudadanía, un tema ausente -como se revisó en el capítulo seis- en las políticas públicas de León.

8.8 Consideraciones finales

Este último apartado resalta el hábitat urbano donde se enmarcan las dimensiones espacio-temporales de las actividades cotidianas de las personas de acuerdo a los diferentes tipos de hogar; parejas con y sin hijos, mujeres jefas de familia, y mujeres mayores y permitió identificar las siguientes características:

- En el trabajo se ha mostrado que si bien la localización de la vivienda y su entorno son determinantes para el desarrollo de las tareas ligadas a las pequeñas compras diarias y los cuidados de los hijos e hijas, al arraigo y beneficio de la mezcla de usos del suelo, resalta también por otra parte el peso de las redes sociales que conforman las parejas como estrategia para atender el trabajo de cuidados hacia los menores en edad escolar, en donde la localización del centro proveedor de cuidados cobra mayor relevancia, en este caso ‘la casa de las abuelas’, donde se extienden los cuidados informales y en manos femeninas.
- En todas las formas de coordinación para la reproducción y los cuidados de las diferentes familias, se observa una participación esencial de las redes sociales. De tal manera que los costos del ámbito de los cuidados se asumen en la esfera de la informalidad y entre las redes de familiares, vecinales y de amistades. Además es posible constatar un mínimo acceso a los servicios públicos, y una ausencia de regulaciones del estado en torno al tema.
- La distribución de las actividades diarias según los roles asignados entre las parejas, no se ve alterada por la ubicación de la vivienda, y más bien responde a las profundas y persistentes desigualdades y diferencias jerarquizadas según el sexo, donde las identidades y valores concentran divisiones de género profundamente arraigados. No obstante, es posible identificar que dichos roles sí se ven renegociados en las parejas de dobles proveedores, donde el nivel socioeconómico y el nivel escolar son dos variables importantes en la renegociación de la distribución de tareas de la esfera de la

reproducción, lo que sin embargo, no se refleja en menores cargas globales de trabajo.

- Para las mujeres jefas de familia incorporadas al trabajo informal, es posible observar el peso determinante que tiene la localización del trabajo en la organización espacio-temporal de las labores habituales, y es posible detectar que la vivienda como centro de trabajo y su centralidad dentro de la ciudad, contribuye a menos horas en desplazamientos más cortos.
- Las mujeres mayores viviendo solas en zonas populares o barrios centrales reportan una especie de confinamiento e inmovilidad que las provee de protección, seguridad, de cercanía y arraigo con sus redes vecinales, y de la posibilidad de acceder a diversos servicios y comercios en su zona. En contraste, la vida de la pareja de pensionados en el fraccionamiento cerrado en la periferia promete un aislamiento, una dependencia al automóvil y una dificultad para acceder a comercios y servicios que confrontan el envejecimiento y soledad de las nuevas zonas habitacionales privadas.
- En torno a la elección de la zona y la vivienda es posible reconocer que pasa por un tema económico principalmente, en donde la mayoría de los casos la selección fue hecha en función de lo que económicamente es posible adquirir. Si bien la distribución y realización de tareas en el hogar está profundamente influenciado por la división sexual del trabajo, es posible comprobar que las características de la zona de residencia tienen fuertes repercusiones en el acceso a los servicios y comercios de la ciudad, al tiempo, traslado y seguridad de las actividades que se llevan a cabo.
- En las zonas de las nuevas periferias y de vivienda media y alta, se observa que el comercio tipo barrial se ha sustituido por las pequeñas zonas comerciales, grandes plazas de comercio, así como por marcas a nivel nacional y negocios transnacionales que ofrecen aparentemente mejores precios, pero que obliga a los desplazamientos a dichas zonas, con el coste temporal que tiene implícito. Es posible también corroborar

que en la ciudad existe una marcada preferencia por la vivienda unifamiliar independiente la cual históricamente ha prevalecido en el país.

En cuanto a los apuntes en el tema de la movilidad se observa lo siguiente:

- Si bien la accesibilidad está relacionada con la emancipación espacial y social, se distinguen claras diferencias y desigualdades de género, al ser ellas quienes a pesar del tipo de trabajo, condición socioeconómica, nivel escolar y localización de la vivienda, son las principales responsables de las tareas de reproducción dentro del hogar.

No obstante, dicha emancipación puede traducirse en mayores cargas globales de trabajo para las que tienen un trabajo formal en donde se identifica que la localización del centro de trabajo y las características del diseño urbano de la ciudad tienen menor influencia respecto de los desplazamientos laborales (Hanson, 2010; McDowell, Ward, Fagan, Perrons, & Ray, 2006; Van Acker & Witlox, 2010), en otras palabras las mujeres del estudio van donde hay trabajo formal.

Por otra parte, la cercanía a servicios y comercios donde se llevan a cabo las labores habituales, tiene una doble lectura según la ubicación de la vivienda; en la zona central de la ciudad se relaciona a traslados a pie -a manera de paseos-, a arraigo y relación vecinal y a posibilidad de acceso actividades culturales, recreación y descanso, en tanto que las zonas populares de la periferia comprende una oferta limitada, bajas condiciones de la infraestructura vial y restricción en las oportunidades en ámbitos de recreación.

- Los desplazamientos barriales son cortos, a pie, y de menor duración
- Las mujeres dedicadas exclusivamente al trabajo de reproducción destinan más horas a los desplazamientos de cuidados de sus hijos e

hijas, lo que según la posibilidad económica de contar con un automóvil propio, transforma el papel de las mujeres en mamá-chofer.

- Es en la esfera de los cuidados a los hijos e hijas (que no a familiares, o amistades) donde es posible ver la negociación de las actividades alterando los roles establecidos, así los papás participan en los desplazamientos por cuidados principalmente cuando se trata de familias de dobles proveedores.
- La modalidad del trabajo informal que realizan la mayoría de las mujeres de las zonas populares, de vivienda media y barrios centrales, está asociado a la venta de comida, y al trabajo doméstico. Si bien dicha estrategia de supervivencia consiste en una forma precaria y desfavorecida de empleo, es claro que para la población femenina conforma una maniobra para entrelazar las esferas reproductiva y productiva, además se localiza en su entorno, facilita la organización de sus actividades y evita grandes desplazamientos.

8.9 Bibliografía

- CAF. (2011). *Desarrollo urbano y movilidad en América Latina*. Banco de Desarrollo de América Latina.
- Cresswell, T., & Tanu Priya, U. (Eds.). (2008). *Gendered Mobilities: Towards an Holistic Understanding*. Ashgate.
- Goddard, T. B., Handy, S. L., Cao, X., & Mokhtarian, P. L. (2007). Voyage of the SS Minivan: Women's Travel Behavior in Traditional and Suburban Neighborhoods. *Transportation Research Record: Journal of the Transportation Research Board*, 1956(-1), 141–148.
- Hanson, S. (2010). Gender and mobility: new approaches for informing sustainability. *Gender, Place & Culture: A Journal of Feminist Geography*, 17(1), 5–23.
- Hanson, S., & Pratt, G. (1995). *Gender, Work and Space*. London: Routledge.
- IMPLAN. (2008). *Plan de Ordenamiento Territorial y Ecológico del Municipio de León*. Instituto Municipal de Planeación.
- Labarthe Rios, M. de la C., & Ortega Zenteno, A. (2000). *Yo vivo en León*. México: H. Ayuntamiento Municipal de León.
- McCray, T., & Brais, N. (2007). Exploring the Role of Transportation in Fostering Social Exclusion: The Use of GIS to Support Qualitative Data. *Networks and Spatial Economics*, 7(4), 397–412.
- McDowell, L., Ward, K., Fagan, C., Perrons, D., & Ray, K. (2006). Connecting Time and Space: The Significance of Transformations in Women's Work in the City. *International Journal of Urban and Regional Research*, 30(1), 141–158.
- Montoya Reyes, E. (2010). *Hacia una vivienda de interés social sostenible en la ciudad de Tijuana, México* (Tesis de Maestría, Universitat Politècnica de Catalunya, Barcelona).
- Schwanen, T., Kwan, M.-P., & Ren, F. (2008). How fixed is fixed? Gendered rigidity of space-time constraints and geographies of everyday activities. *Geoforum*, 39(6), 2109–2121.
- Van Acker, V., & Witlox, F. (2010). Car ownership as a mediating variable in car travel behaviour research using a structural equation modelling approach to identify its dual relationship. *Journal of Transport Geography*, 18(1), 65–74.
- Venster, C., Mashiri, M., & Buiten, D. (2006). Engendering mobility: towards improved gender analysis in the transport sector. *Sex, gender, becoming: post-apartheid reflections* (p. 23). Pretoria: University of Pretoria Law Press.

9

Conclusiones Finales

El mundo que viene será con las mujeres o no será.

Ángela Paloma Martín (2012)

Día a día mujeres y hombres afrontan la complejidad de la vida urbana para organizar sus actividades cotidianas. Caracterizar, analizar e interpretar las características espaciales y temporales de la gestión de las tareas diarias de la población de León en México, ha sido el objetivo principal del presente estudio.

Para ello ha resultado muy óptimo incorporar la mirada de la Geografía de Género e integrar una base territorial a la dimensión socio temporal de las actividades. Así como señalar y reconocer los lugares y trabajos invisibles que realiza principalmente la población femenina como base de la reproducción social en un entorno de fuerte supremacía patriarcal.

El diseño y desarrollo de la investigación se enmarca en los postulados de la teoría feminista y permitió un armado metodológico en constante retroalimentación. Esta postura posibilitó también un ejercicio de reflexión al momento de explicar las dinámicas sociales en las cuales está inmersa esta investigación. Además, ésta investigadora reconoce que en el trabajo captura una parcialidad de la realidad. Destaca el peso de la posicionalidad, reflexividad, subjetividad e intersubjetividad de quien investiga, de las personas participantes, así como del proceso de investigación, del análisis y los resultados. Así que tomando como referencia la cita de Dona Haraway que abre la introducción a la presente investigación, se reconoce que el trabajo brinda un conocimiento situado que cambia y enriquece el entendimiento de la organización espacio-temporal de una parte de la población de León a partir de un diálogo que involucra a diversos actores y actrices.

En torno al planteamiento teórico conceptual destaca:

- Uno de los ejes conceptuales y de análisis lo conformó el trabajo desde la perspectiva feminista, cuya conceptualización se considera fundamental para el análisis de las microgeografías de la vida cotidiana. Ya que sólo desde esta perspectiva es posible entender las interconexiones espaciales y temporales que existen de las esfera reproductivas y productivas y por lo tanto las actividades involucradas en ambos ámbitos. Al respecto, el trabajo avanza y sugiere un desglose de la carga global de trabajo, y además incorpora las multitareas y los desplazamientos vinculados a cada esfera, presentando la conexión territorial y temporal de dichas actividades.

-El contexto de estudio muestra múltiples niveles a una micro escala donde se desenvuelven las tareas diarias en el territorio, y a donde no se acerca la planificación territorial. Es posible afirmar que las políticas de planeamiento del territorio han privilegiado lo espacial sobre lo temporal en donde se puede identificar con claridad un modelo de ciudad no sólo para un ciudadano 'indefinido' que la perspectiva de género en el urbanismo ha señalado, sino además para un modelo de actividades uniforme entre personas, sin distinguir el género, clase social, edad, y ciclo de vida.

-El modelo de Hagërstrand en el que se fundamenta la Geografía del Tiempo identifica a la persona como unidad básica de investigación, estudia su actividad diaria y sus características personales, no obstante enmarcadas en un sistema social en donde -como ha sido demostrado-, los roles sociales juegan un papel determinante en cuanto a las limitaciones espacio-temporales.

Desde este marco, tanto para la base conceptual como para el análisis, se tomaron en cuenta los roles de género, lo que permitió clarificar las limitaciones de espacio y de tiempo que muestran que ser mujer o varón tiene significados sociales diferentes, y que se traducen a usos espacio-temporales diferentes en la realización de las labores cotidianas. Así mismo, se eligió ahondar en las limitaciones que imponen compaginar las actividades con otras personas en determinado tiempo y lugar, y en relación a los cuidados que brindan las parejas con hijos e hijas, donde con mayor claridad es posible apreciar una compleja organización que reveló en el contexto de estudio a **las redes familiares y sus dinámicas como elemento definitorio de la organización cotidiana. Además revelan un núcleo central proveedor de cuidados, soportado en el trabajo**

informal de cuidados de la población femeninas principalmente (en especial de las mujeres de la familia).

En torno al trabajo empírico destaca:

El trabajo de indagación que se realizó en torno a la dimensión espacial y temporal de las actividades de los participantes durante el trabajo de campo, muestra los **nuevos roles que las mujeres desempeñan**, no obstante más allá de nuevos roles, se considera que el estudio revela las dinámicas que han permanecido invisibles, y demuestra una participación muy amplia de dicha población en el trabajo informal, en donde las tareas de producción y reproducción tienen fronteras imprecisas y siempre matizadas por el trabajo de cuidados a los hijos e hijas en edad escolarizada, o bien por la atención requerida en edades posteriores y la baja emancipación del hogar durante la juventud, dictada por las normas culturales predominantes.

En este sentido, la edad no es una variable determinante para enfrentarse a los malabares de ambas esferas, pero sí lo es la clase, sin embargo, fue posible comprobar que dicha variable tiene una interrelación con las pautas culturales. De tal manera que independientemente de la posición socioeconómica, -en una primera mirada-, los roles parecen inalterados al prevalecer el varón como único proveedor y la mujer como cuidadora.

La edad y situación familiar tienen un papel definitorio en los roles sociales. No obstante, fue posible comprobar que tiene aún mayor peso el ciclo de vida, así se identificaron dos etapas claves en los ciclos femeninos: durante el nacimiento y primeros años de los hijos e hijas, y durante la vejez. Aquí nuevamente la clase entra en juego para definir si además del rol de madre cuidadora se desenvuelve el de ama de casa. El estudio muestra para el caso de las familias con mayores ingresos, la contratación de ayuda doméstica de manera informal o la terciarización de las tareas del hogar. Además, para compaginar el rol de proveedora y ama de casa, las mujeres recurren a las multitareas o al trabajo doméstico en los fines de semana. No obstante, el trabajo revela la ayuda vital que conforman las redes de familiares o amistades para realizar las labores de cuidados.

Por otra parte, en la vejez se constata que las mujeres con menos recursos económicos desarrollan trabajo informal asociado a labores domésticas y de

cuidados. Por el contrario, las mujeres con mejor se convierten en sujetos de cuidados y dependen de sus redes (femeninas generalmente) para la reproducción diaria.

En el contexto de estudio fue posible comprobar que el trabajo(s) informal constituye una alternativa económica primordial para toda la población y en particular para las mujeres, para acoplar las esferas de los cuidados a hijos e hijas principalmente.

El acercamiento minucioso a las geografías personales permitió corroborar que a pesar de existir un aparente modelo tradicional en la familia, las mujeres en su mayoría participan en alguna tarea de manera informal, incluso no reconocida (en ocasiones por ellas mismas) y con periodicidad variable.

Además, el lugar donde se lleva a cabo dicho empleo informal sí tiene claras diferencias por clase si la mujer se autoemplea, así, la población con menores recursos recurre usualmente a la venta de comida, al trabajo doméstico y de cuidados a domicilio, o en su unidad doméstica (con carencias al interior y en el entorno). Por otro lado, la población con mayores recursos tiene como alternativa la venta de productos y o servicios aprovechando sus redes sociales o incluso desde casa, contando con mejores recursos tales como un espacio definido para el ámbito productivo dentro de la vivienda, o inclusive computadora y acceso a internet.

Si depende de un empleador entonces la estrategia de las multitareas, medias jornadas o cargas globales mayores compensan los tiempos de cuidados a los hijos e hijas.

Además, se corroboró que para compaginar la esfera del trabajo retribuido con el reproductivo, es determinante para el funcionamiento de la dinámica diaria un núcleo (o más) de cuidados. En el caso de las mujeres autoempleadas de manera informal, el rol de madre cuidadora se antepone y orienta al rol de trabajadoras.

Durante la investigación se examinaron los **nuevos roles sociales que desempeñan los varones**. Para este grupo es posible señalar que la edad, y el nivel escolar acompañado de una mejor situación económica, muestran a una población masculina con mayor participación en el trabajo doméstico. No obstante es en el rol de cuidador donde se advierte una negociación de los

tiempos y espacios de cuidados con las parejas, especialmente dedicados a los hijos e hijas en la primera etapa de la infancia, y que usualmente compaginan con su rol de proveedores (más no aportando la renta principal).

Por otra parte, los cuidados obligados que se necesitan en la infancia fomentan a que a ‘falta de mujeres’ dentro del hogar, los hombres y abuelos participen en la atención a menores. Además, el modelo de género de la pareja junto con el empleo informal o independiente del varón, son variables determinantes para su mayor participación en la esfera de los cuidados.

En León, es posible comprobar que **el planeamiento territorial que ha prevalecido a lo largo del siglo XX interviene en los roles de género asignados y en la organización espacio-temporal de las tareas cotidianas**. No obstante, en el contexto de estudio la anterior afirmación atraviesa una serie de mapas de riqueza y pobreza característicos de la desmedida desigualdad socioeconómica en el estado, así como por la ubicación de la vivienda.

En las zonas marginadas y populares en la periferia se encontraron las siguientes características:

- Dentro de la esfera productiva se identifican en primer lugar una población femenina incorporada al trabajo informal realizado en casa. En segundo lugar, una población femenina incorporada al trabajo semiformal. Esto obliga a las mujeres a desplazarse al lugar de trabajo sin importar su ubicación

- En el vínculo entre la esfera de producción y la reproducción destaca una carencia o mínima infraestructura así como recursos básicos (e.g. agua entubada para lavar, calles pavimentadas, horario de circulación del transporte público). Lo anterior entorpece y agrava las labores al interior del hogar.

- En la esfera de los cuidados el rol de la madre es central, al ser ella quien usualmente atiende dichas tareas. Esto obliga a las mujeres a permanecer en los límites de su barrio, o buscar formatos laborales que puedan acoplar al rol de madre cuidadora. **Otra estrategia consiste en establecer un núcleo proveedor de cuidados dentro del propio trabajo informal soportado con sus redes sociales.**

- Las compras y pagos de servicios en general se restringen a su zona y cuentan con pocas opciones comerciales. Para una mejor oferta de comercios y

de precios, realizan desplazamientos más largos, con el tiempo y costo que tiene esto implícito.

En las zonas de vivienda media-alta y alta se encontraron las siguientes características:

-Se localizan también en la periferia llamada ‘campestre’ o incrustadas en la mancha urbana. En su mayoría han adoptado el modelo de fraccionamiento, conjunto cerrado, o de grupos de departamentos protegidos por varios enrejados.

-En familias de doble proveedores con hijos e hijas e iguales ingresos (incluso los del varón menores a la mujer) aparecen renegociaciones puntuales de los roles en donde las esferas productiva y reproductiva se entretajan y se enredan para atender las necesidades de cuidados específicamente.

Además, el núcleo donde se brindan los cuidados es primordial, no sólo para los menores, sino como apoyo para toda la familia. Este núcleo es especialmente clave a la hora de la comida (por los arreglos sociales que predominan en la ciudad). Sin embargo, Los fines de semana se transforman en reguladores de los tiempos de compras necesarios en la semana, y los tiempos y roles cambian.

-Por otra parte, en las parejas de rol tradicional las mujeres se convierten en conductoras a lo largo del día, y utilizan el auto para desempeñar las tareas relativas a los cuidados y compras.

-Las labores domésticas de limpieza del hogar, cuidado de ropa y preparación de alimentos de los participantes que habitan en estas zonas son realizadas por terceras personas. Son usualmente mujeres y son contratadas de manera informal. De tal manera que el tiempo que las mujeres no dedican a este ámbito, se convierte en otras actividades de cuidados al exterior de la vivienda.

-La dinámica propia de estos sectores sugiere una vida volcada al interior de la vivienda, dependiente del automóvil o del transporte público en menor medida, y donde fue posible percibir que la ubicación de la vivienda tiene menor relevancia en tanto que permita una buena conexión con las redes viales, centros comerciales y en menor medida con las redes familiares.

Finalmente, en las zonas de vivienda media y el centro histórico se encontraron las siguientes características:

-Las colonias medias y barrios históricos conforman los enlaces en el territorio entre las zonas de vivienda baja y alta. Además, su ubicación sugiere un acceso más cómodo a los servicios que facilitan las labores de compras y pago de servicios del ámbito reproductivo, en donde es posible sustituir el uso del automóvil por actividades a pie.

-Para lo participantes que habitan en estas zonas, el arraigo al barrio conforma una serie de apoyos inmateriales y distracciones que cobran mayor importancia, frente a la aridez y uniformidad del paisaje que caracteriza a muchos de estos sitios. Los trabajos informales en casa de la población femenina del estudio, junto con la carga de tareas de las esferas reproductiva y de cuidados, obligan una permanencia limitada dentro de la zona, no obstante facilitando sus labores cotidianas e invirtiendo menor tiempo en desplazamientos, pero con fronteras y tiempos difusos en su carga global de trabajo.

La persistente reproducción de los roles tradicionales de género en la sociedad mexicana se expresa en manos de las ‘mujeres – madres cuidadoras’, como responsables de las labores de la esfera doméstica y de cuidados. Estas tareas determinan las horas y lugares de sus actividades e influyen en sus estrategias para participar en el mercado retribuido, en sus tiempos libres y su **movilidad**. La confirmación de este modelo patriarcal impone una diferencia sexual que se traduce en una desigualdad social, empero en el contexto de estudio, dicha afirmación se ve matizada por tres variables dominantes; la formalidad o informalidad en la que se desarrolla el trabajo retribuido, el nivel educativo y su posibilidad de construir redes sociales de apoyo.

-Nuevamente, en torno al trabajo informal es posible verificar que el autoempleo dentro de la unidad doméstica conforma la posibilidad de desarrollar estrategias constantes en la compaginación de la reproducción social, pero con incesantes traslapes de los tiempos de producción y reproducción acotados al micro ámbito del barrio o la colonia. Los tiempos libres de las participantes que habitan en estas zonas mostraron una serie de momentos mediados por la crianza.

A pesar de los aparentes beneficios de esta posible conciliación de actividades, esta modalidad muestra un constante traslape espacio temporal de actividades, así como, un alto costo en materia de derechos laborales básicos y con ello la inseguridad, inestabilidad y carácter precario del empleo. Además, la

participación de las mujeres está en función de las necesidades familiares y pocas veces está presente un proyecto personal. En este sentido, es posible identificar cómo el enlace territorial que conforman las redes de apoyo se limita a la casa, o al lugar de trabajo.

En el estudio se constató que las mujeres con un mayor nivel escolar y un arreglo familiar de doble proveedores, cuentan con la posibilidad de incorporarse al mercado de trabajo en un modelo que reproduce el empleo ‘estable a tiempo completo’, como también mejores condiciones laborales. Los tiempos de este grupo están claramente regulados por el reloj laboral que domina la organización de las actividades, particularmente en torno a la crianza.

-La estabilidad y ayuda que brinda la familia (particularmente las abuelas, hermanas e hijas) de las mujeres incorporadas al mercado retribuido de manera formal, se traduce en una red familiar que provee los cuidados a los hijos e hijas principalmente, y se convierte en un centro que solventa los tiempos de la esfera reproductiva y en una red y secuencia de apoyos que fue posible visibilizar, analizar y comprender, gracias al desarrollo de los esquemas de puntos de coordinación espacio-temporal que se elaboraron (Figura 9.1), los cuales se consideran una importante aportación para la representación de dichas redes.

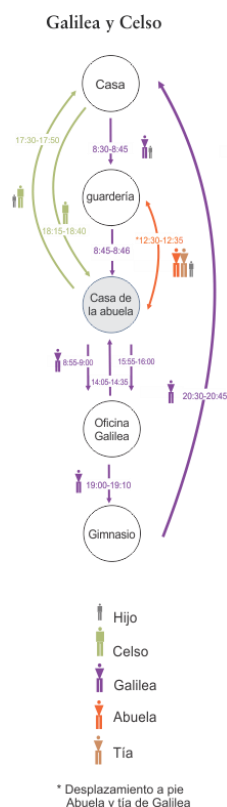


Figura 9.1 Puntos de coordinación y desplazamientos en las actividades cotidianas de Galilea y Celso

En estos esquemas es posible resaltar a la ‘casa de la abuela’ como el enlace central de las esferas de producción y reproducción en el territorio. Un acercamiento a estas redes, permitió revelar que **las articulaciones sociales y espaciales que teje la población femenina para el funcionamiento de la ciudad a través del trabajo no retribuido, se explican no sólo a partir del trabajo de reproducción realizado, sino también por una compleja red social que entra a escena como otra figura que articula la estructura urbana.**

En torno a la metodología destaca:

-El diseño de un marco predominantemente cualitativo de carácter exploratorio de acuerdo a los objetivos establecidos, fue óptimo para comprender a profundidad los diversos factores que están detrás de la organización cotidiana de las actividades de las personas.

A raíz de dicho marco fue posible escuchar y dar voz a la ciudadanía que tradicionalmente no participa en los procesos de diagnóstico, diseño y evaluación de los planes y proyectos de la ciudad, y cuyas experiencias contribuyen al entendimiento de las dinámicas cotidianas en León. No obstante, como con cualquier otro muestreo utilizando la técnica de la bola de nieve, los resultados del presente trabajo no pueden generalizarse al total de la población de la ciudad.

-El uso complementario de los cuestionarios personales, entrevistas, diarios de actividades y observación no participante, permitieron aproximarse progresivamente a la realidad social en la fase de campo, con lo cual se obtuvo una información clara, profunda y confiable, a la vez que una comprensión más amplia de los escenarios y personas estudiadas. Dichos instrumentos cuentan con un gran potencial de información sumamente detallada. Sin embargo, se reconoce que requieren de una fuerte inversión económica y de mucho tiempo para su aplicación (sobre todo para muestras más amplias). Asimismo los diarios de actividades en la forma aplicada, restringen la información a un periodo exclusivo de 24 horas, lo que limita la posibilidad de ahondar en distintas formas de organización en otros días de la semana, tanto en ocasiones extraordinarias como otras periodicidades que reflejen la transitoriedad de la organización cotidiana.

-La adaptación al contexto del conjunto de instrumentos utilizados, fue primordial para el acercamiento con las personas, así como para solventar barreras relacionadas a la dificultad para su aplicación por otros medios (e.g., envío por correo). Esto se relaciona con limitantes que fueron superadas como el analfabetismo de algunas de las personas, u otras situaciones de carácter subjetivo como la timidez, el uso de la palabra o incluso el silencio muchas veces atribuido al modelo femenino tradicional en México.

-El desarrollo de la cartografía temática fue muy adecuado para identificar las zonas para el desarrollo del trabajo de campo, y además se considera una aportación relevante para León, ya que es el primer ejercicio -a una micro escala- de aproximación a la ciudad desde la perspectiva de género. Dicha cartografía se considera también una herramienta esencial para analizar y difundir información territorial sobre fenómenos que afectan directamente al desarrollo de la ciudad, así como para la toma de decisiones y desarrollo de políticas públicas. Estos mapas son asimismo, información valiosa que permiten su actualización periódica y un seguimiento longitudinal de las diferencias y desigualdades de género.

-Por último, la fase de análisis y discusión se vio enriquecida por la incorporación de breves narrativas que además arrojaron luz en ámbitos subjetivos relacionados a las esferas de las emociones, vivencias personales, reflexión y cuestionamientos de los roles asumidos.

-Igualmente, para la representación espacio-temporal, fue de gran utilidad explorar en figuras sencillas y claras como las gráficas de anillos (Figura 9.2) y esquemas de puntos de coordinación que se adaptan al contexto de estudio.

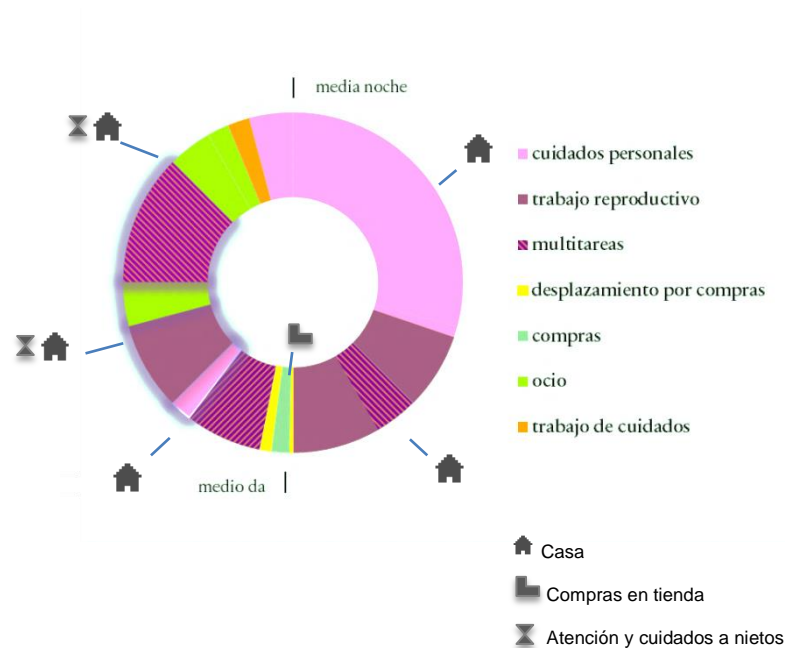


Figura 9.2 Representación gráfica de la secuencia temporal de las actividades de Ebbe. (En 24hrs. y en Jueves).

Propuestas para la agenda de investigación y políticas de actuación

-A lo largo de las entrevistas realizadas durante la fase de campo, fue posible identificar el papel relevante que tiene la industria de la curtiduría y de calzado entre la población femenina como una opción del empleo informal, ya que en repetidas ocasiones se corroboró que las mujeres participantes que contaban con un bajo nivel de estudios, habitaban en los barrios históricos o las nuevas zonas de vivienda en la periferia, cercanas a los nuevos parques industriales, tenían experiencia trabajando en diversas fases de la elaboración de zapato. Dicho empleo lo realizaron de forma temporal y dentro de su vivienda y comentaron que específicamente les permitía cumplir con sus labores de las esferas de reproducción al mismo tiempo que recibían un ingreso.

Así también fue posible identificar a familiares (generalmente hijas) que las apoyaban en estas labores, como otros miembros de la familia trabajando directamente en una fábrica de calzado o taller de curtiduría de pieles de manera formal o informal. La feminización de dicho empleo, así como sus características y redes en el territorio contribuye a la economía e identidad de una parte de la

población leonesa y se perfila como un tema relevante para la agenda de investigación.

-Las diversas formas de cuidados a lo largo de los ciclos de vida es un tema fuertemente feminizado en la ciudad. El papel de las mujeres como cuidadoras está presente a lo largo de toda su vida, no obstante se desenvuelve en una esfera predominantemente informal y por lo tanto ‘invisible’, y obliga a generar diversas dinámicas para poder realizarlas. Incorporando de manera transversal la perspectiva de género en esta materia, es por lo tanto posible vislumbrar diversas líneas susceptibles en donde explorar las dimensiones espacio-temporales de i) los cuidados brindados durante la infancia y la vejez (así como los arreglos durante otros ciclos de vida), y ii) por tipos de asistencia (e.g., desplazamientos escolares, cuidados durante periodos de enfermedad y atención médica, actividades extraescolares, tiempo libre, cuidados pasivos en el interior del hogar), iii) la mercantilización de los cuidados, las desigualdades socioeconómicas que existen entre la población, y las características y acceso a los cuidados en el sector privado.

-Un tema ausente entre la población participante fue el de hacer uso de las guarderías en la ciudad como estancias diurnas para el cuidado de hijos e hijas. Dentro del tema de los cuidados, resulta importante conocer la problemática, necesidades y motivaciones detrás de las familias y mujeres que realizan trabajo retribuido y que hacen uso de este servicio como también el papel que juegan las escuelas, así como las redes territoriales existentes en torno a la oferta, la elección del sitio, el tipo de sector que brinda los cuidados y las características espacio- temporales de la compaginación con el empleo retribuido.

-Asimismo se considera que transitar por el tema de las redes sociales en el contexto puede resultar en un ámbito fértil para la comprensión de las intersecciones y enlaces de los tiempos y espacios de las personas que conforman una red en torno a las esferas productiva y reproductiva, igualmente, incorporar una visión longitudinal posibilitaría conocer cómo se conforman y cambian dichas redes en el curso de la vida, qué recursos aportan y requieren y cómo se desenvuelven territorialmente (e.g, conexiones barriales, locales, intermunicipales).

-En torno a la movilidad de la población leonesa, se estima necesario profundizar en la influencia del entorno en los desplazamientos, además un corte por edad y situación socioeconómica puede contribuir a entender sus necesidades y dinámicas, explorar otros medios de transporte y entender las causas y consecuencias del tipo de transporte elegido (e.g., quiénes y dónde usan la bicicleta, el transporte público y su adaptación y servicio para las personas mayores).

En el contexto de estudio resulta especialmente importante entrelazar el tema de la seguridad, un tema que atraviesa los diferentes mapas de pobreza y riqueza en la ciudad y de gran interés nacional. La seguridad al exterior de la vivienda está directamente relacionada con los viajes que realiza la población así como con los lugares a los que acude, en este sentido la variable de género es primordial para entender las desigualdades y diferencias en los patrones de actividades y desplazamientos. La materia requiere de un trabajo a una escala muy fina que permita involucrar a los usuarios/as en el reconocimiento de zonas de riesgo, desplazamientos por acompañamiento de las madres u otro familiar a paradas de autobús (lo que repercute en un tiempo dentro de la carga global diaria), los horarios y espacios nocturnos, entre otros temas dignos de ser estudiados.

-A lo largo del estudio fue posible identificar tiempos y espacios mínimos a los que la gente tiene acceso para disfrutar de su tiempo libre, así como el papel relevante que juega la ubicación de los equipamientos y servicios y el acceso que se tiene a ellos. En León hay una opción limitada de oferta pública para el desarrollo de actividades de recreación y deporte y una oferta privada volcada a los comercios y el consumo. De tal manera que se considera valioso explorar en el papel que juega la calle, el barrio, el exterior de la vivienda, la marginación y elitización de los lugares y las formas donde las personas, -los niños y niñas- se recrean, así como otros espacios mediados por el cuidado en la infancia que se entrelazan en tiempos y lugares.

Por último, se reconoce que la investigación puede alimentar la reflexión política, de tal manera que en el ámbito institucional y de las políticas públicas se sugieren algunas medidas tendientes a impulsar las políticas de equidad de género:

-Cambios en la responsabilidad reproductiva; desde la familia hacia la comunidad, y del ámbito local al federal. En este sentido, la socialización de los servicios de cuidado es una cuestión nuclear (y tema primordial en la agenda feminista), y puede contribuir a que las mujeres accedan a la autonomía económica, a un manejo más libre de su tiempo y, por lo tanto, a más espacios de poder. En contraste con una mercantilización de lo doméstico y de los cuidados, que en el país sólo refuerza las grandes diferencias entre quienes tienen mayor y mejor acceso a los servicios de mercado y el resto de la población.

-Buscar y promover alternativas en la forma de vida que involucre otras opciones de vivienda. La riqueza que muestra la forma de vida de los pequeños núcleos de barrios o colonias consolidados en la ciudad, son un referente importante y pueden servir de modelo para explorar en otras formas habitacionales orientadas al bienestar de la comunidad.

El ejemplo a nivel internacional de las eco comunidades, o de las coviviendas (*cohousing*, entre otras), en donde se reduce el espacio construido individual en favor de espacios y servicios comunes, así como una redistribución de los tiempos de las esferas de reproducción entre sus habitantes, son experiencias exitosas que contribuyen a repensar la vivienda urbana las cuales han incorporado las aportaciones feministas, y han contribuido a una participación más equitativa de hombres y mujeres en el desarrollo de las tareas diarias. Así que se requiere de un marco institucional y legislativo que permita otras modalidades de propiedad, y que fomente y proteja la participación de la población como gestores y desarrolladores de vivienda frente a las grandes empresas. Asimismo se precisa de las aportaciones desde el sector público y académico en conjunto con la sociedad, para recorrer nuevos caminos habitacionales que se adapten a la realidad local.

-Incorporar de manera activa a las diversas asociaciones barriales y de colonos, y específicamente promover la participación de la población femenina (e.g., a través de acciones afirmativas o cuotas de género) por parte de los diversos organismos involucrados en el planeamiento territorial del municipio, para la consulta, desarrollo y evaluación de planes y programas, y particularmente en proyectos que se desenvuelven a una micro escala territorial. En esta línea, el Instituto Municipal de la Mujer podría ejercer un papel activo y de cohesión centrado en la ciudadanía.

-Asimismo instar que la información estadística e indicadores generados en el ámbito municipal se desarrolle naturalmente de manera desagregada por sexo, y su consulta sea asequible y pública.

-Promover procesos de sensibilización para replantear la distribución del trabajo reproductivo dentro del grupo doméstico y de otros relojes sociales acordes con la dinámica real de la población. Si bien fue posible vislumbrar algunos hombres y mujeres –especialmente entre las generaciones más jóvenes– conscientes de la necesidad de dicha redistribución y de plantear los costos que genera la invisibilidad del trabajo reproductivo, se requiere de un fuerte trabajo multisectorial, interdisciplinario y transversal para contribuir a la transformación de las normas sociales tradicionales en la ciudad.

-Promover procesos de formación sobre perspectiva de género en la administración pública, así como de sensibilización en los temas de género y derechos humanos donde se involucre la sociedad en general. Estos espacios pueden permitir la reflexión de las causas y actos que propician y reproducen la desigualdad y discriminación por motivos de género en la ciudad, en favor de una sociedad más equitativa. En este sentido, el ámbito local y en particular los micro entornos donde la población desenvuelve sus actividades cotidianas, se observan como el espacio óptimo para desatar dichas acciones.

10

English summary

Introduction

The past four decades, feminist geography has brought attention to the spatial-temporal dimensions of daily activities of women and men, especially in urban contexts. Research in this field has pointed out the complexity of daily routines of the population, and has discussed women's daily difficulties and challenges to juggle activities of paid work, household tasks and childcare. Also, studies in this area have stated the acknowledgement of place, organization, duration, time and sequence of people's practices.

Likewise, feminist geography has been a starting point for the differences in terms of daily spatial practices of the population (e.g. Kwan, 2007; McDowell, 2000; Nelson & Seager, 2004; Sabaté Martínez & Díaz Muñoz, 2003; Sabaté Martínez, Rodríguez Moya, & Díaz Muñoz, 1995). It has also established different views on the places that serve as the stage of men and women's occupations, on distinguishing the impact of its location in the territory and the gender-specific opportunities, prevailing differences in detriment of women.

The initial literature focused on the location of labor places and habitat of the population and later approached topics of displacement and access to urban opportunities. Generally, these studies came from an Anglo-Saxon background whereas Latin-American contexts have remained largely unexplored. In particular, there has been scarce attention for the spatial temporal role of informal work (understood as paid work), and the support of social networks in daily life organization. These two spheres are considered key points to

understand what, where and when people perform their daily activities. Consequently, the study links these spheres to create a new understanding in the Mexican context.

Delimitation of the research

The study provides qualitative information about the space-time organization of people's everyday life. Particularly, the research elaborates on the links between housing location and work (productive, reproductive and care work).

The study examines first of all the characteristics and peculiarities of the existing link between these spheres in the Mexican context. It also focuses on the differences and inequalities of gender and social class. Secondly, we want to probe the places where the 'social clocks' of the population unfold within the urban structure and the connection to their housing location.

Finally and as it was expected, the outlined and chosen path for the research has been transited prior to the present investigation. Nevertheless, it has relevant characteristics that complement the large body of literature in this field.

First, it can be stated that the characteristics of the context oblige us to rethink and reconsider the studies and methodologies, until now mainly developed in the Anglo-Saxon context. This geographical fact places a particular emphasis on the individual information obtained through interviews as well as the wide variety of subjective content behind the decisions that are taken in the moment of organizing daily life.

Second, we seek to integrate the variety of activities and processes that form population's daily life. Therefore, we focused not only on the space-time connection of productive, reproductive and care work, but we also highlighted the role of social networks to cope with all these activities.

Finally, gender-based space-time studies are highly scarce in Mexico. Therefore, we seek to contribute to the first input of the topic in the country.

Reference framework

The research takes place in an urban context and has as spatial analysis the city of Leon, Guanajuato in Mexico (Figure 1).

At a state level, Leon is the city that concentrates more than 93% of its population in the urban zone, and it is the city with the highest population of the state of Guanajuato (IMPLAN, 2004a). In the decade between 1990 and 2000 it became a metropolis with more than one million residents, forming part of the nine cities of this range at a national level (Ariza, 2003, p. 4). The 2010 data indicate a total population of 1,436,480 residents in the city with a men to women relationship of 95.5/100 and a territorial extension of 2,801.60 km² (INEGI, 2010).

The economic activities starting from the twentieth century are characterized by their industrial production towards the shoe fabrication (Labarthe Ríos & Ortega Zenteno, 2000): more than 70% of the production of tanned leather in Mexico is produced in Leon and its surrounding cities (San Francisco and Purísima del Rincón) (Pacheco-Vega, 2004, p. 9). Nevertheless, during the first trimester of 2010, 59.46% of the Economically Active Population (PEA) was concentrated in the commerce and services sector of the city (IMPLAN, 2010).

Starting from the second half of the twentieth century, the city has become a pole of attraction and concentration in the demographic, economic, social and cultural orders of the state of Guanajuato.

The field research was conducted in this context, taking the division into neighborhoods as micro study areas, highlighting the importance of the local scale as the basic level in which the relationships of gender are built (Hanson & Pratt, 1995; McDowell, 2000), which provides the

possibility of analyzing the differences, since, in the words of María Ángeles Díaz Muñoz: “It is only here where you start interpreting the spatial behavior patterns and human activity...” (1991, p.134).



Figure 1. Location map of Leon Guanajuato in central Mexico (Source: INEGI, 2012)

Throughout the research, various positions serve as theoretical and empirical basis. The result is a rich weave which is based on the feminist theory, the main points that are restated of this perspective are the critics to the androcentric bias. This refers to men as the measure of all things (Maquieira, 2001, p. 128; Varela, 2005, p. 175): both the person that investigates as the observed reality, and the androcentric bias of their own scientific method (Reybet & Hernández, 2008, 138). From the diversity of theoretical political postulates of feminism, the research hosts to the general lines of the post-structuralism perspective, which provide a conceptual framework with questions and views about the plurality of differences (Alcoff, 2002, p. 9; Reybet & Hernández, 2008, p. 140). In this sense, the subjectivity is based on personal experience, in the habits and speeches of Leon's population that provide meaning to everyday practices.

As mentioned previously, gender is also the key category throughout the analysis. This category allows us to understand the characteristics that

define men and women in a specific manner, their similarities and differences as well as the cultural norms that prevail (Lagarde, 1996, p. 15; Maquieira, 2001, p. 163).

In addition, the research recognizes that men and especially women have conformed new social roles and new interaction dynamics in the urban space, with unpublished needs in the management of daily life, which are explored through the use of time and space. Therefore, the spatial temporal analysis is based on the geography of time (Hägerstrand, 1970; Miller & Wentz, 2003; Neutens, 2010; Pred, 1977; Weber & Kwan, 2002), and the studies that have been conducted towards the differences of gender in the labor commuting (e.g. Hanson & Pratt, 1995), in the organization of the daily activities (e.g. Schwanen, 2007; Schwanen, Ettema, & Timmermans, 2007), the accessibility and gender differences (e.g. Dijst & Kwan, 2005; Hyun-Mi, 2005; Jarvis, 2005) in the access to the urban opportunities as well as the social networks that provide support for the organization of the activities (e.g. Borràs, Torns, & Moreno, 2007; J.A. Carrasco, Hogan, Wellman, & Miller, 2008; Pavlovskaya, 2004; Skinner, 2005).

Aims

This research has as main purpose to analyze and explain the spatial and temporal characteristics of the management of the daily activities of the population. The investigation centers on the gender differences that exist in the individual organization of work (paid work, unpaid household tasks and childcare). Also, it centers around the supporting networks that families have for the coordination of these activities as well as their link with housing location.

The study also considers six particular aims:

1. At a theoretical level, to update feminist discussions and contributions related to work, family diversity and space-time

investigation in urban Latin American contexts, and particularly for Mexico.

2. To examine how the spatial distribution of the city influences daily activity patterns and space time constraints.
3. To investigate the spatial and temporal differences and inequalities attributed to gender roles as well as to class, age and family situation.
4. To analyze the importance of the reproductive and caring activities in the home-labor bond as the critical link to understand their spatial temporal characteristics and the type of paid labor women perform.
5. To examine the strategies and characteristics of formal and informal employment, household and childcare work of Leon's population, and identify their total workload and its spatial temporal links.
6. To study the assistance that social networks provide to the families with children in daily life organization and coordination.

Problems

The specific research questions that refine the aims of this study are as follow:

1. Which are the space-time characteristics of paid work, unpaid household tasks and childcare activities of Leon's population? What are the gender differences in the spatial temporal organization of these daily tasks?

The balance between paid work, household tasks and other responsibilities may be complex. One complexity is due to urban planning that ignores the territorial link of those activities. Another is due to the roles men and women have depending on their social status, age and family situations. In addition, the analysis of space-time differences in daily organization could point out the existence of new gender roles among the population.

2. What are the space-time connections of people related to household tasks and childcare? What is the role of informal employment in these connections?

One of the most recurrent strategies of women in Leon to mediate the physical separation that exists between paid work and home consists of their integration to the informal sector. Another strategy consists of their participation in multiple jobs associated to the reproductive tasks in which housing becomes central. Furthermore, the reproductive and care chores mainly done by female population determine their activities and influence their opportunities to participate in the paid sector. These chores also restrict their travel and spare time regardless of their social class, age and family situation.

3. How do housing location and urban planning influence the development of the previous activities?

Urban planning in Leon has been gender-blind and not compatible with the needs of all users. Thus, this interferes in the spatial and temporal organization of daily chores of the population. This trend also influences women's strategies to incorporate to the paid sector, as well as their travel and spare time. Likewise, housing location is determined by economic terms, and also influences access to urban opportunities and to social networks.

4. What is the role of social networks as support in household tasks within families? And what are the spatial temporal characteristics of their role?

Families in Leon rely upon their social networks to couple their unpaid household activities and childcare. In addition, these networks are a vital link in their space time daily organization and essential coupling points along the city.

Theoretical and conceptual framework

The first section of this framework is useful to understand the transformations regarding the integration of the female workforce and the reconfiguration and deterioration of labor conditions. In addition, it encompasses the social and demographic transformations that have restated the nuclear family model as well as the male-provider model. Likewise, this section also seeks to update the concepts of labor and family forms introduced by several feminist economists (Sassen, 1999; Guzmán & Todaro, 2001; Nagar et al. 2001; Sassen, 2003).

The framework also gathers the view of feminist geography towards the study of urban habitat. This scope was valuable to define and interpret women as active agents in the territory, and to center the latter as the context where gender relations take place.

This approach also adjoins the contributions of urbanism from a gender perspective (Booth, Dark, & Yeandle, 1998; Falú & Rainero, 2006; Saborido, 1999; Sánchez de Madariaga, 2004). Within this framework, the study elaborates on the city model that predominates nowadays, a model that is mainly developed for the population involved in the paid formal sector and for an exclusive family model. This model has set aside the reproductive labors, by making them 'invisible'. As a result, a neutral city model prevails for an 'undefined' citizen with homogeneous needs and unvaried use and needs of time and space.

Lastly, time geography integrates this frame and provides the study with a 'close, empathic and micro-leveled approach that makes obstacles and constraints due to spatial and temporal conditions visible' (Scholten, Friberg, & Sandén, 2012). It also provides sets of useful concepts that describe and analyze people's everyday struggles and possibilities, especially those of women, and enables to analyze personal stories where gender and context are relevant. This scope was particularly useful to define what is necessary in order to carry out the different activities in an ordinary day and what the restrictions in doing so might be.

Methodological framework

The gender analysis is a tool used to recognize the repercussion that any action has for men and women

Soledad Murillo (2005)

In the research a mixed model was used combining quantitative and qualitative methods. In particular, the qualitative approach proved very adequate to access the private and emotional spheres of people and also suitable for the analysis at a micro scale.

First, the chapters dedicated to the theoretical framework were carried out with the use of documentary techniques. Primary sources were consulted including specialized books and articles, statistics, and governmental documents. Additionally, Zotero (4.0.12) was used as a reference manager, for its accessibility and free distribution, and the American Psychological Association (APA) citation was adopted for its wide acceptance in social science.

The second part of the research was focused on the territorial framework and was divided into two sections. The first section was centered in the social and economic role of Leon at a regional level, and the second one provided maps of gender indicators (elaborated using Arcgis). These maps were developed at a neighborhood's scale for which two measures were created: gender gap and men to women ratio. The statistical information comprised the national population census of 2000 and 2010, and the population recount of 2005 from the National Institute of Statistics and Geography (INEGI). Data was also provided by the Municipal Institute of Urban Planning (IMPLAN). Moreover, these gender indicators were used to determine the areas where the fieldwork took place.

The maps showed the greatest gender disparities within the historic center and the historic neighborhoods. Therefore, the data collection was concentrated in these areas in a first phase. In addition, the field work was extended to a second phase to broaden the socioeconomic strata of the participants. In this phase, 6 neighborhoods located in the outskirts were also considered as well as 17 secondary areas throughout the city. Additionally, direct observation was also conducted and data

of all the previous neighborhoods were recorded through photographs and field notes. The data was collected from December 2008 to March 2009, and then from December 2010 to February 2011.

A snowball method was used to identify the participants for whom the first contact was made throughout a civil society organization. Consequently, the study was focused on the content and did not aim at 'representative' findings. As a result, the sample consisted of 35 women and 15 men whose ages ranged between 20 and 80 years old. Their education diverged from illiterate to postgraduate degree and they had a dissimilar socioeconomic status.

Data gathering methods included personal questionnaires, semi-structured interviews and time use diaries. They were all used with every participant of the sample and had an average duration of 2 hours and 20 minutes. Firstly, personal questionnaires were carried out to define the socioeconomic profile of the people, which included relevant information about their work, income, education and family situation.

Secondly, semi-structured interviews were conducted to deepen in daily activities of the participants regarding their paid work, household tasks and childcare chores. Throughout these interviews personal and labor histories were also registered as well as family arrangements in daily distribution, and housing election.

Thirdly, time use diaries were filled in together with the people, aiming to collect the series of tasks and trips during one day of the week (Monday through Friday), and throughout 24 hours. This information was central to understand the participants' structure of daily life as well as to explain spatial temporal links in an individual manner. Every participant's activity was logged using this method and included the time when the task started and ended, if the activity was performed alone or accompanied, and the journeys carried out during the day that the diary was filled in.

Subsequently, tables and graphs of the collected information in the questionnaires were created to represent the basic characteristics of the participants. Next, the one-day activity diaries were processed in Excel

and grouped in tables. Each activity was coded taking as reference the Mexican Classification of Time Use Activities (CMAUT), and later reorganized in 11 categories: 1) productive work, 2) domestic work, 3) shopping and other arrangements, 4) care work for other people, 5) personal care, 6) trips for caring, 7) trips for shopping, 8) trips for leisure, 9) trips to work, 10) leisure and 11) multitasking. These activities were also used to calculate the total workload (time spent on paid work, unpaid household tasks and childcare), and daily sequences of each participant.

As a result, the analysis addressed details of the total workload of the participants in a 24 hour day, and showed informal labor as the most relevant form of paid work among the female participants. In this stage, not only the sequence of activities and the time consumed in each activity were explored but also a few peculiarities of the context namely multitask, workload of older women, free time in parenting, and the complexity of social networks' support in daily life tasks.

Also, for the analysis of textual data all interviews were transcribed and later processed and categorized in Weft QDA following de CMAUT previously mentioned. This categorization was used to identify and enhance narratives and experiences of the participants as key information related to their everyday life activities.

The next step was to weave these data with the urban structure and analyze the space dimension of the participants' daily tasks. Thus, a housing typology of the peoples' neighborhoods was sorted out in low, median, and high-income areas. First, specific people's workloads for each category were thoroughly analyzed linking their activities to the places and trips they performed on a day. Second, these same links were disentangled in the territory throughout the activities carried out by the participants and their networks.

Finally, unique types of ring charts were created to represent the activities' sequence of the participants in 24 hours for the visualization of time allocated to activities and trips. Space-time diagrams were also created to illustrate the social networks that support unpaid household tasks and childcare.

Moreover, particular arguments obtained throughout the interviews were incorporated as brief narratives to identify specific discourses concerning the participants' workloads.

General structure of the document

The structure of the thesis is organized in three main sections as shown in Figure 2. Drawing on the concepts of work, family diversity, urban habitat and space-time links in daily life, the first part provides the theoretical and conceptual framework of the research. It begins with the **Introduction** and is followed by three chapters.

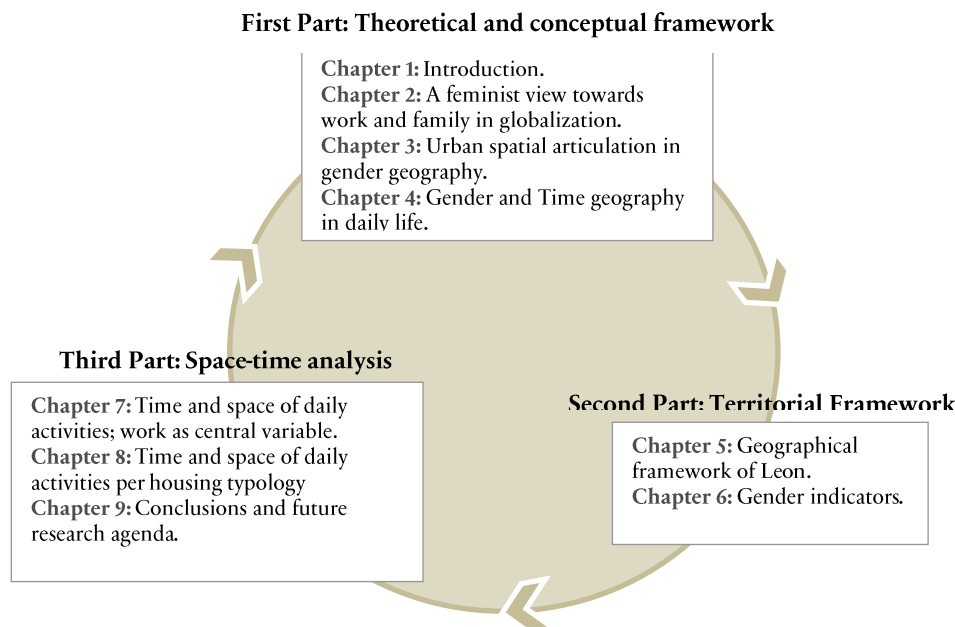


Figure 2 Structure of the contents of the thesis

Chapter 2 gives a glance at globalization processes from a feminist approach. The section subsequently deepens three central aspects of the globalization paradigm addressed by feminist scholars (Sassen, 1999; Guzmán and Todaro, 2001; Nagar et al. 2001; Sassen, 2003). The first aspect relates to work and new labor patterns. The second one concerns participation of women in the labor force (particularly Latin-American women's incorporation). The final aspect relates to family diversity in contemporary societies. Each one of these three aspects conform the

principal concepts that will be used throughout the study. Additionally, this part discusses gender as a key category in line with the above economic and social aspects. Later on, these aspects will be analyzed from a spatial and temporal scope.

Complex settings, concerns and challenges from current urban areas are explored from a gender-based perspective in **chapter 3**. In addition, this section is dedicated to the role of gender and geography in urban research, specifically to the Anglo-Saxon and Spanish studies that precede the evolution of this field in Latin America, and especially in Mexico. A review of the main topics concerning gender and habitat is incorporated, as well as the international legal framework developed for women and human settlements in the Latin American context.

Chapter 4, and last section of the theoretical and conceptual framework, reviews the literature in space and time from a gender scope. Therefore, the analysis centers around the fundamental role that women perform interconnecting space and time in cities throughout the activities they carry out. These activities are frequently determined by women's gender roles and comprise the daily tasks associated with work, home and care. As in the previous section, this chapter first points out the contributions done by scholars from North America and Europe, and then brings the attention to the Latin American context where similar research has been conducted. Nevertheless, research on the Latin American environment has been scarcely systematized and remains largely unexplored from a geographical perspective.

Next, the territorial framework examines the area where the field research was undertaken. Thus, **chapter 5** first describes the social and economic view of Leon at a regional level and explores the city expansion model of the last three decades. Secondly, this section probes the peculiarities of the built environment and the inhabitants who live in the historic center and in housing areas along the diverse fringes. To conclude, attention is brought to the spatial and social segregation of the gated communities that have spread largely in the city during the last twenty years and that have undoubtedly redefined the housing offer and the contemporary landscape of Leon.

Chapter 6 expands the territorial frame of the research by elaborating maps of gender indicators that describe the socioeconomic situation of the inhabitants. These indicators explore the variables of work, education and demography of women and men in Leon. Moreover, these indicators revealed the inter and intra gender inequalities of the population and were especially convenient to define the areas with the greatest disparities. These areas were also used to define the neighborhoods where the fieldwork was later developed. Finally, this section examines the implementation of gender mainstreaming in the local spatial planning policy of Leon.

To summarize, the second section of the study comprises chapters 5 and 6 and are dedicated to Leon as the ‘official’ city. A city introduced with the official information available in documents and data bases of local government. Nevertheless, this data is limited and is usually unaware of individuals.

Therefore, the last part of the thesis comprises the personal experiences of the ‘real city’, and discusses the multiple cities and citizens in daily life. Particularly, **chapter 7** draws the attention to the participants who are informally employed. The goal here is to analyze the singularities of their total workload (hours spent on paid work, unpaid household tasks and childcare) performed during one day of the week, along with their spatial particularities. This information was collected from time use diaries. Additionally, class, gender and types of household are taken into consideration to study dissimilarities among this population and the social roles they perform. Likewise, this section examines the qualitative data obtained from the interviews which was valuable to explore the lived experiences among the diversity of respondents.

Finally, **chapter 8** analyzes the spatial temporal traits of the total workload of the participants in relation with their housing. Therefore, a typology of the housing was first carried out and categorized into social, median and high income along with dwelling in the historic center. This analysis especially focuses on the participants whose households consist of couples with children, mothers with children and one person households formed by elderly women. Additionally, this

section presents qualitative evidence on the time and space dimensions attached to the unpaid household tasks and childcare assistance that social networks provide to the families with children. Finally, an outline of the gender peculiarities and inequalities of the participant's mobility and transport is given. Leon's built environment and its cultural norms are here especially discussed.

Also, Chapters 2 to 8 begin with a brief summary of the content. Furthermore, at the end of each of these sections various final considerations are included as well as the bibliography examined for each chapter.

Chapter 9 elaborates on the final conclusions and outlines a research agenda, and **Chapter 10** consists of an English version of the introduction and the final conclusions. Lastly, **Chapter 11** incorporates the entire bibliography reviewed throughout the research. Finally, there is an annex to the document that comprises an example of the questionnaire and a time use diary as well as the transcription of an interview.

Final Conclusions

The world that comes will be with women or will not be.

Ángela Paloma Martín (2012)

Day after day men and women face the complexity of urban living. This study provides a comprehensive gender-based examination of the space-time characteristics of people's daily routines in Leon. It also contributes to understand the links among paid work, unpaid household tasks and childcare activities in relation with people's housing location.

Regarding the theoretical framework this study concludes:

- The feminist theory used as a framework supports a methodology for research that is self-reflective to people, and to the situatedness of the researcher. Also, the present study documents a situated knowledge that diversifies and enriches the space-time organization of the participants by engaging various social actors and actresses into dialogue.
- The conceptualization of work, household tasks and childcare from a feminist perspective was convenient towards understanding the micro-geographies of habitual practices. It should be stated that the study suggests a novel categorization of the total workload. Also, it points out multitasking and trips as part of the activities to be considered in it.
- The spatial planning policy of Leon has privileged the spatial features over people's temporal needs. The city model not only considers an 'undefined' citizen but also homogeneity of their activities. This model also overlooks people's gender, social class, age, and life cycle.
- Hägerstrand's time geography concepts point out the person as basic unit of investigation together with his or her daily chores and personal traits. However, it is also important to frame individuals in a social system. As it has been demonstrated in this study, social roles play an important part in space-time restrictions. Therefore, being a

man or a woman has different social meanings that explain a different space-time use in daily life.

Nevertheless, the concept of restriction can also be studied inside a network. Thus, to explore the social support of families with children it was fundamental to reveal social networks as a defining feature in everyday life organization. These networks unfold a form to cope with family's restrictions and bring out the role of a nucleus responsible for household tasks (e.g., cooking) and childcare. Moreover, the tasks are performed as informal work and mainly by female population (especially female relatives).

Regarding the empirical work this study concludes:

- Firstly, participants' space-time dimensions explain distinct roles that women perform in daily life. However, consistent with other research, the study unveils household tasks as a sphere that remains 'invisible' to others. It also brings out a wide involvement of female population in informal work. Weaving together the previous aspects, it can be sated that productive and reproductive work spheres have vague boundaries, especially for women. Moreover, they are tinged with the care work done for others (particularly during schooling years), and the care provided to the elderly (especially to the parents). Also, the activities of these spheres are influenced by the low emancipation of children dictated by cultural norms.

This study shows that women's new roles have a strong interrelation with the paid work (formal or informal) they do, their social status and their life cycle. Therefore, two key phases were identified in the female cycle: during the birth and the early ages of their children, and during their old age.

Likewise, social status defines not only the role as mother and caretaker but also as a housewife. Consequently, families with higher income can afford either domestic help or outsource domestic tasks. Similarly, dual earner's families also depend on domestic help. Nonetheless, the care work done by family networks is vital for the latter, especially among women with children.

On the other hand, elderly women with low income are more likely to do paid informal work associated to household and care activities. In comparison, elderly women with a higher income rely on their family networks (especially their female relatives) for their everyday life.

- Secondly, this study proves that paid informal work constitutes an essential economic alternative for the female participants. In particular, this type of work allows women to combine household tasks and child care.

What is interesting about the female participants who are informally employed is that a male-centered model predominates in their families, regardless their social status. Furthermore, women are not fully aware of all the informal occupations they perform neither the contribution they make to the family economy. Also, nearly all women are involved in various jobs.

On the other hand, women's social status determines the place where informal employment is carried out. Self-employed women with a low income and none or low education level, outsource domestic tasks of which selling food is a common practice. Other jobs performed by this group are housecleaning, clothes washing and child care.

In contrast, self-employed women with higher income and education are involved in selling other products (e.g. jewelry) or professional services (e.g. graphic design). These women rely on their social network to perform their jobs.

Additionally, their work is mostly home-based and they count on better facilities than the women previously mentioned. Owning a computer and being an internet user is more frequent among these female participants. Also, all women from this group give preference to their motherhood and caretaker activities than to their self-employment.

- Thirdly, the traditional role of women as mother and care takers persists in Mexico where women are responsible for household and the caring tasks. Consistent with other research, women's activities

are determined by the space time restrictions of their chores. Moreover, these tasks have an influence on their incorporation to paid work, free time and mobility.

Gender differences can also be seen as social inequities among the participants. However, in Leon such an affirmation is tinged by three main variables: formality or informality of paid work, participant's educational level and people's possibilities to put together social networks to support housework and child care.

- Fourthly, throughout the research the new roles carried out by men were also examined. The study confirms that **social status, education and age of the male participants contribute to their participation in domestic work.** Nevertheless, fathers are more likely to be involved in childcare related activities especially during early childhood.

Most gender negotiations between couples take place in the care work sphere. The participants of this group were all dual-earner couples. Thus, fathers tend to combine their domestic activities with their job (even those with less income than their couples). Also, they were all self-employed as independent or in the informal paid sector.

To summarize, early infancy demands full time care activities consequently, the 'absence' of a women as main care taker encourages fathers and grandfathers to collaborate in these tasks. Hence, dual earner models as well as the male self-employment are decisive variables in negotiating gender roles.

- Lastly, **Leon's planning practices that have dominated the twentieth century are gender blind and homogenize space-time daily needs.** Nonetheless, this is tinged by a series of wealth and poverty maps that are intertwined throughout the city. Also, differences exist among the housing location of the population all of which are main traits of the excessive socioeconomic inequalities of the region.

Therefore, marginal and other dense areas on the outskirts present the following characteristics:

- Regarding the productive sphere, female participants perform paid informal work within their homes. Also, women are

informally employed and commute to other areas regardless of the job location.

-The link between work and household tasks shows minimum urban infrastructure in these areas. Many still lack access to potable water, electricity services and paved roads which difficult activities within homes.

-Regarding the child care sphere, the mother figure is most significant. As it has been mentioned before, women are the main caretakers of their children. Therefore, they seek part time jobs to balance work and child care life or they look for alternative occupations to remain within their neighborhoods (e.g., food selling outside their houses). Informally employed women working in an out of home location arrange a care nucleus in their working places, which is frequently supported by their social networks.

-Shopping and diverse payments occur within the neighborhood where the offer is limited. However, to access a wider range of products and lower costs people of these areas are obliged to make longer trips to other zones.

Additionally, median and high income housing areas present the following characteristics:

-These housing areas are frequently located in Leon's fringe as well as inside the urban area. Most of them have adopted as urban development model the widespread fashion of fencing to limit the zone. They are known as gated communities or quarters. Some of them also have security infrastructure (guards, video, and automatic barrier).

-In dual earner families with children and same income (or the man with lower income than his spouse) a reallocation of household tasks and childcare in the couple was found. Nonetheless, these are all interwoven with parent's paid work. Therefore, the role of a care nucleus (most often a grandmother's house) was also present in these housing areas to assemble all

these activities. Besides, this nucleus is essential during lunch time because of the cultural norms prevailing in Leon.

- Couples with traditional roles show that women are more devoted to chauffeuring children to school and other activities. For these women most of the care and shopping activities are car-centered. As a result, the higher number of trips related to childcare are performed by this female group.

- Participants of this zone also hire domestic help especially for home cleaning, clothing care and to a lesser extent for meal preparation. Moreover, this help is usually performed by women who are informally hired. Thus, couples (most of the time the women) turn this gained time into various childcare activities outside their homes.

- In general, the participants in these areas show a notable social segregation, and a car-centered lifestyle. Also, their housing location in relation to their daily activities is less relevant as long as they have a good connection to road infrastructure and shopping centers, and to a lesser extent to family networks.

Finally, median income housing areas and housing in the historic center present the following characteristics:

- These zones bound the low and median income housing areas along the city. In addition, the location of these areas suggests a better access to services that facilitate shopping and diverse payments. Further, inside these areas participants are more likely to replace the use of a car by walking.

- The participants of these zones highlighted the importance of deep rooted ties with the community that gives them an impalpable support and amusement. These ties are of greater importance in comparison to the aridity and uniformity of the landscape in many of these neighborhoods.

- Women participants of these housing areas combine household and child care tasks with informal paid work. The total work load of these participants confirms a continuous overlapping of paid work, household and caring activities. In addition, the jobs

they perform are especially restricted to their homes and neighborhoods. Concerning leisure time, the participants not only show a lack of individual time or activities for themselves but also intertwined with child rearing.

-Despite the possible benefits of this work-life balance, informal paid workers reveal an overlapping of activities as well as unstable, uncertain, precarious jobs with social and personal costs. Women participants of these housing zones also unveil a life project oriented to support their families.

-Additionally, participants with a high educational level and a dual breadwinner model expose more access to a fulltime formal job. Although, their space-time organization is strongly regulated by the dominant social clock.

-Dual breadwinner families and full time single mothers rely on their family networks (generally consisting of relatives of the woman). As mentioned before, these networks provide care and support especially for child rearing and develop into a core that links productive and reproductive spheres. Moreover, these networks show the 'grandmother's house' as the coupling place for these activities in the territory.

Therefore, this study evidences not only the social and space-time linkage women perform with reproductive work but also the linkage networks provide in daily activities inside the urban structure.

Concerning the latter, network's journeys diagrams were essential to depict sequence, location, time and complexity of their activities (figure 3), and are a significant contribution to the representation of people's daily journeys. Also, it should be stressed that the unique design of the ring charts was relevant to visualize time allocated to activities and its sequences.



Figure 3. Journeys diagram of Galilea and Celso's network on week days.

Regarding the methodology this study highlights the following:

- The qualitative exploratory approach prevailing in the research was optimal to deepen into the various factors underneath people's everyday life organization.

This approach gave visibility to the participants and enabled them to describe their daily activities. Furthermore, it brings out quotidian life and involves people whose experiences contribute to understand daily dynamics in the city. Nevertheless, as with any snowball sampling, the current results cannot be generalized to the whole population of Leon.

- During the field work the complementary use of personal questionnaires, interviews, and time diaries were suitable for the context. These methods also show a great potential as fine data collectors. However, they are costly and require long time for their application (especially for wider samples).

Likewise, time diaries restrict information to a 24 hour format, which limits the possibility to delve into sequence of days or other arrangements. Also, the data obtained is profuse and complex to process.

- All qualitative methods were crucial to approach people and suitable to overcome limitations like participant's illiteracy, or various subjective issues like shyness or silence socially attributed to women.
- It is important to mention that gender indicators maps were convenient to define the areas for the fieldwork. Additionally, they are a notable contribution to disaggregated data by gender as well as the first endeavor to analyze gender differences by neighborhoods in Leon. These maps are valuable information which can be periodically updated for longitudinal examination.
- Lastly, it should be highlighted that the discussion stage is enriched by incorporating participant's brief narratives. And that they also enlighten diverse spheres related to emotions, life events and gender attitudes.

Future research agenda

- Throughout the interviews conducted during the field phase, it was possible to identify the relevant role that the tannery and footwear industry plays within the female population as an option of informal employment. In repeated occasions, it was confirmed that female participants with a low level of studies lived in historic parts of town or in new housing areas in the suburbs, near industrial parks.

These women mainly had experience working in diverse phases of manufacturing footwear, an employment which was carried out on a temporary basis and within their homes. They mentioned that it specifically allowed them to implement their duties of the spheres of reproduction and to receive an income simultaneously. It was also possible to identify families, generally with daughters that were supported by these types of labor, as well as other members of the family working directly in the shoe business or leather tannery factories, in a formal or informal manner.

The feminization of informal manufacture of footwear within housing, as well as its characteristics and networks in the territory contribute to the economy and identity of the population of Leon. Therefore, it is seen as a relevant topic for the research agenda.

- The various forms of care throughout the cycles of life are a topic strongly feminized in Leon. The role women have as caretakers is present throughout their lives, although it unfolds in a sphere that is predominantly informal and therefore is "undefined". Besides, it forces these women to generate diverse dynamics to be able to perform them.

If the gender perspective is incorporated in a transversal way, it is possible to envision three diverse susceptible lines to explore the spatial temporal dimension of the latter. Firstly, there can be a focus on the care provided during childhood and old age as well as other arrangements during the life cycle. Secondly, there are several types of assistance such as school displacements, care during periods of illness and medical attention, extracurricular activities, leisure time, and passive care in the home. Finally, it is possible to explore the commodification of care, socioeconomic inequalities that exist within the population, and the characteristics and access to care in the private sector.

- One missing subject within the population that participated was the usage of day-care centers in the city, like short stays during the day for children. Within the subject of care, it is important to note the troublesome necessities and motivations behind the families and the women that go about their paid work and make use of these services. The same applies to the territorial networks existing around the offer, the choice of site and the type of sector that offers the care. Also, the space-time characteristics are relevant to explore how people combine care activities with paid work.

- It is considered that the study of social (family) networks in this context can result in a fertile ambit for the comprehension of space-time intersections in daily life. An extensive study of social networks is needed with regard to space and time use of the people in a network. Moreover, a longitudinal vision would present the formations and changes in such networks during the course of life, resources that provide and require, and finally how these networks develop territorially (e.g. local, municipal and intramunicipal connections).

- The influence of the environment on the mobility of the population of Leon needs to be studied in depth. In addition, a division according to age and socioeconomic situation can contribute to

understanding their necessities and dynamics. Also, to explore other means of transport and understand the causes and consequences of the choice of transport, for example by whom and where bicycles are used, public transport and its adaption, and service to elderly people.

The context of the research has proven to be especially important to intertwine the topic with security. This is a topic that crosses the different maps of poverty and wealth in the city and of great national interest. Security in the exterior life is directly associated with trips that the population makes, as well as with the places where they decide to travel. In this sense, the variable of gender is crucial to understand the inequalities and differences in the patterns of the activities and displacements. The subject requires a job in a very fine scale which allows users to get involved in recognizing the risk zones. Such as mothers accompanying their children for displacements or other family members (what impacts during a period of time within the total work load), the times and places of risk, among other topics to be studied.

- The study also reveals that participants have a minimal access to leisure time, as well as the important role played by the location of equipment and services and the access to these. In Leon, there is a limited choice of public options for the development of activities of recreation and sport, and a private offer which is turned over to businesses and consumption. Also, it is considered valuable to explore the roles of the street and the neighborhood. Housing and its surroundings, as well as marginalization and utilization of the places and ways where people (children) recreate, could point out other mediated spaces for care and how these intertwine in space and time.

Lastly, it is known that the research can feed the political reflection, in such a way that the institutional areas and public politics could suggest some measures to improve gender equality policies. Therefore we suggest:

- First, to promote changes in the household responsibility system; from the family to the community and from the boundaries, local to federal. In this sense, the socialization of care services is essential (and vital for the women's agenda). It can also contribute to women's economic autonomy and managing their time more freely. And as a

result, more spaces of power. The latter would contrast with the commercialization of domestic and caring labor, which in the country reinforces the large differences between those with more and better access to private offers and the rest of the population.

- Second, to look and promote alternatives in the life style that involves other options of living. The way of life of the small nuclei in neighborhoods or residential areas to strengthen the city display richness. These are important and can help to set an example and explore other forms of living oriented towards the well-being of the community.

The example at an international level of eco communities or cohousing are successful experiences compensating in urban life. These options show an individual built space that is reduced in favor of commonly services and spaces, as well as the redistribution in times of the spheres of reproduction within its residents. They have also incorporated feminist ideas and have contributed to a more balanced participation of men and women in the development of daily chores. Besides, an institutional and legislative framework is required to permit other forms of property, and to protect and promote the participation of the public population, as managers and developers against large companies. Additionally, there is a need for contributions from the public and academic sector in conjunction with society, to go over new ways where residents can adapt to local reality.

- Third, to incorporate in an active manner the diverse neighborhood associations. Specifically to promote the participation of the female population (e.g. through gender quotas and affirmative actions) as part of the diverse social organizations involved in territorial planning of the town. Their involvement is crucial in the consultation, development and evaluation of plans and programs, and particularly in projects that can evolve in a micro territorial scale.

- Fourth, to urge the public sector to generate disaggregated indicators by gender in the municipal area. They should be carried out naturally, and its inquiry needs to be feasible and public.

- Fifth, to promote processes of awareness to raise the distribution of reproductive labor within the domestic group and its costs, as well as

other social clocks in agreement with the real dynamic of the population.

This research brings out a glimpse of some men and women –especially within the younger generations- conscious of these matters. However, a strong interdisciplinary and transversal support is needed to contribute to the transformation of the social norms among the population of Leon.

- Ultimately, to promote gender mainstreaming in the public administration, as well as awareness in gender issues and human rights. High visibility of these spheres may raise the awareness of gender inequality and discrimination in the city in favor of a more equal society. In this sense, the local area and particularly the micro environments where the population goes about their daily activities are observed as the optimum space to unleash such actions.

Bibliografía general

- Abramo, L. (Ed.). (2006). *Trabajo decente y equidad de género*. Santiago de Chile: OIT.
- Aguilar, A. G. (2002). Las mega-ciudades y las periferias expandidas. *EURE (Santiago)*, 28(85), 121–149.
- Aguirre, R. (1996). Indicadores sobre desigualdades sociales entre hombres y mujeres. *Los Procesos de Reforma del estado a la Luz de las Teorías de Género* (pp. 179–189). Cuaderno del Centro Latinoamericano de Capacitación y Desarrollo de los Gobiernos Locales IULA/CELCADEL.
- Aguirre, R. (2009). Uso del tiempo y desigualdades de género en el trabajo no remunerado. Las bases invisibles del bienestar social. *El trabajo no remunerado en Uruguay* (pp. 23–87). UNIFEM.
- Aguirre, R., García Sainz, C., & Carrasco, C. (2005). *El tiempo, los tiempos, una vara de desigualdad* (No. 65). Mujer y Desarrollo. CEPAL.
- Allard, M. D., & Janes, M. (2008). Time use of working parents: a visual essay. Bureau of Labor Statistics, *Monthly Labor Review*, 131, 14.
- Almeida Monterde, E. (2009). Deshilando la madeja de las prácticas familiares. Lógicas de acceso y pérdida de las tierras de las mujeres campesinas. Seminario de Género, Migración y Sustentabilidad, Xalapa, Veracruz: Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana.
- Alonso Vidal, M., & Brandariz, G. (2004). Género y espacio público. Buenos Aires: AMAI.
- Amin, A. (2006). The Good City. *Urban Studies*, 43(5-6), 1009–1023.
- Amoroso, M. I., Bosch, A., Carrasco, C., Fernández, H., & Moreno, N. (2003). *Malabaristas de la vida. Mujeres, tiempos y trabajos*, Barcelona, Icaria Editorial
- Aranda Sánchez, J. M., & García Campuzano, A. T. (2007). Perspectiva de género para el análisis de la participación femenina en organizaciones ambientalistas: el caso de la organización de mujeres ecologistas de la Sierra de Petatlán, Gro. *Territorios*, (16-17), 107–126.
- Arias, P., & Peña, E. (2004). *Las mujeres de Guanajuato ayer y hoy 1970-2000*. México: Universidad de Guanajuato, IMUG.

- Ariza, M. (2003). *La Urbanización en México en el último Cuarto del Siglo XX* (No. CSUIM Working Paper # 02-MEX-01) (p. 36). Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Ariza, M., & de Oliveira Orlandina. (1999, Septiembre 6). Un recorrido por los estudios de género en México: Consideraciones sobre áreas prioritarias. Taller “Género y Desarrollo”, 1–36.
- Ariza, M., & Oliveira, O. de. (2001). Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición. *Papeles de población*, 7(28)
- Ariza, M., & de Oliveira, O. (2006). Regímenes sociodemográficos y estructura familiar: los escenarios cambiantes de los hogares mexicanos. *Estudios Sociológicos*, 3-30.
- Arriagada, I. (2005). Los límites del uso del tiempo: dificultades para las políticas de conciliación familia y trabajo (p. 20). Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales, CEPAL.
- AWID. (2008). Las mujeres y la privatización del agua. Asociación para los derechos de la mujer y el desarrollo.
- Azcárate, T. (1995). Mujeres buscando escenas y espacios propios. *Nueva sociedad*, (135), 78–91.
- Azevedo Salomao, E. M. (2003). La vivienda en la morfología urbana del centro histórico de Morelia. *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, VII (146(071)).
- Barrera Bassols, D., & Massolo, A. (Eds.). (1998). *Mujeres que gobiernan municipios. Experiencias, aportes y retos*, México, El Colegio de México.
- Barrientos, A. (2006). Mujeres, empleo informal y protección social en América Latina. En C. Piras (Ed.), *Mujeres y trabajo en América Latina Desafíos para las políticas laborales* (pp. 273–313). Washington: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Bassens, D., Derudder, B., Taylor, P. J., Ni, P., Hoyler, M., Huang, J., & Witlox, F. (2010). World city network integration in the Eurasian realm. *Eurasian Geography and Economics*, 51(3), 385 –401.
- Baxendale, C. A. (1999). Geografía y Planificación urbana y regional: una reflexión sobre sus enfoques e interrelaciones en las últimas décadas del siglo XX. *Revista Reflexiones Geográficas de la Agrupación de Docentes Interuniversitarios de Geografía*, (9)58–70.
- Baylina, M., & García Ramón, M. (2004). Rural gender studies in Spain between 1975 and the present. En H. Goverde, H. De Haan, & M. Baylina (Eds.), *Power and Gender in European Rural Development* (pp. 160–170). Ashgate.

- Baylina, M., Prats, M., & Ortiz, A. (2008). Conexiones teóricas y metodológicas entre las geografías del género y la infancia. *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 12(270(41)).
- Beck-Gernsheim, E. (2003). *La reinención de la familia. En busca de nuevas formas de convivencia*. España: Paidós contextos.
- Bélanger, H. (2008). Vivir en un centro histórico en Latinoamérica. Percepciones de los hogares de profesionales en la ciudad de Puebla. *Estudios demográficos y urbanos*, 23(2), 415–440.
- Benería, L. (1999). The enduring debate over unpaid labour. *International Labour Review*, 138(3), 287–309.
- Benería, L. (2003). *Gender, Development and Globalization*. New York: Routledge.
- Benería, L. (2006). Trabajo productivo/reproductivo, pobreza y políticas de conciliación en América Latina: consideraciones teóricas y prácticas. En L. Mora, M. J. Moreno, & T. Roher (Eds.), *Cohesión políticas conciliatorias y presupuesto público* (pp. 74–88). México: GTZ / UNFPA.
- Bofill, A. (2008). Planejament urbanístic, espais urbans i espais interiors des de la perspectiva de gènere de les dones. *Quaderns de l'Institut* (6). Barcelona: Institut Català de les Dones.
- Bofill, A., Dumenjó Martí, R. M., & Segura Soriano, I. (1998). Las mujeres y la ciudad. Manual de recomendaciones para una concepción del entorno habitado desde el punto de vista de género. Barcelona: Fundación Maria Aurèlia Capmany.
- Bondi, L. (1990). Feminism, postmodernism, and geography: space for women? *Antipode*, 22(2), 156–167.
- Booth, C., Dark, J., & Yeandle, S. (1998). *La vida de las mujeres en las ciudades*. Madrid: Narcea.
- Borja, J., & Castells, M. (1997). La ciudad de las mujeres. Local y Global. *La Gestión de las Ciudades en la Era de la Información* (p. 418). Taurus, Unchs.
- Borrás Gualis, G. M. (1996). *Teoría del Arte I. Conocer el Arte*. Madrid: Historia 16.
- Borràs, V., Torns, T., & Moreno, S. (2007). Las políticas de conciliación: políticas laborales versus políticas de tiempo. *Papers. Revista de Sociología*, 83, 83–96.
- Borsdorf M., A., & Hidalgo D., R. (2004). Formas tempranas de exclusión residencial y el modelo de la ciudad cerrada en América Latina. El caso de Santiago. *Revista de Geografía norte grande*, (32), 21–37.
- Bryson, V. (2007). The politics of time. *Soundings a Journal of Politics and Culture*, (36), 100–110.

- CAF. (2011). Desarrollo urbano y movilidad en América Latina. Banco de Desarrollo de América Latina.
- Carrasco, C., & Domínguez, M. (2003). Género y usos del tiempo: nuevos enfoques metodológicos. *Revista de Economía Crítica*, (1), 129–152.
- Carrasco, C., Moreno, N., Amoroso, M. I. B., Bosch, A., & Fernández, H. (2003). *Malabaristas de la vida: mujeres, tiempos y trabajos*. Más Madera. Barcelona: Icaria Editorial.
- Carrasco, J.-A., Hogan, B., Wellman, B., & Miller, E. J. (2008). Collecting social network data to study social activity-travel behavior: an egocentric approach. *Environment and Planning B: Planning and Design*, 35(6), 961–980.
- Carrillo Torea, G. I. (2005). La ciudad latinoamericana: constitución cultural. *Espacios públicos*, 9(17), 367–375.
- Castells, M. (1999). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura* (Vol. I La sociedad red). México: Siglo XXI.
- Castro Martínez, P. V., Escoriza Mateu, T., Oltra Puigdomenech, J., Otero Vidal, M., & Sanahuja, E. (2003, de Agosto de). ¿Qué es una ciudad? aportaciones para su definición desde la prehistoria. *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, VII (146(010)).
- CEPAL. (2002). *Globalización y desarrollo*. Brasil: CEPAL.
- CEPAL. (2003). *Panorama social de América Latina 2002-2003* (p. 348). CEPAL
- CEPAL. (2005). *Panorama social de América Latina* (p. 48). CEPAL.
- CEPAL. (2006a). *Agenda Social. Políticas públicas y programas dirigidos a las familias en América Latina*. Panorama Social de América Latina 2006 (pp. 219–286). CEPAL.
- CEPAL. (2006b). *Guía de asistencia técnica para la producción y el uso de indicadores de género*. Unidad Mujer y Desarrollo.
- CEPAL. (2007). *El aporte de las mujeres a la igualdad en América Latina y el Caribe. X Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe* (p. 136). Santiago de Chile: CEPAL.
- CEPAL/ECLAC. (2010). *Statistical yearbook for Latin America and the Caribbean*, 2009 (p. 313). Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Cavedio, M. (2004). *Arquitectura y género. Espacio público / espacio privado*. Barcelona: Icaria Editorial.
- CIMAC. (2009). OSC feministas exigen renuncia de la directora del Imug. CIMAC (En línea).
- Ciocoletto, A. (2005). La casa sin género es la casa del género. *Conocimiento, reflexiones y miradas sobre la ciudad*, (32), 35–37.

- Ciudades y Gobiernos Locales Unidos. (2004). Declaración Final del Congreso Fundador “Ciudades y Gobiernos Locales: el futuro del desarrollo.”
- Colazo, C. (2009). Feminismos en la América Latina globalizada/localizada. Nuevas democracias, nuevas izquierdas, en deuda con la equidad de género: ¿Un espacio amigable para una utopía posible? *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 14(33), 105-118.
- COLEF. (2009). 2do. Congreso de Estudios de Género en el Norte de México. Tijuana, Baja California: El Colegio de la Frontera Norte.
- Commission of the European Union. (1994). The european charter for women in the city. Eurocultures.
- Creighton, C. (1999). The rise and decline of the “male breadwinner family” in Britain. *Cambridge Journal of Economics*, 23(5), 519–541.
- Cresswell, T., & Tanu Priya, U. (Eds.). (2008). *Gendered Mobilities: Towards an Holistic Understanding*. Ashgate.
- Cucurella i Grifé, A. (2007). La perspectiva de gènere en el disseny i l'ús d'espais públics urbans: el cas del Parc dels Colors de Mollet del Vallès (Barcelona). *Documents D'Anàlisi Geogràfica*, (49), 119–138.
- Czytajlo, N. (2007). Desafíos de la incorporación de la perspectiva de género en el urbanismo. *Aljaba*, 11, 273–276.
- D'Artigues, K. (2010). Algo pasa en Guanajuato... Calderón y los medios. El Universal (En línea). México.
- Davids, T., & Th. M. van Driel, F. (Eds.). (2005). *The Gender Question in Globalization: Changing Perspectives and Practices*. London: Ashgate publishing.
- De Dios Vallejo, D. S. (2006). El feminismo en México. *Mujeres, Derechos y Sociedad*, 4(2), pp.1–39.
- Delfino, A. (2009). La metodología de uso del tiempo: sus características, limitaciones y potencialidades. *Espacio Abierto*, 18(2), 199-218.
- Delgado, Á., & Scherer, J. (2003). *El Yunque: la ultraderecha en el poder*. México: Plaza y Janés.
- De Mattos, C. A. (2002). Transformación de las ciudades latinoamericanas: ¿Impactos de la globalización? *Eure (Santiago)*, 28(85), 5–10.
- De Meester, E., Mulder, C. H., & Fortuijn, J. D. (2007). Time spent in paid work by women and men in urban and less urban contexts in the Netherlands. *Tijdschrift voor economische en sociale geografie*, 98(5), 585-602.
- Díaz Carrión, I. A. (2010). Ecoturismo Comunitario y Género en la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas (México). Pasos. *Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 8(1), 151–165.

- Díaz Muñoz, M. Á. (1988). Actividad, género y desplazamientos urbanos en Alcalá de Henares. XXVI Congreso Geográfico Internacional, Real Sociedad Geográfica en la Aportación Española.
- Díaz Muñoz, M. Á. (1991). Unas notas sobre las posibilidades docentes y aplicaciones de la geografía del tiempo. *Serie Geográfica*, (1), 131–163.
- Díaz Muñoz, M. Á. (1995). El espacio-tiempo cotidiano (pp. 107–117). Ciudad y mujer. Nuevas visiones del espacio público y privado, Madrid: Seminario Permanente Ciudad y Mujer, Junta C.M. y Colegio Oficial de Arquitectos de Castilla-La Mancha.
- Díaz Muñoz, M. Á., Salado García, M. J., & Díaz-Castillo, concepción. (1999). A teaching approach to time-geography: Some results of an educational experiment. *GeoJournal*, (48), 159–166.
- Díaz Muñoz, M. de los ángeles, Rodríguez Moya, J. M., & García Palomares, J. C. (2006). Movilidad laboral y género en la Comunidad de Madrid a partir del Censo de Población de 2001. Algunas consideraciones temáticas y metodológicas. X Congreso de Población, Pamplona.
- Díaz, X., Godoy, L., & Stecher, A. (2005). Significados del trabajo, identidad y ciudadanía. La experiencia de hombres y mujeres en un mercado laboral flexible. *Cuadernos de Investigación*, (3), 136.
- Dijst, M. J., & Kwan, M.-P. (2005). Accessibility and quality of life: time-geographic perspectives. En K. Donaghy, G. Rudinger, & S. Poppelreuter (Eds.), *Social Dimensions of Sustainable Transport: Transatlantic Perspectives* (pp. 109–126). Aldershot: Ashgate.
- Domosh, M. (1998). Geography and gender: home, again? *Progress in Human Geography*, 22(2), 276–282.
- Droogleever Fortuijn, J. (2002). Gender issues in Dutch geography. *Espace, populations, sociétés*, 20(3), 411–414.
- Durán, M. Á. (1997). La investigación sobre el uso del tiempo en España: algunas reflexiones metodológicas. *Revista Internacional de Sociología*, (18), 163–189.
- Durán, M. Á. (2004). Las múltiples caras de la economía europea. *Cuenta y razón*, (135), 75–124.
- Durán, M. Á. (2006). *El valor del tiempo ¿cuántas horas te faltan al día?* Madrid: Espasa Calpe.
- Durán, M. Á. (2008). Integración del trabajo no remunerado en el análisis de los sectores de salud y bienestar social. *La economía invisible y las desigualdades de género. La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado* (pp. 99–148). Washington: Organización Panamericana de la Salud.
- Durán, M. Á. (Ed.). (2000). *La contribución del trabajo no remunerado a la economía española*. Instituto de la Mujer.

- El Universal. (2007, Marzo 8). Construyendo y ganando espacios. *El Universal* (En línea). México.
- Escobar Martínez, F. J., Bosque Sendra, J., & Salado García, M. J. (2003). La inclusión de la dimensión temporal en la planificación de equipamientos colectivos.
- Falú, A. (Ed.). (2009). *Mujeres en la ciudad. De violencias y derechos*. Santiago de Chile: Red Mujer y Hábitat de América Latina, Ediciones Sur.
- Falú, A., Morey, P., & Rainero, L. (Eds.). (2002). *Ciudad y vida cotidiana. Asimetrías en el uso del tiempo y del espacio*. Córdoba, Argentina: Falú, Morey, Rainero.
- Falú, A., & Rainero. (2006). Hábitat Urbano y Políticas Públicas. Una perspectiva de Género, Documentos CISC SA.
- Falú, A., & Segovia, O. (Eds.). (2007). *Ciudades para convivir: sin violencias hacia las mujeres*. Santiago, Chile: Ediciones Sur.
- Femmes et Villes. (2002). Primer Seminario Internacional sobre la Seguridad de las Mujeres. Declaración de Montreal sobre la seguridad de las mujeres. Women in cities International, Femmes et Villes.
- Fonseca, J. M. (2009). El Yunque. *Periódico AM* (en línea). León, Gto.
- Foro Mundial de las Mujeres. (2004). Carta mundial por el derecho de las mujeres a la ciudad. Foro mundial de las culturas.
- Frenk, J., González-Pier, E., Gómez-Dantés, O., Lezana, M. Á., & Marie Knaul, F. (2007). Reforma integral para mejorar el desempeño del sistema de salud en México. *Salud Pública México*, (49), s23–s36.
- Fuentes, L., & Sierralta, C. (2004). Santiago de Chile, ¿ejemplo de una reestructuración capitalista global? *Eure (Santiago)*, 30, 7–28.
- Fuller, N. (2000). Los estudios de género en el ámbito sudamericano. *Siglo XXI: Nuevos escenarios de la sociología Peruana*. Encuentro Nacional de sociólogos preparatorio del XXIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), Arequipa, Perú.
- Galindo, L. M., Escalante, R., & Asuad, N. (2004). El proceso de urbanización y el crecimiento económico en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 289–312.
- Gago, C. (2006). *Atlas de las mujeres en el desarrollo del mundo*, Madrid, SM.
- Galster, G. (2001). On the Nature of Neighborhood. *Urban Studies*, 38(12), 2111–2124. doi:10.1080/00420980120087072
- García Ballesteros, A. (1986). Actas De Las IV Jornadas De Investigación Interdisciplinaria: El Uso Del Espacio En La Vida Cotidiana. UAM.
- García, C. G. (2006). *Atlas de las mujeres en el desarrollo del mundo*. Ediciones Sm.

- García, M. (2008). Celia Arredondo. Académica excepcional. *InfoObras* (en línea), (Perfiles).
- García, C. (2008). Instituto de la Mujer de Guanajuato rechaza el aborto, aun por violación. *La jornada* (en línea). México.
- García Ramón, M. (1989). Para no excluir del estudio a la mitad del género humano: un desafío pendiente en Geografía Humana. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (9), 27–48.
- García Ramón, M. (2005). Respondiendo a un desafío pendiente en Geografía: el enfoque de género visto desde España. *Geographicalia*, (48), 55–76.
- García Sainz, C. (2003). Reunión de expertos sobre encuestas de usos del tiempo: los usos del tiempo como expresión de las diferencias en la integración social y en la actividad económica (pp. 136–139). CEPAL.
- Giddens, A. (2007). Sociología (Vol. 4a.). España: Alianza Editorial.
- Glorieux, I., & Heyman, R. (2007). *Lessen voor een Belgisch tijdsbeleid. Een analyse van Europese initiatieven rond tijdsordening* (Eindrapport No. DWTC-project AP/03/21A). Onderzoeksgroup TOR (p. 143). Brussel: Vrije Universiteit Brussel.
- Gobierno del Estado de Guanajuato. (2006). *Plan Estatal de Ordenamiento Territorial*. Gobierno del Estado de Guanajuato, UPIE.309
- Goddard, T. B., Handy, S. L., Cao, X., & Mokhtarian, P. L. (2007). Voyage of the SS Minivan: Women's Travel Behaviour in Traditional and Suburban Neighbourhoods. *Transportation Research Record: Journal of the Transportation Research Board*, 1956(-1), 141–148.
- Godoy, L., & Mauro, A. (2001). Las relaciones de pareja y los cambios en el mercado de trabajo: el punto de vista de los hombres. *Revista de la Academia*, 6.
- Gómez, E. (2008). La valoración del trabajo no remunerado: una estrategia clave para la política de igualdad de género. *La economía invisible y las desigualdades de género. La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado* (pp. 3–19). Washington: Organización Panamericana de la Salud.
- Greed, C. H. (1994). *Women and Planning: creating gendered realities*. London: Routledge.
- Guzmán, V. (2002). Las relaciones de género en un mundo global. Serie Mujer y Desarrollo, 38, 35.
- Guzmán, V., & Todaro, R. (2001). Apuntes sobre género en la economía global. *El género de la economía* (pp. 1–17). Chile: Isis Internacional; Centro de Estudios de la Mujer (CEM).

- Hägerstrand, T. (1970). What about people in regional science? *North European Congress of the Regional Science Association* (pp. 7–21).
- Hanson, S. (1982). The determinants of daily travel activity patterns: Relative location and socio demographic factors. *Urban Geography*, 3, 179–202.
- Hanson, S. (1999). Isms and Schisms: Healing the Rift between the Nature-Society and Space-Society Traditions in Human Geography. *Annals of the Association of American Geographers*, 89(1), 133–143.
- Hanson, S. (2010). Gender and mobility: new approaches for informing sustainability. *Gender, Place & Culture: A Journal of Feminist Geography*, 17(1), 5–23.
- Hanson, S., & Pratt, G. (1995). *Gender, Work and Space*. London: Routledge.
- Haraway, D. J. (1991). *Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature*. Free Association Books Limited.
- Hedman, B., Francesca, P., & Sundstrom, P. (1999). *La experiencia sueca en la elaboración de estadísticas de género*. Statistics sweden publication services.
- Henderson, H. (1994). Beyond GNP. *Feminist Perspectives on Sustainable Development* (pp. 75–86). London: Zed Books.
- Hilbrecht, M. J. (2009). *Parents, employment, gender and well-being: a time use study* (Doctoral dissertation, University of Waterloo).
- Hurtado Azpeitia, M. E. (2003). Construyendo el patrimonio familiar y comunitario. La Mujer Construye.
- Hyun-Mi, K. (2005). *Gender and individual space-time accessibility: a GIS-based geocomputational approach* (Doctoral dissertation, The Ohio State University).
- Ibarrarán, M. E., & Robles, C. (2003). Inequidad de Género en Desarrollo Humano: El Caso de México. PNUD.
- IEEG. (2008). Informe ambiental del Estado de Guanajuato. Instituto de Ecología del Estado de Guanajuato.
- ILO. (2008). *Global Employment Trends January 2008* (p. 60). Geneva: International Labour Office.
- IMPLAN. (2004a). *Diagnóstico del Municipio de León Gto.* México. Instituto Municipal de Planeación.
- IMPLAN. (2004b). *Sistema de Indicadores de Desarrollo para el Municipio de León, Gto.* Instituto Municipal de Planeación.
- IMPLAN. (2005). *Plan Estratégico de Desarrollo Municipal LEÓN HACIA EL FUTURO. VISIÓN 2030*. IMPLAN.
- IMPLAN. (2006). *Prontuario proyecciones demográficas León 2008-2030*. IMPLAN.

- IMPLAN. (2008). *Plan de Ordenamiento Territorial y Ecológico del Municipio de León*. Instituto Municipal de Planeación.
- IMPLAN. (2009). *Sistema de indicadores para el Desarrollo del Municipio de León*. Línea Estratégica 7. Vivienda y Asentamientos Humanos. IMPLAN.
- IMPLAN. (2010). *Boletín económico León Guanajuato* (No. 06). IMPLAN.
- IMUG. (s.f.). Sistema de Indicadores de Género de Guanajuato. SIGG Sistema de Indicadores de Género de Guanajuato.
- INDESOL. (2010). *Pobreza en México y contexto regional*. Instituto Nacional de Desarrollo Social.
- INEGI. (2000). *XII Censo General de Población y Vivienda, 2000. Tabulados Básicos*. México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- INEGI. (2002). *Encuesta Nacional Sobre Uso del Tiempo (ENUT)*. México, D.F: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- INEGI. (2005). *II Conteo de Población y Vivienda 2005*. México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- INEGI. (2009). *Encuesta Nacional Sobre Uso del Tiempo (ENUT). Síntesis metodológica*. México, D.F: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- INEGI. (2010). *Documento metodológico de la Clasificación Mexicana sobre Actividades de Uso del Tiempo (CMAUT)*. INEGI.
- INEGI. (2010a). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*. INEGI.
- INEGI. (2010b). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo ENOE*. INEGI.
- INEGI. (2011). *Sistema de Cuentas Nacionales de México: cuenta satélite del trabajo no remunerado de los hogares de México 2003-2009*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI, CONAPO, & SEDESOL. (2007). *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2005*. Consejo Nacional de Población, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Secretaría de Desarrollo Social.
- INMUJERES. (2003). *El enfoque de género en la producción de las estadísticas sobre familia, hogares y vivienda en México. Una guía para el uso y una referencia para la producción de información*. INMUJERES México, UNIFEM.
- INMUJERES. (2010). *Vivienda y Género. Análisis de la Inclusión de la Perspectiva de Género en las Políticas Públicas de Vivienda*. INMUJERES México.
- INMUJERES DF. (2008). *Experiencias sobre ciudades seguras para las mujeres. Memoria del 1er encuentro internacional sobre ciudades seguras para las mujeres*. Inmujeres DF, Ciudad de México, Indesol.

- INMUJERES DF. (s.f.). *ABC de la ley de acceso de las mujeres a una vida libre de violencia para el distrito federal*. Inmujeres DF.
- IPF. (2007). *Informe Evolución de la familia en Europa* (p. 63). Instituto de Política familiar IPF.
- Ironmonger, D. (2003). There are only 24 hours in a day! – Solving the problematic of simultaneous time use. 25 IATUR Conference on Time Use Research, Brussels, Belgium.
- Jarvis, H. (2005). Moving to London Time: Household co-ordination and the infrastructure of everyday life. *Time & Society*, 14(1), 133–154.
- Jusidman, C. (2007). Las políticas de género en América Latina y la cohesión social. En J. Astelarra (Ed.), *Género y cohesión social* (pp. 177–185). Madrid: Fundación Carolina-CeALCI.
- Kaijser, A. (2007). Las Mujeres y el Derecho a una Vivienda adecuada. Una Introducción a los Problemas Centrales. Secretaría General Hábitat Internacional Coalition HIC.
- Kenyon, S. (2010). What do we mean by multitasking? *Electronic International Journal of Time Use Research*, 7(1), 42–60.
- Küppers, G. (Ed.). (2001). ¿De la protesta a la propuesta... a la protesta? Engendrando “nuevas perspectivas solidarias e internacionales desde el feminismo.” *Género, feminismo y masculinidad en América Latina* (pp. 11–49). El Salvador: Fundación Heinrich Böll.
- Kwan, M.-P. (1998). Space-time and integral measures of individual accessibility: A comparative analysis using a point-based framework. *Geographical Analysis*, 30(3), 191–216.
- Kwan, M.-P. (1999a). Gender and individual access to urban opportunities: A study using space-time measures. *The Professional Geographer*, 51(12), 210–227.
- Kwan, M.-P. (1999b). Gender, the home-work link, and space-time patterns of non-employment activities. *Economic Geography*, 75(4), 370–394.
- Kwan, M.-P. (2002a). Feminist visualization: re-envisioning GIS as a method in feminist geographic research. *Annals of the Association of American Geographers*, 92, 645–661.
- Kwan, M.-P. (2002b). Time, Information Technologies, and the Geographies of Everyday Life. *Urban Geography*, 23(5), 471–482.
- Kwan, M.-P. (2004a). Beyond Difference: From Canonical Geography to Hybrid Geographies. *Annals of the Association of American Geographers*, 94(4), 756–763.
- Kwan, M.-P. (2004b). GIS Methods in Time-Geographic Research: Geocomputation and Geovisualization of Human Activity Patterns. *Geografiska Annaler: Series B, Human Geography*, 86(4), 267–280.

- Kwan, M.-P. (2007a). Hybrid GIS and cultural economic geography. En Politics and Practice in *Economic Geography*, 165-175, eds. Adam Tickell, Eric Sheppard, Jamie Peck and Trevor Barnes. London: Sage.
- Kwan, M.-P. (2007b). Affecting Geospatial Technologies: Toward a Feminist Politics of Emotion. *The Professional Geographer*, 59(1), 22-34.
- Kwan, M.-P. (2008). From oral histories to visual narratives: Re-presenting the post-September 11 experiences of the Muslim women in the United States. *Social and Cultural Geography*, 9(6), 653-669.
- Kwan, M.-P. (2009). From place-based to people-based exposure measures. *Social Science & Medicine*, 69(9), 1311-1313.
- Kwan, M.-P., & Lee, J. (2004). Geovisualization of human activity patterns using 3D GIS: a time-geographic approach. *Spatially integrated social science*, 27.
- Kwan, M.-P., & Ren, F. (2008). Geovisualization and Geocomputational Approaches. En K. Stewart Hornsby & M. Yuan (Eds.), *Understanding Dynamics of Geographic Domains* (pp. 93-113). Taylor and Francis Group.
- Kwan, M.-P., & Weber, J. (2003). Evaluating the Effects of Geographic Contexts on Individual Accessibility: A Multilevel Approach. *Urban Geography*, 24(8), 647-671.
- Labarthe Rios, M. de la C., & Ortega Zenteno, A. (2000). *Yo vivo en León*. México: H. Ayuntamiento Municipal de León.
- Lacarrieu, M., & Thuillier, G. (2001). Las urbanizaciones privadas en Buenos Aires y su significación. *Perfiles Latinoamericanos*, (19), 83-113.
- Lagarde, M. (1996). El Género. Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia, Cuadernos inacabados (p. 244). Madrid: horas y HORAS.
- Lamas, M. (2006). Ciudadanía, derechos y paridad. Ciudadanía y Derechos de las Mujeres en América Latina, Montevideo: Cotidiano Mujer.
- Lamas, M. (2007). Género, desarrollo y feminismo en América Latina. *Pensamiento iberoamericano*, 133-152.
- Lan, D., & Di Nucci, J. (2000). Movilidad y accesibilidad urbana, según género en la ciudad de Tandil. Argentina. XXI Congreso Nacional y VI Congreso Internacional de Geografía, Temuco, Chile.
- Lan, D., Gómez, S., Di Nucci, J., & Mikkelsen, C. (2000). Procesos globales e implicancias locales en el uso del tiempo y del espacio, según género, en Tandil. *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía CIG, FCH, UNCPBA*, (1), 117-132.
- Larrondo Ureta, A. (2005). La Red al servicio de las mujeres. Aproximación a la relación mujer y medios de comunicación en Internet. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, (11), 375-392.

- Lastra, S., & Ferro, H. (2004). Un acercamiento al estudio de la demanda por suelo y vivienda en León, Gto., enfatizando la informal. *Acta Universitaria*. Universidad de Guanajuato, 14(2), 59–70.
- Lawson, V. (1995). The Politics of Difference: Examining the Quantitative/Qualitative Dualism in Post-Structuralist Feminist Research. *The Professional Geographer*, 47(4), 449–457.
- Lázaro, R., Zapata, E., Martínez, B., & Alberti, P. (2005). Jefatura femenina de hogar y transformaciones en los modelos de género tradicionales en dos municipios de Guanajuato. *La Ventana*, (22), 219–268.
- Lazcano Martínez, M. (2005). El acceso al suelo y a la vivienda de los sectores informales: El caso de la ciudad de México. INVI. Gestión de Suelo Habitacional y Desarrollo Urbano, 20(54), 18–54.
- Le Maignan, A. (2002). Una ciudad a la medida de las mujeres, una ciudad a la medida de tod@s. *La especificidad de la organización del espacio y del tiempo de las mujeres*. La participación de las mujeres en la organización del espacio y del tiempo de las ciudades, FEMP.
- Lenntorp, B. (2003). The drama of real life in a time-geographic disguise. 6 *Rencontres de Théo Quant.*, 6 *Rencontres de Théo Quant.*
- León García, M. del C. (2006). John Brian Harley La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía. *Dimensión Antropológica*, 37, 181–188.
- Letablier, M. (2003). Fertility and Family Policies in France. *Journal of Population and Social Security*, 1, 245–261.
- Levy, C. (2003). Ciudad y género. Una ciudad más justa: el género y la planificación. *La ciudad inclusiva*. Santiago, Chile: CEPAL, Cooperazione Italiana.
- Lindón, A. (2006a). La espacialidad de la vida cotidiana: hologramas socio-territoriales de la cotidianeidad urbana. *Las otras geografías. Tratado de geografía humana* (pp. 425–445). Barcelona: Tirant lo Blanch.
- Lindón, A. (2006b). Geografías de la vida cotidiana. *Tratado de Geografía Humana* (pp. 356–400). España: Anthropos.
- Lindón, A. (2008). Los giros de la geografía urbana: frente a la Pantópolis, la microgeografía urbana. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 12.
- Lindón, A., & Hiernaux, D. (Eds.). (2008). *Los giros de la geografía humana*. Coloquio internacional. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- López Levi, L., & Rodríguez Chumillas, I. (2004). Miedo y consumo: el encerramiento habitacional en México y Madrid. *Perspectivas urbanas*, (5), 21–32.

- Machicao Barberly, X. (Ed.). (2006) ¿Flexibilidad laboral o precarización? El debate sobre la reproducción social. *América latina un debate pendiente Aportes a la economía y a la política con una visión de género*, Montevideo: REPEM, DAWN, IFC.
- Mackenzie, S. (1989). Women in the city. In R. Peet & N. Thrift (Eds.), *New Models in Geography*, (Vol. II). London: Unwin Hyman.
- María Montaner, J. (2000). Repensar el Urbanismo. *El País* (En línea). España.
- Martín Coppola, E., & Rogero García, J. (2010). El tiempo de trabajo de las cuidadoras inmigrantes de personas mayores. *Alternativas*, (17), 181-199.
- Martinez, A. S. (2002). Rural Development Is Getting Female: Old and New Alternatives for Women in Rural Areas in Spain. *Antipode*, 34(5), 1004–1006.
- Maruani, M. (2004). Hombres y mujeres en el mercado del trabajo: paridad sin igualdad. *Revista de Economía Mundial*, (10/11), 59–75.
- Massolo, A. (1991a). De la tierra a los tortibonos: la lucha urbana de las mujeres en la ciudad de México. En M. del C. Feijóo & H. Herzer (Eds.), *Las mujeres y la vida de las ciudades* (pp. 63–90). Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano/IIED-América Latina.
- Massolo, A. (1991b). La lucha de las mujeres en la Ciudad de México. *Las mujeres y la vida de las ciudades*, Colección de Estudios Políticos y Sociales (pp. 63–90). Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Massolo, A. (1999). Las mujeres y el hábitat popular: ¿cooperación para la sobrevivencia o para el desarrollo? *Anuario de hojas de Warmi*, (10), 79-89.
- Massolo, A. (2002). El espacio local: oportunidades y desafíos para el empoderamiento de las mujeres. Una visión latinoamericana. Jornadas sobre Género y Desarrollo, País Vasco: Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz.
- Massolo, A. (2007). Municipalismo con perspectiva de género. Observaciones desde América Latina. Seminario “Género y políticas locales.”
- Massolo, A., Aguirre Pérez, I., & Barrera Bassols, D. (2005). *Manual hacia un diagnóstico sobre la situación de las mujeres en el municipio con enfoque de género*. México: Indesol.
- Massolo, A., & Barrera Bassols, D. (Eds.). (2003). Participación de las mujeres en los gobiernos locales de América Latina (p. 19). Memoria del Primer Encuentro Nacional de Presidentas Municipales, México: Instituto Nacional de las Mujeres.
- Mata, S. N. (2011). Mujeres superadas. *Milenio* (en línea).
- McPhail Fanger, E. (2006). Ámbitos, temporalidad y espectros. Una investigación sobre tiempo libre. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, (197), 49–66.

- McCray, T., & Brais, N. (2007). Exploring the Role of Transportation in Fostering Social Exclusion: The Use of GIS to Support Qualitative Data. *Networks and Spatial Economics*, 7(4), 397–412.
- McDowell, L. (1983). Towards an understanding of the gender division of urban space. *Environment and Planning D: Society and Space*, 1(1), 59–72.
- McDowell, L. (2000). *Género, identidad y lugar: Un estudio de las geografías feministas*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- McDowell, L. (2004). Reflexiones sobre los dilemas de la investigación feminista. *Pensar (en) género. Teoría y práctica para nuevas cartografías del cuerpo* (pp. 284–314). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- McDowell, L., Ward, K., Fagan, C., Perrons, D., & Ray, K. (2006). Connecting Time and Space: The Significance of Transformations in Women's Work in the City. *International Journal of Urban and Regional Research*, 30(1), 141–158.
- Merino Dorantes, A. (2010). La pobreza multidimensional y de tiempo en las mujeres mexicanas. INMUJERES, ONU Mujeres.
- Miller, H. J., & Wentz, E. A. (2003). Representation and Spatial Analysis in Geographic Information Systems. *Annals of the Association of American Geographers*, 93(3), 574–594.
- Mojica Segovia, C. (2008a). Presentación. *Mujeres Arquitectas y Urbanistas Iberoamericanas VIBIAU Lisboa 08* (pp. 11–16). España: Ministerio de Vivienda de España.
- Mojica Segovia, C. (2008b). Las mujeres como agentes de articulación espacial y social en barrios periféricos: el caso de León, Guanajuato. *Escenarios de gestión del espacio urbano y regional en México* (Vol. I, pp. 237–357). Secretaría de Desarrollo Metropolitano del Estado de México.
- Monk, J., & García Ramón, M. (1987). Geografía feminista: una perspectiva internacional. *Documents d'Analisi Geografica*, (10), 147–157.
- Montoya Reyes, E. (2010). Hacia una vivienda de interés social sostenible en la ciudad de Tijuana, México (Tesis de Maestría, Universitat Politècnica de Catalunya, Barcelona).
- Moreno Colom, S. (2009). Uso del tiempo, desigualdades sociales y ciclo de vida. *Política y Sociedad*, 46(3), 191–202.
- Moser, C. (1993). *Gender Planning and Development: Theory, Practice and training*. London: Routledge.
- Moss, P. (2001). Taking on, Thinking about, and Doing Feminist Research in Geography. *Feminist Geography in Practice. Research and methods* (pp. pp.1–17). Londres: Blackwell.
- Muxí, Z. (2006). Ciudad próxima. Urbanismo sin género. *Ingeniería y Territorio*, (75), 68–75.

- Nagar, R., Lawson Vicky, McDowell, L., & Hanson, S. (2002). Locating Globalization: Feminist (re) readings of the subjects and spaces of globalization. *Economic Geography*, 78(3), 257–284.
- Nelson, L., & Seager, J. (Eds.). (2004). *A companion to Feminist Geography*. London: Wiley-Blackwell.
- Neutens, T. (2010). *Space, time and accesibility. Analysing human activities and travel possibilities from a time geographic perspective*. (Doctoral dissertation, Universiteit Gent, Belgium).
- Ochoa, R. (2009). 10 mujeres líderes en la construcción. *CNN Expansión* (En línea).
- Oliveira, O. (1999). Trabajo, familia y condición femenina: una revisión de las principales perspectivas de análisis. *Papeles de población*, (20), 88–127.
- OPS (Ed.). (2008). *La economía invisible y las desigualdades de género. La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado*. Washington: Organización Panamericana de la Salud.
- Ortiz i Guitart, A. (2007a). Hacia una ciudad no sexista: algunas reflexiones a partir de la geografía humana feminista para la planeación del espacio urbano. *Territorios*, (16-17), 11–28.
- Ortiz i Guitart, A. (2007b). Geografías de la infancia: descubriendo «nuevas formas» de ver y de entender el mundo. *Documents D'Anàlisi Geogràfica*, (49), 197–216.
- Pacheco-Vega, R. (2004). Historia de dos ciudades: Un análisis comparativo de los distritos industriales del cuero y calzado en León y Guadalajara. *Reestructuración productiva en los distritos industriales de México: Evidencia empírica y modelos analíticos* (p. 22). Las Vegas, Nevada: 2004 Meeting of the Latin American Studies Association.
- Park, K. (2005). Choosing Childlessness: Weber's Typology of Action and Motives of the Voluntarily Childless. *Sociological Inquiry*, 75(3), 372–402.
- Parpart, J. (1993). Who is the "Other": A Postmodern Feminist Critique of Women and Development Theory and Practice. *Development and Change*, 24(3), 439–464.
- Pavlovskaya, M. (2004). Other Transitions: Multiple Economies of Moscow Households in the 1990s. *Annals of the Association of American Geographers*, 94(2), 329–351.
- Pavlovskaya, M., & Martin, K. S. (2007). Feminism and Geographic Information Systems: From a Missing Object to a Mapping Subject. *Geography Compass*, 1(3), 583–606.
- Pearson, R. (2003). Feminist responses to economic globalization: some examples of past and future practice. *Gender and Development: Women Reinventing Globalisation*, Cuadernos de Cooperación (pp. pp.24–35). España: Intermón OXFAM.

- Pedone, C. (2003). Las relaciones de género en los grupos domésticos ecuatorianos dentro del contexto migratorio internacional hacia España. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, (56), 79–106.
- Pedrero Nieto, M. (2005). Trabajo doméstico no remunerado en México. Una estimación de su valor económico a través de la encuesta nacional sobre uso del tiempo 2002. Inmujeres México.
- Pedrero Nieto, M. (2009). Las condiciones de trabajo a principios del siglo XXI. Presencia de las mujeres en el sector informal. *Papeles de población*, 15(59), 119-171.
- Pedrero Nieto, M. (2010). Valor económico del trabajo doméstico en México. Aportaciones de mujeres y hombres, 2009. INMUJERES México.
- Pérez Estañol, M. (2005). Urbanismo con perspectiva de género. Construcción y Tecnología (En línea).
- Perrons, D. (2003). The new economy, labour market inequalities and the work life balance. R. Martin & P. S. Morrison (Eds.), *Geographies of labour market inequality* (pp. 129–148). London: Routledge.
- Perrons, D. (2004). *Globalization and social change: People and Places in a Divided World*. London: Routledge.
- Perrons, D. (2005). The new economy and earnings inequalities: explaining social, spatial and gender divisions in the UK and London. Gender Institute, *New working papers*, (17), 45.
- Peter, N. (2010). *Gender differences in multitasking*. Tinbergen Institute, Amsterdam.
- Pfau-Effinger, B. (2002). Changing Welfare States and Labour Markets in the Context of European Gender Arrangements. En J. Goul Andersen & P. H. Hensen (Eds.), *Changing Labour Markets, Welfare Policies and Citizenship* (pp. 235–256). The Policy Press.
- Piras, C. (Ed.). (2006). *Mujeres y trabajo en América Latina Desafíos para las políticas laborales*. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo.
- PNUD. (2003). Informe sobre Desarrollo Humano 2003: Los Objetivos de Desarrollo del Milenio: Un esfuerzo de las naciones por erradicar la pobreza humana. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- PNUD. (2006). Indicadores de Desarrollo Humano y Género en México. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- PNUD. (2009). Indicadores de Desarrollo Humano y Género en México 2000-2005. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Prats i Ferret, García Ramón, M., & Cánoves Valiente, G. (1995). *Las mujeres y el uso del tiempo*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Prats i Ferret, M. (1998). Gènere, ús del temps i geografia: un estat de la qüestió. *Documents D'Anàlisi Geogràfica*, (32), 175–188.

- Prats i Ferret, M., & García Ramón, M. (2004). Emploi du temps et vie quotidienne des femmes adultes à Barcelonne. *Espace, Population, Sociétés*, (1), 71–79.
- Pred, A. (1977). The Choreography of Existence: Comments on Hagërstrand's Time-Geography and Its Usefulness. *Economic Geography*, 53(2), 207–221.
- Prieto, C. (2009). Trabajo, Género y Tiempo Social. *Política y Sociedad*, 46(1 y 2), 301-303.
- Proyecto de la Carta de la Ciudad de México por el Derecho a la Ciudad. (2009). Grupo Promotor de la Carta de la Ciudad de México por el Derecho a la Ciudad.
- Quintero V., Á. M. (2006). El Diccionario Especializado en Familia y Género: Investigación terminológica y documental. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 29(2), 61–78.
- Rabanal Yus, A. (2002). El concepto de ciudad en los tratados de arquitectura militar y fortificación del siglo XVIII en España. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, (81), 33–52.
- Ramos Torre, R. (2009). Metáforas del tiempo en la vida cotidiana: Una aproximación sociológica. *Acta Sociológica*, (49).
- Reinharz, S. (1992). *Feminist Methods in Social Research*. New York: Oxford University Press.
- Rionda, L. M. (1997). Cultura política y elecciones en Guanajuato (p. 28). Latin American Studies association (LASA) XX International Congress, Guadalajara, México.
- Rodríguez Menéndez, Ma. del Carmen, & Fernández García,, C. (2011). Empleo y maternidad: el discurso femenino sobre las dificultades para conciliar familia y trabajo. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 28(2), 257-275.
- Roitman B., S. (2004). Urbanizaciones cerradas: Estado de la cuestión hoy y propuesta teórica. *Revista de Geografía, Norte Grande*, (32), 2–19.
- Román Rivas, M. (2005). Entornos y necesidades: cartografía de un sistema en evolución. *Equipamientos: infraestructuras de la vida cotidiana*. Urbanismo y Género. Una visión necesaria para todo el mundo, Barcelona.
- Rostagnol, S. (2008). Aportes a la construcción del género desde el sur del continente. *Revista Encuentros Latinoamericanos*, II (2), 30–44.
- Saavedra Salinas, N. A., & De Santiago Gómez, R. G. (2007). La clasificación de actividades sobre uso del tiempo. UNIFEM.
- Sabaté Martínez, A., Díaz Muñoz, M. de los Á., González Enguita, R., Marín Gil, F., & Reyna González, M. (2009). *Trabajo de las mujeres, tiempo y vida cotidiana* (Monografía inédita). Instituto de la Mujer, Madrid.

- Sabaté Martínez, A. (1984). La mujer en la investigación geográfica. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, (4), 273–282.
- Sabaté Martínez, A. (1995). Género y estructura urbana en países periféricos. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, (15), 639–650.
- Sabaté Martínez, A., & Díaz Muñoz, M. Á. (2003). Mujeres y desarrollo rural: La Conciliación de Tiempos de Vida y de Trabajo. *Serie Geográfica*, (11), 141–162.
- Sabaté Martínez, A., Rodríguez Moya, J., & Díaz Muñoz, M. Á. (1995). *Mujeres, espacio y sociedad. Hacia una Geografía del Género*. Colección Espacios y Sociedades. Madrid: Síntesis.
- Sabaté Martínez, A., Castelao López, M., Díaz Muñoz, M. Á., Gago García, C., Rodríguez Moya, J. M., & Serrano Cambroner, M. (2007). *Hacia un sistema de indicadores de género en España: un análisis territorial* (No. 803-08-087-1) (p. 406). Madrid: Ministerio de Igualdad.
- Sabaté Martínez, A., Salado García, M. J., & Sancho Comíns, J. (2007). Semblanza humana y profesional de la profesora María de los Ángeles Díaz Muñoz. *Serie Geográfica*, (14), 9–16.
- Saborido, M. (1999). *Ciudad y relaciones de género*. Informe de la vigésimo séptima reunión de la Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe. Santiago, Chile: CEPAL.
- Salles, V., & López, M. de la P. (2004). Viviendas pobres en México: un estudio desde la óptica de género. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Samaniego, N. (2008). El crecimiento explosivo de la economía informal. *Economía UNAM*, 5(13), 30-41.
- Sánchez de Madariaga, I. (2004). *Urbanismo con perspectiva de género*. Andalucía: Instituto Andaluz de la Mujer.
- Sanchis, E. (2005). Trabajo no remunerado y trabajo negro en España. *Papers. Revista de Sociología*, (75), 85–116.
- Santos, M. (1986). Espacio y Método. *GeoCrítica*, (65).
- Sassen, S. (1996). Toward a feminist analytics of the global economy. *Indiana Journal of Global Legal Studies*, 4, 7.
- Sassen, S. (2001). The City: Between Topographic Representation and Spatialized Power Projects. *Art Journal*, 60(2), 12–20.
- Sassen, S. (2003). *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Sassen, S. (2008). Actores y espacios laborales de la globalización. *Papeles*, (101), 33–51.

- Scholten, C., Friberg, T., & Sandén, A. (2012). Re-Reading Time-Geography from a Gender Perspective: Examples from Gendered mobility. *Tijdschrift voor economische en sociale geografie*, 103(5), 584–600
- Schwanen, T. (2007). Gender differences in Chauffeuring Children among Dual-Earner Families. *The Professional Geographer*, 39(4), 447–462.
- Schwanen, T., Ettema, D., & Timmermans, H. (2007). If you pick up the children, I'll do the groceries: spatial differences in between-partner interactions in out-of-home household activities. *Environment and Planning*, A(39), 2754–2773.
- Schwanen, T., Kwan, M.-P., & Ren, F. (2008). How fixed is fixed? Gendered rigidity of space-time constraints and geographies of everyday activities. *Geoforum*, 39(6), 2109–2121.
- Seager, J. (2009). *The Penguin Atlas of Women in the World* (4th ed.). England: Myriad editions.
- Shola Orloff, A., & Palier, B. (2009). The power of gender perspectives: Feminist influence on policy paradigms, social science, and social politics. *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, 16(4), 405–412
- Skinner, C. (2005). Coordination Points: A Hidden Factor in Reconciling Work and Family Life. *Journal of Social Policy*, 34(01), 99–119.
- Soto Villagrán, P. (2007). Ciudad, ciudadanía y género: problemas y paradojas. *Territorios*, (16-17), 29–46.
- Soto Villagrán, P. (2008). Género, Geografía Feminista y Giro Cultural: Re-Pensando las Diferencias. Coloquio Internacional Los Giros de la Geografía Humana: Desafíos y Horizontes, México, D.F: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Symington, A. (2002). Reinventing Globalization for women's rights and development (pp. 3–6). Re-Inventing Globalization: Highlights of AWID'S 9th International Forum on Women's Rights in Development, Guadalajara, Mexico: AWID Canada.
- Tapia, A. (s.f.). María Eugenia Hurtado. Arquitectura y compromiso. *InfoObras* (en línea), (Perfiles).
- Téllez Atonal, M. Á. (2001). Los hogares en el censo del 2000. Notas. *Revista de información y análisis*. INEGI, (15), 35–42.
- Thrift, N. (1977). An introduction to Time-Geography. *Geo Abstracts*. University of East Anglia.
- Tobío, C. (1994). El acceso de las mujeres al trabajo, el espacio y el urbanismo. *Boletín Especial Mujer y Ciudad*.
- Tobío, C. (2001). Nuevas formas familiares, viejas formas urbanas. *Jóvenes*, (4-5), 24–39.

- Todaro, R. (2006). ¿Flexibilidad laboral o precarización? El debate sobre la reproducción social. En B. Machicao (Ed.), *América latina un debate pendiente. Aportes a la economía y a la política con una visión de género*, (pp. 131–162). REPEM, DAWN, IFC.
- Todaro, R., & Yañez, S. (2004). *El trabajo se transforma. Relaciones de producción y relaciones de género*. Santiago, Chile: CEM.
- Tomadoni, C. (2007). A propósito de las nociones de espacio y territorio. *Gestión y ambiente*, 10(4), 53–66.
- Tomas, F. (1995). La irregularidad en el desarrollo urbano de América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 57(1), 27–34.
- Torres Ruiz, G. (2007). Guanajuato: PAN quiere eliminar derecho al aborto por violación. CIMAC (En línea).
- Tovar Hurtado, M. (s.f.). Observaleon. Ecología/medioambiente. Indicadores. León, Gto: Observatorio Urbano de León.
- Uhel, R. (2006). *Urban sprawl in Europe. The Ignored Challenge* (No. 10). Copenhagen: EEA.
- Vaiou, D. (1991). Hogar y lugar de trabajo: la experiencia de las mujeres en el desarrollo urbano de Atenas. *Documents D'Anàlisi Geogràfica*, 19-20, 123–140.
- Van Acker, V., & Witlox, F. (2010). Car ownership as a mediating variable in car travel behaviour research using a structural equation modelling approach to identify its dual relationship. *Journal of Transport Geography*, 18(1), 65–74.
- Varela, N. (2005). *Feminismo para principiantes*. Barcelona: Ediciones B.
- Vázquez García, V. (2007). Género y pesca en el México indígena: implicaciones para la política ambiental. *Territorios*, (16-17), 91–106.
- Velazquez, I. (2007). Una ciudad para todos y todas La movilidad de los “otros” (p. 53). Jornadas Movilidad Sostenible, Ecologistas en acción.
- Velazquez, I., & Vega, P. (2003). *Urbanismo, vivienda y medio ambiente desde la perspectiva de género*. Emakunde, Instituto Vasco de la Mujer.
- Velázquez Voloria, I. (2000). El tiempo de las cerezas. Reflexiones sobre la ciudad desde el feminismo. *Boletín CF+S* (19).
- Veleda da Silva, S. M., & Lan, D. (2007). Estudios de geografía del género en América Latina: un estado de la cuestión a partir de los casos de Brasil y Argentina. *Documents D'Anàlisi Geogràfica*, (49), 99–118.
- Venster, C., Mashiri, M., & Buiten, D. (2006). Engendering mobility: towards improved gender analysis in the transport sector. *Sex, gender, becoming: post-apartheid reflections* (p. 23). Pretoria: University of Pretoria Law Press.

- Vicente Mosquete, T. (2009). Género y espacios de la diferencia. Toponimia, Geografía y Género: La exclusión de las mujeres en la configuración de los espacios urbanos. En B. Ramírez (Ed.), *Miradas y Narrativas de la Geografía Crítica en los albores del siglo XXI*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Vidal Koppmann, S. (2008). Mutaciones metropolitanas: de la construcción de barrios cerrados a la creación de ciudades privadas: balance de una década de urbanización privada en la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, (12), 107.
- Weber, J., & Kwan, M.-P. (2002). Bringing Time Back In: A Study on the Influence of Travel Time Variations and Facility Opening Hours on Individual Accessibility. *The Professional Geographer*, 54(2), 226–240.
- Wheelock, J., & Jones, K. (2002). “Grandparents Are the Next Best Thing”: Informal Childcare for Working Parents in Urban Britain. *Journal of Social Policy*, (31), 441-463
- Zambrini, L., & Iadevito, P. (2009). Feminismo filosófico y pensamiento post-estructuralista: teorías y reflexiones acerca de las nociones de sujeto e identidad femenina. *Sexualidad, Salud y Sociedad - Revista Latinoamericana*, (2), 162–180.
- Zermeño Méndez, S. (2004). Ciudad tenaz, diversa y hospitalaria. *Arquitectura leonesa. Identidades en el tiempo* (p. 108). México: Presidencia Municipal de León.
- Zusman, P. B. (2002). Geografías disidentes: Caminos y controversias. *Documents D’Anàlisi Geogràfica*, (40), 23–44.

Anexos

ANEXO 1

CUESTIONARIO PERSONAL

Características personales

Nombre:

Domicilio:

Año de nacimiento: _____ Lugar de nacimiento: _____

Estado civil:

Estudios terminados

| | | | | | |
|---------------------|--|--------------|--|-----------------------|--|
| Ninguno | | Primaria | | Universitarios | |
| Leer y escribir | | Secundaria | | Formación ocupacional | |
| Primaria sin acabar | | Preparatoria | | Otros | |

Especificar

Composición familiar

| | | | | | |
|--------------------------------------|--|--------------------------------------|--|--------------------------------|--|
| Madre con hijos/as | | Madre con hijos/as y otras personas | | Soltero/a | |
| Pareja con hijos/as | | Pareja sin hijos/as | | Pareja con distinta residencia | |
| Pareja con hijos/as y otras personas | | Pareja sin hijos/as y otras personas | | Otra | |

Especificar

Características de las personas que viven en el hogar

| Parentesco con la mujer | Sexo | Edad | Ocupación | Lugar | Horarios |
|-------------------------|------|------|-----------|-------|----------|
| | | | | | |
| | | | | | |
| | | | | | |
| | | | | | |
| | | | | | |

Economía familiar

- Porcentaje que supone su sueldo en la economía familiar:

- Personas que participan en la economía familiar (porcentajes):

Renta mensual familiar:

| | | | | | |
|------------------------|--|--------------------------|--|--------------------------|--|
| Menos de 4 000 pesos | | De 8 000 a 12 000 pesos | | De 16 000 a 20 000 pesos | |
| De 4 000 a 8 000 pesos | | De 12 000 a 16 000 pesos | | Más de 20 000 pesos | |

ANEXO 2
DIFERENCIAS DE GÉNERO EN EL USO DEL ESPACIO URBANO Y DEL TIEMPO
DIARIO DE ACTIVIDADES

Nombre:

Día:

| Hora inicio/fin | Actividad | Lugar Físico (Dirección) | Medio de transporte | Desplazamiento | Con quién |
|-----------------|-----------|-----------------------------|---------------------|----------------|-----------|
| | | | | | |
| | | | | | |
| | | | | | |
| | | | | | |
| | | | | | |
| | | | | | |

ANEXO 3

MODELO DE GUION PARA ENTREVISTAS

Diferencias de género en el uso del espacio urbano y del tiempo

1. LUGAR DE RESIDENCIA Y VIVIENDA

- Lugar de nacimiento y Desplazamientos
- Vivienda Actual / Tiempo de residencia / Motivo de elección del lugar
- Situación legal de la vivienda / Propiedad
- Distribución espacial y servicios con los que cuenta

2. TRABAJO REMUNERADO

- Tipo de Ocupación
- Tiempo que la desempeña
- Tipo de contrato
- Localización
- Horarios
- Desplazamientos: duración, tiempos empleados y transporte

2.1 TRABAJO ACTUAL DEL MARIDO/ ESPOSA/ COMPAÑERO/ OTROS MIEMBROS

- Tipo de ocupación / contrato
- Localización
- Horarios
- Desplazamientos: duración, tiempos empleados y transporte

3. TRABAJO REPRODUCTIVO

3.1 Trabajo en el hogar. Qué, dónde, cuándo y con quién

- Cocinar y preparar alimentos
- Apoyo en la cocina
- Limpieza de la vivienda
- Limpieza y cuidado de ropa y calzado
- Reparación de bienes y/o construcción de la vivienda

3.2 Cuidado de otras personas

- Quién lleva a l@s Niñ@s a la / guarderías / escuela / otras actividades
- Cuidado de niños(as) y apoyo a otros miembros del hogar u otras personas
- Cuidado de enfermos
- Desplazamientos: duración, tiempos empleados y transporte

3.2 Servicios

- Compras para el hogar
- Administración del hogar
- Pago y trámites de servicios
- Desplazamientos: duración, tiempos empleados y transporte

4. APOYO COMUNITARIO Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA. Qué, dónde, cuándo y con quién

- Participa en alguna asociación
- Hace algún trabajo de voluntariado
- Desplazamientos

5. OCIO, CULTURA Y CONVIVENCIA. Qué, dónde, cuándo y con quién

- Narrar sus actividades
- Ver televisión
- Leer y tocar instrumentos musicales
- Escuchar radio
- Utilizar computadora
- Jugar y hacer ejercicio
- Asistir a espectáculos o reuniones
- Meditar y participar en actos religiosos
- Visitar a familiares y amigos
- Atender visitas y convivencia familiar
- Desplazamientos

6. FINES DE SEMANA Y OTROS TIEMPOS. Qué, dónde, cuándo y con quién

- Qué actividades realiza los fines de semana
- Hay otros ritmos o actividades durante el año

ANEXO 4

MODELO DE TRANSCRIPCIÓN DE ENTREVISTAS

Entrevista realizada el 08 de Marzo de 2009 a la Sra. Ebbe en el domicilio de la entrevistada

Edad: 79 años.

Educación: Analfabeta.

Es viuda, y vive con 2 hijas, 1 nieto hijo de una de las hijas, y un hijo.

Domicilio: En el barrio del Coecillo.

Transcripción:

E: ...La señora Ebbe del Coecillo. Ahí se lo voy a poner. Porque usted me contó que nació en Durango...

Señora: Sí.

E: ...Y luego se vino a vivir a León...

Señora: Sí allá andaba mi esposo...

E: Allá se conocieron...

Señora: ...Anda en caminos eh... ahí nos casamos, al civil. Y de ahí nos fuimos a la Laguna y hasta allá andaba trabajando él. Ya cuando iba a nacer mi primera hija nos venimos para acá.

E: ¿Y por qué escogieron León Señora?

Señora: Porque él era de aquí, era de los Sauces...

E: Ah, pos sí, aquí.

Señora: Ahí por donde se da vuelta hacia Comanjilla. Ahí vivían sus papás.

E: ¿Y aquí en esta casa cuánto tiempo tiene viviendo?

Señora: como 37 años.

E: ¡Y...! muchos años. Y antes dónde vivían.

Señora: Pues rentando lo... el tiempo que nos la rentaban y luego ya buscábamos otra. Nunca nos cambiamos por decir, no, voy a mejorar, no. Hasta que ya nos la pedían.

E: ¿Y aquí por qué motivo escogieron?

Señora: ¡Ah! aquí porque un compadre le decía que era en obra negra nada más lo de abajo, que se la vendía y él no quería y no quería. ¡Ay! yo pedía tanto a Dios que sí. Pues total que dio el enganche y después daba una mensualidad hasta que ya, fue de nosotros.

E: Se hicieron de su propiedad. ¿Y ahorita ya es propiedad de ustedes, escriturada?

Señora: Mmm... Sí porque también eso hice, ahora que murió, murió intestado nada más esto fue lo que nos dejó, pero yo dije también me fui a Cáritas y anduve... y luego ya diciéndoles a... bueno a mis hijos como quiera, pero los otros también que si me hacían favor de darme la firma para escriturar.

E: ¿Y, y a nombre de quién quedaron las escrituras?

Señora: Mía, a nombre mía.

E: *Entonces ésta ya es su propiedad. Qué bueno.*

Señora: Sí porque les digo no, voy a dejársela a otro y luego que me eche para fuera, no, hasta que ya sea tiempo.

E: *¡Es su casa!, ya después ¿verdad?*

Señora: Hasta que sea tiempo.

E: *Y cuénteme ahorita la casa, cómo, cómo está repartida. Qué espacios tienen.*

Señora: Bueno tiene, es la cochera...

E: *...A la entrada...*

Señora: ...Y una recámara y baño y cocina.

E: *¿Y hacia arriba?*

Señora: Hacia arriba son 2 recámaras, 3, y baño nada más.

E: *¿Y cómo considera la ubicación de su casa con respecto a las actividades que tiene que hacer todos los días?*

Señora: ...Bien porque voy a recoger a la niña pero aquí al DIF. Nada más cruzo y ya la recojo y me vengo otra vez.

E: *¿Compras y todas las demás cosas le quedan cerca?*

Señora: Las demás cosas si no quiero ir al mercado, al mercado pues por aquí compro y... ya a veces llegan los niños más grandecitos y también los mando al mandadito.

E: *¿Y se siente segura en su barrio?*

Señora: Sí. Sí digo, por esto, que hay... aquí en enfrente hay niños de esos... ya niños ya viejos, yo les digo niños, mal vivientitos. De esos que hasta que si pasan les quitan las bicicletas, la cachucha pero con uno no se meten señorita...

E: *Porque ya los conocen, son los del barrio, vea...*

Señora: Y en veces me han dicho “¿y todavía les saludas?” Sí, porque prefiero tenerlos de amigos y no de enemigos.

E: *Sí, sí es cierto, a los amigos más cerca. A los enemigos de cerca, sí es cierto, pero mejor llevarse bien, claro.*

Señora: ¡Sí! Los insulta uno y hasta una maldad hacen.

E: *Ahora de su trabajo que hace ahorita, éste de cuidar a sus nietos.*

Cuénteme hace cuánto que se encarga de cuidarlos.

Señora: Pues 14 años... La primera.

E: *Y cuántos cuida.*

Señora: Tres.

E: *Qué edades tienen ahorita.*

Señora: 14, 10 y 5.

E: *¿Y qué días los cuida?*

Señora: También de lunes a viernes. Como ahorita se fueron.

E: *Claro. Y entonces en qué horarios los cuida.*

Señora: Ah... bueno como ya los tres son de escuela, ellos los llevan. Y el primero llega a la una, la de secundaria a las dos y a la chiquita hay que ir a recogerla a Prescolar...

E: *Entonces los grandes llegan...*

Señora: Dos y media...

E: *¿Y la chiquita usted la recoge...?*

Señora: Sí.

E: *¿Casi siempre va usted por ella o...?*

Señora: No también la niña grandecita en veces va por ella

E: *Y... antes de que cuidara a los niños, a los niños, ¿tenía algún otro trabajo por fuera de casa?*

Señora: Sí señorita, sí mi vida es una historia de (inentendible)

E: *(risas) Cuénteme señora Ebbe.*

Señora: Mmm... Como a los digamos... 6, 7 años de... que ya establecida aquí, de casada, lavaba ropa ajena, la planchaba. Ya después me enseñé a adornar y yo adornaba...

E: *...Zapatos...*

Señora: ...Zapato, todavía aquí adorné, ya con ayuda hasta de mis hijas...

E: *...Se ponían a...*

Señora: ...También me ayudaban. Y esa fue mi actividad. Y que me pone hasta cierres

E: *Y... a ver... y... ¿ahorita, además de cuidar a los niños hace alguna actividad que le entre dinerito?*

Señora: No.

E: *¿Que de repente venda algo?*

Señora: No...

E: *Nada ya con los niños.*

Señora: No, no, no, porque sí vendí de.... productos de belleza, pero luego digo "hay no, no eso de andar en la calle no, no me gusta".

E: *Ya no le gusta.*

Señora: No, nunca me ha gustado.

E: *¿Y hace cuántos años que fue adornadora, que estuvo haciendo ese trabajo?*

Señora: Mmm... yo creo que hace como 15 años que ya...

E: *Ya lo dejó...*

Señora: Ya lo dejé por la razón de que me lo traían el trabajo aquí y ya después lo recogieron que porque hicieron fábrica, que si me iba y no.

E: *Claro. ¿Le pagaban a destajo?*

Señora: Sí, sí, dependiendo de lo que hacía.

E: *¿Y su esposo a qué se dedicaba señora Ebbe?*

Señora: Mmm... pues primero... ya de que fuimos matrimonio él trabajo en gobierno. Ah... y luego después trabajaba para una compañía de México, distribuyendo él aquí los tintes rojos y ya se acabó eso en el 80 y empezó a vender chacharitas en los tianguis.

E: ¿Eso estuvo haciendo sus últimos años? Y cuénteme una cosa, ¿ustedes tenían Seguro Social?

Señora: Sí.

E: ¿Por parte de él, o...?

Señora: Sí, por parte de él que alguien le hizo favor de darle (inentendible) pagaba.

E: ¿Y ahorita tiene usted Seguro Social?

Señora: Sí.

E: ¿Y ése por parte de quién señora Ebbe?

Señora: De él,

E: Ah...de él todavía le quedó ¿verdad?

Señora: Sí me quedó la pensión y también el servicio médico.

E: Oiga y me quedó la duda, de sus hijos o hijas que viven fuera, cuántos están en Estados Unidos.

Señora: Nada más una

E: Nada más la muchacha a la que va ir a visitar

Señora: Y un hijo en Torreón

E: Que están...

Señora: Nada más tengo dos que están fuera.

E: Y su hija, se fue... por qué motivo se fue para allá.

Señora: Mmm... se fue, ahora sí que el día que... decidieron ella y el novio que vámonos y hasta allá fueron a dar.

E: Y... y ya tienen sus buenos años allá...

Señora: Sí.

E: Ahora señora Ebbe le voy a preguntar algunas cositas en torno al trabajo que se hace en la casa. Yo le voy comentando las actividades usted me cuenta quién las hace y cuándo las hace. Empezamos con cocinar y preparar alimentos, eso quién lo hace señora Ebbe.

Señora: Yo.

E: Usted. ¿Lo hace todos los días de la semana?

Señora: Diario...

E: ¿Incluyendo sábados y domingos?

Señora: El sábado me hago floja y no hago...

E: Cuál...

Señora: Porque aquí ya están mis hijas. Y me atengo a lo que haya marcado mi hijo y yo le preparo hasta que llega

E: Y el domingo

Señora: También

E: Entonces, digamos sábado y domingo no prepara ninguna comida.

Señora: No, sí preparo para mi hijo...

E: Nada más para su hijo...

Señora: Pero como lo de diario, diario no.

E: Y desayuno comida y cena le toca a usted

Señora: Sí

E: Las tres comidas. ¿También prepara sus nietos?

Señora: Sí nada más... de mis nietos nada más la comida.

E: Sí. O sea comen los nietos y usted prepara para los nietos y para todos los demás. Eh... ¿Hay alguien que la apoye en la cocina?

Señora: No.

E: Usted solita se lo avienta. ¡Ay! señora Ebbe tan fuerte y tan trabajadora... mírela.

Señora: Mire y subo y bajo tanta escalera.

E: ¿Limpiar la casa?

Señora: Limpiar, mis dos hijas que viven aquí se distribuyen el trabajo ellas. Eso sí, una de la puerta, la escalera y el baño. Y la otra la recamarita y la cocina.

E: ¿Y arriba?

Señora: Arriba yo. No bueno, lo de... que es la recámara de mi hijo porque la de mi hija ella que la haga cuando pueda.

E: ¿Y usted hace la del hijo?

Señora: Sí.

E: ¿Incluso ahorita que no tiene un trabajo con horario fijo?

Señora: Sí también.

E: Y qué días hace lo de arriba señora Ebbe

Señora: Mire, diario le recojo, le tiendo su cama, pero cada tercer día le recojo y le limpio.

E: Más a profundidad...

Señora: Ajá...

E: Y las muchachas qué días se encargan de la limpieza.

Señora: El sábado.

E: El sábado que es cuando ya no trabajan, ¿verdad?

Señora: Sí

E: Claro.

E: Ahora, la lavada de ropa y planchada

Señora: La lavada de ropa yo la hago y la planchada también. Lo de mi hijo y de la hija de 30 años y lo mío, porque ni una servilleta me lavan.

E: Y entonces...

Señora: Y la otra, lava lo de ella y lo su hijo.

E: ¿Entonces tiene aquí lavadora?

Señora: Sí

E: ¿Secadora, también?

Señora: Sí, pues de esas que ya nada más sale para tender.

E: ¿Ah... de esas centrífugas? Y qué días lava usted señora Ebbe.

Señora: Bueno hay veces que lavo dos veces por semana para que no...

E: Para que no se le junte verdad.

Señora: Sí porque pos casi diario... bueno, el muchacho ahorita ya no se cambia diario pero cuando trabajaba sí.

E: Y tiene entonces, no sé si me comentó o se me fue, ¿un patio de servicio también?

Señora: No, esto es todo.

E: ¿Aquí es donde está la lavadora?

Señora: Sí.

E: Y se me fue preguntarle de los servicios que cuenta: agua, luz, gas. ¿El gas es de cilindro o de tanque estacionario?

Señora: De cilindro.

E: ¿Y el agua es tinaco?

Señora: Mmm... sí.

E: Y mmm... teléfono fijo, si verdad,

Señora: Sí.

E: ¿Internet?

Señora: No.

E: ¿Telecable?

Señora: Telecable sí.

E: Y Ahora cuando hay que hacer reparación de la vivienda, cosas como mantenimiento, detallitos, arreglos, ¿esos quién los hace, señora Ebbe?

Señora: En veces me ayuda la... la que es mamá soltera y nos dividimos entre ella y yo.

E: ¿Apoco usted se pone a pintar o a...?

Señora: Bueno, ya esta vez yo le dije te coopero para la pintura pero yo ya no pinto.

E: ¿Pero apoco antes sí se lo aventaba?

Señora: ¡Sí!,

E: ¡Señora Ebbe!

Señora: Desde la fachada de afuera.

E: Todo.

Señora: Y todo. La cochera la pintamos de aceite y aquí la cocina.

E: ¿Y otros arreglos de plomería y eso, también se los hacía usted?

Señora: No. Bueno, nos dividimos...

E: ...El gasto...

Señora: ...En lo económico, ¿verdad? la muchacha y yo, y en veces yo sola lo solvento. Como le digo, pues ahí me la voy llevando.

E: Sí...

Señora: Que se me descompone aquí. Bueno, desde que tengo esta cocinita, ya que ellas me hicieron favor de hacérmela, de pagar entre tres. Mmm... el otro día no servía y le dije a mi hijo “¡ay! me voy a comprar esto, a ver quién...” y ya se puso y me lo reparó, y hay veces que otro hijo que no vive

aquí... también le hablo “ay fíjate que esta llave, ay fíjate que el gas”...

E: Y él le hace las reparaciones.

Señora: Él me lo trae y yo le... no le pago, le doy algo, pero él ya no vive aquí.

E: Claro, pero ahí sale, ¿verdad?

Señora: Sí.

E: Oiga y de los... de los... de sus nietos y nietas que cuida. ¿Se hace usted cargo de alguna otra persona de su casa... que se encargue de algún enfermo?

Señora: No.

E: ¿Alguna persona enferma, algunos otros nietos, nietas que...? ¿Y de éstos que cuida usted también tiene que llevarlos a otras actividades o nomás vienen aquí?

Señora: No, antes sí, antes sí los llevaba a la deportiva a... a... bueno así a lo que se ofrecía o iba a recogerlo pero ahorita ya no.

E: Ya están más grandes también ellos, ¿verdad?

Señora: Ya están más grandes y los llevaba sus papás...

E: Pues sí...

Señora: Dos veces por semana los llevaba.

E: ¿O sea a qué hora se van de aquí más o menos señora Ebbe?

Señora: Mmm... así pues hay veces que a las 6 de la tarde, pero como a veces que se van a sus actividades que los llevaba sus papás, mmm... se van a las 4 así que comen temprano y ya se van.

E: Ah... muy bien.

E: ¿Y ahora de las compras que hace usted para la casa, -digamos todo lo del súper, la comida, las cosas que se necesitan- esas compras quién las hace?

Señora: Mire cuando estaba mi hijo acá que... trabajando, como me daba los vales nunca los gastó él siempre me los dio después de que me daba el dinerito, así que iba yo a surtir. Y ahora, que ya no tengo la ayuda ésa, compramos de a poquito de a poquito. Vamos aquí al Bara.

E: ¿O sea que aquí mismo en la colonia?

Señora: Sí

E: ¿Y va generalmente qué al Bara, al mercado?

Señora: Al Bara, no al mercado muy poco voy. Nada más al Bara a traer lo de... abarrotes. Todo, todo lo que es...

E: ¿Fruta y verdura?

Señora: Fruta y verdura la compro aquí a la vuelta.

E: ¿Entonces generalmente usted hace la compra digamos?

Señora: Sí, sí, ya lo que me dieron, yo ya...

E: Se organiza...

Señora: Yo sé cómo me organizo y compro... la naranja esa si la compro junta para no comprar diario para hacerles su juguito...

E: ...Tener (ininteligible) ¿Y cuando se va, siempre se va caminando señora Ebbe?

Señora: Sí, sí pues está aquí cerquita.

E: ¿Y qué días más o menos?

Señora: Bueno lo de verdura, diario, diario voy. Porque hoy les preparé que un caldito pues a traer la verdura, no tengo aquí en existencia, que en veces digo tengo esto y tengo esto otro no lo compro, pero diario voy a la verdura y a la frutita.

E: ¿Y otras compras que si papel de baño, jabón y esas cosas?

Señora: Eh... no el jabón y todo también va incluido en lo de la...

E: ¿El Bara?

Señora: Sí de abarrote ey... y shampoo y todo eso, mmm... jabón para lavar. Nada más el papel higiénico ése me lo trae la hija.

E: ¿Y usted qué días va al Bara?

Señora: Pues como digamos cada quince días...

E: ¿Entre semana, o fin de semana?

Señora: No entre semana.

E: ¿Y va a usted solita, caminando?

Señora: Sí...

E: ¿Entonces las compras generalmente le tocan sola?

Señora: Sí.

E: ¿No la acompaña alguno?

Señora: No.

E: La administración del hogar que ya... por lo que me está contando, veo que usted la llevaba, usted es la que se encarga de distribuir gastos y todo eso. Eh... ¿los pagos de servicios, que si pagar la luz, el teléfono, que si una tarjeta o crédito?

Señora: Los pagos de recibidos los hago aquí en la Caja Popular...

E: ¿Los hace usted también....? La Caja Popular ¿es la que está aquí donde está la Iglesia?

Señora: En Avenida San Juan, sí.

E: Avenida San Juan. Y... ¿se va usted caminando, igual?

Señora: Sí, sí pues está aquí cerquita...

E: ¿Entonces todos los pagos le tocan a usted también?

Señora: Sí.

E: Todos, todos.

Señora: Solo que cuando ya se me pasó el recibo del teléfono hay ocasiones que me voy yo en el Circuito...

E: ...Hasta Teléfonos...

Señora: Hasta Teléfonos...

E: ¿El que está ahí por López Mateos?

Señora: Sí.

E: *¿Está lejos, verdad?*

Señora: Sí. Y hay ocasiones que les digo: “¿si vas para allá me haces favor?”, y les doy con qué.

E: *Claro y ya le hacen el pago.*

Señora: Sí.

E: *Entonces... usted también se encarga de los pagos.*

Señora: Sí.

E: *Ahora cuénteme si participa en algún grupo o asociación, ¿forma para de alguno de éstos?*

Señora: No

E: *¿Anteriormente, de vecinos, de la iglesia, del coro, de...?*

Señora: Nada, nada.

E: *¿...De adornadoras, nada?*

Señora: No...

E: *Ninguno...*

Señora: No, no, yo todo mi trabajo aquí...

E: *... en su casa...*

Señora: ...Toda la vida.

Señora: Mmm... Este lo que he hecho también es que lavaba a unos seminaristas.

E: *Ah... ¿Y ese trabajo lo hacía cobrando o de voluntaria?*

Señora: No, de voluntaria.

E: *¿Y ya no lo hace?*

Señora: Pues ahorita ya el que tenía ya lo mandaron fuera, ya nada más... ya fue su ordenación todavía aquí conmigo y...

E: *¿El seminario de dónde, el que está...?*

Señora: De la Natividad de María que está por ahí, por el Expiatorio.

E: *Ajá...*

Señora: Entre el Expiatorio...

E: *¿Y apoco iba usted hasta allá por la ropa?*

Señora: ...y el Arco de la Calzada. Sí, pero de esto hace ya años. Ah... estábamos haciendo cuenta que 38.

E: *¿38 años que lavaba?, ¿Al seminario?*

Señora: Ey.

E: *Y... cuántos años. ¿Y cuándo fue la última vez que lo hizo?*

Señora: Mmmm... Ahora para diciembre.

E: *¿O sea que 38 años estuvo con ese trabajo voluntariado?*

Señora: Sí... Se ordenaba un sacerdote...

E: *¡Qué trabajote!*

Señora: ... y luego otro seminarista.

E: Y cada cuándo tenía que...

Señora: ...Cada 8 días.

E: ¿Y apoco iba hasta allá y venía, todavía en diciembre?

Señora: No, ya en diciembre. Bueno, todavía pero les digo yo que... ¡Ay! Me voy... cuando llevaba las maletas... yo me considero que en el camión subir porque aquí en Acapulco pasa, pero no, me iba en taxi.

E: Bueno pues está bien con todo lo que iba cargando ir y venir todavía.

Señora: Iba agachada yo... que me vean mis hijas... ay qué tiene ya me lo dieron yo sabré en lo que gasto. Pero dirán todas, “ya hasta en taxi gasta”. Ni modo.

E: No está tan lejos, verdad. Estaba bien.

Señora: No. Les digo yo que antes en aquellos tiempos me iba caminando...

E: Sí le creo...

Señora: ...Hasta dos, tres maletas...

E: No...

Señora:... Y les digo yo no se ha movido.

E: Pero parece que se han puesto más lleno de tráfico y todo se pone más lejos...

Señora: El tráfico es a lo que atribuyo yo que ya no puede uno transitar caminando.

E: Sí es cierto.

Señora: Porque me iba por decir agarraba la Héroes, cruzaba el puente, bajaba una callecita, atravesaba el López Mateos y llegaba a la Madero.

E: Y ya estaba, claro.

Señora: De allá para acá igual, y ahora no, les digo no se ha movido.

E: Pero con tanta gente y con tantos coches ya no es igual señora Ebbe.

Señora: No, no, no, ya no.

E: Ahora le voy a hacer unas preguntas con respecto al tiempo libre, usted me va a contar de su tiempo libre. Yo le voy diciendo las actividades y usted me dice si las hace o no las hace y cuándo.

Por ejemplo empezamos con ver la tele. ¿Se da ratitos para ver la tele, señora Ebbe?

Señora: Mire, es hasta increíble pero la tele así ver fijo una media hora no lo hago.

E: Pues claro.

Señora: Porque me siento y agarro mi tejido. Pero así que esté sentada directamente nada más viendo una media hora o una hora, no.

E: No. Digamos la prende todos los días pero no la ve.

Señora: Sí... La escucho.

E: La escucha.

Señora: Mmm...

E: ¿Eh... ¿Leer?

Señora: No...

E: *¿Le gusta leer?*

Señora: No, eso sí no.

E: *No verdad...*

Señora: Porque le digo que es muy poco lo que sé...

E: *Claro...*

Señora: ... Y pronto me canso.

E: *Sí es cierto.*

Señora: En veces agarro algo...

E: *Paso a pasito, pero pus...*

Señora: Sí, porque duro mucho con una hojita...

E: *Sí, se tarda.... claro.*

Señora: Y no, leer no.

E: *¿Algún instrumento que toque?*

Señora: No

E: *¿Escuchar radio?*

Señora: Sí.

E: *¿Ése sí?, ¿Cada cuándo escucha radio?*

Señora: Bueno, diario, diaro como una media hora. Eh...

E: *¿Qué será, como a media mañana?*

Señora: ... Ya cuando van a hacer las 12 préndele porque a esta ahora pasa esto.

E: *A media mañana.*

Señora: El angelus, ándele.

E: *El angelus le gusta, claro.*

Señora: Y eso sí me siento mientras pasa y luego ya síguele a lavar trastes.

E: *Pero dura 5 minutitos (inintendible) bueno pero es un ratito que se da, ¿verdad?*

Señora: Que también digo yo bueno...

E: *Que se siente un ratito a descansar.*

Señora: Sí.

E: *¿utilizar computadora?*

Señora: ¿Perdón?

E: *¿Utilizar computadora?*

Señora: No, no, no.

E: *¿Jugar, hacer ejercicio?*

Señora: Hacer ejercicio no, jugar con los niños pues sí. Ay el otro día hasta les dije a las niñas “no mira de aquí no. De aquí sí mira, de aquí puede uno echar el brinco, ¡uy!....(inintendible) una pata...

E: *Y andaba usted brincando... Qué bárbara, bueno se divierte...*

Señora: ¡Sí!

E: *¿Asistir a espectáculos o reuniones?*

Señora: No, bueno a reunioncitas familiares sí.

E: *A esas sí. ¿O con amigas o amigos?*

Señora: No.

E: *Más bien de familia.*

Señora: Nada más la familia.

E: *¿Y eso con qué frecuencia lo hará, señora Ebbe?*

Señora: Uh... pues casi cuando hay alguna invitación de, de la familia.

E: *Que cumpleaños, festejos...*

Señora: Que bautizos...

E: *Ándele.*

Señora: Como cuando (inentendible) su hijo hasta por allá nos fuimos también a la...

E: *A la fiesta...*

Señora: ...A la fiesta, eh.

E: *¿Meditar o participar en actos religiosos?*

Señora: Nada más lo único que hago es los domingos ir a misa....

E: *Va aquí al templo de la placita me imagino...*

Señora: Aquí a la Candelaria.

E: *(Inentendible...) de acá...*

Señora: No. Siempre voy acá. Ah... en la Hilario Medina.

E: *Ajá... por...*

Señora: La Candelaria cruza con Hilario Medina, aquí derecho.

E: *Sí.... No sé... Ahorita me voy a fijar porque por allá voy a salir. Eh...*

¿Y va por la mañana o por la tarde?

Señora: Por la mañana.

E: *¿Y se va caminando?*

Señora: Sí.

E: *¿Y usted solita o con alguien más?*

Señora: No, yo sola.

E: *Eh... visita... más bien ¿recibe visitas de sus familiares?*

Señora: Pues sí de mis hijos, una hermana que tengo aquí, pero muy de vez en cuando. Un ratito y ya.

E: *No es algo que sea así ya fijo de horarios.*

Señora: No, no, no. De mis hijas... hay una que sí los lunes aquí nos reunimos todas. Porque viene como tres, cuatro.

E: *Ajá. ¿Todos los lunes?*

Señora: Sí.

E: *¿Eso está bueno, verdad? Que (inentendible) ¿por la tarde me imagino o en la noche?*

Señora: En la tarde.

E: *¿Y a usted le toca atenderlas?*

Señora: Sí pero cuando está una de mis hijas, de esa se activa también, la

que es mamá soltera aunque sea con poquito les prepara algo y ya les ofrece.

E: (Inentendible) Y tienen aquí montado, qué bien.

Señora: Y le digo, sobrinas de mi esposo también, todavía me visitan también.

E: Ah sí... (Inentendible)

E: Otra señora Ebbe que le guste, hace rato mencionaba tejer, ¿alguna otra cosa que no me haya dicho, no sé como cantar...?

Señora: ¡Ay cantar!

E: ¿Le gusta cantar?

Señora: Sí, tanto en público como yo sola.

E: ¡¿De veras?!

Señora: Sí.

E: ¡Cuénteme! ¿Cómo cada cuándo lo hace?

Señora: No pues... cuando ando tendiendo ropa, o aquí sola lavando traste y yo cantando. Y el otro día estaba haciendo de comer y estaba yo cantando que jamás sé cuál canción canté y estaba una de mis hijas y la nieta ésa que le digo de 5 años, y yo cantando y meneando la cazuela. Le hace mi hija.

***Risas.*

Señora: No le dije y seguí y como no le contestó, le volví a (inentendible)

***Risas.*

Señora: Y... y llegué a un momento en el que dije: “tú me querías, ahora no me quieres, no sé cómo pero me quieres...”

E: La canción.

Señora: Ajá, la canción. Y dice... “ay Ebbe sí sí la quiero”.

***Risas y se comenta algo inentendible.*

Señora: Pero... pero eso sí, siempre, siempre me ha gustado.

E: Entonces anda haciendo cosas y cantando.

Señora: Sí.

E: ¿Y en público de repente...?

Señora: Ah, digo así como le digo en las reuniones familiares, ah... yo también canto.

E: Pos está bien.

Señora: Sí. De bailar no.

E: Tejer también.

Señora: Tejer.

E: ¿Alguna otra cosa que le guste dibujar o hacer cosas de madera?

Señora: No...

E: ¿Alguna manualidad?

Señora: No, nada de eso. Nada más así mis costuritas.

E: ¿Y sus costuras qué son, gancho?

Señora: Gancho.

E: ¿Y esa cada cuánto se pone?

Señora: Bueno ahí la tengo siempre mi tejidito... pero... que hago un rebozo que una mañanita, pero duro años con ellos, porque en ratitos y ratitos.

E: Pues sí.

Señora: Pero es lo único de tejer. Otra actividad así, no.

E: De ocio que le guste, de tiempo libre

Señora: Mmm... No, no, no le digo.

E: A mí me ha tocado de todo señora Ebbe, desde que coleccionan, hasta los que leen la mano y el Tarot y no sé qué... ¿cada quién, verdad?

E: Ahora, dos últimas señora Ebbe. Una es que me cuente un poquito más lo que hace sábados y domingos.

Señora: Mire como no están aquí mis niños entonces yo... me... lo dedico aquí mismo en la casa. Me subo allá mero arriba que es mover esto de aquí para allá y sacar la basura y volverlo a acomodar y... porque eso siempre, siempre lo he hecho, porque luego un animal...

E: ...Sí es cierto...

Señora: ... Puede acumularse ahí.

E: ...Sí es cierto...

Señora: Y en eso me dedico. Que hay veces en que ¡ay! Acabo... cansadísima, moviendo.

E: Puras cosas, claro.

Señora: Las cosas.

E: Y ese día come pero una de sus hijas cocina.

Señora: Sí, o ya de lo que tengo del día anterior o hago así recaliento.

E: Claro. ¿Y por la tarde, el sábado?

Señora: Aquí...

E: ¿Ya se queda, descansa, o recibe visitas o....?

Señora: No, ya los sábados casi no. Mmm.... hay veces que la hija ésa de los niños me traía comida que se iban ellos a comer y decía: "mamá tenga para que no haga ya le traje" y así nos la pasamos le digo.

E: ¿Y en la nohecita, alguna otra actividad que haga el sábado?

Señora: ¿Ah... de mis hijas?

E: Usted.

Señora: Ah... no, no, pues nada más le digo yo sacar los rincones, que entre semana no puedo. Me faltó aquí me faltó allá, y los sábados... con mis plantitas moverles la tierra.

E: Regarlas...

Señora: Regarlas...

E: ¿Y los domingos?

Señora: Me voy a misa, ya vengo y hago el almuerzo, ya se empiezan a parar y los demás hijos ya vienen también y pues ya está el almuerquito, los

frijolitos y todo, digo siempre hemos tenido cómo le dijera... nunca se ha hecho menos aquí a nadie ni porque no trajo ni porque no comió.

E: Aquí vienen y todos comen parejos.

Señora: Sí.

E: ¿Y por la tarde señora Ebbe?

Señora: No pues por la tarde ya me subo ahí al balconcito a ver...

E: Se sienta...

Señora: Quién grita...

E: Claro un ratito...

Señora: Pero no salgo de aquí.

E: No ya veo. Nada más hace las compras y las cositas... ¿verdad?

Señora: Sí digo que ya ésa es una rutina de, digo yo, parte de mi obligación para no tener que salir a comprar diario, diario, diario.

E: Claro.

Señora: Porque también venir cargada le digo, no ya no.

E: No, caminando y con las bolsas es pesado.

Señora: Ah el otro día el nieto éste grande vino también así de casualidad, le digo “¿te quedas? Porque yo voy al mercado”.

No vamos.

Ay Javier, le digo, nada más venía a comprar esto, pero hora llevo esto.

“Usted es muy oportunista, qué dice: Ora que traigo burro lo cargo”. ¡A claro!

E: Pues sí, hay que aprovechar las bolsas pesadas.

Señora: Sí. Pero le digo no, yo... claro que hay ratitos que me entra la nostalgia, pero bendito sea Dios sí soy... soy feliz porque como le digo, todos, todos se llevaba muy bien.

E: Así es...

Señora: De veces, en vez en cuando ya van con Catalina. Ayer fui con las otras dos... “Ay Ebbe, ay Ebbe, cuándo te vienes”, un día. “Vente si quiera un medio día”. No, le dije, no me conviene, mejor todo un día. “¡Ándale pues!”.

E: La semana.

Señora: Es un decir.

E: Claro.

E: Oiga señora Ebbe, y... ¿alguna actividad diferente durante el año, algo que cambie este ritmo de vida, digamos que se vaya a un paseo, una vacación, algún curso, algo distinto?

Señora: Nada. Nada, nada, mis únicas vacaciones es cuando voy acá con mis hermanos.

E: ¿Ellos dónde viven señora Ebbe?

Señora: Allá en Vicente Guerrero en Durango.

E: ¿Ah... y va a visitarlos con frecuencia?

Señora: Mmm... pues cuando vivían mis papás iba cuatro veces al año...

E: Cuatro veces...

Señora: Aunque fuera así de...

E: ...De Corridito...

Señora: Sí, nada más el fin de semana... ahora pues ya me retiro un poco más pero me quedo una semana.

E: ¿Y va cada año, con ellos?

Señora: No hay veces que voy hasta 2 veces al año.

E: Ah o sea.... Año con año los visita, digamos.

Señora: Sí. No, no precisamente por decir Navidad, no.

E: No.

Señora: No, no, pero puede ser cada tres meses, cada 6 a 8, así pero sí.

E: Y cada cuándo... más bien cuánto tiempo se va cuando va de visita

Señora: A dónde...

E: Allá a Durango, que si cuánto tiempo se queda con ellos...

Señora: No, a lo más que me quedo son 8 días.

E: ¿Se va en autobús?

Señora: Sí.

E: ¿Entonces, cada año los visita?

Señora: Sí.

E: ¿Es su paseíto del año, verdad?

Señora: Sí...

E: Qué bueno...

Señora: Hablamos de otras cosas. Y hasta conozco a los que ya no conozco.

E: Pues sí... y ve otro paisaje...

***Risas.*

E: Regresa más descansada.

Señora: Sí hay veces en que mi hija ésta también me llevaba ...

E: Ah qué bueno....

Señora: ...También va ella y nos vamos hasta Durango y... pos por allá andamos.

E: ...Pos se pasea...

Señora: Sí bendito sea Dios.

E: Muy bien.